

CARLOS GUIDO Y SPANO

St. Am
St. Am
St. Am
RÁFAGAS

COLABORACION EN LA PRENSA

POLITICA, LITERATURA

a

J. H. Pearson

1915

McCaughey

TOMO II

BUENOS AIRES

IGON HERMANOS-EDITORES

Librería del Colegio — Calle Bolívar N.º 60

—
1879

LIBRARY
UNIVERSITY
OF TORONTO
1915

MAQUIAVELO Y SU SIGLO (1)

Seria difícil encontrar en la historia un nombre mas odioso para el comun de las gentes, que el del hombre de quien nos proponemos hoy examinar las obras y el carácter. A estar á los juicios formulados sobre él, fuerza seria persuadirse de que es el tentador, el espíritu del mal, el inventor del perjurio; que ántes de la publicacion de su *Príncipe* no habia ambiciones, ni traidores, ni déspotas, siendo desconocidas las virtudes simuladas, y los crímenes friamente combinados. Cierta escritor afirma gravemente es en aquel libro execrable donde Mauricio de Sajonia aprendiera el secreto de la política fundada en la doblez y el fraude. Otro observa que despues de traducido al turco, los sultanes han ahorrado con mas frecuencia á sus hermanos. Lord Lyttelton quiere hacer pesar sobre su autor la responsabilidad de la matanza de la *San Bartolomé*, y de las numerosas traiciones de la casa de Guisa. Un historiador pretende se originara en sus doctrinas la conspiracion de la *Pólvora*, y opina deberia ser su efigie sustituida á la de Guy Faux, en esas procesiones con que anualmente celebra la juventud inglesa la conservacion de los tres reinos. En fin hasta la corte de Roma ha completado aquella reprobacion universal, anatematizando sus escritos.

Casi es imposible, en efecto, para quien conozca á fondo la historia y la literatura de Italia, el leer sin sorpresa y espanto el célebre tratado que acumuló tanta sombra sobre el nombre de Nicolás Maquiavelo. Aquella perversidad ostentada sin escrúpulo en su imprudente desnudez; aquella atrocidad fria, meditada, reducida á preceptos y apoyada en ejemplos, parecen mas bien los atributos de un demonio que de un hombre. Principios que el mas endurecido criminal se atreveria apenas á confiar á un

*—Con el título *Estudios literarios de Lord Macaulay*, se ha publicado recientemente en Madrid una traduccion del inglés hecha por Don M. Juderías Bender, recomendada en el prólogo del libro, por el conocido literato Menéndez Pelayo. A pesar de afirmarse en aquel no haber sido dichos estudios trasladados hasta ahora al castellano, es lo cierto que muchos años ántes de conocerse la version del Señor Bender, el *Siglo de Buenos Aires* bajo la direccion del estimable escritor Don José Maria Cantilo, habia ya impreso en sus columnas el trabajo sobre Maquiavelo, que reproducido en España (Sevilla) insertamos aqui despues de revisado prolijamente por el traductor argentino. Quienes quisieren cotejar las dos versiones aludidas, podran establecer la notable diferencia entre ambas y fallar sobre el mérito que á cada cual corresponda.—*El Editor*.

cómplice, y á confesarse á sí mismo, son profesados en el *Príncipe*, sin disminuir su horror siquiera por medio del sofisma, sin ambages, sin embozo, y presentados como axiomas fundamentales de la ciencia política.

A vista de esto con facilidad se comprende haya tenido generalmente al autor de semejante libro en la cuenta del mas audaz de los malvados; pero los hombres de criterio estan siempre dispuestos á dudar seriamente respecto de los ángeles y los réprobos de la multitud. Por otra parte, aun á los ojos de observadores superficiales, parece concurriesen muchas circunstancias á contrarestar la decision mas aceptada contra el publicista de Florencia.

Es notorio fué siempre Maquiavelo republicano entusiasta. El mismo año que escribió su *Manual* del arte de reinar le prendieron y sufrió el tormento por la causa de la libertad. ¿Cómo, pues, el mártir de esa causa santa, pudo tornarse luego en apóstol de la tiranía? Algunos han tratado de descubrir en aquella produccion singular, intenciones ocultas mas en consonancia que su objeto aparente con el temperamento y la conducta de su autor.

Hay quien juzga pudo Maquiavelo haberse valido con el jóven Médicis, de un ardid semejante al que mas tarde empleara contra Jacobo II su Ministro Sunderland, precipitando al desventurado monarca á medidas violentas, para acelerar su caída y ver surgir tras ella la libertad de la Inglaterra. Estando á otra suposicion que Bacon se manifiesta predispuesto á admitir, el tratado del *Príncipe* pudiera no ser quizás sino una gran ironia destinada á precaver los pueblos de las asechanzas de los déspotas. Seria llano, no obstante, demostrar lo inconciliable de esas varias hipótesis con muchos pasajes de aquel libro; pero la refutacion mas terminante se encuentra en las demás obras del mismo Maquiavelo. En todos los trabajos que durante su vida publicó ó que despues de su muerte se han impreso en el trascurso de tres siglos; en sus comedias destinadas á divertir la multitud; en sus *Comentarios* sobre Tito Livio, consagrados á los mas ardientes propugnadores de la libertad florentina; en su *Historia* dedicada al mas amable, al mas excelente de los Papas; en sus documentos oficiales y en su correspondencia privada, hállanse mas ó ménos establecidas las mismas doctrinas condenadas tan severamente en el *Príncipe*. Por último, seria tal vez imposible descubrir en la voluminosa coleccion de sus escritos, la mas leve expresion reveladora de que el fingimiento y la traicion le pareciesen reprobables. Se nos acusará sin duda de aventurar una verdadera paradoja, si despues de esto decimos son muy raras las obras en las cuales se encuentre, como en las

de Maquiavelo, un celo tan puro y eficaz por el bien público ni tan justa apreciacion de los derechos y deberes del ciudadano. Y sin embargo es exactísimo; aun en el mismo *Príncipe* se hallarian muchos trozos comprobativos de lo expuesto. En este siglo y en un país como el nuestro, semejante contradiccion pareceria de todo punto incomprensible. Maquiavelo se nos representa como un conjunto incoherente y monstruoso de cualidades opuestas: la generosidad y el egoismo, la crueldad y la benevolencia, la astucia y el candor, una abyecta perversidad y el heroismo de un paladin ó de un ciudadano de la Grecia antigua. Al lado de una frase que un hombre envejecido en los artificios de la diplomacia, apénas seria osado á comunicar en cifra á su espía de mayor confianza, encontrareis otra digna de Leonidas. En idénticos términos se recomiendan á la admiracion pública un acto de perfidia ó un sacrificio patriótico. Dos caractéres diversos confúndense en este hombre extraordinario, resultando de su combinacion un brillo incierto y cambiante como el de una tela de seda de distintos colores. Nada en esto debiera sorprender, si hubiesen sido en él débiles el entendimiento ó el espíritu; mas por el contrario tenia vigorosa la mente, refinado el gusto, y una sutilisima percepcion de lo ridículo.

Lo mas raro es no exista razon ninguna para suponer le dañasen sus producciones en la opinion de sus compatriotas y los contemporáneos. Antes parece que durante su vida gozara de alta estimacion. Clemente VII patrocinó aquellos mismos libros condenados en la generacion siguiente por el Concilio de Trento. Algunos miembros del partido democrático reprocharon, en verdad, al Secretario de la República de Florencia hubiese ofrecido á un Médicis su libro; mas no reprobaron sus doctrinas. El primer grito contra el *Príncipe* resonó del otro lado de los Alpes, y ese grito causó gran sorpresa en Italia. Fué el Cardenal Pole, segun creemos, quien primero se presentó en la palestra. El *Antimaquiavelo*, escribiolo un protestante francés. Por consiguiente es segun el grado de moralidad de los italianos de aquella época, que debemos buscar la explicacion de la parte misteriosa en la vida y las obras del famoso escritor. Como fluyen de este asunto consideraciones políticas y filosóficas de la mayor importancia, hemos juzgado deber tratarle con alguna extension.

Durante las tinieblas supervinientes á la caída del imperio romano, la Italia conservara mas claros vestigios de la antigua civilizacion, que las demás partes de la Europa Occidental. La noche de Italia puede compararse á la de un verano polar; la aurora empezaba ya á despuntar al confin del horizonte, cuando los

últimos resplandores del crepúsculo aun no habian desaparecido enteramente á la otra extremidad. En la época en que los Merovingios reinaban en Francia y la heptarquía sajona en Inglaterra, la barbarie y la ignorancia eran generales y profundas. Mas por aquel tiempo las provincias napolitanas que reconocian la supremacía de los Emperadores de Constantinopla, conservaban algunos restos de las artes de Oriente. Roma protegida por el carácter sagrado de sus Pontífices, gozaba de un poco de sosiego y de una seguridad relativa; y aun en aquellas partes de Italia donde los feroces lombardos tenian asentada su dominacion, habia mas riquezas, mas luces, mas cultura y policia, que en las Galias, la Gran Bretaña ó la Germania.

Distinguióse principalmente Italia de los Estados limítrofes en la importancia á que desde muy temprano alcanzó en ella la poblacion de las ciudades. Fundadas en sitios apartados y salvajes por fugitivos escapados á la saña y rapacidad de los bárbaros, conservaron su independencia á causa de su oscuridad, hasta aquel punto en que se hallaron en estado de defenderla con los recursos de su poder creciente. Algunas otras ciudades, subyugadas por los conquistadores que se sucedian sin tregua, bajo el predominio de Odoacro, Teodorico, Narsés ó Alboin, conservaron las instituciones municipales, herencia de la política generosa de la gran república. En las provincias en donde el gobierno central no podia por su debilidad ni defenderlas ni oprimirlas, aquellas instituciones adquirieron estabilidad y vigor. Los ciudadanos protegidos por sus murallas y gobernados por sus leyes y por magistrados nombrados de su seno, gozaban de una porcion considerable de libertad republicana. De esta suerte íbase creando un espíritu democrático cuyo desarrollo era evidente. Los Príncipes Carlovíngios eran demasiado débiles para que pudiesen combatirle, y la política magnánima de Othon contribuyó eficazmente á alentarle. Acaso la alianza del imperio y de la iglesia le habrian con facilidad anonadado; mas sus disensiones favorecieron sus progresos. En el siglo doce alcanzó todo su desenvolvimiento; y despues de una lucha prolongada en que estuvo largo tiempo incierta la victoria, acabó por prevalecer, mal grado la habilidad y la bravura de los Príncipes de la casa de Suabia.

El auxilio de los Papas entró por mucho en el triunfo que obtuvieron los Güelfos. Las ventajas obtenidas habrian sido, sin duda, muy controvertibles, si por único resultado se hubiese conseguido sustituir al vasallaje político la sumision intelectual, y exaltar al soberano Pontífice á expensas de los Césares. Felizmente la independencia de los espíritus habíase desarrollado con singular rapidez, bajo la influencia benéfica de instituciones liberales. Los pueblos de aquella region pudieron obser-

var por demasiado tiempo y muy de cerca toda la máquina de la iglesia, sus santos, sus milagros, sus altas pretensiones, sus solemnidades pomposas, sus armas inofensivas y sus vanas recompensas, para que nada de esto pudiera alucinarles. Hallábanse entre bastidores en tanto que los otros miraban á la escena con una cándida curiosidad y poseídos de terror infantil. Los italianos veían el manejo de las roldanas y la fabricacion de los rayos; conocían la fisonomía y el timbre natural de la voz de los actores. Las naciones lejanas veían en el Papa el representante del Todopoderoso, el oráculo de su voluntad soberana, el árbitro supremo de las discusiones teológicas y de los debates de los Reyes. Los habitantes de la península conocían los desórdenes de su juventud, y las vías á menudo criminales que trillara para escalar el poder. Sabían cuántas veces hubiera de servirse de las llaves de San Pedro para desligarse á sí mismo de sus compromisos mas sagrados, y de qué manera aprovechaba de los bienes de la iglesia enriqueciendo á sus sobrinos ó bien á sus mancebas. Trataban con respeto los dogmas y los ritos de la religion; pero, aunque se considerasen siempre en la condicion de católicos, habían dejado ya de ser papistas. Aquellas armas espirituales que infundían pavor en los palacios y en los campamentos de los monarcas mas soberbios, solo servían á inspirarles desden y menosprecio. Cuando Alejandro III ordenó á Enrique II se hiciese azotar ante la tumba de un súbdito rebelde, él mismo estaba desterrado. Los romanos temiendo hubiese concertado alguna trama contra su libertad, arrojáronle de su ciudad, y aunque prometiéndoles limitarse en lo futuro al círculo de sus funciones espirituales, rehusáronse tenazmente á admitirle.

En las otras comarcas de la Europa, una clase numerosa y fuerte hollaba al pueblo bajo sus plantas y contrabalanceaba el poder de los gobiernos. En Italia, al contrario, la influencia de los señores feudales era comparativamente insignificante. En muchas partes se pusieron bajo la proteccion de las repúblicas, contra las cuales no podían luchar: de donde vinieron á confundirse con el resto de la poblacion. En otras era mayor su poder; no obstante, difería este grandemente del que en sus dominios ejercían los magnates de los reinos trasalpinos.

No eran reyezuelos, sino grandes ciudadanos. En vez de fortificar sus castillos embreñándose en los montes, embellecían sus palacios en la plaza pública. El estado de la sociedad en el reino de Nápoles, y en otros muchos puntos de los Estados eclesiásticos, se asemejaba algo mas á lo que existía en las grandes monarquías de Europa. Pero las cosas en la Lombardia y la Toscana á pesar de todas sus revoluciones, habían conservado diferente aspecto. Un pueblo concentrado en una ciudad, es

mucho mas peligroso para sus señores, que disperso en vasto territorio. Los mas arbitrarios de los Césares llegaron á creer indispensable alimentar y divertir con los juegos del circo á los habitantes de la metrópoli, á costa del resto del imperio. El pueblo de Madrid ha llegado á sitiarse al soberano en su propio palacio, obteniendo de ese modo concesiones humillantes. Los sultanes para calmar la ira de los turcos de Constantinopla, vense con frecuencia obligados á arrojarles la cabeza de algun Visir impopular. La misma causa ayudó á mantener siempre viva cierta tendencia democrática en los principados y las aristocracias de la península.

La libertad reapareció nuevamente en el suelo de Italia, y en pos de ella vinieron el comercio, las ciencias, las artes, todo cuanto contribuye á la comodidad y regalo de la vida. Las cruzadas de que las otras naciones no sacaron sino heridas ó piadosas reliquias, produjeron en las repúblicas nacientes del Adriático y del mar Tirreno un inmenso acrecentamiento de riquezas, de poder y de luces. Su situacion moral y geográfica concurrió á que aprovecharan así de la civilizacion del Oriente como de la barbarie de las naciones Occidentales. Sus bajeles surcaban los mares mas remotos; establecíanse sus factorías en todos los países; sus mercaderes, sus banqueros, entregábanse en todas las ciudades á sus tareas, ó á su industria. Las fábricas prosperaban. Las operaciones del comercio se facilitaron por gran número de ingeniosos inventos. Exceptuando Inglaterra, quizá ninguna region en Europa goza al presente del mismo grado de riqueza y civilizacion que ciertas partes de Italia há cuatrocientos años. Los historiadores rara vez descienden á estas particularidades, las cuales, sin embargo, pueden solo dar á conocer el verdadero estado de un país. A menudo se alucina á la posteridad con las vagas hipérboles de los sofistas y los poetas, que toman el esplendor de una corte por la felicidad del pueblo. Afortunadamente Juan Villani nos ha dejado detallada cuenta del estado de Florencia en la primera parte del siglo XIV. La renta de la República ascendió á trescientos mil florines, suma que, atenta la depreciacion de los metales preciosos, equivale al presente á no ménos de seiscientos mil libras esterlinas, superando en mucho á lo que el Gran Duque de Toscana sacaba en nuestros dias de un territorio mas considerable. Hace dos siglos, juntas la Inglaterra y la Holanda no producian tanto á la reina Isabel. En las manufacturas de lana solamente, empleábanse treinta mil artesanos. La sola venta del paño producía anualmente cerca de un millon doscientos mil florines, (2,500,000 libras esterlinas). Ochenta bancos dirigian las operaciones mercantiles, no solo de Florencia sino de toda Europa. Las tran-

sacciones de esos establecimientos tenian por lo comun una extension capaz de sorprender hasta á los contemporáneos de los Baring, los Roschild, los Lafitte. Dos casas anticiparon á Eduardo III doscientos mil marcos de plata, cuando el marco contenia mayor cantidad de aquel metal que cincuenta chelines de los hoy circulantes, y su valor comparado con el que tiene en la actualidad era cuádruplo. La poblacion de la ciudad y de sus arrabales llegaba á ciento setenta mil almas. Diez mil niños aprendian á leer en las escuelas, mil doscientos tomaban lecciones de aritmética, y seiscientos recibian una educacion liberal.

Los progresos de las bellas artes y la literatura eran impulsados por la comun prosperidad. Bajo la dominacion de los tiranos que sucedieron á Augusto, todos los campos en que ejercitaba su fuerza la inteligencia humana tornáronse infecundos y estériles; aun podian distinguirse sus lindes pero no producian ya flores ni frutos. Los bárbaros se esparcieron por Europa á manera de desbordado torrente; y muy luego aquellos mismos lindes se perdieron, no quedando ni rastros de la antigua cultura. Empero, aun devastandolo todo, aquel torrente habia dejado en su curso gérmenes fecundos. Cuando se retiró, el desierto como el jardin de Dios alegróse, y pareció que sonreía produciendo á la vez, espontánea y abundantemente, cuanto puede halagar la vista, el olfato y el gusto. Un nuevo idioma, notable por su dulzura y su sencilla energia habia llegado á la mas extremada perfeccion. Jamás lengua alguna proporcionara á la poesia colores mas brillantes y vivos, habiendo muy luego de presentarse un poeta que los hiciera resaltar. A principios del siglo XIV salió por vez primera á luz la *Divina Comedia*, sin duda la mas grande obra de imaginacion despues de los poemas de Homero. La generacion siguiente no produjo otro Dante; pero se distinguió por su actividad en el cultivo de las letras. El delatin no fué nunca enteramente abandonado en Italia. Petrarca despertó la aficion á estudios mas serios, mas profundos, mas liberales; inspiró á sus compatriotas su entusiasmo por la literatura, la historia y las antigüedades de la famosa república: entusiasmo confundido en su pecho con el amor á una beldad indiferente. Por la flexibilidad de su talento, por la influencia que ejerció sobre sus contemporáneos, la multiplicidad de las relaciones personales ó epistolares mantenidas con todos aquellos que descollaban á causa de su preeminencia intelectual ó social; Petrarca ha sido, en cierto grado, el Voltaire de su tiempo.

A partir de aquella época, se profesó un culto idólatra en toda la peninsula por la erudicion y el genio. Reyes, repúblicos, Duxes, Cardenales, honraban á porfia á Petrarca. Enviaronsele

embajadas por Estados rivales, disputándose la honra de recibir sus consejos. Su coronacion no agitó ménos á la corte de Nápoles y al pueblo romano, que pudiera hacerlo el mas grande acontecimiento político. Tornose moda universal entre los hombres ricos é influyentes, coleccionar libros y antigüedades, fundar cátedras, proteger los ingenios. El gusto por las investigaciones científicas se hermanó con el de los negocios comerciales. Aquellos mercaderes de Florencia aliados á los reyes y que marchaban á par de ellos, hacian escudriñar todos los lugares adonde se extendian sus operaciones gigantescas, desde los monasterios de la *Clyde* hasta las márgenes del *Tigris*, con el objeto de procurarse manuscritos y medallas antiguas. La arquitectura, la pintura, la escultura, eran fomentadas con magnificencia. Seria muy difícil refiriéndonos á la época de que vamos hablando, el poder citar á ningun italiano de alguna nombradía, que por lo ménos no afectase amor á las letras y las artes.

Las luces y la prosperidad pública crecian de consuno, llegando á su mayor auge en tiempo de Lorenzo el Magnífico. Cuando contéplase el cuadro brillante que el Tucídides toscano Guicciardini, ha presentado de la Italia de entónces, apénas se concibe que en el mismo período, los anales de la Inglaterra y de la Francia, ofrezcan solo escenas de barbarie, de ignorancia y miseria. Siéntese gran satisfaccion cuando apartando los ojos de la tirania de bárbaros señores y de los sufrimientos de una muchedumbre envilecida, nos fijamos en las opulentas republicas de Italia, en sus espléndidas ciudades, sus puertos, sus arsenales, sus museos, sus bibliotecas, sus mercados abundantes en toda especie de productos, sus fábricas llenas de operarios, sus montañas cubiertas hasta la cumbre de pingües sementeras, sus hermosos rios que trasportaban las cosechas de Lombardia á los graneros de Venecia, y traian en retorno á los palacios de Milan las sedas de Bengala y las ricas pieles de Siberia. Pero principalmente la bella, la opulenta Florencia es la que mas interesa á los ingenios cultivados. ¿ Como no sentirse conmovido al ver aquellos muros que resonaron con los acentos de la alegría de Pulci; aquella celda donde otrora brillara la lámpara que iluminaba las noches estudiantinas de Angel Policiano: aquellas estátuas que despertaron el genio precoz de Miguel Angel en su infancia; aquellos jardines donde Lorenzo de Médicis meditaba las canciones que debian acompañar en sus danzas el coro de las vírgenes etruscas? Mas aproximábanse los tiempos en que las siete copas del Apocalipsis debian derramarse sobre ese bello país; tiempos de miseria, de esclavitud, de infamia, de desesperacion. En los Estados de Italia, á modo que acontece con ciertos organismos humanos, una decrepitud prematura fué el

resultado de la madurez anticipada. Su rápido engrandecimiento así como su precipitada decadencia, deben ser en mucha parte atribuidos á la misma causa: la preponderancia que las ciudades adquirieron en el sistema político.

En una sociedad cuyos miembros sean ó cazadores ó pastores, puede con facilidad formarse de cada hombre un soldado. Las ocupaciones ordinarias del habitante de los campos son de todo punto compatibles con los deberes del servicio militar. Por mas lejana que sea la expedicion de que deba hacer parte, encuentra sin tropiezo el medio de llevar consigo sus recursos y de propocionarse el alimento. El pueblo entero es el ejército; todo el año está en marcha. Tal era el estado social que facilitó las conquistas de Gengis-Kan y de Timour.

Mas una poblacion habituada á vivir de los productos de la tierra, hallase en situacion muy distinta. El labrador se apega al suelo que cultiva; una larga campaña le acarrearía su ruina. Con todo, la naturaleza de sus trabajos comunica á su constitucion aquella fuerza activa y pasiva tan necesaria al soldado. Demás de esto, en la infancia de la agricultura, las ocupaciones que requiere no exigen una labor constante. En determinadas estaciones, está el campesino enteramente ocioso, y puede sin perjudicarse emprender alguna corta expedicion. Tomando estas circunstancias en cuenta es como se reclutaban en lo antiguo las legiones romanas. La estacion durante la cual no era necesaria en los campos la presencia de los labradores, bastaba para una rápida excursion y una batalla. Estas correrias, si bien no producian resultados decisivos, siendo con harta frecuencia interrumpidas, servian por lo ménos á mantener en las poblaciones vivo el sentimiento de la disciplina y del valor, contribuyendo á afianzar su independencia y su seguridad al propio tiempo que las hacia temibles á sus comarcas. Los ballesteros de la edad media que con provisiones á la espalda para cuarenta dias, dejaban las faenas agrícolas por el ejercicio de los campamentos, eran tropas de la misma clase. Pero cuando comenzaron á florecer la industria y el comercio operóse un gran cambio. Las habitudes sedentarias del bufete y el taller hicieron insoportables los trabajos y las fatigas de la guerra. Las ocupaciones de los negociantes y los artesanos requerian constantemente su presencia. En tales sociedades nunca sobra el tiempo, superabundando por lo general el dinero. Resulta de ello que algunos de sus miembros consienten en engancharse, para evitar á los demás una tarea incompatible con sus hábitos y las exigencias de su profesion.

La historia de Grecia, en este particular como en tantos otros, ofrece el mejor comentario de la de Italia. Quinientos años ántes

de la era cristiana, los ciudadanos de las repúblicas situadas á los márgenes del Egeo, formaban la mas bizarra milicia que haya quizá existido hasta el presente. Mas á medida de irse aumentando la riqueza, su sistema militar sufrió una gradual alteracion. Las repúblicas Jónicas, las primeras en dedicarse al comercio y cultivar las artes, tambien lo fueron en la relajacion de los vínculos de la antigua disciplina. Ochenta años despues de la batalla de Platea, dábanse las batallas y sosteníanse los sitios con tropas enganchadas. En tiempo de Demóstenes; era casi imposible el persuadir á los atenienses que debian batirse. Las leyes de Licurgo prohibian el comercio y la fabricacion por cuyo motivo los espartanos conservaban todavia un ejército nacional, cuando las repúblicas vecinas solo tenian mercenarios. Mas asi que destruyeran las instituciones civiles desapareció con ellas su espíritu marcial. Un siglo despues solo contaba Grecia un pueblo belicoso: los salvajes montañeses de la Etolia, cuya civilizacion se hallaba diez siglos mas retrasada que la de sus compatriotas.

Las mismas causas obraron aun con mas actividad sobre los italianos modernos. La península en vez de un poder militar semejante al de Esparta, tenia por el contrario un Estado esencialmente pacífico: el del Papa. Do quiera existan numerosos esclavos, todo hombre libre se verá obligado, por gravísimas consideraciones, á familiarizarse con el uso de las armas. Pero las repúblicas de Italia no estaban llenas, como las de Grecia, de esos enemigos domésticos. Por otra parte, el modo de hacer la guerra era muy poco favorable á la formacion de una buena milicia. Hombres cubiertos de hierro de pies á cabeza, armados de enormes lanzas, y montados en corpulentos caballos, constituian segun la opinion de aquellos tiempos, toda la fuerza del ejército. La infanteria era tenida en ménos, y en realidad poco valia, á causa de la negligencia con que se la trataba. Estas ideas prevalecieron en Europa durante algunos siglos. Créase imposible pudiesen resistir los infantes á los soldados de á caballo. Recien al finalizar el siglo XV los montañeses de la Suiza rompieron el encanto y confundieron á los mas experimentados capitanes, recibiendo á pié firme, en la floresta de picas con que sus batallones se erizaban, el choque de la caballeria.

El arte de manejar la lanza griega, la espada romana ó la bayoneta moderna, puede adquirirse con facilidad relativa; mas para habituar al soldado á soportar sin demasiada molestia la ferrea armadura destinada á resguardarle, y al manejo de armas ofensivas igualmente pesadas, era menester tenerle durante muchos años en coptinuas marchas y maniobras. Así fué

como en toda Europa la guerra llegó á ser una profesion especial. Cierta es que del otro lado de los Alpes no se hizo de ella materia de comercio. Merced á su destreza en las armas, gran número de hidalgos conservaban sus tierras, entreteniendo sus ocios, á falta de los goces de la inteligencia, en los ejercicios varoniles. Pero en el Norte de Italia segun ya lo hemos observado, el poder preponderante de las ciudades, allí donde no destruyera la clase de hombres á que nos referimos, consiguió modificar sus costumbres. Fué así como en aquellas partes se generalizó la práctica de emplear soldados mercenarios, miéntras en otras regiones era desconocida todavia.

Cuando la guerra llega á ser la única industria de una clase especial, lo ménos peligroso para el gobierno es formar de ella un ejército permanente. No se pasa la vida al servicio de un Estado sin tomar vivo interés por su engrandecimiento. Participase entónces como de cosa propia de sus victorias y reveses. El contrato pierde algo de su carácter mercantil. Los servicios del soldado se atribuyen á patriótico celo; su paga es el tributo de la gratitud nacional. Traicionar la nacion que le emplea, ó mostrarse flojo y reacio en servirla, seria á sus ojos el mas grande, el mas infame de los crímenes.

Cuando los Príncipes y las Repúblicas de Italia comenzaron á echar mano de tropas mercenarias, lo mejor para cada uno de aquellos gobiernos hubiera sido tener bajo su jurisdiccion las que pudiesen sostener. Desgraciadamente no se hizo esto. Los mercenarios de la peninsula fueron considerados propiedad colectiva de todas las potencias italianas. Las relaciones entre el Estado y sus defensores redujéronse al tráfico mas simple. El *condottiere* presentábase al mercado con su caballo y sus armas, haciendo valer su fuerza y su pericia. Importábale poco tratar con el Papa, el Rey de Nápoles, el Duque de Milan, ó la Señoria de Florencia; su único deseo era alcanzar la mejor paga y por el mas largo plazo. Terminada la campaña para la cual se contratara, no habia ley ni escrúpulo de ninguna especie que le impidiesen volver sus armas contra sus últimos señores; pues el *condottiere* no estaba ni en las condiciones de súbdito ni en las de ciudadano.

Semejante estado de cosas debia necesariamente engendrar muy graves consecuencias. La guerra, como era natural, cambió de aspecto, desde que los comprometidos en ella eran unos hombres sin adhesion á la causa que defendian, y sin odio á los enemigos contra los cuales se habian obligado á combatir; hombres que perdian si se ponía término á las hostilidades, hallando por el contrario ventajas en su prolongacion. Cada uno de ellos llegaba al campo de batalla con la idea de que quizá en breve

recibiria su estipendio del mismo poder contra el cual esgrimia sus armas. Los sentimientos mas naturales y los intereses mas positivos, contribuian asimismo á impedir hubiese encarnizamiento en las recíprocas hostilidades de individuos en otro tiempo camaradas, ó que podian llegar á serlo de un momento á otro. Su profesion comun era un vínculo que no debia olvidarse aun cuando sirviesen á las órdenes de gobiernos contrarios. De aqui proviene esa serie de marchas y contramarchas, de sitios, de bloqueos, de combates, en que no corria sangre, y que forman durante dos siglos toda la historia militar de Italia. Ejércitos numerosos pelean desde la madrugada hasta el anochecer; alcánzase una gran victoria; tómanse millares de prisioneros, y apénas si se cuenta algun muerto. Una batalla campal llegó á ser ménos peligrosa que una asonada popular.

El valor habia dejado de figurar en el número de las virtudes marciales. Los hombres se envejecian en los campamentos y adquirian fama por sus hechos militares, sin haberse expuesto jamás á un verdadero peligro. Las consecuencias de aquella pésima organizacion fueron deplórables, como fácilmente se concibe. La parte mas rica y mas culta de Europa se encontró sin defensa contra los bárbaros que sin cesar se presentaban á invadirla: contra la insolencia de los franceses, la brutalidad de los suizos y la rapacidad feroz de los aragoneses. Los resultados morales de semejante situacion son todavia mas dignos de notarse.

En los pueblos incultos que habitaban mas allá de los Alpes, el valor era una cualidad indispensable. Sin ella pocos hombres podian adquirir importancia ó asegurar la tranquilidad de su vida. En las naciones civilizadas de Italia, enriquecidas por el comercio, regidas por leyes regulares, llenas de entusiasmo por las artes y la literatura, la superioridad de la inteligencia lo gobernaba todo. Sus guerras ménos turbulentas que la paz de sus vecinos, exigian ántes las dotes civiles que no los talentos militares. Acontecia pues, que miéntras en las otras naciones europeas el valor era tenido en gran estimacion, los italianos, como sucede entre los chinos, fundaran su pundonor en la agudeza y penetracion del ingenio.

Resultaron de ahí dos sistemas de moralidad de todo punto diferentes. En la mayor parte de Europa, los vicios á que son inclinados los caracteres tímidos, y que sirven de proteccion á la flaqueza, el fraude y la hipocresía, fueron siempre los mas aborrecidos; en cuanto se han mirado con cierto respeto los excesos provenientes de un ánimo apasionado y violento. Los italianos por el contrario, trataban con igual indulgencia los crímenes que exigen el hábito de saberse reprimir: astucia, sagacidad y el conocimiento profundo del corazon humano.

Un Príncipe como Enrique V, por ejemplo, era naturalmente el ídolo del Norte. Los extravíos de su juventud, la ambición de su edad madura, las víctimas quemadas á fuego lento, los prisioneros asesinados despues de la batalla, los tristes resultados de una guerra sin causa y sin utilidad, nada era todo esto ante el lustre de los laureles de Agincourt! El prototipo del héroe italiano se encuentra en la figura histórica de Francisco Esforcia. El hizo servir igualmente á amigos y enemigos para llevar á cabo sus designios. Primero triunfó de sus enemigos sirviéndose al efecto de unos aliados sin fé; luego revolvió contra estos los recursos que por medio de su auxilio habia arrebatado ántes á sus adversarios. En su incomparable destreza, elevóse de la situacion precaria é independiente de un aventurero militar, al mas hermoso trono de la Italia. En gracia de su habilidad, los compatriotas de Esforcia le perdonaban sin violencia las promesas violadas, el olvido en la amistad, las aversiones implacables. Tales son las contrapuestas faltas en que se dejan caer los hombres, cuando subordinan su moral á sus provechos y no á las grandes reglas, principios eternos de justicia.

Un ejemplar tomado de una ficcion poética explicará mejor todavia nuestro razonamiento. Otelo mata á su esposa, dá la órden para que maten á su segundo, en seguida dáse él mismo la muerte. Entretanto esto no le aleja ni por un solo instante la estima y la atencion de un auditorio del Norte, pues todo lo redime en su sentir con una alma ardiente y su nativa intrepidez. Su simplicidad ingénuá al escuchar los consejos de un traidor, la turbacion de su espíritu á la sola idea de su afrenta, la pasion que le domina cuando comete sus crímenes, el modo altivo y animoso con que los confiesa, eñcitan un interés extraordinario entre los espectadores ingleses. *Yago* solo les causa repugnancia. Pero nosotros creemos que un público italiano, en el siglo quince, habria sido impresionado muy distantemente. Otelo no hubiera inspirado sino ódio y desprecio. La insensatez con que se fia en las protestas amistosas de un hombre cuyos proyectos ha cruzado, la crueldad que muestra dando á vanas aserciones y á circunstancias insignificantes el valor de pruebas positivas, la manera como rechaza las explicaciones, hasta el momento en que solo sirven para agravar su desgracia, darian márgen á una repulsion general. En cuanto á *Yago*, aunque su conducta fuese condenada, vendria mezclado á la reprobacion un sentimiento de interés y respeto. La sagacidad de su espíritu, la claridad de su juicio, el arte con que oculta su pensamiento y adivina lo que pasa en el corazon de los demás, habrian hasta cierto punto excitado las simpatias de los italianos de aquel tiempo.

Dos siglos ántes de la era cristiana existia una diferencia semejante entre los griegos y los romanos sus señores. Los conquistadores esforzados y resueltos, fieles á sus compromisos y bajo la poderosa influencia de sus sentimientos religiosos, eran al propio tiempo ignorantes, déspotas y crueles. El pueblo subyugado era el depositario de las ciencias, de la literatura, de todas las artes del mundo Occidental. Los griegos eran cultos, tenian un ingenio vivo y sagaz; eran tolerantes, afables, humanos; pero casi siempre estaban desprovistos de valor y de sinceridad. Los guerreros semi-bárbaros que les habian vencido, se avenian de buen talante con su inferioridad de entendimiento al observar que las luces, orgullo de la Grecia, á modo que trasformasen á los hombres haciéndoles cobardes, degradados y ateos. Esta diferencia entre los dos pueblos se prolongó largo tiempo, y ofreció admirable asunto al estro mordaz de Juvenal. El griego de la época de ese gran poeta, y el de la de Pericles, parecia como que se hubiesen refundido en el italiano de una república de la edad media. A semejanza del primero era dúctil, tímido, artificioso y sin escrúpulos. Como el segundo tenía una patria cuya prosperidad é independencia le eran caras. Sus malas inclinaciones compensábalas por el conato del bien público y una honrosa ambicion. Un vicio autorizado por la opinion general produce mucho ménos estrago sobre el conjunto del carácter, que cualquier otro condenado por ella. Aquel es una enfermedad puramente local; este extiéndese como la lepra y altera sucesivamente toda la economía. Cuando el nombre del culpable es infamado, casi siempre la desesperacion le hace perder lo que le resta de buenas cualidades. Un asesino vulgar es condenado á la pena capital por menor crimen que el de aquellos romanos que hacian combatir en el circo á doscientos gladiadores para alcanzar el favor y los aplausos de la multitud. Sin embargo es verosímil no fuesen tan crueles como los miserables ejecutados anualmente por mano del verdugo. En Inglaterra una dama pierde su reputacion y su rango en la sociedad, por liviandades que en un caballero son mas bien festejadas, ó tenidas por leves extravios. ¿Cuál es el resultado? Que el espíritu de una mujer sufre mayor alteracion por una sola falta, que el de un hombre por veinte años de intrigas.

Apliquemos ahora á nuestro asunto estos principios. Indudablemente es con harta razon que el disimulo y la falsia habitual en una persona de nuestro país y en nuestros dias, le desacreditarian del modo mas completo; pero de ahí no se deduce deba ser juzgado un italiano de la edad media con el mismo criterio. Sucede á menudo hallarse unidos esos defectos á cualidades excelentes: una noble largueza, la cortesia, el patriotismo. Por lo

comun la mayor parte de los historiadores no fijan la atencion sobre consideraciones de este género. Examinan detenidamente que trazas se dió Filipo para disponer sus tropas en la batalla de Queronea, ó los medios empleados por Aníbal para su travesía de los Alpes; si Maria Estuardo fué ó no ajena á la muerte de Darnley, ó si fué Siguier quien mató á Carlos XII: y mil otras cosas por el estilo, cuya investigacion si bien despierta la curiosidad y nos divierte, no aumenta en un ápice nuestra sabiduria. Solo aquel lee la historia con provecho que observa en ella cuan poderosamente modifican las circunstancias los sentimientos y las opiniones de los hombres, pasando á las veces los vicios por virtudes y las paradojas por axiomas. Es así como se alcanza á discernir en la naturaleza humana lo accidental y transitorio, de lo permanente é inmutable.

Bajo este aspecto ninguna historia sugiere mas hondas reflexiones que la de las repúblicas toscanas y lombardas. En general el carácter del hombre político de los siglos catorce y quince, presenta una amalgama de contrariedades, que le asemeja á la monstruosa portera del infierno de Milton, mitad divinidad, mitad serpiente, de bello y magestuoso busto, miéntras la otra extremidad, repleta de ponzoña, se arrastraba miserablemente por los suelos. Vemos por ejemplo un hombre cuyos pensamientos y palabras están en desacuerdo, que así jura cuando para engañar tiene necesidad de hacerlo, como quebranta sus promesas consultando en ello su interes, sin faltarle nunca algun pretexto. Sus crueldades no provienen de la efervescencia de su sangre, ni de la violencia de su genio, sino de una meditacion fria y profunda. Sus pasiones, como una tropa ejercitada, son impetuosas con método, y ni en el propio momento de estallar desconocen la regla á que están sometidas. Su espíritu combina sin cesar vastos proyectos de ambicion, y no obstante la serenidad de su semblante y su lenguaje, anuncian una moderacion filosófica. El odio y la venganza fermentan en su pecho; pero su mirada es afectuosa, su ademan expresivo, y una perpétua sonrisa ilumina su rostro. Jamás excita la desconfianza de su adversario usando de provocaciones menguadas; sus proyectos solo al cumplirse se descubren. Adormece la vigilancia hasta hallarse bien seguro del punto adonde deba dirigir sus golpes. Entónces hiere por primera y última vez. No tiene ni da aprecio al valor militar de que se enorgullecen el vano y frívolo francés, el arrogante y romancesco español, el pesado aleman. Evita el peligro, no á causa de ser insensible á la vergüenza, sino porque en la sociedad en que vive la timidez no es oprobiosa. En su opinion, inferir abiertamente una injuria es tan censurable como hacerla en secreto. Considera los

medios mas honrosos, aquellos mas seguros, sigilosos y rápidos. Ni concibe ninguna especie de escrúpulo en tratándose de engañar á un enemigo cuya ruina desembozadamente se trama. Tendría por locura el declarar sin embozo su rencor á quien pudiese apuñalear al darle un abrazo amistoso, ó envenenar con una hostia consagrada.

Entretanto ese hombre á pesar de todos sus defectos; ese traidor, ese hipócrita, ese cobarde, ese asesino, no carecia de algunas prendas que denotan cierto grado de elevacion de espíritu. Aquellos guerreros bárbaros tan superiores á él en las batallas, se hallaban muy distantes de poseer comparativamente, ni su valor civil, ni su presencia de ánimo, ni su perseverancia. Los peligros que evitaba con pusilánime cautela, jamás perturbaban su razon, ni eran parte á que profiriese palabras indiscretas, ni se anublase su impenetrable frente. Antagonista peligroso, complice mas peligroso todavia, era como señor equitativo y benévolo. No ejercia actos de crueldad inútil; y cuando no tenia en mira algun objeto político, mostrábase apacible y humano. La susceptibilidad de sus nervios, la actividad de su imaginacion, le llevaban á simpatizar fácilmente con las impresiones ajenas, complaciéndose en los halagos de la vida social. Su disimulo y sus intrigas parece debieran incapacitarle de concebir altos pensamientos; pero sus estudios filosóficos impedian el apocamiento de su mente. Indiferente hácia la verdad en el comercio ordinario de la vida, la buscaba con ardor en sus trabajos especulativos. Hallábase dotado de exquisita sensibilidad para la elocuencia, la poesia y todas las producciones del talento. Las bellas artes encontraban en él un juez ilustrado y un generoso protector.

Los retratos que nos han quedado de algunos estadistas italianos de aquel tiempo, están en perfecta armonía con lo dicho respecto de las condiciones dominantes en ellos. Anchas y magestuosas frentes; cejas negras y espesas, pero que nunca se fruncian; ojos cuya tranquila mirada al mismo tiempo que no expresaba nada, parecia penetrarlo todo; megillas palidecidas por el hábito de una existencia meditativa y sedentaria; labios delineados con delicadeza femenil, indicando en su contraccion un ánimo resuelto; todo este conjunto revelaba unos hombres á la vez emprendedores y circunspectos, tan hábiles en descubrir los secretos de los otros, como reservados con los propios; hombres que debian ser enemigos peligrosos, aliados poco seguros, y sin embargo, de blanda é inalterable condicion, igualmente aptos por su sagacidad para los trabajos de la vida activa y del estudio como para gobernar é instruir la especie humana.

Cada edad, como cada nacion, tiene ciertos vicios distintivos de que es raro no participar, que todo el mundo confiesa y que el moralista mismo no debe censurar sino con moderacion y cordura. Las generaciones siguientes cambian de moral como de traje, y tomando algun vicio nuevo bajo su patrocinio, se asombran de la corrupcion de los antepasados. Sucede entonces que proceden como los dictadores romanos despues de un alzamiento general. Siendo los culpables demasiado numerosos para castigarles por igual, la posteridad elige algunos á la suerte y les hace sufrir exclusivamente la responsabilidad de faltas en las cuales no tuvieron mas parte que aquellos á quienes otorga su indulgencia. Ignoramos si tal manera de juzgamiento conviene en las ejecuciones militares, pero protestamos solemnemente contra su introduccion en la filosofia de la historia.

En el caso especial que nos ocupa, es Maquiavelo el designado para víctima, sin considerar la rectitud y honorabilidad de su conducta pública; pues cuando sus ideas sobre la moral diferian de las de sus compatriotas, era casi siempre en buen sentido, consistiendo su único error en las máximas generalmente admitidas, y en haberlas presentado con mas vigor y á mejor luz que lo hicieran los escritores de su siglo.

Dado ya á conocer el carácter particular de Maquiavelo, hablemos ahora de sus obras. Las *Decenales* no pasan de ser la crónica rimada de la historia de su época. El estilo de esta obra es una tímida imitacion del Dante. Pero ni su asunto, ni la capacidad del autor, se avenian con las formas originales empleadas por el egregio vate. Los versos ásperos y elaborados, imprimen á sus imágenes quiméricas un sello de algo que es todavia mas fantástico; parece fuesen heñíos por alguien empeñado en expresar lo que es de suyo indecible y sobrenatural. Mas esta novedad singular, cuando no se origina en el propio talento, gradúase solo como una extravagancia. Las poesias morales de Maquiavelo son muy superiores á las *Decenales*. Su *Asno de oro* solo tiene de comun el título con la novela de Apuleo: libro que no obstante la irregularidad de su plan y su pésimo estilo, es una de las producciones mas interesantes de la literatura latina, encontrándose á la vez reunidos en él los méritos diversos de Lesage, Ana Racliffe y Crebillon.

El poema *El asno de oro* es tambien imitacion del Dante. El autor se pierde en un bosque intrincado; algunos monstruos le llenan de pavor, hasta que se presenta una hermosa mujer á socorrerle. Su protectora condúcele á un paraje habitado por multitud de animales alegóricos, cuyas propiedades explica largamente. Hay en este pasaje versos enteros de la *Divina Comedia*, pero que no producen la impresion de costumbre.

Virgilio aconseja al labrador que quiera trasladar de un sitio á otro una planta, el colocarla conforme estaba en su primitivo terreno. Igual cuidado es necesario cuando se trasplantan flores poéticas, sin lo cual se marchitan. Mirándolo bien, el *Asno de Oro* está lejos de carecer de mérito. La alegoría es allí con frecuencia ingeniosa, y las descripciones tienen brillo y viveza.

Las comedias de Maquiavelo merecen mas prolija atencion. La *Mandrágora* especialmente, supera á las mejores producciones de Goldoni, y solo á las de Moliére cede la palma; puede inferirse al leerla que si su autor se hubiese dedicado al teatro, habria causado un efecto saludable y permanente en el gusto nacional. Deducimos esto no tanto por el grado de talento que la composicion manifiesta, cuanto por las condiciones naturales del mismo Maquiavelo. Hay obras dramáticas cuya lectura suspende quizá el ánimo con mayor halago y sobre las cuales sin embargo no nos avanzariamos á emitir igual juicio. La señal mas segura de la decadencia de un arte ha de buscarse ántes que en la multiplicidad de los defectos, en el empleo abusivo de sus grandes bellezas. Así es como la tragedia se corrompe cuando imita la solemnidad de la epopeya, y se desnaturaliza la comedia por el uso inadecuado de las agudezas del ingenio.

El objeto primordial de la dramática consiste en la pintura del corazon humano. No es esta una regla arbitraria á modo de las que establece el número de actos en las composiciones teatrales, ó el de las sílabas en la métrica, sino la ley fundamental á la cual debe subordinarse todo. La mejor intriga en la escena es la que presenta á los interlocutores en completo relieve, y el estilo mejor aquel que expresa con mas energía las pasiones. Bien comprendido este principio queda el poeta en libertad amplísima. No hay manera de estilo que la literatura dramática rechace en absoluto, y no pueda emplearse con oportunidad. En la eleccion de lugar, de tiempo y de los personajes, es donde vienen á escollar los autores mediocres.

Nadie ha ocasionado mayor perjuicio á la comedia que Congreve, Sheridan y Beaumarchais. Eran sin duda hombres de gran chispa, pero trazaban todas sus figuras copiándose á sí mismos. Sus obras son á la comedia lo que un trasparente á la pintura. No se encuentra en ellas toques delicados, finas degradaciones de colores; todas las partes brillan iluminadas por la misma luz. La vivacidad de esta confunde los matices. Las flores, los frutos, aparecen en abundante profusion; pero en esa abundancia hay algo de silvestre; no es la de un jardin donde por do quiera resalte el arte del jardinero que le cultiva, sino ántes bien la de una floresta cuya vegetacion ubérrima se halla desordenadamente acumulada. En las comedias de Beaumar-

chais y de Sheridan, los amos, los criados, los labriegos, y aun los que hacen el papel de payos, todos son agudos decidores. Don *Bártolo* no es ménos gracioso que el *barbero*, y hasta las simplezas de *Bridoisson* y de *Gripe-Soleil* son conceptuosas.

Para mejor discernir el absurdo de semejante sistema, bastaria comparar los personajes de los poetas citados, con el bastardo en el *Rey Juan*, ó la nodriza en *Romeo y Julieta*. Evidentemente, al adoptar Shakespeare tan distinto método, no lo hizo por falta de gracejo. Si Lady Sherwell le tiene mucho en la escuela del escándalo, Falstaff la sobrepuja en despejo y donaire. Pero el insigne poeta ingles, conocia mejor el objeto de su arte. "La naturaleza," decia, en su lenguaje simpático y enérgico, "debe reflejarse en una obra dramática como en un espejo".

Esta digresion hará comprender mejor lo que hemos querido expresar asegurando haber probado Maquiavelo en la *Mandrágora*, entendia perfectamente la verdadera índole de la comedia en la que bien pudo descollar. Interesa por la exacta y rigurosa pintura del corazon humano, aun cuando la accion no esté manejada con la suficiente destreza, y provoca la risa, sin mostrar la menor pretension á ser chistoso. El amante que de cierto no peca ni por lo generoso, ni por lo delicado, y su consejero el parásito, estan pintados con mucho estro.

Pero la palma recae principalmente en el papel de Nicias. Tiene este el justo grado de necedad para ser objeto de ridículo sin que lo sea de lástima. Seméjase un tanto al pobre Calandrino, cuyos percances contados por Boccace divierten hace cuatro siglos á la Europa. Quizá se parece aun mas á Simon de Villa, á quien Bruno y Buffalmaco tenian prometido el amor de la Condesa Civillari. Nicias ejerce como Simon una carrera científica, y la dignidad con que lleva las borlas doctorales, hace que sus desatinos sean mas graciosos. El viejo idioma toscano convenia á maravilla á aquel estrafalario personaje. Su simplicidad es atrayente, llena de chiste, y comunica á los razonamientos mas graves una expresion de boberia la mas cómica. Maquiavelo, compuso otras comedias; sin embargo, no emprendemos el examinarlas, habiendo ya dicho sobre ellas lo bastante, y atento á que siendo poco leidas, mal pudiera interesar su estudio á la generalidad de los que recorrieren estas líneas.

La pequeña novela ó cuento de *Belfegor*, está bien urdido y agradablemente narrado, si bien la exageracion de la sátira debilita su efecto. Maquiavelo no fué un casado feliz, y el deseo de vengar su causa y la de sus compañeros de infortunio, le sacó completamente de quicio.

Su correspondencia política publicada por primera vez en 1767 es muy auténtica é interesante en alto grado. Las des-

graciadas circunstancias en que se hallara colocada su patria durante la mayor parte de su vida pública, eran propias á favorecer el desarrollo de los talentos diplomáticos.

A contar desde el dia en que Cárlos VIII descendió de los Alpes, cambió todo el sistema de la política italiana. Los Estados de la península perdieron su independencia. Separados de sus antiguas órbitas por la atraccion de los grandes cuerpos que se acercaban á ellos, tornáronse simples satélites de la Francia y la España. Sus desacuerdos internos y externos eran resueltos por la influencia extranjera. Las altercaciones de los opuestos bandos no tenian ya lugar, segun antaño sucedia, en el recinto del Senado ó en la plaza pública, sino en el gabinete de Luis y de Fernando. En tal punto las cosas, la prosperidad de las secciones de Italia, dependia no tanto del buen tino de los llamados á dirigir en lo interior los negocios, como de la habilidad de sus agentes diplomáticos. El Embajador italiano tenia que llenar encargos mas árduos que los de transmitir condecoraciones honoríficas, ó presentar forasteros en la corte cerca de la cual se hallase acreditado. Era el abogado, el defensor de los mas graves intereses de su patria; un espia investido de un carácter inviolable. En vez de proteger la dignidad de aquellos á quienes representaba, usando de maneras reservadas y de un lenguaje equívoco, ponía en juego todas sus artes á fin de penetrar hasta el fondo en las intrigas que agitaban las cortes en donde ejercia sus funciones. Trataba de descubrir, de lisonjear las flaquezas del Príncipe que gobernaba el Estado, y de los privados que gobernaban al Príncipe. Debía grangearse á la dama, sobornar al confesor, suplicar, amenazar con mesura, poner á provecho todos los caprichos, adormecer las sospechas, verlo y soportarlo todo. Por extremada que fuese la sutileza de la política italiana, aquellos tiempos exigian el empleo de todos sus recursos.

Muchas veces encomendósele á Maquiavelo tan espinosa tarea. Concluyó tratados con el Rey de los romanos y con el Duque de *Valentinois*. Fué dos veces Embajador en la corte de Roma y tres en la de Francia. En esas diversas comisiones se desempeñó con gran habilidad, así como en otras de secundaria importancia. Sus pliegos forman una coleccion muy entretenida é instructiva á lo sumo. En ellos no se encuentra ese guirigay misterioso de los documentos diplomáticos del dia, especie de gerigonza convenida entre los ladrones y los fulleros políticos. Las narraciones son claras, bien escritas; las observaciones sobre los hombres y las cosas, picantes y discretas. Dáse cuenta de las conversaciones de un modo animado y expresivo, trasportándonos su relacion á la presencia de los hombres que durante vein-

te años fecundos en acontecimientos rigieron los destinos de Euròpa. Les escuchamos en la intimidad; vemos sus actitudes familiares. En circunstancias que la gravedad de la historia desatiende, es digno de curiosidad observar la violencia mezclada de debilidad, y la astucia impotente de Luis XII; la pasion desgraciada que tenia por la gloria Maximiliano, á un tiempo arrebatado y encogido, tenaz é inconsistente, siempre con prisa y atrasado siempre; la arrogante energíá que daba realces de nobleza á las extravagancias de Julio II; las maneras llenas de urbanidad y bizarría con que ocultaba César Borgia su ambicion desmedida y el ódio implacable que á sus enéimigos profesaba.

Y ya que mencionamos á Borgia, es imposible no detenerse un momento ante la figura de ese hombre en quien la moral política de los italianos de su época se halla como identificada, aunque con mezcla de algunos de los rasgos mas enérgicos del carácter español. En dos ocasiones importantes fué admitido Maquiavelo á tratarle en confianza; la primera, á la sazón en que con maña verdaderamente infernal acababa Borgia de obtener el mayor de sus triunfos, haciendo caer en la misma celada é hiriendo al mismo golpe á sus mas formidables rivales; la segunda, cuando desfallecido por las enfermedades y abrumado de infortunios que la prudencia humana no hubiera podido evitar nunca, se hallaba prisionero del mas acérrimo enemigo de su casa. Aquellas vistas entre el político práctico sin rival en la opinion de su siglo, y el primer estadista especulativo su coetáneo, estan extensamente narradas en la correspondencia, y constituyen su parte mas interesante. Segun ciertos pasajes del *Príncipe*, y probablemente tambien estando á algunas vagas tradiciones, muchos escritores han creido tuvieron estos dos notables personajes conexiones mas estrechas que mediaran en realidad entre ellos.

Se ha hecho al Embajador la acusacion de haber aconsejado los crímenes del impío y artificioso tirano; pero los documentos oficiales prueban que sus relaciones, si bien en apariencia amistosas, eran en el fondo de todo punto hostiles. No cabe duda, sin embargo, de que en la imaginacion de Maquiavelo y en sus ideas políticas, hayan influido poderosamente sus observaciones respecto del carácter y el destino de aquel hombre extraordinario, á quien á pesar de tantos obstáculos encumbró tan alto la fortuna; hombre que cuando los deleites corporales presentados bajo innumerables formas, no fueron bastantes á estimular su naturaleza ya gastada, encontró mas durable y vigoroso aliciente en su sed inextinguible de poder y venganza; que desechó la púrpura romana con la cual se hallaba revestido, por

alcanzar el lauro de ser el primer General de la milicia de su tiempo; que, educado en una profesion pacífica, formó un brioso ejército de la hez de una poblacion sin valor, y despues de conquistar la soberanía dando en tierra con sus antagonistas, adquirió la popularidad quebrando sus propios instrumentos; que, habiendo comenzado á emplear de la manera mas útil un poder debido al empleo de los resortes mas infames, no toleraba en la esfera de su despotismo otro explotador ni otro tirano que á sí mismo; que sucumbió, en fin, en medio de las maldiciones y del pesar de un pueblo en quien su genio habia causado admiracion y espanto, y del cual quizá hubiera podido ser el salvador. Algunos de los crímenes de Borgia considerados hoy los mas odiosos, no afectaban de igual modo á un italiano de entónces. Sentimientos patrióticos indujeron tambien quizás á Maquiavelo, á lamentar la pérdida del único hombre capaz de defender la independenciam de la Italia contra los usurpadores confederados en Cambray.

El deseo de expulsar á los opresores extranjeros y conseguir la restauracion de aquella edad de oro precursora de la invasion de Cárlos VIII, agitaba el córazon de todos los italianos, y absorbía el genio vasto pero desordenado de Julio II, á la vez que distraia al frívolo Leon X de su aficion á la caza y de su gusto por los placeres de la gula, los manuscritos y los cuadros. Tambien determinara la traicion de Morone, é infundiera una pasajera enerjía en el ánimo débil del último de los Esforcias, alimentando al propio tiempo una honrosa ambicion en el falso pecho de Pescara. El rasgo característico de los italianos no era ni la ferocidad, ni la insolencia. Si acontecia se mostrasen demasiado indulgentes respecto de los actos de barbarie cometidos con un propósito grande sobre víctimas ya señaladas de antemano, apartaban con repugnancia los ojos de los crímenes sin utilidad y sin objeto. Los sañudos extranjeros que los perpetraban, no satisfechos con subyugar, querian asimismo destruir; gozábanse con diabólico placer en arrasar magníficas ciudades, en degollar enemigos inermes, en sofocar en las cavernas á que se refugiaban, las poblaciones aterradas. Tales eran las escenas que diariamente horrorizaban un pueblo donde lo mas que ántes podia temer el soldado en una batalla campal, era la pérdida de su caballo ó el gasto preciso para alcanzar su rescate.

La grosera intemperancia de los suizos, la rapacidad de los españoles, la licencia de los franceses que hollaban todas las leyes de la hospitalidad, de la decencia y del amor; la crueldad inútil comun á todos esos bárbaros, les habian hecho el blanco de la abominacion general. Las riquezas acumuladas durante siglos de prosperidad y de calma, iban desapareciendo con asom-

brosa rapidez, mientras la superioridad intelectual del pueblo le hacia aun mas dura su degradacion en el órden político. Las artes, la literatura, comenzaban á ocultar su decadencia bajo los ornamentos prodigados sin gusto. El acero no habia penetrado aun al corazon. Todavia no era llegado el dia en que la mano del pintor perdiese su destreza, en que la lira del poeta fuese suspendida en las cañas de las riberas del Arno.

No obstante, una mirada segura hubiera podido percibir que el genio y la ciencia no sobrevivirian largo tiempo al estado de cosas en que se originaran, y que los grandes hombres, lustre de aquel triste periodo, no dejarian herederos. Maquiavelo sentia profundamente las calamidades de su patria, y su penetracion le indicaba la causa y el remedio. El sistema militar del pueblo italiano habia hecho desaparecer juntamente la disciplina y el valor, con lo que fuera fácil presa de los dominadores extranjeros. En presencia de ellos, el Secretario de Florencia concibió un proyecto para abolir el enganche de tropas mercenarias, sustituyéndolas por una milicia nacional.

Los esfuerzos que tentara á fin de llevar al cabo ese designio importantísimo, debieran por sí solos bastar á enaltecer su memoria. Aunque sus funciones y sus hábitos fuesen pacíficos, estudió con perseverancia la teoría de la guerra y sus minuciosos detalles. El gobierno florentino patrocinó sus miras; creóse un consejo de guerra y se ordenaron levás. En tanto, el infatigable Ministro andaba de ciudad en ciudad vigilando la ejecucion de su plan, para cuya realizacion era á muchos respectos favorable el momento. La táctica militar habia pasado por una gran revolucion, no siendo ya considerada la caballería como la única fuerza constitutiva de un ejército. Algunas horas sustraídas á las ocupaciones ordinarias del ciudadano eran insuficientes á formar buenos jinetes, si bien bastaban á la instruccion de los infantes. El temor del yugo extranjero, del pillaje, de las matanzas y el incendio, debian contribuir á vencer la repulsion por la vida militar, debida en parte á la industria y la holganza de las ciudades populosas. Durante algun tiempo, el mencionado proyecto prometiera buen éxito. Las nuevas tropas manobraban con regularidad. Maquiavelo veia el feliz resultado de su plan con paternal satisfaccion, y empezaba á creer podrian las armas de sus compatriotas rechazar á los bárbaros hasta el Rhin y el Tajo. Pero el torrente de la mala fortuna de nuevo se precipitó sobre Florencia, ántes que las compuertas destinadas á contenerlo estuviesen convenientemente preparadas. Aquella no obstante habia gozado de una felicidad relativa en comparacion con otros pueblos de Italia. El hambre, la peste y la espada, devastaran las fértiles llanuras y las bellas ciuda-

des del Pó. Todas las maldiciones fulminadas otrora por los profetas contra Tiro, parecia hubiesen caido sobre la desventurada Venecia. Los mercaderes deploraban ya la ruina de su magnífica ciudad; la imaginacion vaticinaba próximo el momento en que el Rialto se cubriria de algas, y en que el pescador secaria sus redes en el arsenal abandonado.

En cuatro distintas ocasiones fuera Nápoles conquistada y vuelta á ganar á fuerza de armas por caudillos indiferentes á su suerte y dominados de igual rapacidad. Florencia llegó asimismo á verse sometida á extorsiones violentas; á comprar y rescatar continuamente aquello que la pertenecia; á agradecer el daño inferido á sus intereses y decoro, y hasta á excusarse de estar en su derecho. Mas por último hubo de perder los halagos de su quietud cobarde. Las instituciones políticas y militares fueron aniquiladas de un golpe. Los Médicis volvieron de su largo destierro. Abandonáronse los planes de Maquiavelo, y aquel gran ciudadano obtuvo en galardón de los servicios prestados á su patria, la pobreza, la cárcel y el tormento.

Con todo, no renunció en su desgracia á su proyectó, y ocupóse de él aun en las horas más aciagas. A fin de contestar en su defensa á algunas objeciones, escribió sus *siete libros sobre el arte de la guerra*. Esta excelente obra reviste la forma dialogada. Las opiniones del autor estan puestas en boca de Fabricio Colonna, el hombre mas poderoso de los Estados de la Iglesia, y oficial muy distinguido al servicio del Rey de España. Detiénese en Florencia al dirigirse de la Lombardia á sus dominios. Invitado en casa de Cosme Rucelai, cumplido jóven cuya prematura muerte lamenta Maquiavelo del modo mas patético; despues de un elegante festin los convidados van á guarecerse de los ardores del sol á un bosquecillo del jardin. Algunas plantas raras llaman la atencion de Fabricio. Su huesped le dice que aun cuando fuese difícil en el dia el procurarse esas plantas, eran ántes comunes; que los autores clásicos hacen con frecuencia mencion de ellas, y que su padre, así como otros italianos, se entretenia en practicar los antiguos métodos de la jardinería. Fabricio lamenta entónces que aquellos que en los últimos tiempos afectaban las costumbres de los antiguos romanos, les imitasen solo en las cosas triviales. Esto hace recaer la conversacion sobre la decadencia de la disciplina militar y el modo de poder repararla. Con tal motivo la institucion de la milicia florentina es hábilmente defendida, indicándose varios medios de mejorarla en sus detalles.

Los suizos y los españoles eran á la sazón considerados como los mejores soldados de la Europa. El batallon de los primeros componíase de hombres armados con picas, y asemejábase mu-

cho á la falange griega. Los españoles, á la manera de los infantes romanos, llevaban espadas y rodelas. Las victorias de Flaminio y de Pablo Emilio sobre los Reyes macédones, prueban al parecer la superioridad de las armas usadas por las legiones á sus órdenes.

La misma experiencia dió un resultado idéntico en la jornada de Ravena. Abandonados en la tremenda refriega por todos sus aliados, los viejos tercios de Aragon se abrieron paso por entre lo mas espeso de las lanzas imperiales, efectuando su retirada en el mejor orden ante la formidable gendarmería de Gaston de Foix y de la artillería de Este. Fabricio, ó ántes bien Maquiavelo, propone el combinar los dos sistemas: armar de picas las primeras filas para oponerlas á la caballería, y las restantes con la espada, como mas adecuada á poder servir en cualquier trance. Prosiguiendo la obra manifiesta el autor tener en alta estima el arte militar de los romanos, y profundísimo desprecio por las máximas en boga entre los generales italianos de la generacion precedente. Prefiere la infantería á la caballería, y los campos atrincherados á las plazas fuertes. Los movimientos rápidos y los encuentros decisivos, debieran en su dictámen sustituirse á las lentas y morosas operaciones de sus compatriotas. Dá poca importancia á la invencion de la pólvora. Ni siquiera indica la sospecha de que esta pueda producir algun cambio en la manera de armar y disponer las tropas. Este error, segun lo afirma el testimonio unánime de los historiadores, era comun entre sus contemporáneos. Dimanaba de que la artillería entónces de imperfecta construccion y mal servida, aunque fuese útil en los sitios, lo era muy poco en las batallas.

No abriremos juicio sobre la táctica de Maquiavelo, limitándonos á decir, que el libro en el cual expone sus principios es positivamente muy curioso. Puédesele considerar como un excelente comentario de la historia de su época. La gallardía, la gracia, la claridad del estilo, la elocuencia y el calor de algunos pasajes, son propios á agradar aun á aquellos lectores á quienes no interesa el asunto de que tratan.

El *Príncipe* y el discurso sobre *Tito Livio*, fueron escritos despues de la caida del gobierno republicano. La primera de dichas obras está dedicada al jóven Lorenzo de Médicis: circunstancia que atrajo sobre el autor mayor odiosidad que la mas tarde despertada en su contra por la exposicion de sus doctrinas. Tal dedicatoria fué considerada una apostasía política. El hecho es sin embargo, que desesperando Maquiavelo de la libertad de Florencia, estaba dispuesto á apoyar cualquier gobierno capaz de sostener su independencia.

El espacio que separa la democrácia del despotismo, Soderini

y Lorenzo de Médicis, era insignificante comparado con la distancia entre el antiguo y el nuevo estado de la Italia, entre la seguridad, la opulencia y el sosiego de que habia gozado durante los gobiernos precedentes, y la miseria á que se vió condenada desde el año fatal en que los tiranos extranjeros bajaran de los Alpes. La noble y patética exhortacion con que termina el *Príncipe*, manifiesta cuales eran los sentimientos de Maquiavelo á este respecto.

El *Príncipe* expone los designios de un hombre ambicioso ; los *Discursos*, los de un pueblo aspirante. A un estadista moderno, la forma de estos le pareceria pueril. En realidad, Tito Livio no merece confianza como historiador, aunque tuviera muchos medios á su disposicion para descubrir la verdad.

Su primera *Década* á la cual limitó su comentario Maquiavelo, no merece mas fe que la crónica de los Reyes bretones anteriores á la invasion de los romanos. Pero el publicista florentino solo ha tomado de Tito Livio algunos textos, que hubiera podido igualmente elegir en la *Vulgata* ó en el *Decamerone*. Las reflexiones todas son originales. En cuanto al género de inmoralidad que ha hecho impopular al *Príncipe*, hallándose esta casi en la misma proporcion en los *Discursos*, hemos manifestado ya debe imputársela mas que á Maquiavelo al espíritu dominante en su siglo. Con todo, no podemos negar sea una fea mancha capaz por sí sola de disminuir el agrado producido por sus obras en las inteligencias cultivadas.

Es imposible imaginar una capacidad mas sana y mas robusta que la descollante en esas obras. Las cualidades del hombre político en accion, y las del estadista reflexivo, se hallan reunidas y combinadas en ellas de una manera verdaderamente admirable. Los conocimientos prácticos de Maquiavelo en los negocios no amenguaron su aptitud para las generalizaciones ; sirvieron mas bien á darlas aquel carácter positivo que las distingue tan completamente de las vagas teorías profesadas por la mayor parte de los filósofos políticos.

Todo hombre conocedor del mundo sabe no existe nada mas inútil que una máxima generalmente adoptada. Casi todas no son sino trivialidades, y cuando como las de Laroche foucauld tienen gracia, sirven solo para emplearlas como epígrafes. Los preceptos de Maquiavelo se hallan en muy distinto caso ; y segun nuestro juicio, se hace de ellos el mas subido elogio diciéndolo pueden ser de incontestable utilidad en muchas circunstancias de la vida real. Sin duda se encuentran faltas en sus obras, pero son de aquellas que un autor colocado en la situacion de Maquiavelo dificilmente pudiera precaver. En su mayor parte proceden de un solo defecto reproducido en todo su sistema. En

sus teorías políticas, se fija mas en los medios que en los fines. El principio fundamental de que las leyes y las sociedades existen al único objeto de aumentar la felicidad individual, no era todavía suficientemente conocido. La prosperidad del cuerpo político independiente de la de sus miembros, parece ser el único propósito del afamado publicista.

De todos los errores políticos es este el que probablemente ha acarreado peores consecuencias. El estado social, las pequeñas repúblicas de Grecia, las relaciones de mútua dependencia que mediaban entre sus ciudadanos, y la severidad de las leyes de la guerra, propendian á alentar una opinion que, en circunstancias análogas, podia apénas considerarse una falta. Los intereses de cada individuo ligábanse estrechamente á los intereses del Estado. Una invasion destruia los viñedos y los campos que cultivaba el ciudadano en su provecho; una victoria doblaba el número de los esclavos; una derrota podia costarle hasta la propia libertad. Causas idénticas á las que influyeron tan poderosamente sobre las disposiciones de los griegos, hicieron sentir con no ménos fuerza en el carácter mas tímido de los italianos. Hallábanse estos divididos tambien en reducidas comunidades políticas. Cada individuo estaba interesado con vivísimo empeño en el bienestar de la república de que era miembro; participaba de su riqueza, de su pobreza, de su vilipendio, de su gloria. Esto acontecia sobre todo en la época de Maquiavelo. Simples particulares poseian ingentes bienes muebles. Los conquistadores del Norte introdujeron la escasez en su mesa, la infamia en su lecho, el incendio en su hogar, el puñal en su garganta. Era natural que quien viviese en semejantes tiempos se exagerase á sí mismo la importancia de las medidas propias á hacer formidable una nacion, y se curase poco de aquellas conducentes á aumentar su prosperidad interior.

Nada es mas notable en los tratados políticos de Maquiavelo que la sinceridad que revelan; sinceridad no ménos resaltante cuando yerra que cuando tiene razon. Nunca avanza una opinion falsa por el mero hecho de ser nueva, de poder revestirla con una expresion brillante, ó sostenerla por medio de un sofisma. Sus errores tienen todos su natural explicacion por las circunstancias de que estaba rodeado. Él no las buscó; las encontró como quien dice en su camino, sin que se pudiese evitarlas.

A este respecto, es curioso comparar el *Príncipe* y los *Discursos* con el *Espíritu de las leyes*. Montesquieu goza quizá de la mas encumbrada nombradía que haya alcanzado hasta ahora un escritor político. Debe sin duda una parte á su mérito, pero tal vez mas á la fortuna. Escribió y fijó la atencion de la

Francia, en una época en que salía esta del largo entumecimiento con que la tenía embotada la gazmoñería religiosa y política, y por consecuencia vino á ser su favorito. Especioso pero vacío, buscando los golpes de teatro, indiferente hácia la verdad, dispuesto á erigir sistemas sin tomar en cuenta para nada la elección de sus materiales, establecía teorías á la manera que se construye un castillo de naipes. Aquella abundancia de ideas incoherentes es la causa de que sea indiferentemente citado por todos los partidos, aun los mas opuestos. Maquiavelo se equivoca porque su experiencia adquirida en un estado social particular, no puede siempre aplicarse á las instituciones diferentes de aquellas en medio de las cuales ha vivido. Montesquieu, porque tiene algo galano que decir y es fuerza que lo diga, ya sea verdadero ó falso. Si no tiene á la mano algun hecho que pueda atormentar, como á un nuevo Procusto, para ponerle de acuerdo con el sistema que improvisa, citará alguna fábula monstruosa de Siam, de la China ó del Japon, referida por escritores que se creían doblemente autorizados á mentir en calidad de tales y en calidad de jesuitas. Así pues, es con harta razon que el hombre dotado quizá de mas agudo ingenio, y quien ménos gala hacia del donaire, es con razon, decimos, sostiene Voltaire, que el libro de Montesquieu no era *el espíritu de las leyes*, sino *l' esprit sur les lois*.

La propiedad en las ideas y en la frase van casi siempre juntas. La oscuridad del estilo dimana por lo comun de la confusión del pensamiento; y el deseo de lucirse, sea al precio que fuere, produciendo la afectacion del escritor, le lleva como por la mano al sofisma. El talento juicioso y verídico de Maquiavelo se distingue luego en la tersura, virilidad y lucidez de su diction. La de Montesquieu al contrario denota un espíritu sutil y al mismo tiempo frívolo. Toda clase de estilo, desde la concision misteriosa de un oráculo, hasta los sofismas y volubilidad de un pisaverde, es empleado por él para encubrir ideas paradójicas ó vulgares. Hay absurdos transformados en epigramas, vaciedades en enigmas. La mirada puede apenas soportar el brillo de ciertos pasajes, ó penetrar la oscuridad de otros.

Los escritos políticos de Maquiavelo revisten un interés singular, proveniente del sentimiento profundo en ellos revelado cada vez que toca algun tema que le recuerde los infortunios de su patria. Ni es posible imaginar una situacion mas afligente que la de un grande hombre obligado á asistir á la agonía de un gran pueblo; á ser testigo de esas alternativas de exaltacion y descaecimiento, nuncios de la disolucion; á ver desaparecer uno tras otro todos los signos de vitalidad, y que la muerte sucesi-

vamente se apodera de todo el cuerpo social. Tal fué el triste destino de Maquiavelo. Aunque no hubiese sido ajeno á la inmoralidad política de su nacion y de su siglo, parece fuera mas bien impetuoso y severo, que doloso y flexible.

Cuando llegó al colmo la degradacion de Florencia, renunciando á las formas meticulosas de sus compatriotas, no pudo ya contener su despecho; lo exhalaba en cuantos escritos dió á la estampa. A fin de consolarse de las desgracias de la Italia, complaciase en recordar su antigua gloria. El recuerdo de las haces de Bruto, de la espada de Escipion, de la gravedad del Senado, de la pompa sangrienta de los sacrificios triunfales, es con frecuencia reproducido por su pluma. Quisiera retrogradar á lo pasado, y encontrarse en aquella época famosa en que ochocientos mil ciudadanos se alzaron como un solo hombre, al simple rumor de una invasion de los galos. A modo que se inspirase en el espíritu de aquellos orgullosos patricios, que olvidando los lazos mas sagrados de la naturaleza en el cumplimiento de sus deberes cívicos, despreciaron igualmente el oro y los elefantes de Pirro, recibiendo impasibles la noticia de los desastres de Canas. Estos sentimientos no solo resaltaban en las obras de Maquiavelo; manifestábase tambien en sus conversaciones. Cuéntase que, renunciando á su decoro, entregábase á accesos de una alegría cáustica, experimentando cruel satisfaccion en hacer sentir á sus conciudadanos cuán envilecidos estaban, y en reprocharles su ignominia acosándoles en todas partes con sarcasmos. El vulgo no podia comprender qué emociones se ocultaban debajo del antifaz de esa jovialidad fingida, de esas extravagancias de un sabio.

Réstanos sólo hablar de sus composiciones históricas. La vida de Castruccio Castraccani, no merece ser clasificada en tal categoria. Pocos libros hubieran podido ofrecer un interes mas vivo que la relacion juiciosa de la vida de aquel ilustre soberano de Luca, el mas eminente de esos Príncipes italianos, quienes, como Pisistrato y Gelon, ejercian el poder sin percibirsele, apoyado mas en la estimacion general y en las elevadísimas prendas de aquellos á quienes fuera encomendado, que en leyes y pragmáticas. Obra semejante serviria á hacernos conocer la naturaleza de aquella especie de soberanía tan singular y tan mal comprendida, llamada por los griegos tiranía, la cual modificada en ciertos puntos por el sistema feudal, reapareció en las repúblicas de Lombardia y la Toscana. Mas el libro de Maquiavelo carece enteramente de fidelidad; es solo una ficcion como la novela de Belfegor, pero ni con mucho tan amena.

La última obra de aquel talento superior fué la historia de su ciudad natal. Escribióla por mandato del Papa, quien en su ca-

lidad de jefe de la casa de Médicis, era entónces el soberano de Florencia. Cosme, Pedro y Lorenzo de Médicis, estan allí retratados con una imparcialidad y una independencia de juicio, que así honran al autor del libro como á quien le hiciera escribir.

Las miserias, las humillaciones, la dependencia, aquel pan del destierro, tan duro y tan amargo, segun se expresa el Dante, no pudieron domeñar el espíritu viril de Maquiavelo. En cuanto á Clemente VII, ni los halagos de la mas alta dignidad fueron parte á pervertir su corazon generoso.

La historia aludida no parece ser el fruto de prolijas investigaciones; es positivamente inexacta, pero asimismo, elegante, viva, pintoresca, mas que otra alguna en lengua italiana. Por su fondo, ántes que á la literatura moderna pertenece á la antigua; está escrita á la manera de Herodoto y de Tito Livio, no á la de Dávila ó de Clarendon. Presentando las cosas en su faz verdadera, dá idea mas correcta y fiel de las costumbres nacionales que otras historias mas exactas. Una veracidad minuciosa consíguese á menudo á expensas de mas esenciales calidades, y los mejores retratos son aquellos en que se mezcla un tanto la caricatura. Las líneas indiferentes se descuidan, pero los rasgos característicos son reproducidos con vigor y dejan impresion durable en la memoria.

Maquiavelo vivió lo suficiente para asistir al último esfuerzo de la libertad florentina. Poco despues de su muerte, se estableció la monarquía definitivamente; no aquella monarquía cuyas bases habia cimentado Cosme de Médicis en las costumbres de sus conciudadanos, y que Lorenzo rodeó del prestigio de las artes; sino la que se hizo aborrecible por una tiranía á la vez arrogante y vil, débil y cruel, hipócrita y lasciva. El patriotismo de Maquiavelo debió ser detestable á los nuevos amos de la Italia, y aquella parte de sus escritos en que se mostrara inconsistente, les sirvió de pretexto para denigrarle. Sus obras fueron mal interpretadas por los sabios, desconocidas por los ignorantes, censuradas por la iglesia, y calumniadas con toda la acerbidad de un simulado celo, por los aduladores de un vergonzoso despotismo. Botóse á la infamia el nombre de un varon cuyo genio habia esparcido luz en tantas partes oscuras del dominio de la política, y que estuvo á punto de romper las cadenas de sus conciudadanos.

Durante mas de dos siglos sus restos confundidos con los del vulgo, no fueron honrados en manera alguna. Al fin un Par de la Gran Bretaña tributó las últimas honras al primer hombre de Estado de Florencia. Erigióle un monumento en la iglesia de *Santa Croce*; monumento contemplado con respeto por todos los que reconocen las virtudes de un gran ciudadano á traves de

un siglo degenerado, y que inspirará todavía mayor veneracion cuando se consiga el objeto al cual Maquiavelo consagró toda su vida: cuando el yugo del extranjero se quebrante; cuando un segundo Procida vengue los ultrajes de Nápoles; que un nuevo Rienzi restablezca *el buen Estado* de Roma, y que las calles de Florencia y Boloña resuenen otra vez á su antiguo grito de guerra: *Popolo, popolo! muoiano i tiranni.*

LOS PRESOS POLÍTICOS (*)

Para conservarse los grandes partidos como los grandes hombres, gobiernan ; los mezquinos intrigan ; los malvados corrompen ; los osados oprimen.

Enero 27 de 1869.

Las solicitudes de los Señores Luengo, Pacheco y Gonzalez dirigidas al Presidente de la República, para que se cumpla en ellos la sentencia que les condenó al destierro, y sus denuncias posteriores, de las que nuestros lectores tienen ya conocimiento, son propias á despertar graves reflexiones y muy serias alarmas.

Atropellados los presos políticos en su derecho ; ultrajadas en ellos torpemente la humanidad, la justicia, la constitucion ; insultados, amenazados, por un carcelero ignorante de su deber, en nombre del Presidente Sarmiento, que no vacila en servirse

*—Para que mejor se comprenda la intencion y el espíritu de este y los cuatro artículos siguientes, conviene señalar las circunstancias que movieron á su autor á escribirlos.

No estando banderizado en ninguna parcialidad política al tiempo de ser llamado el señor Sarmiento á ocupar la presidencia de la República, y poco despues de hallarse este ciudadano en el ejercicio de sus altas funciones, sucedió que habiendo ido Carlos Guido á visitar á un sugeto arrestado en el batallon "Guardia Provincial", acuartelado á la sazón en el edificio de la cárcel pública, se encontró allí con los Comandantes Luengo, Pacheco, y Gonzalez, de línea el segundo, y los otros dos de la milicia. Siéndole presentados, supo de su boca, lo que por otra parte era público y notorio, hacia meses fueran condenados por la autoridad competente á multa y á destierro, á consecuencia de la participacion que tomaran en un movimiento revolucionario sofocado en Córdoba por fuerzas nacionales. Narráronle tambien con militar franqueza sus aventuras y padecimientos, llegando hasta mostrarle las cicatrices de las lastimaduras causadas por los grillos que les remacharan al remitírseles á la capital bajo custodia, sufriendo en gran trecho del tránsito un tratamiento bárbaro. Se quejaban de haber sido abandonados á su mísera suerte, desechadas sus instancias de que se ejecutase en ellos la sentencia recaida en su proceso, en vez de mantenerles en arbitraria é interminable prision. Aconsejóseles se presentasen de nuevo al Ejecutivo demandando justicia. Dado este paso, el resultado empeoró la situacion de los presos políticos que llegó á ser intolerable. Entónces Guido que de ellos solo conocia al Comandante Pacheco, compadecido de su infortunio, y obedeciendo únicamente á su conviccion y sus instintos, salió de su voluntario retraimiento, prometiéndoles no dejaria la pluma de la mano en apoyo de su justa demanda, mientras no fuese cumplida la ley en sus personas.

Agrégase á esto que solicitado el patrocinio del afamado jurisconsulto D. Miguel Navarro Viola, en favor de los que de delinquentes se habian trastornado en oprimidos, se prestó sin vacilar á su defensa con la mas noble entereza. Fuese en razon de esa actitud ó por cualquier otro motivo, el caso es que obedeciendo de pronto felizmente el Ejecutivo á mas sanos consejos, decidió, llenadas las disposiciones de la sentencia, saliesen del país los presos á cumplir su condena.

de instrumentos tan ruines; pidieron el auxilio de la prensa, guardian en los países libres de las preciosas garantías sin las cuales la sociedad no formaría sino un vil rebaño, compuesto de vasallos humildes y soberbios señores.

La prensa que se apellida liberal se ha hecho sorda á su elocuente clamor.

El grito de los oprimidos se pierde entre la algazara de los que forman la comparsa de personajes grotescos cuyas contorsiones aplauden; entre la turba de los que riñen en carnalescas camorras, de los que marchan empujados en tumulto, perdido el rumbo de la libertad, por el camino de las contemporizaciones pusilánimes con el despotismo, que fatalmente conduce á la servidumbre y al oprobio. Están pues los prisioneros abandonados á la inclemencia de la suerte.

Ni siquiera los diarios de la capital, con excepcion de la «*América*» y la «*Nacion Argentina*» han querido reproducir los documentos en que aquellos fundan sus agravios, denunciando actos escandalosos, que importan una amenaza á la sociedad á cuya faz se perpetraran con inaudita osadia.

La «*República*» bajo los mas fútiles pretextos se excusa de insertar en sus columnas la notabilísima carta escrita al Presidente por el Señor Luengo y sus compañeros de cautividad, publicando solo con retardo la que le enviáran adjuntándole aquella. A vista de esos documentos el gran diario de la calle de Moreno, cree llenar los deberes de su sacerdocio balbuceando algunas palabras de reprobacion, vacilantes y pálidas como los fuegos fátuos de los cementerios, que ni alumbran ni queman.

La «*Nacion Argentina*» se ha mostrado hasta ahora impasible ante los bárbaros proceder es ejercidos contra los que formaron algun tiempo en las filas de sus antiguos adversarios. ¿Preferirá ese gentil heraldo del *soi-disant* partido liberal, ocuparse de las chinelas de Sarmiento, que de sus compatriotas perseguidos demandando justicia desde el calabozo insalubre en que los tiene sumidos contra todo principio y toda ley, el rencoroso capricho de una autoridad refractaria?.....

Los demás diarios de la capital forman el coro de la tragedia en la cual las víctimas caen para no levantarse. El poder formidable de la prensa, está reducido á fingir tempestades en que los relámpagos se producen con estopa, y los truenos con las bandejas de laton, que servirán mas tarde para presentar las ofrendas de la humillacion á los triunfadores y á los fuertes.

Los Señores Luengo y sus compañeros de infortunio están pues totalmente abandonados. Mas aun—todas las potencias se han conjurado contra ellos. Las mas eminentes los abrumaran con las cadenas de que llevan todavia las cicatrices en sus cuerpos

extenuados, prolongando hoy indefinidamente su prision. Las otras los insultan con su menosprecio, dejando caer su silencio sobre su martirio como una piedra sepulcral. Están puestos fuera de la ley, fuera de la discusión, fuera de la memoria de los magnates que preponderan, de los hombres de la palabra cargada á metralla con confites de estruendo. ¿Lo estarán también de la conciencia de los hombres reflexivos, de los buenos ciudadanos, capaces de simpatizar con la desgracia indefensa? Hijos desheredados de la gran familia argentina, reclaman la parte que les corresponde en el patrimonio comun. Nadie puede usurpársela sin cometer un crimen. Están pues en su pleno derecho en reclamarla; y no cumpliríamos nuestro deber de ciudadanos si no los sostuviésemos calorosamente en esta vía.

Hemos de volver sobre el asunto.

ENGAÑAMOS AL MUNDO

¿Qué me importa un artículo fulminante
contra una exaccion mientras veo en casa
los soldados del apremio?

Enero 28 de 1869.

Estamos engañando al mundo con el aparato de nuestras instituciones democráticas. La república es apenas una aspiración en la mente de generosos patriotas, y la libertad una esperanza!

¿Qué presta sea sabia la ley, si su arca santa es á todo momento profanada por sus mismos custodios?

El feroz caudillo, monstruoso aborto de las revoluciones, y los sofistas corrompidos, educados en la escuela de los rencores inclementes, que nada aprenden y que nada olvidan, se dan alternativamente la mano para amarrar al pueblo infortunado á la rueda de Ixion. Escribas y fariseos se disputan, y destrozan la herencia de la nación oprimida. Salimos de un abismo para caer en otro mas profundo. En este afán, sin porvenir ni tregua, las costumbres se envilecen, la patria se deshona.

Entretanto los ambiciosos, lo ha dicho un escritor elocuente, marchan á la tiranía al lado de la imagen de la Libertad, como Pisistrato á la fortaleza de Atenas, al lado de la gallarda doncella que representaba á Minerva.

¿Qué empuje, qué aliento resiste á este reluchar eterno contra el despotismo, la usurpación, la mentira, el artero sofisma elevado á la categoría de la verdad augusta, la demagogía retozando victoriosa entre las nubes de incienso quemado ante las aras de ídolos impuros, con quienes vive y trafica en indecente connubio; las medianías ensoberbecidas por el triunfo de la inmoralidad que las levanta del fango; las tempestades de odio desencadenadas sobre el suelo que devastó la guerra fratricida?

Y sin embargo un instinto de salvación, un deber imperioso, arrancan del corazón del pueblo una íntima protesta, en presencia de ese inmenso crimen. Pero esta protesta es muda como el desierto donde se enseñorea la barbarie. Tenemos escandalizada la tierra, sin que asome todavía en el horizonte velado por vapores sangrientos, el día del arrepentimiento, el día grande de la reparación.

Cuando llegue á lucir iremos cubiertos de ceniza á postrarnos ante la tumba de los pueblos asesinados, evocando los manes de

los héroes muertos bizarramente en su defensa, para que con los resplandores de su gloria iluminen la noche de nuestra ignominia, y den aliento al corazón cobarde que no tuvo una noble palpitación siquiera en la hora solemne de su sublime inmolación.

Entonces, confortados por los grandes ejemplos, desplegaremos al viento la bandera republicana, y no habrá traidores que nos aten como bestias al carro del conquistador extranjero, ni déspotas oscuros que befén torpemente la dignidad de la nación.

Entonces, no se presentarán en primera línea en la escena política, llenos de fatuidad y suficiencia, pedantes fementidos, ni atrabiliarios pedagogos.

Entonces, los magistrados acatarán la ley, y los Presidentes que juren respetarla, no se entenderán con carceleros ni verdugos para saciar innobles pasiones, insultando la desgracia, vejando la sociedad, afrentándose á sí propios.

Entonces, el señor Sarmiento no se atreverá á mandar despedazar en la cárcel por la mano de viles instrumentos, las palabras de Washington, en que fundaban sus representaciones los presos políticos, sobre quienes pesa la crueldad y la injusticia de sus procederes.

Entonces entonces habrá honor, habrá justicia, existirá verdaderamente la república.

¿ QUE LE PASA AL PRESIDENTE ?

Todos los que conocian á Sancho Panza se admiraban, oyéndole hablar tan elegantemente y no sabian á que atribuirlo, sino á que los oficios y cargos graves, ó adoban ó entorpecen los entendimientos.

Enero 29 de 1869.

¿ Qué le ha sucedido al Presidente de la República? ¿ Los resplandores del Olimpo donde se encuentra como por arte de encantamiento, le han despejado el horizonte, ó le han irritado los ojos con que tal vez sedujo á la fortuna? La alta silla en que ha venido á parar de caida en caida ¿ le ha adobado ó entorpecido la mollera?

Juzguen los lectores por la contestacion que dió á los presos políticos, el Comandante Luengo y sus compañeros los señores Pacheco y Gonzalez; contestacion consignada por ellos, que nadie hasta ahora ha denegado. Los presos pedian con instancia se ejecutase la sentencia que les condenaba al destierro, y de la cual están notificados con el *cúmplase* del Ejecutivo hace medio año. El Presidente, sin duda en la misma disposicion de ánimo en que se encontraba cuando quiso aplicar sus augustos piés en la parte ménos ostensible de uno de sus empleados en el departamento de gobierno, interpretando la ley á su manera, se expresó en estos términos que fueron trasmitidos á los solicitantes: « Entre los romanos cuya legislacion es el fundamento de « la nuestra, por la palabra destierro se entendia fuera del Imperio, fuera del mundo civilizado, esto es, como si dijéramos « mandar á un hombre á la Siberia ó entre los hotentotes. »

No dudamos que entre esos honrados habitantes del Africa se profesen las mismas doctrinas de S. E., aunque hasta ahora no hemos visto ninguno en nuestro país, á no ser, como no falta quien sospeche, que alguno se nos haya colado por ahí; pero en la República Argentina. Señor Presidente!

Sacando el señor Sarmiento las consecuencias de sus bellas teorías, hace decir á los presos: « Que no permitirá en manera « alguna salgan á cumplir su destierro á ningun Estado limi- « dad de la República (aquí S. E. se muestra gran político) « obligando á ingentes gastos al gobierno, que calcula en un

« millon por individuo, (aquí S. E. se muestra gran economista);
« consintiendo solo en arrojarlos fuera del país si dan las segu-
« ridades que se exijan, comprometiéndose á dirigirse á lejanas
« regiones, (aquí S. E. nos dá la medida de su magnanimidad).

¿ Se ha adobado ó entorpecido el entendimiento de nuestro egregio magistrado ?

No ataquéis á carga cerrada esos extravíos de la razon, esos consejos del espíritu de partido en lo que tiene de mas ruin, esos dessfueros de la autoridad, mengua de quien los ejerce, y deshonra del país, y sentireis bien pronto en vuestras espaldas el zurriago de los ayudantes del verdugo. « No si no haceos miel y comeros han moscas, » decia Sancho Panza, que hoy por hoy es nuestra autoridad de preferencia.

Vése pues que el Presidente se cree árbitro supremo del destino de los que hace muy cerca de dos años sufren un duro cautiverio. El es superior á la misma ley que los condena, y cuando le dicen : « Señor, arrojadnos fuera de la patria donde nos morimos de desesperacion y de miseria, » el mandatario omnipotente parapetado en su ciencia, interponiéndose entre la cárcel y la justicia, parodía la inscripcion terrible que leyó el Dante á la puerta del infierno.

Esas inscripciones en la República suelen borrarse con sangre. Hartos ejemplos tenemos de ello en nuestra historia. No provoquemos su repeticion si aspiramos á sentarnos en el banquete de los pueblos libres de la tierra.

SACRILEGIO

The first, the last, the best.
El primero, el último, el mejor.

Enero 30 de 1869.

El personaje que ha merecido las palabras con que encabezamos este artículo, dictadas por el genio de Byron, el inmortal Washington, no ha tenido igual en los tiempos antiguos, ni quien se le asemeje en los modernos. La calificación del poeta inglés, resume su grandeza con sublime concisión: el primero, el último, el mejor.

¿Qué hombre, en efecto, de los que han presidido al nacimiento de las naciones, puede comparársele, desde Cécrops, fundador de Atenas, hasta el hijo de la loba, y desde aquella época en que la fábula se confunde con la historia, hasta nosotros? Muchos nombres gloriosos brillan como estrellas en los anales nebulosos de la humanidad;—muchos varones ilustres han marcado su huella en el destino de los pueblos, y triunfando de la muerte y del olvido, se impusieron á la memoria de los hombres. Otros pasaron como César, Alejandro, Pedro el grande, Napoleón, á manera de esos torbellinos devastadores tras de los cuales se despeja el horizonte, y el pensamiento puede regocijarse al contemplar las naciones que se levantan de entre las ruinas amontonadas por la conquista y por la guerra, desgarrando la mortaja de preocupaciones añejas, purificadas en las llamas del martirio, engrandecidas en el sacrificio, regeneradas en la lucha.

Pero entre todas esas entidades á quienes el mundo rinde culto entusiasta, ora admirando sus proezas, su genio, ó sus cualidades eminentes, sobresale la veneranda imágen de Washington, cuya fisonomía moral y política revela la serenidad de la virtud, y brilla con el esplendor de la verdad. Esta figura imponente, velando armada de la espada de los fuertes y de la prudencia de los sabios ante la cuna de un gran pueblo hasta emanciparle y constituirle, para retirarse luego, contento de su obra, al solar de sus mayores; esta figura gigantesca, decimos, tiene su santuario en el corazón y en el recuerdo de los amantes sinceros de la libertad.

Washington lidió contra los enemigos de su patria, fundó su independencia y después del espléndido triunfo, comprometió

su popularidad oponiéndose con indomable entereza al desbordamiento de la demagogia victoriosa. Este mismo proceder observaron los mas eminentes estadistas de la Union Americana, desde su fundacion hasta Andrés Jonhson, el impertérrito campeón de los vencidos. Ninguna tempestad fué bastante á perturbar la austera rectitud de su juicio; ninguna menguada pasion penetró en aquellas almas nobles, llenas del amor á la patria, del amor á la justicia. Asi cuando el glorioso huésped de Mont-Vernon hubo de volver á su hogar, cargado con las bendiciones de sus conciudadanos, se dirigió á ellos con paternal solícitud; y lleno del espíritu profético, aspirando las serenas auras de la inmortalidad que le aguardaba, puesto á la orilla del sepulcro que su grandeza ha trasformado en altar, les dió sus últimos adioses y los consejos de su sabiduria y su experiencia. Al mensaje en que están consignados, se le llama el testamento de Washington: evangelio de un pueblo libre que las generaciones veneran.

En ese documento sagrado vinieron á parapetar su derecho los presos políticos á quienes el Presidente Sarmiento tiene sumidos en la cárcel, burlando la sentencia de los tribunales, sin mas razon que su capricho. Ellos dijeron en su carta á S. E. de que nos hemos anteriormente ocupado: “consiéntanos V. E. usemos con repeticion de la única libertad á nuestro alcance, des-
“pertando las reminiscencias de V. E. sobre estas palabras de
“Washington en su despedida al pueblo, no citadas aqui precisamente como una recriminacion ofensiva á las consideraciones debidas al primer magistrado de la República, sino como
“sabias advertencias y máximas saludables, que el primero de
“los americanos dirige con sublime y profético acento á los pequeños y á los grandes.” Antes se habian expresado en estos términos. “Y pues V. E. recuerda á los Estados Unidos (donde
“diremos de paso se hallan en libertad los mas famosos caudillos de la pasada rebellion) para agravar nuestra situacion
“con indeterminados ejemplos, séanos lícito citar algunas de las doctrinas de sus grandes hombres, aprendidas en la soledad
“de nuestro calabozo, sin retroceder ante lo extenso de las transcripciones, persuadidos de que V. E. admirador inteligente de
“su patriotismo y de su genio, no se ha de fastidiar con el recuerdo de sus nobles sentencias, ni nos ha de llevar á mal invocamos en nuestro favor tan respetable autoridad.”

Por último, cierran su memorial diciendo al Presidente: “Mientras V. E. toma una determinacion que esperamos tranquilos sea conforme á la justicia y al eminente rango de V. E., deseamos dignificar esta representacion, que seria demasiado extensa si no se tratase de lo mas precioso que tiene el hombre,

“ su libertad y su derecho, repitiendo con efusion una vez mas
“ al terminarla, las palabras del gran padre de la democracia
“ americana, cuando al dirigirse á sus compatriotas en su último
“ mensaje les dijo : “ hacia votos por que la constitucion libre,
“ obra de nuestras manos, sea religiosamente cumplida, para
“ que su aplicacion en todas sus partes lleve el sello de la sabi-
“ duria y la virtud. ”

Conocido es el memorial de los señores Luengo, Pacheco y Gonzalez, quienes al fundar sus agravios lo hacen con dignidad y cultura. Conocida es tambien la resolucion inaudita del Presidente de mandar despedazar á vista de los presos su escrito consagrado en gran parte á trascribir las palabras de Washington.

Las mugrientas manos de un carcelero sin conciencia de su obligacion, se atrevieron á tocar por órden del Presidente, la copia del testamento de Washington, haciéndola añicos para arrojarla en seguida entre las inmundicias de la cárcel. Los prisioneros contemplaron atónitos esa profanacion, ese sacrilegio, que no sin sonrojarnos botamos al desprecio y á la indignacion de nuestros conciudadanos.

Léase la carta al Presidente y no se hallará en ella ni un solo concepto irrespetuoso, ni una frase que no respire elevacion y urbanidad. ¿ Que ha podido provocar las iras del señor Sarmiento ? ¿ Se ha sentido acaso aludido en las citas de los insignes repúblicos cuya memoria se invocaba ? ¿ A qué ídolos sacrifica ? ¿ A qué divinidades quema el estoraje recogido en sus peregrinaciones por la pampa ? ¿ En qué ha venido á parar su ilustracion, su respeto á las garantías sociales ? Cálmesese S. E., reflexione, vuelva sobre sus pasos, y no nos obligue á estar en eterna plegaria, en eterna lucha para que Dios nos libre de los pugilistas en literatura y de los boxeadores en política.

El señor Sarmiento quiere poner el océano por medio entre las víctimas y el verdugo. ¿ No habrá por ahí algun islote desierto que haga el servicio de Cayena para los desterrados argentinos ?

Napoleon III sufre á pocas leguas de distancia la presencia de sus acusadores ; está condenado á oír tronar sobre su cabeza la palabra formidable de Victor Hugo, que turba el regocijo de sus victorias con acentos de patriótica ira ; oye las maldiciones de sus víctimas que están casi al alcance de su mano, en Guernesey, en Bruselas, en los cantones fronterizos de la Suiza, y calla y sufre, no por virtud, sino por fingir elevacion de ánimo ; no por que no sea capaz del atentado del Duque de Enghien, sino en la conviccion de que los tiempos han pasado.

„ Solo el señor Sarmiento no puede sufrir que tres ciudadanos

indefensa, desconocidos en la República vecina, sin mas prestigio que el de la desgracia, vivan tranquilos en el hogar prestado, fijos los ojos en el cielo de la patria que se dibuja en lontananza.

Esoos ciudadanos, serian un punto negro en el horizonte, el cual mas tarde se convertiria en tempestad.

Ellos pueden hallar la espada de Trasibulo y lanzarse á derribar el trono de los treinta tiranos de la patria.

No, el destierro segun el derecho romano, era la deportacion al desierto, al Ponto-Euxino donde entonó Ovidio sus lastimeras elegías.

Asi piensa el Señor Sarmiento—Pues al desierto, á la Patagonia, á la Tierra del Fuego, á vivir la vida de los bárbaros, aunque *Bárbaros* se llamaban los oxtranjeros en el *derecho romano*, que cita el Presidente.

¿Y callará la prensa en presencia de semejantes abusos, hijos de la pasion política?

No! su protesta no se ha de hacer esperar, porque el golpe descargado sobre los presos de Córdoba puede recaer mañana sobre nuestras espaldas.

PERSONAGES POLÍTICOS

Rey serás si fecieres derecho et si non fecieres derecho non serás rey.

Enero 31 de 1869.

A esta fórmula arrogante sometían los visigodos á sus monarcas al ceñir en sus sienas la corona de Ataulfo. En la República no podemos ser ménos celosos de nuestras prerogativas que lo fueron los sucesores de Alarico. Si cuesta torrentes de sangre conquistar la libertad, muy fácil es perderla desde que se mire con impasibilidad imbécil el desmoronamiento de su templo. La obra del sacrificio y de los siglos puede caer derrumbada en un instante, si sus custodios la abandonan á las profanaciones y al empuje de mandones audaces.

Los caballos de Atila fueron á pastar entre las columnas del Capitolio, cuando Caton ya no existía y no tronaba en Roma la voz de Ciceron.—No nos durmamos pues, mareados con el incienso de la adulacion, en el atrio donde se alzan magestuosas las estátuas de nuestros dioses.

Se llaman la Justicia, la Libertad, el Derecho.

La guerra civil ha mutilado sus efigies; pero ahí están aguardando las ofrendas del pueblo redimido á quien elevan y protegen. ¡Ay! de los vencidos el dia que se desprece su culto. ¡Ay! de los vencedores el dia que cobardemente se les deje entregados á la embriaguez de un triunfo sin conciencia, al frenesí de una venganza sin piedad.

Estas reflexiones nos son en parte sugeridas por la actitud que el Presidente ha asumido en la cuestion de los presos políticos de Córdoba; actitud que ha sublevado la prensa independiente, que tiene alarmado al pueblo, y que es preciso combatir á todo trance. El Sr. Sarmiento ha dicho, segun se ha afirmado, al Comandante Luengo y sus compañeros de prision, quienes lo consignan en la carta dirigida á S. E. « que apoya
« sus procederes con relacion á ellos en el ejemplo de lo que ha
« visto en los Estados Unidos, donde por delitos mucho mas
« leves de los que se les imputan, las penas dictadas han sido
« severísimas: lo que habria sucedido á su respectó si él hubiese
« estado en el poder al tiempo de su enjuiciamiento, considerán-
« dolos en la categoria de grandes criminales.»

Esto no admite comentario. La amenaza retrospectiva se cumple en la crueldad presente. Como si no bastase todavía, se hace cómplice á una ilustre nacion invocando sus prácticas, de un atropellamiento que seria apénas explicable en un aduar de beduinos. Dejemos hablar al Presidente Jonhson, y que sus palabras sirvan al Presidente de nuestra desdichada República de castigo y de leccion al mismo tiempo :

« Al reunirse de nuevo el Congreso » dice en el exordio de su último mensaje, « creo de mi deber llamar vuestra atencion hácia el estado de la Union, y su prolongada desorganizacion, obra de las diversas leyes sancionadas con el fin de reconstruirla. Puede establecerse como axioma de gobierno, que los mayores daños causados á un pueblo, provienen de una legislacion injusta y arbitraria, ó de los decretos inflexibles de gobernantes despóticos, y que la derogacion á tiempo de medidas tan perjudiciales y opresoras, es el mayor bien que puede dispensarse á una nacion. El legislador ó el gobernante asaz prudente y magnánimo para volver sobre sus pasos cuando se persuade de su error, se verá tarde ó temprano recompensado por el respeto y la gratitud del pueblo inteligente y patriota. »

Este espíritu de templanza, este dominio de la reflexion sobre las pasiones excitadas, han caracterizado desde Washignton á Jonhson, á los principales estadistas de los Estados Unidos. Debido á esas fuertes cualidades, robustecidas por la razon y la experiencia, se han hecho dignos de presidir los destinos de una gran nacion, llevándola á la posicion eminentísima que le asignaran sus virtudes verdaderamente varoniles y cristianas.

En la serie no escasa de los Presidentes americanos, en vano buscareis el modelo de los jacobinos franceses, ni los resabios inquisitoriales de los descendientes de Felipe II. Allí los hombres como en todas partes, tienen sus dias de vértigo, y la sociedad se ha agitado mas de una vez tremendamente, en las convulsiones de la gestacion de las ideas inscriptas en el lábaro triunfal de la República. Pero los ciudadanos llamados á representarla en las cumbres del poder, se han mantenido serenos en medio de las tempestades mas terribles, poniendo siempre el rumbo de la nave á ese gran puerto de la libertad, donde pueden abrigarse seguros todos los hombres de la tierra.

Al recorrer la galeria gloriosa de los próceres de los Estados Unidos, observad esas fisonomias imponentes, espejo de almas nobles, en lo físico como en lo moral. Ellas revelan la grandeza del ánimo, incomprendible sin la pureza de las costumbres, sin el amor á la patria, á la religion, á la justicia. En sus facciones, que llevan impreso el sello ó las huellas de un pensamiento profundo, de un trabajo austero, no encontrareis nunca nada

parecido á los semblantes patibularios, á las gesticulaciones horribles de algunas entidades con quienes nos hemos visto y nos vemos á brazos. Modelos de honradez, honor de su familia y su país, fijos en los principios de la moral privada, de la moral política; inaccesibles al odio, benignamente justicieros, cumplen con fe la alta investidura con que les honra el voto de sus conciudadanos, y cuando arrostran el fallo parcial ó apasionado de sus contemporáneos, esperan con inquebrantable confianza ser absueltos en la posteridad.

En esos ejemplos es que ha debido inspirarse el Sr. Sarmiento y no en los actos degradantes para la autoridad que los ejerza.

Siga el consejo del Presidente Jonhson, de preferencia al de los Peña de Córdoba, ó de sus agravios personales. Cumpla inmediatamente su deber respecto de los presos políticos. Cercene de su peculio lo necesario para resarcirles los inmensos perjuicios que les ha irrogado en contravencion de la ley, condenando á sus familias á la orfandad y á la miseria. Sobre todo, no dé lugar con hechos como los que le enrostra actualmente la prensa, á que el pueblo parafraseando las palabras con que encabezamos este artículo, le pida estrecha cuenta de la mision que le confiara.

CARTAS

CÁRLOS GUIDO Á VICENTE G. QUESADA (*)

(REVISTA DE BUENOS AIRES)

Marzo 9 de 1868.

Muy estimado amigo.

Remito á V. esos apuntes de que como publicista puede V. hacer el uso que convenga, referentes á la célebre entrevista en Guayaquil el 26 de Julio del año 1822, entre los Generales San Martin y Bolivar. Digno de llamar la atencion es cualquier dato sobre aquel suceso memorable, y mucho mas si como en el caso presente, las noticias que se trasmitieren llevan el sello de la verdad, aunque con un fuerte colorido.

Ya en tiempos pasados la « Revista del Paraná » de que fué V. fundador y director, transcribió (Agosto 31 de 1861) un artículo lleno de parcialidad, relativo al mismo acontecimiento, escrito en Nueva York (1° de Abril 1851) por el General Don Tomas C. Mosquera, Secretario de Bolivar, en el que se pretende aclarar las sombras que han envuelto aquel hecho de tanta trascendencia. Dicho General afirma, que el Protector del Perú resolvió verse con el Libertador Bolivar, á fin de comunicarle sus miras, y concertarse en el plan para la conclusion de la guerra de la independencía. « Este era, agrega, el misterio de aquella conferencia, y el objeto principal del viaje del General San Martin. »

Steffenson, Miller, y Baralt, confiesan, segun lo asienta el Capitan Lafond en su obra *Voyages dans les Amériques*, que ignoran las cuestiones agitadas entre los dos libertadores de la América española, no habiéndoles sido posible levantar el velo que las cubre.—Mejor informado ese escritor, con el testimonio del General San Martin y del mismo General Mosquera ya citado, ofrece interesantes detalles respecto á la famosa conferencia, insertando, por la primera vez, la carta dirigida desde Lima (29 de Agosto 1822) por San Martin á Bolivar, de

*—Los apuntes á que se hace referencia fueron escritos por el benemérito General D. Rufino Guido, que acompañó á San Martin en su viaje á Guayaquil en clase de Edecán.—*El Editor.*

cuya carta llena de revelaciones que la historia recogerá con avidez, dice el mismo Capitan Lafond «que basta para hacer apreciar el carácter noble y desinteresado del General argentino». A pesar de los antecedentes expuestos, los adjuntos apuntes, conservados en el archivo de mi finado padre, escritos sin intencion de darlos á la estampa, no pierden nada de su originalidad é importancia. Su fogoso autor, cuyo nombre no estoy autorizado á revelar, testigo presencial de los incidentes que recuerda, dice lo bastante para dejar bien claramente diseñado el origen de la emulacion y desinteligencia entre los dos grandes caudillos de la independencia de América, de cuyos sentimientos participaban naturalmente sus adictos. Trabajos de esta clase por deficientes que parezcan, arrojan un rayo de luz en la oscuridad mas ó ménos densa de otros tiempos, sin ser parte el velo del anónimo de sus autores á hacerles pasar desapercibidos en medio de las escenas que describen, y en las cuales figuraran siempre honrosamente en los dias de su gloriosa juventud.

CÁRLOS GUIDO AL BRIGADIER GENERAL D. ENRIQUE MARTINEZ (*)

Enero 21 de 1869.

Señor General.

Entre los papeles de mi finado padre existen unos documentos de la mas completa autenticidad, interesantes para la historia, los cuales hacen especialmente á V. un altísimo honor. De entre esos

*— Las cartas aquí insertas se hallan publicadas en el tomo XVII de la Revista de Buenos Aires (Enero 1864) con la "Memoria" de su referencia. Las precede una apreciacion elocuente del distinguido publicista Dr. D. Miguel Navarro Viola, cuyo enérgico estilo revela el calor de sus sentimientos patrióticos. He aquí algunos párrafos de su notable escrito: "De entre el sudario sacrosanto que cubre las reliquias de la Independencia de América, han sido exhumadas las preciosas cartas de que da cuenta la correspondencia cambiada entre nuestro amigo el Señor Don Carlos Guido y Spano, y el Señor General D. Enrique Martinez. Felicitamos á ese viejo guerrero argentino por el brillo que sobre sus canas ha venido á proyectar el luminoso juicio de dos hombres como Bolivar y Sucre, al pedirle con instancia sus vistas militares en la gran epopeya que iniciada en 1810, duraba todavía envuelta en varios é inseguros horizontes en 1823. Felicitamosnos á nosotros mismos como depositarios en esta Revista de valiosísimos trabajos del benemérito General Guido, por la nueva adquisicion que tiene á la vez el prestigio de la historia y el de la biografía de los tiempos heroicos de la República, en la que son rasgos prominentes de los ilustres próceres la ingenuidad é hidalguia que esos documentos revelan....."

"El Libertador de Colombia no desdeña pedir un plan de campaña al militar argentino D. Enrique Martinez; este pide su ilustrada cooperacion al General D. Tomas Guido, á quien confió además la redaccion de la "Memoria". No había nacionalidades, no había crédito personal, ni mérito exclusivo; no había sino un solo y

documentos, tengo la intencion de publicar en la « Revista de Buenos Aires », la carta autógrafa que me congratulo en adjuntar al Señor General, seguro será admitida con placer. Esa carta le fué á V. dirigida por el General Sucre el año 1823, pidiéndole con insistencia á nombre de Bolivar, una memoria « en la cual expresara el plan de campaña que creyese mas realizable y útil » en la guerra de la independencia en que se hallaba entónces empeñado el Perú. La « Memoria » que tambien pienso dar á luz, y que en grado eminente aumenta los títulos de V. al aprecio y al respeto de sus conciudadanos, está escrita de puño y letra de mi padre. Tal circunstancia, unida á otros antecedentes, y á la intimidad que debia existir y existió en efecto, entre dos gefes argentinos de señalada importancia, me persuaden fuera concebido el mencionado documento presentado por V., poniéndose ambos de acuerdo, y prestándose mutuamente el concurso de su experiencia y su consejo.

Desearia, Señor General, si lo tuviere á bien, confirmase V. mi juicio sobre este particular, apelando á sus recuerdos, por la participacion honrosa que pudiera tocar á su antiguo compañero el General Guido, en un episodio ignorado hasta hoy, testimonio clásico de la elevada confianza con que distinguió á V. en su carácter militar el Libertador de Colombia.

Quiera V., Señor General, aceptar el testimonio de mi mas alta consideracion.

grande sentimiento de la Independencia. Eran glorias comunes de obreros cuya patria era la América, y su remuneracion el patriotismo.

“El Plenipotenciario de Bolivar, Sucre, en nombre del Libertador, pidiendo consejo científico al General D. Enrique Martinez; este aconsejándose con el General D. Tomas Guido sobre la grave interpelacion hecha á su patriotismo y experiencia; y Guido redactando la preciosa memoria con que su compañero satisface el deseo del guerrero inmortal que dió su nombre á una República, y ambos sus aspiraciones mas íntimas; nos llena de justa complacencia y de orgullo hereditario que nos viene de dos hijos de Buenos Aires, que así desempeñan mision tan encumbrada, la cual del secreto de la correspondencia epistolar, pasará desde hoy á la publicidad de la historia.

“Ella hará resaltar los servicios de los preclaros varones que apelando á las armas nos dieron con el desprendimiento de los grandes, la independencia de los pueblos. Dirá de esos patriotas sin tacha, que solo creyeron cumplir su estricto deber; y con tal austeridad, que de lo ménos que se cuidaron luego, fué de invocar como títulos los mas eminentes servicios, los mayores merecimientos á la confianza de hombres, que es posible no se reproduzcan en América; en tanto que menguados sucesores suyos en todas las repúblicas, parece se empeñasen en romper el hilo de la tradicion titánica, temerosos acaso de medirse á la talla de sus sombras homéricas.”

EL GENERAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE AL GENERAL ENRIQUE
MARTINEZ

Lima 6 de Mayo de 1823.

Mi apreciado Señor.

Indiqué ya á V. los deseos del Libertador de recibir una memoria escrita sobre sus opiniones respecto á la situacion del Perú, que expresase el plan de campaña que V. crea mas realizable y útil en nuestras presentes circunstancias, añadiendo una idea del concepto de V. respecto á la clase de tropas de cada division del ejército unido, y de lo que ellas por sí sean capaces de ejecutar bien en masa ó bien separadamente. A este propósito seria conveniente decir la aptitud que V. considere á cada uno de los Generales del Ejército Unido, y las operaciones que pudieran encargárseles en el plan de campaña, atendido el carácter, moral, y conocimiento que V. les juzgue. Por tanto, cual de ellos deberia mandar la masa del Ejército, en caso de reunírsele y confiársele desde ahora la direccion de la guerra. Será bueno expresar tambien las noticias que V. tenga de las fuerzas enemigas, en clase de tropas, gefes que mandan sus divisiones y la calidad de las posiciones que ocupan.

El Libertador me dijo suplicara á V. por esta « Memoria », que me prometo tendrá V. la bondad de trabajarla para remitírsela con un expreso que saldrá de aquí el 10.

Me ofrezco á V. con el mayor respeto su muy humilde servidor y compañero—Q. B. S. M.

A. J. DE SUCRE.

DEL BRIGADIER GENERAL MARTINEZ A CARLOS GUIDO Y SPANO

Enero 22 de 1869.

Mi apreciado Señor.

He leído con sumo interes las líneas que V. se ha servido dirigirme con fecha de ayer, por las que me hace V. saber, haber encontrado entre los papeles de su padre y mi amigo el Señor General Guido, la carta autógrafa que el Señor General Sucre me dirigió el año 1823, la cual ya que ha tenido V. la bondad de ponerla en mis manos, guardaré complacido como un recuerdo inestimable de otros tiempos. Además, se refiere V. á la contestacion que á ella se dió, escrita de puño y letra del Señor General Guido; y me es grato poder decir á Vd. en respuesta, que

recibida por mi la carta del Señor General Sucre, nos pusimos de acuerdo con el Señor General Guido, en los puntos en que debia contestarse, encargándose de la redaccion, con cuyo motivo quedaron en su poder ambos documentos.

Yo agradezco á V. sobremanera el descubrimiento que ha hecho de esos documentos y el pensamiento de publicarlos, porque ellos son de grande valor tanto para el que recibió la carta, como para el que redactó la memoria solicitada en su contexto.

Habia indicado á V. en la conferencia que tuvimos, que mi contestacion iria al pié de su carta; pero he considerado despues que ella es un documento precioso y por lo tanto lo conservaré.

Quiera V., Señor Guido, admitir el alto aprecio y consideracion con que lo saluda—

ENRIQUE MARTINEZ

LAMARTINE (*)

La noticia de la muerte de Mr. de Lamartine, cundió por el mundo como un relámpago que iluminase una tumba; tumba sagrada del genio cuya herencia recoge ya la posteridad enternecida. La gran voz que se ha apagado para siempre, no resonó solamente en el corazón de la Francia. Esa voz pura y melodiosa en sus cantos, atronadora y sublime en las borrascas políticas y en la defensa de la humanidad, de la libertad, de la justicia y de la patria, se derramó por los ámbitos de la tierra durante medio siglo en ondas vibrantes de grandiosa elocuencia.

Y también nosotros poníamos el oído á esos acentos inspirados, ya nos llegasen bajo la forma de tiernas elegías, de flamantes odas, ya en oraciones magníficas, y fijos los ojos en la brillante constelación de las obras del insigne escritor, no nos cansábamos de admirar hasta en las negligencias y en las rápidas improvisaciones de su fecunda vena, la variedad maravillosa y la vasta plenitud de su talento. El manantial copioso donde todos hemos ido á refrescar, á ennoblecer nuestro espíritu, ha cesado ya de brindarnos sus cristalinas aguas. Lamartine no existe! . . .

Si la naturaleza tuviese el sentimiento de las cosas, lloraría sin duda al más gentil de sus amantes. Él meditó sobre sus secretos augustos, la contempló reconcentrado en sí mismo con el pensamiento en las alturas, de donde bajaba fortalecido á sondear los abismos del corazón humano; habló de ella en el idioma de Platon cuando á orillas del Iliso dejaba correr su libre y generosa facundia; la pintó con los colores arrebatados al iris; aprendió para traducirnoslo en versos fáciles, imitativos y cadentes, el murmullo de los vientos, el canto de los pájaros, el fragor de los torrentes en la agreste montaña, y las ondulaciones armónicas de aquel lago romántico, tranquilo espejo de los cielos, donde todos hemos navegado alguna vez, y que columpió en sus olas suspirantes la frágil barca de su felicidad y de su amor, eternizado por su númen divino.

*—Al insertar este artículo la "Revista de Buenos Aires" en su número 71, de donde le tomamos, le dedica en una nota las siguientes palabras: "Reproducimos el artículo *Lamartine*, escrito por nuestro amigo y colaborador D. Carlos Guido y Spano, y publicado en la "Lira", como un justo homenaje al inteligente escritor que ha sabido interpretar con elocuencia el sentimiento causado por la muerte del ilustre poeta. La *Revista* no reproduce sino rarisimas veces lo que publica la prensa de actualidad, y cuando lo hace, como en el presente caso, es como un testimonio de respeto al verdadero mérito y al talento distinguido.—*El Editor*."

¿ En qué tiempos, bajo qué estrella apareció en las letras el inspirado vate? ¿Cuál fué el carácter de sus obras, su influencia literaria, y el papel que le tocó representar en su peregrinacion por este mundo? A tales interrogaciones apénas se puede contestar en el limitado espacio de un periódico. Pero haremos lo que los viajeros que pasan rápidamente por las costas de la Atica: dibujaremos las clásicas cumbres á la vista y las columnas en pié de los templos derruidos.

La época en que el poeta empezó á figurar es ya del dominio de la historia.

Alejandro, dice Séneca, arrebató á las ciudades de la Grecia lo mejor que tenian: la libertad á los Lacedemonios, la elocuencia á los atenienses. Otro tanto pudo decirse de Napoleon I y de la Francia. Allí elcañon tenia la palabra. El estro radiante de juventud de Andrés Chénier se habia eclipsado entre vapores de sangre, miéntras el eco de sus himnos se perdia confundido en el estrépito de los clarines de Austerlitz y Marengo. Las musas estremecidas habian huido al fondo de los bosques sagrados. Entretanto las huestes imperiales en la embriaguez de su gloria soñaban con avasallar el universo, olvidando lastimosamente el César su soberbio caudillo, que no las armas, sino las ideas, tienen el poder de perpetuar sus conquistas. Vino la Restauracion y con ella una especie de renacimiento de las buenas letras, que hacia recordar la época de Luis XIV ó de los Médicis.

Lamartine ha narrado con maestría ese periodo brillante de la historia y de la literatura de su patria, pero sin asignarse en él la parte principal que le cupo en la direccion de los ánimos, al lado de Mme. de Staël y de Mr. de Chateaubriand, ni señalar el encanto con que mas profundamente que nadie penetró en las almas y se inmortalizó en la memoria de los hombres.

Sus *Meditaciones* cayeron sobre la frente dolorida de la Francia como una guirnalda de flores caidas del Olimpo. Todos se apresuraron á aspirar aquellos perfumes nuevos y agrestes, que al dia siguiente de las pavorosas refriegas, hacian soñar con las delicias de la Arcadia. Aquellos versos llenos de luz y de rocío refrescaban el alma. Las armonias de la radiante juventud se desprendian de aquella lira de oro, como de un manantial guardado por el ángel de los dulces recuerdos y de las lágrimas espontaneas y puras. El Parnaso francés no conocia esos acordes. Ronsard, coronado en los juegos florales, que á pesar de su pedantesca erudicion y de sus extravagantes neologismos, tuvo en la oda titulada: « De la eleccion de mi sepulcro » acentos de verdadera ternura: Du Bellay, ensalzando á Venus en sus « Juegos rústicos » con ligereza y gracia inimitables: Bertaut, cantando en ondulantes estrofas que,

un siglo entero ha repetido, el recuerdo de la felicidad pasada : Malherbe, el severo y cadencioso depurador de la lengua : Juan Bautista Rousseau, en sus odas solemnes y sus angélicas cantatas; Lefranc de Pompignan, en los raptos líricos de sus poesias místicas tomadas de los salmos y de las profecias; los enamorados caballeros Bertin, y de Parny, comparado por sus contemporaneos á Tibulo : Millevoye, el conmovido cantor de « El poeta moribundo » y de « La caída de las hojas »; Andrés Chenier, bañado en los esplendores inmortales de la musa antigua; todos ellos representantes del lirismo francés en su mas alta expresion, no dan una idea de la nueva poesia que se presentaba llena de uncion patética, de elegante molicie, de voluptuosa morbidez, de incensado misticismo, de melancolia arrobadora y estática. Circulaba en esos versos radiosos el soplo virginal de la aurora, y brillaba en ellos como un reflejo del alma tierna de Petrarca. Tenian la transparencia, la melodia, que se admira en las composiciones de Racine, y á veces la vigorosa entonacion y la sublimidad de Corneille. El poeta habia bebido en todas las fuentes de la inspiracion : Dios, la naturaleza, el arte y el amor. Empero lo que dominaba en sus cuadros era principalmente el colorido, la frescura y la luz. El númer de Lamartine flotaba en el éter como en su elemento natural. El conocia las altas cumbres donde tronaba el genio volcánico de Byron, y donde mas tarde debia remontarse el genio de Hugo, para recorrer los espacios como el profeta Elias en su carro de fuego; pero amaba mas los valles nativos, llenos de recuerdos y de apacibles sombras,—la gruta musgosa donde la Náyade murmura á las violetas pálidas sus mas dulces secretos,—el penacho de humo de la cabaña del pastor perdiéndose entre los celajes de una tarde de otoño,—las frescas islas del golfo de Nápoles donde un dia debia de encontrar á Graziella, semejantes en su perpetuo júbilo á las cestas de flores que las canéforas griegas alzaban graciosamente en sus brazos en las fiestas de las Panaténeas.

Confidente de la naturaleza dejábase arrullar por todas sus caricias. La índole de su talento se avenía mal á los impetuosos arranques de la imaginacion, de donde proviene que el horror, las pasiones en convulsivo tumulto, no entraban en el dominio de su imperio. La poesia, decia él, « es la emocion por lo bello », y bajo el influjo de esta idea y de este sentimiento, hermosó cuantos objetos rozaron las alas de su rutilante fantasía. No es esto decir que no se encumbrase á elevadas esferas. Su vuelo sin embargo no es el del águila, sino el de la paloma; la paloma que lleva en el pico la rama de olivo, símbolo de paz y de esperanza. Lamartine entró pues triunfante por las puertas de la vida. A sus primeros ensayos acogidos con tan calorosos aplau-

sos, siguieron multitud de poemas, ora coleccionados, ora sueltos, raudal armonioso de noble y elevada poesia.

¿ A qué reflexiones, á qué influjo se sometió su ingenio? ¿ Qué rayo celeste coloreó y maduró el fruto de su imaginacion? ¿Cuál era segun él la mision excelsa reservada á la poesia en la sociedad moderna? Nosotros principalmente creemos en los instintos soberanos que en las naturalezas superiores atizan el fuego de la inspiracion. No obstante dejemos hablar á Lamartine; él nos dará la clave de sus convicciones artísticas. En el prólogo de las « Meditaciones », interrogándose respecto al carácter que debe revestir la poesia en nuestros dias, y á su tendencia mas natural y declarada, se contesta á si propio “ la poesia será la razon cantada, he ahí por largo tiempo su destino; será filosófica, política, social, como las épocas que el género humano va á atravesar; será íntima sobre todo, personal, meditativa y grave; no ya un juego del espíritu, un capricho melodioso del pensamiento ligero y superficial, sino el eco profundo, real, sincero, de las mas altas concepciones de la inteligencia, de las impresiones mas misteriosas del alma; será el hombre mismo y no solo su imágen, el hombre sencillo en su perfecta integridad. ”

No bastaba á la poderosa organizacion del poeta el dulce clima de las verdes colinas donde le coronaron las musas. Necesitaba mas ámbito y mas luz: partió para el Oriente. Luego él mismo escribió su espléndida odisea, llena de interesantes peripecias, de mórbidos y pastosos paisajes, de resplandecientes descripciones, de reflexiones profundas, de amena y galana erudicion. De vuelta á sus hogares, despues de la revolucion de Julio el voto de sus conciudadanos lo elevó al Parlamento. La tribuna fué para Lamartine el Sinaí donde la Libertad vino á iniciarle en sus grandezas. Allí el idealista soñador, esparciendo tesoros de sublime doctrina, miéntras hombres prácticos discuten las cuestiones políticas, se ocupa de las cuestiones sociales bajo el punto de vista humanitario y filosófico. Sus colegas que admiran su facundia se sonrien de su fe candorosa. Mas el mundo poco atento á los detalles administrativos calorosamente debatidos en la Cámara francesa, escucha con entusiasmo creciente al fervoroso tribuno que defiende la libertad en las costumbres y en las leyes, y que inspirándose en el evangelio propugna en magníficas arengas por la emancipacion de los esclavos, la abolicion de la pena de muerte, y la fraternidad universal.

Cercano estaba el tiempo en que conquistando la opinion, hablaria al pueblo desde una mas encumbrada eminencia. El orador como si quisiera levantar un pórtico por donde pasase la República, escribe la Historia de los Girondinos, que no es sino la dramática epopeya de la revolucion francesa. En vano ha de

buscarse en este libro famoso aquella simplicidad tan recomendada por Quintiliano y por Longino. El pensamiento en él, á modo de un ave de riquísimo plumaje, se guarece en la frondosidad del estilo, que corre con un clarísimo resplandor de palabras, fluido, insinuante y vivaz, á través de las atrevidas metáforas, y de deslumbrantes hipérbolos, buscando el cauce profundo de las ideas que por todas partes se desbordan. En esa obra monumental y excesiva, que seduce contra los preceptos del arte, y en que el historiador parece haber escrito sus juicios sobre la trípode ardiente de la Pitonisa, todo, hasta el crimen, se encuentra embellecido.—Si hiciéramos una crítica condenaríamos esa falta de energía moral. Pero lo que por una parte es censurable, viene por otra á atestiguar el mágico poder del escritor, que en su bondad ingénita, en su candoroso optimismo, se inclina con frecuencia á las atenuaciones, haciéndonos partícipes de sus sentimientos, como si el hombre, frágil instrumento de la voluntad suprema, arrastrado por la ola sangrienta de las revoluciones, no mereciese sino la compasion aquí abajo, y el perdón en el seno de la misericordia divina.

Sea como fuere, los Girondinos son mas que un libro. En ese drama se encuentra una galería de estatuas severas, iracundas, nobles, bellas, gloriosas; las sombras de los verdugos y las víctimas contemplan con asombro la patria regenerada al resplandor del incendio que los unos atizan y en que la mayor parte perecen: inmolacion expiatoria de muchos siglos de degradacion y esclavitud. En el fondo del tremendo cuadro, se alza velado entre nubes el templo egregio de la Libertad, y en el santuario de ese templo, como un lábaro de redencion, la bandera de la República, que el pueblo enardecido ante el grandioso espectáculo y los heroicos recuerdos del pasado, se lanza á arrebatarse para ir á golpear con su asta fuerte el viejo alcazar de los reyes, que ántes de preguntar quien les demanda, huyen despavoridos entre la turba de sus fámulos azorados, á ocultar en el extranjero su derrota y su afrenta.

La revolucion del cuarenta y ocho llevó al poder á Mr. de Lamartine: nueva y culminante faz de su tempestuosa carrera.—Dueño ya de la autoridad, fortalecida por su elocuencia que se ha tornado formidable, realiza inmediatamente en comunidad con sus colegas, los bellos ensueños que los incrédulos calificaban ayer no mas de ilusorias utopias. Proclámase la República, las penas mas bárbaras desaparecen de la legislacion, suprímese el juramento y la pena de muerte por delitos políticos, dictándose al mismo tiempo la libertad de los esclavos. Los huérfanos, los proletarios, los desvalidos, encuentran en el gobierno provisorio proteccion y amparo. Semejante reaccion no podia efec-

tuarse sin un sacudimiento terrible. Las corrientes subterráneas que minan el suelo de la Francia estallaban á la vez y remontaban en olas aterrantes hasta el Ejecutivo, amenazando inundar la nacion entera con desoladora pujanza. En el momento supremo Lamartine tomó sobre sí el empeño de conjurar la tempestad. Armándose con la espada de la palabra, segun la expresion bíblica, fulminó la anarquía, conquistando para sí en el panteon de la historia un puesto al lado de los mas grandes oradores.

Algunos han abrigado dudas respecto á sus facultades de gobierno, y hasta se le ha acusado seriamente de haber torcido el curso de la revolucion. La historia dará su fallo sobre tan graves hechos. En cuanto á nosotros no nos sentimos en disposicion de acriminarle hoy estemporáneamente. Si acaso cometió alguna falta, la Francia no podria exonerarse de su responsabilidad. Solo los pueblos envilecidos acusan de sus errores á sus dueños. El que tiene en sus manos el destino de las naciones, es el único juez imparcial de los sucesos sancionados por la multitud.

Destruida la República, Lamartine cayó envuelto en sus ruinas. Empero su ánimo robusto no se dejó abatir. El hacha que hirió el tronco del árbol generoso, hizo brotar de nuevo su perfume y su savia. Lamartine salvó su pluma de entre el polvo del combate, en que sus virtudes cívicas y su valor antiguo le sirvieran de auréola, y recorriendo con rapidez pasmosa la escala del pensamiento humano, nos dá esa serie no interrumpida hasta su muerte, de historias, de biografías, de sentimentales novelas, de expansiones íntimas, de trabajos literarios de toda especie, magníficas pinturas al fresco ó graciosas aguadas, que llevan, cual mas cual ménos, el sello de su ingenio vivaz y de la florida belleza de su estilo. En esta ímproba labor las fuerzas de la vida se fueron agotando. El grande obrero que en la prodigiosa actividad de su mente, no tuvo tiempo de ocuparse de sus intereses materiales, se vió de súbito en la necesidad de vender hasta el sagrado techo de sus antepasados. Entónces no pudo contener un grito de dolor. La vanidad humana no soporta sin sarcasmo estas humillaciones del genio; gózase en el espectáculo de las grandes caidas, habiendo llegado en este caso hasta el extremo de mofarse de la debilidad y la miseria del varon ilustre que reclamaba en voz alta el pan de cada dia, despues de haber dado alimento intelectual durante una larga vida á millares de sus semejantes. Nosotros debemos considerar con mas blandura los desfallecimientos de quien gastó sus fuerzas en busca de la Jerusalem celeste. Quizá consideró que era demasiado tarde para viajar mendicante de ciudad en ciudad

como el ciego de Smirna; quizá el que habia emancipado tantos hombres, no tuvo como Camoens un esclavo, un amigo diremos mejor, que pidiese limosna por las calles para socorrerle en su penuria. Por fin su patria escuchó la voz de sus afanes.

La Francia no quiso deshonrarse desatendiendo el clamor de la ancianidad de uno de sus hijos mas preclaros.

Estas nubes aglomeradas sobre una existencia tan llena y luminosa, las ha disipado ya el viento de la muerte. Queda solo frente á frente de la posteridad su noble imágen. Ella dirá que si Mr. de Lamartine no fué un faro inconvencible en medio del océano, habiendo participado de las oscilaciones de su siglo, hubo en él la unidad del pensamiento en la virtud; dirá que fué una de las inteligencias mas vastas, de las naturalezas mas prodigiosas, conjunto múltiple de facultades eminentes, y que en su pecho tierno y varonil latió un corazón formado para comprender y para amar todas las cosas grandes de la tierra y del cielo.

Si ya en la decadencia de su vida y en el eclipse de sus facultades mentales, se mostró alguna vez injusto hácia la América, no seamos demasiado severos con ese augusto peregrino de viaje al infinito. Antes bien estemos persuadidos que á haber fijado la vista en nuestro Continente, la rectitud de su juicio nos habria hecho justicia, mayormente cuando llegase á convencerse que él era el padre intelectual de toda una familia de poetas, ornato y prez de la naciente literatura americana. Es especialmente bajo la faz literaria que le hemos amado á la distancia, que nuestro pensamiento le acompaña con veneracion hasta el humilde sepulcro de sus padres, donde hoy reposan sus cenizas. Ese sepulcro erigido en el fresco valle de Saint Point, asilo de su infancia, fué levantado por él mismo. “Entre el ceneterio y el jardin,” dice en su carta á Mr. de Esgrigny, la cual sirve de introduccion á sus *Armonías*, “he fabricado yo, (siendo este el único edificio que haya fabricado en este mundo) un monumento fúnebre; una capilla de arquitectura gótica, rodeada de un cláustro, con piedras esculpidas señalando tumbas y que protejen algunas flores tristes. Tal fué el paraje donde deposité los negros ataúdes de las personas que mas habia amado, y cuya pérdida me causara mayor desolacion en este valle de lágrimas. Siempre que visito á Saint Point,” agrega con ternura, “ó me ausento de esta heredad, voy solo, al ponerse el sol, á decir de rodillas una palabra de despedida á esos huéspedes de la paz eterna, en ese lugar intermedio entre el destierro y la felicidad; y con la frente apoyada en la piedra que me separa de sus restos, les hablo en secreto suplicándoles que amenicen la aridez de nuestra existencia con un rayo de amor, con un rayo de paz nuestras dudas, con un rayo de verdad nuestras tinieblas.”

Hoy nos toca á nosotros inclinarnos ante esa fosa veneranda, meditando en la fragilidad de las cosas humanas y en los misterios inexcrutables de la eternidad. No lo haremos con todo, sin repetir á nuestros compatriotas aquella voz solemne que oyó el Dante en la mansion del dolor, cuando vió aproximársele el grupo glorioso en que descollaba la figura de Homero:

ONORATE L'ALTISSIMO POSTA.

PROGRAMA DEL RIO DE LA PLATA (*)

Agosto, 1869.

Los políticos y los charlatanes han desacreditado los programas; y si hablamos de los periodistas, muchos hay, con respeto de las excepciones honrosas, acaso comparables á esos individuos que pasan toda su vida ofreciéndose de novios, y acaban por morir de viejos, impenitentes y solteros.

¿ Quien no tiene algunos gallardetes para los dias de fiesta, y algunas promesas para los dias de ambicion? Este ofrece la luz que ha de alumbrarnos la oscura selva de que nos habla el Dante; aquel nos guiará seguros en su bajel por tempestuosos mares; esotro, redomado alquimista, que no ha podido encontrar la piedra filosofal, destila en su alambique el elixir de vida, y ofrece en cambio del precioso metal de sus ensueños, el tesoro de su ciencia y de su inagotable facundia.

Los lectores son infatigables. Nuestra madre Eva les ha legado sus inclinaciones, y muerden todas las manzanas, deseosos de iniciarse en los misterios del árbol precioso del paraíso.

¡ Cuántas decepciones! ¡ Cuántos chascos!

Sucede con frecuencia que quien cree va á saborear el codiciado fruto, se encuentre con haber solo mordido una pintada calabaza. Pero esto no impide que desde los profetas hasta los nigrománticos, tengan sus secuaces ávidos de escuchar sus vaticinios ó de descifrar sus horóscopos.

Sin esta sed insaciable de saber, sin esta curiosidad ardiente ¿ qué seria de las letras? ¿ qué de los periodistas?

Los lectores saben es entre turbias corrientes, y hasta entre el cieno á veces, donde se encuentran los diamantes; y como saben tambien que, cual sucede con los pensamientos escritos es mas fácil hallarlos que pulirlos.

Y luego, esta avidez por la manifestacion intelectual en todas sus formas, es un signo de actividad y de cultura, del mejor augurio para la sociedad que ensaya sus fuerzas en las vias fecundas de la civilizacion.

De todas esas formas, el periodismo ha penetrado mas hon-

*.—A pedido amistoso del Sr. D. José Hernandez, el conocido autor de MARTIN FIERRO, y fundador en Buenos Ayres del RIO DE LA PLATA, Carlos Guido se prestó á acompañarle durante los dos primeros meses de esa publicacion dirigida con habilidad no comun. Su programa reproducido aqui, le fue graciosamente encomendado, colaborando luego en todas las secciones del diario, haciéndolo con frecuencia bajo el seudónimo de "Marcelo".

damente en los hábitos, en las necesidades del pueblo. El habla su lenguaje habitual, participa de sus pasiones, de su entusiasmo; penetra en el fondo del revuelto mar de la política; discute los hombres y las cosas con mesurada discreción ó febril elocuencia; rie ó se enfurece según el estado de la temperatura social; se asimila al movimiento de las masas, las imprime su ímpetu y las devuelve sus ideas embrionarias, lujosamente revestidas, para aplicarlas luego en beneficio de la comunidad; se agita siempre en una producción incesante, y de en medio del impetuoso torbellino nacen los rayos que iluminan la montaña sagrada. De allí parten las profecías sublimes de la libertad; de allí manan los torrentes que han de lavar las manchas que nuestros errores; ay! dejaron caer en el manto de la altiva República.

Los periódicos, pues, han llegado á ser una necesidad impuesta por la conveniencia y la costumbre. Cuando alguno aparece; no es justo abrir campo al nuevo paladín? Y si viene sin gran séquito, fiado solo en el temple de sus armas, ¿no es razón también tributarle alguna simpatía, al verle entrar en la liza donde ninguno se mantiene sin denodado esfuerzo, y de la cual no se sale sin honrosas heridas?

Los periódicos, ha dicho alguien, son las hojas secas que abonan el suelo de la literatura. Nosotros preferiríamos llamarles los tumultuosos heraldos del progreso.

A esa falanxe nos afiliamos hoy, y al anunciarlo, saludamos á nuestros conciudadanos llenos del espíritu de confraternidad que nos anima.

¿Pero, cuál es vuestro mote, vuestro programa? se nos preguntará—; Quién sois, de donde venís, á dónde vais?

¿Quiénes somos? Afortunadamente no estamos en el caso de venir, como dice el proverbio inglés, á buscar un refugio durante un aguacero en casa de un vendedor de paraguas.

Ni venimos de Jerusalem, ni vamos á meditar tristemente sobre la fragilidad de las cosas humanas en las ruinas de Atenas.

Mas ó ménos conocidos, somos viejos conscriptos de las luchas de la República; hemos asistido á los grandes sacudimientos que la han conmovido; tuvimos nuestra parte en los combates; y en nuestra peregrinación borrascosa hemos adquirido una clase de valor, el único que venimos á ostentar ante vosotros: el valor de la concordia.

¿Nuestro programa? Pensadlo bien; felizmente la base de la república democrática es tan ancha y tan firme, que la unidad de pensamiento en las altas regiones de la libertad y la justicia, puede considerarse como nuestra mas bella conquista.

En efecto ¿ que podríamos decir ?

¿ Repetiremos que nuestra bandera es la Constitucion, que propugnaremos por las prerogativas del pueblo, por los intereses del pueblo, ocupándonos con preferencia de las cuestiones económicas, administrativas y políticas ; de nuestra campaña, de nuestras fronteras, de la guerra y de la paz ?

¿ Vendremos acaso á deciros á vosotros, republicanos, que no queremos la libertad en pequeñas dosis, sino la libertad entera, por mas que algun político considere no está maduro el pueblo para gozar sus beneficios, asemejándonos á aquel loco de la historia antigua, quien habia resuelto no bañarse nunca hasta no aprender á nadar ?

¿ Tendremos que repetiros en abono de nuestras opiniones, con un sabio humanista, que la política separada de la moral oscila entre la estupidez y la locura ?

Todo esto lo sabeis, todo esto lo deseais.

Nuestras divergencias no nacen de principios opuestos, sino de intereses opuestos. La inscripcion de todas las banderas tremoladas por las facciones políticas, expresan siempre en el fondo aspiraciones idénticas. Y sin embargo, la lucha ha sido tenaz, y aun no se apagan las hogueras que señalan los diversos campamentos en los cuales está dividida la república. En cada uno de ellos hay rencores que es necesario apaciguar, preocupaciones que es urgente desvanecer, verdades oscurecidas que importa resplandezcan de una vez sobre la frente de la patria.

Sustituir al lenguaje convencional de las diversas banderías, el mas elocuente de las ideas progresistas ; ensanchar el círculo trazado á la inteligencia y á la fuerza de expansion de la República ; engrandecer el debate de los intereses comunes, llevando á su discusion la templanza que no excluye la energia, el estudio que aclara, la prevision que acautela, la honradez que enaltece, el patriotismo que inspira ; combatir á todo trance la arbitrariedad en donde quiera que aparezca, no retroceder ante ningun compromiso, ninguna responsabilidad, ningun peligro, en cumplimiento del deber espontáneamente aceptado ; considerar el pasado sin debilidad y sin rencor, para deducir de él la elocuente enseñanza que ha de servirnos hasta en el porvenir ; estar preparados para las nobles conciliaciones y los inevitables combates, sin menguada ambicion, sin arrogancia, pero llenos de fe en el resultado de una propaganda generosa ; hé ahí cuales serán nuestras aspiraciones, á las que nos encaminamos con la confianza de que seremos sostenidos por el concurso de nuestros conciudadanos, á quienes ofrecemos las columnas del nuevo periódico, donde algunos tal vez se dignarán inscribir sus nom-

que debian indudablemente traer consigo la independencia de las colonias, no podia ser otro que el de entorpecer y restringir el vuelo de las inteligencias. El ingenio tenia límites que la tiranía y la supersticion le señalaban. Las inspiraciones mas fervientes de las pasiones generosas, de la libertad, de la patria, eran ahogadas en el pecho, ó como esos fuegos fátuos que suelen lucir en la soledad de un cementerio, solo producianse, resplandecian solo, en el secreto de la amistad sobrecogida. Las ideas de una regeneracion política fermentaban en el fondo de aquella sociedad, aunque en la superficie en rara ocasion apareciesen; pero su influencia era avasalladora é incesante. Entretanto el pensamiento americano en esa actividad continua que le lleva á presentir primero, á convencerse finalmente, que el destino del hombre solo puede cumplirse en las altas esferas de la libertad, preparábase á la empresa magnífica de una de las revoluciones mas trascendentales que recuerdan los siglos.

El ejemplo inmediato de la revolucion francesa, cuyas doctrinas en todo el mundo hallaron eco, y los sucesos que surgieron de ella, precipitaron en América el estallido de los sentimientos que por su independencia abrigaba, desde tanto tiempo comprimidos. Abrióse una nueva era á nuestras letras. El campo era vírgen, vasto, riquísimo. Sin embargo, los resultados de tan saludable transformacion en el órden político, no pueden inmediatamente revelarse en la literatura en todo su valor. Para que esta se forme y progrese es menester, segun la expresion de Mme. de Staël, que la sociedad asiente sobre cimientos firmes, que la emulacion excite la elocuencia, la elocuencia la ambicion, las nobles ambiciones el lícito interés, y este el estudio de los grandes medios y de los grandes pensamientos.—Con todo, apenas emancipada la colonia, la multitud escucha entusiasmada la voz de sus vates predilectos. Luca, Lafinur, el épico Varela y algunos otros ingenios, se propician al pueblo con sus odas, y consignan en sus cantos los triunfos de la revolucion, miéntras Lopez entona el himno solemnísimo y sagrado que hace palpitar los corazones, anunciando al mundo el advenimiento de una nueva y gloriosa nacion.

Empero, estos luminosos relámpagos del númen argentino eran solo efecto de las excitaciones del primer entusiasmo. Una vez conseguida la independencia, necesitábase afirmarla organizando la nacion. Su destino dependia de la sabiduria de sus instituciones. Ciudadanos resueltos acometieron la obra inmensa. Todos cuantos eran capaces de pensar, de crear, de aconsejar, ofrecieron á la patria su tributo de celo, de trabajo, de inteligencia, de abnegacion. La elocuencia tribunicia, mas vehe-

mente, mas arrebatadora en las tormentas políticas, insinuaba al pueblo los dogmas de la democracia, y escribía los despues en memorables leyes. El periodismo, fuerte palanca del progreso, discutia fogosamente las cuestiones vitales que afectaban los intereses del pueblo. Todo era embrionario; bullian las pasiones, y del centro de su ardiente hornalla debian salvarse ilesos los principios de la revolucion.

En torno de la representacion nacional la multitud aguardaba ansiosa las decisiones de que dependia nuestra suerte. De repente estruendosos aplausos resonaban en los ámbitos del territorio al conocerse sus fallos soberanos, cuando importaban alguna nueva conquista para la libertad; fallos sancionados por varones enérgicos que unian á una grave doctrina un patriotismo acrisolado. Luego vinieron las divisiones, las guerras, la anarquia, los déspotas sanguinarios, la hirviente crisis de una sociedad que forceja contra la barbarie antigua y el espíritu anárquico alentado en las turbulencias de los tiempos. De todos estos males conjurados á destruir la obra de la independencia, triunfa la República, sobrenadando sobre las olas tremendas el arca donde la democracia ha guarecido sus dioses. La borrasca aun no ha desaparecido del todo. Ráfagas siniestras suelen aparecer en el horizonte apénas despejado. Entretanto el nuevo Estado continúa en la noble labor de afirmar sus instituciones, perfeccionándolas bajo la influencia de sus autoridades constituidas, dando así al mundo el espectáculo de sus leyes liberales, de la prosperidad relativa que de ellas le redunda, de su creciente civilizacion y cultura.

Al hacerse estos esfuerzos, en medio del general movimiento de los ánimos— ¿cual fué la marcha de la literatura? Lenta, casi nula al principio. La organizacion del Estado, demandaba exclusivamente las luces, las vigiliass de las mejores capacidades, absorbidas en los trabajos activos de la paz ó en las atenciones premiosas de la guerra.

Conforme fué constituyéndose ó fortificándose la sociedad, el comercio de las letras se hizo cada vez mas activo. Los primeros ensayos despues de la independencia son augurio feliz del porvenir: aurora del pensamiento que despierta libre y altivo ansioso de lanzarse al espacio. Historia, legislacion, ciencias políticas, naturales y abstractas, todo ha sido tratado hasta el presente con mas ó ménos acierto, con distincion á veces. La poesia, esta música del alma, indeterminada, incierta en su mision, ensayara irfinidad de tonos. Desde la oda hasta el ligero madrigal, desde el ditirambo á la elegía, fluctuó entre la imitacion de extranjeros modelos, y los arranques espontáneos. Numerosas composiciones diseminadas en periódicos

y revistas literarias, algunas coleccionadas despues, entre las cuales las hay de mucho mérito, venian tan solo á distraer el ánimo preocupado en la altercacion de los partidos, despertando á los contemporáneos de ese indiferentismo por las obras del arte, que aun desgraciadamente domina al mayor número. En algunas de aquellas producciones incompletas, se revela la juventud que sufre, cree y espera. Para ella todo lo que en torno crece ó menoscábase, todo cuanto en la tierra se ostenta ó cuanto brilla en los cielos, tiene una significacion, una voz, un grito de júbilo, ó un profundo suspiro. Contempla en el universo el testimonio elocuente de la verdad suprema, una revelacion sublime, y esa revelacion llena de misticismo y de grandeza, es el origen de su fuerza, el foco ardiente de sus inspiraciones. El alborear de la mañana, el crepúsculo religioso de la tarde, las auras gimiendo entre las hojas en el verde asilo de los bosques, el mar quebrantando su pujanza contra las peñas escarpadas, el viento mugidor arrebatando las flores que siega en su violencia, las amontonadas nubes donde se funden los rayos y se refugian las borrascas, rumores de las selvas, murmullo de las aguas, perfumes, cantos, tristezas, esplendores de la naturaleza, forman las notas de ese himno vibrante é inmortal, que inunda á las almas nuevas en torrentes de armonia, y que luego el númen poético transmite en sus cantos tiernos ó solemnes.

La naturaleza sin embargo no es la única fuente de donde arrancan las inspiraciones del poeta. Estas se levantan ó se abaten, al impulso del espíritu de la época, reflejándole en el fondo de sus cuadros risueños, de sus perspectivas pintorescas. Hoy por ejemplo la poesia, sintiendo debilitados los vínculos que la ligan á una sociedad todavia oscilante en sus principios y en sus creencias, miéntras en su vida de agitacion incesante, de actualidad y de cálculo, precipítase en el vértigo de sus especulaciones febriles, la poesia, decimos, se ha refugiado como á un sagrado asilo al fondo de los corazones elevados. En semejante estado de excitacion, de apremio, de dislocacion y de ansiedad, ella debe necesariamente sentir la influencia de las ideas dominantes, revistiéndolas con las galas de su ideal elocuencia.

Épocas ha habido sin duda, y son las mas felices, en que resueltas en su esencia las cuestiones que interesan al orden y la seguridad, puede el poeta entregarse enteramente al arte por el arte. Entónces ninguna bandera flamea en los aires como signo intransigente de guerra, ni el mundo se agita, ni la libertad sucumbe: la Grecia canta, y Roma republicana alza su pujante voz. Dichosos tiempos en que es dado el lícito egoismo

de traducir tan solo nuestras impresiones, de pintar á la belleza en sus aspectos graciosos ó sublimes. Mas cuando en vez de tan risueño espectáculo, preséntase á los ojos del observador filósofo entenebrecido el horizonte; cuando véñse en dislocacion peligrosa los resortes de la máquina social, que la libertad de todos amada es por muy pocos comprendida, que la idolatria de sí mismo erígese en sistema, que los generosos instintos se amortiguan, en tanto el alma se rebaja por el materialismo, que el sentimiento religioso, gran base de toda sociabilidad, se corrompe al contacto de atrevidas escuelas en las cuales osados sofistas se arrojan el imperio de la razon y de la ciencia; en tales circunstancias, concíbese, el talento verdaderamente inspirado no puede permanecer ajeno á cuanto le rodea; mal su grado, tal vez sin darse cuenta de ello, será el intérprete de su tiempo, para corregirlo dominándolo acaso.

El poeta moviéndose en órbita vastísima, no encuentra límites ni á su simpatía, ni á su amor, ni á su compasion. El es ciudadano del mundo, harpa eólica que á todos los vientos se estremece, pontífice magno del dolor. Su mirada abraza el universo, su mente sondea la creacion y se sumerge en lo infinito. En sus ojos hay lágrimas para todos los infortunios, en sus labios sonrisas para todas las venturas, en su lira un himno para todas las glorias, en su propia gloria un estímulo para las altas vocaciones. De aquí dimana la uniformidad de la poesía en todas las grandes épocas de la literatura, y esa comunicacion eléctrica del pensamiento humano, que se difunde en determinados tiempos y á considerables distancias, en las obras de los ingenios movidos por las mismas oscilaciones características de una época, por idénticos fenómenos morales. Su forma modificase, varía, pero el fondo es el mismo. Que un principio se arraigue, que una opinion predomine, que una religion se establezca, hasta donde esas influencias alcancen, producirán por las mismas causas idénticos efectos. El espíritu de un siglo, las pasiones que lo animan, son como un solo foco de luz proyectando á lo lejos infinidad de rayos ya débiles, ya intensos, pero de igual naturaleza y de comun origen.

Los grandes poetas son los símbolos vivos de las transformaciones que traen consigo las edades. Poseedores del fuego sagrado esparcen sus resplandores divinos; reveladores del presente, profetas del porvenir, son los astros que en el mundo moral determinan la rotacion de las ideas. Generacion titánica, aparecen al frente de todas las épocas para resumirlas é inmortalizarlas en la historia. Esa estirpe inspirada empieza para nosotros en los salmistas hebreos, continúa en Homero, renace en Virgilio y Horacio en la civilizacion romana,

desapareciendo luego ante las falanges de Atila. Despues de larga noche de barbarie y de sangre reaparece de nuevo con el Dante, y continúase desde entónces con singular esplendor hasta sus últimos sucesores, entre los que descuellan Byron, Victor Hugo y Lamartine. Es pues en estos que débese buscar con especialidad el reflejo de la sociedad moderna, y el pensamiento poético en su mas genuina é inmediata expresion. Apresurémonos por tanto á examinar en relacion á tales modelos, la mision que en la edad presente cumple llenar á la poesia.

Esta no es hoy ni puede ser esencialmente lírica, épica, ni dramática. La inspiracion lírica es el himno entusiasta, vehemente, apasionado, con que el pensamiento en su primera expansion ensánchase radiante, y se eleva cual crugiente llama á la region de lo sublime. Es el cántico de la profetisa Débora, las lamentaciones de Job, el himno de Moisés despues del pasaje del Mar Rojo, los salmos de David alabando al Señor Dios de Sabaoth, cantando la paz, y la gloria de Saul en los combates, para calmar al rey enfurecido al verle ceñir la espada que arrancara á Goliath, y que fuera consagrada á Jehová en el tabernáculo de Nob.

La oda debilitase, desmaya, con los progresos de la civilizacion, que extiende el campo de sus conquistas á costa de la virginidad del sentimiento. Ella aparece en la infancia de los pueblos antiguos al impulso natural del agradecimiento, el júbilo, el amor, engendrado en el alma al aspecto de las maravillas de la creacion inexplicada. Grecia, donde los dioses buscaron una patria, instituye sus juegos y sus fiestas para dar culto y homenaje á sus divinidades protectoras. Levántase la multitud delirante, al escuchar las voces armoniosas que revelan la alegria y la emocion general, celebrando al Dios de las vendimias, y á la deidad del amor. Los héroes, tambien de origen celeste, reclaman el aplauso de la lira á sus virtudes marciales. En la mayor parte de esos cantos, no obstante, percíbese luego la decadencia en la espontaneidad, la magestuosa celsitud, la simplicidad sublime que distinguen los primeros arrojios de la poesia lírica.

Como lo asientan el caballero de Jocourt, Marmontel y Villemain, los griegos hallábanse demasiado familiarizados con sus espectáculos bélicos y brillantes, para que les sirviesen de estímulo á los arranques impetuosos del númen. La inspiracion lírica, repetimos, es hija de las épocas primitivas, de las civilizaciones en la infancia ó de pasiones exaltadas en fogoso delirio. Oid cual retiembla en la lira de la poetisa de Lesbos, ó en los coros de las tragedias de Esquilo y de Eurípides, última y patética expresion del lirismo de la antigüedad. Roma hará vanos esfuerzos para alcanzar á esa eminencia. Hora-

cio, cuya obra literaria es la síntesis de toda la poesía lírica de los latinos, descreído de sus dioses y de la antigua libertad romana, lleva el arte á la mayor perfeccion á que jamás llegara; pero este supera á su entusiasmo. El autor del *Carmen sæculare* y de la oda sobre Píndaro, es inferior á sus modelos. Estacio se presenta lánguido, laborioso, frio, y Séneca no alcanza nunca á las regiones superiores donde se encumbró el genio de la Grecia que pretendia imitar.

Solo despues del trascurso de siglos, vuelve la oda á aparecer evocada por la voz del cristianismo, en todo el esplendor sagrado, en toda la uncion calorosa, la gracia encantadora, el estro arrebatado que la caracterizan. Extínguese de nuevo bajo las ruinas del imperio romano, y solo reaparece luminosa y vibrante, cuando la voz del gran desterrado de Florencia y los himnos del Petrarca anunciaron á Italia que su civilizacion renacia. Desde aquel tiempo acá, vagante entre los escombros del pasado, profética sibila que ve destrozados sus altares, solo de vez en cuando nos hace oir sus ardientes oráculos, sus invocaciones fervorosas. Pero su hora sonó ya en el presente. El escepticismo en religion y en política le ha preparado una tumba en la tierra esterilizada por la incredulidad.

La poesía épica participa de las condiciones indispensables al nacimiento de la oda. Como esta, florece ella especialmente en la juventud de las naciones, cuando la imaginacion conserva todo su candor, que el hombre vive en la simplicidad y en la fe, sin haber sido iniciado aun en los secretos de la naturaleza, en los misterios de la religion, en los conocimientos de la ciencia histórica. El poeta entonces es el árbitro de las impresiones de la multitud, el narrador elocuente de sus virtudes guerreras, el pintor armonioso del espectáculo sublime que Dios ofrece á la contemplacion de los mortales. Su palabra inspirada, excita, entusiasmo ardorosamente al pueblo; sus ficciones sorprenden la ingenuidad y sencillez de las imaginaciones candorosas. Al presente la ciencia, la historia, la filosofía, todo lo han profundizado; lo maravilloso no existe; el anhelo de investigacion y de exámen, agrandando el círculo de los conocimientos humanos, limita los horizontes de la fantasia exaltada. Nuestra existencia actual, especulativa y desordenada; existencia á vapor, de corrupcion sutil, de frívola elegancia, préstase mas bien á la sátira que á la épopeya. Por otra parte las relaciones mútuas y frecuentes entre los pueblos han confundido todos los intereses, tienden á nivelar todas las inteligencias, todas las fuerzas; ellas establecen un cosmopolitismo destructor del sentimiento fecundo de la nacionalidad. En la exaltacion que este produce, se inspiraron Homero, Virgilio, Lucano, Dante y el gran cantor

de las *Lusiadas*. Tasso y Milton aprovecharon tal vez los únicos argumentos dignos de la grande epopeya en los tiempos modernos. El primero congrega á la Europa entera al sepulcro del Salvador, y desde la santa Jerusalem canta el himno de la resurreccion de los pueblos bajo el amparo de la fe cristiana, que inspiró las hazañas de los romancescos cruzados. Milton por la sola fuerza de su imaginacion, siguiendo las tradiciones bíblicas, compone la epopeya del catolicismo, reconstruye el mundo primitivo, canta las inefables armonias del cielo y de la tierra, cuando el soplo divino de la suprema inteligencia sacó del caos el universo formando de arcilla á la criatura humana, á quien imprimiera el sello de la belleza y la inmortalidad. Acaso la revolucion americana ofreciese al genio nuevo campo donde pudiera espaciarse. Para que la inspiracion de la epopeya torne á renacer, se ha dicho, es necesario otro culto, otra sociedad, un mundo renovado. ¿Por ventura la América no podria considerarse en estas extraordinarias condiciones? Sin embargo, insistiendo en nuestra tésis, repetiremos la bella expresion de Villemain cuando asienta que, no habiendo en cada pueblo, en cada civilizacion, sino quizás un solo asunto de epopeya, nace el poema épico con ménos frecuencia aun que esa flor que no corona sino una vez en cada siglo la copa del aloe.

Relativamente á la poesia dramática, el drama de nuestra vida real es tan complicado, sus peripecias con tanta rapidez se suceden, sus cuadros son tan variados, tan peregrinos, en el rádio de la accion política y de la libertad turbulenta en que nos agitamos, que transportados aquellos á la escena, la ficcion nos parece pálida ante la palpitante realidad. La inteligencia juzga las producciones de la musa, pero el alma permanece fria al compararlas con la accion grandiosa del mundo presente á nuestra vista, y de la cual somos espectadores constantes, cuando no tambien protagonistas. El arte no progresa, no se alimenta solo de las especulaciones de una crítica llena de sabia erudicion. No nos cansemos de decirlo, él requiere un sentimentalismo sincero, una espiritualidad elevada, un candor amable, propios á realzar las espontaneidades del genio. Sin esto sus obras podran guardar las proporciones debidas, ser prolifas y laboriosamente combinadas, bellas, agradables, correctas; pero el alma estará ausente, la estatua de Pigmalion permanecerá inanimada.

¿Cuál será pues el carácter de la poesia en nuestros dias? ¿Cuál su tendencia mas natural y manifiesta? Oigamos á este respecto lo que dice un escritor de soberana competencia, Lamartine:—«La poesia será la razon cantada, he ahí por largo tiempo su destino; será filosófica, religiosa, política, social, como

las épocas que el género humano va á atravesar; será íntima sobre todo, personal, meditativa y grave; no ya un juego del ingenio, un capricho melodioso del pensamiento ligero y superficial, sino el eco profundo, real, sincero, de las mas altas concepciones de la inteligencia, de las impresiones mas misteriosas del alma; será el hombre mismo, y no únicamente su imágen, el hombre sencillo y en su perfecta integridad.»

Para alcanzar á esas altas cimas del pensamiento, no basta esforzar el vuelo de la inspiracion. Es menester huir las arideces de la ignorancia, frecuentar la academia. Las musas no habitan el desierto, sino el Olimpo luminoso. El estudio de la antigüedad clásica, la plena posesion del idioma, la experiencia adquirida en la meditacion filosófica y en el comercio de la vida, darán á las elucubraciones del ingenio la electricidad y la fuerza que aseguren sus brillantes conquistas. A conseguirlas está llamada la jóven generacion poseedora de la herencia colosal de nuestros padres. Ellos, movidos de una intuicion sublime, abrieron la marcha triunfal de la flamante civilizacion que tiene por magnífico teatro el vasto continente de América, donde á la sombra de instituciones nuevas, la Europa vé realizar con asombro, los ensueños de sus filósofos y de sus grandes pensadores. Dado el impulso, ninguna fuerza podrá ya contenerlo. El torrente de las ideas modernas tendrá que estrellarse sin duda contra los férreos diques de preocupaciones añejas, de inveteradas costumbres; pero al fin ha de romperlos, fecundizando los páramos sombríos donde vegetan la supersticion y el despotismo de los antiguos tiempos. A medida que nos vamos acercando al término de nuestro árduo camino, de nuestra obra titánica, las letras recobrarán y extenderán su imperio. Llegado el momento, la poesia radiante de juventud inmortal, desplegará sus alas de oro en los bellos horizontes de la patria, y en medio de sus sonrisas olímpicas y de sus estrofas inspiradas, lanzará sus vaticinios propicios á la libertad y á la gloria.

ELOCUENCIA

Los Lacedemonios se hicieron notables en la historia por su concision. ¿Alcanzaremos nosotros esta fama? Díganlo nuestros mas eminentes oradores. Lejos estamos de aquellos tiempos del *fiat lux*, del decálogo, de la ley mosaica, en que una sola frase sublime, unas cuantas máximas terminantes y claras, daban idea de la creacion, ó establecian las máximas de la moral y la justicia. Hoy es otra cosa. Para explicar cualquier materia se necesita escribir una biblioteca; los códigos abundan, y no alcanzaria la vida de Matusalen si hubiéramos de aprenderlos de memoria. Igual es la diferencia en el uso de la palabra. ¡Oh vosotros afamados esparciatas, que teniais la manía de condensar vuestro pensamiento en breves términos, erais unos verdaderos zamarros! Aquello de «al buen callar llaman Sancho,» no pasa de ser una sandez solo digna de los descendientes del escudero del famoso manchego. La civilizacion no quiere hombres estátuas, sino sugetos capaces de proclamarla con pulmones de fierro. ¡Que nos vengan á nosotros con la estupidez de que en boca cerrada no entran moscas!

Nuestras bocas, sépalo el mundo, están siempre abiertas, y las moscas entran y salen á su antojo, si bien se derrama de ellas un torrente de hermosas y brillantísimas frases, que hace mover las ruedas de la gran máquina social. Ya no se trata de convencer con la palabra, instrumento divino, sino tambien de aplastar con ella al antagonista refractario.

Id al congreso, á cualquier congreso, y sentireis zumbar el torbellino de la elocuencia moderna, que os empujará quieras que no quieras, á las cumbres del progreso, ó á la cama, si no teneis una cabeza fuerte y unas orejas de cobre. Los discursos que se usan se miden por períodos, no por las ideas que encierran; mídense por leguas. Los hay de diez leguas, de cincuenta, leguas, de cien leguas. ¿Y la paciencia para escucharlos? Ah! Dios se encargará de proveerla. Como no queremos abusar de la vuestra por no imitar la infame conducta de Catilina ante el senado romano, ponemos aquí punto á nuestra charla, apartándonos de la costumbre de ciertos oradores, quienes una vez agitados por el númen, no se detienen nunca en el vacio que recorren.

LOS HUGONOTES

1869.

Acusándole alguien á Molière de plagiarlo, contestó: *Je prends mon bien ou je le trouve*: tomo lo mio en donde lo hallo. Quizás podría yo repetir ahora otro tanto si á tal demasia me atreviese, por mas grande distancia que medie entre Molière y mi humildísima persona, aunque la verdad por delante, en este caso no tendria muchos escrúpulos en lo de meter la hoz en miés ajena, y todo por complacer á los lectores del « Rio de la Plata ». Mi objeto principal es agradecerles, dándoles la idea mas cabal respecto especialmente al argumento de la famosa ópera que la empresa de Colon, digna de los mayores encomios por sus esfuerzos para dar á conocer á nuestro público las producciones de los grandes maestros, ha puesto recientemente en escena. Con este fin, y el *libretto* á la vista, traduzco y arreglo los datos á mi alcance sobre tan notable obra, persuadido que si careciere de originalidad este trabajo, tendrá quizá interés tratándose de una composicion magistral.

Los « Hugonotes » fueron representados por primera vez en Paris el 29 de Febrero de 1836. Solo el genio de Meyerbeer y la imaginacion vivaz de Scribe, autor del *libretto*, inspirado en la « crónica del tiempo de Cárlos IX, » de Merimée, podian haber dado vida inmortal á una creacion tan fantástica y en apariencia incompatible con las condiciones de la ópera. En efecto la matanza de la noche de San Bartolomé, y las contiendas religiosas entre protestantes y católicos, no parecian ser asunto propio para ser cantado. Sin embargo los maestros vencieron la dificultad, y los aplausos del siglo han proclamado su victoria.

Apresurémonos á dar una idea del drama, ya que la parte musical no puede hacerse perceptible por medio de la palabra escrita.

La primera escena pasa en el castillo del Conde de Nevers en Turena. Un grupo de caballeros jóvenes se entretienen en jugar á los dados. Entre ellos descuellan Tavannes, de Cossé, de Retz, Meru, Thoré, la flor y nata de los nobles católicos. Cantan festivamente los placeres fugaces de la juventud. En esto llega el joven Raul de Nangis, hugonote; no importa—el Rey ha hecho la paz con el Almirante Coligny y quiere se restablezca la concordia entre todos. Raul es recibido cordialmente; reina el buen humor; por via de pasatiempo cada cual se compromete á contar sus aventuras amorosas.

Toca hacerlo á Raul. Narra este gentilmente lo que acaba de sucederle cerca de las viejas torres de Amboise; y con tanto mas desenfado, cuanto que no teme comprometer al ángel de sus sueños, puesto que ni sabe su nombre. Es el caso que encontrándose con una dama conducida en litera, en el paraje indicado, la vió á punto en que unos estudiantes achispados la insultaban con soeces dicharachos. Verles, salirles al encuentro y dispersarlos á golpes todo fué uno. El lance era feliz puesto que se trataba de una mujer hermosísima. Desde aquel instante no la ha vuelto á ver mas, pero su imágen se ha grabado en su pecho. Sus recuerdos no se apartan de aquella jóven beldad.

*Mas blanca, si, mas blanca que el armiño,
Y mas pura que el dia en primavera,*

como dice la divina romanza del enamorado hugonote. Por de contado el tumultuoso auditorio búrlese grandemente de su novelesca pasion, y brindan todos por la realizacion de sus sueños.

En esto preséntase Marcelo. Pocas veces puede verse en el teatro un personaje mas interesante. Marcelo es el escudero de Raul. De gallarda apostura, torva la noble faz, lleno de la varonil marcialidad de un soldado envejecido en los combates, es un protestante fanático que no piensa sino en la biblia, ni sabe cantar mas que los salmos. Su indignacion estalla al ver á su señor bebiendo el vino de la abominacion entre los Madianitas y los Amalecitas. El acento de su voz es grave; apartándose de los demás, canta solemnemente un himno de su iglesia.

Conmuévese Raul en el momento que iba á llevar á sus lábios la copa rebosante. «¿Qué cancion es esta tan fúnebre y salvaje?» pregunta el Conde de Nevers—«Es el cántico compuesto por Lutero para protegernos en el momento del peligro», contesta Raul—«Hola!» dice de Cossé fijándose mas atentamente en Marcelo,—«No me engaño, si, tú eres el soldado que en el sitio de la Rochela me hizo esta ancha herida. Era en guerra leal, no te guardo ningun rencor por ello. Ea, echa un trago conmigo»—«Yo no bebo,» responde el sombrío sectario.

—«Pues si no bebes, canta,» dicen todos, y Marcelo sin mas ni mas entona la aria que empieza:

*¡ Abajo los conventos
Malditos, y los frailes!*

Al concluir la segunda copla, un pajecillo viene á avisar al Conde de Nevers que una dama desea verle. El Conde se queja de que despues de saberse su próximo casamiento, sus queridas

no le dejan tranquilo. Sale, disculpándose con sus amigos, á recibir la misteriosa dama. Tavannes mas curioso que los otros, levanta la cortina y mira. Es encantadora, divina. Raul se aproxima á su turno. ¡ Oh cielos ! ¡ Es ella, la dama de sus pensamientos ! ¡ Ingrata ! ¡ Pérfida ! ¡ Desdeña su amor ! ¡ Y es á Nevers, á semejante loco, á quien se atreve á preferir !—Los jóvenes hidalgos, testigos de la desesperacion de Raul, le aconsejan alegremente la resignacion ;

*Cuando las bellas
Nos son infieles,
Hacer lo que ellas,
¡ Triunfe el amor !*

Empero el affigido caballero á nada atiende ; su dolor truécase en indignacion cuando percibe á la incógnita pasando por el fondo de los jardines, acompañada de su feliz rival.—« Yo quiero hablarla, » exclama. « Decírla hasta que punto la odio ! » Los otros le contienen invocando la hospitalidad. Vuelve á entrar el Conde de Nevers ; viene pensativo, preocupado. La visita que acaba de recibir no es tan lisonjera como se la supone. Es su misma novia, dama de la Reina Margarita de Valois, quien aconsejada por ella, ha venido á suplicarle la devolucion de su palabra. En su calidad de generoso caballero, el Conde ha creído no debia rehusarse á la demanda ; pero por dentro brama la tormenta. Trata con todo de disimular su despecho, y arrostra pacientemente los cumplimientos de sus amigos que lo felicitan por su nueva conquista. Esos plácemes inoportunos aumentan el furor de Raul, considerándoles altamente ofensivos, y se prepara á pedir satisfaccion del agravio, cuando en esto llega un paje, en busca, segun declara, de uno de los caballeros presentes—« Traigole una carta de parte de una noble dama á quien no puedo nombrar, pero que es discreta y bella como para cautivar á un monarca ! » agrega el mensajero.—« Dámela, » dice con indiferencia el Conde de Nevers.—« ¡ Sois por ventura el señor Raul de Nangis ? Es á él á quien se dirige la carta. » Sorpresa general.

Raul no ménos asombrado que los demás, rompe la cubierta y lee en voz baja : « Dentro de un instante se os vendrá á buscar. Si sois valiente, dejaos vendar los ojos y conduciros en silencio. »—« Puede costarme caro, no importa, iré . . . Ved, señores, » dice el jóven y valeroso hugonote presentando la carta á los caballeros que le cercan.

—« ¡ Viven los cielos ! » exclaman ; « ¡ La letra de Margarita de Valois, su sello, su divisa ! . . . En seguida todos se apresuran á ofrecer á Raul sus servicios, á asegurarle de su amistad, á ha-

cerle protestas de la dedicacion mas cumplida; empero aquel, sin hacer caso de tales rendimientos, no atina tampoco á que atribuirles. En tanto se halla todavia en la mayor perplejidad, aparecen algunos enmascarados y le hacen señas de seguirlos.

II

El segundo acto pasa en el parque de Chenonceaux, á pocas leguas de *Amboise*. El castillo que se mira en las aguas del Cher, dibújase en el fondo en perspectiva. Es medio dia, Margarita de Valois, rodeada de sus damas, está á punto de terminar su tocado debajo de un fresco pabellon de verdes hojas. Urbano, su paje, el mensajero del primer acto, puesto delante de ella la presenta el espejo. La jóven y bella novia del Rey de Navarra, canta en una aria deliciosa el embeleso del amor, la juventud y la hermosura.

¿Qué le importa ni los hugonotes, ni los papistas, ni ménos sus sangrientas querellas? Lo que ella quiere es eternizar sus fiestas y variar sus placeres. El sol está ardiente, la atmósfera abrasada, las aguas del Cher, en aquel sitio del parque, son límpidas é incitantes. Ordena á sus damas que vayan á preparar todo para el baño. No bien se aleja, cuando vése venir una preciosa niña agitada en extremo. Es la mas jóven y mas linda de las doncellas de la Reina, Valentina de Saint-Bris, la misteriosa beldad columbrada en el castillo del Conde de Nevers.

Margarita de Valois, que la ha cobrado grande afecto, la pregunta con viveza el resultado del paso que acaba de dar respecto al Conde—« Me ha empeñado su palabra de honor de renunciar mi mano, » dice Valentina—« Tranquilízate pues, pronto podrás desposarte con el predilecto de tu corazon. »—« Ah! no puede ser, el cielo se opone á nuestra alianza: tenemos cultos diferentes. »—« ¿Qué importa! ¿No soy yo misma novia del Rey de Navarra, uno de los caudillos protestantes? Quiero que tu casamiento y el mio se celebren juntos. »

—« ¿Y mi padre? . . . »—« Me ha dado su palabra, consentirá: »—« ¿Pero Raúl? . . . »—« Vá á llegar, y habeis de uniros. »

En efecto, es para ofrecerle la mano de Valentina, que no ha podido verle sin amarle, y á quien él acusa de ingratitud, que la Reina le hiciera llamar secretamente—« Oh! señora, yo no me atreveré jamás á hablarle, » dice la candorosa niña—« Pues bien; yo me encargaré de hacerlo, » responde jovialmente Margarita. Y luego olvida por algunos instantes esa negociación amorosa, queriendo presidir la *toilette* de sus damas, quienes vienen á prepararse para el baño.

Algunas de ellas, ya prontas, envueltas en gasas de colores, ántes de sumergirse en el agua, jugueteaban y danzan, persiguiéndose unas á otras, y formando diversos grupos que la Reina contempla risueña, reclinada sobre un banco de cesped. Otras jóvenes desaparecen detras de los árboles, y en seguida se las vé bañarse en las aguas del Cher. Sus graciosos juegos interrúmpense por la súbita llegada de Urbano, que cae como Acteon en medio de aquellas ninfas asustadas. El malicioso paje anuncia á Margarita, no sin echar en torno indiscretas miradas, que Raul acaba de entrar en el castillo y que se le van á presentar. Esta noticia aumenta el azoramiento de las bellas sirenas, que se acurrucan en derredor de su señora cual perseguidas corzas; pero al ver llegar á Raul con los ojos vendados, serénanse un tanto, retirándose á una seña que les hace la Reina.

Ya á solas con el joven protestante, le permite el quitarse la venda:—

*¡ Oh cielos, dónde estoy ! ¿ No es esta acaso
Una ilusion que deslumbrado admiro ?*

exclama Raul, quien no conoce á la princesa, quedando embelesado ante su regia hermosura. Luego, creyéndose favorecido por la fortuna, y queriendo vengarse con esta conquista del desden de Valentina, ofrece, en un precioso duo, su amor, su brazo, su vida, á la coqueta Reina de Navarra, que se divierte grandemente con el chasco, y pregunta al galante caballero si está dispuesto á obedecerla en todo.—« En todo ! Lo juro á vuestras plantas. » El maldito paje vuelve á aparecer de nuevo inopuntamente.—« Los señores llamados por vuestra orden piden tener la honra de ser presentados á Vuestra Magestad. » Estas palabras producen en Raul el efecto de un rayo, y se aparta lleno de confusion y respeto.—« Cómo ! señor Raul, » dícele Margarita sonriendo, « ¿ El título de Magestad os pone miedo ? ¿ Os dispensa por ventura de ser fiel ?

—« ¡ Oh, nunca ! »—« Pues bien ! quiero casaros. No hago sino segundar las intenciones de mi madre y del Rey al uniros á la hija del Conde de Saint-Bris, vuestro antiguo enemigo, quien sacrifica su odio á la razon de estado. »—« ¡ Casarme con la hija de un noble católico ! »—« Habeis jurado obedecerme en todo. »—« Obedeceré, señora. »

Llegan á la sazón el Conde de Saint-Bris, el de Nevers y algunos nobles protestantes, á quienes la Reina presenta á Raul. Todos le reciben con cordialidad simulada. Despues de esos cumplimientos, anuncia aquella á los Condes de Nevers y de Saint-Bris, entregándoles una orden escrita, que su hermano,

Cárlos IX, conociendo su celo, llámalos á Paris para que le ayuden en una empresa secreta.—«Cumpliremos la voluntad del Rey, » dicen.—«Sí, pero primero es preciso obedecer á la mia, » contesta Margarita; «Antes que el casamiento de que vais á ser testigos, concluya, prometed junto con Raul, el abjurar de todo rencor entre vosotros.

Los tres caballeros júranse solemnemente una amistad eterna; y la princesa, señalando á Valentina, á quien la traen cubierta con un largo velo, dice á Raul:—«Ahí teneis á vuestro compañero.» El Conde de Saint-Bris toma á su hija de la mano y la presenta á su novio. Mas apénas este la reconoce exclama; «¡Cielos! ¡Yo casarme con ella! ¡Jamás!... Todos quedan atónitos. Saint-Bris y de Nevers tiemblan de cólera. Margarita exige á Raul le explique el motivo de semejante repulsa; aquel declara su resolucion de callarse. En vano ella persiste; Raul se obstina en su silencio. Ante ese proceder ultrajante, de Nevers y Saint-Bris no pueden contenerse, y á pesar de la presencia de la Reina, provocan á Raul, y le piden reparacion de la ofensa. El jóven desenvaina la espada y se dispone á seguirles; pero á una órden de Margarita le desarman. Esta ordena tambien á Saint-Bris y á de Nevers el marchar á Paris donde está el Rey. Los dos caballeros salen llevándose consigo á Valentina y desafiando todavia á Raul, á quien los guardias pueden apénas contener.—Esta escena dramática y animada termina bien el segundo acto, y contrasta, hábilmente, con los graciosos cuadros representados en la primera parte.

III

Transportémonos á Paris donde la accion va á concentrarse. Tenemos á la vista el Prado de los Pasantes, (Pré aux Clercs), el Sena, el viejo Louvre, bajo las bóvedas del cual se elaboran sanguinarios proyectos. A la izquierda de la pradera, sombreada por una encina secular, distínguese una capilla consagrada al culto católico; al frente y á los lados véense dos tabernas, templos consagrados á Baco. Es la hora del paseo, al declinar de un dia de verano. Las gentes vienen á respirar el fresco á la márgen del rio; y los artesanos, los proletarios, agrúpanse aquí y acullá delante de las tiendas de los mercaderes ambulantes, de las barracas de los títeres y de las músicas á cielo abierto. Sentados á las mesas de una de las tabernas, algunos pasantes de procuradores y algunas grisetas jaranean, diciéndose piropos, interrumpidos por los ásperos cantos de algunos soldados hugonotes que beben en el rincon opuesto:

*¡ Adelante, calvinistas !
Las hijas de los papistas
Sean vuestras, ya que el sino
Nos depara esas bellezas,
El botín y las riquezas,
Y el buen vino.*

Pero, ¡ campo ! ¡ campo ! Ahí viene un acompañamiento de boda, que se dirige á la capilla.

En medio de multitud de damas y caballeros de la corte, va la jóven desposada. . . . ¡ Cielos ! ¡ Es Valentina ! ¡ De Nevers se halla á su lado ! El Conde de Saint-Bris se la dá para vengarla de la injuria de Raul, á quien su cólera reserva, dice, un castigo todavía mas terrible— El cortejo entra en la capilla en cuyas gradas algunas mugeres del pueblo se arrodillan y rezan. Esta piadosa demostracion irrita á los soldados calvinistas, que de nuevo entonan llenos de ira su cancion provocante. Los transeuntes y los artesanos se indignan y contestan con denuestos. Ya á punto de reñir, la llegada de una tropa de gitanos viene felizmente á distraer la atencion general.

Los gitanos devuelven su buen humor al pueblo : dicen la buena ventura á las muchachas, y las hacen bailar al son de una música alegre.

Terminada la diversion, Saint-Bris y de Nevers salen de la capilla, donde han dejado á Valentina que desea permanecer allí orando hasta la noche. Despues del toque de oraciones, los parientes y el esposo de la jóven vendrán á buscarla para conducirla pomposamente al castillo de Nevers. El acompañamiento de boda se dispersa ; queda solo el Conde de Saint-Bris con un caballero amigo suyo, furioso católico, llamado Maurevert. Marcelo, el rígido escudero de Raul, no tarda en presentarse ante ellos. Entrega al Conde un billete de parte de su amo, llegado el mismo dia de Paris en busca de Margarita de Valois. Saint-Bris abre la carta ; es un cartel de desafio. « Por fin ! » exclama ; luego, dirigiéndose á Marcelo :—« Esta noche, aquí, aguardaré al señor Raul de Nangis »—« ¡ Un duelo con el Conde ! » dice en voz baja Maurevert « No os arriesgareis á ello :

*Para dar á un impío pronta muerte,
Otros remedios hay que el cielo advierte !.....*

—« ¡ Que quieres decir ?—« Venid y delante de Dios os explicaré los planes que se están fraguando. » Y ambos penetran al interior de la capilla.

Empieza á anochecer. Oyese el toque de oraciones y la ronda viene á hacer que los paseantes morosos despejen el *Pré au-*

Clercs. Los amanuenses y los soldados hugonotes, para quienes aun no ha terminado el día, no hacen sino pasar del exterior al interior de las tabernas, á fin de continuar allí á puerta cerrada sus libaciones y sus juegos.

Cuando el prado queda enteramente desierto, Maurevert y Saint-Bris reaparecen á la puerta de la capilla; en seguida se alejan misteriosamente, despues de haber cambiado algunas palabras convenidas.

Imprudentes! han olvidado á Valentina! Valentina, que oculta tras de un pilar, ha sorprendido sin quererlo sus horribles designios, los cuales, por honor mismo de su padre, quiere cruzar á todo trance.

Precisamente viene Marcelo, llevado allí por negros presentimientos.

El fiel servidor presenciará el desafio, y morirá si su señor sucumbe. Valentina acaba de reconocerle.

—«Oyeme, le dice, ¿Es cierto que Raul debe dentro de un momento acudir á este sitio?»—«Es cierto»—«¿Para batirse?»—«Si»—«Que no venga sino bien acompañado»—«Cieló! ¿Que peligro le amenaza?»—«No puedo decírtelo»—«¿Pero quien eres?»—«¿Quien soy? . . . Una mujer que le ama, que le salva, cometiendo una traicion, y que debe olvidarle para siempre!» Marcelo quiere volver á interrogarla, mas ella se escapa y corre á refugiarse en la capilla.

No es tiempo ya de avisar á Raul, pues llega á la sazón con sus padrinos, y Saint-Bris con los suyos. Marcelo intenta, no obstante, deslizando algunas palabras por lo bajo, hacer comprender á su señor que ha caído en una celada; mas este trátale de insensato, y arroja á la faz de su adversario aquel enérgico reto.

Confianza tengo en Dios y en mi derecho.

En seguida arréglanse las condiciones del combate; mídense el terreno y las armas; los dos campeones y sus cuatro padrinos desenvainan las espadas. En el momento en que la emprenden á cuchilladas, Marcelo, puesto en acecho, grita desde la oscuridad, que oye pasos y que vé muchos hombres deslizándose en la sombra. Aun no ha terminado cuando Maurevert, seguido de dos parciales, se precipita entre los combatientes pidiendo socorro contra los hugonotes, que atacan, dice, cobardemente á un católico.

A las voces, doce ó quince individuos de siniestra catadura, armados de garrotes y de chuzos, salen del oscuro rincón donde se hallaban emboscados, y se lanzan sobre Raul y sus compañeros desafortadamente. Los bravos calvinistas colocándose

espalda con espalda, tratan de hacer frente al enemigo que de todos lados los acosan; mas en este combate desigual, vénese cada vez mas apurados; van á ceder al número, cuando resuena en una de las tabernas vecinas este estribillo hugonote:

*Rataplan, ¡viva la guerra!
Bebamos, si, bebamos,
Y ¡viva Coligny!*

—« ¡ Defensores de la fe ! ¡ Socorro ! » clama Marcelo. Las puertas de la taberna se abren, y la aparicion de los soldados protestantes hace retroceder á Maurevert y su cuadrilla; pero al mismo tiempo acuden los amanuenses del tribunal, atraidos por el barullo, tomando partido en favor de los católicos.

—« ¡ A ellos ! ¡ Fuera esa chusma ! ¡ Abajo los herejes ! » —« ¡ Lleve el diablo á los beatos ! » Despues de los insultos, la reyerta. Los dos bandos embístense furiosamente; Saint-Bris y Raul cruzan las espadas; si pasa un minuto mas, correrá sangre . . . « ¡ Temerarios, deteneos ! » grita una voz conocida, y que hace al punto se envainen los aceros; « ¿ Os atreveis á emprender en Paris y frente al *Louvre* semejantes pendencias ? » La que habla es Margarita de Valois, que vuelve á caballo á su palacio, seguida de guardias y pajes con antorchas. Saint-Bris y los suyos pretenden haber sido villanamente asaltados.

—« Ellos son, » responde Marcelo, « quienes querian asesinar á mi señor. » « ¿ Cómo lo sabes ? » « ¿ Quien te ha informado tan bien ? —« Una mujer desconocida á quien acabo de ver aquí hace un momento. » —« ¡ Mientes ! contestó Saint-Bris. ¿ Dónde está esa mujer ? —« ¡ Aquí está ! » dice el viejo fanático, mostrando á Valentina, que en ese momento aparece en el umbral de la capilla. Al ver á su hija, el Conde quedó como petrificado. —« ¡ Es posible ! » dice Raul; « ¡ Para salvarme la vida ha traicionado á su padre, y no me ama ! » —« Solo á vos amaba, » dice Margarita, sin atender á las súplicas de Valentina por que no diga nada. —¿ Pero, y aquella visita misteriosa á Nevers ? » « Iba á pedirle que renunciase su mano. » —« ¡ Dios mio ! ¡ Es posible ! y pude creer . . . ¡ Perdon ! ¡ Perdon ! ¡ Volvedmela, yo la amo ! » —« ¿ La amas ? » dice Saint-Bris con júbilo; « Al fin estoy vengado, pues desde esta mañana pertenece ya á otro ! » Raul se desespera y prorumpe en sollozos. —Mientras la Reina trata de calmarle, una barca espléndidamente empavesada, cubierta de luminarias y en la cual resucnan las trompetas, baja el rio costeano de los pradera hasta embicar en ella. De Nevers, acompañado de los festigos de su casamiento y de los convidados á la boda, viene á buscar á Valentina para conducirla á su morada. ¡ Desdichado Raul ! Tiene que asistir al triunfo de su

rival, verle retirarse altiva la frente, lleno de gozo el corazón, y que se aleja para siempre su felicidad, su esperanza, su vida! Margarita llevase consigo al pobre amante, de aquel sitio donde hugonotes y católicos refunfuñan todavía sordamente.—Sigamos nosotros entretanto al castillo de Nevers á la desaventurada Valentina.

IV

Está sola, conmovida, agitada. Asediada del recuerdo de Raul en su piadosa resignacion, ruega á Dios la arranque del pecho aquel amor que ya seria criminal, y la dé el valor que infunde la virtud.

Empero son vanas sus plegarias. El nombre de aquel á quien desea olvidar, le viene á pesar suyo al pensamiento, lo pronuncian sus labios, y muy luego, ¿es sueño? ¿es ilusion? Raul se le presenta en persona! Entra pálido como un fantasma, sombrío como el remordimiento. Se acerca, habla.... ¡Cielos! No hay duda, es él.—«He querido tornar á veros por última vez,» dice—«Idos» contesta Valentina azorada» Si mi padre, si mi marido, nos encontrasen juntos, de seguro, os matarian!»—«¿Qué me importa?—Os he perdido, solo me resta morir!»—«No, no, Raul, vivid, para que aprendais á confesar al verdadero Dios, y que algun dia nos veamos unidos en el cielo.»

Ruégale de nuevo que se aleje de allí, pero ya es tarde: óyense pasos en el vestíbulo; Valentina mira:—«¡Cielo santo! ¡Mi padre! ¡Mi esposo!»—Pues bien, yo los espero!—¡Ah! Raul, evitad su encuentro, hacedlo por mi honor!» Y lo oculta detrás de una cortina.

En su calidad de Intendente del *Louvre*, se ha dado al Conde de Saint-Bris el encargo de reunir á los principales magnates y revelarles de una vez los proyectos concebidos por Catalina de Médicis. Todos han acudido al llamamiento: de Nevers, Tavannes, Meru, de Retz, de Cossé, de Besme etc. Sin inquietarse por la presencia de su hija, Saint-Bris les anuncia que para poner término á las discordias religiosas, y concluir de un solo golpe una guerra tan impía, el cielo quiere, y Carlos IX ordena, que todos los protestantes sean exterminados aquella misma noche.—«¿Quién se encargará de hacerlo?» pregunta el esposo de Valentina.—«Nosotros!» contesta Saint-Bris.—«Esa es la orden del Rey»—«¿Jurais obedecerla?»—«Lo juramos!» Solo uno ha guardado silencio. De Nevers requerido á dar explicaciones, declara que el honor le prohíbe la inmolacion de enemigos indefensos.—«¿Cuando el Rey lo manda!»—«En vano ha de mandarme mancillar el nombre de mis antepasa-

dos.» Y señalando sus retratos colgados de la pared: «entre ellos,» dice,

Soldados hay, no veo un asesino.

—«¡Infame! ¡Nos traiciona!»—«No; pero ántes que manchar mi espada, prefiero hacerla trizas. Dios nos servirá de juez!»—A estas nobles palabras, Valentina se echa en los brazos de su esposo—«Pero Saint-Bris señalando á los gefes de la burguesia y de la plebe, que á la sazón acuden, les ordena arrestarle y no perderle de vista hasta el día siguiente. Llévanse al prisionero. A una seña de su padre tambien se retira Valentina.

Quedan únicamente en derredor del Conde los fanáticos puestos al servicio del crimen. El fiero intérprete de la voluntad de Médicis les imparte sus últimas instrucciones. Señala á cada uno su lugar y sus víctimas.

«Tú de Besme, á lo de Coligny; que caiga el primero á nuestros golpes! . . . Vosotros, Tavannes, Cossé, Merú, al palacio de Sens, donde los impíos festejan al Rey de Navarra. Vosotros en fin, á las casas, á las calles, do quiera que los enemigos se encuentren! Y cuando se oiga la campana de San German, matad sin piedad, sin dar cuartel. . . Dios os absuelve de antemano.» Para apoyar esa blasfemia, señala á las puertas del fondo, por las que se ven tres monjes, quienes marchando á paso lento entonan una fúnebre salmodia.—Todos los presentes, por un movimiento espontáneo, sacan sus espadas y sus puñales, haciéndolos blandir, miéntras el pavoroso trio, fulminando un anatema contra la raza calvinista, bendice los hierros vengadores que van á consumir su exterminio. Sobre esas armas consagradas, cada cual repite el juramento homicida. En seguida guiada por sus caudillos, la muchedumbre de los conjurados se dispersa en silencio.

Cuando ya se ha retirado todo el mundo, Raul, pálido de terror, separa la cortina tras la que estaba oculto, y se dirige rápidamente hácia la puerta. Encuéntrala cerrada por fuera.

«Adónde vais?» pregunta Valentina, que acude de su estancia.

—A avisar á mis hermanos, á armarles contra los asesinos!

—¿Contra mi padre?... Ah! por piedad, quedaos, quedaos!

—Seria faltar al honor, á la amistad; dejadme partir!

—No, no saldreis de aquí ó pasareis sobre mi cuerpo.

Entónces se traba una terrible lucha entre Valentina y su amante. Ella le agarra, abraza sus rodillas, y le implora, llorando, que aguarde á su lado á que amanezca; mas viéndole sordo á sus ruegos, inflexible á sus lágrimas: «Pues bién! dice, no quiero que mueras, te amo!» Ese grito partido del corazón,

esa confesion suprema, detienen al jóven que iba ya á escaparse ; todo lo olvida en un momento : su religion, su deber, sus amigos en peligro, y cae á los piés de Valentina embriagado de amor y de felicidad.

El tañido de una campana que resuena á lo lejos viene de repente á arrancarle de su éxtasis. « Ah ! recuerdo, » dice con espanto ; es la señal de la matanza, están degollando á mis hermanos ! . . . ; Adios !

*« A defenderlos corro
O á perecer con ellos »*

La lucha, interrumpida apénas, vuelve á comenzar con mayor fuerza. Valentina le toma de nuevo entre sus brazos ; aférrase á él con la energía de la desesperacion, y trata de detenerle como ántes, haciéndole las protestas mas vivas de su ardiente pasion ; empero esta vez no encuentra ya eco en el corazon de Raul, donde cada campanada viene á despertar un remordimiento punzante.

No tardan en mezclarse á aquellos toques fúnebres, el ruido de las armas, los clamores de los combatientes.

« Oyes ? » exclama Raul delirante, « Mis amigos sucumben y me llaman. ¡ Que Dios te ampare ; yo corro á vengarles, á morir ! » Y desprendiéndose violentamente de los brazos de su amada, se arroja por la ventana á la calle. Valentina lanza un grito penetrante y cae al suelo desmayada.

V

El quinto acto se compone de una serie de cuadros que requieren el ser vistos mas bien que analizados. La primera escena representa el interior del palacio de Sens, cuyas habitaciones están alumbradas como para un baile y llenas de una brillante concurrencia. Todos los jefes protestantes se hallan allí reunidos. Las damas de la corte, vestidas de gala hablan ó bailan con arrogantes caballeros.

Los papiés, las contradanzas, alternanse alegremente, cuando aparece en medio del baile Margarita de Valois y Enrique de Navarra. Grupos de damas y señores salen al encuentro de los esposos, agasajándoles en aquella fiesta dada con motivo de su enlace. Los regios consortes atraviesan los salones, se retiran, y las danzas empiezan nuevamente.—Por un momento, entre los acordes ruidosos de la música, créese oír el lejano son de una campana.

Los danzantes detiénense á escuchar ; pero aquel tañido no les sugiere ninguna idea aciaga, y el baile continua mas alegre, mas

vivo. Entretanto óyese un nuevo ruido: viene de fuera, sube, se aproxima; todas las miradas se dirigen con ansiedad hácia el fondo, y vése á Raul pálido, desaliñado, ensangrentado el traje. « ¡A las armas! » grita con estruendosa voz, « Están asesinando á vuestros hermanos! Los sicarios estarán aqui dentro de una hora! » Nadie quiere dar crédito á sus palabras. Cuenta entónces las horrosas escenas que acaba de presenciar él mismo:

*A la luz de sus fúnebres antorchas,
La soldadesca he visto enfurecida,
Que gritaba en la sombra, ¡muera! ¡muera!
Esa raza infernal de Dios maldita!*

Ha visto caer apuñaleado á Coligny; los asesinos no perdonan ni á los viejos, ni á los niños, ni á las madres. Al dirigirse al Louvre á impetrar la justicia del Rey, ha visto á Cárlos IX, desde sus balcones, dando él mismo el ejemplo de la crueldad. A esa revelacion prorumpen todos en un clamor de espanto y de venganza. Las mujeres, llenas de pavor, huyen, seguidas de sus pajes y de sus escuderos, por todas las puertas del salon, y los hombres echando mano á las espadas, se precipitan tumultosamente en pos de Raul con quien repiten:

*¡ Opongamos guerra á guerra!
¡ A vengar nuestros hermanos!
Sus verdugos inhumanos
Con la vida han de pagar.*

La decoracion cambia; representa un clãustro, en el fondo del cual se alza un templo protestante, distinguiéndose sus ventanas de vidrio iluminadas. Mujeres calvinistas con niños en los brazos, entran despavoridas por una verja lateral, cual si buscasen un refugio. Marcelo que llega al mismo tiempo, desfalleciente y herido, las indica una pequeña puerta que conduce al interior del templo; en seguida se arrodilla, y se pone á orar en silencio. Entra Raul—« ¿Eres tú, Marcelo? »—« Ah! rezaba por vos! Al fin os vuelvo á ver! »

—« ¡ Estás herido! le dice su señor examinándole. . . . ¡ Vive Dios! ¡ Te vengaré! »—« Ay! es imposible; estamos descubiertos, cercados por todas partes; esta iglesia es nuestro último refugio. . . . Venid, venid, muramos allí el ménos santamente. »—« ¿ Adónde vais? » le pregunta una voz, la voz de Valentina.—« A la gloria » responde Raul—« Al martirio! » exclama Marcelo con exaltacion.—« No, tú vivirás, pues yo vengo á salvarte! » dice la jóven á su amante.

Y luego le presenta una banda blanca con la cual podrá sin peligro atravesar hasta el *Louvre*.

Llegado allí, Margarita de Valois obtendrá le hagan merced de la vida, si promete abrazar la religion católica. Raul se niega á apostatar.—« ¿ Si me envileciese, consentiriais en ser mia? »—« ¡ Todo nos separa! » le contesta Valentina.

—« Oh! no, ahora puedo ya amarte sin cometer un delito! »
—« Si, dice Marcelo, de Nevers ha muerto víctima de su generosidad, queriendo arrancarme de manos de los asesinos »—« Ha muerto, » dice Raul, « contrastado por su deber y por su amor. »
—« Marcelo » agrega,

No ves que ya mi dicho se prepara!

—« ¿ Y tu no ves la mano del Señor que te detiene? » contesta severamente el viejo puritano. Raul vacila todavia un instante, pero de repente tomando la mano de su fiel servidor « ¡ Adios! » dice á Valentina; « Esperaré la muerte á su lado »
—« ¿ Así rechazarás como un oprobio la salvacion que te traia, cuando vivo solo para amarte? Ingrato, quieres morir lejos de mí! Y bien! mira hasta donde puede llegar el amor de una mujer: para no dejarte jamás, abjuro la fe católica; me hago protestante.... Quiero participar de tu suerte en el infierno ó en el cielo:

*Ahora de Dios cúmplase
La santa voluntad,
Y junte nuestras almas
Hasta en la eternidad! »*

A estas palabras entusiastas, Raul se precipita en brazos de Valentina, en cuya frente brilla la auréola de un júbilo celeste; y volviéndose hácia Marcelo, que contempla con ternura esta escena:—« Ningun ministro del altar, » dice el jóven hugonote, se encuentra aqui para santificar este himeneo; pero, mi viejo amigo, con el derecho de tus virtudes y tu edad, consagra nuestra union en la presencia de Dios! »

Inmediatamente los dos amantes se arrodillan, y Marcelo de pié en medio de ellos, extiende ambas manos y bendice su union, haciéndoles jurar que marcharan juntos al martirio. Magnífico trio al cual vienen á mezclarse ráfagas de armonia que se escapan del interior del templo, donde las mujeres y los niños entonan el salmo solemne de Lutero.

De repente el piadoso cántico es interrumpido por el fragor de las armas y por amenazantes clamores. Véense relucir al traves de las vidrieras del fondo, la luz de las antorchas y el hierro de las alabardas. Los asesinos invaden el último asilo

de los calvinistas. . . . Estos continúan sin embargo con mas energía su sagrada plegaria; por un momento llega á dominar el tumulto; pero muy luego extingúense las voces, las luces se apagan, y todo vuelve al silencio, y á la oscuridad.—«¡ Ya no cantan!» exclaman Valentina y Raul—«¡ Están en la presencia de Dios!» dice Marcelo. Y los tres, llenos de religioso fervor, animados de un fanatismo sublime, se estimulan á recibir noblemente la muerte que ya no puede tardar. En efecto, hombres armados rompen el enrejado del claustro y se precipitan al proscenio. Raul, Marcelo y Valentina, tomados de las manos, avanzan algunos pasos y presentan el pecho á los verdugos. Estos retroceden en el primer momento como sobrecogidos, pero repuestos de la sorpresa, les rodean, y mostrándoles la cruz de Lorena y la banda blanca: «¡ Abjurad ó morid!» dicen—«¡ Moriremos!» contestan á un tiempo los tres mártires. Los asesinos furiosos arrójanse sobre ellos, los separan, los arrastran, y no bien se alejan, oyense en la calle muchos tiros.

La escena que cambia nuevamente, representa ahora una plazuela de Paris. Allí la matanza ha sido horrible. Cuadrillas de foragidos recorren la ciudad esparciendo por todas partes el terror y la muerte. Raul y Marcelo acaban de caer mortalmente heridos en una rinconada de la calle. Valentina está á su lado prodigándoles cuidados y consuelos. Una banda de arcabuceros desemboca por la parte opuesta. Saint-Bris va al frente de ellos.—«¿ Quién vive?» grita. Raul intenta levantarse para responder; Valentina le pone la mano en la boca; pero haciendo un esfuerzo supremo, medio se incorpora y responde:—«¡ Hugonote!» En seguida se deja caer exánime.—« Nosotros, nosotros también lo somos!» dicen en voz alta Marcelo y Valentina. «¡ Fuego!» ordena el Conde á la partida. Los soldados disparan sus armas sobre el grupo, y Valentina, herida en el pecho, cae arrojando un espantoso grito. Saint-Bris la reconoce por la voz: «¡ Mi hija!»—Si, dice Marcelo, Dios empieza ya á vengarnos. . . . dentro de un instante, iré á acusarte á su presencia!—« Y yo á rogar por vos,» murmura Valentina espirante. Durante esta escena de desolacion, vése atravesar la litera de Margarita de Valois, que sale del baile y vuelve al Louvre. Ante el espectáculo de los dos amantes muertos, tendidos en el suelo al lado uno del otro, prorrumpe en una exclamacion dolorosa, y con un ademán detiene á los soldados católicos, todavia dispuestos á encarnizarse sobre sus míseros despojos.

TRAGEDIA

Agosto 27 de 1869.

En la sombría tragedia que viene representándose en el Paraguay, há mas de cuatro años, los episodios sangrientos se suceden con una frecuencia aterradora. Las pasiones excitadas en esa guerra tremenda, no han tenido ni un momento de calma, y la civilizacion parece haberse alejado espantada de las filas de enfurecidos combatientes. Millares de cadáveres atestiguan la horrenda matanza; y si en medio de ese lúgubre cuadro se destaca la figura siniestra del dictador Lopez, la historia desgraciadamente tendrá que señalar los desastres que pudiéndose evitar no se evitaron, y los hechos luctuosos capaces de entristecer y deshorrar á la victoria misma. Uno de esos hechos es al que se refiere el Conde de Eu, General en Gefe del Ejército aliado, en su último despacho telegráfico al Ministro Paranhos, publicado en todos los diarios de la capital. Dice textualmente ese despacho datado en Caraguatay á 19 del corriente :

« Ayer dispuse las fuerzas del Ejército aliado en tres columnas : una al mando del General Mitre tomó la picada de la derecha ; la del General Victorino la del centro, y la del General José Luis Mena Barreto, con las fuerzas del General Castro, la de la izquierda. Yo seguí al frente de estas fuerzas. Las tres divisiones debian reunirse en este punto. A las 7 y 10 minutos la columna del centro encontró una bateria con doce piezas de campaña y guarnecida con 1,600 hombres, de lo que ya tenia noticia por un reconocimiento que hice la víspera. Se trabó el combate, y á las 7 y 15 minutos la bateria era tomada por asalto, quedando en nuestro poder las doce piezas, muchas municiones y armamento, mas de 1000 muertos, 123 prisioneros y 200 heridos. Murieron en la accion el Coronel Hermosa, Comandante de la fuerza, el Teniente Coronel Gernal (el que se batió con el General Portinho) el Teniente Coronel Escobar, el Mayor Coronel y otros oficiales paraguayos ménos importantes. Nuestra pérdida fué insignificante en relacion á la del enemigo ; no excede de 200 hombres fuera de combate. »

De esta extraordinaria comunicacion se deduce, que en cinco minutos, de 1,600 hombres á que ascendia la guarnicion paraguaya, solo escaparon con vida 600, de los cuales se encuentran

123 prisioneros y 200 heridos, habiendo quedado tendidos en el campo todos los oficiales paraguayos de alta graduacion, sin que los subalternos escapasen. Tan inaudita carnicería, es tanto mas inexplicable, cuanto que la superioridad de los asaltantes parecia propia á impedir el cruento sacrificio.

No conocemos en las guerras modernas nada comparable al encarnizamiento atroz que esas cifras revelan, sin que sirva de disculpa el ardor de la lucha, pues entónces la disciplina militar de los pueblos cultos, vendria á ser inútil ante los instintos desenfrenados de la soldadesca enfurecida. Como atenuacion á estas catástrofes se nos habla con frecuencia del heroísmo de los paraguayos, sin percibirse que la misma excusa agrava el hecho monstruoso de tan repetidas matanzas. Mientras esto sucede, curioso y lamentable es ver la relacion que se viene haciendo, há tiempo, del estado de las poblaciones y de las tropas paraguayas. La vejez y la infancia, ambas exánimes, componen, segun aquellas relaciones, el grueso de las falanjes contra las que tan fieramente se combate. En su último telégrama, dice el Ministro Paranhos :

« Gran número de esas familias y prisioneros han llegado á esta capital. Los prisioneros son en su mayor parte niños de 12 á 15 años, cuyo sacrificio solo excita compasion. »

Y todo esto es nada en comparacion de lo que narran otros autorizados personajes, y repiten todas las correspondencias. Si pues el enemigo es tan débil, si los restos de su ejército se componen de hombres extenuados por la fatiga y por el hambre, no hay explicacion posible de actos como los que vamos censurando, ni tampoco excusa para proclamar como estupendas hazañas, las refriegas empeñadas con un poder tan decadente. Ni se diga que somos insensibles ante los rudos sacrificios á que se han espuesto nuestros soldados, quienes los arrostran con su valor tradicional. Pero un deber severo nos impele á protestar en nombre de la humanidad, en nombre de la justicia, en nombre de los mismos principios que con mas ó ménos sinceridad han sido invocados en esta guerra, contra sucesos que tengan el carácter abominable de aquel á que nos hemos referido, por mas que sea todo un Principe el que con la mayor serenidad nos los refiera, ó que esto pueda excitar las susceptibilidades de la pasion y del orgullo, ensoberbecidos con el triunfo. Este no seria jamás fecundo y glorioso, sino cuando pudiese presentar sus trofeos limpios de la sangre inutilmente derramada.

ADELAIDA RISTORI

Setiembre 3 de 1869.

El que desée conocer la historia de Medea en todos sus interesantes y terribles detalles, lea el septimo libro de las *Metamorfosis* de Ovidio. De la célebre fábula hallarán lo sustancial los lectores en otra parte de esta hoja.

Antes que nadie Eurípides hizo de las aventuras y los crímenes de Medea, el asunto de su afamada tragedia de este nombre. Despues el poeta griego ha tenido imitadores hasta nuestros dias. Ovidio compuso, dice el jesuita Brumoy, una Medea que no ha llegado hasta nosotros, de la que Quintiliano nos ha conservado este verso.

¿ Servare potui, perdere an possim rogas ?
¿ Salvarla pude y no podré perderla ?

Enio tradujo en verso latino la Medea. Algunos fragmentos reprodujo Ciceron. Mecenas tambien trató este asunto. Además enriqueciéronse las letras con la Medea de Séneca, la de Luis Dolce, la de Corneille, y por último la de Legouvé, recien representada en Buenos Aires, maestramente vertida por Montanelli al italiano.

La terrible maga que traicionó á su padre Acetas rey de Colchida, guardian del vellocino de oro, por seguir á Jason, arrojando en el camino para detener al anciano irritado que la perseguia, los miembros palpitantes de su hermano Absirto; Medea que en Colcos, patria de Jason, queriendo devolverle el reino que le usurpara Pelias, hizo degollar á este por sus propios hijos, haciendoles creer era ese el secreto para rejuvenecerle; Medea, la pavorosa Medea, heredera de la ciencia oculta de su madre Hypsea—despues de su último atentado, aborda á Corinto con Jason, y es alli donde tienen lugar los trágicos sucesos fuente de inspiracion á ingenios famosísimos.

Jason amante y cómplice de la ardiente hija de Acetas, olvidando cuánto debia á la que por él habia abandonado sus hogares y cometido crímenes horrendos en los delirios de una pasion volcánica, empujada por la fatalidad; Jason, enamorado de Glauca, como la llama Eurípides, ó Creusa (el nombre que la dá el autor moderno) hija de Creon rey de Corinto, despósase con ella, repudiando á Medea, á quien resuelve des-

terror en compañía de sus hijos. La venganza tomada por la enfurecida maga, es el asunto principal de la tragedia en que por primera vez se ha presentado en Buenos Aires la Ristori.

Entre arcos triunfales ha llegado la soberana artista á nuestras playas. ¡ Qué ansiedad por verla ! ¡ Que emocion ante esa figura escultural, realzada por la mágia del arte y el prestigio del genio ! ¡ Qué íntimas evocaciones del alma al escuchar aquellos acentos, ya dulces cual las promesas del amor, ya fatídicos como la voz de la pitonisa agitada en su ántro por el númen !

En la Grecia antigua tendria estátuas. La poesia clásica es su imperio, y elevándose á sus altas regiones, nos hace columbrar á la luz de su inspiracion prepotente, el Olimpo velado en las tinieblas de los siglos.

¡ Qué artista !

De vez en cuando la naturaleza parece reconcentrarse en sí misma, para derramar en el alma y en la mente de algun mortal privilegiado sus dones mas supremos, como si quisiese mostrarse simbolizada en él, en todo su esplendor y grandeza.

Ahí teneis á la Ristori.

No hay hipérbole. Los que no hayais comprendido los mitos de la fábula, ni aspirado todavia con deleite las flores del Parnaso, id, contemplad esa *diva*, y echareis luego de ménos en vuestro alrededor los clásicos laureles que crecen á las orillas del Eurotas. Ella, *la dea*, es de la gloriosa estirpe del romano Roscius y de Talma; la lira de Safo retiembla en sus acentos, y el espíritu de Esquilo, de Sófocles y Eurípides, se agita en su alma tierna y tormentosa.

Vedla en Medea. Venus arde en su sangre, al mismo tiempo que las Euménides se apoderan de aquella naturaleza apasionada y salvaje. Las transiciones del amor á la furia que encienden los celos en un pecho profundamente herido, del cariño filial á la venganza, de la invocacion ternísima al anatema fulminante; la borrasca de un corazon en que vibran á punto de romperse todas las fibras del sentimiento y la pasion: lamentaciones íntimas, gritos desesperados, amor, despecho, frenesí, todo eso es la tragedia interpretada por la Ristori, en la cual corriendo la fiera maga precipitada y loca al abismo del crimen, blandiendo el puñal que debe atravesar en las sombras el seno de una rival aborrecida, se vé como en medio de un torbellino entre relámpagos siniestros,

Terriblemente in pié sorger Medea.

El espectáculo á que nos referimos, presenciado por una parte de nuestra sociedad, excluye todo frio análisis, especialmente cuando aun está palpitante la impresion recibida. Los

aplausos mismos disuenan en las fiestas augustas de la inteligencia, y el teatro se transforma en un verdadera templo de las artes, cuando preside los ceremoniales del genio una noble hija de las Musas.

¿Qué ofrendas tributar á quien tiene tan fulgentes coronas? El eco melodioso de la interesante jóven que hizo el papel de Creusa nos lo está diciendo, cuando arrodillada ante la estatua de Diana la ofrecia inmaculadas flores:—

I ridenti tesoro del nuovo giorno.

PIA DE'I TOLOMEÍ

Setiembre de 1869.

Un poeta antiguo hace mencion de cierto pintor que representó á Homero, lo mismo casi que Horacio nos pinta el númen flamígero de Píndaro: de la boca del egregio bardo surge un raudal derramándose en ondas cristalinas, donde multitud de amantes de las Musas vienen con avidéz á templar la sed que los devora, como si esas aguas fuesen las propias linfas de la fuente Castalia. Este símbolo de la abundancia inspiradora del genio, en cuyos dominios campea el idealismo y la belleza, pudiera así aplicarse al cantor de Aquiles como al Dante.

La impresion profunda que ha dejado en la imaginacion de sus compatriotas aquel sombrío peregrino de las regiones tartáreas, se traduce en gran número de composiciones dramáticas. Los autores italianos instintivamente vuelven siempre la vista hácia la gran montaña, segun la expresion feliz de M. Ampère, de donde brotan ráfagas confortantes y puras, que algunos privilegiados ingenios traducen en la lengua dantesca. Otro tanto sucedia en los tiempos mas remotos de la Grecia. Esquilo mismo decia que sus tragedias no eran sino los bajos relieves de los festines ostentados en la Iliada y la Odisea.

Estas cortas reflexiones nos las sugiere la representacion de *Pia de'i Tolomeí*, cuyo autor, Marengo, se ha inspirado en unos pocos versos de la Divina Comedia. (Purgatorio c. V. terceto 44 y 45). Antes de citar esos versos, recordemos de paso, apoyándonos en Lamennais, las circunstancias funestas que preparan en el famoso poema la aparicion de Pia. Dice aquel:

«Algunas veces por medio de esa corta narracion en que se mezclan dos mundos, Dante, transporta la imaginacion á una esfera real y fantástica todo junto, llena de tristezas extrañas. Escapado del combate, un pobre herido viene á espirar á la márgen del rio. El demonio quiere apoderarse de su alma; el ángel de Dios se lo arrebató. «De este,» dice el demonio, «llevas el alma, pero otra cosa haré del resto.» Al punto el valle cúbrese de bruma, espésase el aire, óyese caer la lluvia del cielo negro, y en lontananza el ruido de los torrentes que se precipitan de los montes. El rio hinchado se desborda, arrastra el cuerpo yerto, le hace rodar entre los destrozos que

acarrear sus corrientes, y le sepulta en el limo en la concavidad de la barranca, donde nunca nadie llegará á saber que allí reposa. Luego de repente, como un vago ensueño en que las visiones se suceden subitáneas, se oye una voz quejumbrosa y algunas palabras misteriosas que hacen estremecer: « ¡ Ah! cuando hayas vuelto al mundo y descansado de tan largo viaje, acuérdate de mí, que soy la Pia: En Siena ví la luz, me mató la Marema; sábelo aquel que ántes me habia, casándose conmigo, puesto su anillo de gema. »

*Deh! cuando tu sarai tornato al mondo
E riposato de la lunga via,
Seguitó il terzo spírito al secondo,
Ricorditi di me, che son la Pia:
Siena mi fé, disfecemi Maremma:
Salsi colui qui inmanellata pria,
Disposato mí avea con la sua gemma.*

Estos versos bastaran á enternecer la bella Ausonia. *La Pia*, como se vé es una de esas diáfanas apariciones, entre las que descuella Beatriz, que á semejanza de *Francesca di Rimini*, de Lia, de Sápia, de esos grupos de dolientes mujeres que acá y allá salen al encuentro del Dante en su viaje simbólico, cruzan los tenebrosos ámbitos de la mansion del dolor, conmoviendo el aire caliginoso con el éco suspirante de sus almas angustiadas y tiernas: idealizaciones indefinibles, solo bosquejadas por el pincel vigoroso del florentino ilustre, entrevistadas por la imaginacion en lontananza armónica, y parecidas á esos recuerdos incompletos de un soñado paraíso, que agitan el alma de las vírgenes y el corazón de los amantes. Tanta suavidad en medio de tanto horror; esa resignacion tácita al sufrimiento eterno impuesto por un amor infortunado; esa voluptuosidad en el dolor, que no acusa y que se alimenta con inmortales y silenciosas lágrimas; esas armonias vivientes revestidas de formas impalpables; esas sombras columbradas apénas á la luz del genio que las evocara; sombras que se deslizan llenas de profunda tristeza, como ilusiones perdidas, vagando con sublime desmayo en la noche infinita; esos seres dulcemente fantásticos, hacen parte de una especie de ideal mitología que eclipsa en sus místicas creaciones, en su simbolismo espiritual, los esplendores del Olimpo antiguo.

¿ Qué exquisito talento no se necesita, pues, para hacer descender uno de esos espíritus, de las regiones misteriosas en que le colocara la poesia, y recordarnos en el teatro su terrestre origen, sin empañar la auréola de su martirio y de su gloria? Ciertamente que el autor de *Pia de'i Tolomei* no se hallaba en el

caso de retocar las divinas imágenes del Dante. El escritor moderno acometiendo tal empresa olvidó el precepto latino :

*No va el que usar no sabe de las armas
Al campo Marcio á combatir.*

La obra es mediocre, inverosímil, llena de situaciones falsas. En ella están recargadas las tintas con exageracion extremada. Segun la tradicion, Pia, de la familia de los Tolomeí, mujer de Nello della Pietra, siendo sospechosa á su marido de adulterio, y estando al balcon un dia de verano en la Marema, por órden de aquel, un hombre la precipitó de allí abajo al foso de su propio castillo. Hé aquí todo. El dramaturgo italiano nos ha dado una Pia á su manera, no queriendo sin embargo apartarse por completo de los antecedentes conocidos sobre la interesante heroína de su melodrama. En este, Pia, llena de excelsas virtudes, aparece inocente del crimen que la atribuye su esposo, en cuyo ánimo influyen terriblemente los manejos y las delaciones de un pérfido amigo, el cual enamorado de la bella hija de los Tolomeí y desdeñado por ella con indignacion, ha jurado vengarse. Pia muere asfixiada por la *malaria* en el sitio donde la tiene confinada Nello, que conociendo demasiado tarde su error, viene en compañía del padre de la calumniada beldad, quien ha arrancado con la punta de la espada al amigo traidor la confesion de su infamia, en el momento en que la infeliz prisionera agonizaba. Estaagonia se prolonga, puede decirse, durante todo el último acto. El espectáculo es horrible, y tanto mas cuanto con mayor perfeccion se imiten los espasmos y los estertores de la muerte. ¿Hasta qué grado consiente el arte esas espantosas escenas? Desde Aristóteles hasta Horacio, y desde Horacio hasta Boileau ó Quintana, todos los preceptistas las condenan. Tratando de esto escribe el insigne poeta castellano :

*¿ Por qué á la vista, bárbaro, ponerme
Ficciones tan horribles? ¿ Es tu intento
El seno desgarrarme, ó conmovirme?*

Y Horacio :

*Mas no al teatro saques circunstancias
Que pasar deben dentro y sin ser vistas,
Aparecer en relacion gallarda ;
No del pueblo á la faz los hijos mate
Medea atroz, ni cueza las entrañas
De sus sobrinos el malvado Atreo etc.*

A estas máximas de la razon y del buen gusto se conformaron los tres célebres trágicos griegos, y si á ellas alguna vez dero-

garan, debe tenerse en cuenta que la idea de un destino inexorable, de la fatalidad invencible, disminuía entre los antiguos el horror de las situaciones mas tremendas, las cuales por otra parte estallaban repentinamente como el rayo. Racine depurando su talento en las mas límpidas fuentes, guárdase bien de darnos en sus tragedias el espectáculo material de horripilantes sucesos. Ni aun las grandes catástrofes propias de la tragedia nos las pone á la vista en sus mejores obras, obedeciendo al precepto aristotélico de que en el teatro es permitido el terror mas no el horror. Así en Fedra evita el presentar á Hipólito precipitado de su carro por el indómito ardor de sus caballos, sabiéndose solo del fracaso por la relacion patética que de él hace el fiel amigo de su infancia. En el quinto acto de Efigenia, el espectador no asiste á las ceremonias del sacrificio en el templo, y tiene solo conocimiento de ellas por boca de Ulises en su soberbio relato á Clitemnestra de lo que allí pasara. Estas son las reglas á que no ha sabido sujetarse el autor de la Pia, con grave detrimento de su obra.

¿Qué viene á ser entónces esa composicion? La Pia, digámoslo de una vez, la Pia es la Ristori. Ella sabe extralimitar la estrecha esfera en que se mueve el poeta, y por la intuicion y la fuerza de su genio, llega á completar la concepcion del Dante:

Ricorditi di me che son la Pia.

Cuando la gran actriz repite en el último acto esas palabras, ¿quién se fija en la intriga del drama? Imbuida la inspirada italiana del espíritu dantesco, nos hace mejor que nadie comprender una de las creaciones mas suaves y mas vagas de aquella poesía llena de misterios y de reticencias sublimes. Nos inclinamos á creer haya tal vez la Señora Ristori elegido la Pia, para ofrecer una muestra de la flexibilidad de su talento. De la estatuaria hemos pasado á la pintura; de los héroes antiguos de la Grecia, á los fieros personajes de las repúblicas de Italia. Ved esa noble dama, modelo á un tiempo de virtudes austeras, de casta ternura y de altivez patricia, ¿qué púdica grandeza unida á tanta gracia ingénuo, realzada por el esplendor de la belleza clásica! No la adornan en magestuoso arreo las vestiduras amplias de las estátuas atenienses, sino la dalmática blanca y el manto azul de las madonas rafaelescas. Se ha comparado la epopeya del Dante á una catedral. — La señora Ristori por el óvalo prolongado de sus facciones, la noble gravedad de sus actitudes, la simetria calculada de su ademán un tanto rígido debajo del traje blanco de anchos pliegues,

parece una imagen viva escapada á un viejo templo gótico, y os hace pensar involuntariamente en Giotto. ¿No habeis sentido esa misma impresion? Otras no ménos profundas nos aguardan, para cuando la insigne artista empuñando el cétro de Melpómene, nos lleve á admirarla de nuevo en sus triunfos brillantes.

MARIA ESTUARDO

Setiembre 14 de 1869.

La tragedia de este título, debida al genio de Schiller y maravillosamente interpretada por la señora Ristori, mereció el análisis de Madama de Staël en su famoso libro sobre la Alemania. A escape traducimos esa página literaria, prefiriéndola á nuestras propias apreciaciones sobre una composición magistral, teniendo principalmente en vista el consignar un nuevo recuerdo del luminoso tránsito entre nosotros de la actriz eminente, cuya memoria se hallará en adelante perpetuamente ligada á las mas altas concepciones teatrales. Habla la escritora francesa.

María Estuardo es, en mi concepto, la mas patética y bien concebida de todas las tragedias alemanas. El destino de aquella Reina, cuya vida empezó tan colmada de dichas, que perdió su felicidad á causa de sus faltas, y á quien un largo cautiverio condujera al cadalso, produce igual terror y compasion que Edipo, Orestes, ó Niobe; pero esa historia tan favorable al númen, abrumaria á la mediocridad.

La accion comienza en el castillo de Fotheringay, en donde María Estuardo está encerrada. Diez y nueve años de prision han corrido, y el tribunal instituido por Isabel va á fallar sobre la suerte de la Reina de Escocia. La nodriza de María quéjase al Gobernador de la fortaleza del duro tratamiento que dá á su prisionera. Aquel, acérrimo partidario de la Reina Isabel, habla de María con cruel severidad; vése que es un hombre honrado, pero juzga á María como sus enemigos la juzgaran; anuncia su muerte próxima, y esa muerte le parece justa, pues cree que ella ha conspirado contra su soberana. . . .

Cuando aparece en la escena María Estuardo, el espectador siéntese ya anhelante y conmovido; se la reconoce por su influencia sobre los amigos y los adversarios. Asítese no á una novela sino á un suceso de que cada cual parece ser contemporáneo.

El carácter de María está admirablemente sostenido, interesando siempre durante toda la tragedia. Débil, apasionada, envanecida de su beldad, y arrepentida del pasado, inspira cariño y se la vitupera al mismo tiempo. Un hombre que quiere salvarla, se avanza á confesar lo hace solo entusiasmado por su

extraordinaria hermosura. De ella está celosa la Reina de Inglaterra. Leicester, su amante, se ha enamorado de María, prometiéndola en secreto sostenerla. El atractivo y la envidia dimanados de su simpática gracia, hacen que su muerte sea mil veces mas sensible.

Ella ama á Leicester. Aquella mujer infeliz siente todavia la pasion que mas de una vez esparciera tanta amargura en su destino. Su belleza, casi sobrenatural, parece ser la causa y la excusa de la habitual embriaguez del corazon, fatalidad de su vida.

El carácter de Isabel excita la atencion de muy diverso modo; es una pintura enteramente nueva la de una mujer despota. Las nimiedades de las mujeres en general, su vanidad, su deseo de agradar, todo cuanto la esclavitud produce en ellas, en fin, sirve al despotismo en Isabel, y el disimulo procedente de la debilidad es uno de los instrumentos de su poder absoluto. Sin duda todos los tiranos son disimulados. Es preciso engañar á los hombres para subyugarlos; débese, por lo ménos en este caso, tener la urbanidad de la mentira. Pero lo que caracteriza á Isabel, es el deseo de ser seductora unido á una voluntad imperiosa, y á cuanto hay de mas extremado en el amor propio femenino, manifestado por actos violentísimos de la suprema autoridad.

Los cortesanos tienen tambien para con su Reina una especie de servilismo que se mezcla á la galantería. Quieren persuadirse que la aman para ennoblecer su obediencia, y ocultan el temor del vasallo bajo la sumision del caballero.

Isabel era mujer de gran genio; lo atestigua el esplendor de su reinado. No obstante, en una tragedia en que se representa la muerte de María, solo puede considerársela como la rival que hace asesinar á su cautiva, y su crimen es por demás atroz para no borrar todo lo bueno que la atribuye Schiller, quien ha tenido el arte de tornarla ménos odiosa sin disminuir el interés por su bella enemiga; habiendo mas positivo talento en los contrastes bien graduados, que en las oposiciones violentas, realzándose la figura principal con no sacrificarla ninguno de los personajes del cuadro.

Leicester insta á Isabel para que vea á María. La propone que so pretexto de una partida de caza, se detenga en el parque del castillo de Fotheringay, y permita á aquella pueda pasearse en su recinto. Isabel consiente en ello, y el tercer acto empieza por las demostraciones de gozo de María al respirar el aire libre despues de tantos años de encierro. Todos los peligros que corre han desaparecido en su imaginacion; en vano su nodriza trata de recordárselos procurando moderar sus trasportes.

Todo lo olvida al volver á ver el sol y el campo florecido. Siente la felicidad de la infancia al aspecto, nuevo á su vista, de las flores, los árboles, los pájaros; y la inefable impresion de esas maravillas exteriores cuando se ha estado largo tiempo privado de ellas, píntase en la emocion vivísima de la desdichada prisionera.

El recuerdo de la Francia viene á embelesarla. Pide á las nubes que parecen impelidas por el viento del norte hácia esa patria feliz de su eleccion, lleven á sus amigos la ternura de su alma y la expresion de sus deseos: « Id, las dice, mis únicas mensajeras; el aire libre os pertenece. Vosotras no sois súbditas de Isabel de Inglaterra. » Distingue á lo lejos un pescador que boga en una débil barca, y al punto se imagina que podrá salvarla. Ve en todo una esperanza desde que havuelto á contemplar el cielo.

Ignora aun se la ha dejado salir á fin de que Isabel pueda encontrarla. Oye el sonido de las trompas de una caceria, y los placeres de su juventud se le vienen de golpe á la memoria. Quisiera cabalgar en un fogoso corcel, correr con la rapidez del relámpago por valles y montañas; el sentimiento de la felicidad despiértase en su pecho sin razon ninguna, sin el menor motivo, solo porque es preciso que el corazon respire y se reanime al acercarse mayores desgracias, cual suele haber un momento de mejoria ántes de llegar á la muerte.

Anuncia á María que Isabel va á venir. Ella habia deseado esa entrevista; pero cuando el instante se acerca, todo su ser se siente estremecido. Leicester acompaña á Isabel: sucede pues, que todas las pasiones de María se hallan excitadas á la vez; contiénesse algun tiempo, pero su arrogante rival la provoca con su desden, y aquellas dos Reinas enemigas acaban por dejarse arrebatar del odio que mutuamente se profesan. Isabel reprocha á María sus errores; ésta la recuerda las sospechas de Enrique VIII contra su madre, y lo que se ha dicho de su nacimiento ilegítimo. La escena es singularmente interesante, hasta por lo mismo que el furor hace trasponer á entrambas los límites de la dignidad natural. Ya solo se presentan como dos mujeres, dos rivales en hermosura mas que en poder; la soberana ha desaparecido y la prisionera tambien, y aun cuando la una pueda mandar á la otra al patíbulo, la mas bella de las dos, la que se considera mas rica de encantos, goza aun el placer de humillar á la omnipotente Isabel á los ojos de Leicester, á los ojos del amante por quien las dos suspiran.

Lo que aumenta muchísimo el efecto de esa situacion, es el temor que se experimenta por María á cada palabra de resentimiento que pronuncia; y cuando se entrega al ímpetu de su

ira, sus expresiones injuriosas, cuyas consecuencias serán irreparables, hacen temblar, como si se presenciase ya su muerte.

Los emisarios del partido católico quieren asesinar á Isabel á su regreso á Lóndres. Talbot, el mas virtuoso de sus amigos desarma al asesino que iba á apuñalearla, y el pueblo pide á gritos la muerte de María. Admirable es la parte en que el consejero Burleigh insta á Isabel á que firme la sentencia de aquella, mientras Talbot, que acaba de salvar la vida de su soberana, se arroja á sus piés suplicándola perdone á su enemiga.

«Se os repite,» la dice, «que el pueblo pide su muerte; créese agradaros con esa violencia ficticia; créese determinaros en el sentido de lo que deseais; empero, manifestad que quereis salvarla, y en el instante vereis desvanecerse la pretendida necesidad de su suplicio; lo que se encontraba justo pasará por injusto, y los mismos hombres que la acusan tomarán altamente su defensa. Vos la temeis viva, ah! temedla mas bien cuando haya dejado de existir. Si, muerta será verdaderamente formidable; renacerá de su tumba, como la diosa de la discordia, como el espíritu de la venganza, para apartar de vos el corazon de vuestros súbditos. En ella no verian estos á la enemiga de su culto, sino á la nieta de sus Reyes. El pueblo reclama con furia esta resolucion sangrienta, mas no la juzgará sino despues de consumado el hecho. Atravesad entónçes las calles de Lóndres y vereis reinar por do quiera el silencio, el terror; os imaginareis estar en otro pueblo, otra Inglaterra: ya no se verán las demostraciones de júbilo con que se festejaba la santa equidad de que se hallaba rodeado vuestro solio. En cambio, el temor, ese compañero sombrío de los déspotas, no os abandonará un solo instante; encontrareis desiertas las calles por donde transiteis; habriais acometido la empresa mas árdua, mas temible. ¿Qué hombre podría estar seguro de conservar su vida, cuando no se hubiese respetado la regia cabeza de María?»

La respuesta de Isabel á este razonamiento es de una notable habilidad. Un hombre en semejante situacion habria ciertamente empleado la mentira para atenuar la injusticia; pero Isabel va mas lejos; desea interesar por sí misma, entregándose al placer de la venganza; querria casi despertar la compasion al cometer la accion mas inhumana. Tiene una especie de coqueteria sanguinaria, si tal expresion es permitida, y el carácter de la mujer se trasluce á través de su índole tiránica.

«Ah! Talbot,» exclama, «me habeis salvado hoy, habeis apartado el puñal de mi pecho; ¿porqué no le dejasteis penetrar hasta mi corazon? Ya estaria terminado el combate, y libertada de mis vacilaciones, exenta de toda culpa, habria bajado á silencioso sepulcro; creedme, estoy cansada del trono y de la

“ vida ; si una de las dos Reinas debe caer para que la otra viva, “ (y esto es así segun mi conviccion) ; porqué no he de ser yo la “ que abandonase este mundo ? Mi pueblo puede elegir ; le de- “ vuelvo su poder. Dios es testigo que no he vivido para mí “ sino para el bien de la nacion. ¿ Esperan por ventura de esa “ seductora Estuardo, de esa Reina mas jóven, dias mas felices ? “ Pues bajaré del trono, volveré á la soledad de Woodstock, “ donde he pasado mi humilde juventud, donde, lejos de las va- “ nidades del mundo, encontraba mi grandeza en mí misma. “ No, yo no he nacido para ser Reina ; un mandatario debe ser “ fuerte, y mi corazon es débil. He gobernado bien esta isla, “ cuando solo se trataba de hacer felices á sus habitantes : mas “ ha llegado el momento de las crueles tareas, impuesto por el “ deber de la corona, y me siento incapaz de cumplirlo. ”

Al decir esto, Burleigh interrumpe á Isabel, y la vitupera cuanto ella desea se la reprochase, su debilidad, su indulgencia, su templanza ; aparece resuelto, porque pide á su Reina con energia lo que ella anhela en secreto mas que él mismo. La lisonja brusca alcanza á menudo mejor éxito que la lisonja obsequiosa, y es hábil de parte de los cortesanos, cuando se hallan en el caso de hacerlo, el darse los aires de expresarse arrebatadamente en la ocasion en que mas meditan sus palabras.

Isabel firma la sentencia, y, sola con su secretario á quien imparte sus órdenes, la timidez de la mujer, mezclándose á la perversion del despotismo, la hace desear que aquel hombre subalterno tome sobre sí la responsabilidad de la acción cometida por ella. El secretario quiere la orden positiva para enviar la sentencia ; Isabel la rehusa y le repite debe cumplir con su deber, dejando al desgraciado en la mas espantosa incertidumbre, de que lo saca el Canciller Burleigh, arrancándole el papel que aun tenia en la mano.

Leicester encuéntrase muy comprometido por los amigos de la Reina de Escocia. Vienen á pedirle los ayude á salvarla. Descubre que está acusado ante Isabel, y toma de repente la resolucion horrorosa de abandonar á María, y de revelar á la Reina de Inglaterra, con astuta avilantez, una parte de los secretos que debe á la confianza de su infortunada amiga. A pesar de todas esas cõbarden artimañas, no logra tranquilizar el ánimo de Isabel sino á medias, exigiéndole esta conduzca personalmente á María al patíbulo para probar que no la ama. Los celos de mujer manifestándose por el suplicio que Isabel ordena como Reina, deben inspirar á Leicester por ella un odio profundo ; tiembla á su presencia, cuando por las leyes de la naturaleza era él quien debiera dominar ; y ese singular contraste produce una situacion original en sumo grado. Mas nada iguala al

quinto acto. Fué en Weimar en donde asistí á la representacion de María Estuardo, y no puedo aun recordarlo, sin enter necerme profundamente al repasar en la memoria las últimas escenas.

Aparecen primero las doncellas de María vestidas de negro, y llenas de sombrío pesar; su anciana nodriza, de todas la mas afligida, trae sus regios diamantes, que la ha ordenado juntarlos para distribuirlos entre aquellas. El Gobernador de la prision, seguido de muchos de sus fámulos, vestidos tambien de negro como él, llenan el teatro de luto. Melvil, en otro tiempo gentil-hombre de la corte de María, llega de Roma en ese instante. Ana, la nodriza de la Reina le recibe con júbilo; píntale el valor de María, que de súbito resignada á su suerte, no se ocupa mas que de su salvacion, y solo se aflige por no poder obtener un sacerdote de su culto, para recibir de él la absolucion de sus culpas y la santa comunión.

La nodriza cuenta cómo durante la noche la Reina y ella oyeron redoblados golpes, y que ambas esperaban fuesen sus amigos que venian á salvarlas; mas por último habian sabido que ese ruido le hacian los trabajadores al levantar el cadalso en la sala debajo de sus piés. Melvil pregunta cómo ha soporado María la terrible noticia. Contéstale Ana que el trance mas duro para ella ha sido el saber la traicion del Conde de Leicester, pero que despues de esa gran pena volvió á la calma y dignidad propias de su estirpe.

Las camareras de María entran y salen ejecutando las órdenes de su señora; una de ellas trae una copa de vino que ha pedido para marchar con paso mas firme hasta el cadalso; otra llega vacilante, porque al pasar por la puerta de la sala destinada al último suplicio, ha visto las paredes cubiertas de negro, el cadalso, el tajo y la hacha. El terror siempre creciente del espectador llega ya casi al colmo cuando María se presenta magníficamente ataviada, vestida ella sola de blanco en medio de su comitiva enlutada, llevando un crucifijo en la mano, la corona en la cabeza, y radiante con la auréola del perdon celeste que le han alcanzado sus desgracias.

María consuela á sus doncellas, cuyos sollozos la conmueven: “¿Os afligís, las dice, porque mi calabozo se haya abierto? La muerte, esa amiga severa, viene hácia mí, y cubre con sus negras alas las faltas de mi vida: el último fallo de la suerte levanta á la criatura postrada; siento de nuevo que orna mi frente la diadema; en mi alma purificada siento germinar un legítimo orgullo.”

María vé á Melvil; muéstrase gozosa de tornarle á encontrar en tan solemne momento; lo interroga sobre sus parientes de

Francia, sobre sus antiguos servidores, y le recomienda sus últimos adioses para todos cuantos le fueron amados.

“ Bendigo, ” dice, “ al Rey Cristianísimo; mi cuñado, y á toda la familia real de Francia; bendigo á mi tío el Cardenal, “ y á Enrique de Guisa, mi noble primo; bendigo tambien al “ Santo Padre, para que á su turno me bendiga, y al Rey “ Católico, que generosamente se ha ofrecido á ser mi salvador, “ mi vengador. Ellos todos encontrarán sus nombres en mi “ testamento, y por mas insignificantes que sean los presentes “ de mi cariño, espero serán bastante bondadosos para no des- “ deñarlos. ”

María vuélvese entónces á sus servidores y les dice :—“ Os he “ recomendado á mi real hermano de Francia; él tendrá cuida- “ do de vosotros; os dará una nueva patria. Si respetais mi úl- “ tima plegaria, no os quedeis en Inglaterra. Que el soberbio “ corazon de los ingleses no se regocije con el espectáculo de “ vuestra desventura; que los que me han servido no caigan en “ el polvo. Juradme por la imágen de Cristo, que en cuanto “ deje de existir, os alejareis para siempre de esta isla funesta. ”

(Melvil lo jura en nombre de todos.)

La Reina distribuye sus diamantes á sus camareras, y nada mas patético que los detalles en que entra sobre el carácter de cada una de ellas, y los consejos que las dá para su guia en lo futuro. Muéstrase sobre todo generosa al dirigirse á aquella cuyo marido fué un traidor, acusando formalmente á María delante de Isabel. Quiere consolar á esa mujer de tal desgracia, y probarla que no guarda por ello ningun resentimiento.

“ En cuanto á tí, ” dice á su nodriza, “ mi fiel Ana, á tí, ni el “ oro, ni los diamantes te seducen; mi recuerdo es el don mas “ precioso que yo puedo dejarte. Toma este pañuelo que he bor- “ dado para tí en las horas de mi tribulacion, y que han empa- “ pado mis lágrimas; con él me vendarás los ojos cuando llegue “ el momento; espero de tí este último servicio. Venid todas, ” agrega, extendiendo las manos á sus doncellas, “ venid todas y “ recibid mi último adios: recibidlo Margarita, Alisa, Rosa- “ munda; y tú, Gertrudis, siento sobre mi mano tus lábios “ ardientes. He sido muy odiada, pero tambien muy querida. “ Que un esposo de alma noble haga feliz á mi Gertrudis, pues “ un corazon tan sensible tiene necesidad de amar! Berta, tú “ has elegido lo mejor, quieres ser la casta esposa del cielo, “ apresúrate á cumplir tus votos. Los bienes de la tierra son “ falaces, el destino de tu Reina te lo enseña. Basta ya; ¡ adios “ para siempre! ¡ Adios! ”

María se queda sola con Melvil, empezando entónces una escena de mucho efecto, aunque á algunos respectos pueda criti-

cársela. El único pesar que resta á María despues de haber cumplido con todos los deberes terrenales, es el no poder ser asistida en esos momentos supremos por un sacerdote de su culto. Melvil despues de recibir la confidencia de sus piadosos deseos, la cuenta haber estado en Roma, donde recibiera las órdenes sagradas á fin de adquirir el derecho de absolverla y consolarla: descúbrense la cabeza y la muestra la tonsura, y saca del pecho una hostia que el Papa mismo ha bendecido para ella.

“ ¡ Una felicidad celeste, ” exclama la Reina, “ me esperaba aun en los umbrales del sepulcro ! El mensajero de Dios baja hasta mí entre azuladas nubes como un ser inmortal : de ese modo el Apóstol se vió en otro tiempo libertado de sus pesadas cadenas. Y miéntras todos los auxilios mundanos me han faltado, ni los cerrojos, ni las espadas, pudieron impedir el socorro divino. Vos, mi servidor de otros dias, sed al presente el servidor de Dios y su santo intérprete ; y así como habeis doblado ante mí la rodilla, me prosterno yo ahora á vuestras plantas, humillada en el polvo. ”

La bella, la real María, se echa á los piés de Melvil, y su vasallo, revestido de toda la dignidad de la Iglesia, la deja en esa postura y la interroga.

(Bueno es no olvidar que tambien Melvil creía á Maria culpable de la última trama contra la vida de Isabel ; tambien debo añadir que la escena siguiente es hecha solo para ser leida, y que en la mayor parte de los teatros de Alemania, se suprime el acto de la comunión cuando se representa la tragedia de María Estuardo.)

Melvil :—“ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, María, Reina, ¿ has sondeado tu corazón, y juras confesar la verdad ante el Dios de verdad ? ”

María :—“ Mi corazón va á abrirse sin misterio ante tí como ante El. ”

Melvil :—“ Dime, ¿ de qué pecado te acusa tu conciencia desde que te acercaste la última vez al santo banquete ? ”

María :—“ Mi alma ha estado llena de ira envidiosa, y pensamientos de venganza me agitaban el pecho. Pecadora imploraba el perdón de Dios, y no podia perdonar á mi enemiga. ”

Melvil :—“ ¿ Te arrepientes de esa culpa, y tu resolución sincera es la de perdonar á todos ántes de dejar este mundo ? ”

María :—“ Tan cierto como espero la misericordia de Dios. ”

Melvil :—“ ¿ No tienes otra falta de que acusarte ? ”

María :—“ Ah ! no es solo el odio lo que me ha hecho culpable, he ofendido mas á Dios todavia por una pasión criminal ; este corazón demasiado vano se ha dejado seducir por un hombre sin fe, que me ha engañado, y me ha abandonado. ”

Melvil :—“ ¿Te arrepientes, y tu corazon se ha apartado de ese ídolo frágil para dirigirse hácia su Dios? ”

María :—“ Ha sido el mas cruel de mis esfuerzos, pero en fin he roto ese último vínculo que me ligaba al mundo. ”

Melvil :—“ ¿De que otra culpa te acusas? ”

María :—“ Ah! de una culpa sangrienta confesada há mucho tiempo. Mi alma se estremece al aproximarse el juicio solemne que me espera, y las puertas del cielo me parece se cubren de luto á mi presencia. Yo causé la muerte al Rey mi esposo, cuando consentí en dar mi corazon y mi mano al seductor su asesino. Me he impuesto todas las expiaciones ordenadas por la Iglesia; pero el roedor remordimiento no me permite estar tranquila. ”

Melvil :—“ ¿Nada queda en el fondo de tu alma de que te debas confesar? ”

María :—“ No, tú sabes ahora todo cuanto pesa sobre mi corazon. ”

Melvil :—“ Piensa en la presencia del escudriñador de los pensamientos, en el anatema con que amenaza la Iglesia una confesion engañosa; es un pecado que da la muerte eterna, y que el Santo Padre ha fulminado con su escomunion. ”

María :—“ Así obtenga en mi último trance la misericordia divina, como que en este instante solemne no te he ocultado nada. ”

Melvil :—“ ¡Cómo! ocultas á tu Dios el crimen por el cual los hombres te condenan: nada me dices de la parte que has tenido en la alta traicion de los asesinos de Isabel; sufres la muerte terrestre por esta accion; ¿quieres que ella tambien cause la perdicion de tu alma? ”

María :—“ Estoy cercana de pasar del tiempo á la eternidad: ántes que la aguja del reloj haya completado su giro, me presentaré ante el trono de mi Juez; y lo repito, mi confesion escompleta. ”

Melvil :—“ Examínate bien. Nuestro corazon es á menudo para nosotros mismos un confidente falaz: tal vez has evitado con maña la palabra que revelase tu culpa, aun cuando participases de la voluntad en el crimen; pero debes saber que ningun arte humano puede engañar la mirada de fuego que penetra hasta el fondo del alma. ”

María :—“ He rogado á todos los Príncipes que se reuniesen para libertarme; pero jamás he amenazado ni con mis proyectos, ni con mis acciones la vida de mi enemiga. ”

Melvil :—“ ¡Es posible! ¿Tu secretario te ha acusado falsamente? ”

María :—“ ¡Que Dios lo juzgue! Lo que he dicho es la verdad. ”

Melvil:—“¿Así pues, subes al cadalso convencida de tu inocencia?”

María:—“Dios me ha concedido expiar con esta muerte inmerecida, el crimen de que mi juventud fué culpable!”

Melvil (bendiciéndola):—¡Así sea, y que tu muerte sirva para absolverte! Cae sobre el altar como una víctima resignada. La sangre puede purificar lo que la sangre había manchado: tú no eres ya culpable sino de faltas de tu sexo, y las debilidades de la humanidad no siguen hasta el cielo al alma bienaventurada. Te anuncio pues en virtud del poder que me ha sido otorgado de atar y desatar en la tierra, la absolucion de tus pecados: *tal como has creído que sucedería! (la presenta la hostia)* “Recibe este cuerpo, fué sacrificado por tí (*toma la copa que está sobre la mesa, la consagra con una oracion contrita, y la ofrece á la Reina que vacila todavía y no se atreve á aceptarla*)” “Toma la copa llena de esa sangre que ha sido derramada por tu redencion; tómalala, el Papa te concede esta gracia en el momento de tu muerte. Gozas del derecho supremo de los Reyes (*María recibe la copa*); y cual estás ahora misteriosamente unida con tu Dios en este mundo, revestida así de un esplendor angélico, lo serás también en la morada de beatitud, donde no habrá mas para tí ni culpa ni dolor” (*Vuelve á dejar la copa, oye ruido fuera, cúbrese la cabeza, y vá hácia la puerta; María permanece arrodillada absorta en la meditacion.*)

Melvil:—“Os queda todavía que pasar por una dura prueba; señora, ¿sentís en vuestro ánimo la fuerza suficiente para triunfar de todas las sugestiones de la amargura y del rencor?”

María:—(*se levanta*) “No temo una recaída; he sacrificado á Dios mi odio y mi amor.”

Melvil:—“Preparaos pues, á recibir á Lord Leicester y al Canciller Burleigh: ahí están.” (*Leicester permanece apartado sin alzar los ojos; Burleigh se interpone entre la Reina y él.*)

Burleigh:—“Vengo, Lady Estuardo, á recibir vuestras últimas órdenes.”

María:—“Gracias, milord.”

Burleigh:—“La Reina ha dispuesto no se os rehuse nada de lo que sea razonable.”

María:—“En mi testamento está consignada mi última voluntad; lo he depositado en manos del Caballero Paulet: espero que será fielmente ejecutado.”

Paulet:—“Lo será.”

María:—“Como mi cuerpo no puede descansar en tierra bendita, pido se conceda á este fiel servidor lleve mi corazón á Francia, donde existen los míos. ¡Ay! siempre estuvo allí.”

Burleigh:—“ Se hará. ¿ No quereis mas nada ? ”

María:—“ Llevad mi saludo de hermana á la Reina de Inglaterra, decidla que la perdono mi muerte desde el fondo del alma. Me arrepiento de haberme exaltado demasiado ayer en mi entrevista con ella. Que Dios la conserve y la conceda un reinado feliz. ” (*En ese momento llega el Sherif; Ana y las doncellas de María entran con él.*) “ Ana, cálmate, el momento ha llegado; he ahí al *Sherif*, que debe conducirme á la muerte. Todo ha terminado. ¡ Adios! ¡ Adios! (*A Burleigh.*) Deseo que mi fiel nodriza me acompañe al patíbulo. Milord concedme esta gracia. ”

Burleigh. —“ A ese respecto no me hallo facultado.

María:—“ ¡ Cómo! se me rehusará un favor tan simple! ¿ Quién me prestará los últimos servicios? Quizás no esté en la voluntad de la Reina que en mi persona se ultrajen los respetos debidos á una mujer. ”

Burleigh:—“ Ninguna mujer debe subir con vos al cadalso; sus gritos, su dolor ”

María:—“ Ella no exhalará sus quejas; garanto la fuerza de alma de mi Ana. Sed compasivo, milord; no me separeis al morir de mi fiel nodriza. Ella me recibió en sus brazos en los umbrales de la vida, que su mano amiga me conduzca á la muerte. ”

Paulet:—“ Es menester consentir.

Burleigh:—“ Sea. ”

María:—“ Nada me resta ya que pedir. (*Toma el crucifijo y lo besa.*) “ Mi Redentor, mi Salvador, recíbeme en tus brazos. ” (*Dáse vuelta para partir, y en ese instante encuéntrase con el Conde de Leicester: se estremece, dóblanse sus rodillas; y, ya á punto de caer, el Conde acude á sostenerla, volviendo á un lado la vista, no pudiendo soportar su presencia.*) “ Habeis cumplido vuestra palabra Conde de Leicester; me prometisteis vuestro apoyo para salir de esta prision, y venis ahora á ofrecérmele. ” (*El Conde de Leicester parece anonadado: ella continua con un acento lleno de dulzura.*)

“ Sí, Leicester; y no era tan solo la libertad lo que yo queria deberos, sino una libertad aun mas cara para mi desde que me viniese de vos. Ahora puesta ya en el camino de la tierra al cielo, y cuando voy á transformarme en un espíritu bienaventurado, exento de afecciones mundanas, me atrevo á confesaros, sin ruborizarme, la flaqueza de que por fin he triunfado. ¡ Adios, y si os fuese posible, sed feliz. Habeis querido agradar á dos Reinas traicionando el corazón amante para obtener el corazón orgulloso. Prosternaos á los piés de

“ Isabel, y que vuestra recompensa no venga á ser vuestro castigo. ¡ Adios! Ningun vínculo me liga ya á la tierra. ”

Leicester se queda solo al alejarse María. El sentimiento de desesperacion y de vergüenza que lo abrumba, apenas puede describirse : siente, escucha lo que pasa en la sala del suplicio y cuando todo ha terminado cae en el pavimento sin sentido. Sábese, en seguida, que se ha marchado á Francia, y el dolor de Isabel por la pérdida de la persona amada, empieza el castigo de su crimen.

ISABEL REINA DE INGLATERRA

Setiembre 17 de 1869.

El autor del drama histórico « Isabel Reina de Inglaterra, » ha querido concentrar en un estrecho cuadro los principales sucesos del largo reinado de la hija de Enrique VIII, agrupando en torno de ella los personajes políticos mas notables de su tiempo, y pretendiendo trazar el retrato de aquella mujer extraordinaria. La empresa no podia ser mas arriesgada. ¿De qué manera la ha llevado á cabo Giacometti? En nuestra opinion ha fracasado en el desempeño de una concepcion demasiado vasta para tan cortos límites. No ciertamente por carecer el autor del conocimiento pleno de la época que trata de pintar. Pero querer amoldar la historia á las exigencias del drama, no circunscribiéndose á determinados episodios, sino abarcándola en un espacio demasiado extenso, es exponerse á adulterarla, sin producir el interés que dá vida y movimiento á las composiciones escénicas. Los grandes maestros proceden de otro modo. Cuando Schiller quiso poner en escena en su *Walstein* una circunstancia notable de la guerra de treinta años, que influyó tanto durante un siglo entero en los partidos religiosos de Alemania, juzgó no poder encerrarse en el reducido campo de una sola produccion dramática; dividió su asunto en tres piezas diversas « El campo de Walstein » « Eos Piccolomini » y « La muerte de Walstein », ofreciendo en su trilogia la pintura elocuente de una época memorable, al mismo tiempo que, obedeciendo á seguros preceptos creó en Max, Piccolomini y Tecla, personajes propios á despertar un interés romanesco. Victor Hugo no escribió su « Cromwell » para ser representado, creyendo sin duda que ni su extension, ni la manera como estaban tratados en él los episodios y los protagonistas, permitian la rapidez y los vivos efectos sin los cuales languidece toda composicion teatral, destinada á la escena. Es precisamente lo que sucede con el drama italiano.

En este, por otra parte, los caractéres se hallan á menudo violentamente adulterados. Isabel, idolatrada por sus súbditos, la soberana que supo rodear de mas prestigio el trono de sus antepasados, la severa rival de Maria Estuardo, á quien por fin sacrificara, como lo hiciera ántes con los Duques de Norfolk y Nothumberland; la que firme y resuelta en sus propósitos

desterró de su reino á los sacerdotes papistas y á los que les daban asilo, cimentando la Reforma establecida por su padre; la formidable antagonista de Felipe II, de quien desechó la mano y vió destruida la Invencible Armada, con el auxilio de insignes capitanes, del mar y la borrasca; la que, finalmente, ilustres historiadores de Inglaterra declaran ser merecedora de la eterna gratitud de los ingleses, por la sabiduría y prudencia con que gobernó el Estado, la respetabilidad y grandeza que supo dar á su nacion, señalándola el comercio y el océano como el vasto campo de su prosperidad y su preponderancia; esa Reina educada en las meditaciones del estudio, dotada de un espíritu varonil, de indomable energia, avezada al manejo de los negocios públicos, es presentada en el curso del drama referido, salvo una que otra pincelada feliz, como una mujer altanera, versátil, rencorosa, llena de pueril vanidad.

—«Os anuncio, señores,» dice á Bacon y á Burleigh, «que voy á escribir un poema épico sobre la grande é Invencible Armada.»—«Y ese poema» contesta servilmente el Canciller Bacon, el famoso filósofo, «hará olvidar sin duda las Lusíadas de Camoens.»

—«¿ Es un elogio ó una sátira? » pregunta la Reina.—« Yo no veo sino una diferencia entre Camoens y Vuestra Majestad, »—« ¿Cuál? »—« Camoens no tenia sino un ojo. »—« Sí, si, hablemos de otra cosa. Y bien Burleigh, ¿ qué dice el Rey Felipe? »
Y en otra parte.

—« M. Bacon, no me gustan los epigramas, pues solo yo tengo el derecho de hacerlos. »

De estos lunares podrian señalarse no pocos. Cierito es que Isabel amaba la lisonja y era particularmente sensible, como sucede por lo comun con las personas de su sexo, á que se ponderase su hermosura; empero, ni Bacon, ni Cecil, distinguidos estadistas y hombres de cultivado espíritu, hubieran hecho nunca cumplimientos absurdos; ni la Reina podria haber soportado el incienso de una adulacion tan chocante.

En general, hablando ingenuamente, los personajes todos del drama de Giacometti, estan mal retratados y peor sostenidos: Davison, que recuerda dos ó tres veces á la Reina, con harta impertinencia, las diez mil libras que le impusiera de multa por haber apresurado el cumplimiento de la sentencia de Maria Estuardo; Lord Howard, Drake, Essex, el Marqués de Mendoza. Mas aun no es esto lo mas grave; la historia misma se encuentra desfigurada sin que en ello gane el arte, en esta composicion falta de golpes de teatro, de interés creciente, de intriga, de nervio, y que marcha fria y acompasadamente á su fin, sin dejar en el espectador ninguna impresion fuerte. A Jacobo de Esco-

cia, por ejemplo, se le representa implorando personalmente el perdón de su madre, la infortunada María, cuando es sabido que su intervencion en este asunto se redujo á despachar á Keith, gentil-hombre de cámara, con una carta á Isabel, en que á la súplica iba mezclada la amenaza, lo cual excitando su exasperacion, la precipitó á ordenar la inmediata ejecucion de su rival.

Notable es tambien la parte en que Lady Sara Howard cuenta á Isabel la escena violenta con el Duque su esposo, cuando este la arrancó á viva fuerza el anillo que Essex, condenado á muerte, la habia entregado en la prision pidiendola se le llevase á Isabel: gaje de amor que en tiempos mas felices dierale la Reina, empeñando su palabra de que al presentársele en cualquier tiempo le concederia la gracia que solicitase. Isabel habia esperado con ansiedad ese anillo, y suponiendo no se lo mandaba el prisionero obstinado en su orgullo, decretó su sentencia instigada por los enemigos de su antiguo amante y cegada por la violencia de su temperamento. La verdad histórica es que la Condesa de Nottingham, enemiga oculta de Essex, recibió y guardó el anillo del Conde, habiendo penetrado por verle, en fuerza de mil promesas, á la Torre de Lóndres, todo lo cual confesó á la hora de la muerte: « Dios os perdone, » dijo la Reina á la moribunda Condesa » escribe Goldsmith « pero yo no podré nunca perdonaros. »

Termina el drama con una escena de terrible delirio que precede al último instante de Isabel, en la cual esta vé espectros y cabezas cortadas con que tropiezan sus piés; escena inverosímil y monstruosa en que la Reina pide á voces compasion y perdón. Para colmo de exageracion, aparece en el momento supremo Jacobo de Escocia, heredero del trono de Inglaterra, quien al ver á la soberana espirante, rodeada de sus servidores, exclama: « He aquí adonde van á parar las grandezas humanas; he aquí á la mujer que ha hecho temblar á la Europa y que ha bebido la sangre de mi madre! »

Hablando el historiador ya citado de los últimos momentos de Isabel, se expresa de este modo: « Tornandose su estado cada vez mas alarmante, presentáronse ante Isabel Sir Robert Cecil y el Lord Almirante, á rogarla manifestase sus intenciones con respecto á su sucesor. Ella respondió que habiendo sido siempre un Rey quien ciñera la corona de Inglaterra, no debia ser entregada sino á un Rey, y que su heredero directo era el Monarca de Escocia. Poco despues aproximóse á la Reina el Arzobispo de Cantorbery, quien la exhortó á dirigir todos sus pensamientos á Dios, y ella le respondió que ya lo hacia sin cesar. No tardó en perder el habla y en caer en un sueño

letárgico que duró algunas horas, espirando suavemente sin ninguna apariencia de agonía. »

Véase pues cuán lejos nos hallamos de la descripción de Giacometti. El arte dramático tiene sin duda sus libertades, y puede alguna vez iluminar con sus colores los cuadros de la historia. No obstante, una sana crítica restringe esa facultad creadora á lindes razonables, sin consentir jamás se desnaturalice por completo el carácter ó los actos de personajes que han figurado en primer término en la escena del mundo. Shakespeare, se dirá, tiene de estas exageraciones en Hamlet, en Macbeth, en el Rey Lear, en Ricardo III. Fijaos, sin embargo, que al genio solo es permitido ensanchar la esfera de su inspiración hasta la altura inmensa de donde esparce sus rayos, á través de las nubes entre cuyos vapores se ofuscan ó se pierden los que no nacieron dotados de prodigiosa fuerza intelectual.

Apresurémonos á concluir puesto que el drama aludido mas propio á ser leído que no representado, carece de notables bellezas. No obstante, si esa obra se presta á la censura, en esta como en otras ocasiones, Madama Ristori ha sabido cubrir los defectos del autor que interpreta, con el sagrado velo de las Musas. Ella está acostumbrada á reinar por el talento y la belleza, y no es extraño que aparezca en su verdadero papel, desempeñando el de Isabel de Inglaterra, de quien hace recordar la altiva magestad, la magnífica pompa, y los alardes impetuosos de su poder y de su genio.

JUDIT

Setiembre 14 de 1869.

La biblia es manantial inagotable de inspiracion altísima. ¿Dónde encontrar mas elocuencia, mas sublimidad, mas divina poesía? Empezando por las imprecaciones de Job, las profecías fogosas de Isaias, los salmos de David, el tonante cántico de Débora, hasta los trenos de Jeremias, y los tiernos idilios de Ruth y del Cantar de los Cantares, el pensamiento puede remontarse desde los abismos del dolor que interroga á la divinidad, del alma que sondea inspirada el porvenir, á las cumbres mas verdes de la vida, á las resplandecientes alturas donde se difunde entre armonías místicas el perfume de la oracion emanada de corazones ingénuos.

En ese campo sagrado donde el genio de Klopstock, de Milton, de Racine, lleno el último de patética uncion, recogiera las flores mas puras de su inmortal corona, un literato italiano, Giacometti, osó tambien entrar, fiado en sus fuerzas, sin arreararse por el recuerdo del gran maestro que dió al teatro francés las tragedias de Esther y de Atalia.

Giacometti eligió el episodio de Judit por tema de la composicion dramática que, merced á la egregia artista que tenemos entre nosotros, acabamos de ver representar de una manera sorprendente. Sabido es, segun lo cuenta el libro canónico de la biblia que lleva el nombre de Judit, la manera como esta bella hija de Merari, de la tribu de Simeon, viuda de Manasés, quien la habia dejado en la opulencia, entregada en Betulia á la oracion y al ayuno, viendo amenazada su patria por Holofernes, cuyas tropas ocupaban ya el territorio comprendido entre el Eúfrates y el mar, se introdujo mañosamente en su tienda, le sedujo con el esplendor de su hermosura, y durante el sueño del conquistador iracundo, le cortó la cabeza con su propio alfanje, y la presentó en triunfo á su pueblo, poniendo en confusion la casa de Nabucodonosor.

Hacer figurar dignamente en el teatro á la famosa hebrea, atenuar el horror del crimen por la magnanimidad de la intencion, mostrar fluctuante el blanco velo de la castidad manchado en sangre, sin que se estremezca la virtud; sublimar el amor á la patria hasta el grado de suprimir el espanto en presencia de la heroicidad blandiendo la cuchilla homicida; darnos á admirar

la belleza llena de austeridad, y agitada al mismo tiempo por ideas sombrías, sin deslustrar su celeste esplendor; todo esto, decimos, ofrece dificultades inmensas que el autor con su talento y Madama Ristori con su genio, han sabido superar brillantemente.

Bella es la entrada de esta tragedia bíblica. Desde luego el espectador se siente conmovido por la grandiosidad del espectáculo. El pueblo de la áspera Betulia, que según recuerda el guerrero Ozias, levantara en otro tiempo su corona de rocas ante los sucesores de Baal que asolaran el suelo de Samaria, espantando á los asirios con las sombras de sus montañas, sobre las cuales creyeran ver alzarse á los gigantes de Anac; ese pueblo devastado por la guerra y el hambre, devorado de sed, sitiado por las huestes feroces del conquistador, gime en la desesperacion y aguarda cubierto de ceniza el momento ya próximo del sacrificio horrendo. Se lamentan las mugeres, los espíritus ménos fuertes desmayan ante una resistencia inútil, los niños moribundos piden agua á sus madres angustiadas. Siéntese en todo ese cuadro pintoresco y terrible, á manera de un soplo ardiente del desierto transmitido en alas de una vigorosa poesía, que reproduce en sus entonaciones solemnes las tristezas del alma y la desolacion de la naturaleza.

No obstante, en medio de la desesperada muchedumbre agobiada por todos los males anunciados en los libros de las profecias, el espíritu de los descendientes de David yérguese indómito á conjurar la tempestad. Eleácimo, Pontífice de Jerusalem, acompañado de dos jóvenes levitas conductores de las trompetas de plata que resonaran en los combates de la patria, viene de la santa ciudad. Al bajar la montaña el pueblo le pregunta: «¿Qué nos traes?» «Os traigo,» contesta, «la fé y el valor. He sacudido la ceniza que cubria mi cabeza, y la esparzo aquí por que la he tomado en el altar del Señor, ante el cual enmudecen las harpas y gimen los sacerdotes prosternados en torno del arca cubierta de fúnebre crespon. No se oye en derredor sino lamentos. Sion está anegada en llanto. Solo Manasés, embrutecido por una larga esclavitud, se entrega á la danza con sus mujeres adúlteras en los regios jardines, miéntras los asirios huellan bajo sus plantas á los hijos de Israel, que piden venganza y aguzan las garras del leon de Judea. Pero si el Rey permanece tendido en su trono como un ébrio, el Pontífice, sentado en el santo solio de Moisés vela solícito sobre vosotros, y altivo se levanta.»—«He visitado,» dice, «todo el país que baña el Jordan, y en todas partes, á mi paso, he animado á los pueblos á unirse para marchar á la guerra santa: los valles y las montañas han temblado oyéndome repetir estas palabras: «¿Dios y

Patria!» En seguida recuerda que Samuel y Moisés estaban desarmados, y solo por la eficacia de la oracion triunfaran: «Los enemigos fueron entónces fulminados por el rayo celeste.» «Rociaos,» exclama en otra parte, «de agua lustral, á fin de curaros de la lepra y de las manchas que os han tornado inmundos, y prosternaos en el polvo invocando el perdon del Eterno.»

¿No sentis un fuerte sabor bíblico en esa ardiente exhortacion, y á modo de una ráfaga poderosa de los antiguos tiempos?

Aparece Judit. Vagando en la montaña ha descubierto una fuente. Sus servidores montados en camellos acuden á buscar el agua en odres. Los hermanos de la bella israelita podran apaciguar la sed que los devora. Por todas partes en esta conmovedora tragedia vemos resplandecer los paisajes del Oriente. Sentimos los rayos de su sol de fuego, vemos sus arenales abrasados, y los grupos patriarcales corriendo al raudal oculto en la montaña, ó buscando la sombra de las verdes palmeras en la soledad del desierto.

Judit en cuyas venas circula la sangre de Gedéon, aparece como el genio vengativo de la patria ultrajada. Todas las miradas se vuelven á ella, todos los corazones recobran á su vista la esperanza. Las antiguas escrituras contienen vaticinios salvadores que aun no se han cumplido, y que agitan el alma borrascosa de la casta Judit. «Sobre la cima del Líbano,» dice Eliácimo,» se me ha aparecido la santa sombra del Profeta Isaias. Con su diestra me ha señalado la tierra: he visto un cordero derribar á un leon: es así, me dijo, como caerá Asur. Y el mismo Profeta habia dicho: es en el monte Líbano donde caerá degollado y despedazado el asirio, por una espada que no será blandida por mano de varon.»

Judit meditabunda, se siente estremecida y penetrada de aquel tremendo vaticinio. La agonía de su pueblo, la persistencia tenaz de un solo pensamiento, terrible, profundo, salvador; los gritos que dice oir de las vírgenes judias, arrastradas por los cabellos para ser entregadas á las salvajes afrentas de los gefes asirios; la fiebre de la heroicidad que la consume, y hace cruzar por su mente los recuerdos y las sombras de Jehú el matador de Mcab, de Jael la mujer fuerte de los cananeos; todo esto junto y confundido en ardiente vorágine, levanta la tempestad en su alma; tempestad que la arrastra á esas altas y tenebrosas cimas del crimen, perdidas entre las nubes siniestras donde oculta sus rayos la cólera divina. Judit, bella como la esposa perfumada del himno salomónico, sahumado el cuerpo hermoso de mirra y de cínamo, vestida con sus mas ricos atavios, adornada con una deslumbrante

diadema, llevando sus brazaletes y zarcillos como en los días felices ya pasados, se dirige al campo de Holofernes, acompañada de su servidora Abrahamia, en otra época esclava del guerrero feroz que marchitó su juventud: magnífico tipo de judía, en cuyo pecho se hallan acumulados toda la venganza y el odio de su raza al extranjero invasor; sentimientos que comunica á su ama con la fuerza de un torrente inflamado, prorumpiendo en un cántico inspirado y terrible, el cual al recordar el modo como Jael asesinara á Sisara, termina con estas entusiastas estrofas: «¡Que los hijos de Engaddi, que el guerrero de Judá, quemem incienso delante de tí; que te adornen de flores; que ciñan á tu frente una corona de encina, y cubran de laureles esa tienda empapada en la sangre del extranjero..... «Así fueron dispersados durante esa larga y sangrienta jornada los carros que rechinaban con fragor. Que todos los pueblos enemigos del Señor desaparezcan como polvo arrebatado por el viento.»

*Così fien dispersi nel giorno cruento
Y carri fischiunti con lungo fragor;
Qual polve rapita, lanciata dal vento
Sparisca ogni genti nemica al Signor.*

Desde el principio de la segunda estrofa, Judit, en el rapto del entusiasmo, extática al principio, y arrebatándose poco á poco hasta llegar al frenesí del delirio de la Pitonisa, repite las palabras de Abrahamia, y ya confundidas en un pensamiento redentor, y agitadas del mismo espíritu profético, estallan al unison en aquellos formidables acentos que evocan el recuerdo de la pasada gloria, amenaza y maldicion á un tiempo, acentos vibrantes como el hierro asestado al pecho atroz de los tiranos.

Imaginaos el efecto que tal poesia, interpretada por semejantes artistas, debiera producir en Italia cuando aun se hallaba profanada por el rudo tudesco. ¿Quién no sintiera heridas las mas nobles fibras del amor á la patria al escuchar aquel himno? El éxito de la Sta. Adelaida Pompili Trivelli, lo consignamos con placer, fué completo en el papel de Abrahamia.

Ya en el campo de Holofernes, Judit, despues de pedir á Débora en una invocacion sublime haga resonar para ella el arpa vibradora, y á la piedra lanzada por la honda de David que zumbe á sus oidos, despliega todos sus artificios para seducir al indómito asirio, que enfurecido por la resistencia de Betulia, jura hundir el arca santa en las ondas malditas del lago Asfaltites, y plantar su tienda en la cumbre ardiente del Sinaí.

La beldad incomparable de Judit acaba por ablandar aquel pecho de hierro *sediento de besos y de sangre*, segun la expresion

Shakespiriana que el poeta pone en boca del bárbaro caudillo. Algunos episodios retardan la catástrofe: los celos de la favorita de Holofernes, la aparición del viejo Pontífice Heliácimo á quien prendieran los honderos asirios en la cumbre del Líbano, declarando luego heroicamente ante el gefe invasor, habia ido allí á invocar contra él el rayo de la santa cólera de Dios. Por fin despues de animadas escenas en que Madama Ristori tiene ocasion de mostrarnos todos los maravillosos recursos de su arte, pasando súbitamente de la expresion de la ternura á la de la repugnancia y el espanto que la inspira el enemigo de su patria, este, embriagado en la orgía de donde sale rugiente como un tigre, cae en un sueño delirante, y es colocado en su lecho, sin mas custodia que Judit y su fiel Abrahamia, que la sigue como una sombra hasta el instante de matar al tirano, narrándola en el momento supremo, de que manera fué cautiva y mancillada en Babilonia.

Judit manda retirar á la esclava. Está sola. Cuadro indescriptible. Llena á la vez de miedo y de resolucion, se acerca con una lámpara en la mano al lecho de Holofernes.—Duerme. La israelita, soberbia en su estupor y su coraje, levanta las cortinas del lecho. “Aquí todo es tinieblas,” dice, “oigo solamente sus sordos ronquidos: ¡ah! en efecto, eres un moribundo.” Judit parece vacilar todavía, “Cómo!” exclama, no he triunfado aun de mi pudor, no tengo el coraje de sacrificarlo á mi patria amada! Impio! puedes arrebátarmela, es cierto; pero nadie podrá impedirme en seguida el tomar tu cabeza, y lavar con tu sangre mi cuerpo mancillado por tí. Ea! que una sublime infamia me cubra toda entera, pero sálvese Betulia!”

En seguida, ya resuelta, coge el alfanje. ¡Ay! no puede levantarle! Póstrase dirigiendo una rápida y fervorosa plegaria al Dios que dió fuerzas al brazo de David. El espíritu divino la infunde el vigor que la faltaba. Blande en inspirada exaltacion la vengadora cuchilla. Un momento despues todo está consumado. La cabeza de Holofernes separada del tronco ha rodado á sus piés. Abrahamia la recoge, pasándose toda esta horrible escena entre cortinas, y ambas vuelven á Betulia salva-da, presentándola en holocausto de las angustias sufridas el sangriento trofeo.

Un nuevo cántico en que prorumpe Judit, recibida con veneracion por el pueblo, termina la tragedia, que si no se ajusta enteramente á las reglas consagradas, puede considerarse como una alta y ardorosa invocacion á los sentimientos patrióticos, expresados por Judit en las palabras que dice ántes de bajarse el telon:

*“ Oh ! fratelli ! una gente infedele
Non calpesti le sante contrade !
Dio vi guarda, vi affila le spade,
Io Juditta, á guidarvi verró. ”*

“ ¡ Oh hermanos míos ! Si una nacion infiel se atreviese á hollar nuestro sagrado suelo, que Dios os ayude y afle vuestras espadas. Yo Judit, vendré á conducirlos al combate. ”

A través de los siglos, así como la hebrea se inspiraba en la resolucion heroica de Jael, otra jóven, hermosa como ella, Carlota Corday, trataba de sostener su energia con su ejemplo. “ Mad. de Beteville, ” dice Mr. de Lamartine, “ recordaba que entrando en el cuarto de Carlota para despertarla, encontró sobre su cama una biblia usada abierta en el libro de Judit, y que en ella habia leído este versículo subrayado con lápiz : “ Judit salió de la ciudad deslumbrante de maravillosa hermosura, de que el Señor la habia hecho don para libertar á Israel. ”

No es este el momento de moralizar sobre esos tipos excepcionales en que el crimen se mezcla á la virtud, que arrostra resueltamente hasta el martirio : símbolos que la tradicion ha ensalzado, que los pueblos veneran, que la religion misma sublima. Nuestra mision hoy no es penetrar en esos misterios de la moral, en ese conflicto de la razon, de la justicia y de la gloria.

¿ Agregaremos aun una palabra respecto á la manera como Mad. Ristori desempeñara su papel ? Baste afirmar que ella ha triunfado hasta del horror que inspira el crimen. La casta viuda de Betulia no habria podido tener nunca un defensor mas elocuente. Ahora si quereis formaros una idea cabal de la belleza artística, de las actitudes con que la insigne actriz nos ha dado el trasunto de Judit, no podriais á no haberla personalmente visto, conseguirlo, sino contemplando los cuadros en que está representada la valerosa hebrea, debidos al pincel de Rafael, Guido Reni, el Dominiquino, Cárlos Maratta, Rubens y por último Horacio Vernet.

Insensiblemente hemos ido alargando este rápido é incompleto análisis de una obra interesante, que una vez alejada de nuestras playas la Ristori, no volveremos jamás á ver representada. Hay placer en conservar poéticos recuerdos, y en admirar la auréola que circunda la frente de la hermosura y del genio.

F E D R A

Setiembre de 1869.

Propusiéronle una vez á Voltaire, que así como habia hecho el comentario de Corneille, hiciese el de Racine : «No hay mas,» respondió, «que poner debajo de todas las páginas, *bello, patético, armonioso, admirable.*» El fallo de la posteridad ha confirmado este juicio de un espíritu vasto, aplicándolo á las obras principales del trágico francés. Nadie como él llevó el arte á mayor perfeccion, ni supo hacer de su lengua nativa un instrumento mas perfecto. Sublime plagiario de la antigüedad, como le llama Lamartine, sobrepujó á menudo á sus grandes modelos, y si no tuvo el estro potente, la elevacion, la fastuosa elocuencia de Corneille, le superó por el número, fluidez, abundancia y cadencia de su versificacion maravillosa, en la expresion de los sentimientos mas íntimos, en el conocimiento profundo de los secretos móviles del alma, en la vivísima pintura del amor, ya tierno, ya terriblemente impetuoso, en las transiciones repentinas de la blandura á la violencia, de la plegaria suplicante á la desesperacion iracunda, sin incidir jamás en las desigualdades de su émulo, que ora se precipitaba á un abismo, ora se levantaba á las cumbres donde brilla eternamente la llama de su genio. El de Racine presenta un contraste singular con su carácter, tal cual sus contemporáneos nos lo pintan. ¿Pero qué nos importa al recoger parte de su gloriosa herencia, si fué gazmoneo y cortesano, si sufrió con servil complacencia el doble yugo del trono y del altar, confundiendo á la divinidad y al Monarca en una misma adulacion? Ofuscados todavía por el brillo de su auréola poética ¿vendremos á recordar friamente que fué envidioso de Corneille ya anciano, egoista é ingrato con Molière, como con sus protectores de Port-Royal, turiferario asiduo de la Montespán, abandonándola apénas se eclipsara el sol de su fortuna, y poniendo sus poderosas facultades al servicio de otra afamada favorita?

Apartemos la vista de esas flaquezas humanas; dejemos que el viento de los siglos disipe en el espacio el vil incienso de la lisonja palaciega, con que se profanó tantas veces el templo de las Musas; contemplemos al ídolo solitario en su serena magestad, y el fuego ya sin humo en la sagrada trípode. . . .

Bella, estupenda, ha sido la representacion de Fedra por Madama Ristori. Contengamos, empero, los impulsos de una admiracion consagrada por universales aplausos, y siquiera por un instante abramos un cauce al pensamiento, para que no se desborde en la exaltacion del entusiasmo. El asunto de Fedra, como es sabido, fué primeramente tratado por Eurípides. Mas tarde Séneca enriqueció la literatura latina con una tragedia de ese nombre, inspirado sin duda por su antecesor. Racine confiesa que imitó al primero, de quien se apropió los rasgos mas brillantes; pero nada dice del segundo, á pesar de haberse tomado en varias ocasiones por guia, como en la bella escena en que Fedra declara á Hipólito su amor, traducida en gran parte del poeta latino, así como en la primera del tercer acto, cuando la Reina manda ofrecer á Hipólito su cetro y sus Estados, y en la relacion que hace Teseo, felicitándose de haberse escapado de los infiernos en su fabuloso viaje al reino de Pluton.

Dos años trabajó Racine siguiendo las huellas de aquellos grandes ingenios, retocando, puliendo su magnífica obra. Los eruditos señalan sus gloriosos plagios, las innovaciones que introdujo, por ejemplo, el episodio indispensable en el teatro francés, de la pasion de Hipólito por Aricia, hija de Palas, sacrificada por Teseo, lo cual contribuye á aumentar aun mas la intensidad de la llama que devora á la Reina. Cúal prefiere á Racine, cúal al trágico griego, sin que falte quien dé la palma á Séneca en algunas escenas descollantes. Sin embargo, en el poeta francés el arte ha llegado á su colmo, y si le ha faltado alguna vez el espíritu creador, él solo poseia el secreto de esa especie de fusion de elementos incandescentes para dar formas armoniosas al bronce.

Otro antagonismo mas singular y que marca una incomprendible anomalia de la opinion extraviada, atormentó á Racine cuando dió á luz la mas bella de sus tragedias profanas. Pradon, justamente olvidado, pretendió rivalizar con el gran maestro. En tres meses escribió una Fedra que los envidiosos de Racine quisieron anteponer á la de este. El autor de Andrómaca, de Británico, Berenice, Bayaceto, Mitrídates, Efigenia; el que mas tarde debia asombrar al mundo con el delicioso idilio de Esther y la inmortal Atalía, sufrió la afrenta de verse comparado en el mismo estadio de sus triunfos á un ingenio vanidoso y mediocre.

Paris y la corte se hallaban divididos en dos bandos. Madama de Maintenon sostenia á Racine, el hotel de Rambouillet á Pradon. En la cábala formada contra aquel figuraban personajes de esclarecida alcurnia, como los Duques de Nevers y de Bouillon. El célebre soneto satírico de Madama Deshoulières corria de mano en mano. Saint-Evremont ensalzaba desmedidamente á

Corneille para amenguar á su émulo. Madama de Sevigne vaticinaba en su correspondencia epistolar el olvido de quien andando el tiempo, segun el autor de las *Meditaciones*, «era la perfeccion encarnada de la lengua poética francesa,» agregando, «que no podia ménos de compadecer sinceramente á los que no sienten esa perfeccion en un hombre providencial para la literatura de su patria.»

¿Qué resta hoy de aquellas miserables intrigas que abatieron el ánimo de Racine, á punto de hacerle renunciar al teatro, arrojando la pluma, que debia recoger diez años despues para escribir *Atalia*? El torbellino momentáneo levantado por pasiones innobles desvaneciose en el espacio. Resta el monumento, resta la estrella resplandeciente del genio, de cuyas irradiaciones hemos podido gozar en la representacion de *Fedra*, interpretada por Madama Ristori.

Muestra notable de la cultura de nuestro pais es el entusiasmo con que ha sido recibida la tragedia y la artista, cuando hasta en los pueblos mas adelantados en esa clase de espectáculos, presentados como nosotros no podemos hacerlo, con todo el prestigio teatral de decoraciones y compañías completas, no despiertan asimismo el interés que en otros tiempos. “Melpómene entre los antiguos, ” dice la Harpe, aparecia en la escena rodeada de los atributos de Terpsicor y de Polimnia. Entre nosotros está sola y sin mas auxilio que su arte, sin otro apoyo que el terror y la piedad. Los cantos y la gran poesía de los coros hacian resaltar la extrema simplicidad de los asuntos griegos y no dejaban percibir ningun vacio en la representacion.....

“La armonia del verso griego encantabã, por otra parte, el oido ávido y sensible de un pueblo poeta. Al presente el mérito de la diction, tan importante en la lectura, tan decisivo para la reputacion del autor, no puede, en el teatro, ni excusar las faltas, ni llenar los vacíos, ni suplir al interés, ante una concurrencia de personas que sienten igual necesidad de emocion, pero que no todas son capaces de juzgar el estilo. Entre los atenienses, las composiciones teatrales dadas en épocas determinadas del año, eran fiestas religiosas y magníficas en las cuales se estentaba la brillante rivalidad de las artes, y en que los sentidos, de mil maneras halagados, hacian ménos exigentes á los jueces. En nuestra época la saciedad dimanada de placeres con tanta frecuencia repetidos, debe acrecentar sobremanera la severidad de los espectadores, y despertar en ellos un deseo mas imperioso de impresiones fuertes. Los autores griegos ofrecian á sus conciudadanos el cuadro de los grandes sucesos de su historia, los triunfos de sus héroes, las desgracias de sus

enemigos, los infortunios de sus antepasados, los crímenes y las venganzas de sus dioses; despertaban ideas imponentes, lisonjeros ó patéticos recuerdos, y hablaban juntamente al ciudadano y al hombre. La tragedia sometida, como lo era todo, al carácter patriótico, fué pues para ellos su religion y su historia puestos en accion y dados en espectáculo á un pueblo de refinado gusto.»

A pesar de la diferencia de las épocas, nuestro público, penetrando por una intuicion admirable en el espíritu de la fábula antigua, ha sabido discernir, tomándolas en su conjunto, las bellezas de una composicion clásica. Frenéticos aplausos lo atestiguan, y al consignar el hecho, no podemos ménos de sentirnos envanecidos justamente. ¿Qué seria si hubiesemos podido apreciar á Fedra en el original? Las traducciones en verso de las grandes obras, por felices que sean, nos hacen recordar el dicho de Cervantes: semejan un tapiz vuelto al revés. La trama puede ser fuerte y bien urdida, mas faltará siempre la armonia, la graduacion y el bello matiz de los colores. Es lo que pasa con la traduccion italiana, traduccion hecha de un original inimitable. Y sin embargo, nuestro público escuchando á Fedra en un idioma extranjero, ha suplido con la inteligencia y la imaginacion lo que le faltaba para la comprension completa de la famosa tragedia. Este milagro débese en gran parte á Madama Ristori. Una vez mas nos ha hecho ver y sentir en un papel verdaderamente trágico, que posée, en lo moral y en lo fisico, todas las extraordinarias dotes inherentes á la grandeza de una actriz consumada: dominante estatura, la mirada ya lánguida, ya fúlgida; el andar armonizado al ritmo secreto á que se ajusta el paso de los dioses, segun las reminiscencias virgilianas; la luz divina de la inteligencia bañando el cuerpo hermoso en eléctricas ondas, que difunden en el auditorio sus estremecimientos sibilinos; la sensibilidad exquisita asimilandose todas las pasiones para reproducirlas como en un espejo, donde cada cual pueda contemplarlas con deleite, con enterrecimiento, ó con horror; ese conjunto, en fin, de calidades eminentes, en que la gracia unida á la energia, la accion á la palabra, la magestad al númen, elevan á un ser humano hasta las luminosas regiones del Olimpo.

Nunca hemos oido mas unánimes y estruendosos aplausos que los tributados á la eminente trágica en el cuarto acto de Fedra, cuando mordida en el corazon por la serpiente de los celos, se entrega á todo el frenesí de su pasion volcánica. Llamada al proscenio, despues de bajarse el telon, hubo un verdadero estallido de entusiasmo. Una lluvia de flores arrojadas por delicadas manos, ha debido ser dulcisimo tributo á la que era objeto de esa demostracion tan expresiva. Palomas blancas

adornadas con cintas de colores, símbolo de amor, de esperanza y de paz, cruzaban el aire en el salon, cual si fuesen pensamientos puros escapados á la multitud en una noble fiesta de la inteligencia y del arte. La lira quiso ofrecer tambien un fresco lauro á la actriz victoriosa. Una bella composicion escrita en portugués, arrojada con profusion de todos los ángulos del teatro, termina con estas palabras, que traducidas en prosa podrán apénas dar una idea de su mérito en el original:—
« Quien llora las lágrimas salvajes de Medea ; quien refleja las límpidas imágenes de Pia ; quien alza la férvida plegaria de Judit, abraza en el fondo de su alma un grande amor de madre, ostenta la verde palma del casto amor de esposa, tiene rebozante el corazon del amor santo de la patria. »

No se puede mentar á Fedra sin que á muchos de los que como nosotros hemos visto en ese papel á Mlle. Rachel, asalte la idea de hacer un paralelo con Madama Ristori. Todo ser tiene su sombra. La sombra de los genios es la envidia, dispuesta siempre á descubrir en los astros manchas que acaso solo existen en su anteojo. Aun despues de muerta, no ha faltado quien diga de Mlle. Rachel, que no habia tenido ni la hermosura de la Georges, ni la sensibilidad de la Duchesnois, ni los pulmones de la Raucour, ni el arte de la Clairon, ni los arranques de la Dumesnil, ni el encanto de la Gaussin, ni el genio de la Lecouvreur, ni el alma de la Champneslé. Nuestros recuerdos, nuestros datos nos dicen otra cosa. Las figuras grandiosas que han llegado á las eminencias del arte ó de la gloria, no admiten parangon : se alzan bañadas en los resplandores de su inmortalidad. Prefiramos, pues, dejar á cada estatua su belleza, á cada triunfo su corona.

SOR TERESA

Septiembre 30 de 1869.

De todas las formas empleadas en las composiciones teatrales, el drama es la que mejor se adapta á nuestra manera de ser y de sentir. Reflejo de la sociedad moderna, renovada y engrandecida por una religion esencialmente espiritualista, nos ofrece aquel género de literatura, el cuadro múltiple y vivaz de las pasiones que en su seno se agitan, ensanchando al propio tiempo el campo de la inspiracion, ántes sujeta á reglas convencionales, miéntras hoy no reconoce mas límites que los de la verdad y la naturaleza.

Para comprender bien el espíritu de la fábula antigua, tenemos que remontarnos á las edades en que las escuelas paganas, errantes en los senderos del Olimpo, del Helicon y del Parnaso, aceptaban ciegamente el fallo de la fatalidad. Cierto es que se movian en una atmósfera límpida, en medio de los bosques sagrados habitados por las ninfas y los dioses, y en los cuales hasta las fuentes y los árboles se estremecian armoniosamente á los acentos de la lira; pero todos los poetas iban á beber en el raudal de Homero, y la tragedia, segun una bella expresion que recordamos, á semejanza de Aquiles arrastrando á Héctor, daba siempre vueltas en derredor de Troya.

Al presente la luz del evangelio, desarrollando los gérmenes de la civilizacion que fermentaban en el seno de los primeros siglos, ha iluminado los vastos horizontes del pensamiento, y si como algunos pretenden, la poesia ha perdido las formas puras de las edades primitivas, su candor, su frescura, su lirismo; en cambio penetra y alumbrá todos los abismos del corazon, se encumbra á mayores alturas, paseándose con el harpa de oro y la corona triunfal en las regiones del sentimiento, eden misterioso de las almas tiernas. Cuando volvemos los ojos á la antigüedad pagana, y la contemplamos al resplandor del genio de la Grecia, cáusanos asombro el ver al hombre engrandecido en la fantasia de los poetas, y deprimida á la divinidad. El arte conservando su sagrada armonia, se nos presenta siempre bajo formas mármóreas, si bien como la estátua de Memnon al ser tocada por los rayos del sol apenas asoma en el oriente, dá sonidos melódicos. Sin embargo, la mitologia, los héroes de otros tiempos, de la misma talla que las deidades inmortales; sus aventuras, sus

catástrofes, en que el cielo y la tierra andan mezclados en la voráGINE de acontecimientos fatales; toda esa teogonía, todo ese simbolismo profundo, extravagante y poético, fruto de la imaginacion efervescente y de un lirismo exaltado hasta por la influencia de un clima genial, no pueden encontrar en nuestra época, presentados en la escena, sino una fria admiracion.

Otra cosa sucede con el drama moderno por las razones ya expuestas, y anoche hemos tenido de ello una prueba en la representacion de Sor Teresa. La conmocion, el sentimentalismo llegaron á lo extremo, al oír los acentos maternales con que Madama Ristori interpretó el papel de la infortunada religiosa, en aquella composicion verdaderamente patética. La hermana Teresa en el convento, Isabel Suarez en el mundo, la mística y melancólica reclusa, la mujer infamemente engañada, la madre que asiste al sacrificio de su hija, que la protege, que la salva, muriendo al fin con el corazon desgarrado, orlada la frente de la celeste palma de los mártires; esa personificacion de cuanto hay de mas sagrado en la virtud, de mas sublime en el amor, producen hondas y cariñosas impresiones.

Aqui ya no estamos entre los mármoles del Partenon evocando clásicos recuerdos, ni vemos pasar á través de las ruinas de Atenas, de Tebas ó de Méμφis, las fatídicas sombras de los héroes perseguidos por un destino inexorable. Ahora aspiramos el perfume de los afectos mas íntimos, adivinamos ó recordamos el inefable consuelo de las caricias maternales en los momentos de una suprema angustia; asistimos á una de esas escenas de la vida en que la elocuencia del dolor se insinúa en todo nuestro ser, y la llama divina se reaviva en los corazones sensibles, que derraman acaso dulces lágrimas, triunfo á un tiempo de la naturaleza y del arte. Conmover asi por la magia de la accion, de la palabra y del talento, es el secreto de las grandes producciones ó de los grandes artistas; y ese secreto Madama Ristori lo posee como nadie. ¡Qué prez para un autor ser interpretado por semejante talento! Sor Teresa no se olvidará nunca en Buenos Aires. Justo es decir que la compañía de Madama Ristori la ha secundado esta vez mejor que de costumbre, haciéndose digna de caloroso aplauso. Si no temiésemos desflorar la impresion de los que se preparan á ver el drama de que nos ocupamos, haríamos su análisis. Pero hoy nos circunscribimos á consignar el entusiasmo con que fué recibido, sin que estas breves palabras escritas al correr de la pluma, importen otra cosa que señalar una vez mas el tránsito deslumbrante entre nosotros, de esa estrella de Italia, que bien pronto irá, con pena de los que la han admirado en estas playas, á alumbrar otro cielo.

INHUMACION DE LOS RESTOS DEL GENERAL PACHECO

Septiembre 28 de 1869.

¿ Quien es el muerto que llevan á enterrar con tan numeroso cortejo, rodeado el féretro por esos ancianos de aspecto venerable y marcial? ¡ Campo! ¡ Campo, al batallon sagrado! ¡ Descubríos! que pasan los restos de la vieja guardia de América, conduciendo al sepulcro á uno de sus valientes camaradas. Pacheco se llamaba, y si alguna vez en vuestra ingratitud llegasteis acaso hasta á olvidar su claro nombre, él ha vivido, tenedlo por seguro, en la memoria de los enemigos de la patria.

Pero no seamos tan severos. La victoria lo ha escrito en los fastos de la República. Allí la posteridad podrá acatarle. Los padres podrán decir á los hijos señalándole: “ Ese, ese fué de los bravos de los Andes, buen soldado argentino, firme, leal, sufrido, incontrastable, brazo de hierro y corazon de leon,— de aquellos que hubieran vertido toda la sangre de sus venas, ántes de haberse atrevido jamás á traernos la noticia de ignominiosas derrotas.

Preguntadlo sino á esos viejos guerreros de la Independencia que ayer no mas rodeaban el ataúd del General D. Angel Pacheco, quienes por toda respuesta pudieran abrirse la casaca y mostraros sus honrosas cicatrices: noble raza en cuyas manos nunca se marchitó la palma del honor militar.

Magestuosa fué la ceremonia fúnebre al inhumarse los restos del viejo General. La sociedad mas distinguida acudió á tributarle el postrer homenaje. Faltaba, como siempre entre nosotros, la pompa militar que debe desplegarse en estos casos: pero en cambio era sustituida por impecederos recuerdos.

Allí estaban, en reducido grupo, casi todos los últimos representantes, los últimos héroes, mejor dicho, de una magnífica epopeya. Confundido con los veteranos argentinos, hallábase tambien Paez, el colombiano Aquiles. ¡ Quien pudiera decir como el poeta, al hablar de semejantes hombres: tengo cantos para todas sus glorias y lágrimas para todas sus desgracias!

Por fortuna al sepultar las reliquias del General, no faltó al sentimiento público una interpretacion elocuente. Los Señores Dr. D. Emilio de Alvear, el Brigadier General Mitre, y uno de sus hijos, D. Jorge, movidos de generosas ideas, pronuncia-

ron el elogio fúnebre del antiguo oficial de Granaderos á Caballo. De esas oraciones, la del Señor Alvear parecia inspirada por la sombra de su padre ilustre. Sus palabras fueron dignas de ocasion tan solemne. Bellas imágenes expresadas en nobles y viriles conceptos, presentan al soldado de los Andes en el fondo de un cuadro iluminado por los fogonazos de los cañones de Chacabuco y Maypo. El orador sabe perfectamente que el polvo levantado por los corceles de la pampa en los combates fratricidas, no alcanzará jamás á oscurecer los brillantes trofeos erigidos á la libertad de medio mundo; sabe discernir entre los triunfos efimeros de la ambicion, y la gloria de las grandes acciones; entre el relámpago que ilumina el crimen cometido en la sombra, y el rayo exterminador fulminado por el Dios de los libres al solio de la conquista en América.

Cuando entramos en la ciudad de los muertos, nuestra mejor ofrenda seria dar testimonio de las virtudes cívicas con que honrase la República la memoria de sus preclaros fundadores. Miétras no podamos hacerlo, quizá seria preferible repetir el verso con que comienza la famosa elegia de Casimiro Delavigne á la batalla de Waterloo:

*Ils ne sont pas, laissez en paix leurs cendres.
No existen ya, dejad en paz sus restos.*

Á ESTANISLAO DEL CAMPO

Septiembre 10 de 1870.

Amigo :

He leído en su manuscrito, que devuelvo, el sabroso diálogo de Anastasio y Don Laguna, sobre el *Fausto*: óptimo. V. quizá no ha meditado sobre el serio peligro á que se expone dando á luz su obra, habiendo entre nosotros tantos alemanes de esos que nadando en el espacio, se embaucan en la contemplacion de las nubes, tras de las cuales á menudo solo existe el vacío, ó bien á veces, como sucede con el *Fausto*, sirven de velo á la divinidad columbrada en su seno.

Ha profanado V. el santuario del sublime poema, del cual nadie puede hablar con propiedad sino en tudesco, por que en romance no hay quien explique sus delirantes bellezas. Treinta años gastó Goethe en meditarle y componerle,—Goethe, el Júpiter de la literatura germánica. Y parece indudable, segun la opinion de la rubia y soñadora Alemania, que solo le compuso para ella; pues si V. dice á cualquier aleman: “he leído el *Fausto*,” su fisonomía toma al momento una expresion entre desdeñosa y sarcástica, que traducida al español quiere decir: —“Le ha leído V., pero no le ha entendido.”

Quizá tienen razon; gentes de letras conozco yo que lo confiesan *sotto voce*. ¡Qué mucho, si la misma Mme. de Staël, ferviente admiradora del gran oráculo de Weimar, le llamó la pesadilla del espíritu, agregando, que si la imaginacion pudiera concebir un cáos intelectual, el *Fausto* deberia haber sido compuesto durante ese período de ebullicion y de tinieblas!

Mas, por lo visto, Anastasio no ha sufrido el mareo que causa en el ánimo esa composicion vertiginosa. En un santiamen se ha dado cuenta del enmarañadísimo drama, tal como nos le presenta en el *libretto* de la ópera la mano impía del autor. En su lenguaje rústico le narra, le comenta, le critica, mezclando con naturalidad inimitable lo peregrino á lo grotesco. Preciso es, amigo, sea su númen el mismo Mefistófeles para haberle inspirado á V. la mas estrafalaria de cuantas ideas puedan venir á la mente, y sobre todo, para sacarle airoso del berengenal en que se habia metido. Su parodia está llena de gracia, de novedad, de frescura. Los dos *paisanos* que V. nos hace conocer, atra-

viesan por entre la nebulosa metafísica del *altísimo poeta*, como suelen hacerlo gallardamente al través de las brumas de la pampa nuestros gauchos, interrumpiendo los cantos con que entretienen el camino, para fijarse acá ó allá en las perspectivas fantásticas que produce el miraje. ¡Cuánto ingenio es necesario para que no decaiga el interés! A este milagro concurren una versificación fácil y espontánea, un pincel galanamente colorido, un epígrama chispeante, del cual se escapan algunos versos de una melancolía expresiva. Engarzados en una composición tan lozana y burlesca, parecen lágrimas en el rostro de un niño que ríe y llora al mismo tiempo.

Plácemes trovador paisajista, por habernos puesto en íntima relación con esos dos *aparceros*. Párias de nuestra sociedad, llena de galas postizas y descoloridas por la adopción de costumbres exóticas, se van á conversar al río, que con la pampa de donde vienen, son las únicas cosas grandes que nos van quedando. Parientes de Santos Vega, *aquel de la larga fama*, se perderán como él en el desierto, perseguidos y errantes, después de haber exhalado sus trovas al pasar por la *ciudad* que, envuelta en una atmósfera pesada y deletérea, aspira con deleite el perfume de las flores campesinas arrancadas por la mano de sus románticos pastores.

Buenos Aires, olvidada de sí misma, envanecida con su lujo europeo, escuchando con avidez los cantares que le recuerdan su juventud y su inocencia perdida, se me figura á Linda de Chamounix, estremecida y ruborizada en medio de la pompa que la rodea y que deslumbrará su virtud, al escuchar las armonías agrestes de sus nativas montañas.

V. que no haría un gran papel tocando la zampoña de *Pierrotto*, puntea admirablemente la guitarra, que vale tanto como cualquiera otro instrumento desde que entre sonrisas haga sentir y recordar.

LA CARTA DEL DOCTOR LOPEZ (*)

Septiembre 20 de 1870.

I

Cuando leo algun trabajo improvisado de mi distinguido amigo el Dr. D. José Francisco Lopez, cuyas cualidades tengo en la mas alta estima, me parece, perdóneseme la franqueza, que entro en una selva cuyos árboles llenos de exuberante savia, se entrelazan de tal modo, que no es nada fácil penetrar hasta el fondo del verde laberinto. El que lo consiga se encontrará sin duda con cristalinos manantiales, llenos de caracoles raros; pero es necesario ser cauto en el camino; ¡cuidado con recostarse á los trocos musgosos cubiertos de enredaderas florecientes, de temor de dar en algun buen avispero!

¡Habeis leido la carta del Dr. Lopez dirigida en la *Tribuna* de ayer al mas vibrante de nuestros periodistas, á Héctor Varela, ese compuesto de llamas y de azogue, que por todas partes se desliza y por todas partes centellea? ¡Curioso documento en verdad! ¡De qué se trata? ¡De que puede tratarse! Claro está,

*— Cuando la prensa argentina, se mantenía aun neutral en la cuestion franco-prusiana, se publicó la composicion “Victor por Francia” á que se referia una correspondencia francesa inserta en “La Tribuna” del 30 de Agosto de 1870, de la cual extractamos lo siguiente:

“La France est aujourd'hui le porte drapeau de la liberté et de l'emancipation des peuples, tandis qu'on voit dans les aspirations de la Prusse le despotisme et l'asservissement des nations. Toute la question est là. Il s'agit donc moins, moralement parlant, de la France et de la Prusse, que du principe social qui est représenté dans un sens si différent, par chacune d'elles. Aussi, telle est la bouillante et chevaleresque inspiration sous laquelle un poète argentin, Mr. Carlos Guido y Spano, vient d'écrire et de dedier au peuple français une ode magnifique, dont les huit strophes, évoquant les souvenirs de Béranger, de Mirabeau, de Jemmapes, de Fleurus, et de toutes les gloires de la revolution française, appellent encore une fois le triomphe et la victoire pour la France!

Voici au surplus cette piece remarquable, dont nous nous faisons un devoir de donner ici le texte en son entier.....

“A la lecture de cette admirable et entraînant poésie, tous les français resident á Buenos Aires ont été profondément émus, et se sont empressés d'ouvrir une souscription dont le montant sera destiné á lui offrir un souvenir de gratitude. (El correspondiente no se hallaba bien informado á este respecto. Fué el Sr. Héctor Varela, entusiasta redactor de la “Tribuna” quien mereció esas y otras distinciones particulares, colectivas, y oficiales, con que fué colmado por el patriotismo francés.)

Dias antes el autor de “¡Victor por Francia!” habia dirigido á dicho redactor la carta que va á continuacion, transcripta de ese diario:

de la guerra con que la Prusia y la Francia tienen suspensa la atención del mundo.

Lopez aboga por la primera de aquellas grandes potencias, aunque, como se lo hemos de probar, es mas francés que otra cosa. Las opiniones de Varela son ya bien conocidas. El ya descubrió sus baterías, y hace fuego con todos sus cañones. Ambos amigos ocupan por su ilustración, por el calor con que discuten, una posición culminante en la cuestión del día. Ellos dan, cada cual en su sentido, una prueba elocuente de la solidaridad que une á los pueblos verdaderamente cultos, y de que la mas lata personalidad humana considerada en su integridad, es una preciosa conquista de la civilización.

Ninguna observación pública habría hecho quizás á este respecto, limitándome á admirar el talento de mis compatriotas comprometidos en el interesante debate, si el Dr. Lopez, deseoso de desalojar de todos los baluartes á los que se muestran aviesos á sus inclinaciones germánicas, no hubiese en su referida carta mencionado mi nombre. Lo ha hecho con la finura que le es característica; agregaré, con expresiones que abonan ciertamente mas su generosidad expansiva que mi mérito escaso.

“La Alemania, dice, que vd. amará mas cuando mejor la conozca, es deudora á *La Tribuna* de una contestación, por que en aquella tierra mas caballeresca de lo que se cree por acá, una visita y una pregunta son una deuda de honor.— Intérprete de esa deuda, vengo á redimirla, contestando á la pregunta que nuestro amigo el poeta Guido, se hizo en su

Agosto 25.

Querido amigo :

“He recibido la “*Tribuna*” de hoy que V. me envía: gracias. “Las palabras referentes á mi son una prenda mas de su generosidad efusiva. Cuando V. sacude frescas palmas en honra de algun ignorado cultor de la literatura como yo, parece que sus mas verdes hojas cayesen sobre su cabeza tantas veces laureada.

“He leído la noble carta de M. Dupont á que V. se refiere; así como lo escrito en el “*Courrier de la Plata*” en elogio de mis versos. Imagine V. mi gratitud y mi emoción. Estos franceses tienen siempre dentro del pecho una lira que vibra á todo soplo de entusiasmo, al menor roce de los sentimientos elevados.

¡Qué hemos hecho nosotros, qué he hecho yo principalmente, para merecer aplausos tan calorosos y vehementes? ¡Acaso nuestra patria intelectual, la Francia, no tiene derecho á nuestros mas ardientes votos el día que desenvaina su heroica espada, tantas veces esgrimida por la libertad, en defensa de la civilización amenazada por los sectarios del cesarismo y de la fuerza?

“De todos modos, es altamente grato encontrarse en el terreno de la inteligencia, de la simpatía, de la confraternidad, con los franceses que han venido á buscar hospedaje en nuestra tierra, y que hoy mas que nunca le encuentran en nuestro corazón.

“Yo de mi sé decir que en esto solo veo el precioso galardón á mis manifestaciones por la prensa, con relación al gran drama que va á decidir en Europa del triunfo ó la derrota en nuestro siglo de las doctrinas liberales. Toda otra demostración á mi persona por mas honrosa que fuese, quisiera evitarla, no procuran-

“ canto épico á la Francia, que no lo tiene mejor : *¿ Que debe el orbe á Prusia, etc. ?* ”

Y aquí, á vuelta de elogios y calificativos honrosos á que no me considero acreedor, y que profundamente agradezco, el Dr. Lopez, me hace el honor de contestarme á nombre de la Alemania, de cuya personeria él solo se ha investido. Ningun intérprete mas digno, ni para mi mas aceptable.

En general los poetas, en cuya categoria se me quiere colocar tan benévolamente, no suelen explicar sus versos, sobre todo cuando se supone que hayan podido escribir bajo la inspiracion de un fogoso entusiasmo, ó agitados por el númen, como decian los antiguos. Susceptibilidad exquisita es llamar á estrecha cuenta un sentimiento excitado, revestido con las formas libres de la poesía, que no son ciertamente las de un argumento silogístico. No obstante, mi interrogacion subsiste, sin que la respuesta del Dr. Lopez, pueda considerarse como satisfactoria, ni ménos concluyente.

Por la intencion y la índole de mi composicion lírica, se comprende desde luego que en mi pregunta, en mi apóstrofe si se quiere, me concreto á la esfera política, pues seria absurdo negar el que la Prusia tuviese autores tan ilustres como Federico el Grande, para quien, permítaseme la digresion, Mr. de Suhm, Enviado de Sajonia en Prusia, traducía al francés la metafisica de Wolf, uno de esos maestros de pensar, á quien el literato Rey se mostraba muy reconocido por haberle desenmarañado el cáos de Leibnitz, como agradecia al mismo Suhm sus explicaciones de las nebulosidades de Wolf.

do otros estímulos á mis convicciones mas íntimas, que mi fé inquebrantable en el triunfo definitivo de los principios de la revolucion francesa, inscriptos indeleblemente con sangre de mártires ilustres en las fajas de la bandera tricolor. ”

Miéntas voces simpáticas á la causa francesa se levantaban para sostenerla invocando la historia, y en nombre de los intereses sociales vinculados al triunfo de los principios democráticos, un escritor erudito, el Dr. D. José Francisco Lopez, erigióse en heraldo y defensor de la Prusia. Entre él y Guido, á quien habia hecho alusion con motivo de sus versos citados, entablose una sostenida polémica, de que son parte este y los tres artículos siguientes.—El Dr. Lopez desplegó los recursos de un talento nutrido en fuertes y variados estudios, aunque no por eso logró desvirtuar la argumentacion de su contrario. Mas tarde, triunfante la Prusia, no olvidó esta nacion en medio de su regocijo, la pluma desinteresada y fecunda que en las orillas del Plata trazara en su favor el cuadro de sus victorias y de sus progresos, ensalzando con entusiasmo los caracteres promineutes de su civilizacion y de su historia. El señor Lopez fué objeto de demostraciones expresivas hasta de parte del Emperador de Alemania, que le ofreciera una honrosa condecoracion. Su contendor en la polémica aludida, ha debido sin duda mirar con placer esas distinciones hechas á un digno adversario, pues ellas manifiestan la importancia atribuida por autoridades competentes á la discusion sostenida en la prensa de Buenos Aires, donde dos argentinos, cada cual en el círculo de sus convicciones y sus conocimientos, defendieron calorosamente en momentos solemnes de ansiosa expectativa, la influencia y los intereses en choque de dos grandes potencias europeas.

El Editor.

¿Qué correspondía, pues, hacer al Dr. Lopez, que se ha nombrado él mismo representante de la Prusia? Su posición no es nada cómoda. Era menester demostrar los esfuerzos, los sacrificios que la Prusia hubiese hecho por la libertad de los pueblos, justificar sus conquistas militares, sus doctrinas políticas, el imperio de la fuerza sobre el derecho; probar, por ejemplo, que el despedazamiento de la Polonia iniciado por el mayor de sus Monarcas (1772), era digno del aplauso de la historia; que la absorción en su provecho de los Estados Alemanes, de los Ducados del Elba, reducidos ayer no más á cañonazos, merecía la admiración del universo y el respeto de la posteridad.

El Dr. Lopez evita estas escabrosidades, y confundiendo la Prusia con la Alemania, de que no hemos hablado, contesta:— «¿Qué debe el mundo á Prusia? la Reforma, la pólvora, la imprenta;» y en seguida nombra una constelación de sabios, la mayor parte *no prusianos*, príncipes todos de la literatura y de la ciencia. Entre ellos descuella la figura olímpica de Goethe, nacido en la ciudad libre de Francfort, y á quien hubiera edificado muy poco el oír tronar el cañon prusiano en su ciudad natal, intimando á sus habitantes, bajo pena de exterminio, una pesada contribución de guerra. El Dr. Lopez cita también á Schlegel, quien recordaremos pretendía (Augusto Guillermo) «que la literatura alemana era solo un monton confuso de libros desprovistos de toda tendencia nacional»—Error gravísimo.

II.

Volviendo á la Reforma, y sin entrar á apreciar este gran sacudimiento social ¿porqué atribuir la iniciativa de las ideas que lo produjeron, no digo ya á la Prusia, (Lutero era natural de Sajonia) sino á la misma Alemania? ¿Acaso las herejías de Arrio, los socinianos, los unitarios, los albigenses en Francia, Arnaldo de Brescia en Italia, Wiclef en Inglaterra, Juan Huss en Bohemia, no habian preparado el terreno para el avènement de las nuevas doctrinas? ¿En qué nacion del mundo se ha derramado mas sangre por combatir las que en la propia Alemania? ¿Han triunfado allí ni en país alguno por completo? ¿Fué la Prusia mas ardiente en sostenerlas que el Elector de Sajonia, el Conde Palatino, los Principes de Dinamarca, de Franconia, de Hesse?

Y pues estamos en este capitulo, invoquemos una grande autoridad, la palabra de un protestante esclarecido. Habla Mr. Guizot, á quien aun tengo de citar mas adelante, porque en materias tan

árduas no se debe, no se puede desdeñar un guia tan seguro « Los principios de la Universidad de Paris son los que sirvieron de bandera á las tentativas de los Concilios de Constanza y de Bale, los que hicieron dictar y sostener la Pragmática sancion de Cárlos VII. La actividad intelectual y la influencia real han sido inseparables durante siglos en esa gran escuela. Pasemos al siglo XVI, echemos una ojeada sobre la historia de la Reforma en Francia: una especialidad la distingue: ha sido mas cuerda al ménos, y mas moderada, mas razonable que en ninguna otra parte. La principal lucha de erudicion y de doctrina, contra la iglesia católica, fué sostenida por la Reforma francesa: es en Francia ó en Holanda, y siempre en francés, donde se escribieron tantas obras filosóficas, históricas, polémicas, en defensa de esta causa; ni la Alemania, ni la Inglaterra, ciertamente, han empleado en ello, en aquella época, mas ingenio, mas ciencia; y asimismo la Reforma francesa estuvo exenta de los extravíos de los anabaptistas alemanes y de los sectarios ingleses; rara vez ha carecido de prudencia práctica, y entretanto no se puede dudar de la sinceridad de sus creencias, pues ha resistido largo tiempo á los mas rudos embates. »

Esto en cuanto á la Reforma, de que como cristianos rancios no nos hemos hecho adeptos. Respecto á la invencion de la imprenta, (Guttemberg nació en Maguncia), y de la pólvora (Schwartz nació en Friburgo y otros dicen en Colonia), la China, que desgraciadamente no tiene por acá quien abogue en su pro, podria con justicia, á lo que viejos libros aseguran, reclamar la prioridad.

III.

Antes de continuar debo ponerme en guardia contra toda suposicion de antipatía hácia los antiguos y nobles pueblos que componen en su conjunto la nacion germánica, cuya existencia es tan necesaria al equilibrio del mundo político y á la marcha de la civilización. A ménos de ser un insensato ó un completo ignorante, nadie se atreveria á manifestarse apasionadamente prevenido, respecto de cualquiera asociacion de individuos, de cualquiera nacionalidad, en cuyo seno germinasen los principios fecundos del progreso humano. Mostrarse opuesto al régimen gubernamental que pueda retardar ó combatir su desarrollo, no implica de cierto, ni una parcialidad iracunda, ni una enemistad inconsciente.

Dado el terrible caso de la guerra, cada cual elige sus banderas; los unos para defenderlas con las armas heredadas de heróicos adalides; los otros, como el Dr. Lopez, por ejemplo, y el que borronea estas líneas, para distinguir sus colores desde las altas cimas del pensamiento, y proclamar el triunfo de la que segun la conviccion de cada cual, representa mayores beneficios para la humanidad. Esto dicho, protesto contra toda idea menguada que se me pudiese suponer por el ardor natural á nuestra raza, y pido á mi honorable amigo, invocando su lealtad, se digne rectificar los conceptos que con repeticion marcada me atribuye, y que no han salido de mi pluma. Mis versos no dicen nada del *despotismo férreo de la Prusia*, á la cual usando una metáfora mas ó ménos feliz, calificué de *férreo atleta*. La diferencia se percibe. No hay conveniencia en alterar las palabras exacerbando su significado genuino.

Aquí debia poner tal vez punto final, dejando á la elocuencia de mi amigo Héctor Varela, que sin duda lo hará, el combatir las razones de su ilustrado contendor. No resisto, sin embargo, á la tentacion de justificar en alguna manera opiniones apénas bosquejadas, y de probar mi proposicion anterior de que el Dr. Lopez era mas francés que aleman. El tiene la palabra: “No puede negarse que en la estructura y economía del Continente Europeo, la Francia es el corazon donde vibran todas sus pulsaciones, que repercuten del centro á la circunferencia, dando colorido y forma plástica popular al pensamiento de la cabeza que es la Alemania; y la Inglaterra el estómago sano y vigoroso que digiere y sustrae la sustancia vital y práctica de cada cosa, aplicándola ventajosamente con aquel sentido práctico y utilitario que predomina en la raza sajona, y ha alcanzado su mas alta expresion en el espíritu de Bentham.”

Veamos, sin retroceder ante lo extenso de las citas, pues no podria decir mejor, la bella y profunda amplificacion de estas ideas sostenidas por Mr. Guizot, á cuyo testimonio he advertido apelaria:—“Cuando en alguna parte,” dice, “estalla una gran manifestacion de inteligencia, y no aparece vinculado á ella ningun progreso social, hay inquietud y asombro. Imaginámonos ver un hermoso árbol sin frutos, un sol que no calienta ni fecunda. Cóbrase luego desden por unas ideas tan estériles, y que no se apoderan del mundo exterior. Y no solamente se las desdeña, sino que se acaba por dudar de su legitimidad racional, de su verdad; dán tentaciones de creerlas quiméricas cuando se muestran impotentes y no saben gobernar la condicion humana. Conforme el grado de conviccion del hombre respecto á su mision en la tierra de hacer pasar las ideas á los hechos, de reformar, de arreglar el mundo que habita segun la verdad que concibe,

líganse mas ó menos estrechamente el uno al otro los dos grandes elementos de la civilizacion, el desarrollo intelectual, y el social, comprobándose con toda certidumbre que la perfeccion reside no en su union sino en su simultaneidad, en su extension, en la facilidad, y rapidez con la cual se solicitan y se reproducen mutuamente. »

« Tratemos ahora, » prosigue el ilustre sabio « de considerar bajo esta faz los diferentes países de la Europa; investiguemos los rasgos particulares de la civilizacion de cada uno de ellos, y hasta que punto coinciden con este hecho esencial, fundamental, sublime, que constituye ahora para nosotros la perfeccion de la civilizacion. Llegaremos así á descubrir cuál de las civilizaciones europeas es la mas completa, la mas conforme al prototipo de la civilizacion en general; cuál por consiguiente, tiene mejor derecho á nuestro estudio, y representa mejor la historia de Europa en su conjunto. »

Mr. Guizot comienza por la Inglaterra. Consultando la brevedad suprimiré esa parte. Luego se refiere á la Alemania: « El movimiento de la civilizacion se ha mostrado lento y tardio; la brutalidad de las costumbres alemanas ha sido durante siglos proverbial en Europa. No obstante, cuando, debajo de esa apariencia tan tosca, se investiga la marcha comparativa de los elementos fundamentales de la civilizacion, encuéntrase que el desarrollo intelectual ha sobrepujado siempre en Alemania al desarrollo social; que el espíritu humano ha prosperado allí mucho mas que la condicion humana. Comparad, en el siglo XVI, el estado intelectual de los reformadores alemanes, Lutero, Melanchton, Bucer, y tantos otros; comparad, digo, el desenvolvimiento de espíritu revelado en sus trabajos, con las costumbres coetáneas del país, con sus propias costumbres; ¡cuanta desigualdad! En el siglo XVII, poned las ideas de Leibnitz, los estudios de sus discípulos y de las universidades alemanas al lado de los hábitos que dominan no solo en el pueblo, sino en las clases superiores; leed, por una parte los escritos de los filósofos; por otra, las memorias que pintan la corte del Elector de Brandeburgo ó de Baviera; que contraste!

« En llegando á nuestra época, la diferencia resalta mas todavía. Es hoy bien sabido que allende el Rin las ideas y los hechos, el órden intelectual y el órden real, se hallan casi enteramente separados. Nadie ignora cual ha sido desde hace cincuenta años la actividad del ingenio en Alemania; en todos los géneros, en filosofia, en historia, en literatura, en poesía, ha ido muy lejos; puede decirse que no siempre ha seguido las mejores sendas; puede contestarse una parte de los resultados que alcanzara; pero en cuanto á la energía, la extension del desarrollo mismo,

es imposible negarlo. Seguramente, el estado social, la condicion comun, no han adelantado conjuntamente. Sin duda en esto tambien ha habido progreso, mas no hay comparacion posible entre ambos hechos. Pero la peculiaridad de todas las obras alemanas, en filosofia, en poesia, en historia, es la falta de conocimiento del mundo exterior, la carencia del sentimiento de la realidad; conócese, leyéndolas, que la vida, los hechos, no han ejercido sobre aquellos hombres sino harto poca influencia, no han preocupado su imaginacion: han vivido reconcentrados en si mismos, con sus ideas alternativamente entusiastas ó lógicas. Así como el genio práctico brilla en todo en Inglaterra, la pura actividad mental es el rasgo dominante de la civilizacion alemana.”

IV.

El autor pasa luego en revista á la Italia y á España, de la cual habla, dice, por “consideracion y respeto á un pueblo noble y desgraciado, mas que por necesidad.” En otro punto agrega: “El hecho fundamental, el hecho sublime de la civilizacion en general, la union íntima, rápida, el desenvolvimiento armónico de las ideas y de los hechos, del orden intelectual y del orden positivo, no se reproducen en ninguno de los grandes Estados que acabamos de mencionar. Algo de esencial les falta á todos ellos respecto á la civilizacion; ninguno ofrece su imagen casi completa, el tipo puro, en todas sus condiciones, con todos sus grandes rasgos. No acontece asi con Francia. Allí el desarrollo intelectual y el social, nunca han faltado el uno al otro. Al lado de grandes acontecimientos, de revoluciones, de mejoras públicas, percíbense siempre en nuestra historia ideas generales, doctrinas que les son correlativas. No se ha pasado nada en el mundo real de que la inteligencia no se apoderase al instante y de que no haya sacado por su parte una nueva riqueza; nada en el dominio de la inteligencia que no tuviese en el de la realidad, y casi siempre con bastante presteza, su repercusion y resultado. Por lo comun las ideas en Francia han precedido é instigado los progresos del orden social; estos se han preparado en las doctrinas ántes de efectuarse en las cosas, y el espíritu ha marchado en el camino de la civilizacion. Este doble carácter de actividad intelectual y de habilidad práctica, de meditacion y aplicacion, está impreso en todos los grandes sucesos de la historia de Francia, en todas las grandes clases de la sociedad francesa, y les dá una fisonomía que no se halla en ninguna otra parte.”

Vienen luego las pruebas históricas y el autor continúa :

“De cualquier modo que se considere á la Francia, se la encontrará siempre este doble carácter ; los dos hechos esenciales de la civilizacion se han desarrollado allí en una estrecha correspondencia; jamás el hombre ha carecido de grandeza individual, ni esta de consecuencia y de utilidad pública. Se ha hablado mucho, sobre todo de algun tiempo acá, del buen sentido como de un rasgo peculiar del ingenio frances. Es cierto, pero no es un buen sentido puramente práctico, solo aplicado á salir bien en las empresas; es un buen sentido elevado, extenso, filosófico, que penetra hasta el fondo de las ideas, y las comprende y las juzga en todo su alcance, al mismo tiempo que toma en cuenta los hechos exteriores. Ese buen sentido es la razon ; el espíritu francés es á la vez racional y razonable. A la Francia cumple pues el honor de que su civilizacion reproduzca mas fielmente que ninguna otra, el tipo general, la idea fundamental de la civilizacion. Es la mas completa, la mas verdadera, la mas civilizada, por decirlo así. Hé aquí lo que la ha valido el primer rango en la opinion desinteresada de la Europa. La Francia se ha mostrado inteligente y poderosa juntamente, rica en ideas y en fuerzas al servicio de las ideas. Se ha dirigido á la vez al espíritu de los pueblos, y á su deseo de mejora social; ha removido las imaginaciones y las ambiciones; ha probado ser capaz de descubrir la verdad y de hacerla prevalecer. Por este doble título, ha sido popular, pues es esa la doble necesidad de los pueblos.”

Otro historiador insigne comparando el estado social de las naciones europeas, deduce conclusiones idénticas. Dice Michelet en su « Introduccion á la historia universal »; « Lo peculiar á la Francia, en lo que supera á todas las naciones, es en su genio social, con sus tres caractéres en apariencia contradictorios: la aceptacion fácil de las ideas extranjeras, el ardiente proselitismo que la hace esparcir las suyas en el exterior, el poder de *organizacion* que reasume y *codifica* las unas y las otras. Es el pueblo legislador de los tiempos modernos, como lo fué Roma de la antigüedad. Toda solucion social ó intelectual, queda infecunda para Europa, hasta que Francia la haya interpretado, traducido, popularizado.”

V.

El Dr. Lopez parece imbuido en estas mismas ideas cuando considera á Francia: « La nacion ilustre por excelencia, que ha sido *hasta hoy* el centro de atraccion en el *sistema planetario*

del mundo civilizado.» ¿Ese *hasta hoy*, es una reticencia, ó un vaticinio siniestro? ¿Qué ha pasado en Francia para que así cese de repente el prestigio legítimo, adquirido en una labor de siglos? ¿Ha decaído por ventura su poder y su genio en algun espantoso cataclismo?

«El desarrollo intelectual», continua el Dr. Lopez, «social y democrático de la Francia, y el político que es la expresion sintética de aquellos, no podia despues de años de crecimiento y renovacion, vivir dentro de la misma órbita sin *reventar* con su vitalidad expansiva los resortes de acero del gobierno personal que la oprime, como los zapatos de plomo en los piés de una dama del celeste imperio.»

Francia, pues, fiel á sus tradiciones no ha retrocedido; por el contrario avanza. Es el Dr. Lopez quien lo afirma, el Dr. Lopez quien recordando la invasion de los cosacos «que abrevaban sus bestias en el Sena despues de la caida de Napoleon,» dice: «que Francia jamás pudo á pesar de sus desastres ser destronada del solio de las simpatías, que lejos de eclipsarse, ha deslumbrado con ellas á sus mismos vencedores, fascinados por los encantos de esa verdadera Emperatriz de los pueblos llamada París.»

Indudablemente nuestro amigo admira tanto como nosotros á la Francia, llegando á declarar en un raptó de entusiasmo: «que reconoce en ella méritos excepcionales, y que la sola diadema de sus glorias tiene tantos brillantes como las demás coronas reunidas.»

El Dr. Lopez considera, cayendo en no pequeña inconsecuencia, que la gran nacion «no puede quedar estacionaria en su vida política, á la retaguardia de los mismos pueblos de derecho divino, como la Inglaterra parlamentaria, reproduciendo el estacionarismo de Luis XIV, que hace del soberano el Estado.» Hoy, empero, estando á su opinion, «por primera vez faltan simpatías á la contienda en que el noble pueblo francés ha sido precipitado por el error de su gobierno. Esto no disminuye en manera alguna las simpatías que el mundo ha tributado siempre á la Francia, encarnada con su espíritu democrático en todas las transformaciones del progreso y de la civilizacion moderna.»

El error, la injusticia de la Francia al ser impelida á la guerra por un déspota,» que segun el Dr. Lopez «trata de conjurar el peligro interior de la revolucion, distrayendo la atencion del pueblo con aventuras criminales y sangrientas,» no la impiden que «cumpla en este momento su mision sin saberlo ella, ni el mismo Luis Napoleon, que ayuda á su colega Bismark con la fragua y el crisol de la presente guerra, á refundir la unidad alemana, que de otro modo habria tardado muchos años en forjar

el hierro frio y vidrioso de aquella pasta hoy blanda y compacta bajo la mano del Richelieu de la Alemania.»

Caro le va á costar á Francia el *cumplimiento de su mision*, á estar á las palabras del distinguido abogado : «Mi conviccion es,» dice, refiriéndose á aquella, «que la presente injusticia será su primer eclipse, y el principio de una nueva era de gloria para la Alemania, que como un solo hombre defenderá los fueros de su honor y de su nacionalidad, hoy mas invencible que nunca.»

Y en otra parte : « El triunfo de la Prusia (*albacea de Cristo!*) será el triunfo de la libertad y la civilizacion, (con el moderno Richelieu á la cabeza!) marcando la época de la verdadera civilizacion, del renacimiento de la democrácia europea, redimida de la Bastilla del último de los Césares, y dejando á todas las nacionalidades de la raza latina libres en la obra de su reconstruccion.»

He abundado demasiado tal vez en las trascripciones del texto. Quería hacer resaltar el contraste monstruoso, de asignar á la Francia el puesto mas culminante entre las naciones, presentándola al mismo tiempo corriendo desatentada á precipitarse en un abismo, empujada por la mano de un déspota soberbio!

El destino de los grandes pueblos no está sujeto á semejantes azares. La filosofía de la historia nos enseña que la sociedad se halla regida por leyes fijas, cuyo cumplimiento se realiza á despecho de las voluntades aisladas, por mas omnipotentes que aparezcan. No existe en Europa un espíritu previsor que no esperase la guerra que tan tremendamente ha estallado. Los pueblos la presentian; los gobiernos se preparaban organizando formidables ejércitos. La Francia democrática no podia sufrir impasible los triunfos y las intrigas de Bismark, el Maquiavelo prusiano, ó si se quiere el émulo del célebre Ministro de Luis XIII, segun lo llama el Dr. Lopez. Dos principios antagonistas, dos potencias rivales, dos corrientes encontradas, debian necesariamente chocar.

Si la Francia tiene una mision que cumplir, no es la de reconstruir una Alemania feudal, sino la de hacer triunfar en todas partes los dogmas políticos de su revolucion. Ella no puede consentir que un poder mas formidable cada dia, venga á comprometer por la prepotencia y el ejemplo, alentando los antiguos partidos, manteniéndola en alarma perpetua, la obra magna de sus filósofos, sus legisladores, sus guerreros. El verdadero juez de la justicia de su causa es ella misma, que sola se lanzó contra la Europa entera á las grandes reformas, y no los potentados retrógrados amenazados hoy por los golpes fulminantes de sus armas. Si fuere vencida, tanto peor para las li-

bertades públicas conquistadas con sacrificios inmensos. Tendremos el imperio germánico refundido en la Prusia, pero se alejará el día de la república universal.

VI.

Es de todo punto inexacto que las simpatías del mundo se hayan retirado de Francia. Las tendrá siempre mientras intervenga en los negocios del continente en nombre de su legítimo derecho. Accidentes fortuitos de la diplomacia no pueden servir de norma para juzgar un litigio en que las partes son dos naciones ilustres, y no como se ha pretendido, dos ambiciosos Monarcas. La Francia, con la anuencia de todos sus hijos y fiel á sus tradiciones históricas, interviene para conservar el equilibrio europeo amenazado por una potencia invasora, é impedir que el decálogo de los derechos del hombre dictado por la Constituyente, gloriosa herencia de sus antepasados, sea arrastrado por el torrente de las doctrinas absolutistas, en el cual amenaza sumergirla la nación que la primera hundió su sable en el corazón de la Polonia.

“El derecho nacional,» se ha dicho, «que llamaremos derecho de intervencion, no es otra cosa que la aplicacion de la solidaridad humana y social.” La Europa que lo ha practicado tantas veces, no puede sorprenderse de su aceptacion. En el espacio de pocos años lo ha ejercido sin oposicion tres veces en Oriente, en 1825, en 1840, en 1853.—En 1823 los Borbones intervienen en España, en 1830 el Austria en el reino de Nápoles, en 1831 en la Alta Italia, y desde 1832 la historia de esta nacion es la historia de la odiosa intervencion de los tudescos. En 1848 la Francia interviene en Roma; en 1849 en Solferino y en Magenta.—La Inglaterra y la Rusia no se han quedado en zaga.—Si las monarquias de derecho divino han temido la influencia de las ideas democráticas, empleando su fuerza para sofocarlas, con mas razon aquellas deben premunirse contra los atentados futuros. Los Estados Unidos girando sin contrapeso en la órbita de su creciente poderío, proclamaran mas alto que nadie el principio de no intervencion. Mas apenas se traspiraron en América los planes forjados en los consejos de la Santa Alianza, apareció la célebre doctrina de Mouroe; y el gabinete de Washington hizo insinuaciones que importaban una seria amenaza, cuando se trató de establecer en Méjico el imperio.

Tiempo es que demos fin á este artículo ya demasiado extenso, mayormente cuando la resolucion del debate de las graves cuestiones en que nos hemos engolfado, está librada al lúgubre

azar de las batallas. La América que sigue desde lejos, palpitante de emocion, el tremendo espectáculo, hace ardientes votos porque se reconquiste la paz, cimentada en los principios de la justicia y de la libertad. Pero miéntras dura la terrible contienda, persuádase mi noble amigo el Dr. Lopez, cuya opinion y capacidad respeto, la mayoría de los americanos estaremos en la buena y en la mala fortuna con la Francia, la sublime inspiradora de nuestra gran revolucion, convencidos de que ningun dolor apagará en su seno, ninguna tempestad en los altares de la democrácia, la llama ardiente de su patriotismo y de su genio.

GUERRA FRANCO-PRUSIANA

CONTESTACION AL DR. LOPEZ

MIS TRES CABRAS

Septiembre 27 de 1870.

I.

Por via de introduccion y de solaz, al contestar las observaciones que mi ilustrado amigo el Dr. D. J. F. Lopez, me dirige en su segunda carta publicada en "La Tribuna" de ayer, me permito recordar á su espíritu festivo, este epígrama de Marcial.

"No se trata ni de violencia, ni de asesinato, ni de veneno, sino simplemente del robo de mis tres cabras. Denuncio al vecino como al autor de ese robo. El juez pide las pruebas, y tú hablas de la batalla de Canas, de la guerra de Mitrídates, de las perfidias y de los furores púnicos. Citas á los Sila, á los Mario, á los Mucio, con un lujo desordenado de palabras y visajes. Habla pues de una vez, Póstumo, de mis tres cabras!"

El Dr. Lopez no ha contestado á mi interpelacion sobre Prusia, á pesar de haber tomado por su cuenta el encargo de hacerlo; no ha desvanecido, ni hecho con tal objeto la menor tentativa, los cargos que se derivan de la historia de aquel reino y de las tendencias políticas de sus mandatarios; no ha querido ver las causas de la guerra que devasta una parte de la Europa, sino en el mal consejo de un potentado ambicioso; para nada toma en cuenta los principios de la revolucion francesa comprometidos en la lucha, y de que parece sonreir con malicia, tergiversando mis palabras, sin haberse dignado rectificar las anteriormente adulteradas por su pluma, no obstante haberse-lo pedido,* invocando su lealtad; desconoce que Francia haya entrado con decision unánime en la contienda á que la empujaron los sucesos; citando como una protesta del partido democrático contra la guerra actual el voto aislado de Mr. Thiers, que ahora y ántes ha sido opuesto á la unidad germánica; no discierne entre los cargos hechos al Emperador por su falta de prevision en los preparativos bélicos, y los intereses de la patria comprometidos en una lucha tremenda en que se chocan dos civi-

lizaciones y dos razas; admite tácitamente las conclusiones de Mr. Guizot y de Mr. Michelet, colocando á la Francia al frente del progreso humano en Europa, lo cual bastaria á desvanecer las acusaciones injustas que se hacen á esa gran nacion respecto á la ceguedad ó á la sumision con que se ha lanzado á la guerra; ni trata siquiera de cohonestar su admiracion por el pueblo cuya corona de glorias le deslumbra, con esa parcialidad de que se siente animado en su contra, sin que baste á justificarle la idea desfavorable que haya podido formarse de su causa, pues desde que todo el mal lo atribuye al Emperador, salvando al partido liberal capitaneado por Mr. Thiers, no se concibe pueda mirar con regocijo lo que ha llamado un hecho providencial que debe traer el engrandecimiento de Alemania, y la decadencia y el eclipse de Francia.

Estas omisiones, estas inconsecuencias, quedan inexplicadas, por mas que mi digno amigo siga siendo el intérprete voluntario de la Prusia, ya que es el título que mas le cuadra, y continúe ensalzando el nombre de Bismark. En cambio nada contesta á las preguntas hechas sobre las tradiciones políticas de aquella potencia puesta en contraposicion con su rival; rehuye “*por método y por falta de tiempo,*” dice, entrar en el exámen del cual debiera resultar la conveniencia y el derecho de que Prusia sustituya su poder y su influencia, al de esa Francia que él ha colocado tan alto, como para darse el espectáculo de verla rodar en el abismo á manera de un astro desprendido de su órbita; y como si todo esto no fuese bastante, persiste en condecorar á la Prusia, con las coronas de toda la Alemania, sosteniendo que Goethe, Lutero y Guttemberg, son tan prusianos como Bismark, por haber nacido en *provincias* que están hoy bajo el dominio del Rey su amo!!

II.

El Dr. Lopez, á quien le falta el tiempo para decir una sola palabra sobre los puntos que tuve el honor de someter á su criterio, le tiene sin embargo de sobra para hacerme algunas observaciones astutas, respecto á ciertos conceptos míos aplicados de paso á ilustres alemanes, y que él violenta en su sentido. Evidentemente su intencion es hacer resaltar mi insuficiencia para tratar de los hombres y las cosas de Prusia, pues lo ha dicho: “solo se conoce la nacion conociendo su idioma” y no “*de oídas*” como agrega irónicamente en otra parte de su ameno artículo. No seré yo quien dispute al Dr. Lopez la palma del saber, ni el brillo y perspicuidad del talento. Por el contrario se la cedo

gustoso, como un acto de merecida justicia. Mas ya que el no poseer el idioma aleman me torna incompetente hasta para dar una opinion somera sobre los eminentes literatos aludidos, oigamos primero la crítica del Dr. Lopez, apelando en seguida al fallo autorizado de personas al ménos tan instruidas cuanto pudiera serlo cualquier representante *in partibus* de Prusia en las Repúblicas del Plata. Habla el Dr. Lopez:

“ Adoptando la explicacion sobre la mente puramente política de su apóstrofe, ¿ *qué debe el orbe á Prusia?* ” á pesar de que la palabra orbe significa todo lo contrario, pudiendo decirse *mundo politico*, mas no *orbe político*; debo hacer algunas salvedades respecto de Federico el Grande y su traductor Suhm, de *las nebulosidades de Wolf y del caos de Leibnitz*. Ulrich Federico von Suhm á quien se refiere, amigo íntimo de Federico el Grande ántes de subir al trono, cultivaba con el Rey una amistad literaria y filosófica, que á la muerte de este último se publicó bajo el título de “ Correspondence amicale et familière de Frederique avec Ulrich Fred von Suhm. ” “ Como lo anuncia el título de la correspondencia del Rey filósofo, era el francés la lengua que aquel usaba de preferencia en sus obras científicas, y correspondencia con Voltaire y otros sabios de su tiempo. Si *nebulosidades* habia en Wolf y *caos en Leibnitz*, no era Suhm, Ministro de Sajonia en la Corte de Berlin, quien habia de iluminar á Federico el Grande, cuya superioridad intelectual y científica, resalta de la misma correspondencia de ambos. Federico el Grande, filósofo, poeta é historiador, y admiracion de su siglo, como lo prueban las diversas obras escritas en francés y traducidas despues en aleman: “ *Œuvres historiques de Frederique le Grand,* ” “ *Mémoire pour servir á l’histoire de Brandebourg,* ” “ *Histoire de mon temps,* ” “ *Histoire de la guerre de Sept-Ans,* ” “ *Mémoires depuis la paix de Hubertsbourg,* ” “ *Mémoire de la guerre de 1778,* ” “ *L’art de la guerre;* ” formando solo sus obras póstumas catorce volúmenes, y las completas veinte; sin que estas conquistas en el terreno de la literatura y las ciencias, le impidiesen organizar una nacion; no era hombre de necesitar los esclarecimientos del diplomático Suhm, si bien pudo aceptar la traduccion francesa de la obra de Wolf, por ser la lengua en que estudiaba y escribia.”

Mucho se entretiene y solaza nuestro amigo y compatriota, á quien protesto no pretendo desnacionalizarle como él hace con otros, refiriéndose á las clasificaciones que me imputa aplicadas á sus amados filósofos, (¿ y quién no los respeta?)

Pero ahora y sin sentir ningun remordimiento, le voy á poner frente á frente con alguien que vale literariamente mas que yo: “ Mr. de Suhm, ” escribe Saint Beuve, “ se puso á traducir

del alemán al francés para Federico á quien era penosa cualquier lectura en alemán, la metafísica de Wolf. Wolf era el discípulo y el divulgador de Leibnitz, y cuando este no era bastante claro, Suhm se encargaba de explicárselo al Príncipe.”

En otro lugar habla el mismo autor de la sinceridad y viveza del reconocimiento de Federico á M. de Suhm, que segun escribe á este el Rey “le ha desenmarañado el caos de Leibnitz, alumbrado por Wolf.” “Federico,” agrega el célebre crítico francés, “después de la manobra de todas las mañanas, después de las conversaciones abrumantes ó frívolas que tenia que soportar, y de que ha hecho cuadros tan animados, sentia la sed de Tántalo por las fuentes espirituales. Wolf entónces estaba ahí, Wolf y sus cuadernos, comentados sobre todo y vivificados por la palabra de Mr. de Suhm. Este fué para Federico un iniciador, y el real discípulo le profesa por ello una gratitud infinita.”

III.

Oigamos ahora á Madama de Staël. Por lo ménos esta habia visitado la Alemania, sabia el alemán, y no creemos que el Dr. Lopez recusará su testimonio. “Leibnitz,” escribe, “era un idealista que no fundaba su sistema sino en el raciocinio, y de aquí nace que ha llevado demasiado lejos sus abstracciones.”

Ya vé el Dr. Lopez que no es mia la culpa de que los escritores alemanes tan sublimes cual son, se pierdan con frecuencia en las regiones inaccesibles del pensamiento, y se envuelvan en esas *nebulosidades* que han hecho tanta gracia á mi amigo.

Y pues estamos en este capítulo, no abandonemos tan pronto la partida. No hay nadie medianamente instruido que no sepa que Leibnitz, sostenedor profundo de la filosofía idealista, combatió el sistema de Locke, el cual atribuye el origen de las ideas á nuestras sensaciones. A estos grandes maestros siguió Kant, quien avanzando por la misma ancha ruta de Platon, de Descartes y de Leibnitz, se remontó á lo sublime de la ciencia. ¿Librose acaso este poderoso genio del defecto que parece peculiar en Europa á las imaginaciones del Norte?

Recojamos todavia la palabra de Madama de Staël, que en ella hay algo siempre que aprender. Esas nubes que el Sr. Lopez, sin fundamento para ello, supone veo en todas partes, otros ántes que yo, con mejor vista, con mejor entendimiento que yo, las han apercibido en el fondo ó en la cumbre de la literatura alemana.

“No podria negar,” dice la ilustre autora, “que el estilo de Kant en su «Crítica de la razon pura» merece casi todos los

reproches que sus adversarios le han hecho. Se ha servido de una terminología muy difícil de comprender, y del mas fatigante neologismo.

« En los objetos mas claros por sí mismos, Kant toma á menudo por regla una metafísica en extremo oscura, y solo en medio de las tinieblas del pensamiento es que hace brillar una fúlgida antorcha; hace recordar á los israelitas, que tenian por guia una columna de fuego durante la noche, y otra columna nebulosa durante el dia. . . . En sus tratados de metafísica toma las palabras como cifras, y las dá un valor discrecional sin cuidarse del que el uso las asigna. »

« Hay en Alemania », proseguimos con Mme. de Staël, refiriéndose ahora á Goethe, (transformado en prusiano por nuestro erudito contendor) multitud de hombres (¿ tendremos alguno por acá?) que creerian encontrar genio en el sobre de una carta si fuese escrito por él »—Y hablando del Fausto dice: « No debe buscarse allí ni gusto ni medida, ni el arte que elige y pulimenta; pero si la imaginacion pudiese pintarse un caos intelectual, tal como se ha descrito con frecuencia el caos material, el Fausto de Goethe deberia haber sido compuesto en esa época. No podria irse mas lejos, y el recuerdo que queda de ese escrito, tiene siempre algo de vertiginoso. »

¿ Y qué le parece si no está fatigado, al Dr. Lopez, que no vé sino torrentes de luz en Alemania, esta otra cita de la misma escritora, y de cuyo sentido no nos hacemos responsables?

« No se sabe hacer un libro en Alemania; rara vez se emplea en ella el orden y el método que clasifican las ideas en la mente del lector. . . . Las ficciones no están dibujadas en las poesías alemanas, con aquellos contornos firmes y precisos que aseguran su efecto, y lo vago de la imaginacion corresponde á la oscuridad del pensamiento. »

IV.

¡ Cosas de franceses! diran los plenipotenciarios de Prusia. Pero, señores, no son solo ellos; ved lo que piensan los ingleses por el órgano de su mejor revista, la « Revista de Edimburgo. » Tratando del gusto de los alemanes y del Wilhelm Meister de Goethe: « Los alemanes, » dice, « aunque dotados de un gran poder de imaginacion y de entusiasmo, han descuidado durante siglos su literatura nacional y solo por la erudicion se han distinguido. Les bastaba componer enormes tratados latinos sobre la jurisprudencia y la teología, ó voluminosos comentarios de los autores clásicos. Algunos de estos tomaron á los

franceses por modelo y aprendieron con toda la seriedad del mundo, *á ser vivos.* »

En el « London Magazine, » otra importante revista, se lee : « Nada mas desgraciado que los esfuerzos hechos en Alemania por imitar á los franceses ; y cuando se les pone esto en la cabeza, nos parece ver, en medio de una contradanza, á su compatriota Me. de Thumdertentronkt, la baronesa Wesfaliana, que pesaba trescientas cincuenta libras. »

Por fin y volviendo á insistir en uno de los caracteres distintivos de la literatura germánica, citaré en apoyo de las opiniones emitidas, la de uno de sus mas brillantes ornamentos. Juan Pablo Richter decia : « que el imperio del mar pertenecia á los ingleses, el de la tierra á los franceses, y el del aire á los alemanes. »

Es en esas regiones empíreas que el Dr. Lopez benévola-mente me coloca por un esfuerzo de su imaginacion. Al otorgarme el diploma de poeta, (el que inventa prusianos bien puede crear un poeta) parece quisiera negarme el necesario criterio para apreciar la obra de los filósofos y las evoluciones de la política, haciéndome la grave advertencia del error y del peligro en que he caido, á saber : « traer al lenguaje severo de la política, las flores de la poesía, que son la diadema del genio y de la inteligencia, mas no el bagaje y las armas de la dialéctica y del raciocinio. »

¿ Mas qué mucho que con diadema y todo no entienda yo de esas cosas, cuando á las primeras de cambio, y sin que valiese el santiguarme, me he descarriado tan picaramente del sendero que la religion me señala ? Declárome cristiano rancio, y el Doctor me hace saber he propagado la doctrina de Lutero y que estoy en pecado mortal y excomulgado ! ¿ Cuánto dá á que de repente me hace pastor protestante, como ha hecho prusiano á Guttemberg ?

No tenian tan en poco á los poetas algunos de los ilustres personajes á quienes el Dr. Lopez tributa el homenaje de su admiracion. Al Cardenal de Richelieu, con quien á pesar de ser tambien cristiano rancio, compara á Mr. de Bismark, no le dejaban dormir los laureles del Cid ; (1) y de Federico el Grande escribia d'Alambert cuando fué á visitar á Postdam despues de la guerra de Siete años, que al hablarle de su gloria le dijera el Rey : « habia que rebajar furiosamente á esa gloria ; que la casualidad se habia mezclado con ella casi en todas partes, y que le agradaria mas haber escrito Atalía, que toda aquella guerra. » Despues de la victoria de Chotusitz (17 de Mayo de 1742)

1.—Alusion á la célebre tragedia de Corneille.

el mismo Federico escribía á Jordan « Hé aquí á tu amigo vencedor por segunda vez, en el espacio de trece meses. ¿ Quien hubiera dicho hace algunos años, que tu alumno en filosofía, el de Ciceron en retórica, y el de Bayle en la razon, haria en el mundo un papel militar? Quién hubiera dicho que la Providencia escogeria un poeta para trastornar el sistema de Europa y alterar enteramente las combinaciones políticas de los Reyes que gobiernan en ella? » Lo cual no impedia que tambien trazase estas palabras: « Tengo la desgracia de amar los versos, y de hacerles á merudo muy malos. »

No hay pues que desdeñar tanto á los cultivadores de la gaja ciencia, ni ménos cerrarles el templo de la sabiduria. A estar al dictámen del Dr. Lopez, este no se abre si no se habla en Aleman al portero, y por tanto me aconseja que aprenda el bello idioma de su predileccion. Ahimé! es demasiado tarde; considero demasiado á mi garganta y á mis dientes para entregarme á semejante ejercicio. ¿ Cuándo podria yo por ejemplo llegar á pronunciar este bello hexámetro de Pyrker?

Da griff'srasch nach dem Sabel, und hieb mit Gejanchr indie Feinden.

Jamás! jamás! aunque se llevase á cabo la idea de Federico, tantas veces citado, en el pequeño escrito compuesto pocos años ántes de su muerte, y en que lastimado su oido por la aspereza de su lengua nativa, propone para suavizarla, entre otros cambios, el agregar una vocal al fin de cada verbo. Italianícenos el Dr. Lopez el aleman, y tal vez tendria la esperanza de poderle entender alguna vez.

Por otra parte yo creo con Juan Jacobo Rouseau que las lenguas del mediodia son hijas del júbilo y las del Norte de la necesidad. Por lo pronto me basta hablar en romance y no en tudesco para sublevarme contra la invasion del suelo de Francia, contra la amenazadora prepotencia de aquellos descendientes de los Vándalos, los Godos y los Hérulos, de quienes tantas esperanzas concibe el Dr. Lopez, considerándoles como un elemento regenerador de nuestra raza á la que dirige acusaciones fulminantes. Apóyase el Dr. en la opinion de Castelar, regocijándose de tener á su lado á semejante atleta. Mas en este punto se olvida que en el escudo embrazado por aquel en la cuestion franco-prusiana, hay muchos cuarteles, que los entendidos en heráldica van explicando cada cual á su sabor. Hé aquí las palabras del famoso tribuno español, transcriptas con la vanagloria de quien asesta un golpe decisivo:

“ El triunfo de la Prusia será el triunfo de la libertad y de la
“ civilizacion, marcando la verdadera época del renacimiento de

“ la democr cia europea, redimida de la Bastilla del último de los C sares, y dejando á todas las nacionalidades de raza latina libres en la obra de su reconstruccion. ”

Felizmente el propio Castelar, tratando sobre la presente guerra y los antecedentes del Príncipe aleman á quien se pretendia sentar en el trono de Cárlos V, escribió lo siguiente, estampado y comentado eu las columnas de este diario por su ilustrado redactor : “ Educado en la escuela de Prusia, solo pue- de traernos el cesarismo, la preponderancia militar, la pasion por el derecho divino, la exacerbacion de las quintas, los pre- supuestos crecidos, el odio   toda tendencia federal y demo- crítica, el desprecio por los parlamentos y las prácticas parlamentarias, el amor al ideal de la autoridad absoluta, los procedimientos de Bismark ; la política prusiana que ha cons- tituido un pueblo para un ejército y no un ejército para un pueblo ; la política prusiana que ha levantado estos grandes campamentos que se llaman monarquias militares, la cual tiene pendiente sobre Europa la gran calamidad de la guerra universal. ”

Explíquese quien pueda estas ondulaciones de un espíritu mas vasto que profundo, mas luminoso que ardiente, sobre el cual flota la imágen de su noble patria entre los relámpagos de su heros mo y las tinieblas del inmenso dolor que la consume. Entretanto el Dr. Lopez me ha llevado sin querer muy lejos del punto de partida. Quizá hemos discutido, hemos hablado por demás, ante la expectativa de sucesos que tienen conmovido al mundo entero, sin recordar la discreta expresion de Publio-Siro : “ que un debate demasiadamente prolongado aleja la verdad. ”

¡ Oh Póstumo, que has hecho de mis cabras !

CUESTION FRANCO-PRUSIANA (1)

RÉPLICA AL DR. D. JOSÉ FRANCISCO LOPEZ

Es un gran consuelo cuando vienen mal los sucesos, el recordar que se ha visto con exactitud, y que se ha tenido recto el corazón.—(CICERON, *correspondencia*)

Octubre 28 de 1870.

I.

El Sr. Dr. Lopez me ha hecho el honor de contestarme, (véase la *Tribuna* de 19 y 20 del presente.) No ménos de tres semanas trascurrieron entre mi último artículo y la insercion de su tercera carta. Señalo el hecho únicamente para disculpar mi demora en la réplica, debido en gran parte á la dolencia que me ha detenido en cama algunos dias. Nuestro ilustrado amigo ameniza su escrito, como acostumbra hacerlo, con las sales de su ingenio feliz. El sabe sin duda que segun el proverbio hebreo, un grano de pimienta vale mas que un canasto de cayotes. ¡Ojalá me fuera dado seguirle hoy en el terreno de la conversacion aguda y fácil! Desgraciadamente, para las razones que aduce, su contestacion viene ya tarde. La República Francesa se ha levantado entre la Prusia

*—El "Courrier de la Plata" escribió en su número de 30 de Octubre de 1870 con referencia á este artículo, las siguientes palabras:

L'article de M. C. Guido

Ce qui nous manque c'est le temps.

Nous voudrions tout lire, tout signaler á l'attention de nos lecteurs, aussi bien les combats obscurs qui attestent le reveil de la nation française, que les déclarations hardies qui sont des encouragements pour le peuple désarmé aux prises avec les envahisseurs et ne tenant compte ni de leur nombre ni des instruments de mort qu'ils traient á leur suite.

Nous voudrions rendre justice á tous, avoir un remerciement pour toutes les voix généreuses qui protestent contre les insulteurs á gages, contre toutes les ambitions malsaines.

Mais le temps nous manque, les événements se précipitent et chaque jour donne plus que nous ne pouvons recevoir.

Aussi, dans notre impuissance á faire face á un travail qui dépasse nos forces,

triumfante y la libertad amenazada; entre los que somos republicanos, y él, panegirista entusiasta de M. de Bismark. Ya no puede por tanto lanzar sus proyectiles sino por elevacion, como esas bombas llenas de petróleo con que los grandes agentes de la civilizacion prusiana á quienes su inteligencia rinde culto, tratan de incendiar á Paris, constituido en baluarte de la democrácia europea.

Con todo no queremos dejarle sin respuesta, por mas que sintamos cierto escrúpulo en continuar una cuestion en la cual lo esencial está ya dicho, mayormente cuando mi competidor es un amigo estimado, de quien, muy á mi pesar, podría decir con Máximo de Tiro, tratándose de nuestra actual polémica, que no salimos del mismo gimnasio, ni hemos hecho los mismos ejercicios, ni tenemos los mismos maestros, ni corremos tras de la misma corona.

El Dr. Lopez reseña los puntos tocados en mi artículo anterior, sin dar solucion á ninguno. Continua, entre tanto, sosteniendo, como lógicamente se deduce, mi insuficiencia para tratar de un pueblo que no he visitado y cuyo idioma no conozco. « Es en este sentido, » expresa, « que dijimos á nuestro honorable contendor, que para apreciar la verdadera significacion de la política, del gobierno, y de los hombres de una nacion, era necesario conocer su idioma, haber vivido dentro de ella, y estudiar y pulsar los elementos internos de su sociabilidad, que constituyen su modo de ser. » ¿ Despues de este fallo, qué partido tomar? ¿ De qué me serviría el estudio que hubiera podido hacer á la distancia, de cualquier nacion extranjera? Tratándose, por ejemplo, de la actualidad de la Alemania, sería en vano haber leído la obra de A. Koller, en que se encuentran

nous priions nos lecteurs de lire dans la *Tribuna* d'hier un article dù á la plume de M. Carlos Guido y Spano.

Nous ne savons si les nouvelles d'Europe, attendues d'heure en heure, nous permettront de traduire quelques passages de cette magnifique page.

Aussi, ne pouvant disposer que du moment présent, nous bornerons-nous á signaler á ceux de nos compatriotes á qui la langue espagnole est familière, l'éloquent plaidoyer que M. Guido vient de publier en faveur de la cause française.

Jamais la raison n'a employé un langage plus digne, jamais la vérité n'a été illuminée d'une façon plus brillante.

Quand on écrit comme M. Guido, quand on met au service d'une aussi grande rectitude d'idées un style aussi coloré, on n'appartient pas á une nation quelconque, on devient citoyen du monde.

La voix de M. C. Guido passera les mers; elle ira frapper l'injustice et fortifier les sentiments patriotiques des hommes du vieux monde.

Ce sera comme un tribut payé par la jeune société américaine á la vieille Europe qui se transforme. Ce sera comme un écho revenant au point de départ, purifié par les brises de la route.

perfectamente clasificados, con los documentos y extractos de las sesiones, los principales trabajos legislativos de la Confederacion del Norte y del Zollverein, conteniendo además los documentos diplomáticos relativos á sus relaciones exteriores. De nada valdria respecto de la Prusia, el saber de memoria el libro de Niederstetten, no ha mucho publicado, que trata de la organizacion política de la monarquia prusiana, haciendo el cuadro de sus progresos, y dando nociones elementales sobre el gobierno y la administracion. ¿ Ni qué fruto podria yo sacar de los notables y modernos trabajos de tantos hombres eruditos de alta competencia, que han seguido paso á paso el movimiento político y literario de Alemania? Vedado me está pues el conocer los pueblos antiguos, á ménos de no poseer los conocimientos filológicos de un Angel Mai, de un Niebuhr, de un Buttman, de un Haupt, de un Heindorf, de un Du Rien, aunque tomase por guia á estos luminares de la ciencia. Así lo quiere el Dr. Lopez, no consintiéndome la entrada al templo donde él pontifica en el lenguaje de los filósofos alemanes, que á estar á sus noticias, las cuales le ponen en contradiccion consigo mismo, solo ellos pueden entenderle.

Acaso recordará el lector, si á tanto alcanza su memoria, que á una cita de Castelar hecha por el Dr. Lopez, le opuse otra del mismo escritor, profundamente opuesta á sus opiniones prusianas. Al usar de este legítimo arbitrio, que venia á desvirtuar en un asunto dado una autoridad contradictoria, dice mi opositor llamándome *protagonista* (quizá haya querido decir *antagonista*) « que lo hiciera con aire de triunfo y de dogmática infalibilidad. » Señalamos la frase sin creer necesario refutarla. Ello es que así y todo, dí al parecer en la juntura de la coraza, pues mi amigo, sintiéndose maltrecho, quiso vengarse en el autor inconsistente, que despues de haberle prestado el apoyo de su opinion y de su nombre, le abandonaba á lo mejor, y olvidándome por completo, revuelve sus armas contra aquel, ó mas bien dicho, con desusado brio empieza á dar tajos y reverses llevándose por delante cuanto se le presenta. Primero embiste al tribuno español; luego asesta desatentados golpes á nuestra jóven República; falsea la historia diciendo que « la raza latina es esencialmente monárquica desde Rómulo hasta César »; asigna á la raza anglo-sajona germánica una superioridad imaginaria, lo cual no le impide afirmar, « que la América es sin duda la tierra de la República, » para decir en otra parte, « la raza latina monárquica y centralizadora por tradicion, es republicana por aspiracion: » cosas todas que mal se combinan entre si; luego arroja una mirada de compasion ó de desden hácia la noble tierra de Pelayo y de los Comuneros,

descubriendo solo manchas en su horizonte político, ciego á los resplandores de su gloria; y de este modo llega á una especie de nervioso paroxismo, hasta despedazar la inscripcion que el Dante leyó en las puertas del infierno, al querer colocarla sobre nuestros tribunales como un padron de afrenta!

Para sostener que la escuela política prusiana, tema de su crepitante ditirambo, ha llegado al colmo de la perfeccion; qué necesidad habia, pregunto, de ser injusto con nuestra patria, poniéndola en irrisoria contraposicion con la Prusia? No soy optimista; creo que los abusos subsistentes entre nosotros son muchos, y deben oportunamente combatirse por quienes se hallen en posicion de hacerlo, sin tomar jamás por consejero el menosprecio denigrante, prefiriéndole el amor á la tierra sagrada que libertaron nuestros padres y en que reposan sus cenizas. Compárense, empero, nuestras leyes con las de Prusia, nuestros adelantos relativamente al tiempo de nuestra vida autónoma, á nuestra poblacion, á nuestros recursos, y de cierto el paralelo nos será favorable. ¿Nos créé el Dr. Lopez tan pequeños?

Pues he de decirle, volviendo al punto de partida de nuestra controversia, que mas ha hecho Buenos Aires, la República Argentina, por la libertad de los pueblos, que la Prusia. Nuestros compatriotas han llevado sus armas y derramado su sangre generosa por todo el vasto continente de la América del Sur, no para sojuzgar á los pueblos, sino para redimirles de la opresion en que gemian: fantástica epopeya de la emancipacion de un mundo, en que la bandera azul y blanca tremoló mas alto que ninguna. La América Meridional, tomada en su conjunto, ha operado una de las mas grandes revoluciones políticas que recuerdan los siglos, y esta revolucion tuvo su foco principal en Buenos Aires. El teatro es estrecho, ¿no es verdad? Mas reducida era la Judea, ese rincon de rocas calcinadas, segun la frase de Voltaire, que ha hecho mas por la civilizacion, que el imperio de los Sátrapas y de los Césares.

Ved ahora de que manera en el pueblo mas libre de la tierra se considera á la Prusia, y estableced en seguida comparaciones humillantes. En un artículo de fondo del *Evening Traveller* de Boston, bajo el epígrafe «La nacion ladrona,» con fecha 22 de Agosto último, léese lo siguiente, cuya crudeza, exclusivamente á cargo de quien la emplea, forma contraste con la moderacion reservada de mis apreciaciones anteriores: «Prusia ha robado á Suecia, ha robado á Austria, ha robado á la Polonia, ha robado á la Sajonia, ha robado á varios Estados de Alemania, ha robado á Dinamarca, y ahora todo el mundo

vé lo que está haciendo con Francia, esperando poder robarla parte de su territorio, y compelerla al propio tiempo al pago de las costas por robárselo. Este es el pueblo con el que muchos americanos simpatizan ignorante y neciamente!

Ante estas aseveraciones acerbas, todo apóstrofe parecería débil, toda invectiva pálida.

II.

El Dr. Lopez ahora como ántes, se desentiende del punto principal de su crítica sobre la interrogacion que formulé respecto de la Prusia. El no ha explicado todavia, ni es probable lo explique jamás, lo que la debe el mundo, considerada bajo la faz de su política exterior; y despues de haber divagado grandemente sobre sus admirables progresos de órden y de administracion interna, que nadie ha pretendido negar, declara «no poder entrar al tema de desvanecer los cargos que se derivan de su historia», lo cual «no es conducente, no teniendo el tiempo de escribir una disertacion de un volúmen.»

Sin un espíritu de hostilidad preconcebida, que ningun hombre sensato abriga gratuitamente por nacion alguna de la tierra; ántes bien tributando á la Prusia la admiracion que se merece un grande Estado, me veo, puede decirse, instigado á salir del círculo que la prudencia me trazaba. Puesto ya en este caso, levantaré una punta del velo que no quiso alzar el Dr. Lopez al tratar con tanta complacencia de la «escuela política prusiana,» que mi contrincante á menudo confunde con las nobles aspiraciones del pueblo aleman, extraviado por las tendencias autocráticas de sus gobernantes, á que únicamente me he referido de paso, y sobre lo cual haré en su lugar alguna observacion.

Y ya que mi opinion tiene tan poca fuerza para mi honorable opositor, habré de valerme de nombres afamados en el estudio del gobierno y de las letras, y de trabajos todos anteriores á la presente guerra, abroquelándome, lo espero, con mejor fortuna en su autoridad, que lo hizo él en la de Castelar. Bastarán algunos rasgos para determinar mi propósito. «Conocidos son» dice M. de Lavelaye «los procederes de Federico II: ningun respeto incómodo por los tratados concluidos ó las afirmaciones recientes; los resortes revolucionarios puestos al servicio del principio monárquico; una vista clara, una apreciacion exacta de la situacion; ejecucion rápida y violenta de las decisiones tomadas; no esperar nunca que las dificultades

se aglomeren, sino superarlas y barrerlas, marchando por encima de ellas y tomando la iniciativa del ataque ; mucha penetracion y audacia ; pocos escrúpulos y ninguna vacilacion ; precisamente lo necesario para salir airoso en medio de hombres de Estado que tienen poca prevision, y que ignorando lo que quieren, hesitan por consiguiente siempre. »

Vése que las lecciones del insigne maestro han sido magníficamente aprovechadas por sus sucesores. ¿ Quién no percibe en las líneas transcriptas, trazadas años ántes de los acontecimientos que se desarrollan en Europa, el cuadro fiel de la actual política prusiana ? Empero, retrocedamos un tanto á otros tiempos, y dejemos la palabra á Challemel Lacour: « En 1806 Catalina invade las fronteras de la Polonia desde el mar Báltico hasta el Ponto Euxino, y se estrella contra la inesperada resistencia de Poniatowski y de Kosciusko. Los prusianos que acaban de hacer la campaña de Francia están en plena retirada. El Rey Federico Guillermo se muestra dispuesto á separarse de la coalicion, y deja columbrar en la entrevista de Verdun, que no puede continuar la guerra, si nõ se le asegura una indemnizacion. Entiéndense á media palabra, y es á costa de la Polonia que se estrecha la alianza de los soberanos contra la revolucion francesa. Lo que sigue no ofrece sino una mezcla repugnante de perfidia y de brutalidad. Vióse en Junio de 1793 á la Prusia y á la Rusia reunidas, hacer votar en Grodno por una Dieta formada con sus parciales bajo las amenazas de las prisiones, del destierro y del cañon, agregado el apremio de todas las violencias que los agentes del despotismo son tan ingeniosos para inventar, una cesion de territorios determinados por los mismos invasores, con la cláusula insultante de una garantia de las otras posesiones de la República. »

III.

Hasta hoy la Prusia mantiene bajo su dominio la parte que por segunda vez se asignó en la expoliacion de la Polonia, y 2,500,000 de los hijos de aquella ilustre y caballeresca nacion; claman en vano por su nacionalidad conculcada !

En la obra de Mr. Klaczko, “ Dos negociaciones diplomáticas ”, puede verse la manera artificiosa con que M. de Bismark, fiel á la tradicion oficial de su gobierno, rompió en 1867 la triple alianza formada entre la Francia, la Inglaterra y el Austria, para reconocer á la Polonia. “ De este modo, ” dice el autor, “ podia Prusia contar con la amistad de los rusos, *retemplada* en la sangre polaca. ”

No solo es esta la presa que retuvo en sus manos, fruto de la usurpacion ó la conquista. La Silesia vino á formar parte de la vasta herencia de los Hohenzollern, cuyo sueño dorado era extender sus dominios por todo el litoral del Báltico, hasta salir al mar del Norte, lo que en realidad han conseguido. En 1795 se desligó Prusia de la coalicion por el tratado de Bale, cultivando la paz con la República Francesa, y dejando en la contienda á los demás Estados alemanes. Luego, dispuesta á aliarse al Austria y á la Rusia poco ántes de la batalla de Austerlitz, trataba en seguida con Napoleon triunfante, recibiendo de sus manos el Hanover, que debia perder inmediatamente para reconquistarle de nuevo en nuestros dias. Mas tarde, el Dr. Lopez no ignora nada de esto, pero es oportuno repetirlo, los tratados de Viena pusieronla en posesion de la parte que aun conservaba la Suecia en la Pomerania, de toda la Westfalia y de la provincia del Rin. Desde entónces hasta 1848, la Prusia ha permanecido en paz, y durante este largo lapso de tiempo, todos los elementos de su poder y de su civilizacion han tenido un extraordinario desarrollo, bajo la direccion de Príncipes que obstinadamente apegados á los antiguos privilegios de su estirpe, han unido las virtudes cívicas, á la ciencia del gobierno y á la firmeza del carácter. Mas la cuestion para los pueblos no estriba en tener un buen amo, sino en no tener ninguno. Los principios liberales fermentaban en el corazon de la vieja Alemania, miéntras la potestad real, ayudada de consejeros hábiles, quiso servirse de ellos en favor de un pensamiento que á la vez de halagar antiguas aspiraciones nacionales, podia ser explotado en favor del imperio. La literatura, la poesia, las universidades, apoyándose en una tradicion comun, é inspirándose en el noble anhelo del engrandecimiento de la patria, habian preparado el movimiento unitario de Alemania.

La Francia no era extraña á esa tendencia irresistible. « La revolucion francesa, » dice Lavelaye ya citado, « sustituyendo el derecho de los pueblos al derecho de las dinastias, dió origen al sentimiento nacional aleman. Las guerras del Imperio lo hicieron estallar. Las revoluciones de 1830 y 1848 le han impreso un nuevo y decisivo empuje. »

« La Alemania, » escribe por su parte Cherbulier, publicista ginebrino, « ha sido la discipula de la tribuna francesa. Miraba, escuchaba, aprovechaba. Es de Francia que ha aprendido lo que no sabe todavia sino á medias: la igualdad ante la ley, el gobierno representativo, el control de las asambleas, la publicidad de las cuentas del Estado, la soberania de la opinion. »

La suma de estas garantias, de estos derechos, es lo que cons-

tituye la esencia « de los principios de la revolucion comprometidos en la guerra, » que á todas las naciones interesan, y que el Dr. Lopez declara « ajusticiados el 2 de Diciembre, » como si la verdad pudiese ser decapitada. Los alemanes de cierta escuela, á que tal vez pertenece nuestro honorable amigo, llevan su espíritu de independencia hasta desconocer las fuentes que han contribuido cuando ménos á alimentar sus creencias. Tres volúmenes escribió M. Henreich Sybel, erudito escritor y diputado liberal, atacando la revolucion francesa, haciéndola el grave cargo de haber tenido la pretension de imponer al mundo sus ideas, aunque se sirva reconocer en ella, dice, quizá el mas hábil de sus críticos, « uno de los episodios de la gran revolucion que ha engendrado el mundo moderno, y que tiende á instituir en todas partes sobre las ruinas de las autoridades facticias, el reinado de la razon, de la libertad y del derecho. »

El estudio profundo de las necesidades sociales y de los elementos que constituyen la dicha y la grandeza de la comunidad, estimulado por los beneficios de la paz, promovieron en el reino de Prusia la discusion de los mas altos problemas de la ciencia, de la filosofia, de la administracion y la política. Impulsada por el espíritu del siglo la nacion avanza en medio de tan generosa labor; resiste la corona; el feudalismo siente que las nuevas ideas por todas partes le desbordan; cede, transige con ellas; preciosas garantias son consignadas en la constitucion; triunfan un momento los derechos populares; pero reaccionando bien pronto el partido conservador, el trono mantiene para sí como una prerogativa inalienable la direccion suprema de la fuerza pública. Militariza la nacion; dá al ejército una organizacion formidable, y reservándose en la ley fundamental la facultad de declarar la guerra, de hacer la paz, de firmar los tratados, de convocar la Dieta, torna ilusorias las conquistas de la libertad, dejándolas sujetas á la astuta vigilancia de una autoridad prepotente. A esto llama el Dr. Lopez « haber realizado la idea democrática de la patria con un defensor en cada uno de sus hijos, ciudadano y militar al mismo tiempo, llevando á la guerra la potencia intelectual de la vida civil, y al hogar las garantias de la paz y de la libertad de que es guardian como miembro de esa gran comunidad nacional llamada nacion, que nadie puede despotizar porque no está dividida en ciudadanos y guardia pretoriana que oprima el resto, sino toda ella es el poder militar que se guarda á si mismo. »

Léjos estamos aquí de las teorias del gobierno libre á que el Dr. Lopez se refiere. Su terreno propio no son de cierto los cuarteles, ni sus propugnadores mas adecuados, los Barones feudales con su Monarca de derecho divino á la cabeza. Asi lo

comprendieron un dia en Alemania los Forckenbeck, los Benningson, los Miquel, los Twesten, los Bunsen, eminentes patricios, ántes que el triunfo de sus antagonistas viniese á justificar en relacion á su partido lo que se ha dicho de los alemanes, que son mas incorruptibles en la desgracia que en la felicidad.

La ley de 3 de Noviembre de 1814 estableciendo el servicio militar obligatorio (la Landwehr fué reorganizada por la ordenanza de 21 del mismo mes en 1815), es sustituida por la ley orgánica sobre la materia, en Noviembre de 1867. Los artículos 60, 62 y 71 de la Constitucion ampliaban las facultades del Rey, invistiéndole con la absoluta direccion de la nacion armada. Desde entónces el trono pudo desafiar todas las tempestades. ¿Que importaba en efecto la ardiente oposicion del parlamento en el sentido liberal? Ademas de lo dicho, ¿el artículo 109 de la Constitucion mencionada, á cuya reforma se ha opuesto constantemente el Rey, no venia acaso tambien á quebrantar la accion de los representantes del país, restringiéndola en la votacion del presupuesto? Una asamblea legislativa coartada de este modo estaria siempre sujeta á las veleidades, á los caprichos, á los golpes del poder. Y fué precisamente lo que sucedió.

Excitado el sentimiento público por la sed de reformas, por la cuestion de los Ducados, por las dificultades suscitadas con el Austria, el gobierno tomó para dominarle una actitud decisiva. Halagó á la nacion con la perspectiva de la gran patria alemana, que el poeta Arndt habia cantado en vibrantes estrofas; puso en alarma su susceptibilidad nacional; despertó los celos de la política europea perturbada por sus disposiciones belicosas; disolvió hasta cinco veces consecutivas el parlamento liberal, que resistió á ser su dócil instrumento; despojó á la Dinamarca del Sleswig y del Holstein; se alió á la Italia, y disolviendo el pacto federal contra la voluntad de la Dieta y del país, se lanzó en tremenda guerra contra el Austria, derrotándola en Sadowa, y creando por el tratado de Praga en su exclusivo provecho la Confederacion del Norte, que Federico Guillermo habia bosquejado en Erfurt en 1850, y que constituyó á los Principes alemanes que entraron forzosamente en ella, en vasallos del Rey de Prusia, pero con la honra de pertenecer á un gran imperio militar: menguada compensacion á los sacrificios humillantes á que los sujetó la fortuna.

A gran distancia nos hallamos en todo esto de aquella sabiduria consumada atribuida por el Dr. Lopez á Prusia, al presentárnosla como un modelo cuya sola contemplacion basta á hacer resaltar nuestra miseria; á no ser que el éxito, la victoria, la

fuerza puesta al servicio de ambiciones audaces que se creen consagradas por el cielo, constituyan los timbres de mas alta prez en las naciones.

IV.

« Al número de las frases de moda repetidas sin exámen, » dice el Dr. Lopez, refiriéndose á palabras del elocuente Castellar, « corresponde *el supuesto despotismo, la pasion por el derecho divino, el ideal de la autoridad absoluta, la política prusiana del pueblo para el ejército, y no el ejército para el pueblo, el odio á la tendencia federal y democrática.* Y mas adelante: « La escuela política prusiana no tiene pasion por el *derecho divino*, sino por el *derecho humano* que es la grandeza de la patria *La escuela política prusiana* lejos de tener el ideal de la autoridad absoluta, y odio á la tendencia federal, tiene el ideal de la educacion popular, que es la autoridad de la democracia, y su realizacion en pueblos educados. »

Reproduzco ahora en apoyo de mis asertos y en contraposicion de las opiniones emitidas por el distinguido abogado á quien vamos contestando, algunos fragmentos entresacados de un interesante trabajo de M. Guizot. De esta vez la autoridad del personaje no puede ser discutible, lo cual es mas que suficiente excusa á la extension de unas transcripciones que dan tanta luz en el fondo de las cuestiones que apénas dejo bosquejadas.

« La revolucion de 1848 ha encendido de nuevo la rivalidad de las dos grandes potencias alemanas. La Prusia apareció un momento á punto de llegar á la conquista del título y del poder imperial en Alemania ; una reaccion ocasionada por el ardor y la obcecacion de los innovadores, aplazó una vez mas el desenlace de la crisis. Una cuestion bien pequeña en apariencia, y que con alguna cordura se hubiera podido apaciguar ó resolver, la cuestion de los derechos constitucionales debatidos entre la Dinamarca y el Holstein, precipitó los sucesos. Aliadas un momento para hacer en comun un acto de prepotencia alemana contra el pequeño pueblo danés, Austria y Prusia no tardaron en romper violentamente. La batalla de Sadowa de un solo golpe puso fin á la lucha, y cortó una cuestion infinitamente mas grande que la que dió origen y pretexto al movimiento. Seria tan pueril el ver en este grande hecho todo lo que los vencedores alemanes de Sadowa, ó soñadores sistemáticos, querrian hacer apercibir en él, como desconocer su magnitud. No es el triunfo de la nacionalidad alemana, ni el establecimiento de la unidad alemana. ¿ Por ventura es en honra del principio

de las nacionalidades, que los vencedores alemanes de Sadowa han expulsado de Alemania y de su deliberacion comun sobre sus asuntos, á los 8.732000 alemanes que forman todavia parte del imperio de Austria? Por ventura la Sajonia, el Hanover, la ciudad de Francfort, forman sincera y voluntariamente parte de esa nueva Confederacion, y miran cumplidos sus votos y su suerte desde que se han incorporado á ella? Los espíritus sensatos y firmes no podrian ser burlados á ese punto por las palabras y las apariencias. Es menester ver los hechos tales como son y llamarles con su verdadero nombre. Las ideas y las palabras de nacionalidad y de unidad alemana, hicieron un ruidoso papel en el gran acontecimiento de 1866; pero ellas no forman su genuino y serio carácter. Ese carácter, es un cambio radical, llevado á cabo por una potencia alemana, y en su provecho, en el actual estado político de Alemania y de Europa. Ya no hay Confederacion alemana, ya no hay lucha y equilibrio entre dos grandes Estados alemanes; ya no hay ni independencia ni medios asegurados de resistencia para los Estados alemanes secundarios. El hecho de Sadowa es un hecho de ensanchamiento y de conquista efectuado por la fuerza militar de la Prusia y por su influencia en el órden intelectual aleman; es la obra de Federico II recomenzada y proseguida por su pueblo mas que por sus sucesores en el trono; es una potencia belicosa, ambiciosa y hábil que se ha colocado positivamente entre las mas grandes potencias de la Europa. De cierto, hay en ello para las antiguas grandes potencias, mucho de que preocuparse y precaverse. Este nuevo Estado de la Alemania les ha creado á todos, con especialidad á Francia, una situacion nueva llena de eventualidades oscuras.»

¿Que le parece al Dr. Lopez? ¿No vé diseñada en estas proféticas palabras la nube negra que ha desencadenado sus borrascas sobre una parte de la Europa? ¿Quien levantó esa nube? ¿Quien preparó la guerra de que se acusa á Francia, sin detenerse á estudiar los acontecimientos que fatalmente la precipitaron? Continuemos: «Ha habido en Prusia un hombre,» dice M. Guizot en otra parte, «que ha encontrado la ocasion propicia para levantar alto, muy alto, la fortuna de su patria. No conozco personalmente á M. de Bismark; há ya largo tiempo que habia oido hablar de él con frecuencia á personas que le conocian de cerca, y segun el lenguaje de aquellos llegué á decir un dia: «no existe sino un ambicioso y un audaz en Europa, es M. de Bismark. No creia,» agrega el famoso estadista, «haber acertado tan bien,»

Oigamos ahora una palabra sobre el Rey Guillermo, que veremos muy luego confirmada por el mismo M. Guizot. «El

Rey », escribe Mr. Cherbulier, « ha jurado, dicen, que primero le cortarian la mano derecha que obtener de él la supresion del artículo 109 de la Constitucion. ¿Como podria renunciar á la menor de sus prerogativas? En 1866 tuvo razon contra todo el mundo. Seis semanas despues de Sadowa, cuando la victoria predisponia á todos los corazones á la conciliacion, respondió á la diputacion de la Cámara encargada de presentarle el mensaje : « Que él habia gobernado durante muchos años sin presupuesto votado por el parlamento ; que lo hecho entónces, debió hacerlo, y que llegado el caso volveria á obrar del mismo modo. » « Es muy bueno ser enteramente constitucional, estamos aquí muy fuertes en ese capítulo, » decia un dia el Rey Leopoldo. « El Rey Guillermo es muy constitucional tambien, practica con una perfecta sinceridad su constitucion tal cual él la entiende, y creeria faltar al primero de sus deberes, si permitiese que el derecho divino cediese á lo que él llama la presion parlamentaria. »

Volviendo á Mr. Guizot, véase cual era su dictámen sobre la actitud de Prusia y su viejo Monarca en 1868 : « Evidentemente, » escribia, « la Prusia es hoy la única potencia animada de una ambicion agresiva, y que esté dispuesta á proseguir su objeto sin cuidarse del derecho y á costa de la guerra. » « El Rey Guillermo es esencialmente un hombre honrado, un conservador sincero, por conviccion como por hábito, á quien le habria causado gran sorpresa, ahora treinta años, si se le hubiese dicho á qué violaciones del derecho público, á qué usurpaciones sobre Príncipes amigos y ciudades libres alemanas, á qué trastorno de la constitucion de Alemania se prestaria un dia A despecho del derecho público y de las antiguas amistades, las pasiones de la nacion prusiana y el *savoir faire* de M. de Bismark, han hecho de su Rey un invasor y un conquistador. Con todo, el Rey Guillermo no ha cambiado. Se ha prestado á todo ; ha atacado al Austria, invadido el Hanover, tomado violentamente á Francfort. »

Y á propósito de Francfort cuyo recuerdo en mis humildes versos parece haber chocado tanto al Dr. Lopez, oiga como cuenta Mr. Buloz en una de las revistas mas importantes de Europa, lo que allí pasó :

« La lista de las requisitorias prusianas pasará á la historia. Francfort tuvo que pagar una contribucion inmediata de 6.000,000 de florines ; lo hizo sin murmurar Fastuosos banqueros de aquella ciudad se habian á menudo burlado de los *aquiluchos* del Norte. En 19 de Julio, llamado Falkenstein al gobierno de Bohemia, fué reemplazado en el mando del ejército del Mein por Manteuffel. Al dia siguiente hizo

saber este General á los habitantes de Francfort, que debian entregar en las 24 horas 25.000,000 de florines! La órden venia acompañada de las mas rigurosas amenazas. El Burgo-maestre murió en esa ocasion; dícese que se dejó morir desesperando de ablandar al vencedor. No se sometieron sin embargo. Una diputacion fué enviada al Rey de Prusia, y se obtuvo una moratoria. Manteuffel partió de la ciudad el 21, dejando á la poblacion consternada.»

Despues de estos hechos, asómbrese el Dr. Lopez de que en prosa ó en verso se estigmaticen en términos enérgicos.

V.

Antes de proseguir y aun á riesgo de fatigar al lector, queremos dar una breve noticia respecto de M. de Bismark, á quien nuestro honorable amigo profesa una admiracion sin límites, en su calidad de consumado estadista y ciudadano de una gran nacion como si hablase en ese punto de Dion, de Tra-seas, de Bruto, de Caton ó de Helvidio. Dejemos la palabra á M. Lavelaye: «Otto von Bismark Schonhausen nació en 1815.... Los Estados generales de 1847, en los que repre-tó la nobleza de su canton, vinieron á arrebatarle á las útiles labores de un hidalgo lugareño. Afiliándose sin vacilar al partido que para conservar y acrecentar los privilegios de la aristocrácia, pretendia mantener intacto el poder absoluto de la corona, hizose notar por la fogosidad de sus sentimientos retrógrados, y por sus furiosos ataques contra las nuevas ideas de igualdad política y libertad constitucional. Retirado al campo, despues de 1848, el triunfo de la revolucion, la humillacion del Rey en las jornadas de Marzo, y la aparicion de la bandera tricolor alemana, llenaron su alma de indignacion y de coraje. «El único modo de concluir esto,» opinaba, «es quemar todas las ciudades, esos focos de la revolucion.» No hay una sola de las aspiraciones nacionales de Alemania que no combatiere con encono. Defendia el derecho de Dinamarca y condenaba la guerra del Sleswig. La Prusia traicionaba el principio monárquico. Era menester segun él, aliarse al Austria, subordinarse á ella y trabajar de comun acuerdo para extirpar todas las semillas revolucionarias. «No puedo comprender,» decia, «que se conteste á la Austria el título de potencia Alemana. ¿No es ella la heredera del antiguo imperio germánico, y en tantas ocasiones no ha llevado con gloria la espada de Alemania?»... Durante las sesiones de 1850 y 51 en Berlin, se captó el favor del Rey por el fanatismo arrogante de sus opiniones monárquicas, y por su odio implacable y estre-

pitoso á toda novedad. En Mayo de 1851, fué enviado á la Dieta de Francfort, como representante de la Prusia. En esos tiempos de restauracion de todos los abusos era el hombre que convenia en aquel puesto. . . . « Pertenezco, » declaraba « á esa opinion de la edad media y de tinieblas, como la llaman, y la he mamado con la leche de mi madre. »

Aun no se ha olvidado este trozo de un discurso que pronunció en Octubre de 1862: « Lo que importa á la Alemania no es el liberalismo de la Prusia, es su fuerza. Ella debe aumentarla y concentrarla para aprovechar el momento favorable que se ha dejado ya escapar. Nuestras fronteras no son las de un Estado bien constituido. Por otra parte tened esto presente, que no es con discursos ni con votos que decidiremos las grandes cuestiones. El error de 1848 y 1849 ha estado en creerlo así. Se decidirán con el hierro y la sangre. »

Sábese que Mr. de Bismark, despues de haberse mostrado intransigente y violento sobreponiéndose á todos los obstáculos, ya en la cima del poder, objeto de asombro para sus compatriotas enorgullecidos de sus triunfos, y que admiran en él la firmeza inquebrantable del carácter, las combinaciones profundas, la accion rápida, fulminante; sábese, decia, que una vez asegurada su causa, se ha mostrado mas conciliador, mas accesible con sus antiguos adversarios vencidos, á partir del dia en que se decidió á pedir al parlamento, á poco de la batalla de Sadowa, el bill de indemnidad que le fué concedido: especie de pasaporte otorgado á la monarquia prusiana, para acometer nuevas y mas audaces empresas. Pero con personajes como aquellos cuyos perfiles acabamos de presentar, puestos al frente de una poderosa nacion, la Europa no podia estar tranquila. Ellos en prosecucion de sus fines, se habian apoyado en la opinion nacional de la Alemania, no para conseguir el cumplimiento de una mision fecunda para la libertad, que traeria aparejada la grandeza de la patria tal como la habian vaticinado los poetas, y señalado en el horizonte del porvenir los políticos y los filósofos, sino para hacer de ella un cuerpo gigantesco que no tardaria en revestir la armadura feudal, empezando por hacer rodar con tal objeto tres coronas en provecho de otra, torciendo por decirlo así el curso de los siglos, violando las antiguas máximas del derecho tradicional, y perturbando en su serenidad patriarcal las viejas costumbres alemanas. Con tales antecedentes firmado apénas el tratado de Praga (1866), cuyas violaciones flagrantes han merecido la reprobacion universal, toda la Europa, como sobrecogida, se arma precipitadamente.

¿Que paz era esa que ofrecia tan pocas garantias de seguridad? ¿De donde provenian los temores que obligaban á

mantener considerables ejércitos, con grave detrimento de los intereses generales? ¿Puede acaso trastornarse impunemente el órden social de cualquiera de las naciones europeas, en beneficio de una sola, sin que todo aquel vasto edificio se conmueva en sus hondos cimientos? El presentimiento de la guerra cundia en todos los espíritus, se fomentaba en todas partes. «Los alemanes,» escribía M. de Forcade en 1867, «han creído encontrar en algunos periódicos fundados recientemente en Paris, la expresion unánime de todos los matices del partido liberal frances; háse creído, creese todavia, que si el Emperador está personalmente deseoso de hacer la guerra á la Alemania, es asi mismo impulsado á ello por las pasiones belicosas del pueblo francés, y dícese entónces, que si la guerra es inevitable, vale mas que venga inmediatamente, vale mas hacerla corta y buena para salir de la inquietud actual, que el comprar una quietud efímera por medio de concesiones á un vecino que no está de buena fe. De aquí resulta, no el deseo de provocar la guerra, pero si la ausencia de todo espíritu de conciliacion para evitarla. Al propio tiempo que se la deplora, se la acepta con resignacion como un mal necesario, y una vez comenzada, se hará con pasion á fin de terminarla mas pronto.» La Alemania no impele á la guerra á Mr. de Bismark. Hasta le quedará agradecida si la dispensa de ella; pero le pone entre las manos los medios de encenderla y sostenerla.»

Estas disposiciones hostiles encontraban tambien en Francia una repercusion que aumentaba de intensidad á cada nuevo incidente que diseñase el movimiento de su poderosa rival, en el sentido de su actitud dominadora. «Sobre Francia y Prusia,» escribía dos años ántes M. Guizot tantas veces citado, «recae el peso de la situacion actual y de la responsabilidad que de ella se deriva. La perspectiva de un duelo entre estas dos potencias, es lo que excita la inquietud general y mantiene los animos perplejos y los negocios en suspenso.»

La mina estaba, pues, cargada; la candidatura del Príncipe de Hohenzollern para el trono de España, vino á ponerla fuego.

VI.

En tales circunstancias, ¿qué significan las recriminaciones de los contendientes sobre el origen de la lucha formidable en que estan empeñados? Los sucesos la han determinado y no la accion de los hombres. Mas si sobre alguien debe recaer la responsabilidad, no es ciertamente sobre Francia. Si el actual gobierno francés heredero de una situacion espantosa, condena la guerra ante su enemigo triunfante, comprometiendo el or-

gullo y la dignidad de la Francia, en holocausto de los principios que profesa, ó bien obedeciendo á los apremios de una situacion aterrante; tal conducta no destruye mi aserto de que aquella nacion entraba en liza con decision unánime. Las palabras de Ciceron con que encabezamos estas líneas podrian repetirse sin escrúpulo. La mala fortuna no se conjura por medio de retractaciones cuando ménos tardias. La Francia tiene otros recursos mas en armonia con su gloria: tiene sus hijos, tiene sus creencias, su valor antiguo—el siglo está con ella!

De todos modos el trágico espectáculo de una nacion empujada á la pendiente de pavorosos desastres, debiera ántes bien excitar á las meditaciones austeras, que no á inculpaciones destempladas, ó al sarcasmo solo explicable en la soldadesca victoriosa. No, la Francia no ha merecido su infortunio, como no han faltado entidades que lo hayan pretendido obcecadamente entre nosotros. Suponer que la providencia castiga á las naciones por los errores cometidos, es hacerse una idea bien triste de la divinidad, amenguar los preceptos de la filosofia y la moral. Si el segundo imperio napoleónico importa en realidad un eclipse para los franceses, el pueblo del 89 tiene sin duda grandes atenuaciones en la historia. El sabrá lavar sus afrentas, vengándose noblemente del soberbio invasor, al inocularle las ideas que sirven de auréola á su martirio y que están llamadas á regenerar á la Europa.

Tratándose de cuestiones tan graves, renuncio de todo punto á defenderme de los dardos inofensivos y ligeros, envueltos entre manojos de enredaderas finísimas que mi amigo me arroja, no por malicia, sino por lo que él llama *shaltenfroh*, un cosquilleo satírico, así como un entretenimiento de Fauno emboscado en la floresta, al ver á Ofelia (aquí me refiero no á mí, sino á la poesía que idealiza tanto el Dr. Lopez), arrojando sus flores en la corriente límpida del rio.

Mas serias son sus agresiones á la República, á la Francia, á la España, á la raza latina, á Castelar, á Mme. de Staël, á Saint Beuve, á *tutti quanti*, en honra y gloria de la gran patria alemana, *Was est des Deutschen Vaterland*. Ni el Dr. Roque Pérez, que no ha terciado en el asunto, ha podido escapar á la táctica de mi competidor, quien le presenta como maestro de no sabemos qué escuela de la que por vez primera se me llama discípulo; y en la cual se prefiere el efecto *de los contornos firmes*, á las ficciones vaporosas.

En cuanto á la materia puramente literaria que toca al Dr. Lopez, con relacion á los autores alemanes, una circunstancia feliz viene en mi auxilio, evitándome con ventajá para el

lector un trabajo quizá superior á mis fuerzas. Al pié de estas líneas inserto los apuntes con que mi apreciado amigo el Sr. D. Emilio Lamarca me ha favorecido; sobre la cuestion controvertida. Ellos servirán de complemento á esta réplica. De propósito, aceptándoles con agradecimiento, no he querido mutilarles, teniendo mucho gusto en presentarles en su integridad como un homenaje al bello talento de su jóven autor, cuya autorizacion para hacerlo he recabado, no sin alguna resistencia de su parte.

Y aquí doy cima á esta contestacion que se ha ido prolongando sin pensarlo, mas allá de los límites á que es dado extenderse en un diario. No terminaré, con todo, sin hacer justicia al talento de mi erudito amigo el Dr. Lopez, cediéndole complacido en este punto, como se lo dijimos antes de ahora, la palma que merece. Al mismo tiempo le invitaria á transar definitivamente nuestras divergencias literarias y políticas, que en nada disminuyen la mútua estimacion, haciendo un voto ardiente por el triunfo de las doctrinas liberales en el mundo, que estigmatizan la autocrácia de los Bismarks y de los Napoleones, y por el restablecimiento de la paz entre las dos ilustres naciones europeas, que empeñadas hoy en cruda lid, ven en conflicto los principios de la humanidad y de la civilizacion.

Sr. D. Cárlos Guido y Spano.

Buenos Aires, Octubre 19 de 1870.

Mi muy distinguido amigo :

Con curiosidad é interés recibí la *Tribuna* de hoy, deseoso de leer la contestacion del Dr. Lopez á su carta, y aseguro á Vd. que sentiria mucho que el no poseer el idioma aleman, fuese para Vd. una doble desventaja;—pero, quizá me equivoque, —acaso sea un descuido de parte de su adversario, ó tambien puede ser que el Doctor haya olvidado algunas cosas referentes á los autores de que habla en su escrito. Sin embargo me permitirá Vd. le suministre algunos datos que puedan serle útiles en adelante.

Muy fuera de todo caso me parece la leccion que se ha tomado el trabajo de dar á Vd. en el arte poético el Dr. Lopez,—pues los pocos escritos que de Vd. conozco, prueban demasiado bien hasta que punto Vd. sabe apreciar de cuanta importancia es en la poesia el language pulcro y elevado, ó lo que equivale el *velo público* de que habla dicho señor.—Sobre este punto, no necesi-

tamos mas que escuchar la opinion de Kurz, gran crítico literario aleman, y del mismo Kant, á quien tanto respeta el Dr. Lopez, para contestar á los tres párrafos aludidos,—y una vez conocida esa opinion, naturalmente que *no dudamos que otros prefieran los contornos firmes y de efecto*, y que en realidad esta sea *materio de gustos*. Resta saber cual es el gusto preferible. Si por complacer al Dr. Lopez arrojásemos un *ligero* velo sobre la Vénus de Médicis, quizá nada perderian esos “*contornos firmes y de efecto*” que supo darle el cincel del escultor, y si *fuere posible*, acaso ese velo los suavizaria,—aunque por mi parte creo que la estatua es inmejorable como la creó el genio que la ideó;—pero si suspendemos un velo ante las figuras vagas que proyecta una linterna mágica sobre raído lienzo, me parece que solo se conseguiria añadir vaguedad á lo que ya era vago de por sí. Otro tanto sucede con el language oscuro de que se valen algunos escritores para trazar sobre el paciente papel sus fantásticos é indefinidos conceptos. Contra esto arguye Vd., pero el doctor *no quiere* entenderlo así, y adopta el sistema de atacar defectos que Vd. no solo no defiende, sino que todos sabemos que jamás soñó en hacerlo,—defectos que en buen romance sea dicho, ni al principiante mas negado se le ocurriría defender, como ser la materialidad y el sensualismo en la poesia: “*c'est trop fort!*”

Ese sistema es táctica muy conocida, pero tambien muy condenable. Yo respeto la literatura alemana como una de las primeras; pero mi respeto no llega hasta el punto de cegarme y crearla sin defecto alguno. Las ficciones alemanas son en efecto á veces tan “*etéreas y vaporosas*” que llegan á perder toda forma, y se hacen diáfanas é incomprensibles. No se puede decir que Schiller desbarrase en este sentido, aunque algunos le tachen de idealizar demasiado; pero cierto es que él no poseía la disposicion artística en el grado pródigo con que se hallaba dotado Goethe por naturaleza, y sin embargo ¿quién ha conseguido comprender y explicar la segunda parte del “Fausto” de Goethe, por mas que la hayan estudiado y comentado?—Las dos partes de esta inmortal obra son tan diferentes la una de la otra, que nadie creeria que fuesen del mismo autor, á no ser esto un hecho incontestable. Miétras que en la primera vemos representadas con toda fidelidad las mas secretas emociones del alma, y resaltan á toda luz los mas profundos resultados del raciocinio de un genio,—en la segunda se engolfa el autor en los oscuros dominios de la alegoría, y confunde al lector con un romanticismo místico insoportable.—Y menester es confesar, que no es agradable moverse tan en plena region etérea, especialmente cuando no solo nos sucede, que, ó se apaga la antorcha de la verdad, ó que su luz vacila tanto que no solo consigue extraviar-

nos, sino que á menudo nos encontramos en completas tinieblas y á punto de desesperar. Creo inútil citar autoridades en apoyo de lo dicho; las nebulosidades—*alias*, “la bête noir” del Dr. Lopez—de la segunda parte de “Fausto” existen, y solo dejarían de existir si dejase de existir la obra.

El estudio de la historia enseñó á Schiller que no habia tal contraste entre el mundo ideal y la realidad, como él habia creído. Lo que faltaba á Schiller era el medio para conciliar ambos, y este medio lo encontró en la filosofía de Kant.—Kant habia dicho en su “*Kritick der Urtheilskraft*”, que lo esencial en el arte, era la belleza de la forma; que el material se podia elegir indiferentemente, que poco importaba la clase de objeto que se quisiese pintar, describir ó presentar, que lo único realmente importante era la manera de describirle ó presentarle; y al mismo tiempo Kant probaba con toda la habilidad y fuerza de su espíritu filosófico, *que el genio poético junto con la belleza en la forma daban á luz las ideas mas elevadas, y que lo bello consistia justamente en unir íntimamente lo espiritual con lo sensual, hasta formar un completo conjunto orgánico.*—Esta es la idea de Kant, desarrollada y estudiada por Schiller, y expuesta por Kurz. Estos son “*los contornos firmes*”, que el Dr. Lopez no ha querido entender decididamente, sacrificando la lealtad en la discusion al placer de embestir molinos y de hacer un *calembourg* sobre los atractivos de Mme. de Staël!—Digo embestir molinos, porque si el Dr. no tergiversa, por lo ménos ataca lo que no existe: la ausencia de verdades que Vd. profesa, y que él *sabe* que Vd. profesa, y si no fuera así, haria muy mal D. Carlos Guido y Spano en escribir en ese brillante y casto estilo que caracteriza sus composiciones!

La filosofía de Kant, dice Kurz, no es mas que el desarrollo científico de principios, que tenemos reconocido como guias de los escritores de épocas anteriores. Opinion que está de acuerdo con la de G. de Humboldt, quien dice que Kant mas bien enseñaba á filosofar que no la filosofía. Y gran parte de sus escritos serian mas conocidos si hubiese sabido escribir mejor.

No se puede decir otro tanto de Leibnitz y de Wolff, especialmente del último, que sobresalia por tres cosas, á saber: *el órden, la claridad y la precision.* Es de advertir que Wolff escribió gran parte de sus obras en latin, y el resto en un alemán bastante claro, á pesar de su método matemático; y en honor de él sea dicho, que era un enemigo de esa terminología greco-latina, que con tanta pedanteria afectan los científicos alemanes, y que suele ocasionar tantas confusiones á ellos mismos. Sin embargo, poco le falta al Dr. Lopez para dar á entender á Vd., que estos filósofos escribian en geroglíficos!—en

cuyo caso convengo que se necesitaria ser un Champollion para poderlos descifrar á manera de inscripciones egipcias !

La terminologia que se encuentra en ellos, la hallamos con poca diferencia en otros autores, es casi tan fácil posesionarse de ella como de los signos y abreviaciones usadas en las obras de ajedrez ; mucho mas difícil es comprender las fórmulas químicas ó las de los cálculos diferenciales ó integrales, que aquellas de que se sirven Kant y otros de su escuela. Spinoso en su “ *Ethica more geometrica demonstrata* ”, habla como un matemático, si se quiere, pero es inteligible en todas sus partes, y si hay oscuridad, esa oscuridad está en *sus ideas*, y no en el modo de expresarlas, como por ejemplo : la idea de la *necesidad absoluta* al lado de un *Dios eterno é infinito* ; es muy claro lo que él quiere decir, pero también es muy evidente que el gran filósofo se propuso sostener un absurdo.

El estilo de Kant no presenta tanta dificultad por las fórmulas de que se vale, como por el modo de usarlas. Su estilo es pesado, laborioso y confuso, y esto á tal punto que no hay inteligencia que resista, cuando forzando la dialéctica para probar imposibles, “ sienta una tésis, sin perder de vista la antítesis, “ para concluir en la plausible hipótesis, de que todo es una “ *síntesis* ” ; en una palabra, él escribia mal, y esto lo dicen todos sus críticos desapasionados. El preguntó á un amigo si leia sus obras, y éste le contestó en la afirmativa, solo que no podia hacerlo tan á menudo como desearia. Y porqué ? Porque me faltan dedos !—¿ Cómo así ? Amigo mio, vuestro estilo está tan lleno de cláusulas, períodos, paréntesis, preconcepciones, etc, que principio por poner un dedo sobre lo primero, pongo otro sobre lo segundo, sucesivamente sobre lo tercero y cuarto, y ántes de dar vuelta la hoja ya no tengo dedo que poner ! También debo advertir á Vd. no siempre se encuentran sus obras erizadas con ese aparato de signos, cifras y fórmulas, que para el Dr. Lopez son como otras tantas legiones de guardias misteriosas que inspiran terror á todo osado que tenga la audacia de querer penetrar las nieblas en que se hallan envueltas las verdades de Kant ; no es así. Su “ *Crítica de la razon práctica* ”, su disertacion sobre el origen probable de la historia humana y otras, están al alcance de cualquiera que posea el aleman y que tenga bastante paciencia para poder leerlas.

La dificultad no está en los términos, que usan estos señores filósofos, no ; mas bien consiste en hallar gentes que no se acobarden ante esos enormes folios de metafísica escritos con tanta ceguedad, y las mas veces con tan poca claridad. Locke, Clarke, Condillac, son indudablemente profundos metafísicos, ¿ Pero son acaso oscuros ?—Y una vez acostumbrado á moverse

en plena luz, ¿podrá uno tener coraje para penetrar y perderse en el oscuro laberinto de la metafísica de Kant, Hegel, Fichte, Schelling y demás colegas? Balmes contestará á Vd. por mí.

Escribir sobre filosofía es tan difícil como escribir sobre matemáticas; muchos lo han hecho, pero muy pocos con claridad y lucidez, y Kurz nos dice que estas son “*seltene Eigenschaften*” cualidades raras en los filósofos de su tierra. Weber, hablando de la filosofía á principios del siglo, nos dice que miéntras los ingleses dominaban sobre los mares y los franceses se apoderaban de la tierra, los alemanes tomaban posesion de los aires y de las regiones etéreas “*y la densa oscuridad en que se envolvian facilitaba sus aéreas conquistas.*” De manera que las nuevas doctrinas entraron en las universidades alemanas, como el pio Eneas en Cartago, envueltas en una nube! Weber caracteriza la fama que adquirieron algunos de estos filósofos con la siguiente pregunta: “¿A qué deben las estrellas su brillo en el horizonte? A la oscuridad!”

El añade, que el mundo filosófico esperó prodigios de los “Imperativos categóricos” de Kant, esos imperativos que “*vaciados ó no vaciados en el molde de otro idioma*” siempre sonarán estrambóticos,—esos imperativos que se ingenió Kant para restablecer en la moral las verdades que habia aniquilado con su escepticismo anterior,—esos imperativos que hicieron exclamar á los ingleses “*Kant is all cant*”, esos imperativos que son una estupenda contradiccion, pero que no nos extraña, pues que Ciceron nos traia prevenidos, haciéndonos saber que ya desde su tiempo no habia disparate que algun filósofo no hubiese avanzado y pretendido sostener.

Sin embargo, Weber se reconcilia con los tales imperativos porque los cree contener buenas lecciones de moral; pero él, ni Kotzebue transigen con su estilo, ni con su terminologia, que algunos han llegado á tildar de *bárbara*, y que recuerdo nuestro profesor, en Hanover, consideraba *anti-filosófica*. ¿Qué extraño pues, que le repugnase á Mme. de Staël, si los mismos alemanes no se pueden avenir con ella?

En cuanto á la “razon teórica”, y á la “razon práctica”, Weber se contenta con preguntar: “¿á qué venimos con razones dobles, cuando tan rara vez existe la *una* que nos diera Dios?” Por fin concluye diciéndonos que “á Kant se le pueden perdonar muchas cosas, pero á Monsieur Hegel!”.....¿A Hegel que murió en Berlin de miedo del cólera, segun datos alemanes, y al morir se quejaba de que un solo hombre le habia comprendido, y ese solo á medias? ¿Ni faltó quien añadiese, que ese hombre era él mismo! Si madama de Staël exajera, Garve tambien lo hace; pero sabido es, que la exageracion sirve á

menudo para hacer resaltar las cosas; no es falta de verdad; es como un lente que nos muestra un objeto en mayores proporciones, sin aumentar por eso el objeto en sí. Garve dice, con referencia á las obras de Hegel: “Nos parece que fuese un “ lenguaje nuevo y muy artístico, una especie de esos geroglíficos, con los cuales se revisten conocimientos adquiridos en “ otros mundos, como si se deseara persuadirse á sí mismo y á “ otros, que fué solo por medio de esos geroglíficos que se consiguió dar con ellos!”

Las “nebulosidades” son pues un defecto tan notable en ciertos escritores alemanes, que no admite defensa; el punto este, es de “*no meneallo*”, y ya ve Vd. que me concreto á opiniones alemanas; ¿qué sería si añadiésemos las de otras naciones? No comprendo qué razon haya inducido al Dr. Lopez á empeñarse en encubrir esta falta. ¿No sería mejor conceder el hecho y tratar de disminuir su gravedad deteniéndose á examinar las grandes dotes y excelencias, que todos de acuerdo conceden á estos mismos y á otros autores? Ciertamente es, que esto también es “materia de gustos”; no obstante, esa es mi humilde opinion, pues considero la literatura alemana tan rica y tan superior, que adoptando ese camino, las tales “nebulosidades” aparecerian como meras “*nebulae*” en un firmamento iluminado por estrellas de primera magnitud. De lo contrario, si nos ponemos á estudiar el lado flaco de cualquier literatura, tendremos que exclamar con Montagne: “Nos folies ne me font pas rire, ce sont nos sapiences”.

Siento que mis ocupaciones me impidan dedicar mas tiempo al asunto en cuestión, y ruego á Vd. me excuse el que me haya tomado la libertad de remitirle estos apuntes, en vista de la mucha estimacion que le profesa.

S. A. S. y amigo—

EMILIO LAMARCA.

EL HERRERO DE MAMBLAS

Cierto : no se piensa en otra cosa en el día sino en Portugal y en su artículo de Vd.—*Larra*.

—Necesito un cuento como el comer, tío Romance.

Tío Romance : — ¡ Otra te pego ! Señor, ¿ se ha imaginado su mercé que son mis cuentos como los dictados de D. Crispin que no tienen fin ? — (*Cuento andaluz*.)

Noviembre 19 de 1870.

Si el tío Romance hubiese leído los artículos del Dr. Lopez, apostaríamos un pellejo de buen vino manchego á que no nombraba á D. Crispin.

Mi amigo no afloja á dos tirones. Su táctica tiene cierta analogía con la de los prusianos. ¿ No basta una columna ? No bastan dos ? ¿ No bastan diez ? Pues allá van cincuenta. Resista usted á semejante avalancha !

Nada, es menester capitular cuando ménos. ¿ Quién cuenta con suficientes brios para combatir sin éxito y sin tregua ? Confieso no poder llevar á cabo tamaña gallardía.

¡ Tres artículos de sesenta leguas cada uno ! Eso sí, amenísimos, y sumamente entretenidos. ¿ Qué arsenal ! Pero aun es poco todavía. Mi distinguido adversario declara que no tiene tiempo para escribir. Las Pandectas nos han salvado de esta vez. Si aquel no fuese abogado, y abogado de numerosa clientela, estábamos perdidos. El lo ha dicho, solo para empezar á discutir sobre un punto de la cuestion controvertida, necesitaria un volúmen. ¡ Santa Tecla ! Si hubiese yo husmeado esto á tiempo, habria dado prueba de mayor cordura agazapándome en cualquier gruta hasta que pasase el chubasco. Quizá es ya tarde. ¡ Sálvese quien pueda ! Si no toco retirada, la guerra habria terminado en Europa y nosotros estaríamos debatiendo todavía muy sueltos de cuerpo nuestras respectivas opiniones.

¿ Y el auditorio ?

Oh ! yo no participo de la seráfica confianza de mi amigo en la paciencia del prójimo. Sin duda, podíamos tener, principalmente mi contendor, momentos sublimes de inspiracion y de

elocuencia. No obstante, mucho me temo que nos quedariamos predicando en desierto.....

Imitando en parte el sistema del Dr. Lopez que ha inventado el citarse á sí mismo como autoridad afamada, (lo que no le censuro) he de permitirme hacer referencia á mis artículos anteriores, dándoles como transcriptos en este. Allí están todas mis razones, mis autoridades, mis argumentos. ¿La seleccion y multiplicidad de los testimonios alegados, no sirven? ¿Embriagado con el perfume de las flores que nacen en las verdes faldas del Himeto, no soy capaz de discurrir con sensatez sobre los grandes sucesos que hoy conmueven al mundo? Mi antagonista así lo quiere. Quédele al ménos la satisfaccion de la superioridad que se atribuye y que no tengo la voluntad de contestarle.

Justo es tomar en cuenta las evoluciones que se ha visto precisado á hacer. Empezó atacando; hoy se defiende. Si bien ó mal, otros lo digan. Mi vista, mi pensamiento, se hallan hoy fijos en otra parte: allá donde con heroísmo se defienden los intereses de la civilizacion; donde tremola la bandera de Francia que ningun poder humano podrá jamás arrancar de las manos de sus valientes hijos.

Créame mi honorable amigo el Dr. Lopez: nuestra polémica carece ya de la oportunidad que quizá tuvo en su principio, y sobre todo se desvia por senderos difíciles.

Anteriormente indiqué la conveniencia de terminar un debate en que cada cual ha hablado segun sus convicciones. A veces, diriamos al Dr. Lopez, no está de mas, para precaverse con tiempo, el recordar al herrero de Mamblas del adagio español, á quien «á fuerza de machacar se le olvidó el oficio.»

DOS LINEAS

AL REDACTOR DE "LA TRIBUNA HÉCTOR YARELA

Marzo 11 de 1871.

He visto con íntima satisfaccion la noble actitud asumida por Vd. en la prensa, ante la epidemia que flagela á nuestra bella Buenos Aires. Muy bien Héctor; esta conducta como la de las personas que se han presentado desde luego á combatir al enemigo comun, es digna de encomio y despierta la mas ardiente emulacion.

Vd. está en aptitud de tomar una iniciativa enérgica, para que nuestras autoridades tan fecundas en recursos cuando se trata de nuestra tormentosa política, los encuentren abundantes y los apliquen generosamente en beneficio de la poblacion alarmada.

Que ninguno de los habitantes de este país eminentemente hospitalario, caiga, por mas desdichado que sea, sin tener al lado de su lecho los cuidados de la ciencia y los consuelos de la filantropia. ¿Quién negaria al gobierno su concurso para tan nobles fines? Todo lo que se ha hecho hasta ahora no está en consonancia con nuestro carácter, ni con nuestra justa aspiracion á elevarnos á la altura de los pueblos mas humanos y cultos.

No haya espera. Nada de mezquindades. Nada de contemplaciones, sea con quien fuere. El deber nos impone responsabilidades severas: sepamos pues cumplirlo.

Excusado es decir que por mi parte estoy dispuesto, como ántes se lo dije, aunque en esfera humilde, á asociarme á los esfuerzos de mis conciudadanos, y especialmente á los suyos, en el sentido indicado en estas líneas. (1)

CARLOS GUIDO Y SPANO.

PÁGINA ÍNTIMA (*)

Julio 20 de 1871.

Vamos á reproducir una página que lleva el sello de la meditacion solitaria; página impregnada de suavidad y de uncion, plegaria íntima ofertada como un vaso sagrado ante el altar del mas sublime de los sacrificios, en cuyo tabernáculo se encierra el libro único, testamento divino de las generaciones.

Es Manuel Argerich, el inolvidable Manuel, el autor de esa página, inspiracion de su alma tierna, llena de nobles efusiones, de religioso incienso. ¿Quién despues de leerla no se sentiria atraido hácia ese espíritu en busca siempre de las altas cimas, sediento de las verdades supremas? Pareceria al que hubiese observado la naturaleza volcánica de aquel jóven en los primeros albores de su virilidad, que serenas brisas hubieran venido á apaciguarla, y que estuviese á punto de encontrar, despues de vacilaciones ardientes, un equilibrio mas perfecto de sus facultades morales.

El habia buscado en las abstracciones de una metafísica profunda el enigma del destino del hombre; habia acompañado á atrevidos filósofos en su vuelo osado por las tinieblas de la historia, ó entre los esplendores de los espacios infinitos.

Dotado de una sensibilidad maravillosa, debió quizá encontrarse en mas de una ocasion sin defensa contra sí mismo, fascinado por nuevas y vastas perspectivas, en que la personalidad humana se presenta en apariencia mas grande, como es mayor que nuestro cuerpo la sombra que hace al ponerse en contraposicion con la luz.

A esos deslumbramientos momentáneos de una inteligencia tan ávida, se ha dado erróneamente por algunos el alcance de una conviccion meditada, en desacuerdo con la doctrina aprendida y santificada en las ternuras del hogar paterno. Bastaria

*—Estas líneas precedian en la "Tribuna" una *meditacion* de Manuel Argerich que bajo el rubro "Horas de recogimiento" comenzaba con las siguientes palabras: " Soy cristiano por conviccion y por sentimiento. El Evangelio es el libro de mis lecturas predilectas, de mis meditaciones religiosas. Nunca tomo en mis manos aquel libro divino sin sentirme consolado y fortalecido. No hay moral igual á la suya, no hay filosofía que se le parezca, no hay estilo, no hay palabra que pueda compararse al estilo y á la palabra de Jesús.

para probar la grave equivocacion en que incurren, los conceptos efusivos de Argerich, en quien penetrara el genio del cristianismo con toda su celeste poesia, su inefable gracia y su inmortal grandeza.

Las imaginaciones férvidas no pueden sostenerse largo tiempo en las nebulosidades de una discusion teológica, de una controversia sin término. Para ellas tiene mas valor una creencia que un argumento, un símbolo que una abstraccion, un misterio que una verdad mal explicada, un templo que una cátedra, un Dios incógnito, que un Pontífice sin grey y sin altar. Acaso alucinado un momento ante la lucha gigantesca emprendida por impetuosos pensadores contra los dogmas recibidos, Manuel Argerich debia caer bien pronto bajo una influencia mas saludable y decisiva. En la embriaguez de los goces íntimos de la familia, su espíritu fervoroso sintió un prestigio de paz, de frescura, de inocencia, á que se mezclaba la angélica irradiacion de sus hijos.

El ardiente tribuno popular, el un dia supuesto sectario de una escuela avanzada, sentia infinita dulzura en honrar el culto de sus antepasados, y en repetir las santas oraciones que le enseñara su madre en la niñez.

Un tinte de suave misticismo, templaba los ardores de su índole fogosa. Amaba hasta las supersticiones sencillas que son como la poesía de una cándida fe. Así como otros ambicionaban el poder, él ambicionaba la inocencia. Era un envidioso de las cosas simples y tiernas. Estaba siempre inclinado hácia la soledad ó el infortunio, como un sauce hácia el sepulcro. Era rico de lágrimas y sabía que el árbol de la cruz se alimentaba con ellas. Por eso adoró al Crucificado, y en él á la sublime religion de que fué mártir y soberano apóstol. Los hechos de Argerich, y su inmolation, atestiguan su fe, como tambien la patentizan sus palabras. Hoy que la iglesia alza sus preces por su descanso eterno, ellas servirán de guirnalda á su temprana tumba.

Dejemos entre tanto á cada cual sus creencias, á cada estatua su corona, á cada muerto sus recuerdos!

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA

CIRCULAR N.º 1

Buenos Aires, Enero 27 de 1872.

Al Exmo. señor Gobernador de la Provincia de

Exmo. señor :

El infrascripto Secretario é interinamente encargado del Departamento Nacional de Agricultura, de cuyo Gefe, ausente en servicio público, cumple en esta circular las instrucciones recibidas, tiene la honra de participar á V. E. que dicho Departamento creado en virtud de la ley de 21 de Julio de 1871, se halla funcionando por disposicion gubernativa en la capital de la República desde el 1º de Enero del corriente año.

De creerse es que V. E. verá en esta medida un hecho altamente plausible, calculado á impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas del pais, ensanchándose la base de su prosperidad. Pero fin tan laudable no seria asequible sin empezar por obtener un conocimiento de lo existente tan extenso cuanto las circunstancias lo permitan, apareciendo inoportuno de otro modo el proponer ó emprender ningun linaje de reforma. Una vez establecidos los hechos, es harto mas fácil aplicar las teorías ó sistemas que la ciencia aconseja. Tal es, como V. E. no lo ignora, la marcha seguida por ilustres naciones, que deben servir de ejemplo si se quiere sentar los principios y alcanzar con el tiempo las ventajas de una buena economia rural.

Cumple pues á las autoridades de la República, el allanar los caminos que conducen á las conquistas de los adelantos modernos. Persuadido de que V. E. se hallará de acuerdo en este punto, y como indispensable requisito al buen éxito de los trabajos de este Departamento, ruego á V. E. se digne transmitirle á la posible brevedad, una detallada relacion del estado de la industria agrícola, forestal y pecuaria en la Provincia que gobierna, informando sobre sus mas ricos productos, ya sea con respecto al consumo interior, ya refiriéndose á los frutos, ganados y mercancías exportadas.

Un informe general que abrace además las condiciones mecánicas de los instrumentos agrarios que se empleen, las relaciones entre la agricultura y la ganadería, la posibilidad de conseguir la connaturalización de las plantas exóticas de más reconocida utilidad, la existencia de las cereales, el cultivo y las aplicaciones de las colorantes y textiles, del algodón, la caña de azúcar y otras no menos estimables que es excusado enumerar, pondrían al Departamento de Agricultura en aptitud de compulsar y fomentar en su esfera, los recursos de este privilegiado suelo, dispuesto por la naturaleza á resarcir con opulencia el trabajo del hombre.

En este sentido sería de suma importancia conocer la extensión que ocupan en las diferentes secciones de la República las tierras labrantías; la cantidad de lo sembrado computándola por hectólitros, arrobas ó fanegas, hasta que se establezca, según lo designa la Constitución, un sistema uniforme de pesas y medidas; á cuánto monta lo cosechado y que clase de máquinas se usan en las faenas agrícolas. Convendría también tener datos sobre las colonias existentes en territorio argentino, comprendiendo el nombre de sus empresarios ó gerentes, á fin de que se ponga este Departamento en inmediata relación con ellos, ofreciéndoles en cuanto de él dependa la más asidua cooperación en sus tareas.

De más sería demostrar la importancia de poder apreciar el número, calidad y estado actual de nuestra ganadería, y saber los esfuerzos que se hagan para mejorar las razas, el éxito obtenido, los resultados del procreo en el ganado, las enfermedades reinantes en él, y los nombres de los más afamados ganaderos.

Teniendo nuestro país como una de sus más pingües riquezas inmensas comarcas pobladas de arbolado, ya en las tierras llanas, ya en las montañosas, convendría asimismo saber, tocante al ramo de la selvicultura; si está en alguna manera reglamentada la corta, la poda y el aprovechamiento de los montes, como también su conservación ó repoblado. Especificar el nombre de los árboles ó plantas más preciosas complementaria en esta parte el informe que se solicita.

Tratándose de tan interesante materia, la horticultura merece sin duda una atención especial, y siendo el cultivo de los viñedos uno de los que prometen más seguras ventajas, no podría prescindir el Departamento de Agricultura de conocer el estado de la vinificación, así como las cantidades y valores de los caldos exportados. Por último, toda clase de informes sobre la industria y artes agrícolas, máquinas, utensilios y aparatos empleados en ellas, serían recibidos con agradecimiento.

Desde luego se echa de ver cuán vasto es el cuadro cuya delineacion, en la parte que corresponde á esa Provincia, se pide encarecidamente á V. E. El es propio á estimular la eficacia de su patriotismo y su alta ilustracion. A este respecto el celo de V. E. auxiliado por ciudadanos idóneos, contribuiría á acrentar preciosamente los datos estadísticos relativos á cada una de las diferentes Provincias argentinas, y á la recopilacion de los que fuesen necesarios á la formacion de la carta agronómica de cada una de ellas, verificándose los estudios climatológicos y geognósticos que prepararían los de la flora y faunia de las mismas.

Deber del infrascripto es comunicar á V. E. que este Departamento recibirá con placer toda especie de semillas y plantas que se le remitan, reservándose el propagar, sobre todo, las que siendo poco cultivadas y reconocidamente útiles, se adapten en cada comarca á las condiciones generales del clima.

Además el infrascripto se congratula en manifestar en esta ocasion, que el Departamento Nacional de Agricultura se hallará siempre dispuesto á aclarar cualquier duda ó contestar cualquier interrogatorio conexos á las materias que son de su resorte. Dios guarde á V. E.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

CIRCULAR N^o. 2

Enero 28 de 1872.

Al Señor Don.....

Ausente en servicio público el Gefe del Departamento Nacional de Agricultura, el infrascripto Secretario del mismo é interinamente encargado del despacho, se complace en poner en conocimiento de Vd. haber dicha oficina, creada en virtud de la ley de 21 de Julio de 1871, empezado á funcionar por disposicion gubernativa desde el 1^o de Enero del corriente año.

El objeto principal de su instituto es la recopilacion de datos estadísticos sobre los productos que dependen de las fuerzas naturales y artificiales del país, y fomentar por todos los medios á su alcance el desarrollo de los trabajos y de las artes agrícolas. No escapará de cierto á la penetracion de Vd. que tan árduo é interesante empeño apénas iniciado, no llegaria á ejercerse con la anhelada eficacia, en tanto no se difunda en la República la enseñanza agraria, que una legislacion vigilante no continúe fo-

mentando el establecimiento de colonias agrícolas, y que personas competentes, con especialidad los propietarios rurales, convencidos de que la práctica es la base de los conocimientos agronómicos, no se decidan á prestar el concurso de su experiencia ó de sus luces, á una obra de tan vital importancia para la riqueza y felicidad del Estado.

Comprendiéndolo así este Departamento se dirige á Vd. solicitando su valiosa cooperacion á las tareas que le incumben. Contribuiria grandemente á prepararle para su consecucion, el que Vd. se dignase suministrarle informes detallados sobre todos ó cualquiera de los puntos siguientes:

1°—Estado general de la labranza y la ganaderia en el punto en que se halle Vd. domiciliado y si es posible en los circunvecinos.

2°—Datos sobre el capital rústico y urbano; ganado de labor y grangeria; material de máquinas, enseres, aperos, herramientas é instrumentos agrícolas.

3°—Organizacion de las explotaciones rurales; personal empleado; administracion; distribucion de las labores.

4°—Método de sembrar y barbechar; manera de cosechar los cereales.

5°—Semillas y sementales nuevamente introducidos; cuántos hectólitros de trigo sembrado por hectárea ó aranzada de tierra, ó bien cuántas cuartillas por cuadra cuadrada; número de quilógramos de heno aprovechado.

6°—Gastos hechos en las sementeras; productos de la agricultura; productos de la ganaderia; á qué grado se halla establecido el sistema de que se ayuden mutuamente.

7°—Procreo, paricion, enfermedades reinantes en los ganados, especialmente en el vacuno, caballo, lanar y de cerda; qué esfuerzos se hacen para mejorar las razas cruzando las del país con las del extranjero.

8°—Cultivo de árboles destinados al plantio de bosques; sus nombres; los que sean destinados para leña, ó los de construccion y de ebanisteria; ventajas ó inconvenientes que presenten.

9°—Cultivo de árboles fructíferos; legumbres; insectos dañinos á las plantas; esfuerzos y adelantos en el sentido de fomentar la horticultura.

10—Plantas de granos harinosos, plantas forrajeras, plantas industriales, segun los grupos mas usados por lo general en la labranza.

La contestacion á las interrogaciones que anteceden seria recibida con suma gratitud, considerándola como un doble y estimable servicio hecho al país y á la ciencia.

Es en el interés de sus progresos que pido á Vd. la remision de semillas de árboles y plantas de su establecimiento, cuyo cultivo ó propagacion crea Vd. conveniente. El Departamento de Agricultura se hallará en breve en aptitud de corresponder á Vd. con el envio de otras recibidas de fuera, adaptables al clima de estas regiones y de que se pueda reportar utilidad y regalo.

Antes de cerrar esta comunicacion es grato al infrascripto participar á Vd. que aquella oficina estará siempre dispuesta á contestar á todo interrogatorio, ó resolver, en cuanto de ella dependa, cualquier duda que se suscitase sobre las materias de su competencia.

Dios guarde á V.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

LA AGRICULTURA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA (*)

Pocos países existen en que la naturaleza haya sido mas pródiga y en que la agricultura en sus diversos ramos prometa, á no dudarse, un porvenir mas halagüeño que en la República Argentina.

Tenemos un suelo que presenta por su feracidad y su extension las mas favorables condiciones para la labranza; prados naturales, en los cuales puede el ganado apacentarse por millares sin cuento, levantándose la industria pecuaria á una altura desconocida en otras partes; selvas con exquisitas maderas, serranias que esconden en sus faldas tal abundancia de metales preciosos, que bastaria á realizar los mas bellos ensueños de los que se dedican á la explotacion de las minas; entre los animales indígenas encuéntrase algunas especies del mas subido precio para la monteria, como por ejemplo la vicuña, el anta, el guanaco y la chinchilla; y finalmente, multiplícanse el lobo marino, el abadejo y la sardina en nuestras costas marítimas,

*—Este trabajo cuyo autor revélase luego por las calidades peculiares del estilo, forma parte del primer extenso é importante informe anual (un grueso volumen de cerca de mil páginas) del Departamento Nacional de Agricultura, de que fué aquel Secretario desde su fundacion. Hecho en colaboracion del Señor Oldendorff ex-Gefe del Departamento mencionado, es justo asignarle, nos decia el Señor Guido, la parte que le cumple en el conocimiento práctico de las materias encomendadas á su activa y eficaz direccion. He aqui, entre otros apreciables testimonios, la nota participándole á dicho ex-Secretario la aceptacion de su renuncia del cargo que ejerciera, resignado para ocupar otro de mayor entidad.

Departamento General de Agricultura }
de la República Argentina. }

Buenos Aires, Abril 22 de 1875.

Al ciudadano D. Carlos Guido y Spano.

“Con fecha 26 del corriente el Señor Ministro del Interior se ha servido comunicar la aceptacion de la renuncia que V. presentó del cargo de Secretario de este Departamento.

“Lo que cumpla el deber de participar á V., aprovechando esta ocasion para agradecerle muy sinceramente los inapreciables servicios que V. ha prestado en esta oficina, y manifestarle tambien el pesar que experimento al verme privado de su ilustrada cooperacion.

“Con este motivo reitero á V. una vez mas el testimonio de mi distinguido aprecio”—Dios guarde á V.—ERNESTO OLDENDORFF.

El Editor.

que vendrán á ser en tiempo no lejano, vastísimo campo á pingües especulaciones sobre la pesca de aquel anfibio y de esos peces de tan inmenso y universal consumo.

En vista de las ventajas señaladas, es un deber que el Gobierno en su sabiduría no dejará por cierto de cumplir, el ponerlas racionalmente á provecho: con lo que esta República se encumbraría al rango de las naciones mas opulentas y felices del globo.

La agricultura como es consiguiente en países nuevos, se halla en este en un estado primitivo, sin que ello implique el que no pueda desarrollarse con la mayor rapidez, atentas las favorables circunstancias que nos rodean, lo benigno, lo variado del clima, y el vigor de una tierra fertilísima y vírgen.

Al ocuparnos de los diferentes ramos de ese arte que la práctica y los conocimientos modernos han elevado á la categoría de la ciencia, hemos creído oportuno indicar las medidas cuya adopcion la impulsarían, asegurando su prosperidad en lo futuro.

LABRANZA

Nuestra labranza se encuentra en gran retraso, entregada con demasiada frecuencia al empirismo y la rutina. Por lo comun se la promueve de manera á crear serios inconvenientes para mas adelante.

Generalmente lábrase un terreno hasta agotarle, aconteciendo solo por excepcion lo contrario, y dejásele en seguida por otro, ya sea en razon de su apuramiento, ó ya á causa de la cantidad de maleza que con tanta rapidez se reproduce bajo un clima suave y una tierra fértil, á consecuencia del descuido y de la falta de método en la manera de labrarla, y de no observarse el sistema de rotacion en las cosechas.

Las condiciones climatológicas de esta vasta region, la hacen adecuada al cultivo de todas las plantas de los países templados y de los tropicales, estando destinadas por su posicion geográfica á ser en parte el granero de estos últimos.

Siendo requisito indispensable para que medre la labranza, la facilidad en las vias de comunicacion y la baratura en el transporte de sus ricos productos, ofrece á este respecto la República ventajas positivas, tanto porque la topografia de su territorio se presta cual ninguno quizás á la construccion de carreteras y vias férreas, cuanto por hallarse éste regado por caudalosos rios navegables.

Pasma y maravilla la feracidad del suelo en algunas Provincias del interior, que en nada cede ó ántes supera muchas veces á

la de las comarcas mas fecundas del globo, habiéndose llegado á cosechar de 120 hasta 144 fanegas de trigo por cuadra, y esto sin riego (véase el informe del Sr. Baldomero Villarreal, Provincia de la Rioja, Noviembre 7 de 1872): razon poderosa que aconseja el aprovechamiento de esa fertilidad extraordinaria.

La labranza entre nosotros debe considerarse desde luego bajo dos puntos de vista que la distinguen, á saber, la que se ejecuta con el auxilio del regadio, conforme se practica en algunas Provincias, y la que careciendo de ese medio auxiliar, está sujeta á los cambios del temperamento.

No todas las grandes secciones en que se halla dividida la República convienen igualmente á la labranza, pues, como es harto sabido, las hay en que la industria ganadera ocupará siempre el primer término: lo cual constituye un hecho afortunado, desde que de este modo no solo quedarán satisfechas en la poblacion las primordiales necesidades de la vida, sino que con el tiempo la exportacion considerable y variada de nuestros productos, aumentará indudablemente el capital de la nacion. Acrece á esto que la labranza y la ganaderia estan en tal manera ligadas, que la una sin la otra no podrian racionalmente adelantarse; y bien merece que se le llame afortunado un país en donde al lado de extensísimos terrenos que se prestan á toda clase de cultivos, véanse inmensas llanuras cubiertas de pastos excelentes, que permiten y facilitan la cria de ganados en incalculables proporciones.

Refiriéndose á la agricultura, 'Albrecht Thaer, el Nestor de esta ciencia, ha dicho: *Los resultados momentáneos no tienen absolutamente ningun valor en los ramos de aquella, porque siempre se obtienen á costa del porvenir.* Esta verdad, que es un axioma, debiera estar presente á la memoria. Labrar una heredad hasta apurar la tierra, es de seguro un proceder enteramente inadmisibile, sin ser parte á excusarle la superabundancia de la que poseemos, pues al fin vendria á suceder, siguiendo la costumbre existente, que en lugar de esa excesiva riqueza, llegaria el tiempo de sentirse escasez de terrenos fecundos; sabiéndose no debe el labrador propender jamás á destruir la fuerza productiva del suelo, sino ántes bien á conservarla y forzarla por medio de una labor racional á dar mayores rendimientos.

En este sentido se han hecho en otras partes experimentos que es conveniente recordar. Estudiando la marcha de la agricultura en la gran República del Norte de este Continente, encontraremos contábase allí tambien con una vasta extension de tierras vírgenes; alzandose al presente con frecuencia altos clamores á causa del apuramiento del suelo; razon por

la cual después se emigran algunos de los Estados del Este, entre ellos Virginia, emigrando sus habitantes en busca de las llanuras fértiles del Oeste.

Al mismo tiempo son conocidos los grandes esfuerzos que hacen las autoridades para fomentar á todo trance la labranza, procurando evitar las graves consecuencias que traeria el persistir en prácticas ruinosas, originadas de la rutina y la ignorancia.

Estudiando prolijamente las disposiciones adoptadas en otros países para impulsar la agricultura, habiéndose votado con este objeto en el último presupuesto de los Estados Unidos la enorme suma de setenta y seis millones de pesos fuertes, dos millones por cada Estado, notamos desde luego la fundacion de academias agricolas, escuelas agronómicas, asociaciones rurales y otras instituciones análogas, promoviéndose conjuntamente las exposiciones parciales, las que llevan un carácter nacional, y las cosmopolitas. Pero ninguna medida ha sido coronada con resultados tan brillantes como el establecimiento de granjas modelo, en que el público ha podido materialmente cerciorarse de los beneficios alcanzados por la aplicacion metodizada de los principios fundamentales de la agricultura á todo linaje de cultivos.

Supérfluo seria el insistir en esto desde que nadie ignora el éxito que dichas granjas han alcanzado en los Estados Unidos, la Inglaterra, la Francia y la Alemania, bastando á nuestro propósito repetir lo que el señor F. de Horsky expone refiriéndose á esta última nacion, en su folleto "Sobre los medios para mejorar y metodizar la labranza", el cual obtuvo el primer premio en la gran exposicion de Paris en 1867. Segun los datos verídicos que el autor suministra, la rendicion de las cosechas en Austria ha aumentado un 20 por ciento á partir del dia en que las granjas modelos se fundaron.

Tales ejemplos autorizan á aconsejar su adopcion, y atendiendo á que Santa Fé es quizá por ahora la provincia en que ha tomado mayor incremento la labranza, nos pareceria acertado crear en ella el primer instituto para fomentarla, persuadidos de que el gobierno se veria reducido á fundar otros de igual clase en distintos puntos de la República, desde que se tocase su utilidad prácticamente. El establecimiento de colegios agronómicos agregados á los colegios nacionales, es ya por cierto un gran paso adelante, cuya benéfica influencia no dejará de sentirse en lo futuro; pero estos colegios por el poco espacio de que disponen, ántes entran en la categoria de quintas ó cortijos experimentales, en donde la educacion de los alumnos tendrá que ser mas bien teórica que práctica. Urge entre tanto meto-

dizar y mejorar nuestra labranza, lo cual se conseguiria con las granjas modelo, pues si es cierto, que la palabra enseña, no lo es ménos que el ejemplo estimula.

Para que esos establecimientos sean tan proficuos como lo demandan las necesidades actuales, seria menester crear uno central en las colonias existentes en Santa Fé, y en tales condiciones, que pudiese usarse en él ora del sistema de regadío, ora del que se sujeta á las variaciones del tiempo.

La granja modelo de que hablamos, deberia tener una extension que no bajase de 100 cuadras cuadradas, dedicadas á una buena labor y á la demostracion evidente de los beneficios que redundan de la union y mútuo auxilio de la labranza y la ganadería. Esa granja deberia entrar con un buen repuesto de enseres, instrumentos de labor y máquinas agrícolas, de cuyo material, llegado el caso, se prestaria una parte, bajo determinadas condiciones, á los labradores que desearan ensayarle, para convencerse por sí mismos de las ventajas que en su adopcion reportarian. La direccion de las granjas publicaria mensualmente una reseña anotando todos los trabajos efectuados y los resultados obtenidos, que serian luego refundidos y presentados *in extenso* en un informe anual, miétras los libros llevados en debida forma, se pondrian á disposicion de quien quisiera revisarles.

Dos ó mas hectáreas de terreno, destinadas á una escuela botánica, vivero y huerta, y lo demas á una alternativa regular de cereales, leguminosas y otras plantas, pondrian á la granja en situacion de que allí se enseñara prácticamente á algunos jóvenes, no solo todo lo concerniente al cultivo de la tierra, sino á las industrias rurales y á la multiplicacion y mejora de los animales domésticos.

Tratándose de los medios de desarrollar y proteger la agricultura, uno de los que contribuirían eficazmente á ese fin, seria el que se aboliesen, ó cuando ménos se disminuyesen los derechos de importacion sobre los instrumentos, utensilios y máquinas de toda especie empleados en las labores agrícolas, siquiera mientras no existan en el país talleres á propósito para su fabricacion. Lo que de una parte dejaria de percibir el fisco, quedaria de la otra ampliamente compensado, desde que la abundancia de nuestros frutos imprimiera mayor actividad al comercio, aumentando el bienestar y el peculio de los agricultores.

A mas de lo expuesto, es de necesidad premiosa el uniformar el sistema de pesas y medidas en toda la República, y como el decimal que se observa en Francia, hasta ahora se considera el mas fácil, creemos convendria prohijarle.

LA GANADERIA

La preponderancia de las naciones, escribe un distinguido publicista, ha estado desde un principio en razon directa, y hasta subordinada al mayor ó menor desarrollo de su industria pecuaria, la cual ha sido en la mayoría de los casos, el barómetro de la agricultura, el fundamento de las manufacturas, y el manantial inagotable del tráfico.

La ganaderia es y será siempre en nuestro país uno de los principales elementos de riqueza, y por lo tanto merece ser preferentemente atendida.

El territorio de la República, abundante en inmensos prados naturales que favorecen la recria y multiplicacion del ganado, préstase cual ninguno á esa importante industria.

Si exceptuamos algunas Provincias del interior, que por sus peculiares circunstancias se ven forzadas á mantener sus ganados en dehesas artificiales, no es avanzado decir, que la industria ganadera se encuentra hoy en la infancia, fiándolo todo de la naturaleza, de que proviene, como es consiguiente, que suelen sufrir grandes pérdidas, cuando no siendo favorable la estacion llegan á faltar los pastos espontáneos.

Esto sugiere la conviccion de la necesidad de acudir á los recursos de que se echa mano en otras partes, como por ejemplo en el Oeste de los Estados-Unidos, haciendo que la labranza venga hasta cierto punto en auxilio de la ganaderia, lo cual se consigue cultivando en abundancia las plantas forrajeras, de modo que si los estragos de las épocas aciagas no se pueden evitar totalmente, se atenúen en mucho sus efectos.

Entre los arbitrios que contribuirían á que la ganaderia prosperase, uno de ellos, y no por cierto el ménos importante, seria el que se cercasen los terrenos dividiéndoles en secciones alternativamente ocupadas por el número de animales que sus pastos bastasen á sustentar, apacentándose aquellos en las unas en cuanto dábese tiempo á que en las otras recreciese la yerba, (véase el informe del Sr. Miguel Argüello, Ascochinga, provincia de Córdoba.)

Empiézase ya á cercar las haciendas de campo y sin duda se habria progresado en este punto con mayor rapidéz, á no mediar el inconveniente en algunas Provincias, de carecer de la madera necesaria para esa operacion. Recordamos, no obstante, que á pesar de tocarse las mismas dificultades en el Oeste de los Estados-Unidos, en donde el territorio aseméjase mucho al nuestro por sus vastas planicies; sintiéndose tambien allí la escasez de madera, se acostumbra á cercar terrenos de considerable extension, con gran ventaja para los propietarios.

Mucho puede influir la accion del gobierno en beneficio de la ganaderia, aunque mas no fuese que trabajando en la supresion ó rebaja de impuestos y gabelas que gravitan sobre ella; pues como hemos dicho ántes al tratar de la libre introduccion de los instrumentos de labranza, el déficit que resultase al erario, encontraria muy pronto su nivel en las transacciones activas de una industria en progreso. Para llevarla por mas seguras sendas á su creciente y mas completo desenvolvimiento, resalta la necesidad de atender con teson á la mejora de las diversas razas de nuestros animales de grangeria y de labor, y si á ello concurriese la autoridad con el estímulo de las exposiciones anuales en las provincias ganaderas, el buen resultado de los esfuerzos que se hiciesen, vendria á poner de manifiesto la deficiencia de la intervencion oficial en este asunto.

Considerando que los ramos de que se ocupa la zootécnia tienen suma importancia para el país, hemos creido no estaria de mas el dedicar algunas palabras á cada una de las diversas especies de ganados que en nuestros campos se apacientan.

GANADO CABALLAR

El caballo, uno de los animales mas útiles que existen, tanto en sus aplicaciones zootécnicas, como en las demás á que en lo general se le destina, ha sido en todo tiempo un verdadero instrumento de civilizacion. Tan conocido es esto que seria superfluo el ponderarlo. El dia que esta fuerza mal apreciada por el mayor número, se ha dicho, con referencia á ese hermoso animal, se ponga en juego por las masas, el poder del hombre sobre la materia viva, se manifestará casi sin límites, y la fortuna agrícola de los pueblos adquirirá proporciones en realidad desconocidas. En ninguna parte quizá esta verdad es mas palmaria que en nuestra floreciente República.

La naturaleza de su suelo, las exigencias de la vida pastoril á que tan admirablemente se adapta, las inmensas distancias que hay que recorrer para mantener la actividad del tráfico y las comunicaciones de la escasa poblacion diseminada en una vasta superficie, hacen del caballo una necesidad imperiosa, sin que nuestra existencia actual pudiese comprenderse, si llegase á faltar ese motor animado de las llanuras argentinas. Promuévese en estas la cria caballar con gran exceso sobre los territorios que carecen de extensos prados naturales, en los que facilitándose el procreo del ganado, los gastos que su mantencion y su cuidado exigen, son menores en proporcion ventajosísima.

Si consideramos el caballo bajo el punto de vista que ocupa en la economia del Estado, vendremos en cuenta de que consti-

tuyendo una parte de la fortuna pública, el mejoramiento de sus diversas castas, dando á cada individuo mas valor, aumentaria considerablemente esa fortuna, que iria acrecentándose, si, merced á las favorables circunstancias del país, pudiesen exportarse caballos selectos, sin perjuicio de la agricultura, la industria, el servicio militar, y hasta las fantasias del lujo.

Sábese que el caballo no es indígeno de estas regiones. Introdújole á Buenos Aires D. Pedro de Mendoza, segun consta del "Archivo Americano de Sevilla" citado há poco por el Sr. Ordoñana. «Trajo aquél», dice el mismo (y consignamos aquí por interesante este dato), «para la poblacion de esta comarca, 16 vacas y 2 toros, 32 yeguarizos, 20 cabras, 46 ovejas y 18 perros;» añadiendo luego, «que por las referencias mismas de Ruiz Diaz de Guzman, y por las de Lozano y Centenera, tiénese noticia de que ántes que el hambre apretase á la colonia de Santa Maria, ya Oyolas y Martinez de Irala, lleváranse consigo algunos de esos animales, y que otros se habian perdido en los eriales que á la sazón bordeaban la costa hasta San Fernando.» «El pastor Goes», agrega, «vino despues con el Gobernador Cabeza de Vaca, y trajo diez vacas y un toro que siguieron para el Paraguay. Mientras tanto los animales alzados que quedaron en Buenos Aires, al hacer el abandono de la ciudad, se fueron multiplicando, y el repoblador Garay encontró esos animales bastante aumentados.»

Desde aquella época remota hasta nuestros dias, ese aumento se ha desarrollado en asombrosa progresion. Pero por desgracia la cria caballar no ha sido hasta ahora objeto de la diligencia y esmero que merece. Los laudables esfuerzos hechos á ese respecto por algunos estancieros, si bien señalan una honrosa excepcion, no han sido suficientes á contrarestar en lo general los efectos de la incuria y la rutina empírica. Como consecuencia de ese largo abandono, es evidente que la noble raza originaria ha ido degenerando poco á poco, si bien conserva aun algunas cualidades excelentes. ¿Pero qué es de aquellos famosos tipos andaluces, de que sin duda proceden nuestros caballos, de tan antiguo origen que ya ántes de la era cristiana fueron descritos por Varron (lib. 2, cap. 7), mas tarde por Columela (lib. 6, cap. 29), y de los cuales andando los siglos, escribió Buffon: "Son briosos, dóciles, graciosos, fieros y mas flexibles que los berberiscos; son preferibles á todos los caballos del mundo para la guerra, lujo y picadero?"

Si se esforzase el intento de que nuestra raza caballar recuperase sus primitivas condiciones, seria menester recurrir al método denominado de progresion, es decir, á la infusion de nueva sangre, valiéndose al efecto de otras castas mas vigorosas y

genuinas: con lo que obtendríamos animales de mayor alzada y resistencia. Apercebido el Presidente Rivadavia de la importancia de este asunto, puso mano en ello, dando el ejemplo de introducir en la campaña sementales puros, de que aun se encuentran vestigios.

En cuestion de tanta trascendencia, interesa mucho averiguar cuál es el método generalmente en uso, y el que debiera emplearse para el mejoramiento de la cria caballar. En primer lugar notaremos que en vez de hacerse la seleccion prolija de los potrillos destinados á la monta, elígense por lo comun de preferencia como reproductores, aquellos respecto de los cuales existe la persuasion de que despues de castrados, no ofrecen garantia de sus aptitudes para las faenas del campo. La paricion de las yeguas casi siempre tiene lugar en los meses de Agosto y Septiembre, sucediendo que el potrillo se encuentra á la tierna edad de cuatro ó cinco meses expuesto á los rigores del verano: estacion en que por razones naturales, disminuye en las madres la secrecion lactea, ya sea por la escasez de los pastos, ó por hallarse ruevamente preñadas.

Es corriente que los animales domésticos necesitan durante el primer año de su vida, para medrar en favorables condiciones, de un alimento nutritivo. El solo cambio en la época de la paricion de las yeguas, si se fijase para los meses de Marzo ó Abril, contribuiría en mucho quizás á mejorar la especie caballar, siendo aquellos los meses en que la vegetacion se renueva.

Si á la entrada del invierno se hallase el potrillo vigorizado por un alimento sustancioso, soportaria perfectamente la intemperie en este clima benigno, y los hermosos y buenos pastos de la primavera siguiente influirian en su completo desarrollo. Es además igualmente sabido, segun lo demuestra la experiencia, que los corderos nacidos en otoño, sobrepujan siempre á los nacidos en la primavera, observándose frecuentemente lo mismo respecto á los terneros, sin que haya razon para no creer que lo propio sucederia con el ganado caballar. Entretanto la degeneracion de este último débese en gran parte atribuir á la destruccion de las yeguas que se llevan al matadero, y que en las guerras son elegidas entre las mas hermosas y de mayor alzada.

Atendiendo á la gravedad de la materia, el gobierno tal vez se hallaria en el caso de tomar en ella una iniciativa directa, estableciendo en diferentes puntos de la República paradas de caballos de buena casta, de que en determinados períodos pudiesen proveerse los hacendados para la cubricion de sus yegadas.

Además, á fin de reglamentar la época de la paricion y cortar los daños y perjuicios que se originan de que los sementales

anden á campo todo el año, convendria adoptar, modificándolas segun las circunstancias, las leyes vigentes sobre este punto en los Estados Unidos, que son muy rigurosas. Si se protege y metodiza entre nosotros la cria del ganado caballar, aprovechando los peculiares recursos que ofrece el país á su fomento, andando el tiempo la exportacion de caballos en pié se aumentará considerablemente en beneficio de la industria y del tesoro público, pues el uso de esos nobles animales acrece todos los dias en el mundo.

GANADO MULAR

El ganado mular es para las provincias mediterráneas de la República, lo que el caballar para las litorales. Mucho se ha debatido en otras partes sobre la conveniencia ó perjuicio de fomentar aquella útil especie. En España donde existen sus mejores y mas numerosos ejemplares, el famoso Herrera (Libro 6 diál. 2) atribuye el retraso y lentitud de la agricultura española, á que los cultivos se hacian valiéndose de mulas. Sin duda en esta misma creencia dictáronse disposiciones desde el siglo XIII, y luego en 1462, imponiendo penas á los que tuviesen garañones en los reinos de Andalucia, Estremadura y Murcia, las cuales, fueron confirmadas en los años siguientes (1). Despues, agrega el citado autor, se decretó por Felipe II el que esas penas se duplicasen á la primera infraccion, que subiesen al doble á la segunda, y al que por tercera vez reincidiese, se le condenase á la pérdida de sus bienes y á destierro.

Subsiguientemente dictáronse en vano muchas otras medidas encaminadas á la consecucion del mismo objeto. Empero todas han sido hasta la fecha infructuosas, y citamos el caso por que él comprueba incontestablemente el triunfo del interés individual, sobre unas teorías vencidas hasta ahora por la constante práctica de siglos. Si realmente la mula tiene el gran defecto de su esterilidad, si carece de la hermosura, celeridad, brio y nobleza del caballo, es en cambio muy superior en lo sobria, sufrida y resistente; su vida es mas larga y no se la reconoce rival, especialmente en los países montañosos, cálidos y secos, para el ejercicio de carga. La naturaleza del suelo en una extensa porcion del territorio argentino, árido en partes, desigual y escabroso, dá ingente valor al ganado mular, apreciado en dilatadas comarcas del interior de la República, por sus especiales calidades para los trabajos de la agricultura, y considerado en ellas como elemento indispensable del tráfico. A esto se agrega

1—Novísima Recopilacion Ley 1ª tit. 7 lib. 20.

la cuantiosa exportacion de mulas á Bolivia, el Perú, Chile y las Islas Bermudas : lo que aumenta el mérito de ese ganado bajo del punto de vista mercantil. Cuando en lo futuro se establezcan granjas modelos en todas las Provincias, será allí donde se perfeccionará la cria de la especie que nos ocupa, introduciéndose al efecto garañones de Leon, de Zamora y de Castilla la Vieja, en la Península ibérica, que son los de mas gran alzada que se conocen, midiendo algunos mas de siete cuartas ; los que ayuntados á yeguas de grandes anchuras y corpulencia, producirian mulas tan esbeltas, finas y fuertes, como las de la Mancha, que sobrepasan á veces de ocho palmos.

GANADO VACUNO

La cantidad de ganado vacuno que existe en la República es verdaderamente asombrosa, sin que ninguna region pueda hasta ahora en este punto competir con la nuestra : en lo que está patentizada la superioridad de nuestros campos para la explotacion de la industria ganadera.

Los productos de la especie vacuna, forman y formarán siempre en la nacion el manantial de sus mas fuertes ingresos, por lo que importa sobremanera no dejar de la mano el protegerla, auxiliándose constantemente del ejemplo y la ciencia. Ambos han demostrado allí donde la ganaderia ha sido mas sabiamente estudiada, que no es dable reunir en un solo tipo el conjunto de las condiciones necesarias á las faenas rurales, la comodidad ó el regalo del hombre. Si esto acontece en las diversas especies, no hay porque exceptuar el ganado vacuno. Así pues, la experiencia y la razon aconsejan, que los individuos de esa casta se perfeccionen segun el objeto á que se les destine. Los unos se criarán para el cebo, los otros para la lactancia, éstos serán de tiro, aquellos de grangeria ó de labor.

Introducir del extranjero ejemplares selectos que produjesen bellas y poderosas yuntas con las calidades señaladas, seria rendir al país un inapreciable servicio. En él y en la Australia están fijas las miradas del Viejo Mundo, esperando que la abundancia de la produccion de carnes en tan privilegiados climas, disminuya el precio de tan universal consumo.

Luego que estuviéramos en posesion de buenas razas, impulsada la industria, en vez de las gruesas cantidades de queso y manteca que se importan, exportariamos mas bien esos artículos. Pero en todo esto la influencia del gobierno, aparte de las granjas modelos en las cuales se procuraria demostrar palmariamente que la gauaderia y la agricultura deben marchar de consuno, bajo un régimen combinado que multiplique las fuerzas de

entrambas; esa influencia, decimos, no tendria mejor campo en que ejercitarse, que las exposiciones anuales mas arriba indicadas. Estas exposiciones estimulando á nuestros hacendados, pondrian á la órden del dia el gran problema de la produccion abundante y barata, contribuyendo á mejorar las razas existentes y el estado general de nuestra industria, que todavia embrionaria, encierra gérmenes de prosperidad incalculable.

GANADO LANAR

Si hubiéramos de tratar con el detenimiento que merece cuanto se relaciona entre nosotros al ganado lanar, excederíamos los límites á que debe circunscribirse este informe. No obstante, la importancia suma del asunto nos induce no solo á presentar algunas observaciones someras, sino tambien á agregar á nuestros documentos la traduccion castellana hecha en el Departamento Nacional de Agricultura, del folleto que lleva por título “La oveja en lo futuro.”

Este trabajo que ha llamado mucho la atencion en Europa donde ha sido reimpresso, es digno de ser recomendado á nuestros hacendados, que podrán recoger de él nociones muy útiles y exactas sobre las razas y la cria de ovejas.

En este punto puede la República Argentina ostentar con satisfaccion y con orgullo los adelantos que ha alcanzado, sin que haya ejemplo en el mundo de una progresion mas estupenda en cuanto al producto de las lanas y la reproduccion de los ganados.

Segun cálculos aproximativos y que toman por base la estadística, la sola provincia de Buenos Aires, en donde, superando á la Prusia y á la Australia en altas cifras, los rebaños ascienden al asombroso guarismo de 45.000,000 de cabezas, produce anualmente mas de 160.000,000 de libras de lana.

Considerando que esta inmensa riqueza se ha acumulado en pocos años, piérdese la imaginacion si se dá á conjeturar, á que maravilloso grado de desenvolvimiento llegará en el tiempo venidero. Empero si ha de sacarse toda la utilidad que promete nuestra industria mas pingüe y lucrativa, es menester que á la experiencia empírica, se agregue la aplicacion de los conocimientos fisiológicos para la mejora progresiva de nuestras razas lanares. El retraso en que á este respecto nos encontramos todavia, es causa de que nuestras lanas no puedan competir en calidad en los mercados extranjeros, con las de ninguno de los países que se distinguen en este ramo de comercio. Cierto es que el crecido número de ovejas que componen nuestros rebaños, llegando algunos á contar hasta cinco mil reses,

dificulta el esmero con que deben cuidarse; pues si, por ejemplo, los sajones consiguieron en poco tiempo dar á sus lanas un valor muy superior al de las merinas españolas de que procedían, la explicación se encuentra en parte, en la división del ganado por atajos de 200 á 300 cabezas, que permite preservarles del calor y del frío en cómodos apriscos, bajo la vigilancia del pastor que constantemente los custodia. A esto se añade el refinamiento de la especie lanar, objeto de un estudio constante, en el que es fuerza confesarlo, vamos á la zaga de otras naciones ménos favorecidas por la naturaleza. Así es como la Alemania del Norte, la Inglaterra, la Francia, la Suecia, Dinamarca, Noruega, Holanda y Rusia, han conseguido la reforma de sus ganaderías, buscando en la raza merina, con excepción de Inglaterra, su principal fundamento—raza ya aclimatada en esas frías regiones. Y tanto se ha hecho para mejorarla por medio del cruzamiento con otras razas puras, que no sería avanzado aseverar son en el día las lanas europeas, superiores á las finísimas de Apulia de que nos habla Plinio, ó las de Calabria y de Tarento, que cita Culumela.

¿Y porqué no habríamos de llegar nosotros á alcanzar iguales resultados? ¿Porqué las mestizas merinas de segunda clase, producto de la raza fina cruzada con la basta, que es el ganado que domina en nuestros campos, no habrían de ser sustituidas con el tiempo por otras castas cuya lana fuese mas delgada, blanca, larga, nerviosa y resistente, ó que diesen mas abundante y mas sabrosa carne, reuniendo á la vez si posible fuere la excelencia de ambas producciones?

Hé aquí el problema que la inteligencia y la energía de nuestros hacendados, vacilantes hasta hoy sobre la tendencia que deben llevar sus rebaños en lo relativo al cebamiento ó á la mejora del vellon, estan llamados á resolver bajo el influjo de la autoridad, interesada en los progresos de la economía rural.

Entretanto no debemos ocultarnos, que una gran producción es casi incompatible con el refinamiento general de las ovejas: lo cual nunca se conseguiría sin la mejora previa en el cultivo de la tierra. Aumentando la agricultura naturalmente el valor de esta, es obvio que se dificultaría el tener numerosos rebaños, disminuyendo por consecuencia su rendimiento en lana ó carnes. Pero es también evidente, que lo que se perdiese en abundancia, se ganaría en calidad. Solo en territorios despoblados como los de la República Argentina, Armenia, Australia, Nueva Zelanda, Nueva Caledonia, etc., llegará á obtenerse del ganado lanar una exuberante producción, sin que les sea dado competir en esta parte con ellos á los que se encuentran en condiciones de agricultura progresiva, quienes á pesar de la superioridad de sus

productos, han de verse muchas veces obligados por el efecto de la concurrencia á rebajar su precio.

Estampadas las rápidas consideraciones que anteceden, cumple á nuestro propósito, fijándonos en el estado actual de la pecuaria en la República, indicar cual es la raza lanar que aviniéndose mejor al clima, á la naturaleza y á las necesidades del país, nos convendría de preferencia propagar. La cuestion es árdua y se halla todavía pendiente de experiencias futuras. Mas en cuanto estas no se hicieren, el Departamento no vacila en afirmar, que la oveja de raza merina, tribu negrete, cruzada con tipos de la raza Southdown, Lincoln y Leicester, es la mas adecuada á nuestros campos y la que hasta ahora promete las mas positivas ventajas.

La raza Cotswoldt por la que tanto entusiasmo tienen los criadores ingleses, y que en realidad ofrece rendimientos admirables, ya se la destine al abasto ó á la produccion de lana, y cuya carne es preferible á la de los carneros Dishley y de Nueva Kent—esa hermosa raza, decimos, que segun se opina en Inglaterra se acomoda á todos los temperamentos, y lo mismo vive en los pastos endebles que en los fuertes, llegando sus individuos á pesar de 250 á 330 libras en vivo, habiéndolos que rinden 12 libras de lana, no nos parece tan susceptible de aclimatarse en las comarcas de terrenos aluviales en donde principalmente medra entre nosotros el ganado lanar. Su pesadez tórnala quizá impropia para acomodarse al sistema de pastoreo absoluto por que se llevan nuestros rebaños; y el de estabulacion mixta ó completa seria demasiado costoso para que dicha raza pudiera convenirnos. Sin embargo, no emitimos esta opinion sino con la debida reserva, pues la experiencia á veces está en contraposicion con la teoría.

Despues de lo que dejamos expuesto, el hecho descollante es la extraordinaria cantidad de ovejas que poseemos, cuyo número y rendimiento aumentarían considerablemente, á no ser la enfermedad contagiosa que las deteriora y aniquila. Nos referimos á la sarna (*scabies ovis*) verdadero azote de nuestras majadas, como lo fué de las de Roma segun Livio que habla de sus estragos 424 años ántes de la era cristiana: tan antigua es esa dolencia ya descrita por Ovidio en el libro 17° de las Metamorfosis. Entre nosotros donde era desconocida, la introdujeron hace cosa de 32 años los carneros importados de Inglaterra. Desde entónces ha ido extendiéndose del modo mas alarmante, y el Departamento de Agricultura cree que es necesario, urgente, acudir á todo trance á evitar este flagelo que amenaza tomar un carácter gravísimo.

En la actualidad, puede decirse sin exageracion, que de los

cuarenta y cinco millones de ovejas existentes en la Provincia de Buenos Aires, cada animal pierde anualmente, uno con otro, á consecuencia de la *scavies*, y calculando por lo bajo, un cuarto de libra del producto de su vellon: lo que dá una suma de 11.250,000 libras de lana, cuyo valor siendo, término medio, el de 2 pesos moneda corriente, arrojaría una pérdida de 22.500,000 ó sea casi un millon de pesos fuertes. Si este cálculo se extiende á las demás Provincias pastoriles, añadiéndose el de las ovejas desmedradas y el de las muertas, tendremos la demostracion flagrante del enorme perjuicio que nos causa la peste á que aludimos.

Extirpar ó disminuir sus estragos, equivaldria á un grande aumento de riqueza en beneficio del Estado y de los particulares. En este sentido, pues, todo esfuerzo, toda medida, todo sacrificio, tendente á combatir el contagio, traería consecuencias muy felices y serian altamente plausibles. A tal fin concurriria en gran manera, por lo ménos el Departamento de Agricultura así lo juzga, la adopcion de las leyes rigurosas dictadas en Australia en proteccion del ganado lanar y de los intereses de aquellos que á su cuidado se dedican. Si á esas leyes sabiamente modificadas, conforme las exigiesen nuestras circunstancias locales, se agregase la abolicion de derechos de importacion sobre todo remedio destinado á la cura de la *scavies*, como sea el tabaco especial que suele emplearse para combatirla, habriamos alcanzado un verdadero triunfo, que asegurase el porvenir de nuestra especie lanar, contrarestando la incuria que nos trae la pérdida de ingentes millones, y que acarrearía quizá mas tarde la decadencia ó la ruina de nuestra industria pastoril.

GANADO CABRIO

Desde la época de la conquista en que Don Pedro de Mendoza trajo 20 cabras al Rio de la Plata, y Cabrera llevó á Córdoba y Nuñez Prado á Tucuman, con procedencia del Perú, algunos ejemplares de aquella utilísima raza (1), el ganado cabrio se ha propagado en la República, principalmente en las Provincias nombradas, á punto de llegar á ser su producto un valioso ramo de industria y de comercio. Demuéstranlo así Tucuman con sus pellones hechos del pelo de las famosas cabras de Aconquija que admite los mismos tintes que el de Cachemira, y Córdoba al exportar sus pieles cabrias en proporciones ascendentes.

Aquel ganado, sin embargo, no ha sido hasta ahora objeto de la atencion que merece, pues si exceptuamos algunos esfuerzos

aislados, su aumento y aun su mejora, han sido la obra de la naturaleza y del tiempo.

Las cabras introducidas por los españoles en esta parte de América eran ordinarias, andaluzas, gallegas y canarias, segun las noticias dadas por el Dr. D. Domingo Ordoñana, autor de un importante tratado sobre la materia de que vamos hablando, y á quien no vacilamos en tomar en el presente caso como un experto guia, utilizando sus escritos y laboriosas investigaciones.

“Rivadavia, escribe el mismo autor, “en 1826 hizo traer cabras angoras y algunas del Tibet.” “En nuestra mano,” añade, “hemos tenido la carta de agradecimiento que aquel hombre de estado dirigió á su corresposnal en Europa, y en ella hemos podido apreciar una vez mas al profundo pensador que presidia entónces los destinos del pueblo argentino.”

Poco despues aquellas cabras que se producian muy bien, fueron destruidas en los merodeos de la guerra civil. Subsiguientemente introdujéronse de nuevo por algunas personas, distinguiéndose los señores Ledesma hermanos, primeros fundadores de una cabaña de angoras, en la República Argentina, (Provincia de Córdoba, 1865) lo que sin duda es un timbre altamente honorífico para esos ciudadanos.

Mas tarde, inspirado por el mejor consejo, el Sr. Carlos Barker, domiciliado en Córdoba en la afamada hacienda de los Peñas, importó al país, del Cabo de Buena Esperanza, un rebaño de angoras, con la intencion y los detalles que constan del interesante informe sobre el particular, que figura honrosamente entre los documentos que acompañan la presente Memoria.

En la Exposicion de Córdoba, Corrientes exhibió muestras de lanas de Angora, y segun el testimonio del delegado por San Juan, Sr. D. Rafael S. Igarzabal, las cabras procedentes de ese país están aclimatadas en dos establecimientos de la sierra de Córdoba y en uno de Corrientes. “En la exposicion,” dice el mismo señor, “se exhibieron tejidos, lana é individuos en pié, como prueba de que constituyen ya otra industria en la República.”

Dicha industria está quizás llamada, si se la impulsa con empeño, á un extraordinario progreso. La gran cabra tucumana es de las mas finas y hermosas conocidas hasta hoy. En la inteligente opinion del Sr. Ordoñana, á quien en este punto no nos cansaremos de citar, “viene aquella acercándose á las cabras de las faldas del Himalaya, tanto en su conformacion anatómica, como en su producción; pero es superior en proporciones y en sus producciones á ella, pues da un pelo de 12 á 16 pulgadas de largo, que ni puede llamarse cerdon, porque es mas fino, ni tam-

poco vellocino por ser mas ordinario.” “Las muestras de ese pelo llevadas á Europa,” agrega, “han sido la admiracion de los ganaderos científicos y los industriales á quienes las mostrara.”

Esto le induce á creer, y el Departamento de Agricultura participa de la misma opinion, “que el cruzamiento de las cabras tucumanas y angoras, formaria sin excepcion la mas bella raza de la especie caprina.”

En esta inteligencia y como un estímulo á los que se ocupan de su propagacion, el Departamento se ha apresurado á repartir en las Provincias, cuyo territorio se presta á fomentarla, el notable opúsculo que á nosotros mismos, miétras no adquirimos otro dato, nos ha servido de norma para nuestras apreciaciones, y que nos fué galantemente obsequiado en no escaso número de ejemplares por la “Asociacion Rural del Uruguay.”

GANADO DE CERDA

Como las demás de que hemos hablado, la especie porcina de tan útil aplicacion á la economia doméstica, se cria perfectamente en nuestro suelo. Nótase de algunos años á esta parte el aumento creciente del ganado de cerda, aunque muy lejos todavia de satisfacer al consumo de la poblacion, obligada á importar del extranjero en grandes cantidades sus productos, que mas bien debieran ser un artículo de exportacion, dadas nuestras especiales circunstancias. Algunos hacendados comprendiendo las ventajas de refinar las razas comunes existentes, han introducido cerdos del Berkshire, Suffolk y Yorkshire, que son los de las mejores razas *artificiales* conocidas en Inglaterra, estando á la clasificacion de Sanson. Pero no siendo estas de pastoreo, convendria propagar la estremeña de tan estimadas condiciones, que vive bien á campo abierto, en cuanto desmerece siendo sometida á la estabulacion permanente. Las exposiciones parciales, emulando á los criadores, contribuirian indudablemente al incremento y mejora del ganado de cerda.

SELVICULTURA

Lo bello, lo útil y lo agradable que presentan los montes, es generalmente conocido y muchas veces apreciado; pero no todos saben que la cantidad y la calidad de los árboles que los forman, son el regulador de la atmósfera y por consiguiente del clima. Supérfluo nos parece extendernos sobre la influencia que este ejerce en cualquier zona, dependiendo de él la produccion de la tierra, los hábitos, las inclinaciones y hasta el carácter de sus pobladores. En atencion á la inmensa importancia del asunto,

la ciencia se ocupa incésantemente en investigar la poderosa influencia de las selvas en el órden físico de la naturaleza, ofreciendo al hombre pensador el detenido exámen de las revelaciones que á este respecto se hacen, un interesante motivo de meditacion y de estudio.

Para convencerse de la alta importancia de los montes, basta fijarse en la historia de ciertas comarcas renombradas, en las cuales hemos de encontrar el ejemplo de que habiendo sido en lo antiguo notables por su feracidad, son hoy estériles, y mejor dicho, casi desiertas, como la Palestina y la Grecia, sin que haya mas razon que explique tan singular contraste, sinó el completo cambio de la temperatura causado por la destruccion de los árboles. Otro ejemplo que no deja de ser muy digno de notarse, nos lo ofrece la Alemania del Norte, en donde antiguamente se cultivaba la vid en esfera mayor, no conservándose en el dia ni rastros de semejante industria. Parajes en un tiempo afamados por su fertilidad en Francia y Suiza, son ahora desamparados yermos. Há poco hemos leído en los periódicos que el territorio del Estado de Virginia tórname cada vez mas estéril: lo que por su gravedad ha llamado la especial atencion de su gobierno, no hallándose mas explicacion para estas alteraciones funestas, que las que dejamos señaladas.

Fijándose en estos y otros hechos análogos, el Dr. Berger, estudiando la influencia de los montes sobre el estado atmosférico, despues de muchas observaciones y ensayos, ha deducido las siguientes conclusiones, que traducimos de los “Anales de la Industria”, publicacion periódica redactada en Berlin por los Doctores Hoeger y Jacobsen.

“ 1°—La temperatura de un monte es mas baja en verano durante el dia, y en la noche mas alta que la del campo raso.

“ 2°—De dia existe una corriente de aire que saliendo del monte al campo raso, levántase hasta cierta altura sobre este y nuevamente vuelve á aquel. Lo mismo se repite en la noche, aunque en direccion opuesta.

“ 3°—De aquí resulta que la humedad evaporada por el follaje de los árboles, es llevada ya sea hácia abajo á lo interno del monte, condensándose allí en caso de saturacion suficiente, ya sea al campo raso, en donde se levanta para volver al arbolado.

“ Por esta razon á la noche el aire es atraido del campo raso al monte; pero no vuelve á salir, condensándose la humedad en las partes altas del follaje. Explicase así la sequedad en la inmediacion de los montes, y la humedad en su interior; siendo este el motivo de que en ellos se encuentre siempre manantiales.

“ 4°—Un monte colocado en el declive de un cerro, enfriará y secará la planicie alta que se extiende en la cumbre del mismo, llevando la humedad á los valles. De ahí proviene el aire tibio, abochornado, que se siente en los valles cubiertos de bosques y malezas.

“ 5°—En las comarcas lindantes, pero de temperatura diversa en que á los montes siguen las llanadas, los valles á las serranias, las lagunas ó rios á la tierra firme, prodúcese sobre las planicies mas cálidas una corriente de aire ascendente, que lleva consigo la humedad. Este aire se enfria, se condensa su vapor hidrógeno bajo circunstancias apropiadas, y cae en forma de *garúa* ó de lluvia.

La alternacion entónces entre las selvas y llanadas, favorece la precipitacion de la corriente de aire ascendente.

“ Allí donde tal alternacion no se encuentre, aquella corriente faltará, y por consecuencia faltarán tambien las precipitaciones ”.

Segun la doctrina relativa á las neblinas del mismo Doctor Berger, publicada en los “Anales de Poggendorf”, existen siempre entre estas y las nubes dos corrientes verticales de aire : la una ascendente, cálida y saturada, de la cual la humedad que contiene será condensada por la frialdad de la otra, que al bajar se calienta disolviendo la humedad.

La nube producida por la corriente ascendente, bajará y se deshará en lluvia sobre el monte luego que falte aquella. Esto explica la expresion vulgar de que la tormenta *está parada*.

Impulsada la corriente ecuatorial hácia abajo por estas corrientes locales, y la polar hácia arriba á consecuencia de las mismas causas, resultando una mezcla de las diferentes capas de aire con distintas temperaturas, y sabiéndose que las selvas favorecen las corrientes locales, es evidente que estas facilitan las precipitaciones generales, siendo por consiguiente menester el procurar una alternacion racional entre los montes y los campos abiertos, para gozar de este eficaz é indispensable beneficio.

Una de las pruebas mas claras del poderoso influjo de la vegetacion arbórea sobre las precipitaciones, origen de los manantiales, nos la dá el célebre naturalista Boussingault en su afamada obra “La agricultura en sus relaciones con la química, la física y la meteorología (V. II. pág. 416) cuando dice :— “ Entre los ejemplos mas notables de la gran influencia de las selvas sobre las precipitaciones convertidas luego en manantiales, sobresale el del valle de Aragua en la República de Venezuela. Situado á corta distancia del mar, favorecido por un clima cálido y un suelo feracísimo, produce todas las plantas tropicales, hallándose cubiertas las cumbres de las colinas que

de su centro se levantan, de ricas mieses trayendo á la memoria la labranza europea.

“ Está el valle de Aragua completamente cerrado por las montañas que lo circunvalan, y por esta razon los rios cuyo nacimiento está en ellas no desembocan al océano, sino que se juntan en la parte mas baja, formando el hermoso lago de *Tacarigua ó Valencia*. Este lago se encuentra, segun Humboldt, á una altura de 439 metros sobre el nivel del mar. Su extension á lo largo es de 10 leguas y su mayor anchura como de 2 leguas y media.

“ Cuando Humboldt visitó el valle de Aragua, sus habitantes hallábanse muy afligidos á causa de que su hermoso lago íbase evidentemente secando aunque de un modo lento.

“ En efecto, bastaba estudiar los autores antiguos que habian dado descripciones de ese valle, para convencerse de la triste verdad de lo que acontecia.

“ Oviedo que lo visitó tantas veces afirma en su descripcion de la Provincia de Venezuela, publicada en 1723, que la ciudad de Nueva Valencia, fundada en 1555 estaba situada á media legua del lago de Tacarigua, miéntras Humboldt en 1800 nos dice, que dicha ciudad distaba de sus riberas 2660 metros.

“ Los hombres científicos del país estudiaron este grave fenómeno, y concluyeron por no poderlo explicar de otra manera, que sentando la hipótesis de que el lago debía tener un desagüe subterráneo.

“ Humboldt despues de investigaciones muy prolijas, rechazó de plano tal hipótesis, é insistió en que sin duda alguna la causa única de la disminucion del volúmen de las aguas debía atribuirse al asolamiento de los bosques que cubrian ántes los declives y las cimas de las montañas, diciendo: *El hombre prepara á no dudarlo para las generaciones futuras con la insensata destruccion de las selvas, un doble flagelo—escasez de agua y escasez de maderas* (Viajes de A. Von Humboldt, vol. III. pág. 321).

“ El valle de Aragua tenia en 1800 una poblacion tan densa como cualquiera de las comarcas mas pobladas de Francia, contando además numerosas aldeas y villas. La labranza floreció allí de un modo extraordinario, hallándose grandes trechos plantados de algodón, caña de azúcar, arroz, etc.

“ Veinte y cinco años despues visitaba Boussingault aquellos mismos parajes y sus habitantes le contaron (y efectivamente era cierto) aumentaba el lago tanto de volúmen desde algunos años atras, que llegaba al extremo de que soplando el viento del Nor-Oeste por algunos dias, el camino de Maracay á Nueva-Valencia, se inundaba, y muchos sitios en otro tiempo cultivados se halla-

ban completamente sumergidos, temiendo la poblacion que llegase el agua poco á poco á invadir sus tierras cultivables.

“ En los 25 años trascurridos entre la visita de Humboldt y la de Boussingault, Venezuela habia pasado por acontecimientos políticos muy graves, dejando de pertenecer á la España. El pacífico y pintoresco valle de Aragua, sirvió de teatro á una guerra sangrienta, que diezmó á la poblacion y arruinó sus cultivos, ganando terreno las selvas entretanto con la rapidéz de la vegetacion tropical, y cubriéndose de nuevo gran parte de las faldas y cumbres de las sierras, en cuya devastacion se habia invertido mas de un siglo.

“ En 1800 cuando el valle de Aragua prosperaba, aprovechábase para el regadio de los sembrados de los rios que desembocaban en el lago, y cuyo cauce quedaba en seco por lo ménos seis meses en el año; pero despues de la revolucion no se hacia uso de ellos y continuaron desaguándose como en tiempo antiguo.”

Muchos son los ejemplos de las tristes consecuencias que acarrea la tala de los montes.

Hemos dicho ya que en Francia se hiciera sentir por esta causa el cambio del clima, cambio que en algunos parajes ha sido desastroso. Comarcas enteras ántes florecientes, son hoy áridos yermos que constriñan el ánimo. El gobierno francés, impresionado á vista de ese cuadro, ha hecho lo posible para repoblar de arboleda algunas partes del territorio, comprando no há mucho, en una sola ocasion en Strasburgo 27,948 libras de semillas de pino (coníferos), mejor dicho toda la semilla que encontrara, consiguiendo de este modo en solo cuatro años replantar 12,782 hectáreas de terreno en la cercania de los “ Vosges.”

Los Estados-Unidos que en realidad sufrieron en época anterior por la superabundancia de sus bosques, procedieron á destruirlos sin cuenta ni medida, haciéndose al presente sentir las consecuencias de tan insensata imprevision, pues en algunos Estados ha cambiado de tal manera el clima, que el gobierno, apreciando la gravedad del caso, trata, á fin de evitar un verdadero desastre, de repoblar en una gran parte del territorio las selvas devastadas. La consecuencia del error y del peligro se encuentra allí tan arraigada, que tal vez no haya un solo gobierno en los diferentes Estados de la Union, que no procure estimular el plantio de los árboles, ofreciendo premios y la exencion de la contribucion directa por cinco, diez, ó mas años, á aquellas personas que quieran dedicarse en grande á su cultivo.

Con la perseverancia que distingue á los *yankees*, algunos gobiernos han ido hasta contratar sobre este asunto con los

particulares. El de California, por ejemplo, ofrece un fuerte emolumento, y dá plantas de balde, á condicion de que se planten durante el año un número determinado de árboles.

En la India, esa tierra famosa por su feracidad y la espesura é inmensidad de sus bosques, ocúpase el gobierno muy sériamente en evitar á todo trance se destruyan. La República de Chile, nuestra vecina, preocupase asimismo de reglamentar por leyes especiales la corta de los montes. En una palabra, vemos que en todo el mundo la autoridad dicta enérgicas medidas para resguardar su conservacion, y regularizar su repoblado, previniendo así una calamidad de muy fatales consecuencias.

A este respecto mencionaremos la opinion de una persona considerada como autoridad en la materia, deseosos de que se conozca su opinion relativamente á la temperatura de esta vasta region. Grisebach en su celebrada obra *La vegetacion de la tierra en relacion al clima* (Leipzig 1872) escribe lo siguiente (vol. II pag. 449).

“ Como el clima de Chilé es muy parecido al de California, sucede que la formacion de las grandes planicies de los Estados Unidos bajo las latitudes correspondientes, es la misma en el sur del Continente, pero con la diferencia de que allí las llanuras llegan hasta la costa del Atlántico, careciendo totalmente de los grandes bosques que determinan el favorable y rápido desarrollo de América en el hemisferio Septentrional.

“ Puédesse igualmente comparar en lo concerniente al clima, las Praderas del Norte con las Pampas del Sur, por ser ambas compuestas de campos llanos, lindando hácia el Oeste en toda su extension con altas serranias, que despojan á los vientos ecuatoriales de su vapor hidrógeno; pero un estudio mas profundo del temperamento de esos países, nos presenta diferencias fundadas en razones de no tan fácil explicacion, demostrando al propio tiempo, aunque no con suficiente claridad, por qué las Pampas carecen en direccion al Atlántico de aquellas selvas frondosas de las faldas de los Andes, que caen al Pacífico en el Norte de Chile, justamente como en el Oregon, sin que alcancen á la salida Este del Estrecho de Magallanes.

“ En primer lugar la temperatura de la Pampa se diferencia de la que reina en las Praderas del Norte de América á causa de las curvas del Isotermo del mar; á lo que se agrega que el período de la vegetacion no es interrumpido por el frio ó las nevadas del invierno, como sucede, entre otras partes en Missouri; lo cual jamás se ve en las Pampas, pues sin embargo de que la diferencia entre las estaciones del año en el interior del Continente Sur sobre la falda Este de los Andes en Mendoza, es

mucho mas marcada, que en las Provincias de la costa, nunca allí las nevadas cubren por mucho tiempo el suelo.

« En las Praderas del Norte, puede atribuirse la falta de las selvas á lo corto del período de la vegetacion ; pero en las Pampas con su clima marítimo, la total carencia de aquellas proviene de otras causas. Resta averiguar qué influencia tienen los temporales lluviosos que se repiten con regularidad en el Norte de América dando vida á la vegetacion de las planicies, mientras esa regularidad en las lluvias es desconocida en el Sud.

« La cantidad de las precipitaciones en esta parte del Continente es muy considerable. En Montevideo, por ejemplo, el término medio, es de 40 pulgadas al año, casi lo mismo que en los territorios selvosos de los Estados Unidos, disminuyendo en proporcion á la distancia del mar, hasta bajar en Mendoza á 8 pulgadas poco mas ó ménos. En esa Provincia situada en el declive Este de los Andes, el aire es tan seco como en el Norte de Chile, estando dicho declive completamente desprovisto de árboles y arbustos, en tanto que las sierras de Tucuman y de Córdoba, por hallarse mas próximas al mar, presentan una ceja de bosques en las zonas inferiores.

« Es de notarse que en los llanos se vé precisamente lo contrario, pues mientras en lo interior del país las comarcas áridas véanse cubiertas de arbustos y selvas raleadas, en las Pampas donde las precipitaciones son mucho mas abundantes, no se encuentra ni un árbol, ni un arbusto ; resultando de ahí *que no es la cantidad de lluvia lo que determina la prosperidad de las selvas, sino su distribucion en diferentes épocas del año.*

« Sábese que en aquella region casi todas las lluvias son repentinas, aunque por lo general el aire sea muy seco. En las inmensas llanuras cubiertas de pastos, la pérdida de calórico durante la noche, ocasiona la falta de humedad de la atmósfera y es muy comun un copioso rocío. Quanto mas se penetra al interior, el viento del mar llevando consigo el vapor hidrógeno del Atlántico, contiene ménos humedad, de que le despojan el rocío y la *deselectrizacion* de las nubes.

« Lo que sucede bajo el imperio de estas circunstancias peculiares, es que á las veces esos temporales lluviosos, no se repiten sino á largos períodos, las sequías son muy frecuentes, y la ganadería, sujeta á la falta de pastos espontáneos, suele sufrir perjuicios graves.

« Las comarcas montuosas de los Estados Unidos, reciben el vapor hidrógeno y las nubes que aportan lluvia, de tres diferentes lados, á saber : del Este, del Sud, y de los lagos del Canadá ; en tanto que á las Pampas les vienen solo con el viento que sopla del Atlántico. Por esto sucede que en las llanuras de

Buenos Aires el viento Sud-Este, seco en el verano, trae lluvia en el invierno; lo cual se explica si se advierte que en esta última estacion la tierra firme tiene una temperatura mas baja que la del mar, siendo mas alta en el verano.

« De cuanto vá expuesto, no es arbitrario deducir que la escasez de las selvas en la República Argentina, y su total falta en las Pampas, proviene de excepcionales circunstancias.

« Segun Darwin, la causa principal de este hecho singular ha de buscarse respecto de las Pampas en su formacion geológica, habiendo surgido muy tarde las aguas, en aquel período en que el poder de crear nuevos organismos se hallaba debilitado, por lo que solo se cubrieran de yerba.

« Sin embargo la experiencia enseña que el clima *no es de por sí en manera alguna un impedimento á la prosperidad de los árboles ó selvas*, pues las plantaciones de que se ha hecho prueba han dado resultados halagüeños, aun en aquellos parajes en donde no hay agua corriente. El durazno se produce bien en las Pampas, donde tiene mas estimacion que por el fruto por su leña: lo propio que acontece con otros árboles adecuados al clima.

« La region árida de Mendoza presenta á lo lejos la perspectiva de una inmensa floresta, por haberse plantado en ella gran número de álamos desde principios de este siglo. Si en lo venidero el plantio de árboles llegase á tomar mas incremento en las Pampas, está fuera de toda controversia *que el clima cambiaria allí completamente*. En vez de la subitánea sucesion de las sequías á los aguaceros, las precipitaciones (lluvias) guardarian mas conveniente proporcion en todo el año, y la mudanza de sus diversas estaciones quedaria mejor determinada. Entónces la labranza seria impulsada con notable utilidad en un país dedicado hoy casi exclusivamente á la ganaderia: motivo por el cual no cuenta sino con una poblacion muy reducida.»

Apreciando en su verdadero valor estas sabias observaciones, ante cuya importancia hemos sacrificado la brevedad en las citas, ocurre investigar el estado presente y el modo como se explota y se promueve nuestra riqueza forestal. Por desgracia la correspondencia del Departamento Nacional de Agricultura testifica que la destruccion de las selvas en el interior de la República acrece cada dia; y si á esto se junta la inmensa cantidad de madera que se consume en la construccion y combustible de los ferro-carriles, (solo el de Córdoba á Tucuman necesita 800,000 durmientes), seria permitido avanzar sin exageracion, hallase en este grave asunto profundamente comprometido hasta el porvenir de la nacion, si no se le atiende en oportunidad con tino y con prudencia, lo que no hicieron otros pueblos harto castigados por ello.

Los arbitrios para prevenir el mal, están librados al patriotismo y la sabiduría de las autoridades constituidas; pero en justa consideración á la magnitud del asunto, y haciendo honor á la ilustración del gobierno, hemos llegado á creer seria su iniciativa en este caso eficacísima, si se encaminase á prohibir por leyes especiales al alcance de sus facultades, la devastación de las selvas en algunas Provincias, estimulando allí donde fuese conveniente, el cultivo de los árboles, y con mas razón en aquellas que carecen de bosques naturales.

Tan árdua como utilísima tarea, no podría quizás llevarse á buen término, sin el auxilio de un departamento especial que entendiéndose en el ramo de montes; cuya principal incumbencia fuese proyectar primero, y, una vez sancionadas, hacer ejecutar en seguida aquellas disposiciones mas conformes con la experiencia y la enseñanza, que reglamentasen directamente la manera como deben explotarse las selvas sin perjuicio de su conservación, dependiendo acaso de esto la salud, la prosperidad y hasta la existencia del Estado.

MINERIA

La Providencia que señala altos destinos á estas vastas regiones, las ha dotado de todos los recursos de la naturaleza, en que está fundada la esperanza de un porvenir venturoso, que ya despunta con muy vivos celajes bajo los auspicios de la civilización y de la paz. Cuando la República dé el balance de su riqueza metalúrgica todavía escondida en la fragosidad de sus cerros, accesible empero al trabajo del hombre, el mundo quedará asombrado de la maravillosa opulencia de una tierra llamada á las mas grandes expansiones de la fraternidad, de la libertad y del progreso humano.

Las minas sujetas á explotación dan apenas una idea remota de lo que poseemos en este importantísimo ramo. La práctica rutinaria de siglos ha dominado en su laboreo sobre los adelantos de la ciencia, sin que ni la misma legislación que debiera reglamentarle y protegerle, haya pasado todavía, á pesar de generosas tentativas, por las reformas necesarias para darnos un código por el cual armonizándose los intereses de los particulares con los del Estado, viésemos ventajosamente sustituidas unas leyes que aun suponiéndolas muy sabias, ni se ajustan á nuestra actualidad, ni fueron dictadas en su tiempo con aplicación á esta parte de América.

Conturbada la República durante medio siglo por terribles agitaciones políticas, desdeñó sus tesoros, cuidando ántes de destrozar las cadenas que la ligaban á tradiciones nefandas.

Pero hoy convalesciente de la larga contienda que puso á dura prueba su bizzarria y su vigor, vuelve la vista hácia los opulentos veneros ayer del todo abandonados, y busca en ellos nuevos elementos para asegurar sus conquistas en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Obedeciendo á este impulso regenerador, el capital empieza á emplearse en la industria minera, aunque todavia con timidez, por no decir con desconfianza. Los establecimientos que funcionan con el auxilio de los adelantos modernos, son muy pocos, y esos mismos, á pesar de su importancia relativa, no empleando aun los fondos suficientes para dar á sus operaciones el ensanche que les asegurase en todo evento pingües lucros, luchan con las dificultades inherentes á un país nuevo y despoblado, la carestia en los trasportes, el atraso en que se hallan las vias de comunicacion, y los embarazos que opone siempre á los progresos de la industria y del comercio una legislacion deficiente.

El Departamento de Agricultura al entrar en este terreno, que no trata de profundizar, señala solo los puntos culminantes. No obstante nos referimos á nuestra correspondencia sobre el particular, habiendo solicitado ya los datos oficiales, cuya recopilacion ofreceremos oportunamente á la consideracion del gobierno.

Entretanto seguiremos en el empeño de obtener la suficiente luz para poder apreciar la situacion de nuestra mineria, que no vacilamos en decir estamos persuadidos alcanzaria á un rápido y creciente progreso, si se la pusiese bajo la direccion de un departamento especial. Esa oficina manejada por hombres científicos, podria ayudar con sus consejos y conocimientos á la confeccion de un nuevo código de minas, custodiaria las que pertenecen al Estado, propondria la apertura de caminos hácia aquellas, y son muchas, que no se trabajan con utilidad por hallarse en incomunicacion absoluta, y finalmente, podria establecer bajo su vigilancia, ó á su cargo, una escuela teórica-práctica destinada á la enseñanza de la mineralogia, allí donde el gobierno lo indicase. La creacion de un establecimiento semejante, abriria á la juventud nuevo campo en que ensayar con provecho, tanto individual como público, su inteligencia y su energia. Por lo demás, nadie mejor que el gobierno está habilitado para discernir sobre la urgencia ú oportunidad de unas medidas adoptadas sin excepcion en las naciones mas cultas.

C A Z A

Entre los diversos ramos interesantes á la agricultura, ocupa la caza entre nosotros un lugar subalterno; si bien no deja de ser

considerable, sin hablar de la volateria, la cantidad de pieles de animales silvestres que exporta la República. Ese comercio podría sostenerse y aumentarse si se atendiese á la urgencia de dictar leyes que reglamentasen la caza en sus diversas clasificaciones.

Sin esas leyes marcharíamos al seguro exterminio de especies valiosas, como la vicuña y la chinchilla, lo que se confirma por los informes anexos, de los Señores D. Ramon Zuviria, de Salta, y D. Antonio Guzman, de la Rioja.

La conveniencia de la conservacion de las aves, que en parte se alimentan de los insectos dañinos á la agricultura, determinando la estacion y la manera de cazarlas, está universalmente reconocida como necesaria al equilibrio y la armonía de la naturaleza, á la salud de las plantas, y al regalo del hombre. Por eso los pueblos mas adelantados han atendido siempre á la reglamentacion de la caza, que si hubiese de crearse el departamento de montes á que mas arriba aludimos, seria aconsejable le fuese especialmente encomendada.

P E S C A

En el cuadro que vamos trazando á grandes rasgos, la pesca, una de las fuentes de riqueza mas explotadas en el mundo, y de que abunda la República en sus rios y costas, no debe pasar desapercibida, mayormente ahora que recién se nos presenta en la categoria de una nueva y valiosísima industria, con pretensiones á extender al exterior su comercio.

Los informes adjuntos de los Señores D. Pedro Piñeyro y D. Ernesto Rouquaud, dán sobre el particular muy interesantes datos que nos eximen de entrar en pormenores.

El Departamento Nacional de Agricultura considera este asunto de tanta trascendencia, que no vacilaria en aconsejar como muy conveniente el nombramiento de una comision competentemente autorizada, con el encargo de averiguar el estado de la pesca en la costa patagónica, empezando por visitar el establecimiento de pesqueria que alli tiene dicho Sr. Rouquaud, cuya perseverancia y energía son por cierto dignas de los mas altos elogios.*

Las noticias que se obtuviesen por intermedio de esa comision, esclarecerian tan importante materia, y si ellas fuesen favorables, despertarían el espíritu de empresa, dirigiendo su atencion hácia unas regiones hoy desiertas, y que quizás llegasen á ser con el tiempo un vasto emporio mercantil. Esto es tanto mas probable, cuanto que los parajes hasta ahora mas conocidos y explotados en lo relativo á la pesca, van decayendo respecto á

la abundancia de su produccion, y seria un verdadero hallazgo para el mundo, el que se abriesen nuevos mercados en donde el comercio se surtiese de artículos que empiezan á disminuir, á medida que aumenta y se hace mas universal su consumo.

La pesca ha merecido en todas partes una proteccion especial, llegando á veces á ser, como en Holanda, la base principal de la renta, mientras que en otras naciones, como la Rusia y la Noruega, es origen de las mas lucrativas transacciones.

Estos antecedentes influirian sin duda en el ánimo del gobierno argentino, induciéndole á prestar su asistencia y apoyo á una industria naciente que promete para en adelante grandes beneficios.

VITICULTURA

Nadie pone en discusion que la industria vitícola sea una de las que están llamadas á prosperar en la República, donde crece la vid con exuberancia extraordinaria.

Distínguese entre todas las Provincias en el cultivo de viñedos y en la produccion de caldos excelentes, las de Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca, siendo opinion general que una vez introducidos en ellas nuevos métodos, y facilitadas las comunicaciones, mejoraria considerablemente su vinificacion, cuyos productos llegarían á expenderse con ventaja en los mercados extranjeros.

A tal punto superabundan en nuestro país los viñedos, en relacion al escaso consumo que se hace todavia de los vinos argentinos, que en solo la Provincia de Mendoza, estando al informe oficial de su gobierno anexo á esta Memoria, el plantío de las vides ocupa un espacio de dos mil cuerdas cuadradas, perdiéndose en gran parte sus productos por la falta de consumidores y las dificultades de la exportacion.

El Departamento no ignora, y se complace en recordar los pasos dados por el gobierno en el sentido de fomentar la rica industria de que venimos tratando, susceptible de un desenvolvimiento asombroso. En corroboracion de este aserto tenemos el ejemplo elocuente que nos ofrece California. Allí hace diez años, apenas se cultivaba la vid, en cuanto hoy exporta ya sus vinos á toda la Union Americana y hasta á la misma Europa, contando sus viñedos en 1870, segun datos oficiales, mas de dos millones de plantas, que dieron un producto de tres millones de galones, entre vinos y aguardientes.

Nosotros entretanto consumimos en cantidades enormes los caldos extranjeros, desaprovechando nuestros propios recursos. La mas simple reflexion bastaria para persuadirnos de la urgen-

cia de atender á la viticultura, estimulándola y protegiéndola como á uno de los ramos mas preciosos de la riqueza nacional, bajo el punto de vista industrial y económico.

El Departamento, interesado en su progreso, tratará de diseminar por medio de publicaciones al alcance de todos, aquellos conocimientos mas propios á contribuir á su mejora; y en cuanto pueda disponer de una quinta experimental, cuya falta siéntese mas cada dia, la dedicará una seccion exclusiva, en donde con esmero se cultiven, entre otras, las especies mas nobles de la vid, que se harán venir del exterior.

HORTICULTURA

La abundancia, la variedad y lozania, y aun el mismo desarrollo de las legumbres, los frutos y las flores de todas clases, demuestran que la horticultura medra perfectamente en nuestro suelo. Con todo, respecto á las legumbres échanse de ménos los métodos mas adelantados de cultivo, que aumentarían sus calidades alimenticias, dándolas mas agradable sabor.

La pomología, ciencia cuya aplicacion produce maravillosos resultados, se halla entre nosotros todavia en retraso, de que convendría sacarla para que los productos de nuestros verjeles tuviesen todo el exquisito refinamiento, que solo alcanzarían á darles la práctica y los conocimientos del horticultor inteligente.

De los tres ramos comprendidos en la horticultura, tenemos el placer de atestiguar que la floricultura está sumamente adelantada en el país, no por el efecto del estudio de la botánica en lo cual se nota una gran deficiencia, sino á causa de la aficion decidida de los argentinos por el cultivo de las flores; y en prueba de ello, quizá no hay ciudad en el mundo en que suceda lo que en esta: cada casa por mas pobre que sea cuenta con su jardin, delicia de sus dueños. Tan noble inclinacion signo de la cultura de un pueblo, merece estimularse, y para conseguirlo no hay mejor medio que las exposiciones anuales.

Otro tanto decimos de lo concerniente á la labranza. Esas exposiciones tan frecuentes en los Estados-Unidos, Inglaterra, Alemania, y otros países, excitando una generosa competencia, y premiando el mérito de los que se consagran á las mas útiles labores de la tierra, han sido de consecuencias muy fructuosas, notándose de año en año los adelantos que promueven. Si el Departamento llegase alguna vez á tener bajo su direccion una *granja modelo*, dedicaria parte del terreno de que dispusiera al cultivo de las legumbres, cuidando igualmente de la pomología, ligada estrechamente á la labranza. En la quinta experimental pondria todo su conato en el progreso de la floricultura,

tratando sobre todo de completar y clasificar las colecciones de la flora argentina.

SERICICULTURA

Sin embargo de que esta industria invaluable, por lo comun se promueve y desarrolla en países densamente poblados, el Departamento créese en la obligacion de mencionarla aquí, desde que los ensayos hechos en la República en distintas épocas y lugares, han sido coronados de felicísimo éxito: incontrovertible testimonio de la bondad de nuestra temperatura para la aclimatacion del gusano de seda.

En los informes adjuntos de los Sres. Santiago Bertelly, Jonás Larguía, Inspector de Colonias en Santa-Fé, y Manuel Gentili, encuéntranse noticias sobre la materia.

Notaremos sin embargo que miéntras en los países sericícolas sufre el gusano de algun tiempo á esta parte una peste que causa la mayor alarma, entre nosotros se conserva en perfecto estado, reproduciéndose muy favorablemente las semillas que han mandado á Europa algunos industriales. Esto solo nos aseguraria una utilidad que andando el tiempo llegaria á tomar muy lisonjeras proporciones, si se diese pábulo á una industria de primera categoria entre las que instituyen la opulencia y el bienestar de las naciones.

El Departamento Nacional de Agricultura, tomaria sobre sí el empeño de impulsarla por todos los medios á su alcance, desde que dueño de la quinta experimental cuya planteacion ha solicitado con instancia, pudiese tener en ella andenes y cañizos para la cria del precioso coleóptero. Entónces se hallaria en aptitud de proveer á los que quisieran dedicarse á la sericicultura, principalmente en las colonias, con la semilla ó los capullos del gusano, escasos al presente.

INMIGRACION

Tendriamos que fiar nuestra prosperidad al trascurso del tiempo, si auxiliados por el espíritu moderno y las circunstancias peculiares que nos rodean, no acelerásemos la marcha del progreso, poblando nuestros desiertos y abriendo de par en par las puertas de la República á la inmigracion extranjera. Tan ligada se halla esta al incremento de nuestra agricultura, que hemos creido oportuno dedicarle algunas ligeras reflexiones.

Cuenta la República con un territorio tan inmenso, que bastaria á contener trescientos millones de habitantes, en tanto que por el último censo se vé que solo tiene dos millones, con poca

diferencia. ¿ Quien en vista de esta desproporcion entre la tierra y el hombre que la habita, no comprenderá la conveniencia de poblarla? Los estadistas concuerdan todos en ello, y á la sabiduria del gobierno no ha escapado por cierto la necesidad que tenemos de una inmigracion rural, semejante á la que ha llevado á los Estados Unidos al apogeo del poderío y la grandeza.

Los datos oficiales nos revelan que en el año próximo pasado, llegaron á nuestras playas 37,037 inmigrantes, lo que dá un aumento de 7037 respecto al año 1871, y una disminucion de 2630 sobre los llegados en 1870; cifras no muy altas si nos fijamos en la extension del territorio que nos empeñamos en poblar.

Quizá no sea cuerdo esperar una grande afluencia de inmigracion espontánea, que es considerada la mejor en tanto no se ofrezca al inmigrante las mismas ventajas que encontraria en otras partes, especialmente en los Estados Unidos que en este asunto ha superado á todas las naciones de la tierra. Entre las muchas medidas adoptadas allí para favorecer no solo al inmigrante, sino á las clases ménos acomodadas, la ley del domicilio (Homestead-law] ha dado muy buenos resultados, poblándose rápidamente á consecuencia de la misma, vastos territorios poco tiempo há completamente desiertos. Dicha ley asegura en propiedad á cada ciudadano, ó á las personas inscriptas en el registro cívico como aspirantes á la ciudadanía, 160 acres (1) de tierra por solo el insignificante costo de la escrituracion.

Una medida análoga, aplicada con el conocimiento de nuestros recursos y nuestras necesidades, produciria acaso los mismos beneficios de que se envanece la gran República del Norte.

COLONIZACION

Del prolijo é interesante informe del Inspector Nacional de Colonias D. G. Wilcken, resalta que la colonizacion en la República Argentina ha ido tomando creces hasta el grado de hallarse ya colonizadas 153 1/2 leguas cuadradas, de las cuales 75 estan pobladas por 3185 familias ó sea 16,678 individuos, representando el fuerte capital de 11,186,216 pesos bolivianos.

Este hecho de alta y halagüeña significacion, comprueba á todas luces que el país se presta al establecimiento de colonias, de que reporta beneficios palpables; lo cual es mas que suficiente motivo á alentar al gobierno en la prosecucion, por ese medio, de sus miras elevadas y patrióticas.

1—Acre—Medida de tierra en Inglaterra que tiene 4840 varas cuadradas.

Y ya que tocamos este asunto que atañe tan de cerca á nuestros intereses económico-agrícolas, manifestaremos con llaneza nuestra opinion, ó mas bien nuestro deseo, de que el gobierno á semejanza de lo que se practica en los Estados Unidos, modelo de que no podemos apartar la vista en este asunto, tratándose de dar impulso á la colonizacion, hiciese concesiones de tierras, con especialidad á las empresas formadas para la construccion de vias férreas. El procedimiento de aquella nacion en estos casos, lo diremos de paso, es el siguiente: divídense las tierras en secciones alternadas, de las cuales la una se reserva el Estado, y la otra se entrega á las mencionadas empresas. El resultado de esta reparticion es que las tierras cruzadas por los ferro-carriles, se pueblan con mucha rapidez, estando las pertenecientes al Estado sujetas *al Homestead-law*, á tal extremo, que la mayor parte de ellas son solicitadas ántes de construirse los caminos, como há poco sucedió en el Estado de Minessota en ambos lados de « North Pacific Rail-road ». Sucede entretanto que la empresa concesionaria, no halla dificultad alguna en atraer colonos hácia parajes ya parcialmente poblados. El aumento de la poblacion de Minessota ha sido tal que, segun datos oficiales, en el año de 1860 contábanse 556,250 acres de tierras cultivadas, miéntras que en 1870 ese número subió á 2.322,102 acres, esto es, habíase cuadruplicado en el corto espacio de diez años, no obstante ser Minessota uno de los Estados mas nuevos de la Union, con un clima salubre, es cierto, pero en extremo riguroso.

Para nosotros el método de poblar indicado, á mas de otras ventajas, ofreceria tambien el aliciente de que activándose el tráfico, podria en poco tiempo suprimirse la garantía del 7 %, con que se acostumbra favorecer las empresas particulares de los ferro-carriles.

El Departamento Nacional de Agricultura entiende que la mejor colonizacion es la que se hace por municipios, que desde épocas remotas, y aun en los tiempos modernos, se ha efectuado con buen éxito.

La labranza en esa especie de colonizacion, se promueve estableciendo tres, cuatro ó cinco áreas de tierras labrantias, á las que se les hace producir constantemente—sistema ya conocido entre los romanos. Para mayor esclarecimiento agregaremos un plano en punto menor de una colonia arreglada segun la manera que indicamos.

Consta el terreno de cinco leguas cuadradas, de las cuales la del centro está destinada á la fundacion del pueblo ó aldea, tomando por base cuatrocientas familias de cinco individuos cada una. Las cuatro leguas restantes divídense en tres predios

de producción permanente, y una dehesa de aprovechamiento común, sin cuyo requisito mal podría medrar una colonia.

En confirmación citaremos aquí lo que expresa en su informe el Inspector Nacional de Colonias (pág. 325), tratando de la Colonia Esperanza: « El mal crónico », dice, « de esta colonia es « su cuestión sobre el campo comunal. Resolver esta cuestión en « cualquier sentido que sea, importa la curación de una llaga que « la ha debilitado y amenaza todavía producir consecuencias « fatales ».

La distribución del terreno entre las 400 familias mencionadas, debería hacerse del modo siguiente: cada familia recibiría veinte cuerdas cuadradas, conforme al *Homestead-law*, con la condición de plantar 2,500 árboles frutales, ó de otra clase en los primeros tres años, obligándose á más á cercar con cerco vivo, las cuerdas que se le dan en posesión en la legua del centro. Luego de estar todo cumplido se le extenderían los títulos de propiedad. Las veinte cuerdas cuadradas distribuiríanse de la manera siguiente:

4 cuerdas cuadradas en la legua del centro destinada á las casas, establos, huertas, alfalfares, etc.

4 cuerdas cuadradas en la labranza B.

4 id, id, id, C.

4 id. id, id, D.

4 id. id, en la dehesa de pastos comunes E,

ó lo que viene á ser lo mismo, la concesión del derecho de echar allí á pacer un número proporcionado de animales.

La rotación de las cosechas más adecuadas á nuestro país sería:

Labranza	C....	Maiz	Trigo	Cebada
Id,	B....	Trigo	Cebada	Maiz
Id,	D....	Cebada	Maiz	Trigo

De este modo en una colonia así organizada, se tendría todos los años cuatro leguas, incluso la población (casas y huertas), sembradas por partes iguales de alfalfa, maiz, trigo y cebada, destinándose una legua, como se ha dicho, al pastoreo.

Fácil sería entonces el combinar la ganadería y la labranza, desde que los colonos apacentasen en el verano sus ganados en los pastos comunes, manteniéndoles durante el invierno en sus establos, donde se procurarían suficiente estiércol para el abono de las tierras labradas cuando llegase el turno de la sementera del maiz, evitándose por este medio el peligro de que la tierra se canse, ó mejor dicho de que se agote su fuerza productiva.

Los animales reproductores serían de propiedad de la colonia, apacentándose en verano en la dehesa comunal, y repartiéndose en invierno en los establos de algunos colonos, quienes

percibirían una gratificación de la caja municipal. De este modo se facilitaría el mejoramiento de las distintas razas de ganado, que se haría muy pronto extensivo á toda la provincia allí donde existiese una colonia fundada sobre tales cimientos. Para que esta fuese bien administrada, convendría dar facultad á los colonos de elegir entre ellos libremente un Juez de Paz y un Consejo Municipal, compuesto de cinco ó siete miembros, responsable ante el gobierno, de la direccion y gerencia de los asuntos coloniales. La comunidad sostendría á su costa un capellan y los maestros de escuela, á quienes además de su estipendio, se les pondría en posesion del terreno de una ó media chacra, que arrendarian ó utilizarían cultivándola á su arbitrio ellos mismos.

Este sistema de colonizacion es aun mas recomendable, si se lleva á cabo en los parajes fronterizos expuestos á las incursiones de los indios, pues hallándose la poblacion centralizada, su defensa contra cualquier ataque será mas eficaz, como ha sucedido años há en la colonia de Nueva Ulm (Estados Unidos, que atacada varias veces por los salvajes, es hoy un pueblo floreciente.)

Antes de dar cima á esta sucinta relacion del estado de nuestra agricultura, y de los medios mas adecuados para impulsar con eficacia su adelanto, cumple confesar ingenuamente su imperfeccion y deficiencia. El corto espacio de un año, la ímprobata tarea de reunir datos que han de recogerse á inmensas distancias y de tan distintas procedencias, y la estrechez de los fondos de que hemos podido disponer, explican los serios obstáculos opuestos á la marcha de nuestros trabajos; obstáculos que solo con el tiempo y una asidua contraccion será dado vencer. No obstante abrigamos la lisonjera esperanza de que en pocos años el Departamento Nacional de Agricultura se encontrará ya en actitud de prestar servicios importantes, elevándose á una altura digna de la República y de la mision eminentemente útil y civilizadora que le está encomendada,

EL OTOÑO

San Isidro, 1872.

Ornada de guirnaldas y graciosos festones, pasó opulenta con sus frutos ópimos, sus auroras carmesies, sus noches de luna perfumadas y azules, la estacion fausta de los estivos meses, de los blandos deliquios del cuerpo y del alma que solo tienen fuerzas para amar!

¡ Oh, cuan dulce es entónces atravesando la campiña alfombrada de cerinto, de fragante ajedrea, buscar el secreto asilo de los bosques, soñar á la sombra de los árboles vestidos de gala, cual si asistiesen á las sagradas nupcias de la tierra y el sol,—refrescar la sangre ardiente en el raudal cristalino,—sentir oreándonos la sien, el sahumero de la brisa impregnada en el olor montaraz de las mirtáceas, las tuberosas, las bromelias, agreste efluvio cuyo origen se ignora, y que parece la agitacion producida en el aire por el abanico de plumas de leves odaliscas, que derramasen sobre nosotros el opio blando de su voluptuosidad para darnos dormidos sus caricias celestes!

El viñador vé amarillear los pámpanos en las cepas maduras; pierden los valles su corona; un hálito del viento, frio, penetrante, contiene la fermentacion de la saviã en los troncos robustos, cual si les hubiese llevado las confidencias de la muerte.

Caen las hojas descoloridas y mustias.—Remolinean con estridente roce sobre el musgo en caprichosa confusion, en fantásticos giros, al impulso del cierzo que las revuelve, las arrastra, las desmenuza, las dispersa.

La acacia simbólica de arracimadas flores, la bíblica palmera, el tamarindo indiano, el sicomoro oriundo de la griega Chipre, el pálido olivo antiguamente consagrado á Minerva, el umbroso árbol de que Alcides tejiera su corona, el laurel de Pafos, la magnolia espléndida de América, el ombú solitario de la pampa argentina, guarida hospitalaria al indio errante, todos esos hijos lozanos del desierto y las selvas, estremecidos se despojan de sus frescos adornos. Otro tanto acontece con las plantas endebles, semejantes á la doncella tímida que despues de una fiesta en que se desencontrara con su novio, esparce desconsolada en derredor de su lecho las cintas y las rosas marchitas al calor del seno palpitante.

No todos los árboles, empero, pierden su verdor, languideciendo al sentir la ausencia del ambiente estival tan plácido á la gárrula hojarasca. Algunos vienen de climas rigurosos—son fuertes y severos. Resignados soportan el alejamiento del astro que destella el día de su frente, y parece, como los tamariscos, las sabinas, los enebros, y especialmente los cipreses de que se coronaba el monte Ida, viviesen en perpétua plegaria envueltos en su ramaje sombrío.

Triste está el prado, triste está la colina.

Mirad al cielo : en vano buscareis en la region olímpica el esplendor magnífico, las fulgurantes ráfagas, que os deslumbraban en las alboradas del estio. No hay en el horizonte ni estallidos de volcanes, ni oleadas de topacio, ni montañas flamígeras : son ménos vivos los matices, los tornasoles de las nubes livianas. La luz y los colores dilúyense armoniosamente en el éter, produciendo sonrosados celajes, que van desmayando hasta perderse en una tenuidad vaporosa : así espiran los dorados ensueños de la juventud ; así el pensamiento, despues de haber iluminado las verdes cumbres de la vida, se siente desfallecer hasta desvanecerse en el océano sin riberas de la inmensidad.

¡ Oid ! ha cesado el rumor de los campos ; no canta en la espesura la cigarra, ni zumba el grillo en los trigales. De vez en cuando se escuchan solo los mugidos prolongados de las vacas bravias llamando á sus terneros, el balido de los corderillos friolentos, la esquillilla de las cabras ramoneando en las cañadas el humilde cantueso y los sauces amargos, la voz de algun pastor solitario que mas que canta se lamenta, y al caer la tarde, allá á lo lejos, el tañido de la campana de la ermita, que segun la expresion del grande y taciturno bardo de Florencia « parece llorar al día que se muere ».

¡ Qué inefable tristeza ! ¡ Es la dulce hora de la oracion y del recuerdo !

¡ Oh tú cuya alma mística y doliente se armoniza con esa serenidad religiosa, con esa melancolia sublime, ven, y desde la cima de nuestra montaña desolada, saludemos juntos el otoño ; el otoño que ha hecho enmudecer demasiado pronto en tus verjebes el coro alado de los tiernos amores. Así reverdezcan aquellos para tí brindándote de nuevo sombras y frescura ; así vuelvas á deleitarte un día al canto alegre de las aves amantes en los matorrales floridos, y se te vea otra vez toda vestida de blanco, recogiendo entre el cespéd violetas y campanillas silvestres, para coronar tus cabellos mas negros que mis penas.

Enjuga, enjuga tus lágrimas por no causar envidia al ángel del dolor. Las lámparas de tus altares estan llenas todavia de óleo perfumado ; una mirada de tus ojos bastaria á encenderlas,

y tú puedes ser aun la sacerdotisa inspirada de un culto misterioso y divino.

En cuanto á mí, he dado ya mi último adios á la juventud y á la esperanza. Jamás retoñarán las ramas entre las cuales abracé las castas visiones de la felicidad. Ya no hay misterios en la selva callada que transito; ya no hay imágenes flotantes, ni voces incógnitas haciendo al oido tiernas promesas, que hoy ni comprender sabria el corazon.

En cambio penetra allí mas luz; mas directamente pueden mis pensamientos remontar hasta el cielo, en donde tengo una cita inmortal!....

En otro tiempo hubiera escrito en verso esta elegia; pero ¡ay! mi lira está cubierta de crespon y ha enmudecido para siempre!

CIRCULAR (*)

Enero 8 de 1873.

Señor Redactor de.....

Sometidos de nuevo á la áspera prueba de tener que contrarestar una epidemia terrible, el buen pueblo de Buenos Aires se muestra hoy, como siempre, resuelto á cumplir los deberes con que las sociedades cultas saben protegerse á sí mismas, y lo hará sin duda con su energia genial y su actividad inteligente.

No bien se ha comenzado á sentir los estragos de la tremenda enfermedad que nos trae justamente alarmados, las autoridades, la prensa, las asociaciones de beneficencia, multitud de ciudadanos animosos, apresuranse á tomar su puesto de combate; las primeras previniéndose, los últimos con el anhelo generoso de ser útiles á la comunidad amenazada, determinados entretanto á todo sacrificio.

Afortunadamente los caballeros á quienes en estos momentos está confiada la salud pública, se muestran dignos de su elevada mision. Pero por mas aptos y meritorios que sean, las circunstancias extraordinarias porque pasamos, obligan á tomar medidas extraordinarias tambien, que no tendrán la necesaria eficacia, si el cólera nos invade con fuerza, sin el concurso del pueblo empleado para su propia salvacion y el apoyo de sus distinguidos magistrados.

Hasta ahora, es de creerse, todo marcha con la posible regularidad; pero el mal toma cuerpo, y es menester á todo trance acautelarse. Cada cual, pues, propenda segun sus facultades á tan laudable objeto. Por nuestra parte, y protestando no abrigar mas pretension que la de buscar la luz y el buen consejo donde pueda encontrarse, venimos á someter al criterio de los espíritus discretos y benévolos, una idea que desenvuelta con tino al calor de nobles sentimientos, quizás podria realizarse con honra y provecho de nuestro país.

Oficialmente háse anunciado se esperan en Buenos Aires hasta fines de Enero, de quince á veinte mil inmigrantes de

*—La "Tribuna" publicó en sus editoriales este artículo, dirigido á todos los diarios de la capital, apoyando calorosamente cuanto en el se contiene.

distintas procedencias y nacionalidad. La Comision respectiva lo comunicó al Gobierno Nacional con algunas ligeras indicaciones sobre las medidas que convendria adoptar respecto á esa afluencia de poblacion, en el caso en que nos encontramos. Desaprobado, como es del dominio público, el proceder de dicha Comision por extralimitacion de facultades, renunció en masa, fundando su resolucion en razones que han sido ya suficientemente debatidas y que excusamos apreciar.

Mas es lo cierto que la falta de personas idóneas para encargarse de los asuntos concernientes á los inmigrantes, viene á importar en estos momentos un serio embarazo, un conflicto de gravedad incalculable.

Tenemos, puede decirse, á las puertas de nuestra ciudad una numerosa colonia que viene á pedirnos la hospitalidad ofrecida. Muchos de esos peregrinos en busca de nuevos y mas felices hogares, vagan ya por nuestras calles poseidos de desconsuelo y de estupor. En vez de la acogida amigable á que tienen derecho, se encuentran con la peste, enemigo tremendo. No es ya el trabajo con sus promesas de bienestar y de lucro quien saldrá á recibirles, sino la miseria con su cortejo fúnebre. Las fuentes de la vida se hallan turbias allí donde se acorre en la creencia de ir á beber á largos tragos el agua de salud que alegra y fortalece, en el ejercicio varonil de labores honradas. Al fin de un viaje penoso, despues de haber dejado en la patria pedazos del corazon, quizás en la ribera que les pintara florida la esperanza, está en acecho la peste, la peste súbita y traidora, aguardando su presa para cebarse en ella. Delante de tan siniestra perspectiva ¿podrémos permanecer indiferentes? ¿Un deber sagrado no nos impele á tender la mano á los recién llegados, auxiliando á aquellos que lo hayan menester, en las dificultades ó desgracias con que muchos de esos interesantes huéspedes tendrán que luchar desde que pisen nuestras playas? ¿A quién no será simpática la idea de recibir fraternalmente al extranjero que viene á buscar y á compartir con nosotros el pan de los fuertes, asistiendo al convite de nuestra jóven República?

Constitúyase, pues, una comision de personas respetables por su posicion y su carácter, que interpretando los sentimientos de este pueblo, ayude á la autoridad en sus propósitos, manteniendo la necesaria independecia para obrar en una esfera de accion mas alta que la prescripta por las reglas administrativas calculadas para tiempos normales. El encargo de esa comision duraria lo que durase la epidemia, ya que no se quisiera hacer de ella la base de una grande asociacion permanente, protectora de los inmigrantes, á la manera de lo existente en otras partes y cuyos resultados han sido inmejorables.

Por lo pronto la comision tomara sobre sí la incumbencia de recibir los nuevos huéspedes, de subvenir á sus necesidades mas apremiantes, poniéndoles en camino de valerse á sí propios; vigilaría la manera como se cumplen las medidas dictadas para protegerles, segundandolas hasta donde alcanzasen sus medios; remitiria á los que llegasen á enfermarse, con las precauciones requeridas, á los hospitales destinados á atenderseles; cuidaria, por último, de su alimentacion y alojamiento conforme á las prescripciones higiénicas.

La comision central, directora de los trabajos principales encaminados á los fines de su institucion, nombraria agentes que diesen cumplimiento á sus multiplicadas atenciones, desde los destinados á recibir á los inmigrantes en el muelle, hasta los que hubiesen de encargarse en lo relativo á su manutencion y estado sanitario. Para tan noble objeto abundan en Buenos Aires los hombres de buena voluntad, y la comision hospitalaria, vendria á ser en su carácter transitorio ó fijo, un activo y eficaz auxiliar de la Municipalidad, la Policia, el gobierno, que á su turno la sostendrian con los recursos y el prestigio de su autoridad.

Nada mas asequible que este pensamiento de interes general y al cual en esta ú otra forma está vinculado el buen nombre de nuestro país, que no en vano pretende las ventajas y los honores de la civilizacion.

Si el proyecto aquí apenas bosquejado y sometido desde ahora á la deliberacion de los hombres mas competentes y prácticos guiados por nobles impulsos, fuese apoyado por la prensa, de seguro que el pueblo habria de acogerle con fervorosa simpatia.

Confiada la comision hospitalaria de Buenos Aires á sugetos que mereciesen la aceptacion de todos los gremios, determinandose juiciosamente sus atribuciones y deslindado el círculo de su actividad, podria, á no dudarse, hacer muy grandes bienes, manteniendo al mismo tiempo vivo el estímulo de las acciones generosas, y salvando con honra suya y del país, los peligros de un período que de otra manera acaso llegaria á ser funesto.

Por lo demás, señor Redactor, haciendo la cuenta de que nuestra insinuacion no tiene mas valor que el de una voz aislada entre la multitud, ó el de una semilla lanzada á los vientos con la esperanza de que caiga en tierra fecunda, confiamos en que si Vd. lo cree conveniente, pondrá su reconocido talento al servicio de una idea sugerida por las tendencias humanitarias á que ambiciona dar forma y eficaz aplicacion nuestra bella ciudad.

EL GENERAL GUIDO (*)

SU PLAN DE CAMPAÑA PARA LA INDEPENDENCIA DE CHILE Y EL PERÚ

REFUTACION PARCIAL

AL ESTUDIO DEL DR. D. VICENTE FIDEL LOPEZ, SOBRE
LA REVOLUCION ARGENTINA

Diciembre 21 de 1873.

I

Hará cosa de un mes, poco mas, poco ménos, que aludiendo en uno de los principales diarios de esta ciudad, "El Nacional" á lo estampado en sus columnas por el Dr. D. Vicente Fidel Lopez,

*—La "Refutacion al Dr. Lopez" fué publicada, á partir de la fecha que lleva, en cuatro números consecutivos del "Constitucional", revista hebdomadaria dirigida por el ciudadano D. Antonio Balleto. Habiendo cesado aquella á consecuencia del movimiento sedicioso de 1874, el trabajo aludido suspendiose, saliendo solo á luz una parte de lo que ya estaba listo para darse á la estampa. El todo hubiera formado un buen volumen abundante en datos y noticias históricas. No le pesó mucho sin embargo al autor el contratiempo sufrido. Quizá habiendo ya dicho mas de lo suficiente á lo esencial de su propósito, no era llegada la oportunidad, al contrarrestar aseveraciones desmedidas revistiendo un carácter personal, de exhibir en su totalidad, comentándoles, el cúmulo de documentos comprobatorios de eminentísimos servicios á la causa de América, los unos desconocidos acaso, contestados los otros con ofensa de la verdad y el patriotismo. Tiempo vendrá en que despejadas las nubes y corregidas las ingratitudes del presente, los próceres argentinos ocupen todos sin resistencias sistemáticas, ni excepciones odiosas, el lugar que á cada cual corresponda en el panteon de la historia, de que la pasion política pretendiera en malhora, osadamente enseñorearse.

Hé aquí la página del Dr. Lopez á que se hace referencia en el texto:

"San Martín tenía un carácter desconfiado y cosquilloso. Se figuraba que todos le miraban mal y con celos, que nadie queria confiarse de él; y tenía la íntima conviccion de que bastaba que él tomara la iniciativa de una empresa, para que los hombres de Buenos Aires le contrariasen, y para que todos los esfuerzos se reconcentrasen á quitarle todas las ocasiones de que desplegara sus aptitudes. Así es que cuanto mas profundo era su deseo de verse á la cabeza de una expedicion sobre Chile, mas cuidado ponía en ocultar sus anhelos, y en buscar medios indirectos que no lo pudiesen en evidencia traicionando la abstencion aparente que guardaba en su retiro.

"Los que han creído que esta grande concepcion de la campaña de Chile y de la invasion marítima del Perú, tuvo su origen en el *Memorial* que por órden del Brigadier Alvarez Thomas comenzó á trabajar el Señor D. Tomas Guido, y que fué presentado al Congreso de Tucuman el 20 de Mayo de 1816 por el Director Balcarce, pueden tomar nota de los documentos que siguen para reformar su juicio, y para dejar toda entera esta grande gloria al General San Martín á quien nadie se la debe ni se la puede disputar.

"A principios del año de 1816 aquella empresa continuaba siendo, como en 1814, la idea fija del General San Martín. Conociendo él la exquisita habilidad del señor

con relacion á su último trabajo histórico inserto en la “Revista del Rio de la Plata,” en que figura el nombre de mi padre el Brigadier General D. Tomas Guido, de una manera depresiva de su persona y sus antecedentes; anuncié que, no haciéndolo por lo pronto á causa de las razones que indicaba, me ocuparia en breves dias del asunto, sin que debiera interpretarse nuestro silencio (me referia á todos mis hermanos) como un asentimiento de aseveraciones audaces.

Cierto es venian estas revestidas en la citada hoja volante, con elogios que ponian al autor en contradiccion consigo mismo, los cuales podia haber ahorrado, no teniendo mas precio que el de flores postizas, con que ocultaba mal el arma destinada á herir la reputacion de un patriota, á quien de paso acababa de pintar en su obra como un servil, un falso amigo, un hombre sin

Guido para insinuarse con los hombres que gobernaban; su destreza para captarse una buena situacion cualquiera que fuese el partido personal que triunfara; y la necesidad que todos los Ministros y Directores tenian de su grande experiencia en el manejo de las oficinas de guerra, en que el Señor Guido era consumadamente competente, el General San Martin le habia tomado por intermediario para que acreditase sus propósitos insistiendo en la necesidad de llevarlos á cabo. Pero el mismo confidente que el General habia elegido, el distinguido redactor que debia escribir el *Memorial* del 20 de Mayo, estaba tan lejos de participar de los propósitos de su amigo el General San Martin como el que mas, segun puede verse por la carta siguiente escrita en 14 de Marzo de 1816, es decir, dos meses despues de las de San Martin que ántes hemos transcripto. Cuando San Martin soñaba por la expedicion sobre Chile, como propósito suyo, segun lo acabamos de ver, todo lo que al Señor Guido se le ocurría, como mas acertado y mas provechoso para el país y para la guerra de la Independencia, era sacar á San Martin de Mendoza y llevarlo otra vez al terreno en que habia sido derrotado Rondeau: terreno que San Martin habia abandonado como inmanejable é incapaz de producir nada de concluyente. He aquí la diferencia entre el autor y el mero expositor: y la prueba está en esta carta que escribía el Señor Guido al Dr. Dariegueyra Diputado al Congreso de Tucuman y que dice así (*de esta carta tratase en el texto*).

“El fragmento que el Señor Guido publicó en el número XII de la *Revista de Buenos Aves*, no es inexacto en cuanto se atribuye la redaccion del *Memorial*; pero este señor no ha querido ni podido decir en él, que hubiera sido suya la idea ni el plan que redactó, porque, como se ha visto, él mismo tenia opiniones personales muy diversas de las que consignaba en ese informe por orden del gobierno y por insinuaciones directas del General San Martin. Lo que hay de real en este negocio, es que el General San Martin se negó á tomar el mando del Ejército de Rondeau despues de Sipesipe, resistiéndose al empeño con que el Director Alvarez Thomas le pedia que aceptara aquel puesto en tan grave conflicto; y que al hacer esa resistencia insistió fuertemente en que se le confiase una expedicion sobre Chile. Convencido el Director de la conveniencia, comenzó á maudar algunas tropas á Mendoza; pero no animándose á resolver tan grave asunto por sí mismo, se comprometió á gestionar la autorizacion ante el Congreso y ante el nuevo Director que este cuerpo iba á nombrar, mandando al efecto en 9 de Abril, muy poco ántes de que fuese Director el General Balcarce, que se escribiera ese memorial sobre el asunto. Por fortuna el poder vino á caer en manos del General Pueyrredon, que, como hemos visto, comprendió al General San Martin; y que se puso con alma y vida al servicio de sus vastas ideas. Pero, la verdad es, como lo muestra la carta que hemos transcripto, al Señor Guido no se le habia ocurrido nada de lo que consignó en aquel precioso *Memorial* ántes de que hubiese recibido la orden de trabajar exponiendo las ideas sugeridas por el General San Martin.”

ideas propias, un impostor, en fin, pues no importan otra cosa sus palabras, confirmadas luego entre una salva de artificiosos cumplimientos.

Merced á la obsequiosa deferencia de la direccion de esta Revista, que cordialmente agradezco, vengo hoy á cumplir mi promesa, ó mejor dicho, un honroso deber. Depositario de los papeles de mi padre, idólatra de su buena fama, habiendo podido apreciar y amar sus relevantes virtudes en lo privado y en lo público, su indole eficaz, benigna, generosa; su inteligencia rápida y clarísima; no he de consentir miéntras aliente, se vulnere su crédito ó se despedazen sus títulos á la estimacion de la América, sin protestar cuando ménos con todas mis fuerzas de tan enorme agravio. Lo hice en tiempos que él vivia, con mas razon ahora que descansa en humilde sepulcro.

Conozco, no obstante, los inconvenientes de la labor que me impongo. La parcialidad del cariño pudiera en mi caso hacer sospechosa de exageracion la abundancia y rigidez de la defensa. No se me oculta que la parsimonia en la alabanza, suele ser el medio mas seguro de vencer la resistencia de las inclinaciones plebeyas á aceptarla, mayormente si ha de ser formulada por los mismos que de ello reporten honra para el apellido que heredaran. Mas al propio tiempo no ignoro que en la república no hay trasmision de ejecutorias de nobleza; que el valor de cada cual no se mide por el de sus antecesores, y que la tendencia de la nivelacion, ó de la igualdad si se quiere, supera el mérito adquirido por tradiciones de familia. Hecha esta salvedad y usando de mi derecho, he de hablar con franqueza, apoyándome siempre en testimonios incontrovertibles.

No me propongo hacer un libro, ni siquiera un trabajo literario en que al confutar asertos contradictorios y falaces, consulte las proporciones de la forma, la fuerza, la concision en el estilo, para llevar sin fastidio á los que recorran estas líneas el convencimiento de la verdad histórica. Por desgracia este sistema que el arte del bien hablar y el buen gusto aconsejan, hay que abandonarle cuando se trata de combatir á cierta casta de escritores políticos, que encastillados en su portentosa vanidad, miéntras son juguete de preocupaciones indignas de los nobles espíritus, afectan neciamente no tomar en cuenta las razones contradictorias de sus fallos ó sus antipatías, aunque se hallen perfectamente fundadas. Entónces es indispensable recurrir á la materialidad de las pruebas. Es la resolucion que he adoptado. Aglomeré cartas y documentos, ya publicados los unos, inéditos los mas. Allí tambien, sin duda, vendran lá argucia y la sofisteria á buscar nuevas armas; pero en tal evento queda el recurso de refugiarse en la opinion.

En cuanto á los que no quieren convencerse, harto sabido es que la luz que les presenta el contrario no los ilumina, los ciega. Dejémosles pues vagar á tientas en el laberinto de sus pasiones indomadas, las cuales suelen á veces revelarse hasta contra su propia voluntad, sin ser por eso ni ménos tenaces, ni ménos subalternas. Entretanto cumple á mi propósito, no solo inculcar en mis demostraciones ya ántes publicadas, al comentar un suceso de la mas alta trascendencia para la suerte de la América, como lo fué el paso de los Andes, dando en él á mi padre la parte que le corresponde en la gloriosa empresa de que en hora feliz trazara el plan tan bizarramente ejecutado; sino, por creerlo asi oportuno, y extendiéndome á otra serie de consideraciones, poner de relieve, valiéndome de la trascripcion de una parte de su vasta correspondencia, su carácter, su elevado talento, sus conexiones estrechas con los mas claros varones de su tiempo, y el recuerdo que se pretende borrar con odiosa y sistemada pertinacia, de sus largos, honrosos y eminentes servicios.

II.

En el año de 1864 replicando el Sr. D. Luis Dominguez en un artículo mordaz algunas observaciones hechas por el General Guido; respecto á la manera como juzgara algunos de sus actos en su «Historia Argentina», decia en el núm. XIII de la «Revista de Buenos Aires», lo siguiente: «Probaré que el Sr. Guido en su Memoria escrita en 1816, sobre la campaña de los Andes, no hizo mas que formular las ideas que maduraba el General San Martin desde 1814, y que ésa Memoria por muy meritoria que sea como redaccion de un pensamiento ajeno, es muy posterior á los proyectos de los Generales chilenos Carrera y O'Higgins, presentadas en 1815, cuando el Sr. Guido estaba encargado de la Secretaria de la Guerra.»

Mi padre á quien leí en su gabinete lo escrito por su violento opositor, se sintió profundamente disgustado.

Entre otras cosas se le atribuia la pretension «de querer arrebatár un rayo de luz al héroe de Chacabuco y Maipu, y de arrancar la mejor hoja de su corona de laurel, al mas ilustre y amado de sus amigos.» Gastados los resortes de su organizacion vigorosa por una larga y trabajada existencia, su naturaleza impresionable y fina se sobrecogió al rudo golpe, replegándose en un pensamiento melancólico.

—¿Porqué me ataca ese mozo, me dijo, cuyas luces le designan un puesto elevado entre sus compatriotas? ¿En qué le habré ofendido? ¿No le bastaba haberme olvidado en su libro?

¡Este es el pago á mis servicios! Pronto descenderé á la tumba y todo habrá concluido. ¿Pero por qué no se me respeta en mi vejez?

Preguntándole yo si queria levantar por la prensa los cargos que se le dirigian, me contestó que no; que era áspera tarea en su edad venir á reivindicar títulos sancionados ya por el reconocimiento de insignes personajes, y que mas tarde, apaciguadas las pasiones que agitaban aun á los contemporáneos, serian revalidados por la historia. Poco despues llamó á su criado y se retiró indispuerto á su alcoba. Ese dia no apareció como lo tenia de costumbre á la hora de comer en compañía de sus hijos. Pasado un corto tiempo, escribia á Paris al Sr. Balcarce, hijo político del General San Martin y actual Ministro Plenipotenciario de la República en Francia:

«Medio siglo habia guardado silencio sobre acontecimientos personales, ni pensaba remover de mi archivo los papeles antiguos por no suscitar polémicas inútiles cuando solo procuraba reposo; pero amigos de mi estimacion me forzaron á hablar, y V. hallará en los fragmentos adjuntos mi refutacion á los cuentos de Don Luis Dominguez en la Historia Argentina.

«Mi defensa no ha quedado sin réplica, y lo que en ella me ha herido hondamente, es se me haya adjudicado el intento de arrebatár al General un rayo de la auréola que ilumina su frente! Suposicion tan absurda, injuria tan gratuita, merecia de mi parte otro reto que el de la imprenta; pero mi hijo Carlos con su cordial cariño me arrancó el permiso de compulsar mis precedentes y responder con ellos en la «Revista» próxima.

El Sr. Balcarce, ménos interesado por lo visto en las glorias de San Martin que sus panegiristas flamantes, contestó:

«Siento que sus publicaciones de V. hayan dado lugar á la polémica á que V. alude, aunque *los hechos históricos mas positivos* están siempre sujetos á ser juzgados por opiniones opuestas y contradictorias las mas veces. En cuanto á la sinceridad de su amistad de V. hácia el General San Martin, nadie puede dudar de ella, y yo mucho ménos que conozco su carácter leal y caballeroso de V.»

Cualquiera comprenderá la impresion que debió causarme la actitud noble y resignada de mi padre. Me decidí al punto á vindicarlo. Apareció mi contestacion en el número siguiente de la Revista en que el señor Dominguez habia dirigido su ataque. Formaba casi un libro; tal era la copia de noticias, de cartas, de testimonios auténticos, de documentos preciosos firmados por eminentes estadistas, por los mas célebres guerreros de la independencia, por los representantes mas genuinos de los gobiernos

de Chile, el Perú y la República Argentina. Todo quedó entonces aclarado, evidenciado, debía creerse, concluido.

El Señor Dominguez no replicó. A pesar de lo ardiente de mi defensa, el sancionó con su silencio la veracidad de las pruebas presentadas, prefiriendo á las sutilezas de un polemista sin conciencia, la dignidad de un asentimiento tácito en que el amor propio herido se sacrificaba austeramente á la verdad.

Desde aquella época casi diez años van pasados, sin que hasta ahora nadie volviese sobre un asunto tan completamente debatido. Estaba reservado al Sr. Vicente Fidel Lopez el reanudar la cuerda del arco que se habia roto estrepitosamente en las manos de su predecesor. Siguiendo el fatal rumbo del autor de la « Historia Argentina », en el libro que á la sazón publica sobre puntos de historia nacional, al propio tiempo que con el objeto de formar su galeria de hombres ilustres, no satisfecho con los que en realidad lo son, nos pinta unos personajes fantásticos que serian monstruos en lo físico si se pareciesen á los retratos con que les regala su pincel, prescinde por completo del General Guido, (y por ello débesele agradecer tratándose puramente de la parte artística) y solo le nombra para presentarle en calidad de intérprete inconsciente, encargado de formular ideas que á mas de no pertenecerle, contrariaban su juicio en un asunto de altísima importancia, asumiendo así el papel de un complaciente, por no decir de un imbécil parásito!

Antes de lanzarse á semejante demasia, y con los antecedentes que habia en el negocio, natural era confutar los argumentos aducidos, contrastar los hechos y las abrumantes pruebas exhibidas, presentar las cosas bajo una luz que eclipsase siquiera artificialmente la que mi débil mano habia traído al campo de una discusion interesante. Sin embargo, no facilmente bajan de su solio los guardianes patentados de nuestra historia patria. El señor Lopez ha pasado desdeñoso delante de los mas respetables documentos. Lo que importa no es saber lo que otros ántes que él dijeron ó probaron, ni ménos inquirir lo cierto en las fuentes mas puras. Su opinion decisiva y terminante bastará á inclinar la balanza donde se pesa el mérito de las reputaciones argentinas. Para eso se ha ocupado, segun nos lo revela, en la lectura de Thierry, de Maucaulay, de Tucídides, de quien por desgracia no se vislumbra en la página que he de analizar en su lugar, ningun rasgo de su arrogante estatura, ni de su fisonomía imponente. Sea dicho esto sin que en nada se amengüe el aprecio debido á las improvisaciones del Dr. Lopez, en que á menudo campea entre relámpagos y sombras su imaginacion fecunda, vivaz y tumultuaria.

Obligado á echar una ojeada retrospectiva sobre un punto que

debiera juzgarse ya suficientemente esclarecido, reproduzco en seguida las palabras que sirvieron de prefacio á la célebre memoria del año 16, que hice imprimir en el Paraná por mi propia cuenta en 1861, como lo habia hecho años ántes en Montevideo en la ocasion en que estando allí desterrado mi padre, hizo sacar de aquella pieza tantas copias cuantos eramos sus hijos y nos las entregó en los dias de la adversidad para que las conservásemos como un recuerdo de sus mejores tiempos. Sorprendido yo al imponerme detalladamente de la importancia de semejante documento, quise en prevencion de cualquier eventualidad salvarle del olvido, haciéndole reproducir en el « Comercio del Plata ». A pesar de lo clásico de aquel documento memorable, verdadero hallazgo para cualquier diario imparcial, llevaba al pié un nombre que disonaba á los áulicos de la situacion en las dos capitales que baña nuestro rio, y fué por consecuencia publicado sin el menor anuncio ó comentario. Desde entónces asomaba ya el espíritu atrabiliario y sesgo de que otros han participado mas tarde. He aquí las palabras á que me he referido:

« El Congreso Argentino que el año 1816 se hallaba reunido en la ciudad de Tucuman, y que con denuedo declaró la independencia de la República Argentina del dominio de los reyes de España y de sus sucesores, sin arredrarse al verla amenazada por los ejércitos españoles triunfantes en el Alto Perú, en Chile y otros puntos, y cuando empezaba á enardecerse la guerra civil en las Provincias litorales; confió el Poder Ejecutivo de la Nacion al General D. Juan Martin de Pueyrredon, con el título de Director Supremo.

« No bien este benemérito jefe, residente en aquella época en la ciudad de Salta, entró en el ejercicio pleno de su autoridad, se apresuró á acumular elementos de guerra con que emprender una nueva campaña contra las fuerzas dependientes del Virey de Lima, vencedoras del ejército argentino en las batallas del Desaguadero, Vilcapujio, Ayouma y Sipesipe. Para obtener cuanto ántes el Director Supremo los mas poderosos medios de invasion al Perú, delegó amplias facultades en el General Don Antonio Gonzalez Balcarce, con el título de Director interino, residente en la antigua capital de Buenos Aires, y se ocupó con ahinco de las medidas mas eficaces para conjurar el peligro inminente á que una ingrata fortuna habia precipitado á la pátria.

« La opinion dominante en el Congreso, la de la numerosa emigracion de patriotas peruanos, refugiados especialmente en Jujuy, Salta y Tucuman, se pronunciaba calorosamente porque se probase de nuevo la suerte de las armas con la inmediata invasion á las Provincias altas del Perú, que componen hoy el Estado de Bolivia, las cuales se encontraban avasalladas por el ene-

migo comun, que en amago constante sobre la frontera, infundia un continuo recelo de un ataque rápido, que pusiese en conflicto los pueblos mas cercanos y perturbase al mismo tiempo los importantes trabajos del Congreso. El Director Supremo, estimulado por el pronunciamiento general de los pueblos mas próximos al teatro de la guerra y por la perseverante insistencia de los emigrados que anhelaban volver á sus hogares, se decidió calorosamente á emprender una nueva campaña para arrancar las Provincias del poder de un enemigo ávido de dominacion y de venganza, y ordenó perentoriamente al Director interino, despachase á Tucuman, á marchas forzadas, todas las tropas de línea que hubiese disponibles, y el material de guerra indispensable para arrojar de Potosí, Cochabamba, la Plata y la Paz, las fuertes columnas españolas dominadoras de aquel inmenso territorio.

«El Director interino se afaná desde luego en secundar el pensamiento del Supremo Poder Ejecutivo; expidió sus órdenes sin pérdida de tiempo para la ejecucion de la voluntad superior; mandó aprestar y cargar artículos de parque, y ordenó la inmediata marcha del batallon de Granaderos de Infanteria y de otros cuerpos en direccion á Tucuman. Partieron, en efecto, desde Buenos Aires, fuertes convoyes, y continuaron los aprestos pedidos por el Supremo Director, decididamente resuelto á un vigoroso esfuerzo por la libertad del Alto Perú.

«Mientras el Director interino secundaba desde la capital el pensamiento del directorio, no se tomaba medida alguna para proteger las Provincias de Cuyo, amenazadas desde Chile por el ejército realista á las ordenes del General Marcó. La seguridad de aquella importante seccion de la República, confiábase tan solo al ferviente patriotismo de sus hijos, y á la pericia de su Gobernador, entónces el Coronel Mayor D. José de San Martin. Pero este gefe no cesaba de hacer conocer á la suprema autoridad, que los recursos débiles de una sola Provincia, empobrecida por sus incesantes sacrificios en pro de la seguridad de la nacion, no bastarian á poner obstáculos insuperables á las fuerzas españolas acantonadas en la falda occidental de la Cordillera de los Andes, si emprendiesen una invasion súbita sobre Mendoza.

«Con el clamor general elevado desde el Congreso de Tucuman, y con la pretension firme de la emigracion peruana, coincidía la mas clara decision popular en Buenos Aires y en el litoral, á favor de la realizacion de una nueva campaña sobre el alto Perú. En los unos porque se hallaban dominados de un anhelo entusiasta por obtener una reparacion condigna de pasados reveses, con la destruccion de enemigos comunes; y en los otros, especialmente entre militares de alto rango, por rivalidad de

ambiciones no satisfechas, y encelados al mismo tiempo contra el influjo y renombre del esclarecido caudillo que mandaba en Mendoza, y cuya superioridad de inteligencia ganaba rápidamente la confianza general de los pueblos.

« Tal era la situacion del país á mediados de 1816. Era llegado el momento en que la independencia ó la esclavitud de la pátria estaban irremisiblemente pendientes del acierto ó error de las operaciones de una guerra inevitable ya, contra un enemigo poderoso que favorecido por la fortuna, engrosaba su número. La eleccion del campo de combate en que iba á decidirse por un duelo á muerte el destino de la República Argentina, presentaba al gobierno el árduo problema cuya solucion fijaria la suerte de las generaciones futuras.

« Las mas importantes tareas del ministerio de la guerra estaban en aquellas circunstancias confiadas al Oficial Mayor del Departamento Teniente Coronel Graduado D. Tomás Guido, hoy Brigadier General y Senador de la Nacion. Las relaciones personales é íntimas de este gefe con el General San Martin, y con los demás Comandantes que se hallaban al frente de las columnas destinadas á guardar las fronteras, y las ventajas de su posicion oficial para proveerse de informes detallados con que conocer y definir exactamente la importancia de las respectivas posiciones de los beligerantes y de los elementos disponibles por ambas partes, facilitábanle medios eficaces para la concepcion de un plan de guerra con éxito favorable á los intereses de la República. El Oficial Mayor habia sido tambien testigo en los años de 1812 y 1813, á las inmediatas órdenes del General D. Francisco A. Ortiz de Ocampo, de los estragos causados en el Alto Perú por el desastroso desenlace de las memorables campañas dirigidas por el ilustre General Belgrano. El señor Guido, dominado por la profunda conviccion en que le afirmaban precedentes ajenos del conocimiento y del estudio del Directorio, é inspirado por el mas elevado sentimiento patriótico, resolvióse á arrostrar el imponente sufragio universal del país, y la resolucion misma tomada por el Ejecutivo, proponiendo se abandonase la campaña al Perú, y se decidiese el paso de los Andes, demostrando con la Memoria que á continuacion publicamos, la inminencia de una funesta caída de la República, si la primera resolucion del Directorio continuase prevaleciendo.

« Reproducimos este inolvidable documento, como un testimonio solemne de uno de los trances mas críticos de la República, y del origen mas puro de las victorias que ilustran nuestros anales, y que han dejado por resultado la fundacion de tres grandes Repúblicas Americanas, cuyos hijos encontraron entre los argentinos la mas generosa oblacion de sus fatigas y su san-

gre, para completar juntos la obra gloriosa de la emancipacion del Nuevo Mundo.

« El autor de la memoria no desmayó ante el grito público que se levantaba impetuoso desde las mas altas regiones hasta la mas humildes, para que el Directorio prefiriese la entrada de un ejército al alto Perú, al árduo empeño de atravesar los Andes ; y con el lenguaje de las cifras y la exposicion de hipótesis fundadas en hechos consumados, demostró á su gobierno la indeclinable alternativa en que le colocaban los sucesos, ó de que sucumbiese la República al yugo colonial si una nueva derrota del Ejército pátrio en el Alto Perú consumia sus últimas fuerzas, *ó intentar apoderarse de Chile como de la gigantesca ciudadela de América, levantada por la naturaleza entre el mar Pacífico y los Andes.*

« Despues de examinada la Memoria, de deplorar es que resuelto el gobierno que la tomó por norma, á realizar el colosal pensamiento de escalar los Andes, hubiese carecido de medios ó de nervio para mandar trasladar al Pacífico, como lo proponia su autor, los buques de guerra de la Pátria y los numerosos corsarios esparcidos en el océano. Esta operacion simultánea, trazada con admirable prevision, resulta ser la única parte del plan que quedó pendiente, y por falta de esa fuerza marítima sobre las costas de Chile y del Perú exigida en dicho documento, se retardó dos años mas, despues de los triunfos de Chacabuco y Maipo, la expedicion libertadora al suelo de los Incas.

« Recibida la Memoria del Oficial Mayor por el Director interino General Balcarce, é ilustrado este por nociones verbales del autor, aceptó con calor el pensamiento, y por un expreso extraordinario despachó á marchas rápidas tan grave exposicion, para que llegada á manos del magistrado supremo de la nacion, juzgase y decidiese sobre su contenido. No bien el General Pueyrredon la examinó con detenimiento, comprendió su alcance, acogió con ardor el nuevo plan estratégico desenvuelto por el Señor Guido, comunicó al Director Delegado, *haber desistido de la campaña al Alto Perú, y resolvió que las tropas argentinas trasmontasen los Andes.*

« El Director interino mandó desde luego regresar los convoyes, que habian ya partido de Buenos Aires. Una parte de las tropas en marcha para Tucuman, cambió de rumbo hácia Mendoza, y la ejecucion del plan de la Memoria fué confiada al General San Martin, quien sobrepujo las esperanzas de su gobierno y de la pátria, legó á la historia Argentina las hazañas con que salvó la libertad de Chile y del Perú, llevando las armas de la República hasta Quito, é inmortalizó la fama de su país, conduciendo

sus huestes de victoria en victoria, hasta dejar asegurado el triunfo de la gran causa americana.»

Copio en seguida algunos párrafos de la citada Memoria, propios á desvanecer cualquier duda sobre su verdadera procedencia.

« Cuando tres meses há, dice el Señor Guido, desempeñaba provisoriamente el ministerio de la guerra, creí de mi deber presentar al Gobierno las razones que me impelian á meditar y resolver sobre la restauracion del Reino de Chile; pero acontecimientos complicados me aconsejaron no dar un paso estéril, mientras una ocasion mas favorable no ofreciese lugar á mis ideas.

.....
« Por lo que á mi me toca yo habria cumplido con los deberes de un americano, sacrificándome por la libertad; pero llevaria mi dolor hasta el sepulcro, si me viese envuelto en las ruinas de mi país por la inercia é irresolucion del gobierno, y por no haber prevenido á tiempo los males que aun es posible evitar sin grandes peligros. Concluyo pues que considero impolítico y ruinoso continuar la guerra ofensiva con el Ejército Auxiliar del Perú; que es forzoso adoptar resoluciones prontas y enérgicas para desconcertar el plan de los enemigos, y que si no ganamos instantes, tal vez no haya tiempo para conjurar la tormenta que nos amenaza. Al intento manifestaré á V. E. mi opinion ta cual la he formado por comparacion entre nuestros recursos y los de los enemigos, y los puntos que respectivamente sostienen los beligerantes.

« La ocupacion del reino de Chile es el objeto principal que á mi juicio debe proponerse el gobierno á todo trance, y á expensas de todo sacrificio.

« Primero: porque es el único flanco por donde el enemigo se presenta débil.

« Segundo: porque es el camino mas corto, fácil y seguro para libertar las Provincias del Alto Perú.

« Tercero: porque la restauracion de la libertad en aquel país, puede consolidar la emancipacion de la América, bajo el sistema que aconsejen ulteriores acontecimientos. Voy á la demostracion.....

« Para comprobar la exactitud de mi deducccion, sírvase V. E. pasar la vista por las comunicaciones de nuestros agentes en Chile y de varios vecinos respetables, en todo el año de 1815, y en los meses que corren del presente.

.....
« Opino, por tanto, que á principios de Junio, el regimiento N^o. 8 con 800 plazas, debe marchar á la Provincia de Mendoza se-

guido de 300 artilleros, que sirvan á su vez de fusileros: que el 2.º Batallon de Granaderos, con 200 hombres de Santiago y 300 de la jurisdiccion de Córdoba ó San Luis se trasladen á la citada Provincia:—que se forme en ella un cuadro de los emigrados chilenos y los aventureros:—que se organicen cuadros de los oficiales sobrantes; y que se remitan 1500 fusiles de repuesto, fuera del armamento de los batallones, cuatro piezas de artilleria volante y los demás auxilios que solicite el Gobernador Intendente de Cuyo. Miéntas tanto deben librarse órdenes perentorias al General en Gefe del Ejército Auxiliar del Perú, para que reconcentrando y aumentando su ejército, se ponga á la defensiva formando reductos, atrincheramientos, cortaduras y cuantas precauciones sugiera el arte de la guerra, para asegurar una posicion impenetrable, frente á la principal avenida hácia las Provincias de abajo.

«Que anime sin embargo el mismo General á los pueblos interiores á la continuacion de hostilidades á retaguardia del enemigo;—que les facilite armas y oficiales si fuese necesario, para la guerra de montaña; que procure dar impulso á la organizacion de las milicias de Salta y Tucuman: pero que, si improvisamente cargase el enemigo con tal ímpetu que le obligase á abandonar la línea, se repliegue á Tucuman, con el Ejército Unido, continuando por medio de las Provincias interiores la ventajosa guerra que facilita la topografia del terreno, y que en la última Provincia se fortifique nuevamente, en el supuesto de no presentar nunca una batalla decisiva, á ménos que causas irresistibles le estrechasen á sostenerla.

«Previas estas medidas, puede moverse de Mendoza á principios de Noviembre, un ejército de 4000 hombres, con 600 de caballeria, para abrir la campaña sobre Chile, dejando guardada dicha Provincia de Mendoza por los cuerpos de Milicias disciplinadas, y por baterias situadas en las avenidas de los Patos, Úspallata y Portillo.....

«En momentos de posesionarse de Chile, debe el General preparar una expedicion de 500 hombres, dos piezas de artilleria con su correspondiente dotacion y dos mil fusiles, depositados á bordo de los buques, para desembarcar en el puerto de Moquehua, con el fin de insurreccionar toda la costa de Tacna, la Provincia de Puno, Cuzco y Arequipa, y de auxiliar los esfuerzos patrióticos de los naturales. La noticia de la victoria de Chile, bastará para inflamar el espíritu enconado de aquellos pueblos; y su alzamiento sostenido por las tropas y el armamento que jamás consiguieron, pondria en consternacion al ejército de Pezuela.

«Dado ese golpe, los auxilios debian expedirse por medio de

los buques nacionales, así para dar pábulo á la guerra á retaguardia del enemigo, como para conservar bajo los auspicios de la patria, el mercado de aquellas Provincias para el consumo de los frutos de Chile.

«Dejo á la reflexion de V. E. cual será entónces la suerte del ejército de Pezuela. Sin comunicacion con su metrópoli, sin los refuerzos de Chile, y flanqueado en todos sus costados, debemos cuando ménos suponer que se replegase para abrirse camino á sus espaldas; que regresase á sofocar la revolucion del Cuzco, y que abandonase forzosamente nuestras Provincias.

«Tal es la ocasion en que el Ejército auxiliar del Perú á las órdenes del General Belgrano debe marchar de frente, y poner á cubierto los pueblos de una nueva invasion bajo diferente sistema militar que lo que se ha observado hasta aqui: quedando demostrado el segundo motivo que nos impele á procurar la libertad de Chile.

«Cuando mis reflexiones no alcanzasen á persuadir de la necesidad y de la utilidad de la restauracion de aquel Estado, una leve meditacion sobre el abatimiento de nuestros recursos pecuniarios; la decadencia del espíritu nacional; la divergencia de nuestras opiniones; la estagnacion del giro mercantil, y el último conflicto con que nos amagan los preparativos de los portugueses, convencerán profundamente de que, bajo la alternativa de perecer en la inaccion, ó de correr el riesgo de buscar en Chile un baluarte á nuestra independencia, es urgente y obligatorio elegir el único camino que nos queda ménos espinoso.

.....
«Con las antecedentes observaciones creo haber manifestado á V. E. los motivos poderosos que nos impelen á la restauracion del Estado de Chile, con preferencia á otras empresas ménos útiles y mas arriesgadas.

«Si mis ideas no han llegado á la evidencia de una demostracion, ni producido el convencimiento, dignese V. E. corregir con su genio fecundo los errores en que abunde, y admitir bajo su proteccion los pensamientos inspirados por el deseo mas ardiente de la felicidad de mis conciudadanos. Sea yo tan feliz que este corto homenaje que tributo á mi adorada patria, refluya algun dia en la inmunidad eterna de los derechos imprescriptibles del Nuevo Mundo!—Dios guarde á V. E. muchos años.»

TOMAS GUIDO.

Con fecha 31 de Mayo (1816) el Delegado General Balcarce escribia al Director Supremo General Pueyrredon residente en Tucuman:

« Luego que recibí la respetable orden de V. E. de 3 del corriente para que dispusiese la marcha del regimiento de Granaderos de Infanteria con su Coronel á la cabeza, libré á este gefe la correspondiente al cumplimiento de la suprema resolucion, y mandé se preparasen los trasportes y útiles respectivos, á fin de acelerar su salida en los términos que V. E. se sirve indicarme. Sin embargo en deber de la confianza con que V. E. y la patria se han servido honrarme, no puedo ménos que representar el fatal resultado que presiento de esta medida, contra el interés nacional bajo las consideraciones siguientes ».....

« Si V. E. hubiese creído conveniente posponer la restauracion del reino de Chile, á la campaña del Perú, permítame recomiende á su suprema consideracion las reflexiones contenidas en la memoria del Señor Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra D. Tomas Guido, que tengo el honor de incluirle, igualmente que la copia de la última declaracion del Gobernador Intendente de Cuyo. Estos documentos podrian ilustrar á V. E. en un asunto de tanta gravedad.

« Yo uniria á aquellos datos algunos motivos en apoyo de la interesante expedicion á Chile; mas los reservo, por considerar suficientes los que van expuestos en la dicha « Memoria. » Por fin, meditado el asunto con reflexion, concibo indispensable para la libertad de las Provincias altas del Perú, la restauracion de aquel país.....

En concepto de que la antecedente explanacion no contribuirá á demorar un punto la marcha del citado regimiento, espero que V. E. en vista de esta nota, se sirva resolver lo que estime conveniente al interés general de la nacion, comunicándome sus órdenes que obedeceré puntualmente.

El Director supremo contestó á 24 de Junio :

« Las consideraciones que V. E. me expone en su reservada de 31 de Mayo, son de una verdad incontestable, y ellas apoyadas en los conocimientos que prestan las declaraciones que V. E. me incluyó sobre el estado actual de Chile, y en las juiciosas reflexiones que indica la *Memoria*, que tambien me acompaña, persuaden de un modo irresistible á la preferente dedicacion de los esfuerzos del Gobierno para la realizacion de la expedicion á Chile.

« Así es que nada podrá hacerme variar de la firme resolucion en que estoy de dar todo el lleno á tan interesante empresa; y por eso es mi orden á V. E. de esta misma fecha, para que continúe y active todos los aprestos necesarios; EN CONFORMIDAD AL PLAN DETALLADO EN LA EXPRESADA « MEMORIA » QUE HA MERECIDO MI ENTERA APROBACION, sin perjuicio de aquellas alteracio-

nes ó adiciones que V. E. encuentre adecuadas á su mayor perfeccion.

« La expedicion á Chile no debe efectuarse con ménos de 4000 hombres de línea (lo que está indicado en la Memoria) de toda arma, para atravesar la Cordillera. Por las últimas comunicaciones he visto que el Ejército de Mendoza no llega en la actualidad á *mil ochocientos* hombres veteranos, y que para todo Septiembre, apénas podrá subir la fuerza á dos mil trecientos.

« Es pues de necesidad reforzarlos con nuestros regimientos, porque el corto tiempo que queda hasta la apertura de la Cordillera, no dá lugar á la formacion de nuevas tropas.

« Resuelta la expedicion, debe aprovecharse la primera estacion oportuna, para no dar lugar á que desmaye la opinion pública en aquellos lugares, con cuya fuerza contamos, ni á que el enemigo, sacando fruto de nuestras demoras, se refuerce y afirme.

« En vista de todo esto, si el regimiento de Granaderos de Infanteria hubiese salido de esa capital, como lo supongo, á virtud de mi órden anterior, al efecto dispondrá V. E. sin pérdida de tiempo, que varíe la direccion que se le ha ordenado, y se encamine á la ciudad de Mendoza, á las órdenes de aquel Gobernador Intendente. Pero si por algun accidente no se ha movido aun de esa capital, y V. E. ve que en su lugar sea mas conveniente vaya el número 8 por hallarse con mayor fuerza, dispóngalo asi sin pérdida de tiempo, á fin de que tengan las tropas el suficiente descanso ántes de entrar á los Andes. Como uno de estos regimientos no es bastante para completar el total que debe operar sobre Chile, puede V. E. mandar que salgan los dos, sin que lo detengan los temores què me indica en su citado oficio reservado, porque lo único que debe fijar nuestra atencion, es el peligro de alguna expedicion peninsular, que por ahora está muy lejos de intentarse sobre esta parte de la América ”

El Señor Lopez refiriéndose á la autoridad de Godoy Cruz, escribe :

« Que en cuanto á la expedicion sobre Chile Pueyrredon habia vacilado en el principio, » agregando :

« Era demasiado sensato y frio para no hesitar delante de una tentativa tan aventurada. Lanzar al otro lado de los Andes tropas nuevas con su armamento y pertrechos que costaban entónces un sentido, y con gefes que eran los mejores que el país tenia para defenderse, al mismo tiempo que las tropas españolas amenazaban á Salta y comenzaban á inquietar á Tucuman : que las montoneras dominaban en todo el litoral agitando tambien las demás Provincias : que debia salir de España una

expedicion que por momentos se esperaba ; y que un ejército portugués estaba preparándose á penetrar en nuestro territorio, eran cosas que le sobrecogian á Pueyrredon, porque entendia que era correr un peligro enorme, y jugar á un azar la suerte de la patria. El, que era pura prudencia y pura precaucion, que todo lo calculaba con un juicio práctico perfecto, encontraba algo de imaginario en lo grandioso de las ideas y proyectos de San Martin (no habia presentado ninguno); y probablemente dudaba tambien de que el genio de este guerrero respondiese, en la ejecucion, á las ambiciones colosales de sus propósitos. El menor revés en Chile, la posibilidad de que el *terror* realista ahogara la cooperacion de aquel pueblo oprimido, era para Pueyrredon el principio de una ruina irremediable. El mismo confesaba poco despues, á uno de sus Secretarios de Estado, que habia vacilado ; porque comprendia el desastroso efecto que la tentativa iba á producir en Buenos Aires, en Salta y en Tucuman. Estas tres Provincias estaban esperanzadas en que las tropas que se organizaban en Mendoza, habrian de emplearse en su defensa y en arrojar á los españoles que martirizaban á dos de ellas, y que amenazaban ya correrse hasta Córdoba. El desengaño de esta esperanza podia levantar en la capital un espíritu de enemistad fatalísimo ; y mucho mas, cuando no faltaban ya agitadores, que, impresionados y alarmados con ese propósito, que ya corria en la opinion, habian comenzado á oponerle una crítica poderosa ».....

Las vacilaciones del General Pueyrredon de que tratan los párrafos transcriptos, cesaran desde el punto de haberse determinado en Tucuman por la campaña del Alto Perú, posponiendo indefinidamente toda operacion militar sobre el Estado de Chile. Pero aquel plan fué repentinamente abandonado y preferida esta última empresa, á consecuencia de las reflexiones del General Balcarce en apoyo de la Memoria de D. Tomas Guido, á quien el Director Supremo se dirigia á 24 de Junio (1816) en estos términos :

« Preciable amigo y paisano :

« He visto con mucha satisfaccion la « Memoria » que me há pasado el Señor Director interino sobre la importancia de la empresa sobre Chile. Ella hace á V. un honor singular y lo acerca mas á la estimacion de los amigos del país, y muy particularmente á la mia, que hará siempre mirar con consideracion los eficaces esmeros de V. por nuestra comun felicidad.

« Estoy reconocido por la felicitacion que V. me envia por el peligroso destino en que me ha colocado la confianza de los pueblos. Yo aseguro á V. que es ya fatal á mi sosiego, y que

solo me presenta la funesta esperanza de un porvenir desgraciado. Sin embargo seguiré inalterable en el camino de mis deberes ; y no desconfiaré de un éxito feliz, mientras tenga en mi sosten el auxilio de los conocimientos de los buenos, entre quienes cuenta á V. con sumo aprecio, su siempre affmo paisano y amigo

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON. »

III.

Manifesté al principio mi intento de señalar el mérito con que se distinguió mi padre en su carrera pública. Determinéme á hacerlo, mas bien que aprovechando una ocasion propicia, como un medio eficaz de poner en contraposicion el valor real de sus servicios, con la ingratitud ó la malicia empeñadas en desnaturalizarlos, en relegarlos al olvido.

Y digo esto, no refiriéndome especialmente al Señor Lopez, sino en general á los hombres que figurando con mas ó ménos títulos, legítimos en unos, usurpados en otros, al frente del movimiento político y literario de la República en los últimos tiempos, no han sabido á menudo desprenderse en sus actos ni en sus escritos, del espíritu enconado y parcial, menguada herencia de pasadas discordias. He de volver sobre este punto. Entretanto é interrumpiendo brevemente el curso de mi relacion, paso á dar estos ligeros apuntes, los cuales alcanzando hasta la época en que me he detenido, podrán quizá servir alguna vez á la biografía de un ciudadano que en los dias clásicos de la revolucion americana, llegó á ser ornamento y columna de la patria.

Nació el General D. Tomas Guido en Buenos Aires el 1º de Setiembre de 1790. Fueron sus padres D. Pedro Guido y Sanz, negociante español de los pocos que se trasladaban á America con pingüe fortuna, y Da. Juana de Aoiz y Larrazabal, perteneciente á una antigua familia de ilustre procedencia. Los mejores maestros de aquella época dirigieron su instruccion primaria, y completó sus estudios en el colegio de San Carlos, en el que se educaban los jóvenes de la mas altas clases de la sociedad. Tanto se distinguió en las aulas, que apenas salido de ellas D. Márcos Alcedo, renombrado profesor de la época, cuya severidad fué proverbial, le escribia encabezando sus cartas : « mi gloria y mi corona »

No bien hubo cursado la filosofia, su tio D. José Cáceres, Comandante General de Ingenieros, se empeñó en trasladarle, obtenido el consentimiento de sus padres, al Colegio de Nobles de Madrid ; pero habiendo sobrevenido la invasion de un

ejército inglés á mediados de 1806, alistóse el jóven Guido en un tercio de guardias nacionales, en el cual se hallaba cuando la célebre defensa de Buenos Aires contra las tropas mandadas por el General Whitelock en 1807. Con ser entónces casi un niño, mostró serenidad y bravura: calidad esta última ingénita en el pecho argentino. Los sucesos que sobrevinieron hasta 1809 cambiaron la faz de nuestro país y las tendencias de sus habitantes. La victoria sobre el ejército invasor despertó en los hijos del pueblo heróico el sentimiento de su independencia, y los reverses de la metrópoli española les alentaron para ensayar el conquistarla. Organizáronse sociedades secretas á que fué afiliado el señor Guido no obstante su extrema juventud. En ellas y en los conciliábulos de que formó parte con su ardor genial estimulado por el mas generoso patriotismo, se organizó el plan que estalló el 25 de Mayo de 1810 por un pronunciamiento popular, sustituyéndose á la autoridad del Virey una junta gubernativa del vireinato.

El Señor Guido fué inmediatamente empleado en el Ministerio de Gobierno, y en Diciembre de aquel año, nombrado Secretario del famoso repúblico Don Mariano Moreno, que le tenia el mas cordial afecto, y á quien se le habia elevado al rango de nuestro primer Ministro Plenipotenciario cerca de la corte de Lóndres. Partió con él para Éuropa. Como se sabe murió en el viaje nuestro gran tribuno, cuya poderosa cabeza sostuvo mi padre entre sus manos, recogiendo de sus labios los últimos votos por su familia y por su patria.

Llegado á Londres, se encontró allí con San Martin, Alvear, Zapiola, D. Andrés Bello, D. Juan Larrea, y otros patriotas americanos de cuyos nombres se enorgullece nuestra historia. Trabó con ellos amistad sincera, y es timbre de su elevado carácter, que en medio de las vicisitudes por que ha pasado la República, aquella amistad fortalecida en los esfuerzos comunes consagrados á la mas noble de las causas, solo se extinguiera con la muerte.

De regreso á la patria casi á fines de 1811, el Señor Guido ocupó de nuevo el lugar que dejara al partir á su mision diplomática. Poco despues en 1812 destinósele á acompañar al benemérito General Ortiz de Ocampo á Chuquisaca, para cooperar en la campaña contra el ejército realista dirigida por el General Belgrano al frente de un ejército argentino. Así se hizo en efecto con incesante afan. Tengo bajo mi custodia una parte de la correspondencia de Belgrano dirigida en esa época á mi padre, y por ella puede deducirse el grado de estimacion en que aquel patriota tenia á su persona y los servicios que prestara.

Grandes contrastes de guerra en los campos de Ayouma y Vilcapugio, obligaron á nuestras fuerzas á replegarse á Tucuman. El Señor Guido contribuyó poderosamente á la reunion de los elementos necesarios para esa retirada. Incorporado en ella el ejército y habiendo regresado á Buenos Aires el General Ocampo, permaneció en el Cuartel general hasta que reemplazado Belgrano por el General San Martin en 1814, se le encargó de una importante comision á Córdoba para rehabilitar el ejército nacional, diezmado por las derrotas en las cordilleras del Perú. Llenó en aquella ciudad cumplidamente su mision, haciéndole su Municipalidad manifestaciones públicas del alto aprecio que le mereciera, miéntras solicitaba del Gobierno le encargase permanecer allí; mas este ordenó su vuelta á Buenos Aires, donde le esperaba el destino de Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra, cuya secretaria desempeñó interinamente dos ó tres veces hasta el dia de presentar su célebre Memoria. Fué en aquel tiempo que escribió la carta extractada por el Sr. Lopez, dirigida al distinguido patricio Dr. D. Josef Darregueyra, diputado por Buenos Aires al Congreso de Tucuman, y con la que el escritor á quien impugno, trata de probar que mi padre en su correspondencia epistolar citada, manifiesta ideas contrarias á la expedicion sobre Chile. A éste respecto dice en bajo estilo:

« Todo lo que al Señor Guido se le ocurría como mas acertado y provechoso para el país y para la guerra de la independencia, era sacar á San Martin de Mendoza y llevarlo otra vez al terreno en que habia sido derrotado Rondeau. »

Ya veremos mas adelante la importancia de ese singular argumento para probar, que puesto que dos meses ántes de presentar su Memoria, el Señor Guido opinaba ser el mas indicado San Martin, á quien no se mencionaba en aquel documento, si se hubiese de sustituir á Rondeau — no debia haber concebido el plan de campaña sometido por él á la deliberacion del gobierno! Pero ocurre preguntar ¿ como es que el General San Martin, á quien no se mencionaba en la Memoria, reconociendo en su autor, segun el Sr. Lopez, una exquisita habilidad “ para insinuarse con los hombres que gobernaban, su destreza para captarse una buena situacion, cualquiera que fuese el partido personal que triunfara, y la necesidad que todos los ministros y directores tenian de su grande experiencia en el manejo de las oficinas de guerra en que el Señor Guido era consumadamente competente, “ le habia tomado por intermediario ” para que acreditase sus propósitos, “ insistiendo en la necesidad de llevarlos á cabo? ”

Es así como se escribe la historia!

IV.

De las cartas de que copio á continuacion algunos trozos, resalta entre otras cosas, la influencia que en aquella época remota tenia ya el Señor Guido en los consejos de los mas eminentes ciudadanos :

Extracto de la correspondencia del Dr. D. Josef Darregueyra, dirigida desde Tucuman al Sr. D. Tomas Guido.

Febrero 11 de 1816.

« Mi muy querido amigo

Siempre tendremos que llevar el Congreso á esa gran capital. Puede en él prevalecer esta opinion y desearia que ántes me manifestase V. la suya, y el cómo se recibiria allí, para empeñar mis cortas luces en la discusion, seguro de que no me mueve otro interés que el de la causa pública. Medítelo V. bien y sin reserva franqueese con su affmo. amigo »

Febrero 26 de 1816.

« Mi apreciadísimo amigo : No son los sucesos adversos los que me hacen desesperar, sino la espantosa corrupcion de nuestra oficialidad y tropa. ¿ Es creible que en la accion de Sipe-Sipe, empezando por el mayor General, estuviesen embriagados los mas de los Comandantes? No lo dude Vd. la borrachera, el juego, las mujeres, son los ejercicios doctrinales que ha tenido nuestro ejército desde que por nuestra desgracia se apartó de él San Martin : horroriza hoy aquí á los emigrados imparciales contar las escenas escandalosas de division entre los gefes, hasta preparar las armas para atacarse mutuamente. Cuando los desórdenes se extienden por las cabezas que deben dar ejemplo y corregirlos, no solo con el castigo, si tambien con su buena conducta, es tan difícil que toca la raya del imposible encontrar el remedio. Convengo con V. en que no por eso debemos desmayar en la aplicacion de aquellos que permiten las circunstancias; pero acuérdesese V. mi amigo, que nada pueden los gobiernos contra la fuerza armada que no reconoce rey ni roque; y que segun noticias, se asegura hallarse dispuesta la que existe arriba á burlarse del Congreso; porque dicen que no es tiempo sino de tomar todos las armas para pelear. . . No se engaña V. en persuadirse que Rondeau no es capaz de fijar el órden en el ejército, y con harto dolor podré yo añadir que cualquiera que se le entregue bien ordenado y disciplinado, lo echaria á perder en cuatro

dias, como ha sucedido con el que le dejó San Martín (1). El tiempo, el tiempo no mas podrá curar nuestros males. . . . San Martín, Marcos Balcarce, y pare V. de contar, cuando se necesita mudar todo de ropa limpia.”

Marzo 5 de 1816.

« Mi muy querido amigo: En vano se esforzará Rondeau en dar manifiestos que vindiquen su conducta: el papel sufre todo, y la verdad es que tanto sirve él para General como yo que nunca las he visto mas gordas. Protesto á V, que deseo leer ese celebrado manifiesto, porque no deja de interesarse mi curiosidad en saber cómo sostiene el carácter de buen General, con los vicios y corrupcion que ha tolerado en la tropa, con la disciplina en que el mismo la ha mantenido, ocupándose solo de los negocios politicos y gubernativos de las Provincias, y con las divisiones que su débil fibra ha dejado correr libremente entre los demás gefes para que nos pusiesen al borde del precipicio.”

Marzo 19 de 1816.

« Amadísimo amigo: Aunque haya de estarse á la defensiva del ejército en Salta, nunca opinaré por el generalato de Belgrano: cuanto exceda de Mayor General es esponernos á que se repitan las jornadas de Ayouma y Vilcapugio: San Martín es el único que puede salvarnos; reúne al ménos la opinion de los militares de juicio, que son los que únicamente pueden darla; está es en el supuesto caso de la separacion de Rondeau, que protesto á V. me ha sido por las circunstancias muy sensible, pues temo con sobrado fundamento los funestos resultados de su insurgencia. Me parece que se habia conciliado todo, poniendo solo de Mayor General á Belgrano, con facultades omnimodas y absolutas para el arreglo, economía y disciplina del ejército, con total independencia del General á quien se encargasen los planes de batalla, eleccion de posiciones, direccion y mando de las acciones: sobre todo repito lo que en otra ocasion: á lo hecho pecho, y adelante.

Junio 8 de 1816.

.....
« No se persuada V. que santifico la eleccion: (se refiere al General Pueyrredón electo Director Supremo de las Provincias Unidas): pero en el conflicto de no ser prudente apartar á San Martín del ejército de Mendoza, ¿ en quién poniamos las miras ?

1—Excusado es decir que no admito sin la debida reserva los juicios emitidos aquí respecto del General Rondeau.

En orden á la Memoria que ha trabajado V. sobre la expedicion á Chile, soy de sentir que la dirija inmediatamente al Directorio y por separado al Congreso sin indicar aquel paso.

Junio 18 de 1816.

« Mi cordialísimo amigo: con motivo del mal estado de esa benemérita capital, de cuanto V. me anuncia en el particular como único medio en las circunstancias, y de la representacion valiente y enérgica que han elevado al Congreso los cuerpos cívicos de esa, ofreciendo sostener con sus vidas el nombramiento de Director en la persona de Pueyrredon, hemos convenido los siete diputados bonaerenses, reunirnos esta tarde para tratar de poner en obra el pensamiento de V. acerca de la traslacion del Congreso, tanto mas urgente, *cuanto que conforme al plan de V.* ha dispuesto Pueyrredon la retirada del ejército de este punto para su mejor organizacion. Dios ilumine á nuestros co-diputados de estas Provincias á fin de que no se malogren nuestros justos deseos: confie V. en que por falta de diligencia nuestra no ha de quedar, y si le parece no estará de más que V. le escriba á San Martin para que se insinue sobre el particular con los diputados de Mendoza.

La pronta salida del correo no me dá tiempo para imponerme de la Memoria de V. sobre la expedicion á Chile. No dudo me proporcionará el mejor rato cuando la lea, pues siempre he sido de la misma opinion, y particularmente desde que he conocido y palpado los funestos resultados de la enemiga capital de los peruanos, que al fin nos han de dar el mismo pago que Artigas: todos esperamos á Pueyrredon que llegará á mas tardar dentro de ocho dias para atacarlo, y hacerle obrar activamente en favor de dicha expedicion á que él ya se habia manifestado inclinado: avisaré lo que ocurra.

Junio 27 de 1816.

« Despues de haber Pueyrredon allanado las dificultades que suponíamos con fundamento opondria Güemes, asi á la retirada de los tristes restos de nuestro Ejército Auxiliar del Perú, como á la remocion de Rondeau y recibimiento de Belgrano, se halla aquí actualmente en vísperas de partir para esa con designio de estar el 11 del próximo Julio en la ciudad de Córdoba, donde espera verse con San Martin para tratar definitivamente sobre la expedicion á Chile, que no dudo se verifique; porque además de que era esa la opinion particular del mismo Pueyrredon ántes de su nombramiento, *me consta que la Memoria de V. lo ha electrizado tanto que le parece se pierde tiempo en no dar ya principio*

á los preparativos : tal es el concepto y aprecio que nos ha merecido la obra : si se logra el intento ; que satisfaccion tan lisonjera para un buen patriota ! vale mas en mi juicio que ser el autor de nuestra constitucion : pero es preciso guardar mucho secreto por los motivos que á V. no se ocultan, y que me permita retener por ahora el ejemplar de dicha Memoria, si de ello no sigue á V. mayor perjuicio.

Tucuman Julio 7 de 1816.

La contestacion de Pueyrredon á la que V. le dirigió sobre la consabida Memoria, le habrá instruido de la bella disposicion de aquel respecto del proyecto:

Agosto 18 de 1816.

Mi dulce y apreciable amigo : Cuan grande haya sido la amargura de mi corazon desde el dia 11 del corriente en que arribó aquí el anterior correo de esa, sin traerme carta de V. ni de mi hechicera (1), lo dejo á su prudente reflexion, miétras le significo la mayor satisfaccion que he tenido ayer al recibir juntas sus dos correspondencias del 26 del pasado, y 3 del presente, celebrando que el Director Pueyrredon haya sido allí recibido con tan favorables auspicios, y que sus primeros pasos, decidiendo el problema, inspiren confianza á los descontentos, para que unidos todos á un fin, se restablezca el órden, renazca el espíritu público, y trabajemos de consuno en la grande obra de nuestra libertad, sin los estorbos que opone la mortífera division de partidos y opiniones.

Hablo, amigo, en esto segun mi deseo ; mãs no porque me asista la menor esperanza de su realizacion, pues que me parece que tarda la resolucion, consiguiente á la serie progresiva de nuestras locuras : solo San Martin es el gefe cuya ejemplar conducta hará época en nuestra historia, Puede asegurarse que su Provincia es el asilo donde se ha refugiado la tranquilidad, y donde solamente se respira el aire de la verdadera libertad. No es esta una lisonja á la amistad que V. le merece ; me explico en estos términos porque el Congreso y todos los hombres de bien estamos firmemente persuadidos de esta verdad.

1—La esposa del Dr. Darregueyra, la dignísima matrona argentina Doña Maria Antonia Luca, en cuya casa se ensayó y cantó por vez primera con lágrimas de santo entusiasmo nuestro Himno Nacional, que el Señor Lopez dice MANDARON TRABAJAR los hombres del Congreso del año 12 á su benemérito padre. La familia de Luca conserva aun el borrador de la música de nuestra marcha triunfal.

V.

Por las transcripciones precedentes, y en que no temo ser prolijo, así como en las que en seguida he de hacer, pues todo lo que se refiere al asunto que trato, al objeto que me propongo y á la época histórica á que aludo tiene un interés especialísimo, queda demostrado el origen de las opiniones de mi padre relativamente al cambio del gefe militar en Tucuman, y que muy bien podia conciliarse el envío de San Martín en sustitucion de Rondeau, cuando aun nada estaba resuelto sobre la empresa á Chile, con la idea probable, de su ejecucion. En primer lugar la « Memoria » mencionada, como ántes lo dije, en nada se refiere á aquel gefe; y aunque es muy presumible que deberia contarse con su pericia y su denuedo, ya que hubiese de llevarse á cabo el atrevido proyecto de atravesar los Andes por la parte de oriente, nada obstaba á que cuando llegase el momento de ponerle en obra, se aprovecharan las extraordinarias aptitudes merciales del General San Martín, confiándole de nuevo el mando de las tropas que momentáneamente abandonara, para salvar al ejército en operaciones al norte de la República, de una disolucion inminente. Por otra parte la reputacion del General San Martín, si bien era honrosísima, no habia recibido todavia la sancion de los triunfos que debian mas tarde enaltecer su fama; otros militares existian de superior graduacion á la suya; alguno de ellos, como el General D. Marcos Balcarce, habia hecho ya la primera campaña de Chile, mandando nuestras tropas auxiliares de la revolucion encabezada por Carrera.

El mismo San Martín escribia á mi padre á 14 de Junio del año 1816, diciéndole :

« Vaya de plan, y con él ganamos mucho..... venga Balcarce de General en Gefe y yo de Mayor General; esto me parece lo mejor: de este modo serán mas manejables los regimientos, pues nuestra instruccion no está para mandar cuerpos numerosos. Si esto se aprueba, hágase sin la menor pérdida porque el tiempo nos apura mucho. »

¿ Y se diria que San Martín desistiese de la empresa que le fué confiada, porque opinase un dia privadamente sobre la conveniencia de que en su lugar se nombrase otro gefe? Lo que deajo sentado se confirma por las propias palabras del Dr. Lopez cuando dice: « Los ánimos y los intereses estaban en una inquietud y en una anarquia intransigente. No habia reputacion personal que fuese superior al desórden, y San Martín mismo, que era el personaje mas alejado de las confusiones del momento, carecia de toda prepotencia política y de hechos bas-

« tante notorios entónces para merecerla, pues nada mas era que el gefe de una Provincia secundaria, de un ejército en em-
« brion, y autor de un plan arriesgado (¿ en donde estaba el
« plan ?) con aptitudes presuntas que aun no habian sido pro-
« badas. »

No obstante estas consideraciones, es para mi evidente que mi padre, quien confirmaba lo que voy á decir, tuvo siempre la vista fija en el caudillo de Mendoza desde que abrigó la idea de restaurar á Chile, por mas que el Dr. Lopez deduzca violentamente lo contrario, avanzándose á decir « que el mismo con-
« fidente que el General habia elegido, estaba léjos de participar
« de sus propósitos, como el que mas. » Inaudito es que se haga semejante aseveracion en presencia de los documentos que el Sr. Lopez conoce, publicados por mi casi *in extenso* en la Revista de Buenos Aires, en cuya ocasion manifesté « que estando
« en mi mano el reservarlos, su insercion « era la prueba mas
« concluyente del deseo de poner en la mayor evidencia los títu-
« los adquiridos por el vencedor de los Andes al aplauso y reco-
« nocimiento de la posteridad. » Y luego agregaba, « no era
« dificil prever que en las mismas confianzas del héroe viniese
« á buscar armas el sofisma impotente. »

Precisamente es lo que ha sucedido. Pero los fragmentos, que inserto en seguida, de la correspondencia que original conservo datada en Mendoza el año 1816, y dirigida á mi padre por el General San Martin, (entónces Coronel) la cual el Sr. Lopez intencionalmente ha pasado por alto, (excepto la primera carta que cita del modo mas improcedente,) pondrán de manifiesto el valor que debe darse á sus apreciaciones livianas.

Conviene aquí tener presente que la fecha de la « Memoria » es de Mayo de 1816. Pues bien, desde el 28 de Enero del mismo año, escribia San Martin desde Mendoza al Señor Guido las cartas de que copio lo siguiente :

Mi amigo amado :..... Que quiere V. le diga de la expedicion de Chile? Cuanto se emprenda ya es tarde : V. crea mi amigo que yo estaba bien persuadido que no se haria, solo porque su lancero estaba á la cabeza! Maldita sea mi estrella que no hace mas que promover desconfianzas. Por esto habrá V. notado que jamás he abierto mi parecer sobre ella.

Febrero 14 de 1816.

« Yo bien sabia que interin estuviere al frente de estas tropas, no solamente no se haria expedicion á Chile, sino que no seria auxiliado; asi es que mis renunciaciones han sido repetidas, no tanto por mi salud atrasada, cuanto por las razones expuestas, vamos claros mi lancero, San Martin será siempre un hombre sospe-

choso en su país; y por esto mi resolucion está tomada: yo no espero mas que se cierre la Cordillera para sepultarme en un rincón en que nadie sepa de mi existencia, y solo saldré de él para ponerme al frente de una partida de gauchos, si los matuchos nos invaden: dejemos esto y vamos al bien de la causa....

Abril 9 de 1816

Por la comunicacion del correo pasado, veo que la expedicion de Chile no se verifica, ó por lo ménos si se hace será aventurada como todas nuestras cosas.....

Chile necesita esfuerzos y yo veo que las atenciones inmediatas hacen olvidar la ciudadela de la América. Una observacion se me ocurre: ¿no le parece á V. muy admirable que desde que permanezco en esta no se me haya pedido un solo plan de ofensa ni defensa, ni que por incidencia se me haya dicho qué medios son los mas conducentes al objeto que se propongan? Esto será increíble en los fastos de todo gobierno y un comprobante de nuestro estado de ignorancia. Repito á V. que la expedicion á CHILE ES MAS ARDUA QUE LÓ QUE PARECE; solo la marcha es obra de una combinacion y reflexion de gran peso; agregue V. á esto los aprestos, política que es necesario observar, tanto allá como con esta furibunda gente de emigrados, y resultaria que la cosa es de bulto.—Adios mi amigo querido, lo ama mucho su—

LANCERO.

Mayo 14 de 1816.

Amigo amado.—Tengo el consuelo de tener á la vista la suya del 1.º Mucho celebraré recaiga el nombramiento de Director en Balcarce; sin haberlo tratado ni aun visto tenia de él la mejor opinion, sin mas antecedentes que la relacion de algunos buenos. (Reservado)....SI SE PIENSA EN CHILE ES NECESARIO HACERLO PRONTO, para que este regimiento se ponga en estado de batirse... Si nó obstante el estado de mi salud me precisan á que vaya á Chile, no lo puedo hacer sin que V. venga conmigo. Somos mediados de Mayo y nada se piensa (*la fecha de esta carta es de 14 de Mayo, el 16 del mismo presentaba el Sr. Guido su Memoria*) el tiempo pasa y tal vez se pensará en expedicionar cuando no haya tiempo. SI ESTO SE VERIFICA es necesario salga el 1.º de Noviembre á mas tardar, para que todo el reino se conquiste en el verano; de no hacerse así, es necesario prolongar otra campaña y entónces el éxito es dudoso.

Junio 14 de 1816.

.....*El plan ofensivo y defensivo es imposible que pueda marchar tan circunstanciado como V. me dice. El punto ó Pro-*

vincia por donde debe entrarse, lo ha de indicar la posicion que tome el enemigo, es decir, el punto en que reuna sus fuerzas ; de todos modos desde el momento en que entremos en Chile, tiene cortada una parte de sus fuerzas y una Provincia, á saber, toda la de Concepcion y parte de la de Santiago, y por el Norte, la de Coquimbo, en la inteligencia que poco mas ó ménos los caminos son fatales por todas partes : lancero mio, V. crea que lo que no me deja dormir no es la oposicion que puedan presentar los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes. *Si Don Márcos Balcarce viene, que traiga ya consigo todas las instrucciones para la campaña.*

Mándeme V. decir en el momento que quiere lo pida, pero acuérdesse que hay mucho que hacer y me hace falta. Me parece bien que Belgrano se encargue del mando del Perú ; que diferencia de talento á talento ! Repito sobre mi proyecto de reparato del núm. 11 y venida pronta de Balcarce ; mire V. que ya no puedo con la carga.—Lo ama á V. mucho, mucho, su

LANCERO.

P. D. Si me desbaliyo un poco del maldito correo, voy á remitirle un pequeño croquis de la Cordillera y sus caminos. Son las dos de la mañana y acabo de recibir su carta del 6 venida por el extraordinario....

Agosto 16 de 1816.

Amigo amado : Mi viaje á Córdoba me ha impedido contestar á las suyas de 18 de Junio entregadas por el Mayor Arcos y las del 1.º y 16 de Julio.

Ya habrán cesado todos los temores con la llegada del Director ; yo espero con ansia la noticia de su arribo, pues con ello se calmarán los espíritus agitados.

Mi entrevista con él ha sido del mayor interés á la causa y creo que ya se procederá en todo sin estar sujetos á oscilaciones políticas que tanto nos han perjudicado.

Nada dije al Director sobre la venida de V. hasta tanto se me avise su llegada : y al momento póngase las espuelas para volar.

Muy expuesta seria la expedicion si no se me refuerza con algunas tropas veteranas, pues las que tengo son la mayor parte reclutas....

P. D. Acabo de recibir la de V del 2 : ¡ sea mil veces enhorabuena por el feliz recibimiento del Director ! Dios haga sea el iris de la union y tranquilidad, pues que era insufrible el miserable estado á que nos habian reducido nuestras miserias. Yo protesto á V. que á la primera desavenencia que vea me voy á mendigar á cualquier país extrangero. No dudo que el Director cortará de raiz las desavenencias de Santa Fé, sin cuya circuns-

tancia es inverificable la expedicion á Chile, tanto por la escasez de fuerza, como porque es la mayor parte recluta y necesito alguna tropa veterana.

Trabaje, mi amigo, y que se consolide la union de un modo indisoluble; que todos formen un solo cuerpo; de lo contrario esto terminó en poco tiempo.

Agosto 21 de 1816.

« Ya dije á V. en mi anterior que solo esperaba cierto aviso para pedirlo al Señor Director: este en mi opinion debe tardar muy pocos dias, por lo que debe V. estar pronto para venirse en el momento de recibir la órden.

Siento la demora del convoy y espero que á esta fecha ya estará adelantado.

Nuestra recluta se aumenta, pero repito, que sin una base mas veterana, se expone la expedicion; sobre esto está enterado el Director . . .

Adios mi amigo, lo quiere mucho su—

LANCERO.

Agosto 31 de 1816.

Mi amigo amado . . . En este correo escribo al Director sobre la venida de V: véalo y véngase sin perder un solo momento.

Mucho me alegraré se transe lo de Santa Fé; estas divisiones nos arrastran al sepulcro, y si no se cortan todo se pierde.

Ya verá V. por los estados, el aumento de nuestra fuerza; con poco mas que se me ayude de esa emprendemos la expedicion, no obstante la gran reclutada que tenemos.

Septiembre 24 de 1816.

Amigo amado: Recibí la de V. del 10. No hay una sola carta en que no me diga que sus apuros, ocupaciones ú otras cosas le impiden el extenderse; maldita sea su pereza ó falta de prevision, pues si V. la tuviese no esperaria el último momento del correo; por Dios, el demonio ó por el *Petacon*, le suplico me escriba con extension todo, todo, *bajo el supuesto que V. es el termómetro que me dirige.*

El convoy entrará en esta pasado mañana . . . Adios mi Lancero, véngase volando á abrazar á su amigo.

Octubre 3 de 1816.

El Director me ha desahuciado terminantemente sobre su venida, pues me dice le pido un imposible, en razon de que V. es el que lleva el peso de toda la Secretaría; su falta me equivale á un batallon En fin, á la entrada de la expedicion voy á pe-

dirlo á V. terminantemente, sin perjuicio de la rotunda negativa.

¿Qué hacemos con el último movimiento de Córdoba, si como creo desobedece al Congreso? ¿Qué partido tomamos?....

Noviembre 1º de 1816.

« Mi amigo amado. Tengo á la vista la suya del 16. En este correo escribo á Pueyrredon sobre su venida, es materialmente imposible pueda trabajar con éxito sin tener un secretario de toda confianza que sea V. y de estas Provincias, de lo contrario todo se lo lleva el demonio, no hay arbitrio; el amigo Pueyrredon es preciso haga este último sacrificio, y nada mas pido.

Veo que es fundada su reflexion sobre la venida del Congreso á Buenos Ayres. En este correo escribo á los Diputados de esta Provincia sobre el particular....Hable V. al amigo Pueyrredon sobre su venida; esta es indispensable: póngase las espuelas y vuele hasta abrazarnos.

No tengo tiempo para mas, se trabaja con provecho y creo que para mediados del entrante ya estaremos al corriente y prontos para rompernos las cabezas.

Noviembre 21 de 1816.

Amigo amado: Recibi la de V. del 9. Mucha falta nos hará cuatro ó seis buques de fuerza para la Expedicion....Si como V. teme, la retirada del enemigo en el Perú es con el objeto de reforzar á Chile, y lo realizan, la cosa es algo expuesta: yo estoy esperando de aquel país comunicaciones muy repetidas y segun ellas obraremos.

Diciembre 6 de 1816.

« Mi Lancero amado: Tengo á la vista la de V. del 25, y al cabo la :: me ha amolado negándome su venida....Crea V. mi amigo que el demonio me lleva de esta hecha, pues mi pobre cabeza no puede abarcar todo lo que está metido en ella.....Si-guen los trabajos de instruccion y se trabaja bastante. Adios, hasta otra vez su amigo eterno.....

Diciembre 15 de 1816.

« Es menester hacer el último esfuerzo en Chile, pues si esta la perdemos todo se lo lleva el diablo. Yo espero que no sea así, y que en el pié en que se halla el Ejército saldremos bien.

El tiempo me falta para todo, el dinero idem, la salud mala, pero así vamos tirando hasta la tremenda.

Cada vez me convenzo mas y mas de que sin V. no haremos nada.....Ahora bien calcule V. como me verá en pasando la Cordillera, en una campaña activa y teniendo que establecer la

base de nuestras relaciones políticas, crear otro ejército, hacer reformas indispensables etc. etc., etc. Escribo al amigo Pueyrredon sobre este particular, y espero que convencido de la necesidad me lo mande á V aunque no sea mas que por tres meses. Adios, lo ama y amará siempre su—

LANCERO.

Enero 21 de 1817.

Mi lancero : El 18 rompió su marcha el Ejército. Para el 21 ya estará todo fuera de esta, y el 15 de Febrero decidida la suerte de Chile : si esta es próspera crea V. que entónces se le dará la importancia que merece. Mucho ha habido que trabajar y vencer ; pero todo sale completo, excepto de dinero pues no llevo mas que catorce mil pesos para todo el Ejército.

.....
..... Adios mi Lancero, hasta Chile no le vuelve á escribir su—

LANCERÓ.

“ Santiago y Febrero 18 de 1817.

« Lancero amado ; Al fin no se perdió el viaje, y la especulacion ha salido como no podia esperarse, es decir, con la rapidez que se ha hecho ; ocho dias de campaña han destruido absolutamente el poder colosal de estos hombres : nada existe sino su memoria odiosa y su vergüenza. Coquimbo es nuestro y solo les queda 509 reclutas en Concepcion, los que á esta fecha estarán dispersos. Mi indigna salud y un millon de atenciones que me cercan no me permiten entrar en detalles. Baste decirle á V. que todos se han portado como hombres. Necochea como siempre.

¡ Que falta me ha hecho V. ! Yo bien lo calculaba ; pero en esa distancia no se vé como yo divisaba . . . ¿ Qué se hace ahora mi amigo, ó qué operaciones se emprenden ? ¿ Qué ventajas podrán ganar nuestras relaciones políticas con este inesperado suceso ? Tengamos mucha prudencia, y no olvidemos (por un triunfo) el porvenir, y lo que somos los americanos.

Adios mi lancero amado ! Un brazo hubiera dado por su presencia en estas circunstancias su eterno—

LANCERO.

VI.

Despues de los comprobantes exhibidos ¿ qué decir de la aseveracion desmesurada del Sr. Lopez, cuando afirma que el señor

Guido estaba muy distante de participar de los propósitos de su ilustre amigo, dando á entender que los cruzaba, y repitiendo con vulgaridad inconcebible que : « no se le habia ocurrido nada de lo que consignó en la « Memoria, » ántes de que hubiese recibido la órden de trabajarla, exponiendo las ideas sugeridas por el General San Martin ? » ¿ Qué decir de aquella otra especie de que « Pueyrredon salió de la entrevista que tuvo con San Martin en Córdoba convencido y ganado para su plan, » cuando como lo he comprobado, daba órden desde Tucuman al General Balcarce el 24 de Junio, esto es, con mucha antelacion á la citada conferencia, para que se ejecutase en todos sus detalles el que mi padre habia presentado ?

« Recuerdo, » le escribia el esclarecido General D. Rudecindo Alvarado, á 27 de Setiembre de 1824, « recuerdo que el año 16 hallándome en Córdoba ó Tucuman cerca del General Pueyrredon, tuve noticia del importante documento de *V que dió origen á la resolucion de la empresa en la campaña sobre Chile;* pues entónces, hallándose en Córdoba el General San Martin, se principiaron á tomar todas las medidas que requeria la expedicion, siendo yo uno de los gefes destinados para el ejército que debia realizarla. »

En el mismo año el Sr. D. Antonio Varas, Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, acusaba en estos términos el recibo de la « Memoria » en representacion de su gobierno :

« He tenido el honor de recibir la comunicacion de V. S. fecha 9 de Setiembre con la Memoria del plan de campaña trazado por V. S. al Ejército Libertador que pasó los Andes en 1817, bajo las órdenes del benemérito General D. José de San Martin.

« Al instruir á S. E. el Presidente del importante documento obsequiado por V. S., me ha ordenado manifestar su reconocimiento por esa dádiva, que al mérito histórico que en sí tiene, reúne el proceder de la persona misma cuyas acertadas combinaciones pusieron á estos países en via de conquistarse su nacionalidad y de labrarse su propio desenvolvimiento y desarrollo. Al participar á V. S. los sentimientos de S. E. el Presidente, que á la vez son los que yo abrigo, me complazco en dar á V. S. las seguridades de la distinguida consideracion con que tengo el honor de ser de V. S. atento seguro servidor. »

ANTONIO VARAS.

Y el Ministro de Gobierno de la República Peruana, Señor A. Arenas, se dirigia al General Guido á 20 de Enero de 1863 diciéndole :

« He puesto en conocimiento de S. E. el Presidente, la apreciable comunicacion de V. S. á que acompaña la Memoria explica-

tiva del origen de las campañas emprendidas por el Ejército argentino para auxiliar á Chile y el Perú.

« S. E. convencido de la importancia histórica de este opúsculo, y reconociendo por otra parte que al dirigírsele V. S., dá una muestra de aprecio á esta República en cuya independencia ha tenido una parte gloriosa, ha dispuesto que la Memoria sea depositada en la Biblioteca perteneciente al Museo de la Artillería, para guardar un testimonio de los hechos heroicos, que contribuyeron poderosamente á la emancipación de la América ántes española.

« Tengo la satisfaccion de comunicarlo á V. S. asegurando por órden de S. E. que el Gobierno del Perú conserva un recuerdo muy honroso de todos los campeones de la Independencia americana, entre los cuales ocupa V. S. un lugar tan distinguido. »

A. ARENAS.

Por último el Ejecutivo Nacional al solicitar con fecha 21 de Septiembre de 1857 el acuerdo del Senado para condecorar al General Guido con el grado de Brigadier, decia en su mensaje.

« Conocida es del país como parte de la historia de sus propias « glorias, la brillante foja de servicios del General Guido, que « empezó promoviendo la memorable campaña de los Andes que « salvó á la República Argentina del conflicto á que la habian « conducido los desastres militares de Ayouma y Sipesipe, que « preparó la de Bolivia y afianzó el porvenir de los argentinos, « su gloria y renombre.

A estos solemnes testimonios podría agregar algunos otros de los que há tiempo dí á la prensa, y sobre los cuales no se ha dignado fijarse el Señor Lopez, acaso porque le era imposible el contestar su valor. Lo expuesto basta sin embargo á patentizar la ligereza con que en la presente ocasion ha procedido, y solo añadiré á aquellos sobreabundando en las pruebas, lo siguiente, extractado de una carta del Sr. Darregueyra al Señor Guido (Enero de 1816) en que refiriéndose á la expedición á Chile, le decia :

« La deseamos tanto como que creemos depender de ella la buena suerte de nuestras armas en el Alto Perú. Hemos aquí llegado á comprender que allí se ventilaba el negocio con mucho ardor, y esperamos la deliberacion de nuestro gobierno, si bien la juzgamos ahora paralizada con el adverso suceso en el Perú. »

Ya vé el Señor Lopez que la idea á que consideraba tan ajeno al Sr. Guido, se ventilaba en su correspondencia íntima con anticipacion de algunos meses á sus gestiones destinadas á hacerla triunfar para honra y gloria de la patria y de América.

Pero, si se ventilaba ántes, la idea no es de Guido. He aquí un famoso argumento. ¿Y porqué no habia de tener origen en su privilegiada cabeza? podria preguntar cualquiera que diese mas importancia en la historia á las abstracciones aisladas que á los hechos. A este respecto impugnaba yo al Sr. Dominguez, quien discurría bajo las mismas preocupaciones que el Sr. Lopez. Reproduzco aquí mis palabras, puesto que la cuestion que hoy nuevamente se promueve y el criterio empleado en ella son idénticos, tanto en sus fundamentos como en sus conclusiones.

«¿De que manera,» decia, «prueba el Sr. Dominguez su asercion? De ninguna; ni lo intenta siquiera, y á fe que anda acertado en ello, pues la demostracion era imposible. Imaginar que un hombre versado en los negocios, fértil en recursos intelectuales, y considerado en su carrera pública por la solidez y penetracion de su juicio, no tuviese ideas propias en uno de los actos mas meditados de su vida, es dejarse dominar por sugeriones extrañas á la sana razon. Demás de esto, ¿qué extravagante principio seria aquel que fijándose de una manera absoluta en el recóndito origen de las cosas, no admitiese la justicia del galardón al que utilizase conocimientos adquiridos, desarrollase con profundidad, ó diese inteligente impulsión á una idea ya preconcebida? Establézcase esta rara doctrina con relacion á la política, y Platon eclipsaria completamente á Washington; aplicada á la ciencia, los pastores de Fenicia que observaban el movimiento de los astros, podrian reclamar de la sabiduria de Copérnico.

«Ciféndonos, empero, á las especulaciones que tienen por objeto la grandeza y felicidad de los Estados, no se puede ménos de considerar afortunado al hombre que mezclado en los negocios públicos, consiga condensar la opinion en las ocasiones solemnes de la vida de un pueblo, y mas dichoso aun si anticipándose á ella, la dirige iluminándola el camino.»

El Sr. Dominguez con mas habilidad si no con mejor fortuna que su émulo en la historia el Dr. Lopez, citaba las memorias de O'Higgins y Carrera anteriores á la de mi padre, y decia que las ideas que este desarrolló en 1816, las maduraba ya San Martin en Tucuman en 1814. Ocupándome de rebatirle, dije lo que tambien en seguida expondré, sin temor de copiarme á mi mismo, porque aquí nada invento, y lo que avancé una vez bien puedo repetirlo una segunda para que cigan los sordos.

«El plan del General Carrera de que acabo de hablar lleva la fecha de 8 de Marzo de 1816. Consultado por el Gobierno á San Martin, este lo combatió por escrito.... «En esa contestacion el General manifiesta lo irrealizable de la empresa con los medios propuestos; no halla oportuna la expedicion; no hay con

que equipar 500 hombres; los pertrechos que se piden hacen gran falta, « en las difíciles circunstancias del país. » « Nuestra situacion actual, » dice, « parece apartar los temores de tener algun contraste en el Perú, y con mucho mas fundamento en esa capital, sin embargo, de la expedicion peninsular. No obstante la suerte de las armas es variable, y no acertado el deshacerse de fuerzas que echaríamos de ménos en caso de revés. Repito con esto que mil quinientos fusiles pueden pesar mucho en la balanza de nuestra futura felicidad. » La nota termina con estas importantes palabras : « Chile, Exmo. Señor, debe ser reconquistado, pero para ello se necesitan 3,500 á 4,000 brazos fuertes y disciplinados, único modo de cubrirnos de gloria y dar la libertad á aquel Estado ; pero esto podria verificarse cuando V. E. haya derrotado la expedicion peninsular y Pezuela haya abandonado nuestro territorio. »

« Los contrastes de nuestras armas en el Perú que aparecian lejanos, vinieron por desgracia. Desde la derrota de Sipesipe quedó desconcertado el ejército argentino. Sin los esfuerzos mas sublimnes del patriotismo, todo estaba perdido. Exhausta la Provincia de Montevideo por los sacudimientos que pusieron á prueba su heroísmo : sublevado Santa Fé : Güemes haciendo prodigios de valor en Salta en defensa del territorio y poniendo al mismo tiempo en conflicto á los patriotas por la turbulencia de su naturaleza : anarquizada la República : el enemigo triunfante en el Perú y en Chile : San Martin relegado en Mendoza, desesperándose del abandono en que se le dejaba, y siendo el blanco de hostilidades sigilosas cuyo centro estaba en Buenos Ayres; y en medio de una situacion tan afflictiva, de la agitacion universal, la cuestion eleccionaria para el nombramiento del Director del Estado, suscitada en el Congreso que superando dificultades ímprobos se habia por fin reunido en Tucuman : todos estos obstáculos, todos estos peligros, alejaban al parecer la posibilidad de poner en práctica el dictámen vertido en la nota del General San Martin, bajo el concepto del rechazo de los españoles, victoriosos.

« Pues bien, precisamente en momentos tan críticos, quizá los mas apremiantes de la revolucion, es que se decidió D. Tomás Guido á presentar su proyecto, desenvolviendo el plan que un año ántes se habia señalado, llevando el convencimiento al gobierno que hasta entónces hesitaba, y facilitando al General San Martin la oportunidad de dar expansion á los arranques de su genio, impaciente ya, no obstante sus manifestaciones de oficio, es justo declararlo, por acometer la grande empresa que ha inmortalizado su nombre. La averiguacion de á quien se le ocurrió primero el pensamiento de atravesar los Andes, no se atina á

que pueda conducir, sino á divagar en el campo estéril de las presunciones. Mas si hubiésemos de atenernos únicamente á los documentos, es al General Carrera á quien pertenecería la prioridad, y en este caso el Sr. Dominguez para ser lógico debería, segun su argumentacion, reivindicar para aquel célebre caudillo todo el mérito de que quiere despojar al General Guido, en vez de adjudicarle innecesariamente al General San Martin, pretendiendo abrillantar la auréola luminosa con que le vemos rodeado; ó bien repartir los laureles de cuyo honor se hace árbitro, entre los emigrados chilenos que menciona y que dice: «cercaban al Gobierno de Buenos Aires, pedían, hablaban, influían, demostraban con todo el ardor que infunde el sentimiento de la patria perdida, la conviccion y la necesidad de atacar á Chile».

«Para otorgar al General San Martin un privilegio de invencion, ya que se dá tanto precio á la iniciativa de los emigrados, no es bastantè decir: «que el General San Martin habia concebido el mismo plan y tratado de ejecutarlo,» agregando: «no es de este lugar referir los medios de que se valió para lograrlo, y para que nadie le arrebatase la gloria de la concepcion de la idea, y lo que es mas de su ejecucion.» Parece por el contrario que nunca seria mas oportuno que al presente, no pudiendo comprenderse tan extraña reserva. Pero aun en la hipótesis del feliz aprovechamiento de una idea ajena todavia secreta ó embrionaria, con el fin de que se ejecute un gran designio, no es fácil alcanzar la justicia de que se hiciese valer esta circunstancia en detrimento de quien buscase razones convincentes ó elementos de buen éxito, para fortalecer su propia conviccion en las inspiraciones de un talento robusto, de una voluntad previsora.

.....

« El punto de vista bajo el cual ha considerado el Sr. Dominguez la cuestion, es tan estrecho que no presenta horizonte. ¿Quién puede dudar que cuando se escribió la «Memoria» nada estaba resuelto sobre el particular? Y sino ¿que objeto habria en presentarla? ¿Qué significaban las recomendaciones que se hacian de esa pieza por la autoridad establecida en Buenos Aires, que en virtud de las razones en ella contenidas, suspendia el cumplimiento de órdenes superiores dadas en el sentido de reforzar el ejército que debia operar sobre el Perú?

« Sentada la necesidad de emprender la campaña, dá forma el Sr. Guido al pensamiento que desde años atras habia surgido en la mente de muchos con la vaguedad y el prestigio de una esperanza atrevida, sin que el que lo iniciaba en tiempo bajo una faz asequible, se detuviese á investigar su origen primitivo ó reclamase la exclusiva. Pero lo que se podrá siempre sostener, si quiera sea innecesario ante el criterio público, y sobre todo ante

la imparcialidad de la historia, es la importancia, la oportunidad de la obra en que propugnándose, no obstante las calamidades del Estado, por un proyecto grandioso y salvador, se inbuía en él á hombres dignos de hacerse sus ejecutores, llevando el convencimiento y la demostracion hasta el extremo de vencer largas vacilaciones y fuertes resistencias, resolviendo al gobierno á acometer la sublime aventura.

« Nada de esto menoscaba la fama del General San Martin, ni tampoco supondria que no imaginase cualquier plan ó se preparase á darle cima, puesto que se contaba con su concurso valiosísimo como una condicion indispensable del triunfo. El Sr. Guido nunca ha pretendido sorprender á la opinion ni al gobierno con una novedad que les dejase atónitos. Insistiendo en lo dicho repetiré, que muy pobre hombre de estado seria el que, aislándose, prefiriese el fruto de sus meditaciones solitarias, á las ventajas de poder concretar los mas acertados pareceres en un pensamiento fecundo y fuerte, en que se armonizasen las combinaciones de una política extensa y de una accion vigorosa.

.....
« Colocado improvisamente sobre un terreno que no tuve nunca intencion de trillar, no quiero abandonarle tan pronto, y pues se ha tratado de la antigüedad del proyecto de la reconquista de Chile, voy á adelantar sobre las noticias vagas é incorrectas que se han emitido, algunos datos desconocidos que importa consignar, y en los que sin perjuicio de la mas estricta verdad, se dejará á cada cual el mérito que le corresponda. Lo que paso á relatar lo he recogido de mis conversaciones con mi padre, á quien recientemente he consultado de nuevo á fin de dar á mis informes la exactitud posible.

« Desempeñando el Sr. Guido en el alto Perú la Secretaria General de la Presidencia de Charcas, y forzado á retirarse con el Presidente el General Ortiz de Ocampo, despues de las derrotas de Ayouma y Vilcapugio, fué inmediatamente á reunirse en Jujuy con el General Belgrano, de quien recibió orden para pasar á Salta á segundar los esfuerzos del ilustre y desventurado Coronel Dorrego, encargado entónces de preparar elementos bélicos con que auxiliar los restos del ejército que venian retirándose. Se hallaba el Sr. Guido en Salta cumpliendo con su comision, cuando recibió un posta enviado por el General San Martin, avisándole su arribo á Tucuman en reemplazo de Belgrano y llamándolo con urgencia á aquella ciudad. No perdió momentos en acudir á la invitacion que se le hacia, y en el camino tuvo la satisfaccion de encontrarse con el General en la hacienda de Puche, hasta donde este se habia adelantado para reconocer el campo.

« No bien se vieron juntos, el General instó al Sr. Guido le informase con minuciosidad de las causas del contraste, que acaba de sufrir la República, y del estado moral en que quedaban las Provincias ocupadas por el enemigo. La contestacion fué franca, y rindiendo al ínclito General Belgrano un tributo digno de su constante anhelo por el triunfo de nuestras armas, expuso los obstáculos naturales que servian de auxiliares á los enemigos en el alto Perú, teniendo que luchar nuestras fuerzas contra un clima que las debilitaba, miéntras que las del rey, organizadas con gente acostumbrada á las destemplanzas del país teatro de la guerra, las aventajaban cuando ménos en la rapidez de sus movimientos. Ocupáronse desde luego ambos amigos en examinar el flanco por donde el enemigo les pareciera mas vulnerable. Detuviéronse á comparar las probabilidades del bueno ó mal éxito en las campañas sobre el Perú ó Chile, casi avasallado enteramente por el ejército español y coincidiendo con las observaciones que se le presentaron, cuyo alcance no podia escapar á su finisima penetracion, se convenció el General de la ventaja de atacar al enemigo en Chile, atravesando los Andes, en vez de volver á buscarle en el alto Perú, reduciéndonos entretanto á una vigorosa defensiva en las gargantas de Jujuy.

« Pero el General San Martin estrictamente fiel á sus deberes, ejecutaba la voluntad del gobierno central, organizando un nuevo ejército con las reliquias de los que escaparan de las últimas derrotas, y con los contingentes de las demás Provincias, para embestir nuevamente al ejército vencedor en el territorio de que se hallaba enseñoreado. Tal era el objeto de sus laboriosos afanes, cuando acometido de grave enfermedad al pecho, se vió obligado á buscar su alivio en la dulce temperatura de Córdoba, á donde se trasladó (1814) volviendo luego el General Belgrano á tomar el mando del ejército. En ese viaje le acompañó el Señor Guido, parando en la hacienda de Saldan á corta distancia de la capital de la Provincia, en donde quedó solo con él por espacio de dos ó tres meses, hasta que el General hubo recobrado un tanto la salud, que tuvo siempre quebrantada. Allí, fijando la atencion en los acontecimientos favorables ó adversos á la causa de América, y á medida que en Chile se sucedian los reveses en las filas de sus valerosos hijos, confirmábanse en la conviccion del peligro que nos amagaba si se dejase al enemigo en tranquila posesion del Estado chileno. Ejercia entónces el Poder Ejecutivo el Sr. D. Gervasio A. de Posadas, á quien el Sr. Guido debia la mas-ámplia confianza, y persuadido de su afectuosa predileccion por San Martin, como lo estaba de la temeridad de una nueva tentativa sobre el alto Perú, en vez de preservar la frontera de Cuyo de una irrupcion de las fuerzas

realistas vencedoras en Chile, escribió con frecuencia á aquel ilustre patriota, rogándole se enviase á Mendoza un gefe experimentado, capaz de poner en defensa la Provincia y de acumular recursos con que auxiliar á Chile.

« El General San Martín era el señalado para esta importante comision, y como además de las insinuaciones que se hacian en su favor, estuviese tambien muy presente en la memoria del digno magistrado, nombrósele en efecto en 10 de Agosto de 1814 Gobernador Intendente de Cuyo, en donde desplegó con una actividad admirable los recursos de su pericia y de su genio eminentemente práctico, sagaz y previsor.

« Desde entónces hasta 1816, el infatigable defensor de Cuyo no cesó de poner á cubierto el territorio de su mando con los exíguos recursos de Mendoza, hasta fortificar las principales avenidas de las Cordilleras á su frente y adiestrar tropas capaces de responder de la defensa del país confiada á su denuedo. Sus desvelos no se limitaron á esto solo, sino que excitando hábilmente el sentimiento patriótico que dominaba en Chile, y desconcertando con ingenioso ardid los planes militares de las autoridades españolas establecidas en aquel Estado, allanaba los obstáculos que pudiesen embarazar su entrada en él, caso de que el gobierno de la nacion le destinase para tan árdua empresa.

« Sucedia, empero, que los gobiernos de la época eran impelidos en otra direccion por dos grandes influencias á que les fué difícil resistir. Sea por el celo que despierta el amor á la gloria en los caracteres ávidos de adquirirla, ó por aspiraciones ménos generosas, se fomentaba, recreciendo, una constante y fuerte oposicion en ciudadanos prestigiosos, al encumbramiento de la fama del General San Martín, y disimulando sus designios, estimulaban la opinion popular en pro de una nueva campaña sobre el alto Perú. La mayoría del Congreso argentino, y la numerosa emigracion peruana instigada por un peligro inminente, avivaba esta idea. El gobierno central instituido por el sufragio de los legisladores, inició su administracion con la órden terminante á su Delegado en Buenos Aires, de concentrar las fuerzas disponibles para penetrar en el alto Perú, creyendo sin duda de este modo interpretar mejor el voto nacional, que no ensayando aventuras superiores á la vulgar inteligencia. De manera que ni los diligentes trabajos del Gefe de Mendoza, ni el apoyo de sus ardorosos amigos en esta capital al tratar de la suerte de Chile y el Perú, consiguieron hacer retroceder al Ejecutivo de su plan estratégico, y la campaña de Chile se hubiera postergado indefinidamente, si el General Don Juan Martín de Pueyrredon, noble prócer de la causa de América, inclinado tambien al pen-

samiento de invadir á Chile, no hubiese renunciado al intento de volver al Perú, prestándose desde luego con una elevacion de miras y un desinterés magnánimo que la historia argentina recordará con honor, al nuevo plan de restaurar á Chile.

« Al presentarle el Sr. Guido á su deliberacion, no abrigó ciertamente la pueril necesidad de monopolizar una idea, que si bien no podia esconderse á la percepcion de los hombres que pensaban en Chile desde su fatal pérdida, no fué por eso ménos estéril, hasta que los continuos y minuciosos informes de S. Martín sobre la situacion moral y militar de la República limítrofe, la fe ilimitada del autor de la « Memoria » en su pericia, y la antigua conviccion que abrigaba de preferir el arrojado de libertar á Chile á cualquiera otra tentativa de guerra, le animaron á contrarrestar la opinion tendente á llevar nuestras fuerzas hácia otro rumbo, esplanando con ingenuo civismo, el único pensamiento que á su juicio podria salvar la patria, y que por fortuna de la América lo fué tambien del héroe de Chacabuco y Maypo, y del esclarecido gobernante que conocido como soldado por su gallardía y su valor, apénas posesionado del mando, rodeado de inmensos embarazos, ordenó, convencido de su eficacia, el paso de los Andes. »

Ejecutada esa hazaña que inmortalizó al capitán y á las legiones que la llevaron á cabo, llegó la noticia á Buenos Aires. Ebria de júbilo por el sublime triunfo, la noble ciudad se entrega á las expansiones mas fervorosas del entusiasmo patrio. El Sr. Guido á quien el Gobierno acababa de otorgar el grado de Teniente Coronel de ejército, festejado, aplaudido por sus conciudadanos, es entrado en brazos á nuestro antiguo Fuerte, y recibe donde quiera que se presenta las mas valorosas felicitaciones. La lira argentina entona en aquellos dias de perdurable recuerdo, himnos de gloria y de alabanza, en que al propugnador de la famosa campaña le toca una honrosísima parte. De dos diferentes odas tomo estas estrófas :

Tú, jóven destinado
Para dictar empresas de momento,
Que tanto has cooperado
• De la gloria de América al aumento ;
Genio penetrador, ilustre Guido,
Te vive el suelo patrio agradecido.

Recibe loores paternal gobierno
Que así el plan protegiste,
Y tú, jóven virtuoso que insististe

En tal empresa con teson eterno :
La Patria hoy elevada
Os bendice en tan ínclita jornada.

Esto último decia el Coronel D. Juan Ramon Rojas, laureado poeta de aquella época, cantando la victoria que América acababa de obtener sobre sus opresores, y su oda que los patriotas aprendieron de memoria, era recitada en altas voces en la casa de gobierno, y en los puntos donde se juntaban las gentes á comentar el gran suceso del dia.

Mi padre que temió siempre despertar la envidia y lastimar las susceptibilidades de los personajes á quienes estaba ligado por nobles afectos, ó por la identidad de los propósitos en los trascendentales negocios que absorbían todas sus facultades, se apresuró á declinar el honor con que se enaltecía su nombre, haciéndole recaer en la persona del gobernante, á quien de oficio se dirigió expresándole que en cuanto á él, en la eficacia que pudo notársele relativamente á la campaña de los Andes, no habia hecho mas que cumplir con un deber á que su instituto le obligaba. « Es verdad, » añadía en su nota publicada en los diarios de la época, *« que mucho tiempo há inculqué entre mis amigos la necesidad é importancia de la restauracion del Reino de Chile, del mismo modo que elevé á V. E. mis observaciones á este respecto en los momentos de ocupar la silla suprema del Directorio ; pero ni por esto reconozco derecho á un elogio público, ni ménos á ser enumerado entre los beneméritos de Chacabuco. Envidio sus triunfos y ellos solo merecen nuestro loor eterno. Díguese V. E. mandar publicar estos mis sentimientos, para que con mi silencio no se crea complacerme en la defraudacion de la gloria, y que sepan mis conciudadanos que solo me toca confundirme entre ellos al tributar mi gratitud y admiracion á los valientes de tan dichosa y memorable jornada. »*

Reclamado urgentemente el Sr. Guido por el General San Martín, y en premio de valiosos servicios, le envió el gobierno de las Provincias Unidas en calidad de su representante, con los poderes correspondientes, al Estado de Chile, en donde estaba destinado á dar impulso á los asuntos mas graves de la política y la guerra, por medio de su consejo, de su perseverancia enérgica, y de su fecunda y ardiente iniciativa. Allí fué recibido con una cordialidad entusiasta. El ojo perspicaz de San Martín apreció el valor del hombre que la patria le ponía á su lado. Escribiendo al Gobierno recomendábalo que él llamaba generosamente su *genio*. Antes, como se ha visto, aseguraba al Señor Guido que si nuestras armas triunfaban en Chile, se le daría la merecida importancia.

A estar al concepto del Sr. Lopez, esa importancia no existia, pues no era digno que se le tuviese en tan alta estima un hombre « á quien nada se le habia ocurrido », que siendo simple intermediario de San Martin, contrariaba, no obstante, « como el que mas » sus vastos planes, no pasando de un hábil oficinista, redactor de ideas ajenas, que tuvo el extravagante capricho, por no decir la avilantez, de apropiarse, aunque pugnaban con sus convicciones personales !!

« El fragmento que el Sr. Guido, » expresa el Dr. Lopez, « publicó en el n.º XII de la Revista de Buenos Aires, no es inexacto en cuanto se atribuye la redaccion del *Memorial*; pero este señor no ha querido ni podido decir en él, que hubiera sido suya la idea ni el plan que redactó, porque como se ha visto, él mismo tenia opiniones personales muy diversas de las que consignaba en ese informe por órden del gobierno y por insinuaciones directas del General San Martin. »

¿ Para quien escribe el Dr. Lopez ?

Mucho menosprecio es necesario tener por la opinion ajena y por la propia, cuando asi se burla la primera y se compromete con tan extraño desenfado la segunda. ¡ El Sr. Guido, *este Señor*, no ha querido ni podido decir que el plan que redactó fuese suyo ! — Y sin embargo hasta en el mismo fragmento á que el Sr. Lopez alude se leen estas palabras : « En la Memoria que en 1816 presenté al Director Supremo de la República, demostrando la urgentísima necesidad de atravesar los Andes con el ejército argentino para restaurar la libertad de Chile, de preferencia á emprender la nueva campaña que se preparaba sobre el alto Perú con las tropas acantonadas en Tucuman y las que debian ir de Buenos Aires ; me propuse demostrar la conveniencia de reunir en el Pacífico fuerzas marítimas con que contrarestar las de España que cruzaban sobre sus costas, para combinar los movimientos de la flota republicana con los de nuestras armas en el territorio chileno. Por desgracia esta parte de un plan que aseguraba el éxito completo de la premeditada empresa, ó no fué comprendido en sus extensas consecuencias por la administracion de aquella época, ó lo que es mas probable, tuvo que postergarse por falta de recursos. »

Lo expuesto bastaria á hacer resaltar la fe que merece el escritor fraudulento, cuyo aserto denigrante que importa el que el General Guido cometiese la impostura de atribuirse méritos ajenos sin atreverse á confesarlo, he de ahogar con el cúmulo de pruebas que por fortuna poseo para confundir su temerario arrojó. Ya verá el Sr. Lopez si mi padre ha podido y ha querido decir que fuese suya la idea de restaurar á Chile, en la manera como la desarrolló ante el gobierno ; ya verá si es permitido

sentar á sabiendas proposiciones falsas y ofensivas sobre hechos comprobados, sin exponerse á un tremendo fracaso en la opinion.

No es sin pena, entretanto, que he descendido á la palestra. Hay ciertos nombres en la república que debieran particular y mutuamente respetarse en toda circunstancia, pues se establece entre ellos una especie de compañerismo implícito en la gloria de los antepasados y en la santidad de los recuerdos. Nuestros padres asistieron al nacimiento de la patria; figuraron cada cual en su línea, y segun su carácter y su mérito, en una de las mas grandes épocas de la humanidad, como lo es la de la emancipacion de la América. Aun cuando hubiesen cometido errores, no es por cierto á sus hijos á quienes tocaria revelarlos cuando aun no se han enfriado sus cenizas. Esa tarea ingrata de la historia, pertenece á otros que no á los que están ántes llamados á ser fieles custodios de las tradiciones del hogar en que se han sentado juntos los fundadores de la independencia americana. Y si esto pareciese exagerado á quienes ambicionen la prez de ser los primeros en consignar los fastos nacionales, ni ellos ni nadie tendrian por lo ménos la odiosa facultad de deslustrar los mas hermosos actos en la vida pública de insignes ciudadanos. El Señor Lopez no ha querido comprenderlo asi; él ha sido el primero en violar el pacto de la secreta alianza con que las almas nobles protejen en el torbellino revolucionario, de la ingratitud, de la injusticia de los hombres, la inmediata herencia de las reputaciones afamadas. Caiga pues sobre quien corresponda la responsabilidad de esta polémica.

VII.

« La figura historica del Sr. Guido, » ha dicho el Sr. Lopez, « pierde muy poco á mi modo de ver, concretando sus notorios méritos á las dotes bellísimas con que sabia dar tanto relieve literario á sus escritos, como valor administrativo á sus tareas políticas. »

Así se amenguan deliberadamente los nobles rasgos que caracterizan á uno de los fundadores de la Independencia, limitando su capacidad y su accion á tan estrecha esfera, que apenas podria sobresalir en ella en los tiempos comunes un espíritu de mediocre importancia. ¿Quién alcanzaria á descubrir en esas pinceladas hechas á la aguada, un infatigable obrero de nuestra gran revolucion, al hombre de vistas largas y profundas, al consumado estadista cuyo consejo es siempre requerido durante medio siglo en los asuntos mas trascendentales de la

paz y la guerra, donde quiera que lleva en América la propaganda de su fe republicana, y el contingente de su devorante actividad, de su palabra persuasiva, de su penetración, de su experiencia en los negocios? « Cada vez me convengo mas y mas de que sin V. no hacemos nada, » le escribe San Martin; y en otra ocasion estas palabras de soldado: « Dígame V. con franqueza si hay algo con O'Higgins, y en este caso ruego á V. por nuestra amistad corte toda disension, porque de lo contrario todo se lo lleva el diablo. »

Tales expresiones dicen mas que cuanto pudiera aquí agregar sobre el influjo de mi padre, de quien el Sr. Lopez declara: « que sus bellas cualidades y sus preciosos talentos, le inspiraron siempre cordiales simpatias y un profundo respeto por la manera con que los hizo lucir al lado del General San Martin, » aunque, añade en otra parte, « no se puede decir que haya dirigido los juicios, ni inspirado los relámpagos de aquel, pero si que ha cooperado á todo lo que este grande hombre concibió é hizo con tanta gloria y éxito para nuestra pátria. »

He de probar que si era honroso figurar al lado del vencedor de los Andes, mi padre no fué nunca el satélite de su envidiable gloria. Cuarenta años mas que el insigne guerrero quedó sobre la escena pública brillando con su propia luz, que sirvió muchas veces para iluminar el camino de su preclaro amigo.

Dije antes que el año 17, apénas triunfantes nuestras armas, fué el Señor Guido enviado á Chile como representante de las Provincias Unidas. Se ha repetido muchas veces que ocupó el puesto de Secretario del General San Martin; pero esto es inexacto. Mas alta era la mision que le confiara la República. Debia representarla en una de las ocasiones mas solemnes de la vida de un pueblo, que habia tomado sobre sí la redencion de sus hermanos. Se necesitaba un hombre en quien estuviese encarnado el espíritu de la revolucion; un varon fuerte por la inteligencia, por la inquebrantable constancia, que fuese ejemplo de patriotismo y de lealtad: recayó este honor en mi padre. El soberano instinto que se despierta en las crisis sociales, descubre siempre las entidades destinadas á representar los grandes movimientos populares, y á salvar los intereses públicos en el conflicto de las transformaciones políticas.

Llegado apénas á Chile el Señor Guido fué objeto de una distincion singular. En el « Ferro Carril » de Santiago de Chile, Setiembre 27 de 1862, en ún largo artículo firmado « unos viejos patriotas » léese lo siguiente :

« Nunca olvidaremos el solemne espectáculo que presenciarnos el año 17 en la Plaza de Armas de Santiago, cuando el ilustre General San Martin, formadas las tropas que acababan

de vencer en Chacabuco, y flameando en medio de ellas el pabellon tricolor de la República, llamó al ilustre Coronel Guido que acababa de llegar al país, y en presencia de todos colocó sobre su pecho la medalla concedida por el Gobierno á los recientes vencedores, diciéndole que si él no habia desenvainado su espada en la falda de los Andes, habia contribuido á la gloria de esa batalla por el envió del Ejército, que daba la libertad á Chile. »

En efecto, el hecho tuvo lugar en medio del aplauso de la multitud y de los víctores de nuestros soldados, con la diferencia de que San Martín fué mas explícito y exacto en las honrosas palabras que dirigió al Sr. Guido, reconociendo con nobleza la parte insigne que le habia cabido en la campaña que se celebraba.

Al dia siguiente de la fiesta marcial el Gefe del Ejército Argentino, recibió esta carta firmada por mi padre :

Santiago Julio 17 de 1817.

« Exmo. Señor :

« El dia de ayer al repartirse las medallas de honor que el Exmo. Gobierno concedió á los valientes defensores de la Pátria en la cuesta de Chacabuco, V. E. sorprendió mi delicadeza condecorándome públicamente con aquel signo, en premio, segun dijo, de mi empeño constante en la expedicion restauradora de este país.

« Yo no puedo negar mis pasos á este fin como un ciudadano convencido de la necesidad y utilidad de emprender la libertad de Chile en la crisis peligrosa en que yacian las Provincias Unidas ; pero ya dije otra vez por la prensa que mi influencia fué muy subalterna en el Ministerio de la Guerra ; que al Director Supremo pertenecia la gloria de haber ordenado la campaña, que á su influjo poderoso se debió la ejecucion, y que me tocaba solo aplaudir á los héroes de tan brillante jornada. Si pues los votos de V. E. han encarecido mi mérito hasta honrarme con esa memoria inestimable, y los he cumplido aceptándola por aquel momento, permítame ahora V. E. vuelva la medalla á sus manos con la mas viva gratitud á tan elevada consideracion, para que sea colocada en el pecho del soldado que por su intrepidez y subordinacion en la batalla, se haya señalado á juicio de V. E. derramando su sangre por la Pátria.

Me desprendo con sentimiento de la joya mas amable para el militar y para el ciudadano ; pero ella es el fruto de los que la adquirieron con la espada, y es de los vencedores de los Andes exclusivo el derecho de gozarla, Si mi destino me alejó en-

tónces de los peligros privándome de merecer con ellos tan honorífica distincion, aun existen los enemigos de la América, y tal vez no será este el último premio reservado á los que anhelan alcanzarlo en el campo del honor. »

Vanamente insistió San Martin en que el Sr. Guido aceptase la medalla con que le habia distinguido. Luego se dirigió al Gobierno pidiéndole *que lo precisase* á recibirla. Mas este aprobó en términos laudatorios el proceder de su Representante, que daba tal ejemplo de desprendimiento y de modestia.

VIII.

Laboriosísima y fecunda fué la mision del Enviado argentino cerca del Gobierno de Chile. Sin su presencia en aquel país habrian llevado otro rumbo los sucesos de la guerra de la independencia. San Martin que tenia gran confianza en su juicio y la mas favorable idea de su carácter y su capacidad, le consultaba en todo.—Cuando su espíritu vacila, el jóven Diputado de las Provincias Unidas lo sostiene y retempla. Cuando sus asperezas de soldado le llevan á formular contra los gobernantes acusaciones que atendidas producirian un inmediato rompimiento,—su amigo, eminentemente conciliador, armoniza las voluntades, allana los obstáculos. En los dias sombríos en que la fortuna abandona nuestras banderas, el Representante de nuestra pátria redobla sus esfuerzos y contribuye poderosamente á que vuelvan á tremolar victoriosas. Fija siempre su mente en su antiguo y favorito pensamiento de arrojar á los españoles del suelo de los Incas, no pierde oportunidad de preparar el ánimo de los gobernantes en el sentido de su realizacion, y cuando estos parecen abandonarle y que el mismo General en jefe, obediente á las órdenes de la autoridad de quien depende, se muestra dispuesto á repasar los Andes y hasta á separarse del Ejército, el militar diplomático del Plata, esfuerza sus argumentos en favor de la empresa á que cree vinculada la libertad del Continente. Sus demostraciones no admiten réplica. Cede á ellas el Gobierno. San Martin se convence. Vuelven las legiones argentinas á sus cuarteles de donde en parte han sido ya alejadas. Renace el espíritu inspirador de los grandes dias. Prepáranse las armas. La esperanza hace palpar de nuevo el corazon de los héroes. ¿Quién es ya capaz de contener el ímpetu arrogante de los libertadores?

Empero, para llegar al centro mas poderoso de la conquista, á la bella y perfumada Lima, es necesario atravesar el mar que

el enemigo enseñorea, y los patriotas carecen de naves con que abrirse camino á través de las ondas.

Nuestro Ministro ha previsto la dificultad y quiere vencerla á todo trance. El es el encargado de preparar en Valparaiso los primeros elementos navales que nos darán el triunfo. Desde allí establece y ordena el plan de corso adoptado como una medida indispensable. Arma los primeros barcos de la escuadra chilena. Competentemente autorizado dirige sus operaciones fiadas á intrépidos marinos. Por su orden la fragata « Esmeralda » es asaltada. Los españoles perseguidos véense obligados á levantar el bloqueo del primer puerto de Chile. Ya el intrépido Blanco alza el pabellon tricolor en el tope de su capitana. Truena en el océano el cañon de los libres, y aquel marino ilustre justifica gloriosamente la eleccion que de él ha hecho la República, tomando al abordaje la fragata « Isabel. » Algunos dias mas y el adalid argentino habrá arrancado en la ciudad de los reyes de manos del conquistador que se cree invulnerable, el estandarte de Pizarro.

¿Qué vale en vista de estos hechos y otros que he de señalar á su tiempo, asiente el Sr. Lopez refiriéndose al Sr. Guido « que pretender hacerlo hombre de guerra en los recónditos planes de una campaña ó en los conflictos de una batalla, es preocuparse de meros adornos ?

El General Miller, una de las glorias mas puras de la América, escribia á mi padre desde Valparaiso el 11 de Julio de 1859 « En Enero de 1818 encontré á V. en Chile representando al Gobierno Argentino, cuando la opinion, consejo y ayuda de V. eran requeridos en todas las cuestiones importantes de aquellos tiempos de accion ; pero la carrera de V no se ha limitado á la diplomacia como lo atestiguan sus importantes gobiernos militares en el Callao y Lima, bajo azarasas y penosas circunstancias . . . La vida de V. ha sido de agitacion y de hábiles y eficaces servicios á toda la América española, aunque muy especialmente al Rio de la Plata, Chile y Perú, y no tengo noticia de ninguno cuyos patrióticos esfuerzos hayan continuado por mas largo tiempo, ó sido mas incesantes, enérgicos y útiles, y siempre de la mayor importancia, que los de V. »

Declaraciones de esta especie son propias á consolar de los desvíos del Doctor Lopez, por mas encumbrado que se encuentre sobre las alas de su ingenio, ó los legajos de su archivo forense, que no han alcanzado todavia, sensible es declararlo, á las cimas serenas y luminosas de la historia.

Como un comprobante de cuanto dejo sentado y una indemnizacion á las escabrosidades ó á la monotonía de una prolongada defensa, inserto en seguida multitud de documentos,

interesantísimos algunos, entresacados de los papeles que poseo y relativos á la época histórica en que el Señor Guido desempeñó en Chile la representación de esta República. En su conjunto las piezas que exhibo son me parece suficientes, reservándome otras no ménos importantes á delinear el cuadro en que figura la personalidad de mi padre, rebajada por escritores que buscan fama narrando mal y falsamente lo que acaso no habrían sido capaces de ejecutar en ningun tiempo; y me avanzo á decir esto porque si así no fuese, serian mas circunspectos en la apreciación de las acciones de aquéllos á quienes debemos una patria libre, y que se adelantaria mas pronto á cumplir sus venturosos destinos, si el pensamiento y la verdad tuviesen mas á menudo en ella fieles intérpretes que escribiesen ménos y mejor.

Hé aquí los documentos :

El Diputado D. Tomás Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Marzo 17 de 1817.

« Exmo. Señor :

« A las 12 del día de hoy he tenido el honor de presentar mis credenciales ante el Supremo Director del Estado de Chile, por quien he sido reconocido como Diputado de las Provincias Unidas cerca de este Gobierno.

La magestad y aparato con que se ha distinguido la investidura política que V. E. tuvo la bondad de confiarme, manifiesta la sinceridad de los sentimientos de este Gobierno por la union eterna de ambos Estados, y aquella favorable disposición que produce la gratitud. Yo he creído de mi deber felicitar á S. E. el Director Supremo por la libertad del Reyno, y significar las nobles aspiraciones de V. E. en los términos de la copia adjunta. Su honorable contestación descubre el candor de sus deseos y cuanto es de esperarse en obsequio de las relaciones recíprocas de los dos países.

TOMAS GUIDO. »

Alocucion del Diputado de las Provincias Unidas de Sud América al presentar sus credenciales al Gobierno de Chile.

Al aparecer los pueblos de Chile en posesion de los derechos naturales que les pertenecen, al presentarse en el mundo político sin la dependencia servil á que la mano usurpadora de los

españoles alcanzó á sujetarlos, el Gobierno de las Provincias Unidas de Sur América, me ha distinguido con la honorífica comision de felicitarlos en la persona de V. E. La causa de la libertad, la sangre vertida de los ciudadanos de uno y otro país por este don precioso, identifica los principios y estrecha los deberes de la fraternidad y de la union entre ambos Estados.

Una confianza reciproca, una amistad sincera, y los sacrificios que á su vez exija la salvacion de nuestra pátria, son las aspiraciones de mi Gobierno. La libertad de comercio y la balanza mercantil en el giro interior y exterior de ambos Estados, deben formar los primeros eslabones de la cadena que ha de vincularlos. La experiencia ha demostrado que un pueblo puede ser infeliz en medio de todas las fruiciones humanas y aun en la posesion de las mas grandes riquezas, pero un impulso rápido al cambio de los frutos de la industria y de la agricultura, debe formar la gloria nacional de ambos poderes. Si Cartago por su opulencia debida al comercio contrabalanceó la fortuna, el corage y la grandeza del Imperio romano, y si la Inglaterra y la Holanda se han hecho respetar en el mundo principalmente por el fruto de un comercio activo, el Gobierno de las Provincias Unidas de Sud América imitando esos ejemplos, mira como necesario á la perfeccion y felicidad de ambos Estados, abrir los canales á esta sustancia vigorosa, uniformar los medios para llevarla á una fuente recíprocamente saludable, y mejorar las instituciones mercantiles abortadas por la política mezquina del gabinete de Madrid.

Quiera V. E. concurrir con sus dignos esfuerzos á la gloria de realizar aquellos principios, y desterrado para siempre el espíritu fatal de la discordia en esta hermosa region, sea yo tan feliz que pueda algun dia satisfacer la liberalidad de los sentimientos de mi Gobierno por la felicidad de Chile.

El Cirujano Mayor del Ejército de los Andes D. Juan Isidro Zapata al Diputado D. Tomas Guido.

Santiago, 16 de Julio de 1817.

« Muy señor mio de todo mi respeto :

La Patria, el honor y la gratitud me obligan á dar á V. S. la pesadumbre que yo siento. Preveo muy próximo el término de la vida apreciable de nuestro General si no se le distrae de las atenciones que diariamente la agitan; á lo ménos por el tiempo necesario á reparar su salud, atacada ya en el sistema nervioso. El cerebro viciado con las continuas imaginaciones y trabajo, comunica la irritabilidad al pulmon, al estómago y á

la tecla vertebral, de donde resulta la emothoe, ó sangre por la boca ; que si ántes fué traumática ó por causa externa, hoy es por la que ya he dicho. El mismo origen tienen sus dispepsias y vómitos, sus desvelos é insomnios y la consuncion á que va reduciéndose su máquina. Empeñe V. S. su amistad para que este hombre todo del público se acuerde alguna vez de sí mismo, y que dejando de existir no servirá ya á esa patria para quien debe vivir, y por quien se hace inaccesible al consejo. Yo me enternezco..... Bastante he insinuado á V. S. Tengo el honor de ofrecerle mi respeto con que soy su seguro servidor

Q. S. M. B.

JUAN ISIDRO ZAPATA.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago, Julio 18 de 1817.

Exmo. Señor :

Me es sumamente doloroso dar á V. E. el disgusto de leer la adjunta carta original que he recibido del Cirujano Mayor del Ejército; pero ella manifiesta el peligroso estado de salud del General D. José de San Martín, y no puedo prescindir de avisarlo á V. E. para que con tiempo tome medidas que sirvan en caso de su pérdida. La complicacion de negocios que han cargado sobre este digno gefe es inexplicable. . . . Esta circunstancia redobla los trabajos del General, y su celo se aflige de tal modo que principian á faltarle las fuerzas corporales, aniquiladas casi por ataques violentos que agravan por instantes el peligro de una vida tan apreciable. Es ya por lo mismo necesario separarlo de toda intervencion pública, y que entregado á repararse en el campo, deje por un mes ó dos cuanto tiene sobre sí hasta probar si el descanso y la medicina le restablecen para seguir en las empresas que tiene á su cargo.

Una de las cosas que mas atormenta es la falta absoluta de un hombre de conocimientos, de opinion y confianza que se reciba del Ejército de los Andes: su fuerza pasa ya de 4,500 hombres, y sea que el General San Martín recobre su salud, ó que la desgracia nos le arrebathe, la patria, el órden y la seguridad de las armas exigen que V. E. se digne mandar á la ligera uno ó dos gefes por cuyas manos se dirija la fuerza que tantos sacrificios cuesta á las Provincias Unidas, y que tanto importa conservar.

El enemigo ocupa todavia un punto fuerte en este territorio; la organizacion del Ejército se activa; puede ser necesario em-

prender en la primavera algunas operaciones militares, y en todo caso V. E. no ignora cuan grave es la necesidad de que existan al lado del General San Martin gefes activos y empeñosos, que le ayuden con fidelidad, y mucho mas cuando sus males pueden ofrecer compromisos de trascendencia incalculable.

El Secretario de la Guerra General D. Matias de Irigoyen al Diputado D. Tomas Guido.

Reservado.

Buenos Aires, Agosto 28 de 1817.

El Gobierno ha leído con sentimiento el oficio reservado de V. fecha 18 de Julio último, por el que con inclusion de la carta original de D. Manuel Isidro Zapata, instruye del mal estado de salud del Capitan General D. José de San Martin, haciendo algunas observaciones sobre la urgente necesidad de adoptar instantáneamente medidas de precaucion para un caso probable en las circunstancias que en dicha nota se esplanan.

De todas se ha hecho cargo la superioridad, y en su consecuencia despues de la profunda meditacion que exige asunto de tal importancia, ha acordado en abseguio de la preciosa vida de aquel benemérito guerrero y del interés general de la nacion, que el Brigadier D. Antonio Gonzalez Balcarce, Gefé del Estado Mayor General, se ponga en marcha sin dilacion á encargarse por ausencia y enfermedad del enunciado Capitan General D. José de San Martin, del mando en gefe de las tropas que militan á sus órdenes; de cuya suprema resolucion se instruye hoy al mismo Capitan General D. José de San Martin y lo aviso á V. en contestacion.

Dios guarde á V. muchos años.

MATIAS DE IRIGOYEN.

El Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América al Diputado D. Tomas Guido.

Buenos Aires, 9 de Setiembre de 1817.

.....
Contemplo á O'Higgins muy bueno, pero es en la guerra una arma muy eficaz la opinion pública del General. y es preciso convenir en que no tiene este toda la del primero (se refiere á San Martin) ni entre nuestras tropas ni entre los enemigos. El pensamiento de esperar nuestra fuerza naval para bloquearlos,

es el mas seguro medio de rendirlos sin costo de nuestra sangre; pero ¿ cuando vendrá esa fuerza? y ¿ vendrá en efecto la bastante? El dinero que ha de producirla está aun en Chile y debe pasar á Norte América. Confieso que desconfío mucho del logro de este grande intento, y ciertamente habia sido mas fácil, mas pronto, ménos dispendioso y mas seguro haber hecho aquí el armamento. En mi juicio estaríamos aun en tiempo si hubiera en esa como facilitar los fondos necesarios..... Veremos lo que contestan á la nota que V. ha pasado sobre el nuevo impuesto del 4 p. 8 de la plata. Yo supongo que este comprenderá la que se extrae por la Cordillera, pues no siendo asi, no nos tocan inmediatamente sus disposiciones.

Para dar todo el tono preciso y bastante á nuestras relaciones exteriores, no se necesita mas que hacer conocer por hechos públicos, que hay unidad de sentimientos, é identidad de intereses entre ese y este Estado; y esto es todo obra de ese Gobierno. Nuestro destino está decidido por la misma naturaleza de las cosas: seremos independientes sin duda alguna. Ocupémonos pues en ir formando la opinion para que seamos un solo Estado, ó para que seamos dos muy unidos y gobernados por un igual sistema. Que me mande ese Gobierno Supremo sus instrucciones y sus poderes delegables para todo caso en que fuere necesario pasarlos á nuestros enviados; publicándose esta disposicion en esa y estas gacetas, llegaria la noticia á los gabinetes de Europa y obraria todo el efecto de importancia que únicamente necesitamos.

Sobre el pensamiento de V. de 1er. Coronel á San Martin, ha resuelto el Consejo que instruya V. mas circunstanciadamente para determinar. Encuentran llano lo primero, pero hallan dificultades en las atribuciones que debe tener este empleo. Diga V. en un papels eparado cuanto crea conveniente en el negocio para pasarlo á su decision.

Todos están buenos y agradecen la memoria de V. que les ha pasado de oficio.

Yo amo á V. como debo y como su affmo. S. S.

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

El Diputado D. Tomas Guido al Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Octubre 8 de 1817.

Exmo. Señor:

En nota del 5 del corriente tuve el honor de participar á V. E. por el Ministerio de Guerra la exposicion que dirigí al

Supremo Gobierno de este Estado para persuadirle de la oportunidad que ofrecia la reunion de embarcaciones superiores presas por los corsarios nacionales y anclados en el Rio de la Plata, al objeto de formar un armamento naval, siempre que se remitiesen á esa capital los fondos necesarios á que por ahora no podia subvenir nuestro erario; y en contestacion he recibido de S. E. con fecha de ayer el oficio del tenor siguiente :

(Aquí el oficio.)

Lo que trascibo á V. E. para su conocimiento, siendo de notar que con motivo de la presa inesperada de la fragata « Perla » con su considerable cargamento, observo inclinado á este Gobierno á emplear su importe en la adquisicion de algunas embarcaciones armadas en esa rada, cuya idea procuraré fomentar con el interés que reclama la necesidad y la utilidad de una escuadrilla en estos mares.

Dios guarde á V. E. muchos años.

TOMAS GUIDO.

*El General San Martin al Diputado de las Provincias Unidas
D. Tomas Guido.*

Santiago de Chile, 3 de Octubre de 1817.

Con esta fecha me dice el Sr. Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra de las Provincias Unidas lo que sigue :

« Es sensible á la suprema autoridad de este Estado no hacer lugar á la interposicion de V. E. sobre que al Diputado de este Gobierno D. Tomas Guido, se le precisé á admitir la condecoracion de la medalla de premio destinada á los dignos defensores de la libertad americana en la memorable jornada de Chacabuco : la superioridad ha estimado justa y propia de la delicadeza de aquel digno oficial su excusacion, y me ordena lo avise á V. E. como tengo el honor de hacerlo en contestacion á su nota 6 de Agosto último para su inteligencia. »

Tengo el honor de transcribirlo á V. S. para su conocimiento.

JOSÉ DE SAN MARTIN.

El Gobierno de Chile al Diputado de las Provincias Unidas.

Santiago, Diciembre 11 de 1817.

Las últimas comunicaciones del Encargado en Norte América indican tal retardacion en los buques pedidos, que acaso pueda frustrar su objeto, ó al ménos inducir perjuicios que no reparará la suma de 200,000 pesos. Con la mitad de este numerario

acaso podremos salir del apuro, si V. S. empeña toda su mediacion con el Gobierno de su corte para que se compren y armen los buques que pueda proporcionar la cantidad de 100,000 pesos, que este Gobierno no los tiene en el dia; pero contando con varias dependencias activas muy cobrables, puede colectar dentro de un mes 50,000, y el resto pasado un corto término.

Se persuade este Gobierno que el Supremo de las Provincias Unidas carezca de fondos disponibles para estas atenciones; pero tambien supone no le será difícil activar un empréstito que bajo los intereses y ganancias que considere necesarios, facilite la empresa, contando con la indeficiencia del país en el tiempo prefijado, y con la aprobacion de las propuestas que V. S. hiciese á nombre de este Gobierno para la realizacion del contrato.

La identidad de causa, la distinguida proteccion que nos ha dispensado el Gobierno Argentino, los obligantes ofrecimientos para continuar sus sacrificios, afirman á este Gobierno en la esperanza que V. S. deferirá á sus votos, y aplicará su acreditado celo al feliz éxito de esta pretension.

Dios guarde á V. S. muchos años.—

LUIS DE LA CRUZ — JOSÉ MARIA DE ASTORGA —
FRANCISCO ANTONIO PEREZ.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Diciembre 12 de 1817.

Exmo. Señor :

Luego que llegó anoche el correo de esa capital de 24 de Noviembre último, en que se recibieron avisos del estado en que se hallaba el armamento naval en los Estados Unidos de cuenta de este país, de la morosidad que traeria la detencion de los cien mil pesos estipulados y de la oportunidad que ofrecia para aumentar dicho armamento en ese Rio la reunion de buques fuertes y baratos, pasé personalmente al Gobierno á manifestar la necesidad de mayores sacrificios á fin de utilizar un golpe preparado con tanto anhelo, y cuyos resultados importaban la libertad de este Continente y la cesacion de los males inseparables de la guerra dilatada que de otro modo seria necesario sostener.

La favorable disposicion de V. E., su interés marcado por la felicidad de este Reyno, y la eficacia con que se prestaria á coadyuvar con su autoridad al armamento de los buques siempre que se proporcionasen auxilios pecuniarios de que carecia

nuestra tesorería nacional, fué una de las garantías que presenté para inspirar una resolución decisiva, y S. E. penetrado de mis reflexiones, se ha servido pasarme con esta fecha la nota que en copia tengo el honor de acompañar á V. E. con mi constatación n.º 2.

En el estrecho apuro en que se halla este erario, puede reputarse la remisión de los 100,000 pesos que se ofrecen á plazos moderados, como un esfuerzo extraordinario; y contando con la religiosidad del pago que agitaré incesantemente, me prometo se servirá V. E. tomar á empréstito por lo pronto la cantidad de los 50,000 pesos ofertados dentro de un mes, ó los 100,000 con el interés que fuere asequible, pues que está pronto este Gobierno á satisfacerlo, con tal que no se pierdan momentos en promover el armamento de dos corbetas ó mas en ese puerto.

Los enemigos presintiendo el golpe han reunido una fuerza considerable de mar, á saber, las fragatas de guerra la «Venganza» de 42, la «Esmeralda» de 44, las mercantes armadas el «Aguila» el «Milagro» la «Begoña» y la «Reyna de los Angeles» — los bergantines el «Potrillo» y el «Pezuela» bien artillados y regularmente marinados. De manera que si no se arman en ese Río dos corbetas fuertes al ménos que unidas á las de Norte América formen la escuadrilla para estos mares, el éxito es muy aventurado.

Si V. E. está resuelto á batir con seguridad los buques enemigos en el mar Pacífico para terminar la guerra en este Reyno y emprenderla sobre las Provincias de Lima, creo necesario y urgente que haciendo V. E. algun sacrificio, se apronten dos corbetas ó bergantines de cuenta de ese Estado, cuyo importe será satisfecho superabundantemente con el resultado de la campaña. Las ventajas de la toma de Lima importan igualmente á Chile que á las Provincias Unidas. La guerra en este país amenaza tomar un cuerpo imponente. El consumo del Ejército agota todos los recursos. Las fortunas abatidas aun por las depredaciones de los enemigos escasamente sufren las contribuciones, y si la guerra hubiese de prolongarse en este Reyno por la falta de auxilios marítimos, seria necesario ocurrir á medidas que engendrarian nuevos odios, divisiones y peligros, no siendo entonces fácil calcular un porvenir favorable. Cuanto mayor fuese la fuerza de los enemigos en el Reyno, si se logra dominar la mar, seria mas glorioso el triunfo, pues encerrados en la Provincia de Concepcion, no les quedaria otro recurso que capitular.

La importancia de no perder un instante en las grandes empresas, me impele á recomendar al Gobernador de Mendoza pase este pliego de posta en posta á manos de V. E., y si se resolviese el armamento de la escuadrilla, espero se sirva V. E.

avisarme por extraordinario para que se dispongan las operaciones del Ejército con arreglo al tiempo en que deban zarpar los buques.

Dios guarde á V. E. muchos años.

TOMAS GUIDO.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Diciembre 18 de 1817.

Exmo. Señor :

Para dar un testimonio público de la cordial amistad é íntima union de las Provincias Unidas con este Reyno, y del interes que toman los súbditos de V. E. en la libertad de Chile, reuní ayer tarde en mi posada á los ciudadanos de ese Estado á informarles de la actual situacion del país amenazado de una expedicion enemiga, é incitados por mi á nombre de V. E. á cooperar á la defensa del territorio, descubrieron aquella enérgica resolucion con que se han distinguido en sus pueblos en mayores peligros. Acordaron desde luego formar un cuerpo de infanteria de todos los hijos de esas Provincias, aclamaron por gefe de ella al benemérito Sr. Coronel D. Luis de la Cruz miembro de este supremo Gobierno, como una demostracion del respeto y adhesion que tributaban á S. E. y convinieron llevar desde la sancion de sus votos la escarapela tricolor de este Estado, dispuestos á todo servicio.

Yo tengo el honor de comunicarlo á V. E. con el placer de haber observado en mis compatriotas la generosidad que distingue á los verdaderos americanos, y el mas vivo entusiasmo contra los enemigos de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

TOMAS GUIDO.

El Coronel D. Luis de la Cruz al Diputado de las Provincias Unidas.

Santiago, Diciembre 14 de 1817.

La invitacion que ha hecho V. S. á sus conciudadanos y la noble deferencia de estos para formar un cuerpo de apoyo á la seguridad de este Estado, es el fruto precioso de la educacion cívica que caracteriza al Pueblo Argentino. Este Gobierno

tributando las gracias debidas á tan virtuoso ofrecimiento, destina la casa del ciudadano Solar para el enrolamiento de los proponentes, advirtiéndole si, que D. Luis de la Cruz miembro de este Gobierno, es Coronel efectivo de un cuerpo veterano, cuya calidad lo inhabilita para aceptar el honor de ponerse á la frente de tan distinguidas filas en caso necesario. De todos modos, reconociendo este ciudadano las obligaciones de tan honorífica eleccion, suplica al Gobierno que en contestacion proteste á V. S. su gratitud y respeto, asegurándole que si el inconveniente expuesto no se considerase un obstáculo inconciliable con sus deseos, tendrá la mayor satisfaccion en ponerse á la cabeza de tan virtuosos ciudadanos.

LUIS DE LA CRUZ.

El Diputado D. Tomas Guido al Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Febrero 16 de 1818.

Exmo. Señor :

El 12 del corriente á las diez y media de la mañana ha sido proclamada y jurada ante el Dios de los hombres la INDEPENDENCIA de Chile de la monarquía española por el Gefe Supremo, magistrados, corporaciones eclesiásticas, civiles y militares del Estado, y por un inmenso pueblo reunido en la Plaza Mayor de esta capital, despues de manifestarse por la lectura de la acta número 1.º de la proclamacion de independendencia, los motivos que la justificában y la unánime voluntad de todos los pueblos por su emancipacion política.

El pabellon de las Provincias Unidas en manos del Sr. Gobernador Intendente de Santiago y el de la nacion chilena en las mias, autorizaron este acto sin duda el mas suntuoso é imponente en la historia del Nuevo Mundo desde su ominosa conquista. Mi corazon se trasporta de gozo al comunicar á V. E. este grande acontecimiento en que tanto ha influido el celo de su actual administracion, y me honro en participar á V. E. que el dia de las felicitaciones públicas al Gobierno de esta nacion, he anticipado de palabra á nombre de V. E. en virtud de la representacion que invisto, el reconocimiento de la soberanía de Chile y su absoluta independendencia, en los términos de la copia núm. 2, como una prueba ingenua de la liberalidad del sistema de las Provincias Unidas, y del placer con que aplauden la libertad de sus hermanos.

Cualquiera que haya observado el espíritu de este pueblo en

el acto de abjurar el dominio de los reyes de España, el entusiasmo y gozo de cada ciudadano por el nuevo rango de su patria, y las demostraciones expresivas de amor y gratitud al Estado Argentino, habrá de convenir que ni la ley ni el tiempo prevalecen contra los impulsos de la naturaleza y la justicia; que la elevacion de un carácter firme ha subrogado al abatimiento de la colonia; y que Chile no será ya patrimonio de la dinastía tiránica y arbitraria de España, sino el asilo de la libertad, hospitalario para todos los hombres del globo.

Gloríese V. E. de un suceso tan feliz para la causa de los americanos, é interin remito la descripcion de varios incidentes marcados de esta época venturosa, dígnese admitir los plácemes que tributo á mi Patria por la libertad de este dichoso país.

Dios guarde á V. E. muchos años.

TOMÁS GUIDO.

Alocucion del Dipatado de las Provincias Unidas de Sud América en el acto de declararse la Independencia de Chile.

Por fin llegó, Señor, el momento suspirado de publicar ante el género humano que Chile es libre, y que se ha abjurado para siempre el dominio de los reyes de España. Vuestra nacion affigida con todos los horrores de una guerra de ambicion y venganza, oscurecida por el sistema tenebroso del gabinete de Madrid, y degradada por un código calculado para la opresion, tocó el término de su sufrimiento y acreditó ante todos los hombres, que permaneció en sumision á sus conquistadores, miéntras el derecho de la fuerza prevaleció sobre el de la justicia, la razon y la naturaleza.

Este grande acontecimiento que restablece la dignidad, la opulencia, la igualdad, la ilustracion, la paz, el poder y el esplendor de esta porcion preciosa del Nuevo Mundo, sonará como un trueno en las capitales de Europa, é inspirando un dulce consuelo á los amigos de la especie humana, se aplaudirá en todas partes por los liberales, y se escuchará con sobresalto por el Rey Fernando y sus satélites; pero al llegar á noticia de mi Gobierno excitará en él la emocion mas profunda de contento y satisfaccion por la libertad de sus caros hermanos, cuya suerte ha ocupado tan eficazmente sus desvelos.

Los ardientes votos de las Provincias Unidas del Sud se han cumplido ya, y sus esfuerzos, la sangre de sus hijos derramada en este dichoso suelo por la destruccion de los tiranos, y cuantos sacrificios les sea necesario renovar en auxilio de los hijos de Chile, serán indemnizados de hoy en adelante con el placer de verlo libre, feliz é independiente.

Con tales sentimientos de gozo y el mas alto respeto ante V. E. y demas magistrados del pueblo que me cercan, reconozco solemnemente á nombre de mi Gobierno la soberania del Estado Chileno y su absoluta INDEPENDENCIA. Quiera el cielo que ella sea tan perdurable como ha sido heróica la resolucion de proclamarla : que la union dé consistencia á la LIBERTAD que habeis adquirido: que una constancia inalterable contra los enemigos de la PATRIA descubra en vos el espíritu de Bruto; que un olvido eterno de los vicios de la administracion colonial haga la felicidad de vuestro suelo, y que la posteridad bendiciendo este dia lo recuerde con lágrimas de gratitud como el origen de todos sus bienes. Tales son los fervorosos deseos de mi Gobierno, los de mis conciudadanos y los míos personales. Recibidlos, Señor, como el tributo de la buena fé y la lealtad, con la seguridad que hasta que baje al sepulcro numeraré entre las horas mas dichosas de mi vida, la en que os he felicitado hoy el primero á nombre del Estado Argentino por la emancipacion de Chile.

*El Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América
al Diputado D. Tomas Guido.*

Buenos Aires, Marzo 16 de 1818.

Amigo querido: Me muestra V. en la última del 22 próximo pasado la inquietud en que estaba por no haber recibido contestacion al pliego que me dirigió San Martín sobre armamento de buques; se recibió y se contestó. Pero por mas que Vds. se apuren nada se puede aquí adelantar sino vienen los 100,000 pesos ofrecidos, y que ya debían estar en camino, segun lo prometido. Vengan pues si es posible por el correo y en oro; y yo aseguro de lo demás.

¿ Como quiere V. que yo emprenda aquí cosa alguna, sin tener esos fondos en seguridad? No mi amigo, las obras se concluyen pronto cuando están todos los materiales á la mano.

Por un buque que llegó en estos últimos dias me incluye Gomez la adjunta. A mi me dice que los cascos de las dos fragatas quedaban casi prontos, pero que la retardacion de los cien mil pesos debia demorar la conclusion de la obra, ó en el caso mas feliz ocasionar costos de intereses, si encontraban quien adelantase fondos etc.

Me parece muy bien que se jurase en esa la independencia y del mismo modo que V. la reconociese oficialmente, suponiendo mi autorizacion, que no ha ido por falta de prevision ó noticia de V. anticipada; mas esto nada importa. También es bien hecho que V. reciba la acta de reconocimientò de la independencia de este Estado por ese.....

Tomamos la Bajada del Paraná; y estoy trabajando con todo empeño por aquella parte: destruyan Vds. á los murrangos mientras yo me ocupo aquí de los anarquistas.

Supongo que Gomez hablará á V de los emisarios norteamericanos; el uno parece que ya está aquí, pero conserva disfraz, y su anticipacion es seguramente para observar y prevenirse de conocimientos.

La firma de San Martin me muestra el extremo temblor de su pulso: dígame V. con toda franqueza, si hay un temor fundado de su vida; sería la infinita que se nos malograra este interesante amigo. Hábleme V. con la ingenuidad que sabe,

Consérvese bueno y mande á su affmo. amigo.

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

El General Pueyrredon al Diputado de las Provincias Unidas.

Buenos Aires, Enero 2 de 1818.

Amigo muy querido: Por el correo que llegó ántes de ayer recibí las dos últimas de V. de 10 y 13 de Diciembre.

Llegó ayer felizmente Guevara con los 100,000 pesos, y yo he salido de este grave cuidado: tengo encargado que se me busquen libramientos seguros y si no se encuentran, caminaran en cuerpo y alma en primera ocasion. Guevara me ha presentado la recomendacion de V.; será servido en justicia. Sea enhorabuena por las presas hechas por el valiente lanchon.

Si tuviera tanta confianza en.....(el original está borrado) como en nuestros soldados, reputaria por un suceso feliz el desembarco del refuerzo de Lima, de que V me dá noticia como indudable. No puedo creer que sea otro su intento que el de socorrer á Talcahuano, y sobre ello digo algo á San Martin.

Como el armisticio propuesto al Virey de Lima era una mera farsa, para mejor disfrazar el verdadero intento de la ida de V., excuso fijarme en las juiciosas reflexiones que me hace: destruido el viaje lo queda igualmente su comision.....

.....
¡Oh cuánto me gusta su noble fuego! Sea V. un virtuoso ejemplo á todos los diplomáticos y honor á los argentinos!

Ama á V. como debe su—

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Marzo 7 de 1818.

Exmo. Señor :—Tengo el honor de incluir el oficio que he recibido para V. E. del Señor Capitan General D. José de San Martín, y las gacetas extraordinarias del 4 y 6 del corriente relativas, la primera, al punto que ocupan los enemigos, y la segunda, á la heroica demostracion del pueblo de Santiago para sostener el honor nacional y á los ejércitos en campaña. Desde la última fecha no se sabe haya el ejército de Osorio adelantado sus marchas, y es de suponer que frustrada en este caudillo la esperanza de batir en detalle nuestras tropas, por la oportuna reunion de los ejércitos del Sud y Oeste en los campos de San Fernando, se contenga su arrogancia al tocar de cerca los peligros en que se ha precipitado. Según el presente estado de las cosas tarda ya muy poco en decidirse la suerte de este país; pero el entusiasmo de las tropas unidas y el infatigable celo de sus Generales, dá lugar á esperar un dia venturoso para la Patria. Hoy marchó al Cuartel General desde donde tendré el honor de noticiar á V. E. las ocurrencias ulteriores.

TOMAS GUIDO.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Marzo 21 de 1818
á las dos de la tarde.

Exmo. Señor ;

Me es sumamente sensible decir á V. E. que anoche á las 12½ llegó un posta al Supremo Gobierno desde la villa de San Fernando, con el aviso de haber sufrido nuestro ejército una completa derrota la noche del 19 en las inmediaciones de Talca, despues de un combate obstinado por ambas partes, influyendo en esta desgracia uno de aquellos accidentes comunes en la guerra, pero dificiles de prevenir. Hoy confirman la noticia varios individuos que presenciaron la dispersion de nuestras tropas, sin que hasta este momento se sepa fijamente el destino de los Generales San Martín, Balcarce y Brayer, teniéndose solo noticia del General O'Higgins que se retira con algunos dispersos. La capital ha caído en la mayor consternacion, asi por los nuevos peligros que se descubren, como por la incertidumbre en los detalles de un suceso tan infeliz. Sin embargo procuramos

alentar el espíritu público y se toman las medidas que permiten las circunstancias, mientras se adquiere alguna idea exacta del resultado de la jornada, y de las tropas que hayan salvado para contener á los enemigos.

Ya he oficiado al Gobernador de Mendoza recomendándole la expulsion de los confinados en aquella Provincia, y de toda persona capaz de embarazar la firmeza y rapidez con que se debe obrar en estas circunstancias, y creo de mi deber comunicarlo á V. E. para su conocimiento y fines convenientes.

TOMAS GUIDO.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, 27 de Marzo de 1818.

Exmo. Señor: Despues de los avisos que he dado á V. E. con fecha 21 y 23 del corriente sobre la jornada del 19 en los campos de Talca, se ha reparado en gran parte el quebranto del Ejército combinado, y la Patria siempre cuenta con un ejército respetable para sostener la defensa de Chile. Mas de 3,500 veteranos vienen en retirada desde el campo de batalla al mando del Coronel D. Juan Gregorio de las Heras y pasan de 2,500 los de igual clase que existen reunidos en esta capital, dispuestos á marchar inmediatamente á unirse á aquella division. No falta un solo gefe del ejército, y hasta ahora se tiene noticia de muy pocos subalternos heridos y escaso número de soldados muertos.

El enemigo segun aviso de los espías ha sufrido una pérdida considerable por el choque de los cuerpos del ejército entre si en medio de la confusion de la noche; no ha perseguido ni las tropas dispersas, ni las que se retiraban en desorden, y es de esperar que hallándose en el seno de un país cuyos habitantes abominan el nombre español, haga muy lentos progresos por las dificultades que ofrece un camino desolado de auxilios y solo sembrado de guerrillas que lo acosaran constantemente.

El Exmo. Señor Capitan General llegó ántes de anoche á esta capital despues que el Exmo. Sr. Brigadier D. Bernardo O'Higgins que habia llegado herido en el brazo derecho, reasumió la direccion suprema del Estado. El Sr. General Balcarce en Rancagua dispone ejecutivamente cuanto es necesario para el buen orden de la retirada. Esta tarde ha regresado el General San Martin al campo de instruccion despues de haber dejado todo dispuesto para la reconcentracion de las fuerzas y operaciones sucesivas.

Es digno de los mayores elogios el entusiasmo en la capital de Santiago y demás pueblos en medio de la contradicción de noticias melancólicas por dos días consecutivos, y de la consternación que inspiraba el pavor de algunos dispersos. Esto no dejó de influir en pequeñas convulsiones que han existido en Santiago por la incertidumbre de los sucesos; pero la mayor tranquilidad está establecida y se consagran nuevos esfuerzos para vengar el honor nacional y escarmentar á los tiranos.

TOMAS GUIDO.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Marzo 29 de 1818.

Exmo. Señor :

A las 5 de la tarde de hoy entró en el campamento de Maypú distante una legua de esta capital, la division del Ejército combinado compuesto de 3.500 hombres de infanteria al mando del Brigadier General D. Antonio Gonzalez Balcarce, que se puso á su cabeza en Rancagua, hasta cuyo punto vinieron del campo de batalla á las órdenes del Coronel D. Juan Gregorio de las Heras. En el campamento se hallaba dos días há el Exmo. Sr. Capitan General D. José de San Martin, con los batallones de línea número 4, el de Infantes de la Patria y los piquetes de todos los cuerpos reunidos en número considerable, de los dispersos de la noche del 19.

La reunion de las tropas fué anunciada por una salva de artilleria y repique general de campanas en esta capital, manifestando el pueblo la satisfaccion de ver un ejército poderoso dispuesto á abrir de nuevo la campaña, inmediatamente que descansa de las dilatadas marchas que ha sostenido y se rehaga de algunas pérdidas. La retaguardia de caballeria de línea quedó estacionada en Rancagua, á la que el día de mañana marchan á incorporarse 500 hombres de Granaderos y Cazadores á caballo, habilitados en el mismo orden en que estuvieron ántes de la accion.

Entretanto, el enemigo no se ha movido de sus posiciones en Talca. Todos los avisos convienen en que su pérdida fué numerosa y que varios cuerpos de su ejército sufrieron tal dispersion en la confusion de la noche durante el ataque, que porcion de soldados repasaron el Maule por distintos lados, y al día siguiente no habia tropa disponible para picar nuestra retirada, como en efecto ha sucedido.

El entusiasmo de las tropas se ha manifestado en el orden y

subordinacion que han observado hasta su acantonamiento; y las medidas del Gobierno y de los Generales del ejército dan lugar á esperar felices resultados, si el enemigo se interna hácia esta Provincia. Descanse V. E. en la seguridad de que á excepcion de un corto número de alucinados por un temor imprudente, la oficialidad y tropa del Ejército de las Provincias Unidas, no ménos que las de Chile, siguen firmes en la resolucion de vengar el honor de la Patria.

TOMAS GUIDO.

El Diputado D. Tomas Guido al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América.

Santiago de Chile, Marzo 31 de 1818.

Exmo. Señor : — Ayer á las ocho de la noche recibió aviso el Exmo. Sr. Capitan D. José de San Martin, que el enemigo avanzaba con toda su fuerza hacia esta Provincia, y que su vanguardia habia entrado el dia anterior en la villa de San Fernando. Consiguiente á este movimiento, el enemigo adelantó una partida de caballeria de 200 hombres hasta los llanos de Mendoza, y sus exploradores hasta el rio Cachapual, adonde estaban situadas las avanzadas del cuerpo de caballeria del Ejército combinado estacionado en Rancagua, y esta mañana se ha recibido el parte que tengo el honor de incluir á V. E. como el anuncio de los felices resultados que esperamos en la próxima batalla á que se disponen las tropas de la Patria. V. E. puede calcular cuanto habrá influido este suceso en la moral de nueétros soldados, y sobre la seguridad que existe la mejor subordinacion y un entusiasmo general para defender la libertad de Chile, me prometo anunciar á V. E. muy pronto un dia feliz para la América si la fortuna no se empeña en destruir las operaciones mas meditadas.

TOMAS GUIDO.

Fragmento de un artículo del General Guido inserto en el número 11 de la Revista de Buenos Aires 1864.

El deseo de acceder á la amable inyitacion de los distinguidos directores de la « Revista de Buenos Aires », que tan señalado impulso dá al estudio de nuestra historia nacional recogiendo sus elementos esparcidos, y por otra parte la oportunidad que se me ofrece de presentar en conjunto los documentos que van al pié de estas líneas, me han estimulado muy principalmente á publicarlas.

Esos documentos diseminados y no generalmente conocidos, tienen una importancia incontestable: forman en su mayor parte, y en compendio, la fisonomía política de los memorables días que mediaron entre el desastre de Cancha-Rayada y la batalla de Maipú. Desearía llamar sobre ellos la atención. La historia de la gran crisis porque pasó la América en aquel tormentoso período que puso en peligro su emancipación, se encuentra allí palpitante con todos los caracteres de la fe mas robusta, de una esperanza viril, de las agitaciones anhelantes, de los esfuerzos heroicos, que suelen dar á las grandes causas un sello perdurable.

Esos fragmentos de nuestra revolucion, son como las tiendas de un campo militar abandonado, que señalasen aun las jornadas de los ejércitos, ó como las reliquias del templo en que se adoraba la antigua Patria americana. Yo no he hecho sino recogerlos con piadosa mano y con el corazón conmovido. Si trazo algunas líneas que lo precedan, es solo á manera de la evocación de un recuerdo que predisponga el ánimo á la contemplación de la época delineada, mejor que pudiera hacerlo mi pluma, por los testimonios auténticos á que me refiero. Además ¿porque no confesarlo? mezclado personalmente á los acontecimientos que decidieron de la libertad de Chile, del Perú, de Quito, y por tanto de la emancipación del Continente; actor en el gran drama que empezó en Buenos Aires, terminando en los campos de Ayacucho, siento una grata expansión al recordar los tiempos que fueron, y la parte que me asignó el destino en los sucesos que fijaron para siempre la suerte del Nuevo Mundo.

Muchas veces me halagó la idea de dar á la publicidad al ménos la relación de aquellos en que he sido partícipe: pero mi agitada existencia me ha privado hasta ahora de este solaz á mis afanes, en la manera que lo hubiese deseado. La reseña que sigue no pasa de simples reminiscencias en que se entretiene la vejez conversadora, segun la expresión del poeta: reminiscencias sugeridas por la importante narración debida á la pluma de mi antiguo y fiel amigo el Señor Coronel D. Manuel de Olazabal, inserta en la «Tribuna» del 28 y 29 de Diciembre último (1864), sobre la retirada del Ejército Unido, con interesantes detalles de sus movimientos y otros hechos, hasta la batalla de Maypú.

Aconteció que no viendo comprendido mi nombre en su verídica relación, entre los que menciona como activos cooperadores para tan glorioso suceso, dirígile una carta en que le hablaba á ese respecto con la cordial franqueza nunca desmentida en nuestras relaciones personales, reivindicando en mi favor los antecedentes que me ligan á ese período, de una época eminentemente histórica. Con este motivo y sin poner en duda

la rectitud del Coronel Olazabal, le recordé hechos cuya omision no podia imputar sino á la distancia en que se hallaba de la capital de Santiago, miéntras no se aproximó á ella el regimiento de Granaderos á caballo, en que sirvió con tanta bizarría. Mi justa emulacion no se avenia á que pasase completamente ignorada la fervorosa dedicacion con que me esforzé, en compañía de ilustres americanos, á realentar la opinion pública y restablecer la confianza comun, y la de los gefes y oficiales llegados á Santiago despues del lamentable revés del 19 de Marzo de 1818, en la sorpresa de Cancha-Rayada. Esto explica lo bastante mi correspondencia amistosa con el Coronel Olazabal, cuyos conceptos, aparte lo puramente confidencial, constituyen el fondo de estos ligeros apuntes, consignados aquí, segun creo haberlo ántes expresado, como un rápido preliminar de otros documentos de mas peso que los confirman plenamente.

Corría el año 1818. La independenciam de Chile acababa de jurarse solemnemente en la Plaza principal de Santiago el 12 del mismo año, (en cuyo acto me cupo la honra de llevar en mis manos la noble bandera del nuevo Estado, como Representante de las Provincias Unidas, asistiendo mas tarde á igual ceremonia en la ciudad de Lima), cuando el General San Martin se puso en marcha hácia el Sud. Era su intento concentrar las fuerzas que venian retirándose de Concepcion, y marchar con ellas al encuentro del General Osorio, que avanzaba á la cabeza de las tropas realistas. Tuve entónces el honor de acompañarle, hasta que llegando al rio Lontué, formuló su plan estratégico y me envió con urgentes encargos, que tenian por objeto fortalecer la base de sus operaciones, y entre ellos el de obtener del General D. Luis de la Cruz, Supremo Director interino de la República de Chile, la inmediata reunion de las milicias que debian estar prontas á salir á campaña en cualquier eventualidad azarosa, y acumular poderosos elementos con que levantar el bloqueo de Valparaiso mantenido por buques de guerra de la escuadra española.

Me hallaba yo en Santiago en ejecucion de las órdenes de nuestro General y próximo á trasladarme á Valparaiso, plenamente autorizado por el Gobierno para organizar fuerzas marítimas con que destruir ó alejar sin tardanza la escuadra bloqueadora, cuando empezaron á llegar en tropel los primeros dispersos, de los que se salvaron de la sorpresa en la funesta noche del 19 de Marzo. Es fácil comprender la confusion y sobresalto propagado en una poblacion donde en lugar de un tremendo revés, se aguardaba confiadamente una victoria espléndida, haciéndose preparativos costosos para festejarla con suntuosidad.

La crisis en verdad presentábase con síntomas aterradores. El peligro de caer de nuevo bajo el absolutismo de un enemigo engreído con su triunfo, inquietaba vivamente aun á los mas firmes patriotas. Fué entónces que el Supremo Director del Estado, penetrado de la grandeza de su deber, se lanzó á emplear todo medio eficaz para levantar los ánimos consternados y prepararse á la defensa. Por mi parte, colocado en una posición excepcional, ya como representante de las Provincias Unidas y confidente de los designios del General San Martin, ya como americano arduosamente empeñado en la empresa que acometíamos, creí llegado el momento de redoblar mis esfuerzos. Me apresuré desde luego á pedir al Gobierno medidas instantáneas con que restablecernos del quebranto sufrido, con cuanto material y tropa pudiese reunirse para reforzar el Ejército.

Por fortuna de la causa de América, el General Cruz dotado de cualidades eminentes y de la fortaleza necesaria para hacer frente á las mas graves circunstancias, desplegó la actividad reclamada por las exigencias del momento ; exaltó con su ejemplo y su palabra el entusiasmo nacional, y segundado eficazmente y con extraordinaria actividad por el animoso Coronel D. Manuel Rodriguez, adoptó sin vacilacion resoluciones vigorosas.

Muy pronto empezaron á reunirse en mi alojamiento gefes notables de diferentes armas, que extenuados de fatiga en el empeño de volver á la disciplina la tropa dispersa, se restituian á sus cuarteles á espera de las órdenes del General en Gefe, cuyo paradero ignoraban, no sabiendo tampoco la direccion que hubiese tomado la fuerte columna mandada por el valeroso Coronel Las Heras, que salvó intacta de la sorpresa, por la posición que ocupaba al caer el enemigo en nuestro campo.

Para definir y aclarar esta crítica situación, pedí tambien al Supremo Director, convocase instantáneamente á junta popular todos los gefes reunidos en la capital, entre los que sobresalia el Teniente General Conde Brayer, veterano del Imperio francés, que viniendo del campo de batalla, fué tambien mensajero del terrible fracaso.

El General Cruz no vaciló un momento en ceder á mis instancias. Convocó y reunió en palacio á ciudadanos distinguidos que residian en la capital, y exponiendo en plena sala desembozadamente los peligros que amenazaban la patria, les pidió parecer, con la indeclinable protesta de poner en juego todos los recursos de la República, hasta exterminar al enemigo que se juzgaba vencedor. Esta enérgica promesa contribuyó eficazmente á reanimar aun á los mas desalentados, que le prometieron su cooperacion.

Y aquí es la ocasion de mencionar un incidente grave, ocurrido en esa reunion, por la trascendencia que pudo tener en medio de la agitacion pública. Sobresalia, como he dicho, entre los concurrentes, el General Brayer, quien acababa de desempeñar en nuestro Ejército las funciones de Gefe de Estado Mayor, y que habia presenciado el contraste de la noche del 19. Considerándole el Director Cruz de los mas competentes por su experiencia militar y gloriosa carrera en el Imperio, se dirigió á él de los primeros para que, como actor en el teatro de la guerra, expusiera francamente si le parecia remediable nuestra desgracia, adelantándose el enemigo á marchas forzadas hácia la capital en persecucion de nuestra tropa desbandada.

El General no titubeó en responder á esta interpelacion con la autoridad de un militar experto: « Que dudaba mucho pudiésemos rehacernos de la derrota sufrida, y que por el contrario la completa desmoralizacion del Ejército, y el estrago causado en sus filas, disipaban, segun él, toda esperanza de reparar el golpe. »

Fácil es imaginarse la impresion que en aquellos momentos dejaria en la asamblea la opinion emitida por un gefe tan competente; y era menester combatirla en precaucion del desaliento que debia producir.

En mi situacion especial por las razones aducidas, y pugnando contra mis opiniones las emitidas por el General Brayer, creí de mi deber contestarle de manera á desvanecer apreciaciones desanimadoras, precisamente en el trance en que era necesario apercibirnos para una resistencia obstinada.—« V. S. no puede, le dije, juzgar del estado del Ejército en retirada, despues de la sorpresa que lo fraccionó, por haber dejado el campo bajo la impresion de un irreparable desastre. ¿Ignora V. S. que aun existe nuestro impertérrito Gefe? Pues bien, yo puedo asegurar á esta asamblea con irrefragables testimonios, que el General San Martin, aunque obligado á replegarse á San Fernando desde Cancha-Rayada, dicta las mas premiosas órdenes para la reconcentracion de las tropas y reunion de las milicias. Además, viene tambien en marcha una division del Ejército que quedó entera en el asalto de las tropas realistas, tomándose al mismo tiempo con partidas distribuidas por el Directorio, todas las avenidas de la Cordillera por donde pudieran evadirse los soldados dispeñsos. No hay pues, Señor General, razon para temer que no veamos pronto nuestro Ejército en estado de combatir y de conquistar la victoria con el apoyo y energía del país, decididos á todo sacrificio por mantenerse independiente. »

No bien hube concluido mi contestacion al General, cuando

vinieron en mi auxilio calorosos acentos que fortificaron la confianza en los ánimos, y todavía rebosa en mí el contento, al recordar la fe patriótica con que fué combatido el inesperado dictámen del General Brayer, y desvanecida la zozobra del pueblo.

Algunos días despues el General San Martin levantó su cuartel general en San Fernando y se puso en camino hácia la capital. Decidíme entónces á alcanzarlo en marcha, y en la noche que atravesaba el extenso llano de Maipú, logré juntarme con él á eso de las ocho. Apénas recibió mi saludo, acercó su caballo al mio, me echó sus brazos; y dominado de un pesar profundo me dijo conmovido: « Mis amigos me han abandonado correspondiendo así á mis afanes! »

—« No, General, » le respondí interrumpiéndole bajo la penosísima impresion de que me sentí poseido al escucharle; « rechaze V. con su genial corage todo pensamiento que lo apesadumbre; sé bien lo que ha pasado; y si algunos hay que sobrecogidos despues de la sorpresa le hubiesen vuelto la espalda, muy pronto estarán á su lado. A V se le aguarda en Santiago como á su anhelado salvador. Cunde en el pueblo la alegría y el entusiasmo al saber la aproximacion de V. El General Cruz excita con celo infatigable el espíritu nacional. Rodriguez no sosiega. Por mi honor que no exajero; los gefes reunidos lo esperan á V. como á su Mesías y será recibido con palmas. He venido ex-profeso á avisárselo á V y á pedirle sus órdenes. »

El General me escuchó con bondad, y dándomelas muy decisivas, me previno partiese en el acto á ejecutarlas, y le esperase en su alojamiento en Santiago. Pero al separarme me dijo serenado.—« Vaya V. satisfecho, mi amigo, y le prometo recobramos lo perdido, y arrojaremos del país á los chapetones. » ; Palabras proféticas, pronunciadas ante las estrellas en el mismo campo donde dias despues se rompió para siempre el yugo secular que pesaba sobre el bello Chile! Lo que sintió mi alma en aquel momento, no tiene otra medida que mi intenso cariño al General, y mi febril anhelo por el triunfo de nuestra causa americana. Corrí á cumplir mi comision.

.....
La relacion de algunos de los trabajos en que el General me ocupó apénas se situó en Santiago, hasta el venturoso 5 de Abril en que la mascébre victoria coronó su frente en el llano de Maipú, la reservo para una ocasion próxima. Por ahora me ceñiré á decir que entre las comisiones que desempeñé, me cupo la fortuna de concurrir eficazmente á poner en accion las fuerzas marítimas que obligaron á los españoles á levantar el estre-

cho bloqueo de Valparaiso. Con este resultado quedó abierta la via para renovar la guerra con el material de parque acumulado en aquel puerto, en el caso de haberse perdido la batalla.

Fragmento de un artículo del General Guido « La fragata Lautaro, » inserto en el núm. 12 de la « Revista de Buenos Aires, » 1864.

En los apuntes que consigné en la entrega anterior de esta Revista, debí por necesidad ceñirme á un corto espacio, mucho mas cuanto que mi breve relacion conexas con los sucesos de que me ocupo en este artículo, iba acompañada de numerosos documentos. Por este motivo callé por entónces lo que conservo como una de las mas gratas memorias de mi juventud y un timbre de mi vida: mi adhesion, mi entusiasmo, mi afectuosa intimidad con el General de San Martin, nunca mas estrecha y contraida á los intereses públicos, que en aquellos dias de conflicto en que peligraba la independencia de la América del Sud, y cuyos nublados afortunadamente disipó la victoria. Entre esos dias nuestra historia cuenta con pesar los que siguieron al desastre de Cancha-Rayada, hasta la batalla de Maipú.

Las circunstancias no podian ser mas rudas. Fué entónces que los que se hallaban mas inmediatamente envueltos en las consecuencias de la derrota, pusieron á prueba, cada cual en su esfera y guiados del comun interés, los esfuerzos de su inteligencia, el prestigio personal adquirido en una larga lucha, y aquella energía varonil precursora del triunfo, vigorizada á la sazón por convicciones profundas, y por la solemnidad del gran drama de cuyo desenlace dependia la suerte de la patria. Yo de mi sé decir que tuve la honra de participar en esa época de los trabajos y confianzas de los hombres ilustres que se hallaban al frente de los negocios militares y políticos. Aunque haya sido siempre omiso en traer á cuento mi individualidad, no puedo ménos de rememorar con placer aquellos tiempos de laboriosos afanes. Mi posicion oficial como Representante en Chile de las Provincias Unidas, me imponia una consagracion constante á la causa de América, impulsándome además otras consideraciones que fácilmente se conciben, si se toma el peso á la opinion preponderante de los patriotas durante el curso de la revolucion. Ahora, despues de una larga carrera, *sentado á la sombra de mis años*, podré quizás hablar de estas cosas sin emulaciones sombrías.

Luego de disperso nuestro ejército despues del famoso 19 de Marzo (1818), no me separé ni un instante del General San Martin desde que llegó á Santiago. Cooperaba ardientemente

á sus propósitos, y estrechados por la desgracia, discurriámos en los consejos de una mútua franqueza, los medios de reparar nuestros quebrantos. Viviamos juntos en la capital de Chile, en la casa que el Gobierno presidido por el Director O'Higgins, hizo preparar decorosamente para el General, (antiguo palacio del Obispo situado en la plaza principal). Alojado allí donde ocupaba todo el departamento que cae á la derecha, entrando al primer patio, pude durante tres años, con muy cortos intervalos, estudiar de cerca y en la vida doméstica, el carácter y las cualidades eminentes del argentino ilustre á quien estaba confiada la direccion de la guerra en aquellas apartadas regiones: teniendo el honor de acompañarle en toda la campaña de Chile y el Perú, hasta el momento en que, estando la última ya muy adelantada, se despidió de mí montando á caballo para dirigirse al puerto de Ancon, de donde se alejó para siempre de la tierra peruana. En ella permanecí yo á instancias de mi General y mi amigo, en el puesto que entónces ocupaba de Ministro de Guerra del Gobierno á cuyo frente se hallaba el General la Mar, que le subrogó en el poder con el título de Presidente—dejando el ministerio poco ántes de la llegada del General Bolívar, á cuyas órdenes, previo el correspondiente permiso de mi Gobierno, continué mis servicios hasta 1826, en que regresé á mi patria.

.....
Despues de Cancha-Rayada y luego que entró en Santiago, pasaba el General San Martin noche á noche en mi aposento, acostándose vestido en mi cama. Aun me parece verlo con su gorra de cuartel, su levita larga de paño azul y botonadura dorada con las armas de la patria en relieve, y su pantalon de punto azul tambien ó de paño, segun solía usarlo.

Lo que pasó en aquellas conferencias que se prolongaban hasta de madrugada, entre dos amigos de los cuales, el uno ya en la tumba se ha encumbrado á las regiones mas elevadas de la fama, y el otro que le sobrevive para admirar sus proezas, ha sido apénas un modesto y apasionado colaborador de sus vastas empresas, es mas fácil imaginarlo que decirlo. El carácter del campeón argentino se me revelaba allí todo entero, en su noble arrogancia, en sus vacilaciones, en su firmeza una vez decidido. Entre las diversas cosas de que nos ocupamos en nuestras conversaciones, resúmen ardiente y lleno de esperanzas de los trascendentales y complicados intereses que se hallaban en juego, y en que no perdíamos nunca de vista la pátria ausente que llevábamos en nuestro corazon, se trató de la urgencia de apresurar los trabajos en cuya realizacion me ocupaba confidencialmente autorizado, para la creacion de una marina nacional,

que sirviese en todo evento á consumir la obra en que estábamos comprometidos. La misma idea preocupaba al ilustre General O'Higgins, que se resolvió á comprar la fragata « Windham, » conocida despues con el famoso nombre de « Lautaro » y de que ya es tiempo que me ocupe, siendo asi que el primer combate de la marina chilena y su creacion, forman el objeto principal de estas apuntaciones. . .

Fragmento de un artículo del General Guido « Primer combate de la marina chilena », inserto en el núm. 12 de la « Revista de Buenos Aires. »

. . . La importancia de cerrar al enemigo la comunicacion por agua con la base de sus operaciones, apareció tan patente, que el General argentino y el Director chileno no podian dejar de apresurarse á adquirir prepotencia en la navegacion del Pacífico. Entretanto mi posicion política en Chile desde 1817 y la benévola distincion con que me honraban el Director O'Higgins y el General en Jefe, me facilitaban entera libertad para someter mis ideas á su elevado discernimiento. Hube pues de redoblar por mi cuenta, conforme á mi antigua conviccion, mi caloroso empeño en obtener del Directorio la improvisacion de una flotilla en Valparaiso, con que combatir la enemiga que bloqueaba aquel puerto; y no cabiendo duda sobre la trascendencia de este pensamiento, fuí encargado oficialmente desde el 30 de Marzo de 1818, con credenciales ámplias, de dar impulso al armamento naval y dirigir el plan de curso. Sucedió esto en vísperas de la batalla de Maipú, cuando el ejército invasor, despues de la sorpresa que dispersó el nuestro, avanzaba á marchas forzadas sobre la capital, haciéndose inminente un encuentro con las tropas que á toda priesa organizaba en San Fernando el General republicano.

Resueltos como estábamos á continuar la guerra á todo trance si un nuevo contraste nos obligase á retroceder, complicaba nuestra situacion el bloqueo de Valparaiso por el crucero de la fragata « Esmeralda » y el bergantin « Potrillo » destacados de la escuadra española, pudiendo impedirnos en caso de derrota, trasportar por agua, como estaba convenido, á las costas del Norte, los soldados, las armas, y el material de guerra acumulado en aquel puerto. Dejar expedita nuestra salida para continuar nuestra campaña desde las Provincias de Coquimbo y Huasco en contacto con la República Argentina, era un punto demasiado importante para desatenderse, sin aventurar á un azar la posesion del territorio restaurado y la gloria obtenida por los independientes, y era forzoso prepararnos á toda contingencia.

Mi afan en este intento se aparejaba á la velocidad de los sucesos. El Director y el General daban nervio á mi encargo con el decidido influjo de su autoridad. Sin embargo no se podia emprender la organizacion de una fuerza maritima sin contar ántes con un capital disponible. En la penuria del erario se obvió esta dificultad por el Directorio, aunque no sin fatiga, atendidas las circunstancias que agitaban al país, consiguiendo reunir con el concurso del comercio de Valparaiso y de algunos fuertes capitalistas chilenos, la suma, si no me equivoco, de doscientos mil pesos fuertes. Resuelto estaba á responsabilizarme por el desempeño de la mision de guerra; mas no me aconteciã otro tanto en la ocasion, respecto á la custodia de caudales públicos, exponiendo mis excusas al Director, quien insistia en que los condujese á Valparaiso. « El manejo de fondos nacionales, » dije á aquel magistrado, « despierta en ciertos casos la suspicacia de la multitud, y si bien los ciudadanos tienen incontestable derecho á una justa fiscalizacion, el celo exagerado suele formular deducciones absurdas, que degeneran en apreciaciones vulgares, porque la pasion descompone las cifras, la ignorancia las suma y la envidia las glosa. » En consecuencia pedí al Gobierno me eximiese del encargo de conduccion y administracion del dinero destinado á la compra de buques, armamento y aprestos navales. Defirió á mi deseo y nombró en mi defecto al ciudadano D. Ramon Valero, segun consta de carta del Ministro de Estado D. Miguel Zañartu que tengo original en mi poder.

No bien recibí las instrucciones del Director de Chile partí á Valparaiso. Mi primer paso allí fué realizar el contrato para la compra de la fragata « Windham » de las Indias orientales, de 800 toneladas de porte, surta á la sazón en el puerto. Gobernábala el Capitan Andrews, con quien me entendí para la adquisicion del buque y aparejos; pero al tomar posesion de la fragata, el vendedor, apercibido del conflicto que amenazaba á Chile, en vísperas de un combate dudoso, pretendió retractarse si la garantia del gobierno de las Provincias Unidas no respondiese por cincuenta mil pesos que restaban al pago. La notificacion del acreedor no me daba tregua, y mi negativa hubiera complicado el asunto. Erame pues forzoso resolverlo inmediatamente en el sentido mas favorable, y sin mirar atrás, afiancé bajo mi firma y sello nacional al exigente contratista la entrega de la suma adeudada. El corto caudal de que disponia el Directorio no estaba, de seguro, en proporcion al fin propuesto, y toda tentativa en el sentido de su ejecucion se dificultaria gravemente, si en medio de la tumultuosa situacion de Chile, me hubiese resistido á empeñar el crédito financiero de la República que yo representaba.

Mis facultades, empero, no alcanzaban á comprometerlo en un percance aventurado. Cedí sin embargo al apremio de las circunstancias, ocurriendo en seguida al valimiento del General San Martín tan profundamente interesado en la empresa, persuadido de que su conformidad con cualquier acto oficial de la legación á mi cargo, lanzaría, como sucedió en efecto, un gran peso en la balanza del juicio de nuestro gobierno, que mas tarde aprobó mi proceder. El General se sirvió atender desde luego mis indicaciones. Por lo pronto me dirigió un oficio, señalándome la conveniencia de tomar sobre mí, en el carácter público que investía, la garantía mencionada.

Quizá parezcan nimios estos detalles á quien ignore los humildes principios de que procedieron nuestras republicas. Enriquecido su tesoro por el progreso de los tiempos, no deja con todo de presentar un contraste digno de atención, la munificencia con que hoy se derraman los millones, comparada á las escaseces y penurias que asediaron en su carrera, sin arredrarlos nunca, á los próceres de la revolución americana: *Tantæ molis erat romanam condere gentem.*

Oficio del General Belgrano al Diputado Coronel D. Tomas Guido.

Señor Coronel D. Tomas Guido.

Cuartel General en los Ranchos, Marzo 6 de 1818.

Me es muy grata la lectura de la gaceta ministerial de esa capital, que detalla el plausible suceso de nuestras armas el 19 de Enero último, y que V. E. se ha dignado remitirme con oficio del 28 del mismo. Reciba mil enhorabuenas por la gran parte que tiene V. S. en los progresos y brillante consumación de la mas lucida campaña que se cuenta en los anales de Sud América.

Dios guarde á V. S. muchos años.

MANUEL BELGRANO.

El General San Martín al Diputado de las Provincias Unidas D. Tomas Guido.

Cuartel General en la Aguada, Marzo 30 de 1818.

La desgraciada jornada del 19 ha aumentado los peligros del país, y para salvarlos son indispensables grandes sacrificios; el Gobierno supremo en Chile está resuelto á todo por la libertad de la América, y debo presumir iguales sentimientos en nuestro Gobierno. Por esta razon, considerándose que una fuerza marí-

tima puede asegurar la independencia de Chile, me avisa el Gobierno Supremo hallarse dispuesto á agotar sus fondos para comprar la fragata « Windham » fuerte de cincuenta cañones; mas debiendo pagar fuera de la suma que entrega al contado, cincuenta mil pesos en el término de cuatro meses, necesita para recabar el consentimiento del dueño, la gárantia de V. S. en nombre de nuestro Gobierno, asegurando serán pagados en Buenos Aires en caso de que el Reino se pierda en ese período. V. S. conoce la importancia de esta empresa y la seguridad que ofrece la respetabilidad del Ejército combinado, y no dudo preste luego la gárantia pretendida, en el concepto de que el buen resultado influya en la suerte de ambas repúblicas.

JOSÉ DE SAN MARTIN.

Sr. Teniente Coronel graduado D. Tomas Guido, Diputado de las Provincias Unidas.

Buenos Aires, Abril 9 de 1818.

Es por demas decir á Vd. cuan sensible impresion hizo en el ánimo del Gobierno la nota de las 2 de la tarde del 21 de Marzo último, relativa al contraste que el 19 del mismo sufrió el Ejército combinado en las inmediaciones de Talca; pero como la del 27 del mismo (única que de Vd. se ha recibido despues de aquella) manda ideas lisonjeras sobre el buen suceso que debemos esperar, no solo del patriotismo de los chilenos, sino tambien del infatigable celo y actividad con que los Generales han hecho desaparecer en pocos dias los fatales prestigios consiguientes á aquel infeliz suceso, espera la superioridad, que contribuyendo Vd. en cuanto esté de su parte al buen resultado de las providencias expedidas y que se expidieren en la materia, tendrá un dia de placer que nos compense de las angustias que nos han hecho padecer y preparaban los tiranos. De orden suprema lo aviso á Vd. en contestacion.

Dios guarde á Vd. muchos años.

MATIAS DE IRIGOYEN.

Credencial conferida al Teniente Coronel D. Tomas Guido por el Supremo Director de Chile.

El Supremo Director Delegado de Estado autoriza en toda forma al Sr. Diputado de las Provincias Unidas, Teniente Coronel D. Tomas Guido, para que dé impulso y dirija el plan de curso á que debe sujetarse el Comandante del Inchiman y los otros

buques del Estado que le acompañen, tanto en el caso de sernos favorable el resultado de la accion á que se preparan nuestras armas, cuanto en el contrario.

Y para que este poder tenga efecto en la parte que toca al Estado, le doy el presente que servirá de bastante credencial— á 31 de Marzo de 1818, sellado con el sello del Gobierno y refrendado por los Secretarios de Estado en los Departamentos de Gobierno, Guerra y Hacienda.—

FRANCISCO FONTECILLA—MIGUEL ZAÑARTU—JOSÉ
IGNACIO CENTENO—ANSELMO DE LA CRUZ.

Instrucciones á que deberá sujetarse el Diputado de las Provincias Unidas en la comision que ha recibido del Gobierno para dirigir las operaciones de los corsarios que va á dar la vela.

Primeramente cuidará de que la salida de los buques sea á la mayor brevedad posible, dirigiendo los corsarios sus primeros empeños al apresamiento de la « Venganza » que bloquea el puerto, y regresando á otro punto la fuerza naval con presa ó sin ella, hasta ver el resultado de la accion á que se preparan nuestras armas.

2.º En el caso de sernos funesto el resultado de la accion, cuidará que los corsarios llevándose todos los útiles de guerra del puerto inutilizando los cañones que no puedan conducirse, se dirijan á Coquimbo, á cuyo punto deben retirarse nuestras tropas, y allí se pagarán los accionistas, tripulacion y oficialidad de su haber.

Santiago, Marzo 31 de 1818.

FRANCISCO FONTECILLA—MIGUEL ZAÑARTU—JOSÉ
IGNACIO CENTENO—ANSELMO DE LA CRUZ.

Oficio del General San Martin al Supremo Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Faltaria á la justicia, á la razon, y á la equidad, si dejara en silencio los relevantes méritos de nuestro Diputado cerca de este Estado el Señor D. Tomas Guido ; pues sus fatigas y sus trabajos emprendidos en tales circunstancias son inimaginables, ya acompañando al Ejército en su marcha á Talca, concurriendo al mismo tiempo al orden de él, y lo que es mas la actividad con que se dirigió en Valparaiso en momentos tan críticos para realizar un proyecto digno de su genio, como lo verificó con notables ventajas.

V. E. tendrá la bondad de tener presente este bosquejo de los servicios del Sr. Guido para las consideraciones que se merece.

Cuartel General en Santiago, Abril 11 de 1818.

Exmo. Señor.

JOSÉ DE SAN MARTÍN.

DECRETO

Publíquese literalmente en la « Gaceta Ministerial » para satisfacción del benemérito Diputado cerca del Estado de Chile D. Tomas Guido, y pásese al Ministerio de la Guerra á efecto de que sean considerados sus relevantes servicios.

Qué mas premio para los que saben pensar y sentir, como el Sr. Guido, que el participar con tanta justicia de la gratitud y de los elogios de sus compatriotas, y de las nobles consideraciones de nuestro Supremo Gefe! Vivid A. A. para merecer mas y gozar algun dia tranquilo de las dulzuras del reconocimiento público! Los que tienen esta dicha no mueren.

J. A.

(Gaceta de Buenos Aires, 29 de Abril de 1818).

CONFIDENCIAL (*)

1876.

Héctor :

¿Ha llegado á sus oídos el grito desgarrador de Roque Barcia?

Como en el episodio tremendo de Ugolino, vé perecer de hambre á los suyos, y dominando su altivez, pide desesperadamente socorro para salvarles, llenando aquella necesidad suprema de la naturaleza. ¡Padre infeliz!

Roque Barcia, el fogoso demócrata, el revolucionario tormentoso, condenado á muerte, me dicen, por una de esas condenaciones que prolongan la vida; el periodista de barricada, el escritor que ha acometido y trabaja en la colosal empresa de formar un diccionario etimológico de la lengua castellana, se muere con su familia de hambre y de frío en París! . . .

Aunque esto ruborice, amigo, no asombra á los que saben que el mundo vive aun avergonzado de la mendicidad en que cayeran ilustres personajes, honra y prez de la literatura y de la ciencia. En nuestros días Chateaubriand, reducido á espantosa miseria, tentó suicidarse en Lóndres, y Lamartine pedía una limosna á la Europa enriquecida por su genio.*

Ciertamente el tribuno español no raya tan alto en las regiones del arte ó del espíritu humano, como los escritores aludidos; pero es bien conocido como un hombre de ingenio, docto, de convicciones fuertes, cuya propaganda ha tenido en su día gran resonancia entre el pueblo, cuyo estandarte ha sufrido en la batalla el fuego de poderosos adversarios, sin plegarse jamás cobardemente á los vientos de la opinion victoriosa. Sobre todo Barcia es hoy la personificación de un destino fatal. No se puede escuchar el alarido de su pecho sin sentirse profundamente conmovido. V. ha viajado, amigo; V. ha apurado el agenjo que en copa de amargura brinda la ingratitude á la desgracia, y sabe cuánta miseria anónima anda ahí por ese mundo. Imposible socorrerla. Pero cuando llega hasta nosotros pálida, afligida, su-

*—Bajo el epigrafe "La súplica de un proscrito" y precedida de palabras benévolas, publicó "El Tribuno" esta carta en su número de 9 de Febrero 1876, apoyándola con calorosa elocuencia.

plicante, exánime, no hay mas que hablar; ábrase el corazón como un azud que deja escapar las aguas puras, y démosle al ménos palabras de fraternidad y de consuelo.

En la antigüedad se creía, lo mismo que cuentan las fábulas con que nos entretuvieron cuando niños, que suele haber un Dios bajo los harapos del mendigo. Esta idea encierra una dulce filosofía; es un medio de divinizar la pobreza. En efecto, el menesteroso que golpea á la puerta en el momento en que deslumbran los esplendores de la fiesta y resuenan las risas del banquete, puede ser Homero, Camoens, ó Cervantes.

Pedir cuando se necesita, denota por lo comun sencillez y humildad; mas á veces es una heroicidad del sentimiento. Barcia la ha tenido, y yo le invito, querido Héctor, no obstante navegemos ambos en aguas turbulentas, á excitar la generosidad de sus amigos, entre los cuales los hay á quienes es ancha la vida, á fin de proporcionar al desventurado proscrito español en los días de angustia, pan blanco para su hijo en la infancia y su compañera envuelta en sombras de dolor.

Hágase esto discreta y delicadamente. Nada hay mas quisquilloso que la susceptibilidad del infortunio. Ea, Héctor, á la buena obra! Si no podemos levantar el solar derruido de un paladin de la República en derrota, llevemos á una alma herida, con mano fraternal, el bálsamo de una simpatía piadosa. Si V. inicia algo en favor de la idea que le insinúo en esta carta, será el primero en secundarle su amigo etc.

/

CONDENACION DE LA CALUMNIA

1876.

La Suprema Corte ha dado ya su fallo, inserto en uno de nuestros últimos números, en el sumario levantado sobre las denuncias del Dr. Benitez contra los empleados de la Administracion de Justicia en el Departamento del Norte, Doctores D. Dalmiro Saenz, Secretario de la Cámara de Apelaciones, D. José Urdapilleta, Agente Fiscal, y D. Nicolás Arredondo, Defensor de menores.

La Corte, que en su dignidad desdeñó tomar en la mas leve cuenta las bajas imputaciones que no importaban un hecho punible, dirigidas á los acusados, no ha encontrado mérito para la formacion de causa, ni ménos, por consiguiente, para la suspension de dichos funcionarios.

Absueitos de todo cargo despues de la investigacion mas prolija, en que han declarado los principales vecinos de San Nicolás de los Arroyos, aquellos caballeros mantienen pues en la opinion de sus conciudadanos el justo aprecio que no bastó á conmover la calumnia, ya por ella condenada estrepitosamente de antemano.

Cúponos á nosotros, interpretando el sentimiento público, el ser los primeros en anatematizar la mas inícuca delacion de que haya ejemplo en los anales forenses de la República Argentina.

Sus principales magistrados fueron en toda época modelo de gravedad y de honradez, y si hubo alguno que faltando á la austeridad de los principios, se dejase llevar por las debilidades de su tiempo, fué siempre en el sentido de atenuar el delito, jamás en el de condenar la inocencia.

Por la primera vez veíase con asombro al presidente improvisado de un alto tribunal, acusando sin pruebas en torpe estilo y vil lenguaje, á sus propios colegas y á todos los empleados de una administracion de justicia.

El foro de la ilustre Buenos Aires, en que resonó tantas veces la palabra austera de varones insignes por su elocuencia y su virtud, era ahora invadido por la vulgaridad mas temeraria disfrazada con los nobles atributos de la judicatura.

¿Cómo es que no se levantaran los ancianos intérpretes de la ley, para arrojar de su presencia al impostor ?

Los legisladores al dictar la Constitucion, rodearon á los jueces de inmunidades especiales á fin de asegurar su independencia. Ni pudieron imaginar el caso en que un hombre puesto en las elevadas esferas de la magistratura, se trasformase de buenas á primeras en una especie de ogro taimado y delirante.

No se supone nunca al legislar sino lo que está en los límites de una prevision razonable. Lo monstruoso, lo inverosímil, escapa á la accion de las leyes, aunque no deba escapar á la accion de la justicia.

Tan insólito, tan desmedido era el proceder del Camarista Benitez, que los miembros de la Corte, recién en el ensayo de la reforma judicial, creyeron no encontrar en la Constitucion los medios de evitar ó reprimir los desmanes de aquel Juez iracundo.

En balde no podia ser ajeno á la penetracion de hombres graves, el descrédito que recaia sobre todo el gremio que presiden y cuyo decoro les cumple defender, ante la actitud del detractor, que de un golpe pretendia dar en tierra con la reputacion de distinguidos agentes de la autoridad, puestos en el concepto público á una altura que les pone á cubierto de suposiciones villanas.

La Corte vaciló en el azoramiento de un suceso sin explicacion ni antecedentes. Acudió á la templanza de consejos discretos, con el objeto de evitar el conflicto preparado en la sombra por la soberbia ignorante.

Desoída, desairada, se produjo el escándalo, y entónces no tuvo la energía bastante para impedir siquiera, desnudándose á sí propia de las facultades inherentes á su elevada mision, la monstruosidad de que el Dr. Benitez fuese, despues de entablada su famosa acusacion, á continuar funcionando al lado de los mismos á quienes comprendia aquella infame diatriba.

Pronunciada la sentencia absolutoria de la Corte ¿qué hace ese hombre que no desciende del tribunal en que tiene todavia la avilantez de sentarse, para confundirse avergonzado entre las turbas, procurando retemplar al contacto de la *santa canalla*, los resortes gastados de su espíritu enfermo?

¿Y la Corte consentirá impasible que el calumniador á quien ella misma acaba de condenar implícitamente, continúe dictando los fallos de la ley?

Suceda lo que sucediere, debemos congratularnos desde luego, de que la justicia se haya hecho escuchar en el importante episodio á que nos referimos, de modo á resolver definitivamente ante el criterio público, la cuestion judicial de San Nicolás de los Arroyos.

Si la Corte al formular su sentencia no ha usado de la seve-

ridad correspondiente á la enormidad de la calumnia, nos la presenta por lo ménos en su repugnante desnudez.

Entretanto, no nos atrevemos á felicitar á los caballeros absueltos. Ellos, lo hemos dicho, lo estaban ya por la opinion.

El triunfo no les pertenece sino por incidencia. Lo reclaman la moral ofendida, la magistratura, la corporacion respetable á que pertenecen, el pueblo todo que verá con júbilo no se habian engañado sus representantes al elegir los Jueces de San Nicolás, para ser allí en una importante circunscripcion de la Provincia, fieles intérpretes y aplicadores de sus leyes.

Ya llegará su turno, á pesar de enojosas dilaciones, á los Camaristas acusados tambien, y que piden en altas voces vindicarse ; ya llegará. El jurado que tarde ó temprano ha de formarse para entender en su causa, la encontrará ya fallada por la actual resolucion de la Corte, que desvanece el cargo de una estúpida coalicion, principal fundamento del juicio promovido, y que segun la declaracion jurada del honrado y bravo comandante militar de las milicias del Norte, don José M. Fernandez, existe sí, pero es entre el acusador y unos cuantos bellacos interesados en alejar por la intimidacion á los nuevos miembros de la administracion de justicia.

Despedazadas las armas de la calumnia, vilipendiada y condenada, se pondrá al fin de manifesto, como una leccion severa, la impotencia y el castigo de la mano impía empeñada en malhora en estampar un estigma en nobles caractéres, vulnerando al mismo tiempo la fama y el honor de nuestros tribunales.

Llegue cuanto ántes el momento de las reparaciones solemnes.

MANUEL ARGERICH

¡ Como se va el tiempo ! Parece que fué ayer. ¡ Ya cinco años cumplidos !

Aquella juventud, aquella fuerza, aquella luz, obedeciendo el fallo terrible de la tumba, desaparecieron en un dia. ¡ Desventurado Manuel ! ¡ Cuantas esperanzas defraudadas !

Todo habia pasado. La ciudad desolada contaba sus dolores en el primer período de su convalecencia, á los fugitivos de la peste que volvian del campo á sus hogares.

Los hombres de buena voluntad, los que formaban la impávida falange que bajo el nombre de « Comision Popular », invocando la humanidad y el evangelio, lanzara á la muerte un formidable reto ; esos camaradas unidos en el peligro supremo, esos hermanos del infortunio abandonado en los momentos de la desesperacion y de la angustia, llenado ya el deber, noblemente afrontado el sacrificio, se habian reunido para darse á la despedida ántes de dispersarse por el mundo, el ósculo de paz.

Manuel Argerich estaba allí.

¡ Y cómo habia de faltar esa alma generosa al llamado del pueblo agonizante ? Los desvalidos del 67 durante la epidemia del cólera, habrian extrañado su presencia, y él mismo se habria desconocido si no hubiese visto sus sentimientos reflejados en el espejo de la desgracia ajena.

Estaba reservado á sus amigos y á la patria el dolor de verle caer el último en la pavorosa catástrofe, como un combatiente que sucumbe en el instante glorioso de su triunfo.

El mismo dia que Buenos Aires recordaba, no festejándole esa vez en medio de su luto, el aniversario de la gran revolucion que iniciara la libertad de Sud-América, un pequeño grupo de ciudadanos acompañaba á pié por la calle Florida el ataud de Manuel.

Jamás ningun hombre fué llevado á la mansion del eterno silencio por manos mas leales, ni por mas consternados corazones. Eran los compañeros del compañero amado quienes le tributaban ese postrer homenaje de afecto y de respeto.

Tan triste, tan azorada estaba la ciudad, que ni un balcon se abrió siquiera para ver pasar el fúnebre cortejo. Si los habitantes del trayecto que este atravesó, hubiesen sabido quien era

el muerto conducido así tan solemnemente al cementerio, mas de un sollozo habria resonado en la soledad y en la sombra.

Hay hombres que se identifican de tal manera por la inteligencia, por el corazon, por sus aspiraciones, á la sociedad en que han nacido, que no pueden morir sin que esta se sienta estremeada. Ella los adopta y los ama. Una especie de instinto maternal señala á los seres elegidos. Cuando se ausentan para siempre, quizá no tengan biografia, pero dejan infaliblemente en pos de sí tiernos y amorosos recuerdos.

El amigo á cuya memoria dedicamos estas líneas, pertenece á esa familia predilecta.

Entretanto ¿habrá cosa que mas suspenda el ánimo que la contemplacion de un brillante destino interrumpido de súbito en la plenitud de la existencia?

¡ Ser jóven, bello, fuerte, inteligente, patriota, valeroso, con el ideal de la virtud dentro del pecho y la llama del amor por lumbrera; tener todos esos prestigios seductores, esas palmas floridas, esas alas para volar por los espacios, y caer repentinamente fulminado desde la escelsa altura donde se respiran las auras de la esperanza y se vislumbran los esplendores de la gloria, al fondo de un humilde sepulcro !

Mas un sepulcro es tambien un altar.

En el de Argerich, voces sentidas y elocuentes consagraron en el crepúsculo de una tarde de otoño sus prendas relevantes. Ellas proclamaron su virtud, su civismo, su talento, su generosidad, su abnegacion.

¿ Cuánto tiempo durará el eco de esas palabras lanzadas á la inmensidad ?

No importa; los genios que inventó la imaginacion en sus raptos sublimes, flotan sin nombre en el espacio, y no por eso dejan de ser en su serena vaguedad ni ménos augustos, ni ménos armoniosos.

Manuel era un viajero que bajaba á la aurora del Carmelo para ir á Babilonia. La muerte lo sorprendió en las faldas de las santas colinas.

Llevóse todo cuanto pudo del alma de las cosas y de los amores de la familia y de la patria.

Era vehemente, apasionado, y tierno como un niño. Un tinte de melancolia y misticismo que templaba el ímpetu de su naturaleza, daba á su fisonomia interesante el sello misterioso de los predestinados á buscar temprano las fruiciones de la inmortalidad.

De él podria decirse con el poeta, que su juventud se asemejaba á las florestas verdeantes atormentadas por los vientos; que ella agitaba de todos lados los ricos presentes de su vida, y que siempre algun profundo murmullo reinaba en su follaje.

INFORME DEL ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA

Buenos Aires, Marzo 31 de 1876.

Al señor Ministro de Gobierno, Dr. D. Aristóbulo del Valle.

Señor Ministro :

Conforme á la disposicion superior de 19 de Octubre de 1866, y cumpliendo lo ordenado por V. S. en su oficio fecha Febrero 19 próximo pasado, tengo la honra de reseñar en el presente informe, con algunas observaciones que considero oportunas, el estado, el movimiento, y la labor del Archivo General de la Provincia, á mi cargo, durante el año trascurrido.

Nombrado Gefe de esa dependencia en Abril de 1875, traté de darme cuenta desde luego, anheloso de corresponder dignamente á la confianza en mí depositada, del orden establecido en ella, y de cuanto se refiere á sus condiciones materiales, como á las riquezas que encierra en multitud de documentos abundantes en datos preciosos para la historia y la economía pública del país, pudiéndose estudiar en ellos cuando estén definitivamente arreglados y las circunstancias lo permitan, las modificaciones de la escritura y del idioma desde los primeros tiempos de la conquista hasta la fecha ; la marcha de la legislacion y las costumbres ; el estado de las personas y de las propiedades durante el coloniaje ; las cuestiones de límites todavía en litigio ; el desarrollo de la agricultura y de la industria ; el valor de las tierras y las producciones ; y, por fin, todo aquello que constituye los principios de la sociabilidad argentina, ántes y despues de formarse la nacion gloriosamente evocada por los próceres de la revolucion americana.

Ocupa aun el Archivo la casa compuesta de catorce habitaciones, algunas espaciosas, que le fué designada por disposicion de 28 de Agosto de 1821, habiéndosele devuelto las dos piezas principales del frente, en que estuvo primero el Gabinete de Historia Natural, y despues el Consejo de Obras Públicas. Mas tarde, el Departamento Topográfico cedió tambien un cuarto, que fué agregado al edificio, el cual, á pesar de este aumento, carece de la capacidad proporcionada á su destino, no quedando espacio en él ni en que alojar un celador.

Escaso de ventilacion y de luz, sin una entrada independiente y segura, pues la única que tiene es comun á la de las Secretarías de la Legislatura Provincial; ocupando la parte alta de esas oficinas: tocándose con otras dependencias sujetas á accidentes riesgosos; el Archivo de Buenos Aires requiere, si se ha de afianzar su policia, su enriquecimiento y permanencia, ó una traslacion completa del inmenso depósito de los papeles que contiene á un local adecuado, en las condiciones de aislamiento y otras igualmente propias á evitar el peligro de un incendio, aconsejados para esta clase de establecimientos, ó por lo ménos algunas reformas de consideracion.

En cuanto á la estanteria y el mueblaje, excepto unos pocos armarios, lo demás es vetusto, inservible casi, y ajeno á la decencia y decoro de una oficina pública de principal categoria.

Posesionado de mi empleo, sin que mi distinguido antecesor, á quien no tengo el honor de conocer sino por la fama y la lectura de sus apreciables escritos, tuviese á bien orientarme en el régimen y mecanismo del despacho que dirigió tantos años; busqué los libros, los índices, los repertorios, los registros prontuarios, y el inventario general por que debiera guiarme en mi nueva incumbencia.

En esta parte la misma deficiencia de datos, la falta absoluta de reglamentacion, revelaban la magnitud de la tarea á que no bastó la inteligencia y laboriosidad del obrero. Solo encontré elementos parciales de una administracion que evidentemente no tuvo ni los medios, ni la ocasion quizás de someterlos á un plan ordenado y metódico.

Estando, sin embargo, á los antecedentes mas notorios, justo es reconocer que el Archivo General, con muy pocos empleados y un presupuesto exiguo, consiguió mediante la contraccion de su último ex-Gefe, salir del caos en que, segun declaracion oficial del mismo funcionario estaba envuelto, cuando á promedio de Diciembre de 1858 le fué interinamente confiado.

Para apreciar como es debido ese resultado de una voluntad perseverante, es menester calcular la ímproba tarea de ordenar montañas de papeles hacinados por la incuria y el desgreño de los tiempos revueltos, en que solo se atiende á dar ensanche á las pasiones excitadas.

Lo que agentes activos de la autoridad habian acertadamente coordinado ó hecho en otros dias, fué desbarajustado y confundido como consecuencia fatal de las borrascas por que pasara la República. Ni faltaron las espoliaciones vergonzosas en el respetable monumento de nuestras mas antiguas tradiciones escritas. Allí está la patria en sus primeros albores, allí en todo su dolor, en toda la grandezá de sus esfuerzos heróicos

por libertarse de un yugo secular. Entre esos viejos muros se conservan los títulos, los instrumentos, las resoluciones que, consagran nuestros derechos y las atribuciones de la autoridad ó que se relacionan con los intereses públicos ó privados puestos bajo la salvaguardia de las leyes. Los archivos constituyen, por valerme de una expresion feliz, una especie de patrimonio comun sobre el cual todos los que se ocupan de arte, de historia, de arqueologia, de estudios literarios, fijan la esperanza de útiles trabajos, que no es legítimo arrebatár á su ilustrado patriotismo.

Arreglar esos vastos depósitos, conservarlos como la mas preciosa herencia del pasado, se consideró siempre por las naciones cultas desde las edades mas remotas, como una necesidad inherente de todo orden social.

En este sentido, y en la parte que le cumple, los servicios prestados por mi predecesor el señor D. Manuel Ricardo Trelles, merecen recordarse con encarecimiento.

Teniendo bajo su guarda un cúmulo enorme de papeles, y dado mas por inclinacion que por deber á las indagaciones minuciosas de la cronologia y del derecho positivo, él ha sabido desentrañar de olvidados manuscritos y códices, títulos importantes en graves cuestiones debatidas con Estados vecinos, prestando al gobierno y al país noble y desinteresadamente el valioso concurso de sus luces. Las varias publicaciones hechas por ese funcionario en libros y folletos, nos lo presentan como un escritor concienzudo y erudito, á cuya pluma se deben curiosas noticias de la época colonial que parece haber despertado una particular aficion en su espíritu investigador y analítico.

Pero si bien esas publicaciones fueran en general favorablemente juzgadas, no será acaso muy aventurado el pensar, que ellas han sido preparadas en menoscabo, por el tiempo y la atencion invertidos, de trabajos ménos brillantes aunque tal vez mas provechosos en lo concerniente al arreglo, custodia, conservacion é integridad del Archivo.

Y digo esto no ciertamente con el ánimo de hacer inculpaciones aviesas, sino teniendo solo en vista el declinar una responsabilidad que no me incumbe.

La práctica inveterada introducida en el Archivo y á que la Administracion misma contribuyó algunas veces, de consentir con liberalidad suma el exámen de los papeles á cuantos querian inspeccionarlos, no obstante prohibirlo la única disposicion reglamentaria que haya llegado á mi noticia (Diciembre 31 de 1827,) y sin sujetárseles siquiera á una vigilancia indispensable, esa práctica, digo, ha ocasionado la confusion de numerosos legajos, y deplorables abusos del interes personal.

Manos infieles, además, como es corriente, manejaron alguna vez el tesoro comun. Si á esto se añade la facilidad con que á menudo se han extraido de los estantes, en época no lejána, documentos de la mayor importancia, ya para servir á las elucubraciones de algun gobernante anticuario, ya al estudio particular del Archivero; ó bien remitirlos á un señor Ministro de Relaciones Exteriores en contravencion de la ley (4^a título 1^o libro 5^o nov. Rec.), sin que constase en registro especial, como debiera hacerse en esos casos, la naturaleza y objeto de los papeles entregados, el nombre y el empleo del funcionario que los recibia, el término presumible de su comunicacion, la fecha de la salida, la fecha del reintegro; sí, repito, se toman en cuenta todas las circunstancias señaladas y otras que excuso mencionar; no podrá extrañarse la desaparicion de expedientes, el desglose de muchos, y la falta de títulos y documentos del mas alto valor, que están traspapelados ó deben existir en poder de sus detentadores.

Miéntras no se tomen las medidas consiguientes para la seguridad de los papeles, estarán siempre expuestos á sustracciones y pérdidas. Las precauciones á este respecto han sido llevadas al extremo en países dignos de imitarse. Como ejemplo bastaría citar la resolucion dictada en Francia en 1790 por la Asamblea Nacional, ordenando que los documentos depositados en los archivos, no podrian sacarse de allí sino en virtud de decreto expreso de esa Corporacion.

La Ley de 7 de Septiembre del citado año emanada de la misma Asamblea, la ordenanza de 3 de Agosto de 1824, y el reglamento de 7 de Marzo de 1843, prohiben expresamente á los archiveros el que permitan se lleven los papeles fuera del recinto en donde están depositados, salvo en muy raras ocasiones previstas por las leyes y los estatutos.

El código penal, refiriéndome siempre á Francia, impone penas severas (art. 254) á los escribanos cartularios y los archiveros por cuya negligencia se destruyeren ó sustrajeren documentos de los que están confiados á su guarda. Las penas se agravan hasta condenar á presidio al archivero que incurriere en el delito á que se aplican. (art. 255.)

Si aludo á estas disposiciones de una legislacion extraña, es en razon de no existir ó hallarse en desuso entre nosotros: motivo por el cual han quedado hasta hoy impunes los despojos hechos en varias ocasiones, de documentos valiosísimos dispersos ó extraviados, de los que no pocos han ido á parar al extranjero en mengua de nuestro crédito de celosos guardianes de los títulos genealógicos que nos corresponde en la gran familia de los pueblos.

A pesar de todo, nuestro Archivo General puede considerarse aun opulento.

Los principales archivos de que se compone, ya anteriormente enumerados en documento oficial, son los siguientes: el del Despacho del Gobierno colonial; el del Gobierno patrio comprendiendo los años de 1810 á 1852; los libros y comprobantes de hacienda, de los cuales el mas antiguo principia por el año de 1586; el archivo del Consulado, Tribunal de cuentas, Montepio del Ministerio, Juzgado de bienes de difuntos, Hermandad de Caridad, Pertenencias extrañas, Estado Mayor, Temporalidades, Intendencia de Policia, Correo, Fábrica de Tabacos y Naipes etc.

En esta relacion se echa de ménos el importantísimo archivo del extinguido Cabildo, constante de mas de doscientos volúmenes, que el Gobierno, á petición de la Municipalidad, mandó por decreto en 1856 se le entregase. Años despues el ex-Gefe del Archivo General gestionó su devolucion con empeñosa insistencia, fundándose en razones poderosas de conveniencia y equidad. Hallándose este asunto todavia pendiente no será acaso de mas el recordar aqui las principales, á que el firmante salvando la vivacidad de la forma, dá el mas completo asentimiento.

En nota datada á Junio 2 de 1869, dirigida por el señor Trelles al Dr. D. Antonio E. Malaver que ocupaba á la sazón el Ministerio de Gobierno, recabando la derogacion del decreto citado, se leen las cláusulas que siguen:

« Es sabido, señor Ministro, que el expresado archivo (el del Cabildo), es la base de todo estudio sobre el origen é historia de nuestras instituciones, de nuestras costumbres, de los acontecimientos provinciales y generales del país, y que se encuentran en él consignados precedentes que son indispensables para ilustrar cuestiones que afectan intereses públicos y particulares, sobre los cuales la justicia es llamada á pronunciar su fallo.

« Es tambien sabido que no entra en las atribuciones de la Municipalidad el dedicarse al estudio de ese archivo para que responda á tales objetos; y que continuando en su poder, seguirá indefinidamente envuelto en la perjudicial oscuridad en que permanece hasta el presente, cuando cuestiones tan urgentes y de tanta importancia como la relativa á la determinacion de límites de nuestra provincia, exigen el conocimiento de datos que solo en ese archivo podrán encontrarse.

« Al establecerse la Municipalidad de Buenos Aires, creyó esa corporacion, que ese archivo le seria útil para la administracion de los intereses que le encomendó la ley de su creacion, y el gobierno lo creyó tambien al mandárselo entregar. Pero la experiencia ha demostrado que aquel no fué sinó un cambio de

localidad para los documentos, que, lejos de rendir un servicio visible en poder de la corporacion, está produciendo perjuicios evidentes á la administracion general, privada de sacar de ese archivo todo el fruto á que está destinado, por las restricciones que pone la Municipalidad cuando es necesario usar de esos antecedentes en servicio general.»

Mas adelante, despues de referirse «á las contrariedades que ha tenido que vencer su deseo de servir al país con resultados positivos, á pesar de la oposicion de los simples mezquinadores de un archivo público que les fué entregado generosamente por el mismo gobierno á cuyo servicio lo niegan» agrega el señor Trelles:—“No creo necesario demostrar á V. S. la conveniencia de que dicho archivo vuelva á esta reparticion, encargada particularmente de custodiar los antiguos archivos del país, de estudiarlos y de suministrar los datos que el movimiento administrativo exige á cada momento. El Gobierno, la administracion de justicia y la misma Municipalidad, podrán entónces utilizar ese archivo, inútil ahora por hallarse en poder de una corporacion incompetente.»

Planteadá la cuestion toca al Gobierno el resolverla. Sobre este punto sus facultades son amplísimas. Afirma esta opinion la emitida por Macarel y Boulatigner (Fortuna pública, título 1 número 508) al examinar cual es la verdadera extension de los derechos de propiedad del Estado, sobre las escrituras y documentos contenidos en sus archivos. Ellos sostienen que esos derechos son perfectos, y que la autoridad puede ordenar la remocion de los papeles, siempre que lo juzgue conveniente en el interés de la administracion ó de la ciencia.

Los que actualmente se encuentran en el Archivo General, forman 7177 legajos y 7824 volúmenes bien encuadernados. A mas 4620 folletos, muchos repetidos, algunas colecciones truncas de periódicos de la primera época de la revolucion, y una pequeña pero selecta biblioteca. No han ingresado este año sino los documentos enviados por la oficina de Contribucion Directa, relacionados en la nota anexa bajo el número 11.

Los escasos fondos que hasta el año anterior se afectaran á los gastos de esta dependencia, se han invertido por mi antecesor con tino y singular economia. Es imposible hacer mas con tan cortos recursos. Agotados aquellos, pasé oportunamente á V. S., solicitando su abono, la cuenta de algunas reparaciones de albañileria que habia sido indispensable disponer se hiciesen en la casa. El habilitado de la oficina presentó ya á la Contaduría el detalle de la que á su empleo corresponde.

Habiendo hecho llevar durante su administracion el señor Trelles del Archivo á su quinta gran cantidad de legajos, para

estudiarlos, sin duda, los ha ido devolviendo paulatinamente hasta el momento en que trazo estas líneas.

El ex-Oficial Mayor señor Hargreaves entregó por cuenta á su reemplazante señor Pardo, el resto de la edicion de la « Revista General del Archivo de Buenos Aires ». Los tomos recibidos son :

Tomo 1° entrega 1ª	56
Id Id entrega 2ª	109
Id 2°	137
Id 3°	204
Id 4°	224

El Gobierno que liberalmente se prestó á cubrir los gastos de impresion de la Revista, cuya demanda ha ido decayendo á la aparicion de cada tomo, segun se vé por la razon de su existencia, gastos disminuidos con lo recogido de las ventas y las suscripciones de la misma, dispondrá de ella lo que estimare conveniente.

Tratando de este punto el señor Trelles manifestó en su último informe, tenia ya preparado el tomo 5°, que no diera á la estampa, por no haber sido votada la cantidad indispensable para subsanar la diferencia entre el expendio y el costo. « Salvando este inconveniente, » dice, « la obra podria llevarse á cabo por mi sucesor ».

Sin entrar á contestar el mérito de la recopilacion de los documentos que contiene, comentados con el auxilio de una erudicion nada comun, no creo, sin embargo, que la filosofia de la historia, ni el espíritu de la edad moderna hayan de ganar mucho en la exposicion de episodios y datos inconexos, que aparecen como las ruinas de un derrumbado alcázar, señaladas con una especie de simpatia dolorosa á la contemplacion y respeto de las generaciones.

Los que habitaron este suelo ántes del alzamiento de América, vivieron en la servidumbre y en el oscurantismo. Existia un país, no una patria. ¿Qué interés habrá, pues, en dorar los eslabones de las cadenas rotas ?

Y si es la historia á que se quiere servir,—no es fácil se discierna la fisonomía de una época á través de los hechos aislados, signos en desórden de un enigma sombrío. Su aglomeracion por sí sola está lejos de constituir la armonia, para darnos la clave de su desciframiento en la palabra: esclavitud. Si no se atiende á graduárseles con lógica severa, conforme se hayan ido enlazando en la sucesion de los tiempos y en el desarrollo de la sociedad, para agruparlos luego con el vigor del raciocinio y la magestad de una elocuencia persuasiva, fuerza será renun-

ciar las mas veces á sacar de ellos deducciones exactas, y las enseñanzas profundas, sin las cuales es campo estéril el pasado. Los grandes monumentos no se fabrican de trozos dispersos tomados al acaso, ni los cuadros palpitantes en que están dibujados los rasgos mas conspicuos de la vida de los pueblos en el curso y los adelantos de la civilizacion, podrian apreciarse justamente en lejanas y caprichosas perspectivas.

Por otra parte, ¿habrá llegado para nosotros, hablando oficialmente, el tiempo de los estudios arqueológicos y de las investigaciones pacientes de la paleografía, en medio de la existencia febril de un pueblo ayer no mas emancipado, que viene buscando en tormentoso afan el asiento de sus instituciones y la seguridad de su reposo?

¿Será por ventura el momento de escudriñar las reliquias de oscuras tradiciones, para juzgar imparcialmente el origen de nuestro ser político y social, al siguiente dia de nuestra gran revolucion, triunfante en las lides de la libertad, pero que continúa aun vivaz en la region de las ideas?

A este respecto la revista del señor Trelles no anda en los rumbos de nuestra jóven república, muy poco interesada por cierto en conocer la genealogia de sus dominadores antiguos, ni ménos en contar los hilos del dogal que la mano del despotismo avariento y fanático puso durante una noche de tres siglos al cuello de los americanos.

De lo expuesto someramente se desprende, que profesando como profesa el actual Gefe del Archivo principios radicales en órden á la conquista y á la independencia del Nuevo Mundo, mal podria continuar una obra que por su plan y sus tendencias corresponde exclusivamente á su autor.

Preferiré, por tanto, teniendo en vista que el Archivo no debe buscarse en los libros sino en sus estantes y sus arcas, seguir el ejemplo del sabio y prudente Daunou, el ilustre Archivero del Imperio francés, dedicándose en la esfera de lo posible y de sus aptitudes humildes, á la guarda, conservacion y arreglo de lo que aun está desordenado; en vez de pedir á una publicidad, nada urgente, la luz tan necesaria en el laberinto de una oficina importante, mirada hasta ahora por los Poderes públicos con tan extraordinaria indiferencia.

A este empeño he dedicado y continuaré dedicando mi mayor diligencia, no obstante, señor Ministro, que la limitacion, ó mejor dicho, la supresion completa hecha en el presupuesto provincial de las partidas que figuraban en él para gastos y mejoras del Archivo, cuyo aumento propuse en oportunidad, sea propia á esterilizar en gran parte mis esfuerzos. En el que pasé á V. S. con la nota número 1° propuse tambien se aumentasen los suel-

dos de los laboriosos empleados bajo mi direccion, fundándome en razones de equidad, no pidiendo otra cosa sino que fuesen equiparados á los de otras oficinas, en su categoria respectiva.

Tampoco fué esta indicacion atendida; en lugar del aumento pedido se resolvió la rebaja de emolumentos muy limitados ya. Por manera que habrá de marcharse con una reducida dotacion de empleados, y sin recursos de ninguna clase ni siquiera para que se encarpeten los legajos en pergaminos ó cartones.

Esta circunstancia, lo que dejo ya expuesto, y la manera extraña como se trató del Archivo General en la Cámara de Diputados al discutirse allí su presupuesto, habiéndole pintado en mal momento uno de sus honorables miembros con los tintes mas fuertes de su fantasia acalorada, inducen á recordar aquí las palabras del mensaje que en su calidad de Ministro, dirigió al Rey en Paris en 1831 el distinguido estadista Mr. Duchatel: « Me ha parecido », decia, « que en general no se apreciaba de un modo suficiente ni sobre todo completo, los diferentes géneros de utilidad y de interés que los archivos son susceptibles de ofrecer; » y luego añadia: « En todas las materias de interés público es haber obtenido mucho para la mejora de un ramo del servicio, el conseguir sea exactamente conocida su extension y su importancia relativa. Cuando este conocimiento se difunde no puede ménos de secundar utilmente la ejecucion de las medidas que la administracion está en el deber de prescribir. »

La que por ahora se presenta como mas perentoria en relacion al asunto de que trato, es dar al Archivo una organizacion definitiva. Con este objeto se nombró por decreto de 6 de Septiembre de 1874 una comision compuesta de los señores D. Manuel R. Trelles, D. Andrés Lamas y D. Juan Maria Gutierrez, á quienes se encargaba de redactar un proyecto de ley orgánica del Archivo General, indicando al mismo tiempo las medidas conducentes á su realizacion. Esa comision ha quedado sin efecto hasta el dia, y su nombramiento puede considerarse caducado.

Los puntos que aquella ley debiera comprender demandarian en la práctica un trabajo largo, penoso, y que solo desempeñarían convenientemente personas de reconocida idoneidad y pericia, con una compensacion equitativa.

La clasificacion general de millones de papeles; el hacer de todos ellos dobles índices cronológicos y alfabéticos; fijar con exactitud las reglas para la formacion de los legajos y su colocacion en los estantes, indicando la clave capital, ya sea la de materias, la cronológica, ó la territorial; combinar esos métodos; hacer el espurgo de los papeles inútiles; preparar las carpetas para legajar los que hayan de guardarse, señalándose los términos periódicos en que deban ingresar de las dependencias de

la administracion ; formular las bases del reglamento interior y de la policia del Archivo ; dictaminar, en fin, despues de un juicio razonado, respecto de los códices, escrituras, colecciones ó simples documentos que convenga dar impresos al público á costa del Gobierno, ó bien por corporaciones ó individuos á quienes autorizase para hacerlo ; todos estos trabajos, y otros que seria prolijo enumerar, presentan dificultades insuperables para llevarles á buen término con el sistema y acierto requeridos, ya que no se disponga del concurso de manos auxiliares ; pues los pocos empleados con quienes actualmente se cuenta, á pesar de su activo celo, que me complazco en recomendar á V. S., bastan apénas á la expedicion de los asuntos del despacho, en el que se han practicado numerosas y detenidas investigaciones.

Los expedientes entrados á informe, remitidos casi todos por la Comision liquidadora de la deuda de la Independencia, representan este año un número que excede en mucho á los que en el anterior se presentaron, resultando por consecuencia el acrecentamiento del trabajo. Sé han despachado setenta y tantos, adelantándose el estudio para informar en los restantes, de los cuales algunos recien se han recibido. Se anuncia que en breve deberán mandarse muchos otros que obran en la Contaduria Nacional.

Las pesquisas necesarias en los relativos á la deuda citada, conforme al sistema adoptado, suelen ser muy morosas, por la deficiencia de los comprobantes exigidos, de servicios prestados en medio de un verdadero cataclismo ; alguno ha habido que ocupara durante dos meses á todos los empleados.

Ni hay asuntos á que el Gefe del Archivo estuviese dispuesto á consagrar una atencion mas calorosa. Ligado por los vínculos del patriotismo, de la tradicion y de la sangre, á la memoria de los libertadores de la patria, mira con rubor y tristeza que la nacion aun no haya cumplido el compromiso sagrado de satisfacer lo que su honor les debe, obligando á los pocos que restan de una generacion fortísima, y á sus deudos, generalmente en la pobreza, pues sus antepasados fueron amantes de la gloria y no de la fortuna, á tramitaciones dilatadas y enojosas, como si se tratara de un pleito entre litigantes fementidos.

Los servicios de los guerreros de la independencia, mejor que en los despachos acaso perdidos en medio de los azares de una tremenda lucha, están escritos en las páginas mas brillantes de la historia de América, y hasta depresivo parece sujetárseles hoy, pasado medio siglo, á fiscalizaciones cavilosas.

Habiéndome pedido el bibliotecario Dr. D. Vicente G. Quesada que escribía entónces su bello libro sobre nuestra cuestion de límites con la República de Chile, invocando la anuencia de

V. S., le enviase algunos documentos antiguos alusivos á nuestros actos de jurisdiccion y soberania en las tierras australes de este Continente, creí de mi deber abstenerme por los motivos expresados en la nota que dirigí á ese Ministerio (anexo núm. 2), cuyo contenido se dignó V. S. aprobar (núm. 3).

Posteriormente sabedor el señor Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Irigoyen, de que me ocupaba en la compilacion y exámen de aquellos documentos, me pasó un oficio pidiéndome su remision á los objetos de interés público en el mismo expresados.

Contesté á S. E. sintiendo no obtemperar á sus deseos, fundado en las razones que sometia á su elevado criterio: instruyendo luego de todo ello á V. S. al enviarle copia de las comunicaciones habidas, junto con la de los precitados documentos en número de cerca de doscientos, algunos muy extensos, que V. S. podia poner, como me consta lo hizo, á disposicion del alto funcionario que los solicitara. Incluyo el duplicado de su índice, en prevision de que no se hubiese conservado en el Departamento de Gobierno una constancia de su contenido. Me es agradable recordar que V. S. aprobó tambien con palabras benévolas mi proceder en el incidente mencionado. Las notas aludidas se acompañan bajo los números 4, 5, 6, 7 y 8.

Encargado oficialmente el Secretario de la Suprema Corte de Justicia Dr. D. Aurelio Prado de formar é imprimir el Registro Nacional de 1810 á 1873, me dirigió la carta adjunta con el número 9, contestada con la número 10, manifestando le era indispensable para llenar su cometido consultar los libros del extinguido Tribunal de Cuentas, y la parte organizada del Archivo de Gobierno, y solicitando el competente permiso para examinarlos y copiarlos. Tratándose de un encargo de esa naturaleza ordenado por la primera autoridad de la República, no vacilé en acceder á la demanda, considerando no era el caso de recabar una providencia superior.

Queda aquí terminado este informe, ya extenso en demasia, el cual llenaria cumplidamente mi anhelo si en algo pudiese estimular, con referencia al Archivo General de la Provincia, la solicitud inteligente que distingue á V. S. en el fomento de los ramos administrativos subordinados al Ministerio que dirige.

Dios guarde á V. S.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

PATAGONIA (*)

Noiembre 1° de 1876.

Dios nos ha dado una tierra
Grande, fecunda y hermosa,
En cuyo seno reposa
Tanto adalid que en la guerra
Conquistó palma gloriosa.

¡ Guerra sublime! Los tronos
De Europa asombrára. Hermanos
Los libres americanos,
Detestando ser colonos,
Juraron ser ciudadanos.

¡ Cuánto esfuerzo, cuánta hazaña!
¡ Qué júbilo, qué victoria!
En bronce grabó la historia
La heróica pugna de España,
Los timbres de nuestra gloria.

En los llanos, en los montes,
Fué aquello un fiero lidiar;
Mayo su sol vió brillar
En lejanos horizontes:
No nos contuvo ni el mar.

*—Las composiciones siguientes, acogidas con especial favor, fueron reproducidas por la prensa en toda la República. El Señor Valderrama, distinguido literato chileno, replicó en bellos tercetos la última producción del Señor Guido. Su poesía, en que se apartaba del tema de la política, pintando las delicias de la vida campestre, se publicó oportunamente en la "Nacion".

En tu suelo ; oh patria ! si,
Aquel rayo se forjó
Que la frente fulminó
Del conquistador. A tí
Su altiva cerviz rindió.

De nuestros guerreros, grandes
En sus empresas, pues ellas
Les alzan á las estrellas,
En la cumbre de los Andes
Aun están frescas las huellas.

Su corazon y su brazo
De una gran causa al servicio,
De Dios apelando al juicio,
Fuéronse hasta el Chimborazo
A ofrecerse en sacrificio.

Chacabuco, Maipo, Lima,
¡ Qué trofeos ! La bandera
Celeste y blanca do quiera,
Ya en el valle, ya en la cima,
En el fuego es la primera.

Lleva en sus pliegues envuelto
De cien pueblos el destino ;
Del honor marca el camino
De que nunca atrás ha vuelto
Ningun soldado argentino.

« ¡ Libertad ! truene el cañon,
Y que rompa nuestra espada
De la vil cadena odiada
Hasta el último eslabon
En la tierra emancipada ! »

Los tribunos así hablaron ;
Les responden los guerreros ;
Desenvainan los aceros,
Y los déspotas tumbaron
A sus golpes justicieros.

Libre fué América. Fijos
Tu independencia y tus lindes
¡ Oh Pátria ! ¿ porqué hoy prescindes
De la herencia de tus hijos ?
¿ De ella que cuenta les rindes ?

Invasado está tu suelo,
Tu pabellon ultrajado ;
Te vulneran, te han robado,
Y tú imbele ¡ vive el cielo !
Has la injuria soportado !

Es que un pleito no una guerra
Te trajeron ; de esta vez
Con extraña avilantez
El difunto al vivo entierra,
El culpable acusa al juez.

¡ Bello galardón en pago
Argentinos alcanzais
De las glorias que ostentais !
Se usa la fe de Cartago
• Miétras con Roma soñais.

Chile ¡ silencio ! no vamos.
En nuestro orgullo ofendido
A enrostrarle un negro olvido ;
Sangre de héroes no cobramos
Al hermano redimido.

Pidámosle, si, respete
Del derecho la grandeza,
De su escudo la limpieza,
Y en las lindes se sujete
Que le dió naturaleza.

¿ Su ley no ha marcado ya
Los términos de su herencia ?
¿ No le grita la conciencia :
La ambicion tropezará
Con la historia y con la ciencia ?

¿ Venga un árbitro !! Un concilio
Fuera mejor, aunque es raro ;
Quizás cueste ménos caro
El sombrero de Basilio
Que la *vincha* de Lautaro.

Sombras augustas de Infante,
De O'Higgins, de Freire animoso,
De tanto varon virtuoso,
¿ Campo ! que os pase adelante
Cualquier dómine verboso.

Vosotros, no, no supierais
Abogar por la codicia ;
Vuestro lema fué justicia,
Honor, patria ¿ qué dijerais
De artes que armó la malicia ?

¿ Quiérese el vuelo ensanchar
Del cóndor chileno ? Y bien,
Contentaos con lo que os den
Los que os pueden regalar
Pedazos de un vasto eden.

Hermanos somos ; el sol
Que nuestra bandera ostenta
Es astro de paz que alienta ;
Venid, y en su alto crisol
Se depure la tormenta.

Mas si alguna ambicion fátua
De conquista ó de botin
Triunfa en vosotros al fin,
Derribad ántes la estátua
De José de San Martin.

AL BARDO ARGENTINO CARLOS GUIDO Y SPANO (*)

Carlos, no te moleste la llaneza
Con que un bardo, de tí desconocido,
Estos tercetos á escribirte empieza.

Que aunque del ruiseñor que el tierno nido
Edifica en las márgenes del Plata,
No haya jamás la inspiracion sentido,

El reino de las aves se dilata
Por todo el orbe, y es del bardo hermano
El bardo humilde que su voz desata,

Para cruzar cantando el oceano,
Para amar y sentir en su alma tierna
Todas las penas del linaje humano.

Llegó hasta mí tu poesía eterna. . . .
¿Porqué el canto del vate generoso
Va á tomar su perfume en la caserna?

¿Porqué el autor amante, delicioso,
De la tierna y llorosa paraguaya,
A un pueblo hermano lanza desdeñoso

Dardo que el alma á destrozarle vaya?
¿Porqué la mente que te dió el destino
Así en lo injusto sin prudencia raya?

Tú escribiste *Al pasar*, vate argentino,
Encarnacion de un dulce sentimiento
Que brota entre las yerbas del camino.

*—(Del *Ferro-Carril* de Santiago de Chile) Enero 1877.

Y hoy con airado y belicoso acento,
Empapada la pluma en sangre hirviente,
Ira y rencor respira el pensamiento.

Chile es el blanco, y en tu verso ardiente,
Que no inspiró ni el bien, ni la justicia,
De la batalla el vocear se siente.

Reproche tras reproche la malicia,
Sin que lo sepas tú, negra amontona
Y tus estrofas con su aliento vicia.

Ella, y no tú de protector blasona,
Y le recuerda á Chile un gran servicio
Que Chile no negó, que ántes pregona.

Grato á tan generoso sacrificio,
Su gratitud en bronce eternizando,
Y anticipando de la historia el juicio,

Chile lo reconoce; pero dando
A aquel servicio su valor entero,
¿A qué andar el servicio publicando?

Chile en decirlo al mundo fué el primero;
Mucho habeis el servicio encarecido,
¿Porqué lo encareceis si fué sincero?

¿Y es el vate de Apolo tan querido
El que hoy pulsa frenético su lira,
Teniendo entre sus manos encendido

El lanza-fuego que inventó la ira?
Ya estás bien castigado de tu falta;
Contempla lo que has hecho, piensa, mira,

¿En donde está la inspiracion que esmalta
Toda tu poesía? ¡ Desdichado!
En vano tu alma finje que se exalta,

Ninguna Musa inspiracion te ha dado ;
Hoy las ninfas amantes y sencillas
De tí se apartan, te han abandonado.

Tu propio númen imprudente humillas,
Y falto de verdad, poco severo,
Tratas de diplomacia en seguidillas.

No es esta tu mision, otro sendero
Guarda para tu númen el destino ;
Sienta mal en tus manos el acero.

No has estado feliz, te faltó el tino,
Y al querer expresar el sentimiento
Del noble y del leal pueblo argentino,

Las alas te faltaron y el aliento,
Y en reproche pueril, tu fantasia
Muestra, no la razon, el descontento.

¿Cómo pudo tu noble poesia
Hablar, Carlos, de ultrajes y ladrones ?
Y luego, lo que nadie creeria,

Al proponer un juez, que las razones
Pese de las dos partes, burla amarga
En tu tintero y en tu pluma pones.

No pide un juez aquel á quien la carga
De grave falta la conciencia abrumba ;
La presencia de un juez su voz embarga.

Pero basta, no quiero que mi pluma
Ni tu blanca camisa á manchar vaya
De la amarga ironia con la espuma.

El cantor de la jóven paraguaya
Es un bardo del suelo americano,
Que hoy de Tirteo su papel ensaya ;

Pero es, ántes que todo, un bardo hermano,
Que ama el bien, la virtud y la belleza,
Como expresiones del progreso humano.

Retiremos los ojos con tristeza
De esas desavenencias fraternales
Que mira con dolor naturaleza,

Y en lugar de aumentar tamaños males,
De tu lira se exhale paz bendita
En calorosas trovas inmortales.

Jamás te ví; mas sé que tu arpa imita
El susurrar del céfiro amoroso
Que la corola del jazmín agita;

Que en las noches tu acento melodioso
Entona melancólicos cantares,
Y que el bosque te escucha silencioso;

Que alza tu mente á la verdad altares,
Que hay en tu genio lírico un pedazo
De la grandeza de los anchos mares.

Huyamos, Carlos, el odioso lazo
Que el mal nos arma, y en lugar de heridas,
Recibe de tu hermano un tierno abrazo;

Que yo sé que detrás de las temidas
Piezas de tu armadura, existe el vate
De las canciones tiernas y sentidas,

Y un corazón que bondadoso late;
Mas si quieres luchar, sea en buenhora,
Pronto á luchar estoy, listo al combate:

Luchemos por el bien, y por la aurora
De la naciente libertad, luchemos
Para ensalzar á la virtud que llora.

Pero, Carlos, ¡ por Dios ! no nos manchemos
Empuñando la espada fratricida ;
No á nuestros hijos tal ejemplo demos,

Y el bardo nunca, la razon perdida,
Haga servir sus bélicas canciones
Para romper un vínculo de vida,

Para apartar hermanos corazones,
Para rendir á la pasion tributo,
Y convertir la pólvora en razones.

Así todo se arregla en un minuto ;
Mas... ¿ quién ha de triunfar cuando el vencido
Lega á su vencedor eterno luto ?

¿ Cuándo el hermano que venció, al herido
Besa en la frente, y al cerrar sus ojos,
Léjos arroja el hierro maldecido,

Regando con su llanto sus despojos ?
Poeta, estas estrofas que te escribo,
Recíbalas tu pecho sin enojos,

Que, en amor fraternal, yo no concibo,
Que por hallarte á tan inmensa altura,
De ellas no me anunciaras el recibo.

Si, me contestarás, sin amargura,
Porque eres noble y generoso y bueno,
Y me dirás que has hecho una locura.

Que hoy, que tienes el ánimo sereno,
Te descienes del cinto la ancha espada,
De justicia y amor el pecho lleno.

¿ Qué disputamos ? El desierto, nada ;
Una tierra que pueblan tristes rocas,
Jamás en las batallas conquistada,

Nunca poblada por empresas locas.
Solo conquista el páramo el progreso
¿Porqué el progreso en tu cantar no invocas?...

Tierra nos sobra hasta tener exceso;
Cabe en nuestro país la Inglaterra;
Mas nos falta ser grandes, y para eso

No es el mejor camino el de la guerra:
Tengamos libertad, tengamos sabios,
Tengamos la labor que el mal destierra,

Y libres de ignorancia y de resabios,
Grandes seremos, y al desierto mudo
Dominaremos con mover los labios.

Amémos, Carlos, el trabajo rudo,
Y cantemos el bien, la luz, la ciencia;
Triunfa del mal el pueblo mas sesudo,
Y es reina universal la inteligencia.

A. VALDERRAMA.

AL DOCTOR VALDERRAMA

(Poeta y académico chileno)

« Si abrazo á mi rival es para ahogarle, »
El trágico francés dijo elocuente :
Valderrama, ¿ pretendes imitarle ?

En extraño romance, en verso afluente,
Los míos ora ensalzas ó deprimes,
Marchito hallando el mirto de mi frente.

¿ Que sucedió si en números sublimes
Antes canté, para que en solo un punto
Con severo compás les desestimes ?

¿ Del númen tan indigno era mi asunto ?
¿ O en vista de nefandos procederes
Darse debió cobarde por difunto ?

Argentino nací; de mí no esperes
Silencio vil ni complacencia infame,
Que á la expresion de mi lealtad prefieres.

¿ Pretendes que la paz necio proclame,
Cuando la usurpacion se alza orgullosa,
Y que al intruso con aplauso aclame ?

Si mi lira á cantar no es poderosa,
Hoy en la soledad la prefriera
De algun indio la *quena* lamentosa.

Con ella en la eminente Cordillera
Despertaria el eco adormecido,
Y á los muertos acaso estremeciera.

¡ Cuánto bravo soldado allí tendido
Por libertar tu patria, que se ofende
Si se menciona el hecho esclarecido !

La vida de los héroes no se vende,
Y pedir gratitud es pedir poco ,
A quien ama la gloria y la comprende.

Ni aun de esto hablé siquiera, y aquí invoco
Tu ingenuidad ; clamé por el derecho,
Y tu tan cuerdo me juzgaste loco.

Supones que bullendo en ira el pecho,
Insultador de un pueblo altivo, pudo
Mi Musa sofocar febril despecho ;

Y poniéndole al cuello un fuerte nudo
Como á quien propinó letal ponzoña,
Quieres deponga el yelmo y el escudo.

Laurel que se marchita no retoña,
Y en vano, gentil bardo, me condenas
A humilde gaita y pastoril zampoña.

Liba su miel la abeja en las amenas
Praderias, que esmaltan los floridos
Citisos y las blancas azucenas ;

Empero si la hostigan atrevidos
Su panal codiciando los rapaces,
De su dardo mordaz saldrán heridos.

Gracias por los elogios que me haces
Al sumergir mi fama en tu tintero,
Y por tu empeño en predicar las paces.

« Sienta mal en tus manos el acero, »
Dices, y yo por el contrario opino,
Que va bien una espada á un caballero.

Miéntras otro pendon que el argentino,
Tremole de mi tierra en el sagrado,
Me vistiera de hierro y no de lino.

¿ Mas qué palabra hostil he pronunciado
Que tenga del insulto la aspereza,
Tan solo en la justicia abroquelado ?

¿ Invocar vuestra ley, vuestra grandeza
Contra vosotros mismos, es delito ?
¿ Quereis que dobleguemos la cabeza

Ante la iniquidad, cual si proscrito
Fuese el pueblo de Mayo, que en cien lides
Dejó su nombre con su sangre escrito ?

El, Valderrama, es bueno no lo olvides,
En su cuna mecida por los vientos
Supo ahogar las serpientes como Alcides.

Desafiar los contrarios elementos
De su temprana edad fué el ejercicio,
Del abismo arrancando sus cimientos.

En medio de su afan ó su desquicio,
Entre el turbion de su tremenda historia,
Se arrojó denodado al sacrificio ;

Pugna tenaz, domina la victoria,
Asombra al mundo, á América electriza :
Algo se sabe en Chile de esa gloria.

Si allí el bronce sus timbres eterniza,
Fuera mejor no convertir la llama
Del mútuo afecto en humo y en ceniza.

No simulacros nuestro honor reclama
A quien pretende en el cercado ajeno
Coger el fruto y destrozar la rama.

En copa de primor cabe el veneno ;
Preferible es el rústico banquete,
Y que bajo el laurel se evite el trueno.

Para allanar los Andes, el ariete
Es de cierto el progreso. ¿ Porqué, dime,
Tal empresa á la fuerza se comete ?

¡ Y extrañas que mi espíritu se anime,
No como pintas, mas alzando el vuelo
De la verdad á la region sublime !

¡ Qué quieres ! sangre ardiente de mi abuelo
Corre en mis venas, del heróico Spano,
Que aun espera un sepulcro en vuestro suelo.

A más, no engendra el águila al milano ;
Hijo soy aunque humilde, á nadie daña
Decirlo, de aquel noble americano,

(Quizá lo oiste nombrar) que en la montaña
Trazó la ruta al adalid famoso
Por quien al bello Chile aun llora España.

¡ Si imaginára el padre generoso,
Que al mar lanzó el primero vuestras naves,
Viniese un dia, para siempre odioso,

En que asaltasen como hambrientas aves
Del rudo patagon la costa brava,
Por presea trayendo falsas llaves !

¡ Que nos valió que la fortuna esclava
Fuese de nuestras ínclitas banderas,
Si hoy nuestro propio aliado es quien socava

Las bases del derecho, y en arteras
Discusiones, pretende con desplante
De un golpe suprimir las Cordilleras ?

¡ Que pide juez ! el acto es impicante,
Pues ya juzgado por sus propias leyes,
El reo se convierte en litigante.

No la demanda insólita aplebeyes
Diciendo : « disputamos un desierto : »
Le deslindaron ya los viejos reyes.

Lo que aquí se disputa, y es lo cierto,
Es la alta dignidad de un pueblo amigo
Que con torpe baldon habeis cubierto.

Si en este trance á combatir conmigo
Te alzas en pro de la verdad augusta,
Leal corazon, te abrazo y te bendigo.

Eso hice yo cuando mi patria injusta
En su impetu marcial de sí olvidada,
Al hermano infeliz se mostró adusta.

Mas á entender que aun deba estar velada
La estatua del honor, á ruin pretesto,
Puedes solo seguir en tu jornada.

Empero no será ; tu ingenio, atesto,
En claras fuentes de virtud se inspira,
Y ya te miro ante el poder enhiesto.

¿ Que á ti el ardid, la argucia, la mentira,
Auxiliares oscuros del espólio
Que la sórdida mano al fraude estira ?

•
¿ Es tu biblia, pardiez, el portafolio
De algun ministro enredador, que funda
Nuevos derechos en cualquier escolio ?

Chile su frente de laurel circunda ;
De alto valor y de honradez antigua
Su historia en hechos clásicos abunda.

Si hoy asalta al vecino y se santigua,
Tú su ambición lamenta inexorable,
Que grande un tiempo se tornara exigua.

Pide que el pueblo por sus labios hable,
Y le verás, armado á la asechansa,
Tender los brazos y envainar el sable.

Demos al ménos campo á la esperanza
De ver restablecido el lazo roto
De nuestra honrosa y memorable alianza.

Con tal fin, presintiendo el terremoto,
Te invito, Valderrama, *sin malicia*,
A que formemos juntos este voto :

Fraternidad basada en la justicia,
Columnas en su templo de cien codos,
Noble largueza, abnegacion patricia,
Cada cual en su tierra y Dios con todos.

LA VUELTA DEL CEMENTERIO

Febrero 22 de 1877.

« Allá arriba están tocando llamada. » En el mismo día, casi á la misma hora, dos ciudadanos distinguidos, dos hombres buenos, han pagado el último tributo á la naturaleza.

Vengo del cementerio en donde lo que hay de mas notable en Buenos Aires en el gremio social, los primeros magistrados, altas dignidades de la iglesia, los representantes de la ciencia y del comercio, el grupo de los amigos de la última hora, los hijos angustiados ante sus padres exánimes, y para que nada faltase á la manifestacion de un afectuoso respeto, las dulces mujeres que han hecho de la caridad el designio de su noble existencia, se habian congregado, allí, en la augusta mansion de los recuerdos y las lágrimas, á inhumar las reliquias del Dr. D. Juan José Montes de Oca y D. Manuel José Guerrico.

De ambos, voces autorizadas hicieron conmovidas el merecido elogio, recordando los servicios pasados y las prendas relevantes del carácter, al depositarles á cada uno en su tumba.

Eran dos ancianos venerables, encanecidos en el bien, amantes de su tierra, de su familia, de la humanidad. El primero, dedicado especialmente á la ciencia, punto culminante de sus aspiraciones desde que alboreó su juventud; el segundo, recorriendo las diversas fases de su carrera pública y privada, lleno de templanza, de energia en el trabajo, de discrecion, de rectitud; uno y otro consagrados á virtudes amables y á los benditos goces del hogar.

Cuando se ha vivido así viene dulce la muerte. Se ha formado la familia, se ha servido á la patria, se ha cumplido el deber. ¿ Qué mas puede desear un hombre honrado en su peregrinacion por este mundo ?

¡ Dichosos los que mueren amados ! ¡ Dichosos los que dejan á su posteridad el ejemplo de una existencia pura !

Lamente, pues, con sincero pesar la amistad enlutada, la doble pérdida que acaba de experimentar la sociedad argentina.

En cuanto á mí ¿ porqué no he de ser franco bajo las impresiones que me agitan ? Yo amaba á la distancia á esos dos viejos en quienes veia un modelo de bondad y civismo. Siempre que me acerqué á ellos les encontré afables, sonrientes, cariñosos, y

alguna vez que necesité del apoyo de D. Manuel José Guerrico, permítaseme esta ingénuu expansion, me le dió sin vacilar con generosidad caballeresca.

Solo despues de haber él muerto pudiera yo decir esto al honrar su memoria, pues de otro modo el testimonio de mi gratitud habria rozado su delicadeza exquisita.

Descanse en paz aquel que solo tuvo paz en el corazon y en los labios.

UNA CARTA DE MAZZINI (*)

(TRADUCCION)

A PÍO IX PONTÍFICE MÁXIMO

Lóndres, Septiembre 8 de 1847

BEATÍSIMO PADRE :

Permitid á un italiano, que hace algunos meses estudia todos vuestros pasos lleno de una inmensa esperanza, el dirigiros, en medio á los aplausos que os rodean, con frecuencia demasiado serviles é indignos de vos, una palabra libre y profundamente sincera. Robad, para leerla, algunos momentos á vuestras infinitas atenciones. A veces de un simple individuo animado de propósitos santos puede dimanar un gran consejo, y yo os escribo con tanto amor, con tanta conmocion de toda mi alma, con tanta fe en los destinos del país que puede por obra vuestra renacer, que mis pensamientos debieran ser la verdad misma.

Pero ante todo, beatísimo padre, es menester os diga algo á mi respecto. Mi nombre ha llegado probablemente á vuestro oído; mas acompañado de todas las calumnias, de todos los errores, de todas las estólicas congeturas que las policias por sistema, y muchos hombres de mi partido por falta de conocimiento y pobreza de ingenio, han acumulado en su alrededor.

No soy revoltoso, ni comunista, ni hombre sanguinario, ni rencoroso, ni intolerante, ni adorador exclusivo de un sistema ó

* — Esta traduccion se publicó en el Nacional (Septiembre de 1877) precedida de las siguientes líneas :

A continuacion publicamos traducida la bella carta de Mazzini á Pío IX escrita hace treinta años. Es un documento histórico magnífico. El importa la profesion de fe del sublime tribuno, y el vaticinio ya cumplido de la unidad y la libertad de su gran patria. ¿ Que dirán ante esa palabra alta y severa los que denigraran la memoria del ilustre italiano ?

Lean nuestros compatriotas, lean todos los hombres de inteligencia y corazon los pensamientos graves que hoy les ofrecemos vertidos en elevado lenguaje : se sentirán fortalecidos por las inspiraciones profundas de un espíritu noble, vasto, luminoso.

La estatua de Mazzini puede alzarse magestuosa á las orillas del Plata. Sus hijos libres sabrán respetar en ella el recuerdo del austero republicano, del hombre excelso en la virtud, del martir de una idea grandiosa, que brillara en su frente como la estrella de la regeneracion italiana.

de una forma nacida en mi cabeza. Adoro á Dios y una idea que me parece de Dios: la Italia unificada, ángel que simboliza la unidad moral y la libertad civil extensiva á las naciones de Europa. Aquí y en todas partes he escrito como mejor he podido contra los vicios del materialismo, del egoismo, de la reaccion, y contra las tendencias destructoras que á muchos de nuestros partidos contaminan. Si los pueblos se alzasen con ímpetu violento á combatir el interes mezquino, el mal gobierno de sus dominadores, yo entónces rindiendo homenaje al derecho de los pueblos, moriria probablemente entre los primeros para impedir los excesos y las venganzas que la larga servidumbre ha preparado. Creo íntimamente en un principio religioso, superior á todos los preceptos sociales; en un órden divino cuya realizacion debemos procurar aquí en la tierra; en una ley, en un designio providencial que á todos cumple estudiar y promover hasta donde alcancen nuestras fuerzas. Creo en las inspiraciones de mi alma inmortal y en las tradiciones de la humanidad. Estudié en sus fuentes el pasado y he visto en él á Roma dos veces directora del mundo, primero por los emperadores, mas tarde por los papas. He encontrado que cada manifestacion de vida italiana ha correspondido á una manifestacion de vida europea; y que cada vez que cayó Italia, la unidad moral europea comenzó á desmembrarse en el análisis, en la duda, en la anarquía. Creo en una nueva manifestacion del pensamiento italiano; y creo que otro mundo europeo deba surgir de lo alto de la ciudad eterna que tuvo el Capitolio y que posee el Vaticano. Esta creencia jamás me ha abandonado, ni corriendo los años, ni en la pobreza, ni en medio de desencantos y dolores que solo Dios conoce. En estas pocas palabras está todo mi ser, todo el secreto de mi vida. Mi inteligencia puede errar, pero el corazon fué siempre puro. Nunca he mentido llevado de la esperanza ó del temor, y os hablo como si hablase á Dios mas allá del sepulcro.

Os creo bueno. No existe hombre alguno, no digo ya en Italia, sino en la Europa entera que sea mas poderoso que vos. Por lo mismo, beatísimo padre, vuestros deberes son inmensos. Mídelos Dios segun los medios que á sus criaturas concede. Encuéntrase Europa en una crisis tremenda de dudas y anhelantes deseos. Por obra del tiempo que vuestros predecesores y la alta gerarquia de la Iglesia apresuraran, las creencias están muertas; el catolicismo se ha perdido en el despotismo; el protestantismo se pierde en la anarquía. Mirad en derredor: encontrareis supersticiosos é hipócritas, pero no creyentes. La inteligencia divaga en el vacio. Los desgraciados adoran el cálculo, los bienes materiales: los buenos invocan y esperan, pero ninguno cree. Los monarcas, los gobiernos, las clases dominadoras combaten

por un poder usurpado, ilegítimo, desde que no representa ni el culto á la verdad, ni disposiciones á sacrificarse por el bien procomunal: los pueblos combaten porque sufren, porque quisieran les llegase el turno de gozar: nadie pugna por amor al deber; nadie porque la guerra contra el mal y la mentira sea guerra santa, la cruzada de Dios. No tenemos ya cielo; de consiguiente para nosotros la sociedad no existe.

No os iludais, beatísimo padre: este es el estado de la Europa. Pero la humanidad no puede vivir sin que haya un cielo. La idea sociedad no es sino correlativa de la idea religion. Tendremos pues, mas ó ménos pronto, sociedad y cielo.

Los tendremos, no de los reyes y de las clases privilegiadas: su misma condicion excluye el amor, alma de todas las religiones: mas del pueblo. El espíritu de Dios descende sobre la multitud congregada en su nombre. El pueblo ha padecido en la cruz durante siglos; y Dios le bendicirá con el galardón de una fe.

Vos podeis, beatísimo padre, acelerar ese momento. No os daré mis opiniones individuales sobre el desarrollo religioso futuro. Os diré, sí, que cualquiera que sea el destino de las creencias actuales, podeis encabezarlo. Si Dios quiere que revivan, podeis hacerlas revivir. Si Dios quiere que se transformen, que partiendo del pié de la cruz, el dogma y el culto se purifiquen elevándose de súbito hácia Dios padre y regidor del universo, podeis colocaros entre las dos épocas y conducir al mundo á la conquista y á la práctica de la verdad religiosa, extinguiendo el odioso materialismo y la infecunda negacion.

Guárdeme Dios de tentaros con el incentivo de ninguna ambicion: me pareceria profanaros y que me profanaba. Os llamo en nombre de la potestad que Dios os concediera, y no lo he hecho sin un objeto dado, á dar cima á una obra buena, renovadora, europea.

Os llamo, despues de tantos siglos de duda y corruptela, á ser el apóstol de la eterna verdad. Os llamo á ser el *servidor de todos*; á sacrificaros, si necesario fuere, porque se cumpla la voluntad de Dios *así en la tierra como en el cielo*; á que esteis pronto á glorificar á Dios en la victoria, ó á repetir resignadamente, si llegaseis á sucumbir, las palabras de Gregorio VII: *Muero en el destierro, por haber amado la justicia y detestado la iniquidad.*

Mas para esto, para cumplir la mision que Dios os ha confiado, se necesitan dos cosas: ser creyente y unificar la Italia. Sin la primera caereis en medio del camino, abandonado de Dios y de los hombres; sin la segunda, os faltará la palanca con la cual solamente podriais llevar á cabo grandes, santas y durables cosas. Sed creyente. Aborreced el ser rey, político, estadista.

No transijais con el error : no os contamineis con las artes de la diplomacia : ni pacteis con el temor, con las falsas doctrinas de una legalidad que es solo una mentira, inventada en sustitucion de la fe. Tomad consejo únicamente de Dios, de los impulsos de vuestro corazon y de la imperiosa necesidad de reedificar un templo á la verdad, á la justicia, á la fe. Pedid á Dios reconcentrado en amoroso entusiasmo por la humanidad y ajeno á todo lo demás, que os enseñe el camino : luego trilladle con la confianza del triunfador en la frente, con la irrevocable decision del martirio. No mireis á diestra y á siniestra, sino delante de vos y á las alturas. A cada cosa con que os encontréis en la jornada, preguntaos á vos mismo : *esto es justo ó injusto? ¿Verdad ó mentira? ¿Ley de los hombres ó ley dictada por Dios?* Proclamad altamente el resultado de vuestro exámen y obrad en consecuencia. No os digais á vos mismo, *si hablo y obro de tal ó cual manera los príncipes de la tierra disientirán conmigo : los embajadores escribirán notas y protestas.* ¿Qué valen las quereñas egoistas de los príncipes, ni sus notas ante una sola sílaba del eterno evangelio de Dios? Hasta ahora han tenido importancia porque meros fantasmas, solo fantasmas les han salido al encuentro. Oponedles la realidad de un hombre que ve el aspecto divino, que ellos no conocen, de las cosas humanas : de una alma inmortal que siente la conciencia de una elevada mision ; y desaparecerán á vuestros ojos como los vapores acumulados en las tinieblas ante el sol en su oriente. No os dejeis aterrorizar por las insidias : la criatura que cumple un deber no pertenece á los hombres, sino á Dios. Dios os protegerá ; Dios os rodeará de tal corona de amor, que ni la perfidia de los hombres irreparablemente perdidos, ni las sugerencias del infierno podrán jamás romperla. Dad un espectáculo nuevo, único al mundo : alcanzareis nuevos resultados, imprevistos á todo cálculo humano. Anunciad una era : declarad que la humanidad es sagrada é hija de Dios : que cuantos violan sus derechos al progreso, á la asociacion, están en la senda del error ; que en Dios está el origen de todo gobierno : que los mejores por la inteligencia y el corazon, por el genio y la virtud, deberán ser los directores del pueblo. Bendecid á quien sufre y combate ; vituperad, reprobad á quien haga sufrir sin tomar en cuenta el nombre que lleve, ni la dignidad que revista. Los pueblos adoran en vos al mejor intérprete de los designios divinos ; y vuestra conciencia os dará prodigios de fuerza y de confortacion inefable.

Unificad la Italia, vuestra patria. Y para esto no habeis menester de obrar, sino de bendecir á quien obre por vos y en vuestro nombre. Reunid en torno vuestro á los que mejor representen el partido nacional.

No mendigüeis alianzas con los príncipes. Continúad conquistando la alianza de nuestro pueblo. Decid: *La unidad de Italia debe ser un hecho del siglo XIX*; y bastará: obraremos por vos. Dejad libre la pluma, libre la circulación de las ideas en cuanto se relacione con este punto vital para nosotros: la unidad italiana. Tratad al gobierno austriaco, con la reserva de quien lo sabe gobierno de usurpacion en Italia y allende. Combatidlo con la palabra del justo, en cualquier parte donde maquine fuera de Italia oposiciones y violaciones del derecho. Invitad en nombre del Dios de paz, á los jesuitas, aliados de Austria en Suiza, á retirarse de un país en donde su presencia prepara inevitable y próximo derramamiento de sangre cindadana. Dad una palabra de simpatia públicamente ostentada al primer polaco de Galizia que se os ponga por delante. Mostrad en suma con un hecho cualquiera, que no tratáis solamente de mejorar la condicion física de vuestros pocos súbditos, sino que abrazais con vuestro amor á los millones de italianos hermanos vuestros; que los creéis llamados por Dios á congregarse en la unidad de la familia bajo un único pacto; que bendecireis su bandera nacional do quiera sea tremolada por manos puras, incontaminadas; y dejadnos á nosotros el resto. Os haremos surgir en torno una nacion, á cuyo libre desarrollo, viviendo, vos presidireis. Fundaremos un gobierno único en Europa, que destruirá el absurdo divorcio entre el poder espiritual y el temporal; y en el cual seriais elegido para representar el *principio*, que aplicarán los hombres llamados á representar la nacion. Sabremos traducir en un hecho potente el instinto que ruge del uno al otro extremo de la tierra italiana: os suscitaremos activos sostenedores en los pueblos de Europa: hasta en el Austria misma os encontraremos amigos: solos nosotros, porque nosotros solos tenemos la unidad en el plan, y creemos en la verdad de nuestro principio, sin que jamás le hayamos traicionado. No temais los excesos de parte del pueblo una vez empujado en esa via: aquel no los comete sino cuando se le abandona á sus propios impulsos sin un guia á quien venere.

No os arredreis ante la idea de que se os tenga por causa de la guerra. La guerra *existe* en todas partes ostensible ó latente, pero próxima á estallar é inevitable.

Ni os dirijo, beatísimo padre, estas palabras, porque abrigue la mas mínima duda sobre nuestros destinos, ú os crea el medio único, indispensable á la empresa. La unidad italiana es decreto de Dios: dimana de providenciales designios, y es el voto de todos, aun de aquellos que mas satisfechos se muestran de las mejoras sociales y que, ménos sinceros que yo, aparentan escoger los medios de lograr el intento. Se cumplirá con vos ó sin

vos. Si os hablo es por creeros digno de ser el iniciador de nuestra idea; porque el que os pongais al frente de la empresa, abreviaria mucho los caminos, y disminuiria los peligros, los males, la sangre que se derramará en la contienda; porque con vos esta asumiria un aspecto religioso, y se veria exenta de los muchos riesgos que acompañan las reacciones y conmociones civiles; porque se obtendria á un tiempo, con vuestra bandera, un resultado político y un inmenso resultado moral; porque el renacimiento de Italia, bajo la égida de una idea religiosa, de un estandarte que representase no los *derechos*, sino los *deberes*, dejaria atrás las revoluciones de los países extranjeros, y pondria inmediatamente á la Italia al frente del progreso europeo; porque está en vuestras manos el hacer que estos dos términos, *Dios* y el *pueblo*, demasiado á menudo y fatalmente separados, surjan de repente en bella y santa armonia á dirigir los destinos de las naciones.

Si yo estuviese junto á vos, invocaria de Dios potencia, para convenceros con el gesto, con el acento, con el llanto: mas en mi caso, no puedo sino confiar friamente al papel el cadáver, válgame la expresion, del pensamiento que me agita; ni aun tendré la satisfaccion de la certeza de que hayais leído y meditado un momento lo que escribo. Pero siento la necesidad imperiosa de llenar este deber hácia la Italia y hácia vos, y sea cual fuere vuestra mente, me parecerá encontrarme en mas completa paz con mi conciencia.

Creed, beatísimo padre, en los sentimientos de veneracion y alta esperanza que os presenta vuestro devotísimo.

GIUSEPPE MAZZINI.

THIERS

Septiembre 20 de 1877.

La Francia acaba de perder al mas ilustre de sus estadistas en la época presente.

Thiers ha muerto á los 80 años de edad. La noticia de su desaparicion de la escena en que ha figurado con las dotes mas brillantes de la inteligencia y del saber, no solamente contrista á los franceses, sino que produce honda sensacion en todos aquellos capaces de apreciar en su justa medida, las dotes extraordinarias y las virtudes cívicas del personaje que despues de una larga y fecunda existencia, baja á la tumba rodeado de la admiracion universal y de la gloria de ser llamado el salvador de su patria. Periodista, orador parlamentario, hombre de gabinete, historiador eminente, amante de las artes, de lo grande y lo bello, Thiers ofrece á la contemplacion uno de esos raros ejemplos de fuerza intelectual, de vigor físico, de múltiples y poderosas facultades, de que con razon se envanecen las naciones al presentarles al mundo en testimonio brillante de su civilizacion y su cultura.

El compañero de Armand Carrel y de Marrast en la redacion del *Nacional*; el autor de la « Historia de la Revolucion Francesa » á que siguió mas tarde la del Consulado y del Imperio, llegó á ser para su país una especie de oráculo, y para la Europa un consejero lleno de sabiduria y de prudencia. Verdaderamente, nadie le superó en la penetracion, en la claridad del espíritu, con que iluminó en graves cuestiones de tribuna su oratoria, y los cuadros vivísimos de acontecimientos memorables trazados por su pluma á la manera del gran Tulio, de quien tenia la memoria feliz y la límpida afluencia.

Honra de nuestro siglo y muy alta es que semejantes entidades, sin mas prestigios que los del talento madurado en la reflexion y el estudio; sin mas poder que el de la palabra y la honradez, lleguen á dominar con su influjo á antiguas sociedades, aplacando las pasiones de la multitud, llevándolas por la persuasion hácia el ancho camino de la fraternidad, y esparciendo con mano segura semillas de libertad en la tierra ayer no mas regada con las lágrimas y la sangre de generaciones enteras, ávidas por llegar á través de la oscuridad de los tiempos, y

contra los embates de inveterados despotismos, al triunfo de las ideas que han calentado en todas las edades la frente y el corazón de los filósofos.

Thiers pertenecía á esa gran familia de los iniciados en los intereses, en la salvacion de los pueblos. En el dia de la prueba sus facultades se fortalecieron á punto de hacerse superior al infortunio de la Francia en derrota. Sobre las ruinas de la guerra tendió en derredor la mirada profunda. El cetro quebrantado del Imperio, fué severa leccion al viejo monarquista que habia ántes ensalzado sus grandezas. Su alma se elevó á los clamores de la Francia de quien parecia se hubiese fatigado la victoria. Hay algo de mas interesante, de mas noble, de mas sublime que sus laureles tan frecuentemente marchitos al sople de los años: la paz, la concordia, la libertad, el trabajo honesto, la consagracion del derecho en la conciencia y en la práctica. Así lo comprendió el ilustre finado, y al abrazarse á la bandera de la República dignificó su vida, nunca mas noble y generosa que en su magestuoso descenso.

La Francia ha perdido al hombre en quien cifraba hoy allí la democracia el mayor grado de consideracion y de confianza; la literatura un luminar; la historia uno de sus intérpretes mas afamados; la sociedad moderna un maestro en las ciencias que contribuyen á su felicidad y á su ennoblecimiento.

Deteniéndonos por el recuerdo con respeto ante los umbrales del hogar de varon tan insigne, á donde otros irán á descubrir piadosamente las amables prendas que enaltecieron su existencia, solo nos es dado señalar llenos de sentimiento su sepulcro, ante el cual se inclinan hoy cuarenta millones de hombres en homenaje á su imperecedera memoria.

FUNERALES DE THIERS

Septiembre 20 de 1877.

Hoy tienen lugar las exéquias de Thiers. Los franceses residentes en Buenos Aires, unidos en un mismo sentimiento por la pérdida del ciudadano ilustre, invitan á los que quieran tributar piadoso homenaje á su memoria. Nuestra gran basílica será estrecha á contener la muchedumbre.

¿Qué significará, entretanto, esa espontaneidad de una poblacion laboriosa en acudir á la solemne ceremonia? ¿Han podido apreciar todos acaso las relevantes dotes literarias y políticas del personaje que ha bajado al sepulcro? Se comprende desde luego el duelo de sus compatriotas que tienen fijos el corazon y la mente en los lares paternos; la ausencia no ha borrado el recuerdo de los astros refulgentes en el firmamento de la patria; corrientes eléctricas de cariño y de amor pueden á tiempos conmover á los miembros de la gran familia dispersos por el mundo; la solidaridad de la gloria, del infortunio ó del pesar es fácilmente sentida en los dias ya faustos, ya nublados, cuando se pertenece á una antigua y poderosa nacion. Pero ¿porqué, repetimos, una sociedad nueva, sin mas vínculos que los de la inteligencia y el comercio, se siente tambien impresionada por la desaparicion de una entidad de quien solo alcanzó á través de los mares los reflejos de su esclarecido talento?

Interesante á lo sumo es el espectáculo que se ofrece á nuestra observacion. Thiers no es solo considerado por este pueblo un escritor insigne: es el representante genuino de una civilizacion atrayente, de una causa ayer no mas vencida en el terreno de los hechos brutales, victoriosa empero en la conciencia de la humanidad; y como si no fuera bastante esa investidura consagrada por nobles sacrificios, se hizo el pontífice de las nuevas ideas cuando cayó monárquica la Francia y se levantó republicana. Por eso es respetada su memoria; por eso se unen los corazones ante la figura histórica del prócer eminente en señal de admiracion profunda y de tácita protesta contra las aberraciones del destino, que en dia nefasto ennegreció la bandera tricolor con la pólvora del conquistador avariento.

Preguntad á la multitud si sabe que Thiers era un espíritu infatigable y luminoso, dotado del genio administrativo que

distingue á su país, lleno de expedientes en el gobierno y la tribuna, fino, sagaz, prudente y enérgico á la vez, siendo además de esa alta escuela de los escritores franceses, que en fácil y transparente estilo tienen el arte de seducir enseñando, de lo cual diera muestras en magníficas obras; y se os contestará que eso y mucho mas lo han dicho con ocasion de su muerte cuantos manejan entre nosotros una pluma. No obstante, pocos son los que penetrando en el campo de las letras puedan conceder el lauro á los privilegiados del genio.

Lo que está al alcance de todos, lo que ha despertado la simpatía universal hácia el gran patricio de la Francia, ha sido su abnegacion sublime, su indómita firmeza, en la tragedia en que le tocó figurar á tanta altura. El sabia sin duda que los senadores romanos hicieron fundir las estatuas y los vasos de oro de sus palacios y sus templos, para saciar la avaricia del fiero godo que triunfante amenazara destruir á la ciudad de Numa. La Francia fué rescatada con una montaña del rico metal envilecido desde que se le hizo servir de precio á la justicia. Pero detrás de esa montaña estaba la nacion á vista de cuyas mutilaciones, de cuya vasta ruina, se agigantaba la idea de su anterior grandeza: era la Francia de Voltaire, la Francia del 89, el pueblo honesto, brillante, industrial, artista, civilizador por excelencia.

Un anciano, como los reyes pastores de pueblos de que nos habla Homero, se puso al frente de la sociedad desquiciada. Sobre los escombros de la guerra, apagado el incendio producido en la desesperacion de la derrota, levantó ante la Europa atónita el pendon blanco de la paz. Su sombra bienhechora restauró con rapidez prodigiosa las fuerzas malgastadas en la funesta lid. La república habia cicatrizado las profundas heridas del imperio. Bien pudo Thiers entónces al borde de su tumba gloriosa, repetir al teuton con la imponente autoridad de la virtud y de los años, señalando despues de tremendos desastres su patria redimida, libre y opulenta, las palabras de San Remigio á Clodoveo: *Alcambre toi fier sicambre*, prostérnate orgulloso sicambre.

Mas esa voz que todavia ayer predicaba elocuentemente la concordia, la libertad, el derecho, el progreso humano en sus manifestaciones mas altas, ha enmudecido para siempre. Buenos Aires ha recogido sus ecos, y ofrecerá hoy en el templo á la Francia que tales maestros ha sabido formar, el testimonio de sus simpatías fraternales.

PANDORGA (*)

Noviembre 7 de 1877.

I.

Señor Redactor :

Permítame V. conservar el incógnito. Tengo para ello excelentes razones. La principal es que soy un hombre impresentable. ¿Qué papel haria yo que nunca fuí perseguido por ningun tirano, ni desterrado, ni heraldo de la prensa libre, ni sabio y ni doctor siquiera, hombreándome con las personas á quienes voy á mencionar : Gutierrez (D. Ricardo), Gutierrez (D. Juan Maria), Miguel Cané, Juan Carlos Gomez, Pedro Goyena, y Santiago Estrada, considerables sugetos que si bien no están en la mejor armonia de opiniones, parecen destinados por la naturaleza á vivir prendidos á los enormes pechos de la Libertad, por quien tienen, cada cual á su manera, una especie de delirio entusiasta ?

¡ Ya se vé, la diosa es tan blanca, tan hermosa, tan francachota, y ellos jóvenes ! aunque algunos (¿ estamos solos ?) ya van siendo medio mancarrones. En cuanto á mi, como iba diciendo, me decido á guardar un modesto antifaz. Así nadie podrá echarme en cara el no haber sido mártir cuando ménos.

¿ Quiere V. señor redactor, que le haga una confidencia ? Pues allá vá. Tengo un vicio atroz. Diario que me cae en las manos le he de devorar de una manera implacable. Ni los avisos de las parteras se me escapan. V. no estrañe si doy de repente algun rebuzno. ¡ Como treinta años de leer solo periódicos ! ¿ Que cabeza resiste ?

Y no crea V. que leo únicamente los del país, no señor ; hasta el diario de Pekin que cuenta, siglo mas, siglo ménos, la frio-

*—Incluimos en la presente coleccion este artículo, aunque el Sr. Guido no haya declarado ser su autor ; tampoco lo negara cuando el Sr. Cané lo contestó, señalándole, en tono destemplado. Se desprende esto de la réplica que tambien insertamos en seguida bajo el original título "Tajito," término usado por los muchachos en el juego de la pandorga, cuando procuran cortar el hilo de alguna que esté suspensa en el aire. "El Fraile" á que se alude en el texto, es el nombre de una notable composicion poética, leida por su autor en el Club Catolico, y de la cual se ocupó la critica literaria en una parte de la prensa.

lera de unos siete mil años de existencia, me le hago traducir por mi cocinero, un chino (por mas señas que á todo le echa ají y que me tiene carbonizadas las entrañas), un chino redomado, decia, mas feo que un lagarto en ayunas, con unas narices de arandela; eso si, vivo como una cucaracha, y que ahora pretende que el Doctor Gutierrez (el del « Fraile ») es uno de los miembros mas fervorosos de su iglesia.

Francamente mi tarea me tiene aturrullado. Lo peor del caso es que leo sin órden ni concierto, y sin cuidarme de las fechas. Mi anhelo es revisar diarios y mas diarios, aunque sean del siglo fenecido. Los sucesos que pasan en el tiempo, tanto me dá tengan lugar hoy, ó hayan acaecido en el reinado de Doña Urraca, señora muy propensa, V. lo sabe, á dar cada resbalon! . . . Todo me apasiona; de donde sucede que con la tal lectura, me paso como D. Quijote las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio.

¡ Imagínese V. que me acabo de echar al buche (allá vá esa bizcotela) setecientos setenta y siete discursos sobre el tema conmovedor de la conciliacion! Me duele hasta la espina dorsal; mis omóplatos se doblegan al peso de las razones que esa facundia encierra. ¡ Que quiere Vd! Los holandeses han podido poner diques al mar ¡ pero quien contiene esos torrentes de elocuencia?

¡ Y yo que en mi vida he abrazado á nadie, sino á una que otra desperdigada hija de Eva! Estoy como hechizado de ver la magnanimidad de corazones tan leales, el cariño entrañable que se tienen estos hombres! ¡ Quién habia de decir! ¡ Si pasan cosas! . . . Avellaneda, Mitre, Alsina, tres personas distintas y una sola cosa divina, la conciliacion, representada por la mujer de tres cabezas del museo Harkoff!

¡ Oh trinidad interesante! Aparecer y desarmarse los bandos, las pasiones ensañadas, todo ha sido instantáneo. Eteocle y Polinice están comiendo mazamorra en la misma sopera. Marte, el feroz Marte, con una sonrisa de cervecero aleman, coloca su casco reluciente en las sienas del Dr. Elizalde, que salvando la dificultad de los laureles que la adornan, mas parece formada para un buen gorro de dormir. Alsina desaparece en las lotanzas del Azul—una especie de paisaje de abanico; del Azul, como quien dice, de los campos Elíseos. Mitre entona al resplandor de la triple Hecate interminables ditirambos, y un coro inmenso de voces algo roncadas por la repeticion obligada de las mismas estrofas con acompañamiento de timbales, vá á repercutir hasta en las tolderías de los indios.

No hay mas, estamos en pleno siglo de oro. ¡ Qué banquetazos! ¡ Qué fiestas! ¡ Qué jaleos! Yo de nada de esto participo;

pero, un tanto desconfiado como soy despues de algunos porrazos que he sufrido, envidia, sin embargo, el júbilo y las tragaderas de mis amados conciudadanos. ¡Que dure, señores, que dure! Los muertos entierren á sus muertos, y pase la vida alegremente.

Entretanto, no se pueden negar los efectos benéficos de la súbita trasmutacion efectuada por la varita de virtud de la nueva política. Hasta yo que no espero nada de nadie, he salido ganando. ¡Cuántos magníficos artículos de diario! ¡Qué ebullicion de las ideas! ¡Qué especie de ensalada rusa intelectual! ¡Vea V. lo que es la paz! Comprimidos, desmayados, por el temor de luchas fratricidas, los mejores ingenios estaban como acurrucados, sin atreverse á desplegar sus alas. Mas apénas los toros de Colcos dejaron de echar llamas por los ojos, y empezaron las zalamerias entre los antagonistas de la víspera; apénas se enamoraron unos de otros efectuándose el ideal connubio, ¡aquí te quiero ver! — ¡A la montaña, á la tribuna, á los aires, en busca de nuevos horizontes; á profundizar el arte, la filosofia, la historia; á revolver el mundo!

¡Péñolas en ristre! Ahí están nuestros galanos escritores haciendo flotar sus estandartes, y borroneando papel que se las pelan. Cúal toca la flauta, cúal pulsa la lira ebúrnea arrebatado hasta el Olimpo. Pastor desdentado anda dando zancajos en los campos de la literatura, que ni por esas deja de soplar dia y noche el tosco caramillo.

¿De qué manera habérnoslas para seguir esta corriente?

Falta el tiempo, se enflaquece la vista, el ánimo, así, así. No importa, mi destino me arrastra; y cuando leyendo diarios antiguos españoles esperaba de un momento á otro el triunfo de la inocente Isabel, cata aquí he caido en pleno «Nacional» del viérnes último.

Positivamente está delicioso; y como no es ni natural, ni justo, que yo permanezca callado como un puño siendo la algarrabia general, se me ha de permitir dar un vistazo á esa hoja, donde distinguidos escritores estamparan cosas..... cosas estupendas.

II.

Desde luego llama la atencion un artículo del Dr. Gomez, escrito en un dia de fiesta, en el que vino á caer (¡miren que casualidad!) el vigésimo aniversario de su hegira.

Realmente lo que le sucedió, no es para olvidarlo. ¡Cáscaras! ¡Zamparle á uno de buenas á primeras tan luego en la bodega de un buque, y desterrarle, bajo pena de muerte, si volviese á pisar la tierra natal! ¡Es barbaridad y media!

Pero ¿qué tiene que ver esto con el Dr. Goyena, quien en la fecha aludida andaba todavía gateando? ¡Valiente injusticia! ¡Aprovechar el susodicho día de fiesta en atacarle briosamente, como si no hubiera sido mejor ir á ver las muchachas en Palermo! «*Dá pero escucha*», le dice el ex-embodegado proscrito. «He leído tus discursos.» Con este sencillísimo introito, le suelta una andanada de metralla, y por no desmentir la galantería, un puñado de almendras garapiñadas. «Niño mimado de la libertad» le llama, «festejado por las auras populares, lisonjeado con las posiciones políticas y con las elevaciones sociales, que solo alcanza el talento en los pueblos libres, y no acuerdan los despotismos sino á las adulaciones de la mediocridad ó á la degradación.»

¡Sopla! Así se escribe, así. De una plumada cayeron aquí el sinnúmero de grandes estadistas, de ínclitos guerreros, de artistas y literatos ilustres, que registra en sus fastos la historia de las mas grandes naciones. El despotismo y no la libertad han gobernado por desgracia el mundo, y siguen gobernándolo, hasta en el mismo Montevideo cuna de las modernas libertades del Plata en el sentir del Dr. Gomez, á punto que él declara: «no volverá tal vez en la vida á pisar la tierra de la patria, porque no sabe estar allí donde falta dignidad al hombre, libertad para la conciencia, y el derecho de llevar alta la frente ennoblecida por la sinceridad del pensamiento.»

¡Pobre tierra oriental! Ni el polvo de tu suelo quiere llevar en sus sandalias ese peregrino perfumado con agua de Colonia. Pero alguien ha de pagar tus descarríos, y hoy por hoy es sobre el inocente D. Pedro Goyena que caerá el chubasco. ¿Si habria soñado en semejante granizada? Resulta, miéntras, que el «niño mimado de la libertad» se convierte como por ensalmo, «en un sibarita sentado en las cenas de Lúculo (mejor fuera decir en los banquetes de la conciliación), agregando ¡ya escampa! «que abomina el pan duro de la fragua de la libertad.»

Es claro, si en realidad es un sibarita de buena ley ¿cómo diantres le vá á gustar el pan hecho en una fragua, que verdaderamente debe ser un pan muy detestable? Yo no sé porqué un hombre libre no haya de comer siquiera pan fresco. Es cierto que á buen hambre (y nosotros los liberales tenemos un apetito de langosta) no hay pan duro; pero bueno es un pan con un pedazo.

Tratemos, pues que en ello estamos, de despejar la incógnita, apresurándonos á señalar el motivo de la ojeriza del Dr. Gomez á Goyena, en el nefasto aniversario de su expulsión, hecha en forma de dar envidia al mas fiero arraez berberisco.

Es el caso, ¿quién lo ignora? que Goyena atacó vigorosa-

mente la idea de la ereccion en Buenos Aires de una estatua á Mazzini. Yo si no fuera un pobre diablo, habria combatido sus apreciaciones, que considero de todo punto erróneas y violentas, respecto á la índole política y á la propaganda patriótica de aquel eminentísimo repúblico. Dudo mucho hubiese conseguido hacerle cambiar de dictámen, desde que sostuvo á capa y espada sus ideas contra elocuentes objeciones. Mas confiado en la eficacia de la impresion en un ánimo ardiente, despertada por trágicas reminiscencias, el Dr. Gomez cree á piés juntillas, que si D. Pedro, (que nada tiene de cruel) volviese atrás la vista á contemplar el cuadro que él le pinta á brochazos con los colores ya medio revueltos de su antigua paleta, « no habria vacilado en hacer pedazos en el acto sus discursos. »

¡ Pues seria ocurrencia despues de haberles pronunciado ! Lo mas original es que dichos discursos parece no desagradaron del todo al Dr. Gomez, reconociendo en ellos « la pasion que anima á Goyena al atacar á Mazzini », « pasion que le gusta encontrar en todo corazon jóven ó viejo hasta en defensa del error, porque es prueba de nobleza de alma. » Lo que reprueba, y yo tambien, es que ella arrastre « al brillante orador del Club Católico », á violentos extremos, que califica de « calumnias ».

En medio de este extraño modo de discurrir en cosas graves, ¿ qué sorpresa no habrá causado á Goyena el saber que si es « el niño mimado de la libertad, » se lo debe casi exclusivamente á Mazzini ?

¡ Vaya un ingrato ! Y aqui no hay vuelta : Garibaldi y Anzani, « esos nuevos pescadores del lago de Tiberiades », profesaban las doctrinas de Mazzini. Ellos y sus legionarios peleáron por la libertad de Goyena, sacrificando algunos valientemente la vida : y Goyena triunfó, se encuentra encumbrado, y hoy por todo galardón á la memoria de sus benefactores, les denigra y se vá muy orondo « á sentarse en las cenas de Lúculo », que si no se dan en el Club del Progreso, no sé donde se puedan preparar.

¡ Incongruencias del destino ! El olvidadizo, el ingrato, gozando como un sátrapa; y el agradecido, el fiel, comiendo pan hecho en una fragua, sin poder volver quizá jamás á su tierra, donde por cada semilla que arrojára la mano de los carbonarios, ha germinado ; oh suelo sin ventura ! segun de sus opiniones se deduce, algun fiero culebron, ó algun desalmado *mazhorquero* !

Esto verdaderamente dá ganas de desesperar hasta del carbonarismo. ¡ Cuándo, por San Crispulo, reinará la justicia en este pícaro mundo ! Entónces D. Juan Carlos podria pasearse á mansalva por toda su redondez con la conciencia libre, con la cabeza erguida : miéntas que hoy está reducido á ir y venir

eternamente desde su casa al club. ¡ Ya no le vá quedando á uno donde volver los ojos ! . . .

Creian, por ejemplo, algunos cándidos que los Estados Unidos valian la pena de fijar la atencion de un hombre inteligente y de pensamiento levantado. Un tiempo lo creyó tambien el Dr. Gomez; pero « ya está de vuelta de ese entusiasmo. » Maduras reflexiones le enseñaron que la revolucion de Norte-América « esencialmente egoista, fué el fruto de una cuestion de bolsillo. » « Opulentos herederos, » agrega, « ¿ qué mérito hay en su prosperidad ? »

Confesemos, señor redactor, que esto es de chuparse los dedos. El artículo á que me refiero está lleno de rasgos semejantes, lleno de una originalidad impagable.

¿ Y como es, preguntaba para mi coletito, que su autor se quejaba en estos dias pasados, en carta dirigida á un amigo y publicada en un diario de la tarde, « que su inteligencia se habia atrofiado » (¡ enfermedad rara !) á fuerza de leer expedientes y mas expedientes, comidilla á que parece profesar una particular aversion ? La noticia era como para esparcir la alarma entre sus clientes. No sucederá ; los litigantes son empecinados. Moririan ántes al pié de los autos ; no abandonarán de cierto á su abogado asi á dos tirones, por un rasgo de desaliento en un dia de cansancio ó de *spleen*.

III.

Dejando patas arriba á los Estados Unidos, vamos ahora al famoso « Fraile » del celebrado poeta D. R. Gutierrez, juzgado por su amigo el Dr. Cané. *On n'est trahi que par les siens.*

« En versos magistrales » le dá á entender con la mayor desenvoltura, ha dicho V. magistrales desatinos ; y sin mas ni mas entra á probárselo. No hay como los amigos para cantarle á uno las verdades.

Mas surge aqui algo de mayor cuantia que la crítica puramente literaria de un ingenio feliz : la cuestion intrincadísima relativa á las creencias religiosas del poeta laureado por la flor y nata de los católicos mas decididamente ortodoxos.

¿ Pero, señor, ¿ qué religion tiene este bardo ? Salimos ahora, despues de los santos aplausos del Club Católico, de los abrazos de D. Felix Frias, de los transportes de Navarro Viola, de las antífonas de Estrada, que dicho bardo, cuyo talento, sea dicho de paso, es universalmente apreciado ; por declaracion propia hecha á su flamante crítico, que nos lo ha revelado ; declaracion neta, terminante ; manifiesta no solo no ser católico,

sino que ni siquiera ha soñado en ser cristiano ! ; Esta si que es grande !

Quizá Cané pueda averiguarle la fe que profesa, ó el pié de que cojea. « Hace algunos años » escribe « en unas páginas sobre Gutierrez, dije que era deista ; los ultramontanos han querido desmentirme presentándolo como católico, lo han calumniado » (¡ Santa Tecla !)

Mas adelante dice : « lo encontré persuadido profundamente de la existencia de un principio divino, regularizador de la armonia universal, y que, por la vaguedad de su concepcion, se acercaba al panteismo aleman ». (La cosa se enmaraña.)

En otra parte se expresa de este modo : « Ese Dios que el universo encierra (verso de G.) es la neta y pura expresion del panteismo. Spinoso no hubiera designado de otra manera su principio eterno ».

Si esto no es un verdadero embolismo, que me emplumen. El consabido « Fraile, » por mas que se diga, es el que todos conocemos en la historia y en las leyendas del catolicismo, de que hay todavia algunos ejemplares dignos de veneracion. A nadie se le podia ocurrir inventar un fraile ideal como representante de la fe que se rechaza. Ni ménos ir con el tal fraile á engatusar á una porcion de hombres serios, que han rociado con agua bendita las flores místicas con que se ha coronado la Musa del Señor Gutierrez.

El mismo Cané á pesar de las satánicas confianzas de su amigo, con la mejor voluntad del mundo no sabe á qué atenerse. Repitiendo este verso piramidal :

Cuando la ciencia idólatra mentia.

« ¡ Cómo ! » exclama « ; Se pretende arrancar del cristianismo la difusion de las verdades científicas sobre la tierra ? »

A lo dicho débese agregar, que los comentarios de una composicion poética, no los hace el autor, los hacen los lectores, los oyentes. El fraile en cuestion, dígase lo que se quiera, evidentemente es un fraile de raza, un fraile auténtico, salido del convento á largas tierras.

Por eso Estrada, que es hombre entendido si los hay en estas cosas, despues de haber hecho desfilar ante el poeta y en su honor una interminable procesion de monjes, penitentes, anacoretas, mártires y confesores, unos cubiertos de sudor y de polvo (los peregrinos y los amantes desgraciados de la verdadera democracia se lo pasan sudando), otros de ceniza, estos demarcados por la vigilia, aquellos macerando sus carnes ; lleno de compuncion ante esos venerables personajes sumidos en un ascetismo que parece superior á las fuerzas de la naturaleza

humana, prorumpo al presentar al señor Gutierrez los tipos severos que con razon supone ha querido reproducir, en estas significativas palabras: «¿Qué importa si alguna vez no acierta á complacer al mundo? Para él deben valer mas las lágrimas con que el fraile perseguido le recompense una limosna de justicia, que la ofrenda fastuosa con que los reyes pagaron la adulacion de sus cantores.»

Quede pues para algunos en problema la religion del poeta aclamado por el Club Católico. En cuanto á mi pecador, al verle con su fraile á cuestras, miétras no pruebe lo contrario, le creeria sin asombro hermano mayor en la cofradía de Santo Domingo de Guzman.

Y digo esto sin malicia, desde que tantos cristianos rancios buscan á la sombra del claustro la remision de sus culpas. Ni hay tampoco porque obstinarse en contrariar creencias ajenas. La libertad ampara á todos. ¿Qué importa el propasarse un poco? Yo tenia un conocido indiano que creia firmemente no habia nada de mas adorable que los escrementos del gran Lama, y nunca me permití contrariarle. No estoy enrolado como Cané, bajo ninguna bandera de lucha implacable contra los excesos ó las supersticiones del clericalismo. Profeso á monseñor Aneiros y á la Curia eclesiástica una estimacion especial. Tengo un sobrino cordobés á quien á falta de otro empleo, estoy educando para perrero de la catedral.

Tolerancia es mi lema: única cosa en que me parezco al Presidente de la República, aunque me echa tres rayas. Si hubiera nacido en los tiempos de Caifás, no le arrendaria las ganancias. Es el presidente mas evangélico que ha salido de la urna popular, convertida para él en piscina manando agua lustral. ¿Porqué no imitarle? Si Gutierrez es católico apostólico romano, no creo que por ello se ha de descalabrar la democracia, ni se ha de restablecer la inquisicion. Déjenle pues en paz.

Entretanto, lamentemos el destino del pobre Cané. ¿Qué decepciones de hombre! Todos sus amigos, sus ídolos, se le van desgranando. Ayer era Goyena quien de cruz alta se le iba á formar en la *hueste negra*. Hoy es Gutierrez. Con otra sesion del Club Católico se planta la casulla. Si tal llegase á suceder, no debe desesperar su contristado amigo: quizá no fuese muy constante en sus hábitos.

Lo que sí no parece á la verdad muy plausible; es que á un sugeto de tan distinguida inteligencia, se le adule con la intencion mal velada de hacerle abandonar el camino de la iglesia, en que se ha lanzado á cuerpo perdido.

Déjelo, señor, él sabe lo que hace.

¿A qué viene eso de hablarle *de sus versos magistrales*, si mas

adelante se le ha de decir que « la presente composicion, es de todas las del autor del Lázaro, la que mas se presta á la crítica? » ¿A qué hablar de *estro privilegiado*, en el momento mismo en que se dá un ataque á fondo, no dejando títere con cabeza?

Como si no fuera bastante el señor Cané dá una leccion de estética, de filosofía, de historia, al soberano maestro de su predileccion. Es cierto que para eso ha tenido *que estudiar tres años* « pues ántes le era imposible analizar críticamente una poesia de Gutierrez. » Asimismo para entrar en las honduras donde se ha aventurado el crítico con tan gentil ardimiento, los antiguos eran mas cautos. Véase por via de pasatiempo lo que á este respecto escribe un autor eminente del siglo pasado, y fraile por añadidura: (¿á que sonrie el Club Católico y su poeta?)

« Platon en la edad de veinte años, despues de haber frecuentado otras escuelas, se fijó en la de Sócrates por ocho continuos, y despues aun emprendió largos viajes para buscar otras varias escuelas. Aristóteles por veinte años continuos en la edad de treinta y siete, oia atento y modesto las lecciones de Platon, y estudioso pendia de los labios de su maestro. Asi los antiguos tenian Platones y Aristóteles, y nosotros debemos sufrir á enfadosísimos sabidillos, á ignorantes doctores. »

Honni soit qui mal y pense.

IV.

Cané es brillante, instruido; tiene en su estilo en que la juventud fulgura, formas elegantes, raptos felices; pero quizá se precipita demasiado. Es menester sobre todo cuidar de no contradecirse. Asienta, por ejemplo, refiriéndose á Grecia, y repitiendo una expresion bíblica (aquello de *Nihil novum sub solé*): « todo ha sido dicho, todo ha sido debatido en esa tierra bendecida en que pensó Sócrates, cantó Píndaro y vivió Alcibiades. »

Y mas adelante: « En este vertiginoso movimiento intelectual, que marca, cada dia las jornadas de la inteligencia con un nuevo descubrimiento, con una nueva verdad, una ley natural desconocida; en nuestro siglo, el siglo de ciencia soberana, esas palabras de Gutierrez,

*La ciencia balbuciente
Llama al dintel de la verdad en vano,*

son una blasfemia contra el progreso. »

La contradiccion es flagrante.

A otro punto.

En el desarrollo de sus observaciones bien ha hecho entretanto el escritor, prescindiendo de la propiedad del concepto, en recordar al poeta, que avanzó lo contrario : « no había jamás rodado la humanidad en un cielo sin Dios. »

Afirmando sus ideas bizarramente expuestas, consignaré aquí lo que escribió un eruditísimo humanista, (el mismo fraile con las mismas alforjas.)

« En efecto » pregunta « ¿ qué enseñaban los caldeos fuera de la existencia de un Dios superior y regulador del universo, y de los dioses inferiores, ó bien sea de los ángeles buenos y malos, á quienes daban diversas incumbencias, de la generacion ó formacion del mundo, ó sea la cosmogónia, y de las diversas y extrañas opiniones que querian derivar de los principios recibidos ? ¿ Y qué eran los principios filosóficos de los persas, sino las varias especulaciones sobre su Mitras, supremo Dios, padre y criador de todas las cosas, sobre el Dios benéfico Oromasdes, y sobre el maléfico Arimanio ? ¿ Qué de la filosofía de los bracmanes ocupados en ratiocinios sobre Dios, sobre la multiplicidad de encarnaciones, sobre el origen de las almas y sobre sus transmigraciones ? »

De Ferecides dice Ciceron (De nat. deos. lib. I, cap. X) que fué el primero de quien consta por monumentos escritos haber enseñado la inmortalidad del alma.

Vaya otra cita ya que están á la moda.

Habla un sabio de siete pelucas :

« Examinando en general cuantas memorias nos quedan de las opiniones de los filósofos antiguos, creo que por lo que mira á Dios y á los espíritus, que es lo que forma la mas sublime filosofía, podemos decir con verdad que la historia de los espíritus de quien nada nos dicen los sentidos, era muy comun á todos los antiguos, y que era reconocido de todos un ente superior, un Dios autor y próbido gobernador del universo. »

« Generalmente podremos decir de todos los filósofos de las primeras sectas de la Grecia, » expresa en otra parte el archicitado autor, « ó por mejor decir de todos los de las antiguas naciones, que todos en general admitieron y confesaron un ente superior, y divino, de quien depende la formacion y la conservacion de toda la máquina del universo, y que todos conocieron, y abrazaron en su corazon un verdadero Dios. »

Despues de esto los versos « magistrales » aludidos

*« Cuando el mundo pasado
La órbita del Olimpo recorria
En un cielo sin luz, desamparado, »*

no merecen fijar mas la atencion del censor.

Me gusta la juventud en todo. Es radiante y hasta sus audaces arranques son simpáticos. Pero excelente cosa es preverse cuando se habla á hombres que han cursado las aulas. Dice Cané: «Herodoto, Xenofonte, Tucídides, fundan la historia.»

Estos nombres van perfectamente juntos, pero la proposicion no es exacta.

Cierto es que Ciceron llamó alguna vez á Herodoto padre de la historia. Fué simplemente un cumplimiento, una figura retórica, como lo de la «cena de Lúculo.»

«Niños eran los griegos,» se ha escrito con verdad, «y apenas sabian tartamudear, como les objetó el sacerdote egipciaco, segun Platon en el *Timeo*, cuando ya Egipto hacia oír su viril voz en antiquísimas, bien ordenadas y no interrumpidas historias.»

¿Se ha olvidado nuestro crítico de la historia sagrada que nos legó Moisés y del libro de Job? Diodoro Sículo menciona las antiquísimas memorias de todas las sucesiones del reino, custodiadas por los sacerdotes egipcios. Herodoto habla de las noticias que de ellos personalmente recibió. Ecáteo, Maneton, sirviéronse tambien en sus trabajos de los antiquísimos anales del Egipto.

Sanconiaton escribia en edad remotísima de las cosas fenicias, y fué traducido al griego por Filon Biblio. A Mosco le juzgan algunos anterior á la guerra de Troya. Entre los griegos ahí están Cadmo Milesio, Acusilao, Dion y Menandro Efesio. ¿Y qué decir del Zend-Avesta de los persas, ni de los indios reputados por muchos modernos (apelo á Carlos Encina) «por padres de toda doctrina y por maestros de todo el mundo.»

¿Conoce el Señor Cané el Shastah, traducido por Howel, reputado por él antiquísimo y sagrado, «que contiene la filosofia y la teologia indiana? No? Pues yo tampoco.

«La China puede llamarse el reino de la historia» dice un grave autor. Hacia cerca de treinta siglos (échele siglos) desde tiempo de Hoang-ti (mi cocinero siempre se acuerda de él) á que existía en el celeste Imperio un tribunal de historia. Consúltese para mas minuciosas noticias que no caben en un artículo de diario, al padre Mailla («Traduccion de los grandes anales chinoscos»), las cartas de Parennin, las de Fourmont, los trabajos de Freret, miembro de la Academia de Bellas Letras de Paris.

Basta y sobra lo dicho, suficiente por si solo á justificar la hazaña del Califa Omar, de quemar la biblioteca de Alejandria, (otros le echan la culpa á uno de los capitanes de César), para destruir la asercion de que los autores citados por el Señor Cané,

no han sido tales fundadores de la historia. ¡ Simples detalles ! Está bien ; pero que debieran tenerse presentes al dirigirse á un erudito, que como el Sr. Gutierrez se encuentra hoy, además, bajo la proteccion del clero, sumamente versado en semejantes enredos.

Y como estoy de humor de garlar, he de decir asimismo, que aquello « de que es indispensable detenerse en Fídias y Zeúxis para encontrar el rastro de la primera manifestacion del espíritu humano en la region sublime del arte », tampoco se ajusta á la verdad histórica.

¿ Será aquella acaso la opinion de Fauvel ? ¿ Será la de Fortoul ? « Determinar » dice este, « en las épocas del arte antiguo, la que encierra mas gérmenes de grandeza, y cual haya producido las obras mas dignas de ser estudiadas, tal es el problema que se presenta á la estética moderna. »

¿ Ha visto el señor Cané (casi lo tuteo) el grupo de Niobe en el museo de Florencia ? Es del estilo sublime. Winkelmann lo atribuia á Scopas, otros se lo adjudican á Praxíteles. Existia un Angeladas de Argos, famoso artista, maestro de Policeto y de Myron, preferido segun Otfriet Mueller por los griegos á Fídias, que compartió con ellos la admiracion de la anti-güedad.

¿ Porqué solo fijarse entónces en el divino escultor del Laoconte, y dejar arrinconado al pobre Scopas ? ¿ Y los mármoles de Egina, dónde quedan ?

No señor, estas cosas no se hacen, sin exponerse á que venga á enmendarle la plana al crítico en defensa del poeta convertido, la comunidad franciscana en masa, y á fe que razon tendria esta de bajar á la arena. ¡ Pues ahí es nada afirmar con todo aplomo « que sus miembros, ignorantes, brutales, de apetitos groseros, son estériles en la obra legítima de la reproduccion de la especie » ; Señor Cané!!!

Lo primero, pase . . . Es un arranque, una genialidad, una. . . Pero . . . ¡ Vaya ! . . . ¡ Si se oyen cosas ! . . .

Ah ! me olvidaba. Nada he dicho de Zeúxis nombrado en detrimento de Parrasio, su rival en genio. Será otra vez, que esto va largo y es preciso concluir. ¡ Quién me diera tener á alguno de esos pintores á mi disposicion, para encargarle un cuadro patético: Gutierrez leyendo el « Fraile » en el Club Católico ; Frias pronosticándole un lugar privilegiado en la gloria al lado de Fray Francisco Solano ; Goyena y Navarro Viola con alas de serafin incensándole ; Estrada, de alma tierna, puesto en cruz, deleitándose en las fruiciones espirituales de un rosario eterno ; Cané metiéndole una lanza ardiendo por la geta á un dragon ponzoñoso simbolizando el clericalismo per-

tinaz, y yo en un rincon metido entre cortinas y reventando de risa.

Iba á decir algo sobre el artículo de D. Juan Maria Gutierrez, á quien le ha dado en la vejez por escarbar las cosas de la otra vida.—Pero debiendo concluir alguna vez esta pandorga, que me ha salido tan grande que ya no puedo sacarla por la puerta, prefiero dejarle soplando para apagarles, los tizones, que arden todavia, de la hoguera del Inca.

Tajito

Noviembre 8 de 1877.

Por poco me quedo como esos máscaras, que despues de haberse divertido en el baile, van á cenar sin careta en el café de Paris.

¡ Ahí está! . . . ¡ Métase Vd. á escribir, sobre todo si se afirma tiene uno la cabeza vacia y el pelo largo! . . .

Cané se ha irritado. ¡ Yá! ¡ Un hombre abandonado á lo mejor por sus amigos en un despeñadero! . . . Y como tiene barruntos de que soy pobre de solemnidad, me llama por despique *platero*, envidioso del joyero de enfrente.

Salimos con que mi espíritu « tiene mucho frente y poco fondo. » ¿ Cuanto valdrá la vara? No todos hemos de ser en profundidad un pozo artesiano, manando, para dar de beber á los sedientos, agua fresca.

Me tranquiliza que el cejijunto filósofo « no alcanzando á comprender que yo le salga á la cruzada », declare « no ver nada dentro de mi cráneo. » Esto me asegura algunos dias de vida.

¡ Hola! ¿ Con que habia visto mis originales en la imprenta? La confesion es ingenua. Siento no poder felicitarlo.

Como no todo ha de ser reproche, quiero ser justo y darle en algo la razon. En efecto ¿ quién no comprenderá « le sea imposible continuar discutiendo (no sabia, soy tan bruto, que hubiese comenzado), con un hombre que se expone á que se le diga : « hubo dos incendios en Alejandria, y los ha confundido ? »

El tercer incendio anda por casa. ¡ Que vengan los bomberos!

Cané defiende á Omar. El califa, si alguna vez llega á pasar por el paraíso de Mahoma, se lo agradecerá al frente por lo ménos de setecientas odaliscas.

¿ En qué caso descomunal « no podria dominarse » el bullente Aquiles? ¡ Le elogio y se me encrespa! A este paso si le atacase, lo que Dios no permita, me desuella.

Vamos, esto no es razonable. ¡ Malquitarse dos hombres, sapientísimo el uno, ignorante el otro, á causa de un Fraile tan humilde, que acaba de pedir al mundo « que lo escupa en la frente! »

Si estoy fuera de la ley del alto criterio del jóven catedrático, trataré de ilustrarme oyendo sus lecciones. Si fuese desmelenada

do, recuerde que no hay cabeza por poblada que sea, capaz de resistir á la guadaña del tiempo. Dia vendrá en que ambos lamentemos las guedejas perdidas.

Siento que las elucubraciones que me atribuye, no le agraden. Muy malas deben de ser cuando él que con tanta profusion regala los laureles, no las cree dignas ni de una hoja de orégano; paciencia.

Apénas he remontado mi pandorga, los del barrio empiezan á apedrearla. Felizmente los cascotazos no pueden alcanzarla. He largado casi todo el ovillo y está muy serena en el aire.

Templanza, templanza, señores filósofos; no hay que amostazarse por tan poco.

Sans rancune.

CARTA Á OLEGARIO ANDRADE

Enero 19 de 1878.

Señor D. Olegario Andrade.

Poeta amigo :

Siento por todas partes los aplausos, oigo el rumor de la victoria alcanzada por su estro arrebatado y potente ; Evohé!

Si soy de los últimos, me cuento al ménos en el número cada vez mas crecido de los que saben aquilatar sus altas facultades.

Recibí su carta escrita con la benignidad de Ovidio, que solo tuvo elogios para ensalzar á los buenos ingenios de su tiempo. Me coloca V. muy alto. Lo están tambien las nubes, y no son sino vapores ligeros. Debí contestarle ántes. Su efusion amistosa reclamaba mi agradecimiento, no tanto por el encomio inmerecido, como por el magnífico presente que la acompañaba. Echo la culpa de mi silencio á la misma importancia del obsequio.

Su Prometeo me ha arrancado del mundo de la urbanidad y de las formas, llevándome en un torbellino tronador, hasta los páramos de la Escitia en donde V. dá por sálvado al títan, que para mí tengo vive y vivirá perpetuamente encadenado á su peñasco. Quinet lo pensó ántes, cuando despues de decir que Prometeo es el verdadero profeta de Cristo en el seno de la antigüedad griega; que es el símbolo de la humanidad religiosa, agrega : « pero no solo tiene este carácter histórico. Encierra el drama interior de Dios y el hombre, de la fe y de la duda, del criador y de la criatura ; y de ahí es que esta tradicion se aplica á todos los tiempos y que jamás terminará ese drama divino. »

Como iba pues diciendo, he vivido entre cíclopes, esos representantes de las fuerzas ciegas de la naturaleza, oyendo los rugidos del sublime rebelde culpable solo por haber amado demasiado á los hombres, sus imprecaciones formidables, y el coro de las divinidades marinas que llevadas en alas de los vientos, le consuelan en la tragedia antigua, cuando en su angustia llamaba al Eter, al huracan, á las fuentes, á la Tierra y al Sol, para que fueran testigos de la injusticia de los dioses.

Desde Hesiodo, del fondo cosmogónico de cuya fábula se desprende la fisonomia moral del Dios atormentado, hasta Me-

nard, (1) y desde este hasta el nuevo y grandioso poema de V., sin que se me escapase ni el viejo Calderon de la Barca (2), he interrogado de paso ávidamente á escritores de fama en prosa ó verso, de los que han tratado la tradicion del Cáucaso, « enigma que solo el espíritu del cristianismo pretende resolver, y que ha dado márgen, » como V. bien lo sabe, « á los mas elocuentes y contradictorios comentarios. »

Me proponia yo tambien, animado por el estímulo de sus insinuaciones expresivas, aventurar mi juicio sobre un tema que preocupó á tantos eminentes talentos : fuera de los ya mencionados, Luciano, en sus diálogos ; Tertuliano, el Bossuet de Africa ; en nuestro tiempo Maury, Desmoutier, Nogelsback, Combes, Andrieux, Patin, Goethe, Byron, Schelley, y otros que no nombro. ¿ Qué adelantar despues de semejantes comentadores ó intérpretes inspirados de la fábula olímpica, transportada á Grecia de las tradiciones remotísimas de la India ? Leyenda la mas alta, segun la llama Michetet en la « Biblia de la humanidad. » Noble engendro del genio y del dolor. Leccion inmutable del hombre, la emancipacion por el esfuerzo, la única justa, eficaz ; que enseña á cada cual á sacar de si mismo su Palas, su energia, su arte, su verdadero salvador.

Suspendí el ánimo ante la magnitud de semejante asunto, y confieso que se necesitan fuerzas heróicas, las que ha ensayado V., para trepar al desolado Olimpo, evocando de entre su inmensa ruina los fantasmas de su desvanecida grandeza.

¡ El presente, el pasado, el porvenir ! ; Qué jornadas en el viaje eterno de la humanidad á traves del infinito en busca del ideal anhelado ! ; Habrá fantasia capaz de iluminar las tinieblas en que ruedan los siglos, ó de reflejar en profecias solemnes el resplandor del astro que anuncie al mundo en fausto dia, la emancipacion completa del espíritu del hombre perfeccionado, en armonia con las leyes de su naturaleza y con la magestad de su destino ? El intentarlo solo es gallardísimo arrojito. V. lo ha hecho, valiéndose de los recursos ficticios ó alegóricos de la mitologia, llegando á las conclusiones supremas que otros apenas columbraran : « el anonadamiento de los viejos dogmas, ó mas bien su fusion en una religion del derecho y de la libertad, que abraza á todo el género humano. »

¡ Bravo orgullo de la titania estirpe ! Guardaos con todo, escribe uno de los maestros del arte ántes nombrado, de adormeceros en la fe agitada de los poetas ; podriais despertaros en la desesperacion.

1— Prometeo libertado.

2— « La estátua de Prometeo, » comedia.

¿ De que manera ha ejecutado V. su vasto plan? Ya lo dijeron otros con la competencia del talento nutrido en las mejores fuentes, con el calor del entusiasmo que se exalta á la iniciacion inspirada de los problemas de la historia en su desenvolvimiento progresivo. A mi solo me cumple contemplarle en la cima, y enviarle desde lejos mi fraternal saludo. He reparado, si, en la tendencia de ciertos críticos á desdeñar la forma, como si el molde en que el metal se funde nada importase á la perfeccion de la estátua. Cierto es que una roca no puede pulimentarse con la delicadeza que un diamante; pero seria acaso bueno no olvidar que hasta en la pintura de los rasgos mas abruptos de la naturaleza primitiva, las líneas deben armonizarse con la conveniente degradacion de la luz, á lo agreste ó á lo sombrío del paisaje.

Su poema tiene versos de una sonoridad metálica en que parece escucharse el martilleo de los cíclopes en el áspero risco del bárbaro suplicio; estrofas enérgicas y breves á modo de una sentencia ó de un oráculo; imágenes terribles, estremecimientos pavorosos, acentos fulmíneos, raptos de impetuoso lirismo, hipérboles y arrojadas metáforas, como las que en el poema las « Tinieblas » señaló Walter Scott á Byron, cuyo Pegaso, decia, necesitaba mas de freno que de espuela. Yo no sé hasta que extremo la grandiosidad del drama pueda justificar esa exuberancia, esos desbordamientos fulgurantes de la imaginacion. Aun esto mismo debo decirlo con la reserva de quien está mas dispuesto á aprender que á enseñar.

¿ Y porqué, preguntaria ahora, en medio de la alta diction de su valiente poesia, mezcla V. á veces y á sabiendas, me consta, frases postizas tomadas de otra lengua? A quien maneja como V. el idioma de Rioja y de Leon, no es permitido ese capricho. Cuando alguna vez emplea V. locuciones francesas me parece ver una banda de seda parisiense cruzada sobre la armadura del Cid. Las faltas de los buenos escritores son harto peligrosas y conviene acaso señalarlas, sacando hasta de ellas mismas la enseñanza. Ya vé V. no soy tan lisonjero, arrancando mi severidad precisamente de la admiracion que le profeso. Su actual triunfo me regocija como si me tocara una parte preciosa de la herencia intelectual que viene recogiendo en su ardua peregrinacion. Nadie mejor que V. al evocar el mito griego, ha podido quizás repetir con Halevy :

« Tout martyr d'une foi nouvelle
A son vautour et son rocher, »

Nadie comprenderá mejor la elocuencia profunda con que exclamó Avellaneda : « ¿ Quién es hombre y ha sido jóven y no ha llevado una nota siquiera del poema inmenso en su corazon? »

Esa nota estalla hoy vibrante en sus labios, lanzando una impresion y un vaticinio.

Apolo canta en el Olimpo á Jove en la cancion clásica de Herrera á D. Juan de Austria :

Vendrá tiempo en que tenga
Tu memoria el olvido, y la termine ;
Y la tierra sostenga
Un valor tan insine
Que ante él desmaye el tuyo, y se le incline.

Ese valor es :

« El titan inmortal del pensamiento. »

Está pues cumplida la profecia del númen.

¡ Felices tiempos y afortunado país en que cada cual puede presentarse con su pendon y con sus creencias, sin cuidarse de preocupaciones absurdas, sin cobardes temores !

¡ Gloria mil veces á los que prepararon el camino á las espanciones triunfales de las libres ideas ! Fué uno de ellos Esquilo, el fiero cantor de Prometeo, aquel rudo escultor que aparece en la civilizacion helénica, modelando en bronce de Corinto las colosales figuras de que se enorgullece en la historia del arte la noble ciudad consagrada á Minerva. V. recuerda que Atenas no pudo perdonarle su osadia. Los sacerdotes le imputaban á crímen el haber llevado á la escena los misterios de la religion. Corrióle el populacho á pedradas. Le hubiera muerto á no haberse refugiado en el altar de Baco. Juzgado luego por el Areópago, los magistrados sin duda en el asombro que les causara aquella mente creadora, le absolvieron, salvándole del furor de los amotinados contra el genio. Esquilo habia combatido en Maraton, en Salamina y en Platea. De allí, de aquella tierra fecundada con la sangre mas pura de los héroes, recogió esas semillas de libertad que arrojó su mano poderosa para que fructificasen en las generaciones venideras. En el campo que V. cultiva cayó alguna. Ya es un árbol. Pensemos á su sombra en las cosas grandes y benditas.

Allí fortalecido para nuevas luchas, puede V. mostrando su poema, exclamar con el filósofo : Y yo tambien pertenezco á la Academia, pues he retrocedido en el camino hasta la antigüedad, siguiendo de anillo en anillo la cadena de oro de la filosofia, suspendida á todas las cumbres soberbias. La encuentro sobre la roca de Prometeo, sobre el Cabo Sunium, sobre el Gólgota, sobre la prision de Galileo.

Pero ya es tiempo, oh poeta, de que descienda de la monta-

ña á que fuí conducido por el prestigio de su Musa. Dicen por ahí que el clima de las eminencias borrascosas no conviene á mi temperamento. Ni yo creo tampoco, dejando á un lado mi persona humilde, que las cimas inaccesibles sean el asiento permanente y natural del genio. Bien puede este reposarse sin mengua de su pujanza suprema y de su gracia, en la cabaña de Evandro, en la tienda de Jacob, ó bajo la palmera de Zoroastro.

Me apercibo de que he aglomerado las citas : achaque de los menesterosos del saber.

Deseando á V. nuevos triunfos en su ascension brillante á las regiones que su númen frecuenta, y congratulándole por la bizarra produccion con que ha enriquecido el Parnaso argentino, me es grato repetirme su admirador y amigo.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

CONTESTACION AL PRESIDENTE DEL CLUB CUBANO

Enero 25 de 1878.

Señor Presidente del Club Cubano Dr. D. Manuel Lopez Anaya

Recibo con gratitud íntima vuestra invitacion á formar parte del Club que habeis organizado en union con vuestros compatriotas residentes en esta capital, y acepto sin vacilar su programa.

Mis simpatias por Cuba, poseida de incontrastable fe, tan dulce en la paz, tan brava en los combates, son en verdad antiguas, manifiestas, vehementes; originándose mis votos por su independencia en convicciones profundas, sostenidas por el postrer anhelo de sus guerreros espirantes, por el presagio inspirado de sus vates al entonar los himnos de la redencion ó de la muerte.

El haber patentizado alguna vez opiniones de que todo hombre libre participa, no es por cierto título bastante á los encomios con que me habeis honrado, y que debo solo escuchar reconocido como una prueba de confraternidad en la justicia.

La causa de la famosa Antilla por mas que se halle cobardemente abandonada al solo esfuerzo de sus hijos heróicos, evidentemente es causa americana. Renuévanse allí las peripecias tremendas, los cruentos sacrificios que señalaron á principios del siglo la emancipacion del continente. Es el último acto de una sublime tragedia en que se duda aun lo que resultará de la catástrofe. La fuerza y el derecho en pugna: la libertad y la conquista se disputan con saña el mas opulento pedazo de la tierra.

¿Quien triunfará?

El corazon tiene sus vaticinios y la política sus indignidades; pero sea cual fuere el desenlace de una contienda mirada en nuestro tiempo con criminal inercia, el lauro, se presiente, está destinado en la posteridad á los defensores de los derechos sagrados de vuestra bella patria. Abrigo la esperanza que en los dias de la victoria ó de la angustia, continuarán teniendo en la mia los cubanos simpatias ardientes, si no traducidas en actos oficiales, reveladas al ménos en manifestaciones generosas.

Uno de tantos de los que entre el pueblo argentino siguen ansiosos desde lejos los azares de vuestra gran revolucion, contem-

plando con el pecho oprimido el martirio de Cuba, y esperando el día de su gloriosa libertad, ¿como no adherirme á vuestro pensamiento con sinceridad efusiva?

Perdonad si me he extendido quizá demasiado al contestaros, dejándome llevar de los sentimientos que me inspira la situación excepcional de los nobles proscriptos vuestros compañeros de infortunio, y la de la Isla desventurada y valerosa, la estrella solitaria que derrama hoy su lumbré sobre las tumbas esparcidas de tantos héroes sacrificados al amor santo de la tierra natal.

Contad conmigo en todo tiempo y recibid mis saluciones fraternales.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

RECUERDOS HISTÓRICOS

Marzo 1.º de 1878.

El Sr. D. Federico Brandzen publicó en la *Tribuna* de ayer el diploma de Benemérito de la « Orden del Sol » con que fué condecorado en el Perú su ilustre padre. Antes lo había hecho yo en honor á la memoria del mio, « Fundador » y luego « Consejero » de dicha Orden.

Movidos ambos por sentimientos idénticos, creo que nadie podrá llevar á mal la reivindicacion de los antiguos títulos de nuestros progenitores, alcanzados á dos mil leguas de la patria; títulos que forman nuestra única herencia de familia, la cual debemos conservar con respetuoso afecto.

Como será raro se encuentre quien conozca en la generacion presente el diploma de Consejero de la Orden á que aludo, inserto aquí, habiéndolo hecho ántes con el que fué otorgado á los « Fundadores » de la misma, el que conservo en mi poder y cuyo tenor es el siguiente :

El Protector del Perú Presidente del Gran Consejo de la Orden del Sol.

« Por cuanto el Honorable Fundador General de Brigada Don « Tomas Guido, Ministro de Guerra y Marina, se halla com-
« prendido en el decreto de 12 del que rige, que contiene los ar-
« tículos adicionales al de 8 de Octubre del año anterior : Por
« tanto he venido en declararle acreedor á la pension vitalicia de
« mil pesos anuales, que como á Consejero de la Orden le corres-
« ponden. Tómese razon en el Gran Consejo, en el Tribunal de
« Cuentas, y en la Administracion general del Tesoro. « Dado en
« el Palacio Proteccional de Lima á 19 de Enero de 1822.—3.º de
« la Libertad del Perú.—JOSÉ DE SAN MARTIN.—*Bo. Monteagudo.*

De la pension anual establecida por el documento que precede, y que hasta el fallecimiento del General Guido (1866), montaria á la suma de cuarenta y seis mil pesos fuertes, ni se ha recibido, ni se ha reclamado cosa alguna á pesar del origen de semejante deuda.

Volviendo al Coronel Brandzen, muerto heroicamente al pié de su bandera, es bueno recordar que las cuentas de la patria no están arregladas tampoco con ese noble soldado. Dejando lo material aparte, ningun argentino entra al cementerio donde descansan sus cenizas, sin ruborizarse al ver el mezquinísimo sepulcro que las contiene, erigido, dice una lápida en que ni su glorioso nombre ha sabido escribirse, por la gratitud del gobierno.

¡ Hermosa manifestacion de un pueblo agradecido ! Mas valia haber plantado allí por todo monumento su espada de Ituzaingo.

Y á propósito de ese distinguidísimo oficial superior, me viene á la mente lo que oí algunas veces á mi padre venerado, rememorando sucesos de otros tiempos. Llegado nuestro ejército á las playas peruanas, el entónces Capitan ó Mayor Brandzen, fué destacado para una operacion de importancia que ejecutó con el acostumbrado denuedo. Uno de sus mensajeros ó *chasques* como los llamamos, cayó en poder del enemigo. Llevaba una correspondencia extensa y detallada sobre los movimientos de aquel, la topografia del país, su naturaleza, sus recursos, acompañado todo con observaciones y planos hábilmente trazados. Por esa época el Coronel Guido fué despachado en mision cerca del Virey del Perú, para tratar en su campo sobre las cosas de la guerra; teniendo su encargo por verdadero objeto, el ganar tiempo para montar nuestras tropas escasísimas de cabalgaduras, y que cundiese en el país el incendio de la revolucion. Tan bien lo hizo el comisionado, que permaneció dos meses y medio entre los españoles en las célebres negociaciones de Punchauca. Allí conoció los principales caudillos del ejército real, de cuya hidalguia conservó siempre el mas simpático recuerdo. Uno de ellos, el severo general Monet, le preguntó un dia con militar desenfado :

—¿ Dígame V. Coronel, tienen Vdes. muchos oficiales como Brandzen ?

—No, General, contestó el interpelado, nadie le supera en valor, y en cuanto á conocimientos y pericia en el arte de la guerra, no es fácil igualarle.

—Pues me alegro, repuso el español, si así no fuese se nos enredaria mucho mas la madeja.

El juicio que gefes superiores se formaran de Brandzen, tuvo muy luego en sus acciones la rectificacion mas honrosa. Soldado de Napoleon, fué en la América del Sud el representante mas genuino de la Francia entusiasta, inteligente y guerrera.

¿ Qué extraño que su generoso pecho estuviese cubierto de condecoraciones ? Ascendido el Coronel Guido á General, y ocu-

pando á la sazón en Lima el Ministerio de Guerra y Marina, tuvo la satisfacción de remitirle uno de esos distintivos que adquieren los bravos á costa de nobles sacrificios. Tengo á la vista la contestación del jefe tan merecidamente agraciado, escrita de su puño y letra. Dice así :

Cañete y Enero 30 de 1823.

« *Honorable señor Ministro de Guerra y Marina.* »

« Honorable señor !

« He recibido la medalla de brillantes que V. S. H. se ha servido remitirme. Si todos los premios concedidos fuesen distribuidos por una mano y por una alma tan liberal y tan elevada como la de V. S. H., tendrían un precio infinitamente mas grande á los ojos de su atento y S. servidor Q. S. M. B.

« F. DE BRANDZEN. »

Despertado con viveza en estos dias de grandes recuerdos el sentimiento patrio, no he creído inoportuno presentar juntos los nombres de dos defensores de la Independencia que se estimaron mutuamente, á espera de que un dia la historia los recoja para presentarles en su verdadero relieve.

LA BANDERA DE LOS ANDES

5 de Mayo de 1878.

En el escrito del General D. Bartolomé Mitre inserto en la «Tribuna» de ayer, dando interesantes noticias sobre el origen y los colores de la bandera argentina, asienta que la del Ejército de los Andes al mando del General San Martín, «fué del mismo color que la que los últimos restos de ese ejército trajeron á la patria, después de libertar con ella á Chile y el Perú.»

Es de extrañarse no haya tenido presente el General Mitre al trazar esas líneas, los datos recientemente publicados en los días del centenario que há poco festejamos, por los cuales se comprueba con documentos y antecedentes dignos de consignarse en la memoria, haber sido el General D. Tomás Guido, y no como se afirma, los restos de un ejército totalmente deshecho, quien condujo á Buenos Aires la insignia á que se refiere el distinguido escritor, habiéndola entregado al gobierno, de oficio, el año 1826, en la confianza de que sería fielmente custodiada.

Respecto á la bandera que se guarda en Mendoza, vamos por primera vez á publicar un documento, que explica como fué á parar á esa ciudad. Nadie, que sepamos, lo conoce, y acaso el orgullo nacional aconsejaría relegarle al olvido. Pero es bueno darse cuenta de las cosas pasadas en lo que han tenido de grande y de mezquino. Hé aquí el documento cuya lectura sugiere tristes reflexiones :

Ministerio de Guerra.

Al Señor Ministro Plenipotenciario del Estado de Buenos Aires.

Después de varias diligencias oficiales que se han practicado á efecto de averiguar el destino que tuvo la bandera del Ejército de los Andes, que reclama en nota de 6 de Noviembre último el Sr. Ministro Plenipotenciario del Estado de Buenos Aires, se adquirió al fin la siguiente noticia.

Santiago, Diciembre 3 de 1823.

«La bandera que trajo el Ejército de los Andes cuando abrió «la campaña sobre Chile, se pasó á mi hermana D.^a Antonia

« Sanchez en 1820 por orden del Gobierno, para modelo de las
« que se hicieron y llevó el Ejército Libertador del Perú; y tam-
« bien para que aprovechase de ella lo posible en las nuevas. Con
« este motivo quedó en poder de D.^a Antonia la bandera de los
« Andes, que se hallaba muy maltratada con las campañas en que
« habia servido. Luego que murió mi hermana, me escribió des-
« de Mendoza el Secretario de aquel Gobierno D. Pedro Nolasco
« Videla, interesándose conmigo para que facilitase dicha bande-
« ra y colocarla en el ejército de aquella Provincia, haciéndome
« la reflexion de haber sido trabajada y jurada en Mendoza: yo
« resistí entregarla sin ponerlo primero en el conocimiento de
« este Supremo Gobierno, como lo hice. En Marzo de este año,
« reiteró el mismo Secretario Videla su solicitud por el conducto
« del Diputado D. Manuel Corvalan, quien despues de haber ha-
« blado sobre esto con la Exma. Junta que gobernaba, fuí yo
« en persona, y se me ordenó por el Ministro de la Guerra
« Don Agustin Uzal, no tuviese embarazo de entregarla. Así
« verifiqué la entrega de la bandera al Diputado Corvalan, quien
« quiso arrepentirse de su admision por estar toda maltratada y
« casi inservible. Es todo lo que puedo informar en el particu-
« lar, y en contestacion á su nota de hoy en que me honro en
« ofrecer á V. mis respetos y consideraciones.—*José Ignacio*
« *Sanchez.*

« *Sr. D. Domingo Arteaga, Teniente Coronel y Comandante Ge-*
« *neral de prisioneros.* »

El Ministro de Guerra y Marina de orden de S. E. el Di-
rector Supremo la trasmite al conocimiento del Sr. Ministro
Plenipotenciario con las protestas de su mas profundo respeto.

SANTIAGO FERNANDEZ.

Los hombres hicieron triunfar nuestras banderas y las muje-
res las salvaron. Una pobre africana en el Callao, (1) y una
dama patriota en Santiago de Chile!... Despues de la victoria
fueron menospreciados sus símbolos brillantes. Afortunadamen-
te la posteridad los recoge del polvo como una herencia de la
gloria. Para no caer en los errores que puedan reprocharse á la
historia de los tiempos pasados, es menester ser justos, y mirar
de frente la verdad.

LAS COSAS EN SU PUNTO

Agosto 30 de 1878.

En la sesion de la Cámara nacional de Diputados del 19 del presente, publicada en la *Tribuna* de ayer, tratándose de la suma pedida por el Ministerio de Relaciones Exteriores para la remuneracion de trabajos hechos y por hacer, relativos á las cuestiones de límites pendientes, el señor Diputado Quesada expresó lo siguiente: « En cuanto al Archivo de Buenos Aires, debo decir en honor de la verdad y haciendo justicia al que la merece, que el actual Archivero espontáneamente, como patriota, hizo una busca de los documentos que consideró mas importantes y los remitió en copia al Gobierno Nacional. Ignoro que este empleado haya pretendido, ni recibido compensacion de ningun género, etc. »

Reconocido á la mencion distinguida del Sr. Diputado, afirmo no ha tenido lugar ni una ni otra cosa. La aprobacion del gobierno de que soy agente, y la conciencia de contribuir en mi esfera á la accion eficaz de la autoridad de mi país en defensa de indisputables derechos, han sido para mí, como para el Dr. Quesada en escala mayor, compensacion suficiente á modestos trabajos.

¿ Qué són ellos comparados con los llevados á cabo por nuestros mas caracterizados diplomáticos, entre los cuales figura la correspondencia oficial del Sr. Frias, de quien en seguida he de ocuparme, tan notable por la poderosa dialéctica, la erudicion histórica, las demostraciones concluyentes, el nervio de una elocuencia sostenida y viril? Denotan apénas investigaciones pacientes, de mas ó ménos oportunidad para reforzar un debate en que las pruebas presentadas por la República Argentina son irrefutables. ¿ Acaso, ocurre preguntar, no están ya bastante claramente nuestros títulos? Pero si miéntras el usurpador avanza, se quieren formar montañas de papel, como si ellas fuesen suficiente barrera á contener su osadía, escudriñando los archivos de ambos mundos, es de extrañarse que el respetable funcionario encargado de examinar el nuestro, donde recibí tantas pruebas de respetuosa deferencia, dejase en la sombra, en la discusion parlamentaria en que tomó parte, á sus empleados,

de quienes le constaba la asiduidad cuando ménos en una honrosa tarea.

Si el Sr. D. Félix Frias al tratar del asunto en la sesion citada, les ha pasado por alto en su empeño de ensalzar al caballero que actuó en el Archivo segun sus instrucciones; débese acaso buscar la atenuacion de ese olvido, en el encomio que el mismo personaje hizo ántes de ahora en documento oficial, del gefe de aquella dependencia de la administracion, y que solo cito aquí, como lo expresé ya en mi memoria anual de 1877, « por el honor que de ello pueda redundar á la autoridad de que dependo. »

Dirigiéndose el Sr. Frias al Ministro de Relaciones Exteriores (Octubro 16 de 1876) escribia: « El honorable antecesor de V. E. tuvo á bien pedir, por indicacion mia al Sr. Gobernador de Buenos Aires, se sirviera ordenar al Gefe del Archivo de esa Provincia, la reunion de todos los documentos que en él se encontraren relativos á la Patagonia Oriental, que el Gobierno de Chile le disputa á la República Argentina desde el año de 1872. El Gefe de esa oficina don Carlos Guido y Spano, ha desempeñado esa comision con el celo mas patriótico y recomendable. Hace muchos meses que existen en el Ministerio de Relaciones Exteriores las copias de numerosos y muy importantes documentos remitidos por el señor Guido, cuya lista se ha publicado en los anexos á la Memoria del Ministerio de Gobierno de esta Provincia. Posteriormente V. E. accedió á mi deseo de nombrar un jóven competente, que, bajo mi direccion, ayudara á la pronta terminacion del trabajo emprendido en esa oficina. »

Con la nota mencionada remitia el Sr. Frias copia de los documentos á que se referia en la ocasion aludida, y de los cuales dijo; « Que veinte mil pesos que se hubieran gastado para encontrar uno solo, habria sido una plata muy bien gastada. »

Sin comentar esas palabras, diré de paso únicamente, que esos documentos encontrados por un antiguo empleado á mis órdenes, fueron exhibidos por mí al Sr. Frias, que con razon los considera de importancia suma, cediéndole con gusto la satisfaccion de ser él quien primero los presentase al gobierno.

Anteriormente (Diciembre 29 de 1875) dirigiéndome al de la Provincia en la persona del Dr. Del Valle, le habia comunicado de oficio lo siguiente:

Señor Ministro:

« Conforme á lo que há poco manifesté á V. S. verbalmente, he hecho sacar copia de multitud de documentos existentes en el Archivo á mi cargo, que aumentan y corroboran los muy importantes ya exhibidos por eruditos escritores y distinguidos

representantes del Gobierno Argentino, en sosten de nuestro derecho de soberania y dominio sobre las tierras australes de este Continente.

« Dejo al ilustrado criterio de V. S. compulsar el valor de dichos documentos, que tengo la honra de acompañar con su índice correspondiente.

« Noticioso el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del trabajo emprendido en mi oficina, me dirigió el oficio que tambien remito á V. S. en copia con mi contestacion, para que en vista de los deseos manifestados por aquel alto funcionario, pueda V. S. determinar lo conveniente.

« Las piezas á que me refiero y que forman apénas una parte de las que se conservan en los estantes del Archivo General de la Provincia, como comprobantes de la jurisdiccion ejercida por las autoridades del Rio de la Plata ántes y despues de la conquista, en las Islas Malvinas y territorios patagónicos, si no traen nueva luz á la cuestion de límites con Chile tan sábiamente debatida, servirán por lo ménos á aumentar el cúmulo de preciosos testimonios presentados en favor de nuestro buen derecho.

« Con esta conviccion me tomo la libertad de llamar la atencion de V. S. sobre los documentos adjuntos, á los cuales he agregado unos apuntes relativos á Malvinas tomados de entre mis papeles particulares, y que tengo motivo para creer sea su autor D. Luis Vernet, último Gobernador de aquellas islas por parte de la República Argentina. »

El número de los documentos á que se refiere la nota precedente, ascendia á cerca de doscientos, algunos muy extensos y no pocos copiados de mi letra. Les habia entresacado de multitud de legajos, considerándoles los de mayor valia. El Ministerio de Gobierno acusó su recepcion á 15 de Enero de 1876, en estos términos :

« Al señor Archivero General.

« He tenido el honor de recibir la nota de V., fecha 29 del pasado, con la copia de los documentos relativos á las tierras australes de este continente, que existen depositados en ese Archivo.

« La tarea que ha emprendido V. coleccionando y organizando los documentos relativos á las cuestiones de límites que sostiene el Gobierno General con algunas de las Repúblicas vecinas, es de utilidad incuestionable en estos momentos, y me permito recomendarle lleve adelante sus investigaciones, con la dedicacion que le ha permitido en breve tiempo presentar un número tan crecido de documentos importantes.

« Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. con mi particular aprecio.

A. DEL VALLE. »

Reproduzco en seguida el oficio en que se me comunicó la comision dada al Sr. Frias, y la contestacion que dirigí al gobierno.

Buenos Aires, Junio 26 de 1876.

« Al señor Archivero General.

« El Exmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores ha participado con esta fecha haber comisionado al señor D. Antonio Bermejo para que bajo la direccion del señor D. Félix Frias,— busque en el Archivo de la Provincia los documentos que en él existan relativos á la cuestion de límites con Chile, y forme un índice de la clasificacion y contenido de esos documentos, tomando copia de los que crea conveniente. En consecuencia se servirá V. dar al mencionado señor, todas las facilidades necesarias para que pueda cumplir su cometido.

A. DEL VALLE.

Buenos Aires, Junio 30 de 1876.

Al Señor Ministro de Gobierno, Dr. D. Aristóbulo del Valle.

« Señor Ministro :

« He recibido el oficio de V. S. fecha 26 del presente, en el que se determina por ese Ministerio se faciliten en el Archivo General á mi cargo á D. Antonio Bermejo, comisionado al efecto por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, la inspeccion y copia de los documentos que en él existan relativos á la cuestion de límites con Chile; en cuyo trabajo y en la formacion del índice y clasificacion de los papeles aludidos, deberá proceder bajo la direccion del Sr. D. Félix Frias.

« La importancia de este distinguido ciudadano, el papel culminante que ha hecho en la defensa de nuestros títulos á la posesion y dominio de las tierras australes de este continente, haciéndole de todo punto apto para la nueva tarea encomendada á su ilustrado celo, y el patriótico objeto de su comision, son circunstancias propias á desvanecer cualquiera susceptibilidad que pudiera haber suscitado en el Gefe del Archivo, el que se diese á otro funcionario un encargo que pareceria ser de su incumbencia.

« La disposicion de V. S. será estrictamente cumplida, y en el deseo de que el Sr. Frias lleve á cabo su cometido con la posible eficacia,—tendré á mucha satisfaccion el ofrecerle mi concurso personal, exhibiéndole desde luego los numerosos documentos que clasificados y con su índice correspondiente pasé á manos de V. S. á 29 de diciembre último, y otros no ménos notables ya examinados por mí en multitud de libros y legajos, que he mandado colocar en un estante especial. »

Dios guarde á V. S.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

En mi informe al Sr. ex-Ministro Dr. Quesada, Abril 14 de 1877, refiriéndome á las premiosas exigencias del servicio diario, exponia :

« Entre estas, la de mayor cuantia era, y aun lo es hoy, la que se relaciona con la mision dada al Sr. D. Antonio Bermejo, encargado por el Gobierno Nacional de coleccionar y clasificar, bajo la direccion del Sr. D. Félix Frias, cuanto documento existiese en esta oficina, que tenga alguna atingencia con la cuestion de límites pendiente entre la República Argentina y la de Chile.

« Este asunto me fué especialmente recomendado por el Ministerio en el oficio adjunto bajo el número 3, que me apresuré á contestar con el número 4.

« Excusado es decir á V. S. que ha tomado una parte tan altamente honrosa en la dilucidacion histórica de nuestros derechos de soberania y dominio sobre las tierras patagónicas, que comprendida la magnitud de la cuestion sometida á nuevas y prolijas investigaciones, debí desde luego dedicarme á secundar las miras del gobierno con el mas vivo anhelo.

« A ese fin puse á todos los empleados que de mi dependen, á la disposicion de los caballeros mencionados, ofreciéndoles personalmente mi asídua cooperacion al trabajo que les estaba encomendado.

« Grande satisfaccion será sin duda para V. S., saber que nuestro Archivo contiene infinidad de documentos, confirmativos todós de los muy interesantes aducidos en la correspondencia diplomática del Gobierno Argentino con el de Chile, en la famosa controversia suscitada por este; los cuales oportunamente agregados á los que fueron ya exhibidos y sabiamente comentados, traerán á la mente mas obcecada la conviccion profunda de que la razon y el buen derecho han estado y están de nuestra parte.

« Entre los documentos referidos, todos prolijamente examinados por mí, de que se han reunido hasta el día mas de trece mil, clasificados por el Sr. Bermejo, algunos hay que pueden considerarse concluyentes. Sobre este punto llamo la atencion de V. S. á la nota pasada por el Sr. Frias al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores con fecha Octubre 16 del año proximo pasado. »

Despues de los antecedentes expuestos habria razon de extrañar, como queda sentado, que el Sr. Frias no haya tenido una palabra favorable ó benévola para el personal del Archivo General de la Provincia, en donde ni ese caballero, ni el Dr. Bermejo tuvieron nunca necesidad de buscar en los estantes los legajos, pues todos los documentos á examinarse se les han puesto en las manos despues de revisados y de una labor de dos años, en que durante largos meses se habilitaron diariamente dos horas mas del trabajo ordinario.

El Sr. Frias, dijo « que instó al Sr. Irigoyen para que el Archivo fuera estudiado por una persona competente. » Si el Gefe actual de esa reparticion no lo es en su concepto, segun no pareceria violento el deducirlo de las palabras transcriptas; valiosos testimonios recogidos en los puestos públicos que ha servido siempre con honor, serian propios á templar la impresion de juicio tan severo.

A pesar de todo, el fogoso patriota que tan bizarramente ha defendido y defiende la integridad de la República contra ambiciones audaces, puede estar seguro de que, puestas las cosas en su punto, no he de ceder á nadie, sea cual fuere el grado de la capacidad que se me asigne, en el respeto á la justicia, ni en el amor á mi país, ni en el cumplimiento del deber.

LO ESCRITO QUEDA

Octubre 5 de 1878.

La *Tribuna* envuelta siempre en su vieja armadura, reproduce ayer la carta inserta en el *Comercio del Plata*, dirigida en Febrero de 1848, despues de la batalla de Vences, á Lord Howden, por su redactor en gefe D. Florencio Varela.

Esa carta escrita bajo impresiones ingratas, alude especialmente á trágicos sucesos, que revelan el desenfreno de las pasiones de la época, en cuya voráGINE no tardó en ser precipitado por un sicario vil aquel eminente y desventurado patricio.

Dejando á cada cual el derecho de costear la ribera ó lanzarse en aguas procelosas, nada habria tenido que observar, si en la publicacion mencionada no se hubiese puesto en guardia la nobleza de Lord Howden, á la sazón en Rio Janeiro, contra la probabilidad de que el General Guido, Ministro Plenipotenciario en dicha corte, « no por conviccion, sino por lo que él creia « su deber, le dijese que los gefes fusilados en Vences eran criminales famosos, muertos solo en castigo de sus crímenes. »

Dándose en seguida como un hecho tal suposicion, se lee : « No Milord : no creais excusa semejante : ella agrega al horror del asesinato la barbarie de calumniar la memoria de las víctimas. Esos muertos eran gefes de familias distinguidas del país ; pertenecian por su origen y por su educacion, á la clase á que pertenece el General Guido etc. »

Calcúlese el efecto que podrian hacer en el ánimo de Lord Howden esas advertencias destempladas é injustas; por el concepto en que ese personaje tenia al representante argentino en el Brasil. Para dar de ello una idea, copio á continuacion fragmentos de la correspondencia privada de ambos personajes, escrita en español, idioma que el alto enviado de Inglaterra manejaba con facilidad extraordinaria.

A 1°. de Octubre de 1847 escribió á mi padre por siempre venerado :

« Mi querido General :

« Devuelvo con gracias los papeles que V. ha tenido la complacencia de comunicarme. En todas las relaciones que he teni-

do el gusto de anudar con V., he encontrado sin desmentirse, la cortesía, lealtad y rectitud de espíritu, propias calidades y prendas de sangre castellana. »

El autor de la carta entra luego en apreciaciones amargas sobre individuos y rasgos característicos de la época, terminando con estos expresivos conceptos :

« En cuanto á mí, mi querido General, como estoy arrodillado y en acto de rezar, pido al cielo que en todas mis fases diplomáticas me depare un colega tan franco, tan liberal y tan puro de toda especie de gazmoñería política como V..... Con expresiones de amistad tan sinceras como vivas, quedo, mi querido General muy suyo.

HOWDEN.

La carta de que reproduzco estos conceptos, contenía alusiones que el General Guido al contestarla creyó no deber pasar por alto, desde que, según sus expresiones textuales, iban dirigidas : « á un pueblo tal vez mas infeliz que complaciente, colocándole en el fondo mas oscuro del cuadro, cuando en él no faltan todavía hombres de corazón, sensibles á la gloria, á la cultura del siglo, y á la dignidad de la especie humana.

« No es á V. por cierto, Milord, » agregaba, « á quien sea necesario advertir que esa triste metrópoli imperceptible en el mapa del mundo, apenas empieza la endeble y trabajosa infancia porque han pasado las naciones que llenan hoy la tierra con su fama.

« ¡ Quién sabe, mi querido Milord, donde está la raíz del mal que aqueja á Buenos Aires ! ¡ Quién sabe si no seria muy fácil al talento de V. descubrir aunque lejos, el gérmen de su prostración y de sus sufrimientos ! »

Mes y dias despues de inserta la misiva del « Comercio del Plata, » Lord Howden, en vísperas de regresar á Europa, escribió al General Guido una carta original, que sorprenderia al lector si fuese reproducida en su totalidad ; pero de la cual copiaré solo los párrafos siguientes, que muestran la intimidad y franqueza con que se trataban los caballeros á quienes se ha hecho referencia :

« Fragata Firebrand,

« El 27 de Agosto de 1848.

« Mi muy querido General :

« Recibí con el mayor aprecio anoche su favor de V. ; y quédese V. persuadido que le retribuyo aun con usura, todos los sentimientos de perfecta amistad con que V. me honra.

« He recibido cartas del Comodoro. No estoy muy tranquilo de aquel malhadado asunto del Plata.... Veo con pesar que Gore está esclavizado y supeditado por Gros. Se solia decir en Francia que Walewski era una rata entre las garras de un gato, ahora se ha desquitado esa potencia y la rata es inglesa.

.....
« Haré lo posible por ver á V. ántes de marcharme. Si las circunstancias me lo impiden y si no puedo agarrarle la mano con verdadera amistad, quede V. convencido que tiene V. pocos amigos mas seguros que el que le escribe estos renglones.

HOWDEN. »

No se inspiran estos sentimientos en caractéres levantados, calumniando á las víctimas en el dia de la feroz inmolucion.

La suposicion era tan gratuita, como inmerecida. Pero si pudiera hallar alguna explicacion en las excitaciones de la contienda que traia dividida la República, hoy el mismo Sr. Varela, en derredor de cuya tumba la libertad solloza, por mas que diga la *Tribuna* se le tiene olvidado; serenados los tiempos; si un infame no hubiese roto su pecho lleno de emulaciones elevadas, no abonaria, por mas severos que fuesen sus juicios sobre la revolucion argentina, debe creerse en honor de su memoria, y cuando aparecian despedazados á los ojos del patriota proscripto todos los vínculos sociales.

Lo dicho basta á mi propósito, aunque pudiera aglomerar documentos. No vamos mas allá de la verdad, ni nos anticipemos precipitadamente á las severidades de la historia.

CARLOS GUIDO, Á LUCIO VICTORIO MANSILLA

Enero 7 de 1879.

¡Vaya que te levantaste de buen humor el día de tu santo ! (1) Cariños para tu hija, verdades para mí ; verdades por cierto que nada tienen de amargas. Y todo eso mezclado de bendiciones, de reminiscencias afectuosas, de plumazos, de citas, de fuegos de artificio, de amistosa y espontánea expansión : nunca te he visto ni mas afable, ni mas bellamente extravagante.

Dejando al padre acariciar de lejos la memoria de la hija gentilísima, pregunto yo ahora, qué espíritu vibrante hizo zumbiar á tu oído mi canción, la canción lamentosa de una catástrofe sin nombre. Sin duda fué el genio del Paraguay, errante entre sus ruinas ; algún *urú-taú* misterioso, semejante al *bulbul* de los cuentos orientales.

Aquel pájaro te intriga ; mas no lo has comprendido. Es un símbolo, una especie de corvídea alegórica, y lo has tomado por un simple avechucho. Tiene su leyenda, que te la podrá contar junto al fogón de leña verde, alguna vieja entendida en brujerías y consejas. Son cosas de la noche y del monte.

El *urú-taú* que tuviste en tu poder, debió inspirarte mas respeto. Fué estoico. Te clavó sus ojazos de vidrio, te hizo probablemente horribles muecas con su boca enorme, y prefirió la muerte al destierro de la selva nativa. Es además muy presumible no te diera el gusto de hacerte escuchar sus modulaciones penetrantes.

Ni sería el primer ejemplo. Mi finado amigo el bravo Coronel D. Desiderio Sosa, correntino, me contaba que durante la guerra del Paraguay, ofreció un premio en su regimiento al soldado que le trajese vivo un *urú-taú*, deseoso de ofertárselo al General Gelly, preocupado tambien del ave solitaria que desde lo mas recóndito del bosque, siempre invisible, siempre quejumbrosa, parecia dar en las tinieblas un alerta sepulcral ante las legiones que avanzaban.

Un día, despues de todo género de asechanzas, trajeron prisionero al campamento á uno de esos centinelas perdidos de la

1—Léase *El Nacional* del Viérnes anterior : Carta del Coronel Mansilla á su hija María Luisa.

noche. Los soldados, ennegrecidos todavía con la pólvora del combate reciente, se agrupaban curiosos para verle. El pájaro imparable. Gran alborozo en la carpa del General. Parecía haberse enjaulado al ave consagrada de un rito formidable. Todo el Estado Mayor puso el oído á espera de su canto, y *el cuervo callado*, como dice el refrán. Por fin, dejando burlada á la oficialidad, el selvático prisionero, á semejanza del tuyo, se dejó morir de puro soberbio y puro triste.

Otro tanto aconteció con el que le regalaron á mi hija, único que yo sepa haya llegado á Buenos Aires. Le envió un caballero inglés, quien en carta anónima narraba sus percances para darle caza. Nada ménos de tres meses invirtió con tal objeto, embreñándose en los matorrales. Noches enteras pasó tendido de bruces el cazador furtivo, esperando atrapar la codiciada presa. Imagina si sorprendería su original presente, y si debió ser recibido con agradecimiento y con placer. Ni el gorrion de Lesbia, del poeta latino, fué, te aseguro, mas cariñosamente cuidado que el huésped de las selvas paraguayas. Pero ni por esas. El urú-taú, mirando con soberano desden á cuantos le rodeaban, no se dignó decir esta boca es mia, y mas mudo que un pescado, prefirió tambien la muerte al cautiverio. Hubieron hasta lágrimas, habiendo acaecido su fallecimiento en mi ausencia, enterrándosele luego en el jardín de la casa, como correspondía á un pájaro de cuenta.

Lo dicho bastaría á que le considerases en tal categoria, no confundiéndolo entre la canalla de las aves nocturnas. Si cuando suelta la voz en la oscuridad canta ó llora, eso lo dirá el corazón de quien le escuche. Suelen llorar, Lucio, hasta las piedras. Los mismos objetos, los mismos sonidos, tienen diferente apariencia, diferente expresion, segun se encuentre el ánimo. La campana, por ejemplo, que nos alegra al alba, tañe melancólica á lo lejos al caer las sombras de la tarde.

*.... se ode squilla di lontano
Che paia il giorno pianger che si muore.*

Dijo el Dante. Todo es triste á quien sucumbe en la tristeza. Por lo demás, si yo imaginé que pudiese un pájaro llorar ó lamentarse, pues en sentido figurado viene á ser lo mismo, Leopardi hizo mas, suponiendo en un individuo de la especie alada la facultad de pensar :

*De insu la vetta della torre antica
Passero solitario.....
Tu pensoso in disparte il tutto miri.*

Pero dejemos en paz á la pobre ave taciturna, que segun crees ha debido pintársela muy bella la imaginacion de mi galante amigo el compositor Bernasconi. Si es ó no fea, ó desplumada, no me atañe declararlo, pues no traté de describirla. Apelo en su defensa á los que á cada paso nos están metiendo por los ojos al cóndor de los Andes, no muy lindo de fisonomía que digamos.

Otra de las « verdades » que indirectamente me espetas, es el haberme atrevido « á colgarle ramos al *yatay* ó palmera, que « solo tiene hojas que adornan su encumbrada cabeza, cayendo « como rizos elegantes sobre sus hombros sin contornos, etc. » Pues, señor, tranzemos; si no te gusta que el urú-taú cante en las *ramas del yatay*, que cante sobre sus hombros, ó paradito en la cabeza, y asi se evita el poner de manifiesto mi ignorancia en botánica. Ya vez pasada me salió otro con que los flamencos no nadaban; á lo cual me ví precisado á contestar lo sentia mucho por esos interesantes volátiles.

La jóven paraguaya de mi « Nenia » ó canto funeral, y esto no deja de ser un descargo, no sabia fuese el *yatay* una planta monocotiledónea del género que describes, con perdon de Lineo; y por tanto es disculpable su error. Mas dejemos este punto, de temor se nos diga que nos andamos por las ramas. A la raiz, Lucio, á la raiz, y tú sabes que en este caso, es menester buscarla en el vasto cementerio de una nacion sacrificada. Mi heroína no vió sino ruina y desolacion en torno suyo, y creyó que aquella estaba muerta para siempre.

Lamartine ha dicho:

Un seul être me manque et tout est depeuplé.

¿Cómo no sentirse en soledad horrenda cuando hasta la esperanza se ha perdido?

Tú, entretanto, que viajas en busca de nuevas impresiones, impelido por tu espíritu emprendedor y romancesco, exclamas en dia festival: « no, el Paraguay no ha muerto, puesto que estoy yo en él. »

De igual modo se expresaba el poeta popular ruso Bakounin: « La Polonia no ha muerto todavía, mientras nosotros existamos, » á lo que agregaba su compatriota Sasnoff: « mientras vivamos, tampoco morirá el pueblo ruso; vivirá para la libertad, como para la vuestra, polacos. » Estos anuncios, estas promesas, no bastaron á remover la lápida que cayó sobre la patria de Sobieski el dia en que fatídico exclamó: *Finis Poloniæ.*

Sí, amigo, el Paraguay quedó bien muerto. Otras naciones, sino mas valientes, mas ilustres, cayeron ántes que él, y sin

embargo, es un hecho, resucitaron de entre gloriosas cenizas. ¡Cuántas veces nos han pintado á Italia poderosos ingenios, destrozada y exánime! Edgard Quinet, en un apóstrofe tremendo, llegó á decir que habia caído asesinada por mandato de la Francia. Su comentador Chassin, refiriéndose á la Grecia escribia: « Olvidase lo que era en 1820, ántes de su despertamiento. Ningun pueblo habia bajado tan profundamente á la tumba. » ¿ Para qué aglomerar los ejemplos? Y no obstante, esas naciones jamás sufrieron los estragos que la supersticion, la tiranía, la guerra, la peste, la invasion, causaron al infortunado Paraguay, donde parecia se hubieran dado cita todos los dolores, todos los crímenes, todos los martirios. Si la hora de la resurreccion ha llegado, sea bendita en los tiempos. ¡ En nombre de la humanidad, que se levante el pueblo que quiere renacer! Ayuda tú á la santa obra, aunque mas no sea que con los votos de un pecho varonil.

Esto valdria siempre mas « que el mundo nuevo de armonias y de imágenes, » de que desea vuelvas cargado el eminente amigo cuyas palabras transcribes, declarándote « que no viaja, pero que quiere flores y pájaros de todos los climas », habiendo sin duda por modestia dejado en el tintero á las mujeres, á pesar de ser indispensables para completar el cuadro de las fruiciones terrenales. (1)

Yo te aconsejaria que ni tocases á las flores en su verde asilo, ni anduvieses enjaulando *urú-taús* « para aumentar la pajarera de tu amigo. » Hazte el Livingston de esa region, en gran parte ignota todavia, como fuiste el explorador valiente de la Pampa; apacigua tu sangre turbulenta en el raudal de la montaña; sáturnate en sus eflúvios vitales y vigoriza tu cuerpo bebiendo en las linfas sagradas, y tu espíritu en la contemplacion de las grandezas de Dios. No te vengas como los *coyas*, cargado de pepitas olorosas, y de amuletos para el amor; sino mas hombre, mas práctico, mas reflexivo, y si es posible aun mas enérgico. No busques oro; no le encontrarás, ó le hallarás muy escaso por esos andurriales. Ese metal, que algunos mineros prodigiosos tienen el arte de encontrárselo en plena ciudad, limpio y sellado, no se hizo para la escarcela de un Coronel de infantería. En ella cabe sí la pluma brillante que trazó la « Excursion á los Ranqueles, » y que sabe hacer tan buenos recuerdos de los amigos ausentes.

Entretanto, no eternices tu viaje, evitando con el regreso al

1—Las palabras que van entrecoradas fueron suprimidas del original al imprimirse. Restablécense en su lugar para completar el concepto.

seno de la patria, que alguna vez se te pudiesen aplicar estas palabras del sublime cantor de Recanate, dirigiéndose á Mai :

*Vittorio mio, questa per te non era
Etá né suolo. Altri anni ed altro seggio
Convieni agli alti ingegni.*

He dejado correr la pluma sin pensarlo. Correspondo así con ingenuidad á tus finezas, por mas que hayas tenido la veleidad de ser escrupuloso al juzgar mi efimera poesía. Lo que llamas tú crítica, desaparece entre el incienso quemado á los afectos íntimos. A través de esa nube casi mística, se transparenta la sombra imponente de tu padre, y las imágenes dulcísimas de tu María Luisa y tu Esperanza Eduarda. Quieres que repitan mis versos : es ponerles bajo la protección de la inocencia. Estas cosas mas que se agradecen, se sienten.

Repito que insensiblemente me he extendido, y aun me quedaria mucho por decir, si te siguiese en tu animada improvisación *ad libitum*. Mas todo tiene un fin, no queriendo yo, por otra parte, se parezca esta carta á aquel sermón interminable del padre Piñero, interrumpido por el obispo que le cantó el *credo* á lo mejor.

Como te considero, por los efectos del clima, en una especie de beatitud ó de *kief* oriental, y habiendo abusado un tanto del español y el italiano, quiero despedirme de tí en árabe : SALAM ALEIKOUM, ALCKOUM SALAM. (1)

C. G. S.

P. D.—No sabiendo donde has plantado tu tienda, te dirijo la presente por la prensa. La invención de este recurso, para evitar trastornos del correo, te pertenece de derecho.

Al Doctor Valderrama	149
La vuelta del cementerio	155
Una carta de Mascini	167
Thiers	168
Funerales de Thiers	168
Pandorga	167
Tajito	161
Carta á Olegario Andrade	163
Contestacion al Presidente del Club Cubano	169
Recuerdos históricos	168
La bandera de los Andes	165
Las cosas en su punto	167
Lo escrito queda	166
Cárlos Guido á Lucio V. Manilla	167
